Eric Frattini

EL LIBRO NEGRO *del* VATICANO

LAS OSCURAS RELACIONES
ENTRE LA CIA Y LA SANTA SEDE

ESPASA

Índice

Portada

INTRODUCCIÓN. Vaticano Caput Mundi

PRIMERA PARTE

PONTIFICADO DE PÍO XII (1939-1958)

1. Italia. Pío XII y la «Vergüenza Negra»

2. Vaticano. La «Ruta de las Ratas»

3. Italia. Pacelli-Montini-Angleton. El «triunvirato» anticomunista

4. Israel. Jerusalén, una ciudad de paz y un punto de desencuentro

5. Argentina. Perón contra la Iglesia

6. Polonia. De antisemitismo, espías y fronteras

SEGUNDA PARTE

PONTIFICADO DE JUAN XXIII (1958-1963)

7. Cuba. Entre el aplauso vaticano y una excomunión que nunca ocurrió

8. República Dominicana. El Jefe y la Iglesia

9. España. Entre el presbiteriano Ike y los católicos Pacelli, Roncalli y Montini

10. Vaticano. Crónica de una encíclica política

TERCERA PARTE

PONTIFICADO DE PABLO VI (1963-1978)

11. Checoslovaquia. El comunismo y la Iglesia del silencio

12. China. Una relación entre la desconfianza y los malentendidos

13. Chile. Entre el apoyo al golpe y el intento de asesinato del cardenal Silva

14. España. De curas «rojos» y concordatos
15. Estados Unidos. El eje Roma-Langley
16. Italia. Al papa Pablo no le gusta el PCI
17. Brasil. De obispos, militares y dictadores
18. Argentina. El caso de las monjas francesasy el silencio vaticano

CUARTAPARTE
PONTIFICADO DE JUAN PABLO II (1978-2005)

19. Vaticano. Y en eso… llegó Wojtyla
20. Argentina. Entre la política del palo y la diplomacia de la zanahoria
21. Polonia. Un papa polaco para un viejo problema polaco
22. El Salvador. El arzobispo Romero y la crónica de un asesinato anunciado
23. Vaticano. El misterioso monseñor Marcinkus
24. Vaticano. Matar al papa. La CIAy la conexión búlgara
25. Líbano. Paz por rehenes
26. Chile. El general no tiene quien le escriba
27. URSS. Amistades peligrosas, Wojtyla y Gorbachov
28. El Salvador. Ocho asesinatos por decreto
29. Irak. Objeciones papales a la Guerra del Golfo
30. México. La revuelta zapatista y un obispo incómodo
31. Israel-Palestina. Arafat tiene Parkinson, pero el papa no

QUINTAPARTE
PONTIFICADO DE BENEDICTO XVI (2005-2013)

32. Vaticano. Y en eso… llegó Ratzinger
33. Vaticano. ¿Un 11-S vaticano?
34. Vaticano. Ratisbona o cómo agitar el avispero islámico

35. Italia. Estados Unidos-Vaticano,aliados contra la mafia
36. Vaticano. Luchando contra Al Qaeda
37. Vaticano. Lost in Translation?
38. Estados Unidos. Obama-Benedicto XVI, el Nuevo Orden Mundial que no pudo ser
39. Cuba. Chávez por Castro
40. Irán. Vaticano, expertos nucleares
41. Irlanda. Una crisis por abusos sexuales
SEXTA PARTE
PONTIFICADO DE FRANCISCO (2013-)
42. Argentina. El cardenal Bergoglio, entre el acoso y el derribo
43. Vaticano. La NSAy el Cónclave de 2013
ANEXOS
I. Fuentes de información de Estados Unidos en el Vaticano
II. Representantes y embajadores de Estados Unidos ante el Vaticano
III. Jefes de Estación CIAen Roma y el Vaticano
IV. Jefes de la División Europa de la CIA
V. Directores de la CIA
Bibliografía
ARCHIVO DE DOCUMENTOS
Notas
Créditos

Introducción
Vaticano Caput Mundi

Una historia que circula por los pasillos de la Santa Sede cuenta que la diplomacia vaticana nació una noche, en Jerusalén, cuando una prostituta señaló a Pedro y le dijo: «Tú eres un seguidor del nazareno», a lo que Pedro respondió: «¿Aqué se refiere?». Esa ambigüedad es lo que marcaría desde entonces las relaciones diplomáticas y políticas del Vaticano durante los siglos venideros con el resto de Estados. La Santa Sede jamás rechazará una petición formal pronunciando la palabra «no», pero dará respuestas escuetas, o no contestará, o sencillamente, como en el caso del apóstol Pedro, lo hará de manera ambigua y parcial.

La muerte de Juan Pablo II, la elección de Joseph Aloisius Ratzinger, la renuncia de Benedicto XVI y la elección de Francisco como nuevo sumo pontífice, atrajo a millones de personas a interesarse por la historia del papado y por consiguiente del Vaticano. Lo que está claro de la historia moderna es que la personalidad y la política papal tienen un efecto crucial en la capacidad de la Santa Sede para convencer a los creyentes de que contribuyan generosamente al mantenimiento de la estructura vaticana, y que apoyen sus políticas.

Este libro narra el desarrollo político de una nación —el Vaticano—, pero también de una institución —el papado—, que hasta 1870 se reducía a un pequeño Estado territorial que solo ejercía su autoridad espiritual sobre millones de católicos fuera de Italia, pero que en el siglo siguiente prefirió despojarse de los últimos anquilosados

«poderes temporales» para convertirse en un país de solo 44 hectáreas y menos de un millar de ciudadanos, pero con un alcance diplomático cada vez con mayor influencia en el mundo entero. Desde hace décadas, el Vaticano, o todo lo que rodea al mundo de los papas, es objeto de fascinación para creyentes y no creyentes, y motivo de especulación para los medios de comunicación, porque tal y como me dijo un día un experto vaticanista, «Para el Vaticano, todo lo que no es sagrado, es secreto», y en parte tenía razón.

Desde los inicios del pontificado de Pío IX, el papado experimentó un proceso de desarrollo que puede definirse como el «surgimiento del papado moderno», y llegó a su punto culminante con la llegada de Pío XII a la Cátedra de Pedro, en 1939. Sin recurrir al dogma de la Asunción de la Santísima Virgen, como hizo Pío XII, o al dominio temporal universal, como haría Inocencio III (1198-1216) o Bonifacio VIII (1294-1303) a través de la bula *Unam Sanctam* (1302), los últimos seis papas modernos (sin contar al breve Juan Pablo I) han logrado imponer su autoridad moral y espiritual, pero también su autoridad política en decenas de conflictos políticos y diplomáticos, en casi un siglo de historia. Los papas han logrado imponer su autoridad sobre la Iglesia católica romana y recomendar a creyentes y clero de todos los rincones del mundo cómo debían pensar y actuar, pero también han influido en la forma de pensar y actuar de muchos emperadores, reyes y políticos desde que en el año 1500, bajo el papado de Alejandro VI (1492-1503), se ordenó el establecimiento de la primera nunciatura en la República de Venecia. Aesta le seguirían la nunciatura en la España de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, en 1577, y en la Francia del rey Enrique III, en 1583.

La Revolución francesa constituyó un violento toque de atención

político para el papa con el establecimiento de la llamada Constitución Civil del Clero, que nacionalizó la Iglesia hasta entonces romana, y que llevaría a secularizar la nueva República francesa. Aunque los papas posteriores, principalmente Gregorio XVI y Pío IX, decidieron presentar batalla a las nuevas doctrinas políticas que iban apareciendo a golpe de bulas y encíclicas. Conceptos como libertad de prensa, libertad de conciencia y mucho más, la libertad religiosa, eran anatemas para el papado. El concordato firmado con el emperador Napoleón, en 1804, aunque en un principio no era del todo satisfactorio para el papa, lo cierto es que proporcionó a la Santa Sede las bases del futuro intervencionismo político en países extranjeros, ya que el tratado entre Roma y París, permitía al pontífice intervenir en «los asuntos locales de la Iglesia». Napoleón había abierto la caja de Pandora a los siguientes quince papas. La autorización al sumo pontífice para nombrar y deponer obispos sería el primer paso para el «intervencionismo exterior vaticano».

Uno de estos famosos intervencionismos, sería el apoyo papal al llamado «ultramontanismo», un movimiento católico francés que perseguía la instauración no solo de la monarquía, sino también del resurgimiento católico galo con obediencia ciega al papa de Roma. El ultramontanismo se extendió por toda Europa, principalmente a Prusia y norte de Italia, y la influencia del movimiento se vio reforzada con la vuelta del papa Pío VII (1800-1823) a Roma, en 1814. El papado y la Santa Sede disfrutaban de un nuevo prestigio político internacional. León XII (1823-1829) y Gregorio XVI (1831-1846) buscaron extender las relaciones e influencias políticas a lo largo de toda Europa y América, una política expansionista continuada por los papas Pío IX (1846-1878), León XIII (1878-1903), Benedicto XV (1914-1922) y Pío

XI (1922-1939). Estos cuatro papas se ocuparían de extender la influencia de la Iglesia a África, Asia y Oceanía. Pío IX, por ejemplo, crearía una organización papal tan poderosa y efectiva en cinco continentes que llegó a crear 206 vicariatos apostólicos y obispados, y León XIII, otros trescientos. Gracias a esto, la población católica en el mundo aumentó de forma considerable ampliando de esta forma el poder político de la Santa Sede en esos mismos rincones del mundo.

El historiador Filippo Mazzonis llegó a asegurar, y tenía toda la razón entonces, que «No sería exagerado afirmar que la Iglesia del siglo XX, tal como la conocemos, vio arraigar firmemente sus cimientos, y el surgimiento de sus estructuras institucionales características, en el difícil periodo entre 1850 y 1870, en que comenzó la era contemporánea de su historia». Apartir de 1870, los papas asumieron cada vez más la tarea de indicar a la jerarquía eclesiástica en el extranjero las normas y reglamentos referidos no solo a las cuestiones religiosas, sino también a los temas políticos, sociales y económicos. Lo cierto es que con la llegada del siglo XX aparecerían otros conceptos susceptibles de ser condenados por los papas romanos, como el nacionalismo, el industrialismo, el liberalismo, la democracia, el republicanismo, el socialismo, el nacionalsocialismo, el anarquismo, el secularismo y, cómo no, el comunismo y el capitalismo. Todo era preceptivo de ser condenado por el sumo pontífice Romano y, por tanto, perseguido. Sin embargo, la llegada al papado de Benedicto XV (1914-1922) hizo que la Santa Sede descubriera, en plena Primera Guerra Mundial, que la política y la diplomacia iban a ser necesarias para sobrevivir no solo en los sangrientos tiempos que les iba a tocar vivir, sino también en las décadas siguientes.

Dos organizaciones serían la vanguardia política de la Santa Sede:

la Secretaría de Estado y los *Collegium*. En 1487, el papa Inocencio VIII (1484-1492) crearía uno de los aparatos políticos y diplomáticos más poderosos de la Santa Sede, la Secretaría de Estado. Su origen se remontaba exactamente al 31 de diciembre de 1487, cuando fue instituida la Secretaría Apostólica con la figura del *Secretarius domesticus,* que tenía preeminencia sobre todos los demás dicasterios y departamentos pontificios. Sería el papa León X (1513-1521) el que establecería el llamado *Secretarius intimus,* que se consolidó en el Concilio de Trento. Con la llegada del papa Inocencio X (1644-1655) se lleva a cabo una unificación de órganos, reforzando la Secretaría de Estado. Pablo VI (1963-1978), en cumplimiento de los acuerdos establecidos en el Concilio Vaticano II, establece que la Secretaría de Estado tome su forma actual, pero el 28 de junio de 1988, mediante la Constitución Apostólica *Pastor Bonus,* establecida por Juan Pablo II (1978-2005), se regulaba la Secretaría de Estado en dos secciones: Sección de Asuntos Generales y Sección de Relaciones con los Estados. La Segunda Sección sería la encargada de difundir las ideología política pontificia a otros estados.

La segunda organización utilizada para expandir la ideología política vaticana serían los *Collegium*. Estos comenzaron a preparar al clero extranjero que lideraría las comunidades religiosas en sus respectivos países. Estos países eran objetivos políticos del Vaticano. A través de los nuevos obispos, los papas mostraron interés en intervenir de forma más activa en la política de Canadá, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y, especialmente, en China. La idea era capacitar políticamente en Roma al clero y después enviarlos de vuelta a sus respectivos países y ascenderlos en el escalafón eclesiástico para que acabaran influyendo en el sistema político. La Santa Sede se

convertiría así no solo en un centro espiritual y religioso, sino también en un importante centro político y de influencia.

La intervención cada vez mayor del Vaticano en los países se intensificó con la designación de representantes papales en decenas de estados, o bien a través de nuncios (embajadores) o bien de delegados apostólicos, es decir, sin funciones diplomáticas oficiales, pero que actuaban como representantes del papa.

Lo cierto es que la aparición de los nuncios no fue bien vista en muchos países, ni siquiera por la propia jerarquía eclesiástica local. Los obispos veían a estos enviados de Roma como una clara «interferencia» en los asuntos nacionales, principalmente en aquellos países donde el clero defendía su derecho a negociar sus propios acuerdos con los gobiernos hostiles, sin interferencias vaticanas. El establecimiento de relaciones diplomáticas fue para los primeros papas del siglo XX, más que un deber, una necesidad dentro de una gran estrategia para asegurar el nuevo estatus internacional de la Santa Sede tras las pérdidas territoriales sufridas con el fin de los Estados Pontificios en 1870. Una figura muy utilizada por los papas Pío XI, Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI fue la del «enviado especial» y el papa Juan Pablo II la utilizaría casi de forma constante.

En 1978, la Santa Sede mantenía relaciones diplomáticas con 84 estados. Hoy son ya 176 los países con los que el Vaticano tiene relaciones diplomáticas formales. Con la Unión Europea, la Federación Rusa, la Soberana Orden Militar de Malta y la OLP mantiene relaciones de forma especial. Solo 16 estados soberanos no mantienen relaciones diplomáticas con la Santa Sede; 8 de ellos son estados musulmanes: Afganistán, Arabia Saudí, Brunei, Comores, Maldivas, Mauritania, Omán y Somalia; 4 son estados comunistas: China, Corea

del Norte, Laos y Vietnam, y los otros 4 son Bután, Botswana, Birmania y Tuvalu.

Los papas de cuyos pontificados se habla en este libro (Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco) estuvieron convencidos de que, en su calidad de maestros supremos de la Iglesia, Dios los protegía no solo de sus errores espirituales, sino también de sus errores políticos y diplomáticos. Al fin y al cabo, la «infalibilidad» vendría dada por una larga tradición en el seno de la Iglesia católica, que tiene sus orígenes en la obstinación de la Santa Sede por dirigir la teología cristiana, pero también la política de aquellos países en los que los fieles católicos tenían una amplia presencia y, por tanto, se habían convertido en una importante fuerza política y de voto. «Si quieres el voto (o el apoyo) católico en tu país, tendrás que acercarte antes a Roma», solía decir el que fuera secretario de Estado de Juan XXIII, el cardenal Domenico Tardini. Sin duda, el cardenal tenía razón. Tanto políticos (Lech Walesa o Vaclav Havel) que buscaban la democracia en sus países de la Europa del Este como dictadores (Ante Paveliæ, Francisco Franco, Leónidas Trujillo, Anastasio Somoza, Augusto Pinochet, Jorge Videla o Alfredo Stroessner) tuvieron que pasar antes por el Vaticano y besar el Anillo del Pescador si querían recibir el apoyo católico a sus políticas. «Todos los caminos llevan a Roma», dice la tradición, y analizando los últimos 75 años de acontecimientos políticos y diplomáticos de los últimos seis papas, está cada vez más claro que todos los caminos desde 1939… «llevan al Vaticano».

Este poder e influencia en el mundo llevó a la CIAa convertir la Santa Sede, los papas, cardenales, obispos y demás funcionarios eclesiásticos en «objetivos» susceptibles de ser vigilados y espiados,

porque, como dijo un día el famoso cazanazis Simon Wiesenthal, «El lugar mejor informado del planeta es sin duda el Vaticano», y la Agencia Central de Inteligencia, desde su fundación en 1947, lo sabía.

Desde antes incluso, las organizaciones de inteligencia estadounidenses como la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), como después el Grupo Central de Inteligencia (CIG), la CIAy la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), supieron que el Vaticano y su Secretaría de Estado serían unas de las mayores y mejores fuentes de información sobre lo que estaba sucediendo en un mundo en constante cambio. Pero las relaciones entre los sucesivos directores de la Central de Inteligencia (DCI's), desde Roscoe H. Hillenkoetter (1947-1950) a Porter J. Goss (2004-2006), con los sucesivos papas, fueron bastantes estrechas, así como entre Washington y Roma, como demuestran los más de 300 documentos secretos que he podido leer para documentar esta obra.

El libro negro del Vaticano es una extensa obra de divulgación en la que se narran los grandes asuntos de la política de la Santa Sede analizados por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos. Para escribirlo he consultado durante meses cables, mensajes e informes con la clasificación de «oficial», «confidencial», «secreto», «ultrasecreto» y «restringido», de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), el Cuerpo de Contrainteligencia (CIC) de las Fuerzas Aliadas en Europa, la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA), el Departamento de Estado, Departamento de Defensa, Departamento del Tesoro y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en los que se revelan por primera vez incómodos asuntos vaticanos demasiado secretos y ocultos hasta hoy. *El libro negro del Vaticano* demuestra claramente la intervención política de la Santa Sede en los asuntos internos de 28 países, entre

los que se encuentran Argentina, Irlanda, Irán, Cuba, Vietnam, Estados Unidos, Italia, Irak, Israel, Palestina, Honduras, México, Ruanda, Kurdistán, Guatemala, El Salvador, Chile, la Unión Soviética, Líbano, Brasil, Polonia, España, China, Colombia, Checoslovaquia, Yugoslavia, República Dominicana y Hungría. El libro abarca desde el pontificado de Pío XII hasta el inicio del pontificado del papa Francisco.

Entre los diferentes temas tratados en los documentos de las agencias de inteligencia estadounidenses sobre el Vaticano están el espionaje de la NSAal Cónclave de 2013, la campaña de Néstor Kirchner y su esposa, Cristina Fernández de Kirchner, contra el arzobispo Bergoglio, los abusos sexuales en Irlanda, el desarrollo nuclear iraní, Hugo Chávez, el presidente Barack Obama, la nefasta política informativa de la Santa Sede, Al Qaeda, la mafia, el diálogo interreligioso, el mundo musulmán, la invasión de Irak, el conflicto árabe-israelí, el Opus Dei, la revuelta zapatista, la política centroamericana y el apoyo a los gobiernos militares y grupos de extrema derecha, la Guerra del Golfo, Mijaíl Gorbachov y la *Perestroika,* las dictaduras en Argentina, Chile, República Dominicana y Brasil, los rehenes del Líbano, la Teología de la Liberación, el atentado a Juan Pablo II, el asesinato de monseñor Romero, el asesinato de los jesuitas en San Salvador, la Democracia Cristiana italiana, la *Ostpolitik,* el Partido Comunista Italiano, el concordato con Franco, el golpe de Estado contra Salvador Allende, China, el divorcio en Italia, el comunismo y la Iglesia perseguida en Checoslovaquia, Yugoslavia o Hungría, la Guerra Civil en España, la excomunión a Fidel Castro, la Iglesia y el peronismo, la Tercera Guerra Mundial, la participación vaticana para evitar el ascenso del comunismo en Italia, o la ayuda vaticana a los criminales de guerra nazis, entre otros.

Los más de 300 documentos originales, redactados por los operativos y analistas de la OSS, el CIC, la DIA, la Estación CIARoma, la División Europa de la Agencia Central de Inteligencia, del Consejo de Seguridad Nacional (NSC) de la Casa Blanca, y de la División de Inteligencia del Departamento de Estado, y que abarcan los pontificados de seis Sumos Pontífices, Pío XII (1939-1958), Juan XXIII (1958-1963), Pablo VI (1963-1978), Juan Pablo II (1978-2005), Benedicto XVI (2005-2013) y Francisco (2013-), pretenden únicamente demostrar el intervencionismo político llevado a cabo por la Santa Sede en diversos países durante las últimas ocho décadas, y cómo muchas veces ese intervencionismo papal pudo haber cambiado el curso de la historia.

El nuevo secretario de Estado, Pietro Parolin, describía en una entrevista reciente cómo debía ser la diplomacia vaticana en el siglo XXI:

> […] la razón de ser de una diplomacia de la Santa Sede es la búsqueda de la paz. Y si la diplomacia de la Santa Sede tuvo tanto renombre y tanta aceptación en todo el mundo, en el pasado y en el presente, es precisamente porque se pone más allá de los intereses nacionales, que a veces son intereses muy particulares. Ella se pone en esta visión del bien común de la humanidad. […] Creo que hoy, obviamente, el objetivo fundamental es lograr la paz en medio de la diversidad que tenemos en un mundo multipolar. Ya no están los bloques como antes. Esto es un análisis de geopolítica común… Hay distintos poderes. Han surgido poderes diferentes, con todos los problemas que estos conllevan. Porque nosotros pensábamos en nuestros deseos de paz y de felicidad, que la caída de los muros

tradicionales: el muro de Berlín, el del bloque entre países comunistas y Occidente, iba a traer paz y felicidad al mundo. Y no fue así. Se desató todo el problema del terrorismo. Entonces, yo creo que el muro que se debe derribar es el identificar cómo lograr que todas estas diferentes realidades logren acordarse y trabajar juntos para el bien de todos. Poner juntas las diferencias para que no sean divisiones, sino que se vuelvan colaboraciones en pro de toda la humanidad.

Sobre el papel que la Secretaría de Estado del Vaticano debe jugar, Parolin afirmó: «Creo que (la Secretaría de Estado) debe reinventar su presencia porque los escenarios son diferentes. Tenemos las grandes actuaciones históricas del cardenal (Agostino) Casaroli en tiempos de los grandes bloques y todo el tema de la *Ostpolitik,* pero también todo lo relacionado con la defensa de los derechos humanos. Ahora me parece que las cosas se han complicado un poco. […] Lo que quiero decir es que se tiene que reinventar la forma de la presencia, pero el objetivo siempre es el mismo. Y hablando de los grandes desafíos, superando este relativismo ¡que es una plaga! porque yo lo vería dentro del discurso que le estaba haciendo: de componer las diferencias. Si no hay un piso común que se puede pisar; es decir, si no hay una verdad objetiva en la que todos nos reconocemos, ya será mucho más difícil buscar puntos comunes. Y este piso común es la dignidad del ser humano en todas sus dimensiones, donde no se excluye la dimensión trascendente; no es solo la dimensión personal, la social, la política, la económica, sino también la trascendente, por la cual se reconoce que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios, y que Dios es su fuente».

Dentro de pocas semanas, Francisco cumplirá tres años en la Silla

de Pedro y sus políticas están siendo duramente criticadas. Mientras su entorno alaba su imagen en el mundo, los «liberales» y «aperturistas» critican su inmovilidad en lo referente a materia religiosa. Mientras afirma: «¿Quién soy yo para condenar a los homosexuales?», continúan las expulsiones de la Iglesia por este motivo; mientras alaba la necesidad del regreso al seno de la Iglesia de los divorciados o católicos casados con divorciados, el Vaticano sigue sin aprobar leyes que lo permitan; o cuando pide un mayor papel de la mujer en la Iglesia, pero no mueve un solo dedo a favor de ello. Tanto sus defensores como sus detractores alegan que Francisco tiene las manos atadas por un aparato curial anclado aún en el inmovilismo. «Su Santidad está más preocupada por ganar el Nobel de la Paz que por ganarse un lugar en el cielo», me dijo un obispo cercano al antiguo secretario de Estado, Tarcisio Bertone. Y puede que tenga razón.

La Secretaría de Estado al mando de Pietro Parolin ha desarrollado una labor diplomática ingente. En diciembre del 2013, los principales diarios y revistas internacionales nombraban a Francisco «Personaje del Año». La revista *Forbes* y otras biblias del capitalismo le incluían entre las personas más influyentes del planeta.

El papa ha criticado con dureza el capitalismo descontrolado y el intervencionismo militar de Estados Unidos. Aun así, el presidente Obama le invitó a visitar el país en septiembre de 2015. Y el Congreso le invitó a tomar la palabra ante las dos cámaras en sesión conjunta. Juan Pablo II fue el primer papa recibido en el Parlamento Europeo. Benedicto XVI, el primero en hablar ante el Parlamento Británico medio milenio después de la ruptura con la Iglesia católica. Francisco es el primer papa invitado a dirigirse al Congreso estadounidense. En solo dos años, por su propio peso y por el peso de su diplomacia, Francisco

se ha ganado el apodo de «papa del mundo». Aél y a su aparato diplomático se debe el secreto «acercamiento» con el gobierno de Pekín, el fin del embargo estadounidense a Cuba o el encuentro en el Vaticano, en junio de 2014, entre el presidente de Israel Simon Peres y el presidente palestino Abu Mazen. Muchos en el aparato vaticano afirman ya que no sería imposible poder ver al papa Francisco visitando a los líderes comunistas de Pekín o incluso al de Pyongyang. Lo cierto es que todo es posible en el Vaticano de Francisco, y a pesar de las buenas palabras, acciones mediáticas y demás, por ahora muchos siguen esperando ese gran *Big Bang* que la curia necesita y que los creyentes piden.

La mejor definición de lo que este nuevo papado quiere en cuanto a polítca exterior, a diferencia de la llevada a cabo por Pío XII (anticomunismo), Juan XXIII (de acercamiento), Pablo VI (de pacifismo) y, por supuesto, Juan Pablo II (de centralismo, intervencionismo y anticomunismo), la dio el propio secretario Parolin al asegurar: «[…] yo no quisiera la diplomacia de los grandes titulares, pero sí una diplomacia que sea efectiva. Nosotros no buscamos, yo creo, la popularidad. Sinceramente, ninguno de nosotros lo quiere, sino el efecto. Y tenemos que tomar en cuenta lo que dice el Evangelio: que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha». Frente a los críticos que defienden el «Roma lo está haciendo muy mal; Roma no tiene norte; Roma es de izquierdas», los defensores del argentino afirman que «el papa es un hombre de acción; un jesuita, los *marines* de la Iglesia y, por tanto, sabrá cómo ganar cada pequeña batalla. Está entrenado para ello».

No cabe la menor duda de que *El libro negro del Vaticano* es una larga, interesante y pormenorizada crónica sobre la visión que de la

política exterior vaticana tienen la Agencia Central de Inteligencia y sus directores, agentes y analistas. Leyendo esta obra puede pensarse que en los próximos años tal vez veamos cómo el lema, que según dicen rezaba la inscripción en la corona del emperador Diocleciano (244-311), *Roma Caput Mundi* (Roma Cabeza del Mundo) se convierte diecisiete siglos después, y gracias a un papa que llegó del fin del mundo, en *Vaticano Caput Mundi,* al menos desde el punto de vista político y diplomático. Ya veremos…

Primera parte
Pontificado de Pío XII (1939-1958)

1
Italia
Pío XII y la «Vergüenza Negra»

El día 20 de mayo de 1917, monseñor Eugenio Pacelli salió de Roma hacia Múnich, vía Suiza. El hombre al que el papa Benedicto XV acababa de nombrar nuncio en la capital bávara apenas contaba cuarenta años de edad[1]. Una calvicie incipiente, una nariz angulosa, extremadamente delgado y unos ojos hundidos le daban un aspecto de humilde fraile. Sus amplios conocimientos de la diplomacia vaticana, especialmente en lo que respecta a problemas europeos, le iban a permitir acometer la misión encomendada por el papa.

Después de haber tomado posesión de su nuevo cargo en Múnich, el nuncio Pacelli fue enviado a Berlín el 26 de junio del mismo año. El 29, el representante papal era recibido por el káiser Guillermo II en el cuartel general del Alto Mando en Bad-Kreuznach. El encuentro entre ambos se desarrolló de manera relajada. Pacelli entregó al emperador una carta manuscrita del papa Benedicto XV en la que Su Santidad expresaba sus deseos de alcanzar una paz estable para alejar los efectos desastrosos de la guerra. Acontinuación, Eugenio Pacelli intentó convencer a Guillermo II de la necesidad de que Alemania aceptase una mediación pontificia con los países de la Entente[2]. Pacelli se mostró educado pero rígido en sus planteamientos al intentar poner al Káiser entre la espada y la pared con el fin de que aceptase la mediación de Benedicto XV. Von Hertling, entonces ministro de Asuntos Exteriores alemán, recordaba a Pacelli: «Aquel Pacelli valía más que un ejército». El propio káiser Guillermo II escribiría en sus

memorias: «Eugenio Pacelli representaba la perfecta imagen del Príncipe de la Iglesia»[3].

Es en aquellos años, exactamente en abril de 1920, cuando aparece en Pacelli una cara xenófoba. El origen sería una disputa entre Berlín y París debida a que Francia contaba entre sus filas con regimientos procedentes de las colonias norteafricanas, principalmente de Argelia y del protectorado marroquí, como fuerzas de ocupación en la región de Renania. Por el Armisticio de 1918, las fuerzas aliadas ocuparían Renania hacia el este y hasta el Rin, las tierras del Saar y el Palatinado, así como algunas pequeñas cabezas de puente en la ribera occidental. El Tratado de Versalles de 1919 ratificaba la ocupación. La fuerza de ocupación estaba compuesta, en el invierno de 1919, por cerca de 200.000 hombres, pasando a 85.000 un año después. Casi la mitad de ellos eran «tropas indígenas»[4].

En aquellos días, el nuncio Pacelli había recibido diversas protestas de fieles sobre numerosos casos de violaciones de mujeres y niños de religión católica llevadas a cabo por soldados africanos que combatían en el ejército francés. Según datos oficiales, solo en la región del Rin habían sucedido cerca de 17.000 violaciones, supuestamente cometidas por las fuerzas de ocupación aliadas. En la primavera de 1921, soldados de color fueron acusados de cometer cientos de violaciones cada día[5]. La prensa británica y estadounidense comenzó a titular sus informaciones sobre el caso como «Horror negro sobre el Rin».

El 31 de diciembre, el cardenal Adolf Bertram, arzobispo de Breslau, escribió una carta al cardenal secretario de Estado, Pietro Gasparri, afirmando que «Francia prefería emplear soldados africanos, quienes, debido a su salvaje carencia de cultura y moral, han cometido

indecibles asaltos a las mujeres y niños de la región, llegándose a una situación conocida como "vergüenza negra"». Los franceses, a pesar de las protestas alemanas, tenían previsto enviar más tropas africanas a esa región. Pacelli comenzó a pedir a Gasparri que la Santa Sede tomase cartas en el asunto en el caso conocido ya como la «Vergüenza Negra» *(Die schwarze Schmach).*

Monseñor Georg Heinrich Maria Kirstein, obispo de Mainz, ya había denunciado a las tropas indígenas dentro del ejército aliado, en junio de 1915 cuando envió una carta al entonces secretario de Estado del Vaticano, Pietro Gasparri.

> Los soldados coloniales franceses y británicos han importado sus salvajes métodos de guerra al corazón de la civilizada Europa, tomando las cabezas, dedos, y orejas de sus enemigos como trofeos de guerra, asesinando a hombres desarmados o heridos, arrancando los ojos a sus oponentes, violando a mujeres blancas, y generalmente aterrorizando a todos los Europeos con quienes ellos van teniendo contacto.[…] Estas tropas, cuya brutalidad y crueldad son una desgracia como conducta de guerra en el siglo veinte[6].

Esta campaña de propaganda nacionalista se había extendido por toda Alemania, con el fin de denunciar la ocupación de Renania por parte de las tropas coloniales francesas, cuyos regimientos estaban formados por soldados argelinos, senegaleses, marroquíes, malgaches y congoleños. Estas eran acusadas de gravísimos excesos, incluidos delitos sexuales, asesinatos y mutilaciones sobre la población civil alemana[7].

El embajador francés ante el Vaticano rechazaba las acusaciones de Eugenio Pacelli y del cardenal Bertram, definiéndolas como

«propaganda antifrancesa». Lo cierto es que los implicados en el caso eran soldados y oficiales de regimientos procedentes de países del norte de África y de las colonias francesas y belgas en el África subsahariana. Fueran reales o no, el rumor se hizo circular interesadamente por la prensa nacionalista alemana y el Tercer Reich lo utilizó rápida y eficazmente como medio de protesta por la ocupación de Renania. Monseñor Adolf Bertram acusaba al gobierno de París de «someter a la población occidental blanca al yugo de ciudadanos originarios de pueblos primitivos». La idea era convencer a los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos de que Francia no se comportaba como una nación civilizada en un país ocupado.

Para investigar las numerosas denuncias, la Santa Sede decidió enviar investigadores a la región para tomar declaración a los implicados. Los enviados del papa descubrieron todo tipo de aberraciones. Niños menores de diez años secuestrados y violados; niñas adolescentes secuestradas, torturadas y usadas como esclavas sexuales; mujeres golpeadas y violadas, y así innumerables casos[8]. Mientras los enviados papales informaban a Benedicto XV en Roma, también lo hacían al nuncio Pacelli, pero un caso vendría a revolver aún más la tensa situación que se estaba viviendo en aquella región. Una niña de once años llamada Nina Holbech fue secuestrada por tres soldados y dos oficiales de los regimientos africanos. Dos días después, el cadáver de la pequeña fue encontrado atado a una viga en un establo abandonado. La menor había sido torturada y violada sádicamente hasta matarla. Alemania pedía justicia, pero una nación vencida y que había provocado una guerra mundial no tenía derecho a ella[9].

Los enviados por Roma decidieron actuar, lanzando una amplia

campaña de denuncia en Estados Unidos y Gran Bretaña contra Francia por el ataque de soldados de color a mujeres y niñas. Como resultado de las presiones del Vaticano, a través de monseñor Giovanni Vincenzo Bonzano, delegado apostólico en Washington, a la Casa Blanca, bajo la presidencia de Woodrow Wilson, un racista y segregacionista, el Congreso decidió crear una comisión investigadora para ser enviada a Alemania. Figuras mundiales, como H. G. Wells, Philip Snowden o Bernard Shaw, entraron en el debate y condenaron a Francia por «introducir hombres no civilizados en el corazón de Europa». Eugenio Pacelli, por su parte, creía que el gobierno estadounidense acabaría presionando a París para que pusiese fin a las violaciones y ataques a civiles por parte de los militares africanos, pero lo que ocurrió fue bien distinto. Bainbridge Colby, secretario de Estado bajo la administración del presidente Wilson, aconsejaría al Comité del Congreso que no adoptara ninguna medida o acción contra Francia acerca de las quejas que llegaban desde Alemania y la Santa Sede[10].

El 7 de marzo de 1921, Eugenio Pacelli volvió a escribir a Pietro Gasparri para conocer la posición del sumo pontífice, pero esta vez el cardenal secretario de Estado aconsejó a Benedicto XV que no interviniese en defensa de los ciudadanas alemanas agredidas. Desde ese mismo momento se detuvieron los reproches y protestas diplomáticas desde la Santa Sede al gobierno de París. Lo cierto es que, aunque en Londres y Washington las críticas contra Francia por el caso de la «Vergüenza Negra» no surtieron el efecto deseado, el gobierno del presidente Alexandre Millerandecidió ir reemplazando poco a poco los regimientos coloniales estacionados en el Rin por unidades metropolitanas[11].

En 1923, la Liga de Mujeres de Renania, editó un largo panfleto en el que se revelaban cerca de un centenar de atrocidades cometidas por las tropas indígenas francesas en las zonas ocupadas. La lista iba desde violaciones y asesinatos, intentos de violación, zoofilia, abusos a niños, el «nada natural» (forma de la Liga para definir la homosexualidad o la pedofilia) uso de hombres y la violación de esposas e hijas delante de maridos y padres. Las acusaciones sobre la llamada «Vergüenza Negra» en Renania continuaron hasta que Hitler volvió a ocupar esa región años después[12]. Los acontecimientos ocurridos en Renania en los años veinte serían denunciados por Adolf Hitler, en su libro *Mein Kampf (Mi lucha),* como un «inadmisible flujo de sangre negra sobre el Rin», y presuponiendo que detrás de ello existía una maniobra judía en contra de la raza aria. Incluso cuando las tropas alemanas invaden Francia en 1940, se ordena la ejecución de casi 8.000 oficiales y soldados coloniales que combaten en el ejército francés y que han sido hechos prisioneros por la Wehrmacht.

Para Eugenio Pacelli, ya como papa Pío XII, aquella «Vergüenza Negra» dejó una profunda huella en su actitud hacia las razas y la guerra, que quedaría reflejada cuando llegaron las primeras unidades aliadas, tras la liberación de Italia. Veinticinco años después de la «Vergüenza Negra», cuando las tropas estadounidenses entraron en Roma en junio de 1944, el sumo pontífice pidió a Myron Taylor, representante del presidente Truman, y a sir D'Arcy Osborne, embajador británico ante la Santa Sede, que «no hubiera soldados de color aliados entre las unidades que quedasen acuarteladas en Roma tras la liberación»[13]. La población italiana, a través de religiosos, está denunciando ya casos de abusos sexuales contra mujeres italianas llevados a cabo por soldados de color pertenecientes a

unidades estadounidenses.

El 27 de enero de 1945, la División Italiana de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) se hace eco de esta cuestión en varios de los puntos de un informe confidencial enviado al general William Donovan, jefe de la OSS; al general John Magruder, jefe de inteligencia de la OSS; a Henry L. Stimson, secretario de Guerra; al general George Marshall del Departamento de Guerra; y al general Dwight D. Eisenhower, comandante en jefe aliado en el Cuartel General Supremo de la Fuerza Expedicionaria Aliada (SHAEF). Al parecer, la petición del papa Pío XII a Eisenhower llega después de que varios religiosos en diferentes puntos de Roma y otras ciudades italianas liberadas recibiesen denuncias, en confesión, de mujeres supuestamente violadas por soldados de color pertenecientes al ejército estadounidense en Italia.

> Las tropas americanas son más populares que las británicas. La actitud de las tropas aliadas, especialmente americanas, en las iglesias ha sido objeto de un amplio comentario favorable. Las tropas americanas de color son culpadas, tal vez de manera desproporcionada, de delitos sexuales. Aunque la mayoría de los italianos desaprueban severamente a las chicas que corren detrás de soldados aliados y oficiales, estos últimos también han sido objeto de numerosas críticas. Algunas de estas cuestiones pueden ser recordadas durante mucho tiempo, incluso después de que la mayor parte de los daños materiales de la guerra hayan sido borrados.

En otra página del mismo informe se destaca el llamado «complejo de raza superior» que afecta a muchos soldados y oficiales estadounidenses y británicos en su relación con los ciudadanos

italianos en las áreas liberadas de Italia.

La impresión general causada en los italianos por los aliados es que estos últimos se consideran una raza superior. Muchos estadounidenses e ingleses han estado actuando en las partes liberadas de Italia, de tal manera, que un observador podría concluir que ellos consideran a los italianos como inferiores. Es cierto que algunos italianos, hombres y mujeres, han colaborado en la promoción de este sentimiento, pero las personas que carecen de alimentos, vivienda y ropa no pueden ser consideradas completamente responsables. Los alemanes —los nazis— en realidad consideran a los italianos por debajo de ellos y dejaron huella de esto durante la ocupación. Pero en muchos sentidos los alemanes han sido más sutiles y menos visibles que los aliados en desarrollar tal impresión sobre los italianos.

Las actuales manifestaciones de los aliados sobre el complejo de Raza Superior son muchas. Una de las más inaceptables para los italianos (y para las esperanzas de una pronta restauración de algo parecido a lo normal en Italia) son las excesivas requisas. Los aliados han tomado demasiadas escuelas, edificios públicos y propiedad privada de todo tipo. El control aliado y el gobierno han actuado demasiado abiertamente.

Las requisiciones de todo tipo continúan todavía. Los efectos pueden servir solo para debilitar aún más lo que queda de un sistema económico muy vacilante. Al final, posiblemente significarán mayores préstamos en bienes o dinero de Estados Unidos. Pero ahora, el gobierno italiano se supone que es responsable de las pérdidas sufridas por las requisas. Sin embargo, el gobierno italiano es generalmente considerado como

un mero instrumento de los aliados y no de un gobierno libre en absoluto. (Como tipologia pero no en el mismo grado, se le compara con los gobiernos colaboracionistas nazis). Además, el gobierno italiano probablemente no será capaz jamás de recaudar fondos para pagar los gastos de guerra, ni directa ni indirectamente.

En el mismo punto se destacan las requisiciones que llevan a cabo las tropas aliadas sobre propiedades pertenecientes a ciudadanos italianos, sin ningún tipo de pago como contrapartida, y que ello está provocando un cada vez más serio rechazo de la población liberada hacia sus liberadores. Incluso la OSS alerta de forma preocupante que muchos italianos se encuentran ahora, bajo el control aliado, peor que bajo el fascismo o el nazismo.

Los efectos psicológicos de la política general de requisiciones puede ser aún mayor, desde un punto de vista negativo, en los italianos. La presencia de los aliados de una manera tan evidente es seguro que se compara desfavorablemente con las apariencias de las cosas bajo los alemanes. Además, incluso a estas alturas el individuo no sabe cuándo algo que tiene puede ser requisado.

Naturalmente, nadie con principios correctos se opone a las medidas necesarias para avanzar en la guerra o la necesidad de controlar los asuntos aquí en Italia, en la actualidad. Pero la manera en que se hacen ciertas cosas es seriamente cuestionable.

En ciertos casos, algunas personas se han erigido como dictadores virtuales en su campo particular. Algunos están haciendo algo bueno para salir de los problemas. Por ejemplo la

mayor parte del mercado negro se derrumbaría inmediatamente si la fuente de suministro de bienes aliados fuesen cortados. Tanto los aliados como los italianos son los responsables. La culpa no se puede poner todo en un lado. Las personas en muchos sectores de la actividad están demandando su tributo de un tipo u otro.

La actitud por parte de algunos ingleses y americanos es que la gente de aquí se merece su sufrimiento, cualquier pueblo que se mantuvo bajo Mussolini durante más de 20 años merece sufrir. La cuestión teórica de la culpa no ayuda de ninguna manera a una persona que aquí encuentra las cosas, materialmente hablando, mucho peor ahora que bajo el fascismo o bajo el régimen nazi.

Los soldados suelen tener un montón de dinero para pagar los precios pedidos por lo que, naturalmente, no se dan cuenta de que muchos de los indígenas no se lo pueden permitir. Los aliados sin necesidad han permitido a los soldados y oficiales competir por la pequeña cantidad de bienes civiles disponibles. Fue hasta hace muy poco tiempo que los restaurantes y otros lugares que sirven comida han sido prohibidos a lo militares. La mayor parte del daño ya estaba hecho y, al menos hasta el presente escrito, las reglas no se han hecho cumplir muy estrictamente. Los dueños de los restaurantes están contentos de poder vender lo que tenían al mejor licitador.

Entre otras cosas se han hecho con los italianos cosas que no serían toleradas en Inglaterra o Estados Unidos, y que se puede mencionar, por ejemplo, la cuestión de los cables. El 16 de noviembre se anunció que se podrían enviar cables a Estados

Unidos, Inglaterra y sus posesiones y dominios. Se presentaron miles de mensajes, a 15 liras por palabra, y solo esta semana la prensa anunció (aunque muchos lo sabían desde hace mucho tiempo) que ninguno de los mensajes habían sido transmitidos. No se pueden medir los costes en valores humanos y buena voluntad en ese tipo de manejo estúpido de este asunto.

El documento de la OSS hace un claro análisis de cómo ve la opinión pública italiana a las tropas británicas y estadounidenses, y al mismo tiempo a los gobiernos de Washington y Londres. En lo referente a la actitud italiana hacia Inglaterra, el documento asegura:

Los italianos son de tal naturaleza que les resulta muy difícil entender a los británicos y los motivos detrás de la política exterior británica, especialmente en lo que se refiere a Italia y sus intereses. Desde el punto de vista de los italianos, el inglés es duro, rígido y legalista. No le consideran generoso o simpático. El italiano también es sospechoso de algún motivo oculto en todas las actividades británicas.

Los comentarios de esta semana por Churchill y Edemen la Cámara de los Comunes no han ayudado a la actitud italiana hacia Inglaterra. Algunas personas aquí, tal vez muchos, creen que Inglaterra, por alguna razón, quiere mantener baja la cantidad de alimentos y suministros enviados a Italia y ha ejercido presión a Estados Unidos para este fin. La publicación de artículos de Drew Pearson con esta intención fue interpretado por muchos como un medio utilizado por el gobierno de Estados Unidos o de importantes funcionarios del gobierno para dar a entender que era Inglaterra y no Estados Unidos quien estaba obstruyendo los envíos a Italia.

> La confusión acerca de la política británica se incrementa aún más por el hecho de que muchos aquí creen que una Italia muy débil al final dañaría a Inglaterra por no ser un aliado satisfactorio o por dirigirse a la esfera de influencia de Rusia.

En cambio, la opinión de la mayor parte de los italianos con respecto a los estadounidenses difiere absolutamente de la opinión que tienen de los ingleses.

> Los italianos todavía ven a América como la solución de los problemas de Italia, a pesar de que hay muchos indicios claros de que Estados Unidos no está tomando parte en la dirección de los asuntos italianos. La mayoría de los italianos se dan cuenta de esto, pero siguen esperando. Ellos saben que el dinero y otros suministros y mucha mano de obra proviene de Estados Unidos. No comprenden que Estados Unidos no tiene interés en Italia, sino solo Inglaterra. Los italianos encuentran a los estadounidenses, en general, temperamentalmente afines a ellos mismos. Naturalmente les gusta la generosidad y la franqueza de los americanos. Aellos les gustaría estar en la esfera de influencia de Estados Unidos en lugar de la de Inglaterra o Rusia o cualquier otro país. Eventualmente, sin embargo, Estados Unidos probablemente aquí se odiaría por el argumento de que deberían haber tomado el liderazgo, pero que no lo hicieron.

El papa Pío XII iba a utilizar el caso de la canonización de la niña María Goretti como arma de propaganda contra los abusos sexuales cometidos por las tropas estadounidenses en Itaia. El historiador Kenneth Woodward, encargado de defender la canonización del papa Pacelli[14], encontró puntos poco claros en el caso de María Goretti, la niña de once años que fue asesinada en 1902 por resistirse a ser

violada y que sería canonizada por el propio Pío XII el 24 de junio de 1950. En el libro del historiador Giordano Guerri, titulado *Pobre santa, pobre asesino: la verdadera historia de María Goretti,* publicado en 1985, el autor argumentó que las evidencias en el caso Goretti eran muy frágiles, y acusó al papa Pío XII de «haber manipulado la historia deliberadamente para hacer santa a María Goretti con el fin de contrarrestar la inmoralidad sexual de las tropas estadounidenses, la mayoría de ellos protestantes, que liberaron Italia en 1944». Con el método de un detective y el escrúpulo científico de un historiador, Guerri aireó la vida de María Goretti, la trágica agonía y el complejo proceso que la condujo, solo 48 años después de su muerte, a los honores de la santidad, proclamada con gran pompa por Pío XII como culminación del año mariano.

Antes de adentrarse en el análisis comparado de las actas de los procesos penal y canónico, que revelarían contradicciones infinitas, Guerri estudió y describió el ambiente en su dimensión histórica, económica y sociocultural en el que se desarrolló el intento de violación y asesinato de María. De hecho, su primera preocupación consistió en trazar el perfil de la anónima vida de María Goretti, un personaje que solo es conocido tras su muerte. «No se sabe nada de ella: ni su personalidad, ni su forma de pensar, ni su inteligencia. […] Escarbando en sus 11 años y medio de vida, decenas de biógrafos de buena voluntad no han conseguido más que recopilar una docena de frases de una superficialidad patética. […] Nunca se ha podido demostrar, de hecho, hasta qué punto aquella niña zafia estuviera en condiciones de comprender la diferencia entre el mal y el bien o el valor religioso de la virginidad. ¿Su rechazo fue un gesto consciente de martirio dictado por la fe o más bien un impulso de defensa que

cualquiera, y sobre todo un niño, siente ante la brutalidad vulgar de un hombre adulto?», dijo Guerri.

Pero precisamente la Iglesia en general y el Vaticano en particular hace alarde de la virginidad de María Goretti (aireando la idea del martirio) cada vez que necesita reafirmar, utilizando a un personaje tan ejemplar y popular como ella, una moralidad que ya no resiste los embates de los nuevos tiempos. «Cuando los aliados llegaron a Roma, parecía que los acompañase el demonio. Se acortaron las faldas, se bailaban danzas obscenas al ritmo de músicas indecentes, se difundían los anticonceptivos junto a los nuevos y perniciosos modos de vida», afirma el autor del polémico libro[15].

Precisamente el 25 de marzo de 1945, el papa Pío XII daría el visto bueno para que se iniciara la beatificación de María Goretti, que durante años encontraba continuos obstáculos en el propio Vaticano, principalmente por parte del cardenal Carlo Salotti, en aquel tiempo prefecto de la Congregación de Ritos (en 1969 sería rebautizada como Congregación para la Causa de los Santos). La muerte de Salotti el 24 de octubre de 1947 y el nombramiento por parte de Pío XII de un sustituto que se ajustase más a sus deseos, el cardenal Clemente Micara, y después el cardenal Gaetano Cicognani, consiguió que la causa de María Goretti fuera adelante. Por supuesto, el Vaticano reaccionó violentamente denunciando el libro *Pobre santa, pobre asesino: la verdadera historia de María Goretti*, así como la moral de su autor, Giordano Guerri[16].

La preocupación del papa sobre la sexualidad de las tropas aliadas era real. El embajador británico ante la Santa Sede, D'Arcy Osborne, había transmitido ya a sus superiores en 1944: «El Cardenal Secretario de Estado envió por mí hoy, para decirme que el papa espera que las

tropas Aliadas de color sea un número pequeño del que podría ser una guarnición en Roma, después de la ocupación». Cuando esta solicitud se presentó ante la persona encargada de promover la canonización de Pío XII, este no negó que hubiera ocurrido, pero lo conectó con el caso de la «Vergüenza Negra» ocurrida después de la Primera Guerra Mundial en Alemania, cuando tropas francesas de color fueron acusadas de violación[17]. Woodward se dio cuenta de algo acerca de esta reacción oficial.

> Lo que me interesaba más sobre el asunto Guerri fue que en ningún momento la Congregación [para la Causa de los Santos] consideraba reabrir la causa. Para ello, se me dijo que la Congregación podría ser puesta en una posición insostenible al adivinar una infalibilidad en la fabricación de los santos: el juicio del papa es definitiva e irrevocable, y a los católicos no se les permite cuestionar el carácter sagrado de cualquier santo, papalmente canonizado.

Fuera como fuese, la opinión de Pío XII con respecto a la raza y la guerra no se movió un ápice hasta el mismo día de su muerte, ni siquiera cuando el propio comandante en jefe aliado, general Dwight D. Eisenhower, rechazó la petición del sumo pontífice de retirar a los soldados de color pertenecientes a las tropas estadounidenses acantonadas en la Roma liberada. El racismo y el antisemitismo mostrado por el papa Pío XII, tanto durante sus años como cardenal como durante sus años como sumo pontífice, continúa siendo una de las grandes trabas para que siga adelante la causa de su canonización por parte de la Congregación para la Causa de los Santos, y a las pruebas documentales nos remitimos.

2
Vaticano
La «Ruta de las Ratas»

«La CIAmuy pronto tomó la decisión de que los nazis eran más valiosos como aliados y agentes que como criminales de guerra», dijo Víctor Marchetti, un exoficial de la CIA, cuando descubrió el papel que desempeñaron la Agencia Central de Inteligencia y la Iglesia en la perpetuación de la indignidad nazi. «Se ponen un poco locos [el Vaticano y la CIA] cuando dejas que una cosa [anticomunismo] se haga cargo de algo, en la medida que perdonas todo lo demás [los crímenes del nacionalsocialismo]», aseguraría el propio Marchetti.

Klaus Barbie, el carnicero de Lyon; Gerhard Bohne, que gaseó a 62.000 minusválidos en el programa Aktion T4; Kurt Christmann, jefe del escuadrón de la muerte de la SS Einsatzgruppen D;Adolf Eichmann, arquitecto de la Solución Final; Hans Fischbock, que se ocupó de las expropiaciones de propiedades judías en Austria y Holanda; Erwin Fleiss, teniente de la SS; Albert Ganzenmüller, subsecretario de Estado del Ministerio de Transportes del Reich y responsable de las deportaciones de alemanes; Fridolin Guth, antiguo miembro de la policía política alemana en Francia; Hans Hefelmann, médico y responsable del asesinato de miles de niños deficientes mentales; Josef Janko, miembro de la Waffen-SS en Yugoslavia; Karl Otto Klingenfuss, involucrado en la deportación de judíos en Italia, Croacia y Bulgaria; Eckard R. Krahmer, general de la Luftwaffe; Walter Kutschmann, que ordenó el fusilamiento de 36 profesores en Lwów y 1.500 intelectuales polacos en la región de Lviv; Fritz Lantschner,

responsable de la incautación de bienes judíos en Alemania; Gerhard Lausegger, oficial de la SS; Josef Mengele, el «Ángel de la Muerte» en el campo de Auschwitz; Erich Priebke, responsable de la Masacre de las Fosas Ardeatinas; Erich Rajakowitsch, médico de la SS y pieza clave en la Solución Final; Friedrich Joseph Rauch, teniente coronel de la SS y responsable de la seguridad de Hitler en la Cancillería; Walter Rauff, coronel de la SS y responsable de las cámaras de gas móviles; Eduard Roschmann, el «carnicero de Riga» y responsable de la ejecución de 24.000 judíos en el bosque de Rumbula; Josef Schwammberger, comandante de la SS en diferentes campos de trabajos forzados en Cracovia; Siegfried Uiberreither, comisario del Reich en la región austríaca de Styria; Josepf Votterl, miembro de la Gestapo; Horst Wagner, diplomático y responsable de la oficina de enlace del ministerio de Asuntos Exteriores del Reich con la SS; o Guido Zimmer, oficial de la SS en Italia, serían algunos de los miles de nazis que consiguieron escapar a través de la «Ruta de las Ratas» establecida por el Vaticano, rumbo a seguros refugios en Sudamérica.

Franz Stangl, comandante del campo de concentración de Sobibor y Treblinka, recibió una nueva identidad, papeles falsos y refugio en Roma por parte del obispo Alois Hudal. Klaus Barbie también sería ayudado por agentes del Vaticano, al igual que Adolf Eichmann[18]. Pero por esta ayuda el Vaticano y diversas instituciones recibieron importantes fondos, muchos de ellos procedentes de la extorsión a judíos ricos a cambio de no ser deportados a campos de exterminio.

Uno de estos casos sería el del general de división de la SS Hans Fischböck. Junto a Eichmann y al capitán de la SS Erich Rajakowitsch, los tres habían desempeñado importantes cargos en la Austria anexionada y posteriormente en Holanda. Informes de los servicios

secretos estadounidenses demostraban que tanto Fischböck como Rajakowitsch habían hecho una auténtica fortuna expoliando a las millonarias familias judías holandesas a cambio de no entrar en las listas de deportaciones de la SS. Una parte de ese dinero iba a los bolsillos de Eichmann, otra a los de Fischböck, otra a los de Rajakowitsch y la parte más importante hacia diversas cuentas en Argentina a través de los bancos suizos, en especial a través de la Unión de Banques Suisses (UBS) de Zúrich[19].

Con parte de ese dinero los tres antiguos miembros de la SS, y en coordinación con instituciones de la Santa Sede, pudieron escapar a Argentina. Los servicios secretos británicos descubrieron que parte de la operación de huida había sido financiada a través de dos ciudadanos suizos, Arthur Wiederkehr, un despiadado abogado que consiguió cerca de dos millones de francos suizos en comisiones procedentes del dinero de los rescates, y Walter Büchi, un joven suizo que tenía una gran habilidad para poner a sus «clientes» en manos de la Gestapo una vez que habían entregado el dinero del rescate[20]. Informes británicos demostraban que Büchi tenía «importantes contactos con la curia romana».

Walter Büchi tenía estrechas relaciones con miembros del *Teutonicum,* una institución del Vaticano que preparaba a sacerdotes de origen alemán. Tras la guerra, el Vaticano supo que este *Collegium* había sido una de las principales fuentes de información de la Gestapo en la Santa Sede[21]. Mientras Büchi actuaba como «agente libre» del Vaticano, también lo hacía como enlace suizo de la llamada Unidad Monetaria de la SS, dirigida por el general Hans Fischböck. Uno de los mejores negocios de Büchi fue la intermediación para la liberación del banquero judío Hans Kroch. El financiero había conseguido escapar a

Holanda cuando comenzaron en Berlín las persecuciones contra la comunidad judía.

Kroch se puso en contacto con Walter Büchi para pagar el rescate por toda su familia. El suizo llamó personalmente a Adolf Eichmann para conseguir los salvoconductos, pero el problema fue que la esposa de Kroch había sido ya detenida por la Gestapo y deportada al campo de concentración de Ravensbrück. El abogado Arthur Wiederkehr aconsejó entonces a Kroch que escapase a Suiza junto a sus hijas y de ahí a Argentina. Una vez en Sudamérica, Kroch envió a Büchi y Wiederkehr una lista de millonarios judíos que estarían dispuestos a pagar considerables fortunas por la libertad de sus familiares. Esta relación de nombres sería conocida como la Lista Kroch. Desde ese mismo momento, Büchi y Wiederkehr, por parte suiza, y sus socios Adolf Eichmann y Hans Fischböck, por parte alemana, comenzaron a recibir importantes cantidades de dinero en oro y francos suizos que eran depositadas en cuentas numeradas y posteriormente enviadas a cuentas en bancos argentinos. Este dinero serviría años después para financiar la evasión de importantes criminales de guerra nazis hacia Sudamérica, principalmente a Argentina, Bolivia y Brasil, a través del llamado «Pasillo Vaticano»[22].

Realmente los primeros planes de evasión para los dirigentes nazis fueron diseñados dos meses antes del fin de la Segunda Guerra Mundial. Heinrich Himmler, al ver que todo estaba perdido, había decidido crear la llamada Operación *Aussenweg* (Camino al Exterior). Para ello puso al frente de la misma al joven capitán de la SS, Carlos Fuldner. El alemán, de treinta y cuatro años, iba a convertirse en la punta de lanza de la evasión de criminales de guerra durante los siguientes cinco años, exactamente hasta 1950. España, Portugal,

Marruecos, Austria, Italia y el Vaticano se convertirían en zonas seguras de paso y protección para los evadidos que viajaban con documentaciones e identidades falsas creadas en la mayor parte de los casos por organizaciones cercanas al Vaticano o directamente bajo jurisdicción territorial de la Santa Sede. Incluso muchos funcionarios vaticanos actuaron como guías y protectores de criminales de guerra hasta que estos se encontraban en un lugar seguro, fuera del alcance de la justicia internacional[23]. Carlos Fuldner se dedicaría a realizar una gira por varias capitales de Europa, entre ellas Madrid o Roma. En esta última ciudad mantendría una reunión con el padre Krunoslav Draganović, el máximo dirigente de San Girolamo degli Illirici, el colegio croata en la capital italiana. Este confirmó al enviado de Himmler que «su organización» estaba preparada para dar refugio y asistencia a las altas jerarquías nazis que decidiesen huir hacia Sudamérica. Incluso aseguró a Fuldner que contaban con la protección y el apoyo del Vaticano.

Fuldner había nacido en Buenos Aires el 16 de diciembre de 1910 en el seno de una familia de inmigrantes alemanes, pero en 1922 el padre decidió regresar a Alemania instalándose en la ciudad de Kassel. Aprincipios de 1932, Fuldner fue admitido en las unidades de elite de la SS. Tenía veintiún años y medía un metro setenta y seis. Después de la guerra se refugió en Madrid, donde estableció su base de acción. En la capital española el antiguo capitán de la SS mantenía buenas relaciones con miembros relevantes de la sociedad española, como Gonzalo Serrano Fernández de Villavicencio, vizconde de Uzqueta; el periodista Víctor de la Serna; o los hermanos Dominguín, toreros famosos. Para mantener sus encuentros secretos, Fuldner se reunía en los privados del restaurante Horcher, situado en la calle

Alfonso XII, inaugurado en 1943 y propiedad de Otto Horcher, un gran amigo de Herman Göring[24]. Sería en este lugar donde Fuldner establecería el primer contacto con el obispo argentino, monseñor Antonio Caggiano, una de las piezas clave de la emigración alemana hacia Argentina, y con un sacerdote de origen suizo llamado Stefan Guisan. Caggiano, obispo de Rosario y elevado al cardenalato el 18 de febrero de 1946 por el papa Pío XII, tenía gran amistad con el presidente Juan Domingo Perón, y gracias a él muchos altos jerarcas nazis consiguieron permisos de entrada en Argentina sin una sola pregunta[25].

Otro de los famosos casos en los que se vio involucrado el Vaticano dentro de la llamada «Operación Convento», sería el de la evasión del doctor Carl Vaernet, el llamado «Mengele danés». En la década de los años treinta del siglo xx, Vaernet aseguró haber desarrollado una terapia basada en lo que él mismo denominaba una «inversión de la polaridad hormonal». Sus teorías habían sido muy difundidas por los diarios del Partido Nazi, en las que Heinrich Himmler vio una «solución final» a la cuestión de los homosexuales[26]. Tras el ascenso de Hitler al poder, Vaernet fue reclutado por el departamento médico de la SS, un grupo del que ya formaba parte como fundador el doctor Josef Mengele, experto en genética y gemelos. En 1943 Carl Peter Jensen, alias *Carl Vaernet* firmó un contrato con la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA) cediendo los derechos exclusivos de la patente de sus descubrimientos a una empresa de la SS, la Deutsche Heilmittel, a cambio de financiación, material de laboratorio y prisioneros homosexuales recluidos en el campo de concentración de Buchenwald para ser utilizados como cobayas humanas[27].

Desde enero de 1944, Himmler puso a disposición de Vaernet a la

población homosexual de Buchenwald. Carl Vaernet experimentó con quince prisioneros a los que les implantó una glándula sexual masculina artificial. Esta consistía en un simple tubo metálico que liberaba testosterona a través de la ingle durante un periodo de tiempo. De los quince prisioneros solo dos sobrevivieron, mientras que los otros trece murieron víctimas de infecciones[28]. Al final de la guerra, Vaernet sería encarcelado por las fuerzas británicas en Dinamarca, y el 29 de mayo de 1945, el comandante aliado informaba a la Asociación Médica Danesa que Carl Vaernet sería juzgado como criminal de guerra. Al final de ese año fue entregado por los británicos a la justicia danesa, pero poco antes del juicio consiguió evadirse.

El caso del médico que conseguía acabar con la «cruel enfermedad de la homosexualidad» llegó a oídos del cardenal Eugene Tisserant, quien, al parecer, ordenó a la red del Pasillo Vaticano que se ayudase a tan eficiente científico.

Al parecer, el antiguo médico de la SS se había refugiado en la embajada de Argentina en Estocolmo. Desde Suecia, y con ayuda de la organización del Pasillo Vaticano, a través de la OIARMO (Obra Internacional de Asistencia Religiosa Moral a los Trabajadores), Vaernet encontró refugio en Argentina. Los argentinos negaron tener conocimiento de la llegada de Carl Vaernet al país, pero existe un documento reseñado por el periodista Uki Goñi en su libro *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina,* que demuestra que el médico danés de la SS entró en el país abriéndose un informe a su nombre con el número 11692 y un anexo, con el número 3480, en el que Vaernet solicita la nacionalidad argentina[29].

Lo cierto es que el Vaticano y funcionarios de la Santa Sede están participando desde la ciudad de Génova en una red secreta para

ayudar a escapar a criminales de guerra y a colaboracionistas. Uno de estos sería Robert Fauçon de Tourenne, antiguo secretario en el Ministerio de Prisioneros, Deportados y Refugiados en el gobierno de Vichy.

El 26 de septiembre de 1946, el Cuerpo de Contrainteligencia (CIC) militar aliado redacta un informe sobre los primeros movimientos detectables en la Santa Sede para ayudar a escapar a colaboracionistas, en este caso un antiguo funcionario de la Francia de Vichy. La última ciudad en Europa hacia la libertad, para miles de colaboracionistas y criminales de guerra, sería el puerto de Génova. La organización está controlada por monseñor Giuseppe Siri y por su secretario privado, el padre Aurelio Torrazza.

Trato Vaticano con Anticomunistas

1. Este informe se ha retrasado a la espera de investigaciones locales. El Oficial de Control de Pasaportes francés, DOUARE, llegó a esta oficina con sustancialmente el mismo informe. Indicó que otras informaciones en su poder señalaron de manera concluyente el hecho de que el Vaticano (o funcionarios de la Iglesia asumiendo dichas credenciales) estaban tratando de facilitar la fuga de personas comprometidas.

2. DOUARE elaboró un informe dado a él por el PCO británico Sr. Kenneth Benton, que revela que tanto los estadounidenses y las oficinas de control británicos en Génova fueron abordados por don Aurelio Torrazza, pidiendo un pasaporte para Robert Faucon de Tourenne, etc. Se hizo entender por Torrazza que su servicio estaría dispuesto a pagar por cualquier gasto relacionado con la entrega de los documentos.

El documento británico terminó con una nota de indignación, lo

que indica que Torrazza no avanzó con su propuesta.

3. En otro documento vamos a presentar la información sobre las credenciales falsas que han sido emitidas por personas cercanas al Vaticano. Es obvio que estamos frente a un futuro y una grave amenaza de seguridad en América del Sur […].

4. Hemos asesorado al CIC Roma de estos peligros sobre estos graves informes y parece posible que ellos efectúen una penetración separada. Sería posible pasar uno o más de nuestros propios agentes para España para controlar mejor este pasaje clandestino.

5. Se pasarán propuestas concretas para su consideración en sobre aparte.

6. Llevamos a cabo los seguimientos de los Sujetos:

a. Teniente coronel Cannone, Aldo.

b. Conde Anselmo Foroni Lo Faro.

c. S.E. Monseñor Siri. Asunto: patrocinaba una organización anticomunista para fusionarse con el movimiento tricolore monárquico.

d. Don Aurelio Torrazza.

El martes 21 de enero de 1947, el Grupo Central de Inteligencia (CIG) en Washington redacta un amplio informe sobre la OIARMO, organismo que ha ayudado a evadirse a varios criminales de guerra como el doctor Vaernet, bajo el título, «El Vaticano financia Organización Internacional de Emigración». El documento está dirigido a Jack D. Neal, del Departamento de Estado.

2. Historial: Alrededor de agosto de 1945, se descubrió la existencia de una organización eclesiástica conocida como la ONARMO (Obra Nacional de Asistencia Religiosa Moral a los

Trabajadores), cuyo propósito era colocar a capellanes por todas las grandes fábricas para contrarrestar la influencia y propaganda del Partido Comunista colocados parecidamente. Por tanto, mientras que las metas de la organización eran principalmente religiosas, contenían cierto matiz político subyacente, en vista de su anticomunismo.

3. Desarrollo:

a) Organización de la Emigración Internacional.

No se supo nada de esta organización ni de sus protagonistas hasta hace muy poco, cuando sus nombres reaparecieron asociados a un movimiento en Italia, cuyo objetivo era crear o fusionar una organización internacional con el fin de organizar la emigración de europeos anticomunistas a Sur América, es decir, a Argentina, Brasil, Paraguay y Perú. Supuestamente, […] fue a Roma este verano para conferir con personalidades de la Santa Sede respecto a la creación de una organización que tendría que proporcionar una salida hacia las zonas poco desarrolladas de Sur América para las poblaciones europeas en exceso o destituidas, […]

Se ha llegado supuestamente a un acuerdo con el gobierno argentino respecto a este tema. Esta clasificación general de anticomunistas cubriría evidentemente a todas aquellas personas comprometidas políticamente con los comunistas, principalmente Fascistas y Ustaschi y otros grupos parecidos.

Se supo que una misión asentada en Sur América, respaldada por la Santa Sede y administrada por las Misiones Pontificas iba a enviarse a alguien para que explorara las zonas apropiadas para desarrollar pequeñas comunidades y cuyos recursos

naturales podrían ser explotados por iniciativas económicas. […]

Los agentes del Grupo Central de Inteligencia, predecesora de la CIA, citan como responsable de la organización a monseñor Giuseppe Siri, arzobispo de Génova y máximo representante del sector ultraconservador en la curia vaticana, y a su secretario privado, el sacerdote Aurelio Torrazza. Siri era uno de los protegidos del papa Pío XII, quien lo elevaría a la púrpura cardenalicia el 12 de enero de 1953. La inteligencia estadounidense destaca a un grupo de grandes empresarios italianos que están financiando a la OIARMO, entre ellos a Rocco Piaggio. Hijo del famoso industrial y armador genovés Erasmus Piaggio, es el primero en establecer las rutas de barcos de vapor entre Europa y América del Sur. Su padre también fundaría la compañía de Seguros Italia, el Banco de Génova o los astilleros Riva Trigoso, del que procedían la mayor parte de los buques mercantes y de guerra que navegaban bajo pabellón italiano.

LA INFORMACIÓN MÁS RECIENTE

A) ONARMO se convierte en OIARMO (Obra Internacional de Asistencia Religiosa Moral a los Trabajadores).

Los siguientes párrafos constituyen el historial y desarrollo de este proyecto, en el cual ha sido ahora recibido en un informe con fecha el 5 de noviembre.

Debe notarse que la organización ha cambiado de nombre, poniendo énfasis en su actual carácter internacional.

Ahora se manifiesta que el Cardinal Bandelli, y no Torrazza, es el líder del proyecto patrocinado por el Vaticano, como se pensaba con anterioridad. Los siguientes son los directores laicos:

Conde Anselmo Foroni Lo Faro.

Costa (todavía no se dispone de más detalles).

Cerni (todavía no se dispone de más detalles).

También se ha determinado que […] esta Misión del Vaticano dejó Roma en dirección a Brasil, […] para abrirle camino a la inmigración a Sur América de aproximadamente un millón de inmigrantes que procedían de todos los países europeos.

B) Creación de la Empresa, ATRIVI.

Se creará una empresa comercial llamada ATRIVI (cuyo significado se desconoce todavía) para tratar con los detalles complejos de transporte implicados, y será la agencia ejecutiva la que operará bajo la OIARMO. El Vaticano se ha comprometido a organizarla y ya está supuestamente poniéndose en contacto con los navieros italianos y extranjeros. También hay rumores de que el Vaticano esté dirigiendo una pequeña flota de naves bajo su propia bandera para transportar a los emigrantes. En lo posible, los propios emigrantes correrán con los gastos que esto origine, complementados por las suscripciones recibidas por el Vaticano de fuentes internacionales.

[…]

Los datos biográficos que se conocen sobre los mencionados personajes.

Rev. monseñor Giuseppe Siri: obispo auxiliar de Génova. Obispo titular de Liviade.

Monseñor Aurelio Torraza: un estrecho colaborador de monseñor Siri. Fuertemente anticomunista.

Conde Anselmo Foroni Lo Faro: nacido en Génova el 8 de junio de 1911.

Dirección: 8 Corso Paganini, Génova.

El conde Foroni heredó tanto el título de Lo Faro como el de los Trabajos de Jabón Lo Faro de su tío y tía, con cuya hija se casó. Se le describe como un hombre que lleva una vida tranquila, sin realizar ninguna actividad política durante la ocupación alemana. Ahora es un miembro del Partido Demo-Cristiano.

Costa: quizá sea idéntico a Ángelo Costa, un industrial del aceite de oliva en Liguria que apoyó a los partisanos de derechas contra un golpe de estado comunista anticipado en Agosto de 1945.

El 11 de diciembre de 1947, once meses después del anterior documento, la CIAvuelve a redactar un informe alertando del paso de colaboracionistas, esta vez un francés del gobierno de Pétain, a través del Vaticano, rumbo a Génova y desde la ciudad italiana hacia Brasil. Al parecer, los agentes vaticanos están preocupados porque el francés no tiene pasaporte. El padre Aurelio Torrazza, secretario del poderoso monseñor Siri, ha abordado a los británicos, franceses e incluso al Vaticano para intentar conseguir un pasaporte legal o ilegal. Según el documento, es el propio Vaticano quien facilitará el documento de viaje a Robert Fauçon de Tourenne y a su esposa Jacqueline.

El Vaticano ha pedido a Torrazza que «es el expreso deseo de la Santa Sede que las interpelaciones deben evitarse a fin de evitar cualquier posibilidad de un escándalo público a través de elementos de la izquierda». Otra cuestión interesante es que la Agencia Central de Inteligencia destaca en el documento que la Santa Sede ha clasificado toda la actividad como *Top Secret* o «Ultrasecreta».

Asunto: Organización Internacional de Emigración.

1. Fuente informa de la existencia de un movimiento en Italia diseñado para crear y/o se convirtió en una parte de una

organización internacional que se encargará de la emigración de los europeos a América del Sur.

2. Una misión integrada por cuatro personas (ver más abajo) tiene previsto salir de Génova el 9 de junio de Roma y de allí a Brasil con el fin de explorar las áreas estratégicas y determinar las posibilidades de consumar el plan de emigración a América del Sur.

3. El conde Anselmo FORONI LO FARO (exinformador del coronel CANNONE -propagandista y un entusiasta de la iglesia en Génova) ha visitado recientemente Roma, donde se puso en contacto con personalidades de la Santa Sede en referencia a la creación de esta organización internacional de emigración.

4. Asu regreso a Génova, se reunió con don Aurelio Torrazza, secretario de monseñor Giuseppe Siri, arzobispo de Génova.

5. La exacta naturaleza de la conferencia no ha sido comprobada. Sin embargo, poco después se supo que el señor Torrazza encabezaría una misión a América del Sur, que se identificó como una supuesta Misión Pontificia, la cual tendría como alcance lo siguiente:

a. Para explorar áreas adaptables en América del Sur para la creación de pequeñas comunidades o colonias donde los emigrantes en cuestión podrían asentarse y desarrollar la vida comercial normal, la explotación de los recursos naturales a través de empresas económicas.

b. Determine aproximadamente el costo como un proyecto financiero (fondos que pueden extraerse de los pagos internacionales y donaciones, cuando sea posible, a realizar por los emigrantes).

c. El proyecto está siendo asistido por la Santa Sede y se administra a través de las Misiones Pontificias, que mantiene la tutela sobre el proyecto y es juez al ser enorme en amplitud.

7. El supuesto objetivo es el de proporcionar una salida de Europa del exceso de población, o en la miseria, hacia las áreas relativamente subdesarrolladas en América del Sur. El alcance real, sin embargo es proveer una cobertura para los agentes eclesiásticos y anticomunistas que tengan la intención de luchar contra las actividades de los comunistas en América del Sur.

8. Torrazza irá acompañado por el barón Robert Fauçon de Tourenne, su esposa, Jacqueline Imbert, y otros dos individuos, NU, pero identificados como agentes de la Santa Sede.

9. Con referencia al documento De Tourenne, se proporciona lo siguiente: cruzó Brenner en Italia en abril de 1945; detenido por la Misión Rossignol, despojado de los objetos de valor, dinero en efectivo, etc., luego puesto en libertad, y ahora se emplea en la Misión Naval Francesa en Génova.

10. De Tourenne está sin pasaporte, sin embargo, se hace constar por Fuente que no puede obtener un pasaporte francés porque era un colaborador de Pétain, después de haber ocupado el cargo de secretario del ministro de Prisioneros y Refugiados [*sic*]. Además, él es bastante reacio a volver a Francia y se ha negado a acudir el Consulado de Francia para un pasaporte.

11. Torrazza está ahora en frenética búsqueda de un medio por el cual se puede obtener un pasaporte para De Tourenne, insistiendo en su legalidad, de cualquier otro país. Se pretende, una vez a bordo del barco, sin embargo, él presentará los

documentos que acrediten su condición de ciudadano del Estado Vaticano y será a partir de entonces que viajará bajo inmunidad del Vaticano.

12. Se ha informado de forma fiable (confirmado por una verificación controlada) que Torrazza abordó a Hill del Consulado Americano, solicitando tanto el asesoramiento como la ayuda en cuanto a los medios disponibles a través del cual un pasaporte podría ser adquirido para De Tourenne. Hill le sugiere que consulte a uno de los representantes consulares de América del Sur.

13 . Apesar del sombrío pasado político aparente de DE TOURENNE, la Santa Sede es persistente con él, y le emplea debido a su experiencia en ingeniería y su experiencia con los refugiados, las personas desplazadas, etc., bajo el gobierno de Pétain.

14. Torrazza ha admitido abiertamente que podía obtener un pasaporte ilegal o acordado, que podría proporcionarle documentos de la Santa Sede, pero es el expreso deseo de la Santa Sede de que las interpelaciones deben evitarse a fin de evitar cualquier posibilidad de un escándalo público a través de elementos de la izquierda.

15. Por tanto, Torrazza está plantando con el requisito previo de que aseguren la salida legal de De Tourenne desde Italia, su preferencia es ahora un pasaporte válido de uno de los estados de América del Sur.

16. Se informa, además, que la Santa Sede está específicamente en el acuerdo con el gobierno argentino con respecto a este proyecto de emigración como una forma

encubierta para permitir las operaciones contraproducentes tanto contra la infiltración comunista, como hacia los objetivos operativos en América del Sur.

17. Fuente ha sido propuesto por Lo Faro y Torrazza para una misión a la Argentina.

18. La Santa Sede ha clasificado esta actividad como «Top Secret».

La organización del Pasillo Vaticano supuso una de las más grandes operaciones secretas de todos los tiempos. No existen pruebas concluyentes de que el Pasillo Vaticano o la Operación Convento fuese organizada o planificada como una operación unitaria y compacta por parte del Vaticano, aunque sí existen pruebas concluyentes de que miembros relevantes de la curia romana participaron en innumerables operaciones de evasión de criminales de guerra hacia países seguros y alejados de la mano de la justicia internacional.

Tres colaboradores de Alois Hudal en Roma y Génova, y que también ayudaron a huir a criminales de guerra, serían los religiosos Heinemann, Karl Bayer y Edoardo Dömöter. Heinemann, no muy apreciado por los alemanes, era el encargado de atender las demandas de los jerarcas nazis refugiados en la iglesia de Hudal, Santa María dell'Anima, muy cerca de Piazza Navona. Karl Bayer, a diferencia de Heinemann, era muy apreciado por los nazis buscados y se ocupaba desde su sede romana de via Piave 23, de darles refugio antes de poder ser evacudos a la ciudad de Génova. En este puerto italiano, eran recibidos por el religioso franciscano padre Edoardo Dömöter, alias *padre Francisco,* quien daba refugio a criminales de guerra en su iglesia de San Antonio de Génova y les avalaba ante la Cruz Roja Internacional, a fin de conseguir salvoconductos oficiales de

esta organización con los que traspasar los controles aliados y embarcar después de forma segura rumbo a Sudamérica. El más importante de estos criminales de guerra ayudados por Dömöter sería un tal Riccardo Klement, al que se le facilita un salvoconducto de la Cruz Roja, el jueves 1 de junio de 1950, firmado por el delegado de la organización en Italia, el doctor Leo Biaggi de Blasys.

TESTIMONIO DADO

Identidad: Carta de Identidad n º 131 emitido por el Ayuntamiento de Termano, el II-VI-1948

Emigraciones: Permiso libre abarco n º exp. 231489/48

Partida en el vapor *Anna* «C» en la primera quincena de junio.

CONNOTACIONES

Cabello: castaño

Ojos: celestes

Nariz: normal

Características distintivas:

Visa de la autenticidad de la declaración, la fotografía, la firma y impronta digital señor Klement, Riccardo

Timbra y firma la autoridad: P. Dömöter Edoardo

Lugar y Fecha: Génova 1/6/1950

Carta No. 10.100 bis N. 100940 Validez: un año

Concedido en Génova 1/6/1950

En el documento aparece la imagen de un hombre de mediana edad, con gafas redondas y una pajarita que le da aspecto de profesor de pueblo. Detrás de este rostro se esconde el *obersturmbannführer* SS Adolf Eichmann, el responsable directo de la Solución Final a la cuestión judía en Europa y de los transportes de deportados a los campos de concentración.

Durante el tiempo que Eichmann pasó escondido en la iglesia de Génova, bajo la protección del padre Dömöter, se dedicaba a «jugar al ajedrez y a beber vino del Chianti». Dömöter invitó a Eichmann a participar en alguna misa sin saber que el antiguo teniente coronel de la SS había abandonado formalmente el catolicismo en 1937. «No puede hacerle daño» le decía Dömöter. «Mi buen y viejo amigo fariseo», llamaba Eichmann al religioso. El asesino de millones de seres humanos asistía a misa en donde recibía el perdón del padre Edoardo Dömöter, de la Iglesia Católica y del propio Vaticano[30].

El 15 de julio de 1950, se embarcó rumbo a Argentina. Durante los diez años siguientes, Eichmann llevó una vida totalmente anónima trabajando como capataz o criador de conejos en pequeñas poblaciones que rodeaban Buenos Aires. Finalmente consiguió un puesto de contable en la fábrica de Mercedes Benz, y reside junto a su esposa e hijos en una humilde casa en la calle Garibaldi. El 11 de mayo de 1960, Adolf Eichmann es secuestrado por una unidad del Kidon, del Mossad, y trasladado a Israel en avión. Peter Malkin uno de los agentes del Mossad que participó en el secuestro describiría de esta forma al criminal de guerra: «Eichmann era un hombrecito suave y pequeño, algo patético y normal, no tenía la apariencia de haber matado a millones de los nuestros… pero él organizó la matanza. […] Lo más inquietante de Eichmann es que no era un monstruo, sino un ser humano»[31].

El juicio contra Eichmann finalizó el 15 de diciembre de 1961, siendo condenado a morir en la horca por el delito de crímenes contra la Humanidad. La sentencia se cumplió en la madrugada del 31 de mayo de 1962, en la prisión de Ramla. Sus últimas palabras fueron: «Larga vida a Alemania. Larga vida a Austria. Larga vida a Argentina. Estos

son los países con los que más me identifico y nunca los voy a olvidar. Tuve que obedecer las reglas de la guerra y las de mi bandera. Estoy listo». Adolf Eichmann confesaría a sus interrogadores de la policía israelí: «Era extraño cómo a lo largo de mi viaje de huida me ayudó un sacerdote católico. […] Lo hicieron sin cuestionarlo. Asus ojos, yo era solo otro ser humano en el camino. […] Me sentía como un animal perseguido que por fin se había librado de sus perseguidores. Sentí una oleada de libertad. Pero sentí una tristeza también. Y en mi bolsillo, para acordarme de mi tristeza, llevaba un puñado de tierra que había recogido de mi patria alemana en mi viaje a través de las montañas»[32].

El lunes, 10 de abril de 1950, solo tres meses antes de que Adolf Eichmann embarcase desde Génova rumbo a Argentina, el Cuerpo de Contrainteligencia (CIC) en el cuartel general de las Fuerzas de Estados Unidos en Austria, redacta un informe secreto con el título de «Historia de la Ruta Italiana de las Ratas». En el texto se hace referencia del padre Krunoslav Draganoviæ, el principal responsable del Pasillo Vaticano en Roma.

1. ORÍGENES

a. Durante el verano de 1947, el abajo firmante recibió instrucciones del G-2, USFA, mediante el jefe del CIC, de establecer algún medio de disposición para los extranjeros que habían estado en custodia del 430º CIC y completamente citados de acuerdo con las directrices y requerimientos actuales, y cuya residencia continuada en Austria representaba una amenaza así como una fuente de posible vergüenza para el comandante general de la USFA, dado que el Comando Soviético era consciente de su presencia en la Zona de Estados Unidos en

Austria y en algunos momentos había pedido el retorno de dichas personas a la custodia soviética.

b. Por tanto, el abajo firmante se dirigió a Roma donde, mediante un conocido mutuo, habló con un antiguo diplomático eslovaco, quien a su vez pudo reclutar los servicios de un sacerdote católico romano, el padre Draganoviæ. Para entonces, el padre Draganoviæ había creado varios canales de evacuación clandestinos a varios países Sur Americanos para varios tipos de refugiados Europeos.

2. Historial De Operaciones

a. Durante 1947 y 1948 fue necesario informar de los extranjeros físicamente desde Austria a Roma por motivos de seguridad y para evitar la vergüenza del gobierno de Estados Unidos que podía originarse de la documentación deficiente o de incidentes fronterizos y policiales imprevistos.

b. Los documentos que acompañarían a estas personas desde Austria a Roma fueron proporcionados a través de S/ACrawford, Referencia IRS, Asunto: «Informe del S/ACrawford», con fecha del 6 de abril de 1950.

c. Asu llegada a Roma, los extranjeros fueron entregados a Draganoviæ, quien los puso en casas seguras, las cuales él mismo supervisaba. Durante este periodo, el abajo firmante asistió activamente al padre Draganoviæ con la ayuda de un ciudadano estadounidense, que era jefe de la Oficina de Elegibilidad del IRO en Roma, proporcionando documentación adicional y asistencia del IRO para transporte ulterior. Esto, por supuesto, se hizo ilegalmente.

Otros colaboradores de Adolf Eichmann en la Sección IVB4 (Sección

del Negociado IV de la Gestapo), responsable de la ubicación y deportación de los judíos en todos los territorios ocupados, y que huirían a través de la ruta vaticana, serían el capitán SS Alois Brunner, responsable de la deportación y exterminio de 140.000 judíos de Austria, Grecia, Francia y Eslovaquia; el capitán SS Franz Novak, responsable de la Sección de Evacuación de judíos, polacos, gitanos y eslovacos; y el capitán Franz Abromeit, responsable de la deportación de 430.000 judíos húngaros a los campos de concentración. Tanto Eichmann como Brunner, Novak y Abromeit, pasaron por el seminario austro-alemán, el Collegio Teutonico di Santa Maria dell'Anima, bajo la protección del obispo Alois Hudal. Este religioso austríaco sería el primer alto miembro de la curia en establecer rutas de escape para los criminales de guerra[33].

Otros huéspedes indeseables que fueron protegidos por organizaciones vaticanas en Roma serían Franz Stangl, comandante de los campos de exterminio de Sobibor y Treblinka, donde serían asesinadas casi millón y medio de personas; el coronel SS Walter Rauff, responsable de la muerte de casi 100.000 personas y creador de las llamadas Cámaras de Gas Móviles, en donde se asesinaron a centenares de judíos, comunistas, gitanos y enfermos mentales; o el sargento SS Gustav Wagner, alias *la Bestia* y subcomandante del campo de Sobibor, donde fueron gaseados cerca de 200.000 judíos.

Otros religiosos implicados en la Ruta de las Ratas, serían el padre Joseph Gallov, responsable de las rutas de evasión para los criminales de guerra húngaros; los padres Krunoslav Draganoviæ, Vilim Cecelja, Dragutin Kamber, Dominik Mandiæ y monseñor Karlo Petranoviæ, responsables de las rutas de evasión para los criminales de guerra croatas, rumanos, albaneses y montenegrinos; o monseñor Alois Hudal

y el padre Edoardo Dömöter, responsables de la ruta de evasión para los criminales de guerra alemanes y austríacos.

Monseñor Karl Bayer, entrevistado años después por la escritora Gitta Sereny para su libro *Into That Darkness: An Examination of Conscience,* recordaría cómo años después él y Hudal habían ayudado a los nazis con el respaldo del Vaticano: «El papa (Pío XII) proporcionaba el dinero para ello; a veces a cuentagotas, pero llegaba», afirmaría el propio Bayer[34]. El arzobispo Hudal sería expulsado en 1952 del Collegio Teutonico Santa Maria dell'Anima, por orden del papa Pío XII y del que era director desde 1923. Hudal se vengó del papa proporcionando valiosa información sobre el sumo pontífice al escritor Rolf Hochhuth para su famosa obra *The Deputy*[35].

La apertura de los archivos del Comité Internacional de la Cruz Roja redactados durante la posguerra ha cerrado por fin la polémica acerca de si los criminales de guerra contaron con la ayuda del Vaticano para huir de la justicia hacia Sudamérica, Australia, Sudáfrica o Canadá. La respuesta quedó bien clara.

Los cardenales Giovanni Battista Montini, Eugène Tisserant, Antonio Caggiano, Giuseppe Siri, Pietro Fumasoni-Biondi y Alojzije Stepinac dieron protección a los criminales de guerra en las rutas de huida; obispos como Alois Hudal, Agustín Barrère y otros realizaron los trámites necesarios para crear documentos e identidades falsas a los asesinos; otros religiosos firmaron de puño y letra solicitudes para la concesión de pasaportes de la Cruz Roja Internacional a criminales de guerra. Frente a todas estas pruebas y datos queda solo por hacer una pregunta importante: ¿estuvo el papa Pío XII al tanto de la Operación Convento y de la organización del Pasillo Vaticano? Al menos estaba claro que Giovanni Battista Montini, futuro papa Pablo VI,

sí que estaba al tanto.

Existe un caso claro y este fue el de Bernhard Heilig, inspector del distrito de Brunswick, y condenado en 1947 por ordenar la ejecución de sus propios soldados por actitud derrotista. Heilig escapó de una prisión aliada y consiguió refugiarse, el 11 de noviembre de 1949, en el 28 de Vía Gregoriana, la sede de la Cruz Roja Internacional en Roma[36]. Su solicitud de ayuda llevaba la firma de Draganoviæ y de Heinemann, el representante alemán en Santa Maria dell'Anima y avalada por el padre de origen alemán Bruno Wüstenberg[37], un ayudante de máxima confianza del subsecretario de Estado del Vaticano, monseñor Giovanni Battista Montini. Según parece, el futuro papa Pablo VI entregó dinero en 1951 a Heilig para pagar el pasaporte y el billete del barco que le debería llevar a Argentina[38].

John Moors Cabot, diplomático estadounidense en Buenos Aires, informaría al Departamento de Estado: «El Vaticano y Argentina están confabulando para llevar a los culpables a lugar seguro en el segundo país». El agente estadounidense John Graham Parsons detectó que el Vaticano estaba presionando a las naciones católicas de Sudamérica a través de sus nuncios para que aceptaran recibir a criminales de guerra. Algunos de estos nuncios eran monseñor Giuseppe Fietta, en Argentina, monseñor Mario Zanin, en Chile, monseñor Carlo Chiarlo, en Brasil, monseñor Albert Levame, en Uruguay, y monseñor Giuseppe Burzio, en Bolivia. También los nuncios en Australia (monseñor Paolo Marella), en Canadá (monseñor Ildebrando Antoniutti) y en Sudáfrica (monseñor Martin Lucas) tenían órdenes de la Santa Sede de presionar a los gobiernos respectivos para que aceptasen emigrantes europeos sin hacer demasiadas preguntas.

Graham definía a la Santa Sede como «la principal organización

implicada en el movimiento ilegal de fugitivos. […] Figuras clericales están involucradas y operan bajo el benevolente patrocinio del Vaticano. […] y todas las agencias que operan en conjunto con o bajo la protección del Vaticano son financiadas con fondos vaticanos. Sumas sustanciosas de dinero están siendo gastadas generosamente en la promoción de este trabajo»[39]. Otro agente del Cuerpo de Contrainteligencia militar estadounidense, Henry Nigrelli, informaba a finales de 1946 que «la Santa Sede está enredada en un plan para organizar la emigración a Sudamérica, y cuyo propósito real es combatir el comunismo».

Según cifras de la Dirección de Migraciones de Argentina, se calcula que durante la posguerra llegaron al país cerca de 5.000 croatas, de los cuales 2.000 llegaron desde Hamburgo, otros 2.000 desde Múnich y cerca de un millar más desde Italia, en concreto desde organizaciones bajo jurisdicción de la Santa Sede.

3
Italia
Pacelli-Montini-Angleton. El «triunvirato» anticomunista

En 1945, la situación política en Italia y el mayor peso de los comunistas en la política interna del país se convertían en la mayor preocupación del papa Pío XII. Tras el colapso del fascismo, Italia necesitaba una identidad política, nuevos partidos políticos. Rápidamente, dos grandes bloques se presentaban con todo el peso de la propaganda ante los ojos de los italianos, el Partido Comunista Italiano, que consideraba a Stalin como un auténtico héroe, el verdadero defensor de la justicia social y uno de los grandes vencedores del nazismo y el fascismo, frente a un tipo de vida estadounidense, representado en aquellos días por los soldados aliados. Mientras el PCI aparecía blandiendo la hoz y el martillo, la mayoría de italianos preferían la Coca-Cola, los cigarrillos Lucky Strike, el chicle y los ejemplares del *Reader's Digest,* que llegaban a medio millón de italianos. Pero el papa Pío XII despreciaba ambos sistemas, a los que acusaba de ser completamente extranjeros y poco italianos.

Pacelli, entonces, con la ayuda organizativa de Luigi Gedda, la coordinación de Montini y el dinero de Angleton, propuso una tercera opción basada en una seria renovación de los principios católicos dentro de la propia sociedad italiana. Para Pío XII el mejor sistema europeo en el que reflejarse era el español, un Estado uniforme, corporativista, católico, y con un sistema político-espiritual, ambos leales al sumo pontífice de Roma. Pero Italia era bien diferente[40].

La compleja situación italiana tras la derrota de Mussolini entorpecía los deseos del papa, a pesar de que el Tratado Lateranense, firmado tan solo 16 años antes, garantizaba a la Iglesia católica y, por consiguiente, al Estado Vaticano, una posición privilegiada y de enorme peso en la Constitución italiana y en la propia sociedad. Aunque en estos pactos no estaba incluida la interferencia política de la Santa Sede en los asunos italianos, Pío XII se sentía en el deber de manipular las elecciones de 1948, apoyando subrepticiamente a la Democracia Cristiana, bajo el liderazgo de De Gasperi. Para el papa Eugenio Pacelli, el subsecretario de Estado vaticano Giovanni Battista Montini y James Jesus Angleton, jefe de contraintelgencia de la CIA, la DC debía convertirse en el gran bastión y en el gran muro de contención del comunismo en Italia.

La Democracia Cristiana no era en absoluto una formación política católica confesional como lo había sido el Partito Popolare, fundado por Luigi Sturzo, con el apoyo del papa Benedicto XV. Sturzo había sido ordenado sacerdote en 1894, pero desde muy pronto se interesó por la política. Desde su puesto de secretario general de Acción Católica, y junto a otros, como Alcide de Gasperi y Alberto Marvelli, fundarían el Partito Popolare Italiano (PPI) en 1919. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, Luigi Sturzo regresó a Italia, donde fue designado senador vitalicio. Aquel Partito Popolare se convertiría en la inspiración para la creación del Partido Demócrata Cristiano[41]. Debido a las presiones del papa Pío XI, pero mucho más a las presiones del cardenal Eugenio Pacelli, entonces secretario de Estado del Vaticano, el Partito Popolare sería disuelto finalmente en 1933.

Otras fuentes apuntan a que su disolución, después de un gran éxito inicial, se debió a las grandes diferencias entre las dos facciones

del partido: los demócratas católicos, favorables a un acuerdo con los socialistas, frente a los clericales, que apoyaban una alianza con los partidos más liberales del país, lo que finalmente ocurrió. En este último grupo se encontraba Alcide de Gasperi. Otra escisión volvería a suceder en el PPI entre los que estaban a favor de participar en el gobierno de Benito Mussolini de 1922 y los que estaban absolutamente en contra de cooperar con los fascistas. Finalmente, en 1925, el PPI sería declarado ilegal, al igual que otras formaciones políticas, por el régimen fascista y sus líderes encarcelados o refugiados en el Vaticano. Pío XI, mal asesorado por Pacelli, tomó la decisión de ordenar a Sturzo el fin del PPI en parte porque sabía que habiendo sido disuelto por Mussolini, el partido y sus líderes se encontrarían en una débil posición como para protestar por la medida ordenada por la Santa Sede.

La recién creada Democracia Cristiana iba a crecer en la Italia de posguerra debido al fuerte apoyo papal, al apoyo de Acción Católica, a las energías del clero en la campaña electoral y, por supuesto, al dinero de la CIA. Era la Agencia Central de Inteligencia en Italia, bajo el mando de Felton Mark Wyatt, quien diseñaba los mensajes políticos que, desde los púlpitos de las iglesias y a favor de la DC, lanzaban los sacerdotes a lo largo de todo el país. Esos mensajes en su línea general se basaban en acrecentar el miedo de muchos italianos a la llegada del comunismo.

En el discurso de Navidad de 1944, titulado *Benignitas et Humanitas,* Pío XII cita a León XIII al afirmar que la Iglesia católica no condenaba ninguna forma de gobierno. También hablaba del problema de la democracia como un peligro sobre el «negligente dominio de las masas». Por supuesto se refería al comunismo, al tiempo

que afirmaba que en todo caso (la democracia en Italia) sería inviable sin los auspicios de la Iglesia católica.

Además —y es tal vez el punto más importante— los pueblos, al siniestro resplandor de la guerra que les rodea, en medio del ardoroso fuego de los hornos que les aprisionan, se han como despertado de un prolongado letargo. Ante el Estado, ante los gobernantes han adoptado una actitud nueva, interrogativa, crítica, desconfiada. Adoctrinados por una amarga experiencia se oponen con mayor ímpetu a los monopolios de un poder dictatorial, incontrolable e intangible, y exigen un sistema de gobierno, que sea más compatible con la dignidad y con la libertad de los ciudadanos.

Estas multitudes, inquietas, trastornadas por la guerra hasta las capas más profundas, están hoy día penetradas por la persuasión —al principio tal vez vaga y confusa, pero ahora ya incoercible— de que, si no hubiera faltado la posibilidad de sindicar y corregir la actividad de los poderes públicos, el mundo no habría sido arrastrado por el torbellino desastroso de la guerra y de que, para evitar en adelante la repetición de semejante catástrofe, es necesario crear en el pueblo mismo eficaces garantías.

Siendo tal la disposición de los ánimos, ¿hay acaso que maravillarse de que la tendencia democrática inunde los pueblos y obtenga fácilmente la aprobación y el asenso de los que aspiran a colaborar más eficazmente en los destinos de los individuos y de la sociedad?

Apenas es necesario recordar que, según las enseñanzas de la Iglesia, «no está prohibido el preferir gobiernos moderados de

forma popular, salva con todo la doctrina católica acerca del origen y el ejercicio del poder público», y que «la Iglesia no reprueba ninguna de las varias formas de gobierno, con tal que se adapten por sí mismas a procurar el bien de los ciudadanos » *(León XIII Encycl. «Libertas»*, 20de junio de 1888, in fin.).

Si, pues, en esta solemnidad, que conmemora al mismo tiempo la benignidad del Verbo encarnado y la dignidad del hombre (dignidad entendida no solo bajo el aspecto personal, sino también en la vida social), Nos dirigimos Nuestra atención al problema de la democracia, para examinar según qué normas debe ser regulada para que se pueda llamar una verdadera y sana democracia, acomodada a las circunstancias de la hora presente; esto indica claramente que el cuidado y la solicitud de la Iglesia se dirige no tanto a su estructura y organización exterior —que dependen de las aspiraciones propias de cada pueblo—, cuanto al hombre como tal que, lejos de ser el objeto y elemento pasivo de la vida social, es por el contrario, y debe ser y seguir siendo, su agente, su fundamento y su fin.

Supuesto que la democracia, entendida en sentido lato, admite diversidad de formas y puede tener lugar tanto en las monarquías coma en las repúblicas, dos cuestiones se presentan a Nuestro examen: 1º) ¿Qué caracteres deben distinguir a los hombres, que viven en la democracia y bajo un régimen democrático? 2º) ¿Qué caracteres deben distinguir a los hombres, que en la democracia ejercitan el poder público?

En el Punto IV del mensaje navideño, «La Iglesia defensora de la verdadera dignidad y libertad humana», Pío XII hacía más un discurso político dirigido a los católicos italianos que realmente un verdadero

mensaje de buena voluntad navideña.

[…]

Gracias a Dios se puede pensar que ha pasado ya el tiempo, en que el recuerdo de los principios morales y evangélicos, vitales para los Estados y para los pueblos, era excluido desdeñosamente como una fantasía. Los sucesos de estos años de guerra se han encargado de refutar con la mayor dureza imaginable a los propagadores de tales doctrinas. Su ostentoso desdén contra aquel supuesto irrealismo se ha transformado en una espantosa realidad: brutalidad, iniquidad, destrucción, aniquilamiento.

Si el porvenir está reservado a la democracia, una parte esencial de su realización deberá corresponder a la religión de Cristo y a la Iglesia, mensajera de la palabra del Redentor y continuadora de su misión salvadora. Ella de hecho enseña y defiende la verdad, comunica las fuerzas sobrenaturales de la gracia, para actuar el orden de los seres y de su finalidad, establecido por Dios, último fundamento y norma directiva de toda democracia.

[…]

En el párrafo siguiente de este epígrafe, el papa Pío XII lanza una gran proclama y directiva a todos los católicos italianos, que debían acudir a las urnas para votar en las siguientes elecciones. Pacelli intentaba hacer ver que la única forma de democracia era a través de la filiación divina o, lo que es lo mismo, una democracia cristiana.

La Iglesia tiene la misión de proclamar al mundo, ansioso de mejores y más perfectas formas de democracia, el mensaje más alto y más necesario que pueda existir: la dignidad del hombre y

la vocación a la filiación divina. Es el grito potente que desde la cuna de Belén resuena hasta los últimos confines de la tierra en los oídos de los hombres, en un tiempo en que esta dignidad ha sufrido mayores humillaciones.

Apesar de que Eugenio Pacelli preconizaba la necesidad de una democracia cristiana fuerte y compacta que uniese los conceptos «Democracia» y «Dios» y que debía resucitar cual Ave Fénix en una Europa aún en ruinas, ya políticos como el propio Alcide de Gasperi en Italia, Robert Schuman en Francia o Konrad Adenauer en Alemania Occidental, intentaban llevar a la práctica esa idea, aunque centrándose más en el concepto de democracia que en el concepto de Dios[42].

Lo cierto es que, aunque en su discurso de Navidad de 1944 el papa daba las gracias a Estados Unidos: «Y en primer lugar es justo recordar la extensa obra de asistencia desarrollada, a pesar de las extraordinarias dificultades de los transportes, por Estados Unidos y, en cuanto se refiere particularmente a Italia, por el Excmo. Sr. representante personal del Sr. Presidente de aquella Unión», realmente Pacelli deploraba la democracia estadounidense, que se balanceaba peligrosamente entre el socialismo, precursor según él del comunismo, y el relativismo. También para el pontífice, uno de los graves problemas de la sociedad de Estados Unidos era la aceptación de cualquier tipo de credo, ya fuera el protestantismo, la francmasonería o sencillamente el «infantil materialismo americano». Para él, este «infantil materialismo americano» era sencillamente el reverso igual de tenebroso del «peligroso materialismo ateo soviético»[43].

De cualquier forma, había llegado la hora para Italia de decidir de

qué lado quería estar. Para Pacelli estaba claro, debido a sus miedos casi psicóticos de que el triunfo del comunismo en Italia llevaría a un nuevo martirio a la Iglesia católica y al fin de la Santa Sede.

Según el gran historiador John Cornwell, Pío XII decidió escoger el menor de los dos males, eligiendo Occidente, hecho que le otorgaría el título de «capellán de la Alianza del Atlántico Norte». El papa Pacelli no estaba dispuesto a hacer la menor concesión a los comunistas italianos a pesar de que Togliatti había dicho ya que renunciaban a la violencia, pero la maquinaria curial vaticana no se fiaba. Ya habían sido testigos en muy pocos años desde el fin de la guerra de la persecución a la que se había sometido a la Iglesia católica en países como Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumanía, Bulgaria, Albania, los países bálticos e incluso en la misma Unión Soviética. Ni Pacelli ni Montini deseaban correr igual riesgo en Italia.

Tras el fin de la contienda, se estableció una Asamblea Constituyente, a la espera de la celebración de unas elecciones generales. Sería entonces cuando se conformaría una alianza estratégica entre Washington, la Democracia Cristiana y el Vaticano, «para evitar que los cosacos y Stalin llegasen a acampar en la plaza de San Pedro», según indicaba el eslogan.

El sumo pontífice necesitaba descartar a cualquier grupo de ideología comunista que hubiese combatido en la resistencia contra la ocupación alemana, incluido aquel que se hacía denominar Movimiento Comunista Católico, algo que el papa definía como «una aberración que podría llevar la confusión a los buenos católicos italianos a la hora de unas elecciones». Por este motivo, el 27 de enero de 1945, a través del informe de la División Italiana de la Oficina de Servicios Estratégicos en Roma, se destaca la condena del Vaticano de

Pío XII a grupos católicos de izquierdas que combatieron en la Resistencia contra los alemanes. Uno de estos grupos era el llamado Movimiento Comunista Católico.

El movimiento llamado Sinistra Cristiana (Comunismo Católico o Izquierda Cristiana) fue condenado en una columna de *L'Osservatore Romano* de 2/3 de enero de 1945. La declaración, «en respuesta a las numerosas peticiones que nos han llegado en esta materia, hemos sido autorizados a afirmar que los principios y postulados de la organización Sinistra Cristiana, a pesar de su segundo nombre, no están en conformidad con las enseñanzas de la Iglesia y, por tanto, aquellos que dicen lo contrario no tienen derecho a hablar como representantes del pensamiento cristiano y mucho menos para afirmar que los católicos, que desean el verdadero bien de las personas, deben adherirse a su movimiento».

Comentario: el método de presentación y de trabajo de la declaración muestra que la condena es oficial por parte de la Iglesia católica. La presentación solo podría ser más fuerte por una declaración oficial del papa, en su calidad de jefe de la Iglesia. Esto lo hace solo en raras ocasiones y en asuntos de gran importancia.

No se hubiera emitido la declaración de no haber existido cierta preocupación entre los católicos sobre esta cuestión. Además, no se habría emitido si hubiese habido alguna duda sobre la conformidad de los principios de Sinistra Cristiana y los de la Iglesia católica.

Cabe esperar que el pronunciamiento tenga una influencia no solo entre los católicos en Italia, sino en otros lugares donde se

realicen esfuerzos para fusionar las ideologías comunista y católica.

El 2 de febrero de 1945, pocos días después de enviarse el anterior informe, la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) en Roma vuelve a poner el dedo en la llaga sobre este asunto. Esta vez el informe lleva por título «Iglesia católica y el Movimiento Comunista Cristiano».

La Iglesia católica, a través de una declaración formal en *L'Osservatore Romano* —como se informó anteriormente— y de otras maneras, ha condenado el movimiento en Italia conocido como Sinistra Cristiana o Católica o Comunista Cristiano. Esta medida se tomó a pesar de que varios de los organizadores del movimiento eran, y presumiblemente aún lo son, católicos practicantes. Algunos sacerdotes estaban conectados con la organización y un buen número de jóvenes laicos educados por los Jesuitas, así como muchos otros.

El movimiento se opone únicamente por motivos religiosos y no por ninguna enseñanza de propuesta económica. El punto fundamental, desde el punto de vista de la Iglesia, es que el comunismo es anti Dios y anti religión. Aún suponiendo que el comunismo en Italia no defienda las medidas antirreligiosas y tenga una actitud puramente neutral o negativa hacia Dios, tampoco se opondría a la Iglesia católica. Se sugiere que en un país católico, un sistema, incluso con una actitud neutral hacia Dios, no puede ser aceptado. Las señales de Sinistra Cristiana pueden, o no, ser aceptables para la Iglesia, pero el enlace para su aprobación al menos tácita del comunismo, incluso por el nombre de la organización, hace que se oponga. Se recuerda que el difunto papa Pío XI fue más explícito: «Nadie que quiera

salvar la civilización cristiana podrá cooperar con el comunismo en toda empresa que sea». (Es importante darse cuenta de que estaba en contra de la cooperación con el comunismo y no contra la cooperación necesaria con los comunistas).

Esta posición tomada por los defensores del movimiento Sinistra Cristiana fue que el comunismo va a ser un factor vital o incluso dominante en Italia y en la interpretación cristiana del sistema que debe ser llevado ante la opinión pública.

Estaba ya claro que, a punto de finalizar la Segunda Guerra Mundial, para el papa Pío XII, el enemigo nazi iba a ser sustituido por el enemigo comunista. Este iba a ser su principal caballo de batalla, pero también su principal temor desde entonces, como demuestran varios documentos emitidos por la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS). El papa Pacelli no deseaba ver una Italia gobernada por los comunistas de Palmiro Togliatti, por lo que iba a desatar una auténtica campaña para evitar el avance del PCI y del comunismo en general en una Italia recién liberada. Una de estas acciones sería presionar al gobierno del primer ministro Ivanoe Bonomi, y al democristiano Alcide de Gasperi, ministro de Asuntos Exteriores, con el fin de que se prohibiese la publicación de libros tendentes a magnificar el papel del comunismo en la Resistencia o sobre el comunismo bolchevique y la religión. El documento de la OSS del 9 de febrero de 1945 habla sobre la polémica desatada en Italia por el intento de publicar el libro *Il Bolscevismo e la religione*.

La venta del libro *Il Bolscevismo e la Religione,* de Ladislan Kanis (un seudónimo) y publicado por Magi-Spinetti, Roma, 1945, ha sido prohibida por los italianos tras las protestas hechas por el embajador ruso a De Gasperi, el ministro italiano de Asuntos

Exteriores.

La editorial fue especialmente creada para publicar este libro. Está dirigida por un ejecutivo de la planta en la que se imprimela revista jesuita *La Civiltà Cattolica*. Se temía que pudiera haber represalias, por lo que no fue publicado por una empresa establecida con anterioridad.

La cabeza (o uno de los jefes) de las fuerzas armadas polacas en Italia ha ordenado una edición de 2.000 copias. Aunque no se permitió la venta pública, las copias están siendo vendidas o entregadas de forma cómoda a clientes amigos y conocidos de diversas librerías, etc.

El libro consta de un extracto de cuatro páginas de la encíclica de Pío XII sobre el comunismo ateo, una introducción y dos partes principales. La primera de estas secciones principales contiene ocho capítulos sobre las leyes y teorías soviéticas, y la segunda, cuatro capítulos sobre «La realidad soviética».

Fuentes: el libro *Il Bolscevicismo e la Religione.* Ver copia en paquetes separados.

Comentario: el material en el libro parece estar cuidadosamente documentado. Todo es a partir de fuentes polacas.

En otra página del mismo documento, el agente estadounidense destaca los miedos de Pío XII y de la curia vaticana al uso de la depuración por parte de los comunistas en Italia.

Algunos círculos del Vaticano temen que el comunismo va a utilizar la depuración en Italia no solo para deshacerse de hombres que no desean en el cargo, y que de otra manera podrían quedarse ahí, sino también para mantener en el cargo a

exfascistas. Se señala que la depuración se puede utilizar de dos maneras. También se dijo que el jefe comunista del comité de depuración en Italia es un comunista mejor preparado que Togliatti, después de haber pasado más tiempo en Rusia, y puede ser potencialmente más peligroso.

Pío XII tenía terror al comunismo y a la política que la Unión Soviética podría llevar a cabo en la regiones liberadas de la Europa del Este en cuanto a la religión católica y hacia quienes la practicaban. El 27 de enero de 1945, la OSS alerta de esta posible persecución por parte del Ejército Rojo en las zonas de Europa dominadas por los soviéticos. Lo cierto es que las palabras que contiene este informe iban a ser sin duda alguna premonitorias de lo que realmente le iba a ocurrir a la Iglesia católica respecto al comunismo durante las siguientes cinco décadas en todos los países del Telón de Acero.

Apesar de la declaración de Moscú de lo contrario, no ha habido ninguna mejora significativa en la actitud de Rusia hacia la religión en general y la Iglesia católica en particular. Se alega que Rusia está utilizando tácticas para la creación de eclesiásticos sujetos al gobierno comunista. Al Vaticano le ha sido cortada la comunicación con los obispos de la Iglesia católica y el clero en Yugoslavia. Existe la preocupación de que habrá serios problemas para la Iglesia católica en todas las áreas ahora o en el futuro en manos de las Fuerzas del Ejército Rojo.

[…]

Comentario: si Rusia lleva a cabo su política interna hacia la religión también en las áreas exteriores que ya está dominando (muchas de tradición religiosa católica y otras), tendremos un tiempo muy largo antes de que haya una verdadera paz en el

centro de Europa. La Iglesia católica, sin duda resistirá en todas partes y reunirá en todo el mundo la opinión pública a su favor.

Ainstancias del papa Pío XII, Gedda llegaría a movilizar una enorme maquinaria de propaganda. Se formaron más de dieciocho mil *Comitati Civici* (Comités Cívicos) para obtener el voto anticomunista. Los democristianos lograron una victoria decisiva.

Acción Católica continuó siendo un factor dominante en la política italiana durante toda la Guerra Fría. Tuvo gran influencia en los sindicatos y los grupos de jóvenes en Italia, grupos que fueron fuertemente subvencionados por la CIA, entonces bajo el liderazgo de Allen Dulles. Políticos democristianos y figuras de la Iglesia también se encontraban entre los beneficiarios de la CIA. La generosidad de la Agencia Central de Inteligencia superó los 20 millones de dólares anuales por año en la década de 1950. La Agencia proporciona fondos, a través del llamado Proyecto Dinero, a un gran número de sacerdotes y obispos, por lo general en forma de contribuciones a sus organizaciones benéficas favoritas. Amenudo, estos prelados estaban al tanto de la verdadera fuente de estos fondos. «Nos gustaría considerar a las personas de esta clase (los religiosos) como nuestros aliados, a pesar de que no podían considerarlo de ninguna manera, se aliaron con nosotros», recuerda Víctor Marchetti, exagente de la CIA[44].

Según documentos desclasificados del Departamento de Estado y de la Agencia Central de Inteligencia, James Jesus Angleton, el todopoderoso jefe de contrainteligencia, recomendaba entregar fondos de la CIAa Acción Católica, una organización laica italiana dirigida por Luigi Gedda, médico, catedrático de genética y prominente ideólogo de la derecha italiana. Gedda sería un agente clave en el

esfuerzo llevado a cabo por la CIAy el Vaticano para «atrincherarse ante el avance comunista» en las elecciones italianas de 1948. Solo unas semanas antes de las elecciones, parecía que el Partido Comunista Italiano (PCI) se alzaría con el triunfo, pero la CIAy el Vaticano temían tanto a los comunistas que estaban dispuestos a tomar cualquier tipo de medidas para evitarlo. De esta forma Pío XII, Giovanni Battista Montini (futuro Pablo VI) y James Jesus Angleton conformaron uno de los más eficientes triunviratos para conseguir anular el poder del Partido Comunista Italiano en las elecciones de 1948. Para el papa, Montini y Angleton, Luigi Gedda iba a convertirse en su punta de lanza para evitar que los comunistas pudieran llegar al poder.

Nacido en Venecia en 1902, Gedda sería el primer miembro de la Juvetud Católica italiana en Turín, donde residió hasta 1917 con su familia. Tras mudarse a Milán, allí estudia medicina y se convierte en toda una eminencia en genética y una autoridad internacional en la cuestión de gemelos. Dos meses antes de las elecciones del 18 de abril de 1948, Gedda, por sugerencia del papa Pío XII, decide fusionar el llamado Comité Cívico con el fin de crear un arma capaz de movilizar a los católicos italianos mediante una propaganda eficaz, y capaz de oponerse al cada vez más importante Partido Comunista Italiano, bajo el liderazgo de Palmiro Togliati. Através de los comités de Acción Católica, Gedda y, por supuesto, el Vaticano, contribuyeron a la victoria en 1948 de los democristianos de Alcide de Gasperi, en contra de los comunistas de Togliatti.

La lectura de la biografía de Luigi Gedda y la profusión de datos demuestran claramente que en las elecciones del 18 de abril de 1948 sucedió una victoria de la Democracia Cristiana de De Gasperi, gracias a la importante contribución de Gedda y del Vaticano. De hecho, en la

biografía, se destacan las casi cien audiencias que tuvo el líder de Acción Católica (ACI) con los papas Pío XI y Pío XII, quienes, como obispos de Roma, tenían la autoridad máxima y directa sobre la ACI. Pío XII ha recomendando la reactivación de la Unión Católica Electoral, con el fin de anular el poder de los comités electorales comunistas.

> También Gedda hace referencia a la reunión de los máximos dirigentes de Acción católica, entre el 6 y el 8 de septiembre de 1947 y en donde se aborda el asunto: plan de acción para las próximas elecciones de la República italiana y la manera de superar los más de cuatro millones de votos reunidos por los comunistas en las elecciones para la Asamblea Constituyente. Dado que parece que los comunistas quieren «hacer bloque» con los socialistas, podría inducir a la Democracia Cristiana para hacer el bloque con los otros partidos y candidatos en un uso significativo como el del conde Dalla Torre, por lo que podría dejar su cargo temporalmente de la dirección de *L'Osservatore Romano*. El santo padre habla de Civilización Itálica, una iniciativa política de monseñor Roberto Ronca, y objetó que sería mejor para reanudar la Unión Católica Electoral, designado por los obispos, que habían funcionado bien en el pasado y lo aprueba[45].

En la audiencia del 10 de enero de 1948, a tres meses de las elecciones generales, el papa Pío XII muestra a Luigi Gedda su descontento porque en el momento en que es necesario unir a todas las fuerzas católicas contra el avance comunista en Italia, la Democracia Cristiana y sus líderes están más ocupados en luchas intestinas que en reducir el poder del PCI en los pueblos y ciudades de Italia. Debido a esto, a Luigi Gedda se le ocurre llamar al Comite Cívico

(CC), la principal organización responsable de la movilización electoral del mundo católico, para las elecciones del 18 de abril de 1948.

> […] Se trata de una lucha decisiva, y que, por tanto, ha llegado el momento de movilizar todas nuestras fuerzas. […] Reitera su descontento […] por los errores cometidos por los democristianos, para las disputas internas en el partido, por la facilidad con que se enfrentan a los problemas.

El 29 de enero de 1948, la estación CIARoma envía un mensaje claro a Washington sobre la honda preocupación del papa Pío XII ante el posible triunfo electoral del bloque socialista-comunista.

> Italia: El papa está preocupado por las próximas elecciones. El papa ha expresado […] su gran preocupación por la perspectiva de las elecciones en Italia y su sensación de que el bloque socialista comunista podría ganar muy fácilmente en pluralidad. Según […] el papa está enfáticamente de acuerdo en que todos los anticomunistas deben formar un bloque con el fin de dar al electorado una opción clara entre el comunismo y el anticomunismo, pero es adversa a la inclusión del socialista Saragat porque su filosofía es no cristiana.

La situación en Italia en los meses anteriores a las elecciones es tan volátil que la estación CIARoma vuelve a enviar a Washington un amplio análisis de nueve páginas bajo clasificación de «Top Secret» con el título, «Actual situación en Italia». El informe está fechado el 16 de febrero de 1948, justo dos meses antes de las elecciones. No es nada halagüeño, y menos con respecto a la posibilidad de lo que los comunistas podrían intentar hacer en caso de ganar las elecciones.

> Debido a su posición en el borde de la esfera soviética, Italia resulta importante en cuanto a la seguridad de Estados Unidos. El

actual gobierno italiano, compuesto por demócratas cristianos centristas y algunos representantes de la izquierda moderada, es anticomunista y a favor del Occidente. Principalmente debido al apoyo del Vaticano y la asociación popular con la ayuda norteamericana, el Partido Democrático Cristiano del primer ministro De Gasperi sobresale como el adversario más potente del comunismo italiano. Sin embargo, algunos miembros de de la izquierda están intentando formar una combinación electoral para combatir contra el People's Bloc liderado por los comunistas en las elecciones de la primavera. Las facciones derechistas en Italia no tienen a ningún líder comparable con De Gaulle, pero son unánimes en su oposición al comunismo y, por tanto, ven conveniente apoyar a la orientación occidental.

Al gobierno actual continuará sin cambios radicales hasta las elecciones nacionales en abril, cuyo resultado será influido por los resultados de la ayuda provisional de Estados Unidos y la perspectiva para la ERP. Parece que ni el bloque liderado por los comunistas ni los demócrata cristianos obtendrán una mayoría limpia y que la izquierda moderada conseguirá muy poco. En consecuencia, los partidos derechistas mantendrán el equilibrio de poder.

Al no haber podido ganar la dominación a través de las elecciones, se espera que los comunistas lancen una campaña de huelgas generales, o incluso intentar una insurrección armada si el Kremlin encontrara necesarias estas medidas tan extremas.

En el caso de una revuelta comunista, las fuerzas armadas del gobierno italiano podrían mantener la seguridad interna siempre que: (1) la reorganización actual hubiera logrado un sistema de

defensa integrado; (2) se tuvieran equipos modernos adicionales; y (3) los comunistas no hubieran recibido una notable ayuda externa. Las fuerzas armadas son incapaces de atacar y solo podrían combatir en una guerra defensiva limitada.

Se cree que los comunistas poseen la habilidad militar para lograr un control temporal de Italia del norte. Si reciben ayuda material de Yugoslavia y/o Francia, el gobierno necesitará ayuda extranjera para recobrar el control del área.

Aunque unas ayudas temporales de Estados Unidos por un monto de 200 millones de dólares proporcionarán comida y combustible para impedir privaciones hasta el 31 de marzo de 1948, la mayoría de los italianos todavía están padeciendo privaciones y no están satisfechos con sus condiciones laborales y de vida. El cese de las importaciones esenciales desde el extranjero llevaría a una situación políticamente explosiva.

La actual política exterior está básicamente influida por los problemas de la rehabilitación económica. El país se dirige a Estados Unidos para ayudas económicas necesarias y para protección contra las exigencias soviéticas y yugoslavas. Debido a que Yugoslavia sigue en sus intentos de ganar el control absoluto del Territorio Libre de Trieste, Estados Unidos y el Reino Unido están decididos a posponer el nombramiento de un nuevo gobernador indefinidamente.

En el epígrafe, «La importancia de Italia», los analistas de la CIA afirman que es vital para la seguridad nacional de Estados Unidos no permitir que los comunistas puedan hacerse con el control de Italia.

Es de vital importancia estratégica prevenir que Italia llegue a caer bajo control comunista. Tal desarrollo tendría un efecto

desmoralizador en toda Europa Occidental, el Mediterráneo y el Medio Oriente. En particular, se facilitaría en gran medida la penetración comunista en Francia, España y el norte de África. Militarmente, la disponibilidad a la URSS de bases en Sicilia y el sur de Italia sería una amenaza directa a la seguridad de las comunicaciones hasta alcanzar las mediterráneas. Italia, sin embargo, es relativamente más que una ventaja, salvo en la medida en que su territorio constituye una base potencial para operaciones.

En la actualidad, la importancia de Italia en términos de seguridad para Estados Unidos está en su posición en el borde de la esfera soviética y en la orientación no comunista y occidental de su gobierno. Además, la ejecución exitosa del Programa de Recuperación Europea (ERP), depende en cierta medida de la participación efectiva de las industrias de Italia y de los trabajadores excedentes.

Nota: La información en este informe es a partir del 26 de enero de 1948, momento en el cual el informe fue presentado a las agencias miembros del Interdepartmental Advisory Council para coordinación.

Las organizaciones de inteligencia del Departamento de Estado, el Ejército, la Marina y las Fuerzas Aéreas han estado de acuerdo con este informe.

Aun mes de las elecciones generales en Italia, la Agencia Central de Inteligencia hace un pormenorizado análisis de su situación política. En los siguientes párrafos, los analistas de la inteligencia estadounidense muestran las armas electorales de cada uno de los partidos que se presentan a las próximas elecciones. El apoyo de la Iglesia católica y

del Vaticano sigue siendo una de las grandes bazas de la Democracia Cristiana y de su líder, Alcide de Gasperi.

El gobierno actual consta de una coalición de los demócratas cristianos (el partido de la mayoría) y de la izquierda moderada (los republicanos y los socialistas de Saragat —ala derecha—), además de unos cuantos miembros independientes. Debido a su notable mayoría parlamentaria, la posición parlamentaria del gobierno está segura hasta las elecciones de abril. Además, su prestigio ha mejorado considerablemente en las últimas semanas gracias a las ayudas de Estados Unidos y el interés en la recuperación e independencia de Italia. El gobierno también ha aumentado su prestigio y su seguimiento popular gracias a su firmeza durante la reciente ola de huelgas y agitación.

El Partido Demócrata Cristiano, liderado por el primer ministro Alcide De Gasperi, resalta como el principal adversario fuerte del bloque izquierdista. Sus recursos políticos son básicamente los siguientes: su posesión de una amistad necesaria con Estados Unidos y promesas de ayuda para la recuperación de Italia, su insistencia tranquila y firme sobre la ley y el orden contra la violencia comunista, su posición centrista, y el apoyo de la Iglesia. […]

El bloque izquierdista está liderado por los comunistas e incluye a los socialistas de Nenni (ala izquierda), los demócratas laboristas, y los restos del Partido de Acción. Su fuerza popular combinada se considera aproximadamente igual que la de los demócrata-cristianos. Los comunistas están empleando el mismo instrumento político tan logrado en otros países, principalmente el Frente Popular —recientemente denominado el Frente

Democrático Popular para la Libertad, Paz y Trabajo— para recoger todas las fuerzas de la democracia en la campaña contra las fuerzas reaccionarias. […]

Los socialistas de Saragat (ala derechista) y los republicanos son los dos adversarios más grandes. Estos dos partidos de centro-izquierda, que se unieron al gobierno a mediados de diciembre, no han estado en la posición de reivindicarse o impresionar al público ni con un programa específico atractivo, ni con unos resultados directos tangibles de su participación gubernamental. En la actualidad ambos partidos han propuesto unirse a una Liga Democrática como una respuesta al Frente Democrático Popular comunista. Se espera que estos partidos moderados no obtengan más del 5 al 10 % del voto nacional, a menos que este bloque republicano-socialista atraiga muchos elementos disidentes de la izquierda y la derecha.

Ala derecha de los democristianos se halla un «Bloque Nacional» recientemente creado bajo el liderazgo del viejo ex primer ministro Nitti, que ha unido, por lo menos temporalmente, a los seguidores de esta Unión de Reconstrucción Nacional, el Partido Liberal, los muy reducidos seguidores de Giannini en el Frente del Hombre Común, y algunos grupos escindidos derechistas. En el extremo derecha hay dos organizaciones neofascistas, el Movimiento Italiano y el Movimiento Nacionalista para la Democracia Social. Queda bastante claro que, de momento, no ha aparecido ningún líder comparable a De Gaulle en Francia para desatar varias facciones derechistas. No obstante, todos están de acuerdo en su oposición al comunismo y, por tanto, ven oportuno apoyar a la orientación Occidental.

Apesar de la variedad de partidos políticos y puntos de vista, la posición del gobierno actual está segura por lo menos hasta abril porque las ayudas temporales de Estados Unidos aseguraron comida y combustible suficientes para aliviar las adversidades del invierno. Las condiciones económicas básicas adversas y el desempleo generalizado siguen provocando la insatisfacción popular que el gobierno solo puede calmar ofreciendo la esperanza del ERP.

En el punto 6 del mismo informe, los estadounidenses realizan un análisis de futuro de los escenarios que podrían darse tras los resultados electorales de las elecciones del 18 de abril de 1948.

Aun mes de las elecciones, exactamente el 5 de marzo, la Agencia Central de Inteligencia vuelve a redactar un informe dirigido al asistente especial del secretario de Estado para asuntos de Inteligencia, al director de inteligencia del Departamento del Ejército, al jefe de Inteligencia Naval, al director de Inteligencia de las Fuerzas Aéreas, al director de Seguridad e Inteligencia de la Comisión de Energía Atómica, al subdirector para Inteligencia de la Junta de Jefes de Estado Mayor, y al asistente del director para diseminación de la CIA. Curiosamente, el documento secreto lleva una nota especial en su portada en la que se ordena que «Esta copia debe ser retenida o destruida por la quema, de conformidad con las normas de seguridad aplicables, o devuelto a la Agencia Central de Inteligencia por acuerdo con la Oficina de Recopilación y Difusión, CIA». En el punto 15 del documento se destaca el temor de muchos católicos italianos a que el triunfo del comunismo en Italia pueda poner en peligro la seguridad de la Santa Sede.

GENERAL.

El supuesto ascenso al poder comunista en Italia no solo sería significativo como la primera verdadera extensión de control territorial (exceptuando a China) comunista (soviética) desde el término de la Segunda Guerra Mundial, sino también como el primer caso en la historia de un ascenso al poder comunista mediante el sufragio popular y un procedimiento legal. Un acontecimiento tan nunca visto y portentoso debe producir un efecto psicológico en aquellos países amenazados por la agresión soviética o comunista y todavía luchando para conservar su libertad.

Además, mientras que el comunismo de Europa Oriental había invadido tierras en disputa entre el este y el oeste, en Italia el comunismo se habría apoderado del asiento más antiguo de la cultura occidental. En especial, los católicos devotos de todas partes estarían muy preocupados en cuanto a la seguridad de la Santa Sede.

El control comunista de Italia llevaría el poder de Rusia a orillas del Mediterráneo por primera vez en la historia y en el punto más propicio para controlar dicho mar. Las implicaciones estratégicas de ese desarrollo se apreciarían en todos los países del Mediterráneo y en Gran Bretaña.

El miedo al comunismo y a la agresión soviética que estas consideraciones provocaría, sería más propenso a estimular resistencia que fomentar la sumisión. Sin embargo, careciendo de sus propias fuerzas de resistencia, las naciones de Europa Occidental y el Mediterráneo se dirigirían a Estados Unidos para pedir mayor ayuda y garantías militares para su independencia e integridad territorial.

Por fin, el 18 de abril de 1948, se consolida la gran victoria de la Democracia Cristiana en las elecciones. El partido pasa de los 8.101.004 votos en las elecciones de 1946 para la Asamblea Constituyente a los 12.740.042 votos (48,51%) que reciben en 1948, en las elecciones para la Cámara de Diputados y el Senado. Los 4.639.038 votos obtenidos de diferencia por los democristianos entre las elecciones de 1946 y las de 1948, fueron sin duda conseguidos por el apoyo de Acción Católica, la bendición del Vaticano y, por supuesto, el dinero de la CIA. El Fronte Democratico Popolare (FDP) del comunista Palmiro Togliatti obtendría 8.136.637 votos (30,98 %) y Unità Socialista de Ivan Matteo Lombardo, 1.858.116 votos (7,07 %).

El 10 de febrero de 1949, diez meses después de la celebración de elecciones, la Agencia Central de Inteligencia redacta un amplio informe de 41 páginas sobre la situación económica en Europa y sobre la Economic Cooperation Administration (ECA), lo que sería la raíz del Plan Marshall. El capítulo sobre Italia abarca desde la página 18 a la 21 y está dividido en cuatro puntos concretos: «General», «Vulnerabilidad del Programa», «Oposición al ECA» y «Presencia de Fuerzas Resistentes».

1. General

La dependencia casi total de Italia de las materias primas industriales, su dependencia parcial de los alimentos desde el extranjero, y el nivel alto de desempleo provocaría una obstrucción al ERP especialmente dañina a la economía italiana. Debido a que algunas reorganizaciones básicas de la economía doméstica son un prerrequisito para el éxito del ERP en Italia, boicoteándolas resultaría en obstruir el propio ERP. Es de esperar la interferencia directa con el funcionamiento del ERP. Tales

actividades obstructoras directas, a nivel organizado, se originarán principalmente con los comunistas. La firmeza y fiabilidad de las fuerzas del Ministerio del Interior le permitirán al gobierno actuar con vigor cuando necesario para refrenar esfuerzos más violentos. El Ejército está organizado y desplegado principalmente como una fuerza de seguridad interna y puede, como lo ha hecho en el pasado, volver a apoyar eficazmente a los Carabinieri en esta tarea. Apesar del grande reclutamiento en el Partido Comunista, la gran mayoría de los italianos son anticomunistas.

[…]

3. La Oposición al ECA

El Partido Comunista Italiano recogió unos ocho millones de votos (31 %) en las elecciones nacionales la pasada primavera, tiene aproximadamente de entre uno y un millón y medio de miembros (asegura que 2.250.00) y está muy bien organizado. El partido es más fuerte en el norte de Italia, y su organización militarizada, el *Apparato* (unos 85.000 miembros), tiene centros de formación a lo largo de las principales rutas de comunicaciones del norte. La prensa del partido, con la imprenta y el papel subvencionado por Moscú, es extensa, y es más poderosa gracias al control comunista del sindicato de los impresores. El Partido Comunista está vinculado cercanamente mediante un «pacto democrático» con el Partido Socialista Italiano, el ala izquierda del socialismo italiano; y juntos, estos grupos, que eran los únicos en el Frente Democrático Popular en las últimas elecciones nacionales, controlan aproximadamente el 36 % de los asientos en el Senado y alrededor del 32 % en la Cámara de

Diputados.

[…]

En el punto 4, los analistas de la CIArevelan claramente, en «Presencia de Fuerzas Resistentes», que el Vaticano está lanzando en toda Italia una gran campaña anticomunista a través de Acción Católica.

> La Policía Nacional (Carabinieri), alrededor de 75.000 hombres fuertes y controlados administrativamente por Roma, está organizada en legiones, principalmente desplegados en el norte de Italia, con varias unidades móviles. Les ayudan aproximadamente 70.000 guardias de Seguridad Pública en ciudades y pueblos y unos 35.000 guardias de Finanzas (frontera) (aunque hay una infiltración comunista muy limitada entre estos). El ejército, de 127.000 tropas (1 de enero de 1949), también está concentrado en el norte y podría recibir una asistencia limitada de las 28.000 fuerzas navales. La fuerza aérea, con 22.000 hombres, está poco equipada y tiene aviones obsoletos.
>
> El sentimiento anticomunista es vigoroso en un país de individualistas principalmente agrícola, y quienes están muy influidos por la enseñanza anticomunista de la Iglesia católica. Actualmente, el Vaticano está lanzando una campaña cada vez más anticomunista militante mediante la Acción Católica, una organización laica dedicada a promover la política del Vaticano, y mediante el LCGIL, una organización laboral no comunista creada recientemente. Además, la izquierda moderada sigue siendo una minoría consternada, ansiosa de eliminar la dominación laboral comunista modificando las directrices del

CGIL, o si esto no fuera posible, dejando la Confederación Laboral. Aunque los socialistas de izquierdas trabajen cercanamente con los comunistas en la mayoría de las cuestiones, han seguido un camino de no oposición independiente respecto el apoyo del ERP. Dichos grupos neofascistas tales como el Movimiento Social Italiano, representados en el Parlamento por un senador y seis diputados, son agresivamente anticomunistas, aunque las habilidades de sus fuerzas son actualmente pocas.

El triunfo de la Democracia Cristiana y la derrota del socialismo y comunismo en las elecciones de abril de 1948 sería definida por el papa Pacelli como «una batalla por la civilización cristiana». Para ello, el sumo pontífice había dado orden al Istituto per le Opere di Religione (IOR) de liberar la cantidad de cien millones de liras, en su mayor parte de los beneficios obtenidos por la venta de material estadounidense excedente de guerra, concedido al Vaticano para gastarlo en actividades anticomunistas[46]. En los doce meses que precedieron a las elecciones de 1948, Estados Unidos entregó, a través de la CIA, cerca de 350 millones de dólares a Italia, como ayuda a los necesitados y para un capítulo secreto denominado «actividades políticas». Importantes miembros de la curia, como el conservador cardenal Eugene Tisserant, alegaba que «comunistas y socialistas no podían acceder a los sacramentos; de hecho, ni siquiera eran merecedores de un entierro cristiano»; el cardenal Ildefonso Schuster, arzobispo de Milán, advertía a sus fieles que «la lucha entre Satanás y Cristo con su Iglesia ha entrado en una fase de crisis aguda»; el cardenal Giuseppe Siri, arzobispo de Génova, afirmaba ante sus fieles que era pecado no ir a votar, que votar a los comunistas no era compatible con la pertenencia a la Iglesia católica, y que los confesores

no podrían dar la absolución a aquellos que no siguieran sus instrucciones; y el cardenal Alfredo Ottaviani, respaldado por *Civiltà Cattolica,* aconsejaba que el PCI fuera declarado fuera de la ley en Italia[47].

Incluso artistas como Frank Sinatra, Bing Crosby, Gary Cooper y Bob Hope realizaron programas especiales, emitidos después por la CIAen toda Italia, en el que pedían a los italianos que votasen en conciencia (es decir, no a los comunistas), ya que el resultado final marcaría la diferencia «entre la libertad y la esclavitud». Eugenio Pacelli decretó el 2 de julio de 1949 que los católicos no podían pertenecer al Partido Comunista, ni escribir o publicar artículos o libros defendiendo el comunismo, o que los curas y párrocos no podrían administrar los sacramentos a quien cometiera cualquiera de esos dos pecados.

Desde 1949, la Santa Sede y los papas Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI, así como los secretarios de Estado Domenico Tardini, Amleto Giovanni Cicognani y Jean-Marie Villot, negaron siempre la participación y ayuda de la CIAal Vaticano en el resultado electoral en las elecciones del 18 de abril de 1948. Con el paso de los años esa negación se convirtió casi en una defensa a ultranza de la separación de la Iglesia católica de la política italiana.

Existen dos documentos del año 1961, redactados por la CIA, que dejan bien claro el intervencionismo del Vaticano, principalmente de los sectores más conservadores de la curia de Juan XXIII, en la política interna de Italia. En el del 18 de mayo de 1961, se destaca la aceptación incluso del ultraconservador cardenal Giuseppe Siri, arzobispo de Génova de una administración democristiana socialista en la región como un mal menor, ante una administración socialista comunista.

La posición de la Iglesia católica de Roma ha sido un factor importante en el bloqueo de la cooperación entre la Democracia Cristiana y Nenni. Ahora la Iglesia en sí parece algo más flexible hacia la colaboración local. Incluso el acérrimo cardenal Siri de Génova parece haber aceptado el gobierno democristiano socialista en su ciudad, como preferible a la administración alternativa socialista comunista. Ya no está tan claro, sin embargo, si el Vaticano trataría de bloquear la colaboración a nivel nacional mediante la retirada de apoyo a la Democracia Cristiana con la idea de apoyar a una nueva ala derechista, el Partido Católico.

En el segundo documento del National Intelligence Estimate número 24-61, del 13 de junio de 1961, se habla claramente de los intentos de acercamiento entre la Democracia Cristiana y el Partido Socialista Italiano y la posición del Estado Vaticano ante esta posible alianza. El cardenal Giuseppe Siri lidera el bloque curial en contra de ese unión, mientras que el cardenal Giovanni Battista Montini lidera el de aquellos que están a favor de ese acercamiento.

La Iglesia, que también ejerce una profunda influencia en la política italiana, ha observado con creciente preocupación las dificultades de la DC en la formación y mantenimiento de gobiernos eficaces. Apesar de los esfuerzos vigorosos en todo el país, la Iglesia y sus auxiliares políticos han logrado pocos avances en sus intentos de ampliar o mantener su influencia en el norte y centro de Italia, donde florece una fuerte tradición socialista y anticlerical. La jerarquía católica tiene como una cuestión de principios oponerse a un acuerdo DC-PSI, aunque por razones prácticas la Iglesia ha sancionado la colaboración de la DC con el PSDI y PLI, ambos partidos básicamente

anticlericales. La mayor parte de la jerarquía de la Iglesia, cuyo portavoz principal es el cardenal Siri de Génova, se sigue oponiendo a la aproximación de DC-PSI. Sin embargo, con la descentralización de la autoridad bajo el papa Juan XXIII, algunos eclesiásticos clave, como el cardenal Montini, han indicado que son más «posibilistas» sobre esa eventualidad. Parece que muchos de los líderes de la DC están decididos a seguir adelante con sus planes para el acercamiento al PSI en la creencia de que, como uno de los líderes de DC expresó, «La Iglesia condena violentamente el adulterio, pero bendecirá a los hijos de adulterio».

El 2 de febrero de 1976, la Embajada de Estados Unidos en Roma envía un telegrama al secretario de Estado, Henry Kissinger, con el título «La CIAy el Vaticano. Extractos de un nuevo libro». El documento, bajo clasificación de «Uso Oficial Limitado», es absolutamente revelador. El documento se centra en el libro *Gli americani in Italia, 1942-1949,* de Roberto Faenza y Marco Fini y en el capítulo titulado «La CIAy el Vaticano», así como en el reportaje aparecido por la publicación del libro en la revista *Panorama,* en su edición del 3 de febrero de 1976.[48]

Con la portada «La CIAy el Vaticano», el semanal de izquierdas *Panorama,* en su edición del 3 de febrero, publica lo que llama extractos de un explosivo capítulo del libro *Los estadounidenses en Italia, 1942-1949,* de Roberto Faenza y Marco Fini. El libro de los dos autores de la izquierda radical está programado para su publicación a principios de febrero por la editorial procomunista Feltrinelli. Según *Panorama,* los autores, con un costo de varios miles de dólares, y por medio de sus

amigos americanos, en particular, su corresponsal americano Edward Baker, descrito como el exlíder de la izquierda radical en la universidad federal de la ciudad de Washington, entraron en posesión de 50.000 documentos auténticos de los servicios secretos estadounidenses y del Departamento de Estado.

En el punto 3, «Puntos clave de los extractos» publicados por la revista *Panorama* sobre la obra de Faenza y Fini, los analistas estadounidenses destacados en Roma hacen hincapié en siete puntos concretos del texto de la revista y del libro, que se centran concretamente en la ayuda de Estados Unidos y el Vaticano para la victoria de la Democracia Cristiana en las elecciones de 1948, sucedidas 28 años antes de la publicación del libro y en la participación de monseñor Giovanni Battista Montini, ahora papa Pablo VI.

A. El Vaticano señaló su disposición a cooperar con los agentes secretos americanos en 1942 cuando proporciona documentos secretos a los estadounidenses sobre las posiciones estratégicas japonesas obtenidas por el nuncio apostólico en Tokio. (Sin documento citado. Simplemente repite la denuncia en el libro de B. Harris Smith, exagente de la OSS en el libro *La historia secreta de la CIA).*

B. El Vaticano, particularmente el subsecretario de Estado Montini (ahora papa Pablo) estaba en 1946 en el esfuerzo de expulsar a la izquierda del gobierno italiano y trabajar de acuerdo con la Embajada americana, que fue clave para romper la unidad del movimiento obrero en julio de 1948.

C. En 1947, los derechistas del gobierno de Estados Unidos y del gobierno italiano se comprometieron a difundir el estado de

alarma porque «los comunistas y los socialistas de Nenni estaban preparando la revolución» y el Vaticano fue un instrumento para convencer al gobierno de Estados Unidos de que el peligro de la insurrección era real. Los autores citan un télex de la Embajada Estadounidense de Frankfurt para fundamentar este punto. La cita es la siguiente: «El cargo de subdirector de Servicios Estratégicos comunicó hoy al Departamento de Guerra y de relativo interés una información que tiende a confirmar la invasión de Italia a través de Yugoslavia. Fecha establecida Febrero-Primavera de 1948. La información proviene de los servicios secretos italianos y el Vaticano. Caso» (Doc. 86500B, DIC 19, 1947). […]

E. El Vaticano en 1948 actuó como intermediario para la «financiación oculta de los partidos opuestos al Frente Popular». (Cita documentos 86500/5 del 17 de mayo de 1948 y 12 de abril de 1948, que se refieren a la participación financiera del secretario privado del nuncio papal en Cuba y del arzobispo de Dublín, Mcquaid, y la información proporcionada a los autores por David Laus, del Centro Nacional de Estudios de Seguridad, el 12 de marzo de 1975, y que el cardenal Spellman contribuyó personalmente con 7.000 dólares.)

F. La Operación de los Comités Cívicos Nacionales eran el más importante proyecto conjunto durante las elecciones del 1948, de la CIAy del Vaticano. Cita en extenso el «informe sobre los comités cívicos, el brazo político inspirado por el Vaticano contra el comunismo en Italia», que, identificados como doc. 86500/5 del 17 de mayo de 1948, se describen como haber sido escrito por la CIA para la Embajada de Roma. El informe describe la organización y

sus actividades. Afirma que la idea de los Comités se deriva del temor del Vaticano a la victoria comunista y que, aunque el papa no los estableció, ha abrazado con entusiasmo la idea y consejos de su líder, Luigi Gedda, de Acción Católica.

G. La alianza Vaticano-Estados Unidos para romper el movimiento obrero: los socios de la alianza eran el Departamento de Estado (subsecretario Rober Lovett y planificador de políticas G. F. Kennan), la CIA (Jim Angleton y Edward Page), y el Vaticano (Montini y Gedda). Los autores, para destacar la tesis de Estados Unidos, citan dos cartas del 11 de octubre de 1948, del embajador Dunn a Lovett y de Page a Kennan, que recomiendan que los fondos del Plan de Marshall para Italia se incrementen en 500.000 dólares para financiar las actividades de los Comités Cívicos.

En el epígrafe «Comentarios», los analistas de la Agencia Central de Inteligencia intentan, en el texto dirigido a Kissinger, contrarrestar el daño que podría provocar para la imagen de Estados Unidos en Italia las revelaciones aparecidas en el libro de Roberto Faenza y Marco Fini, así como la publicación del reportaje en *Panorama*.

A. Sin documentos originales es difícil determinar si los autores, incluso en caso de que la evidencia es citada in extenso, transcribieron correctamente o si la evidencia es mal utilizada.

B. Podemos, sin embargo, percibir la finalidad maliciosa de *Panorama* en la selección del capítulo del libro correspondiente. *Panorama* ha tenido un enfrentamiento consecutivo con el Vaticano, sobre todo desde el 9 de octubre de 1975, cuando el Vaticano negó públicamente y denunció las acusaciones irresponsables de *Panorama,* según las cuales el Vaticano a

través de contactos secretos estaba preparando un sagrado compromiso con el PCI.

C. Tanto el libro como los extractos de Panorama llegan a la atención del público durante un periodo de debate activo en la prensa sobre la participación actual de la CIAen la política italiana, tratan de desacreditar al Vaticano, los democristianos y otros del liderazgo local que cooperaron con los estadounidenses.

D. Con respecto al contexto actual, Fini es citado en *Panorama* diciendo: «Cada vez que la hegemonía de la DC estaba en peligro, la intervención norteamericana reaparece puntualmente a través de canales clandestinos, crypto-diplomacia y la diplomacia de trucos sucios». Fini también afirma que el modelo americano de la interferencia fue desarrollado por primera vez en Italia y luego ha sido exportado al resto del mundo, desde Vietnam a Santo Domingo a Chile. Indicando además que desde que se hizo posible la interferencia estadounidense a través de la complicidad del liderazgo local, Fini pide la creación de una Comisión Parlamentaria italiana de investigación.

E. El único comunicado del Vaticano hasta ahora ha sido de su portavoz de prensa, Alessandrini, el 28 de enero, y define el todo como «ficción política». Historiadores del Vaticano nos han dicho en privado que, si bien la tesis era exagerada y anti Vaticano, como es de esperar por las credenciales, sí se demostrará que los documentos altamente confidenciales son auténticos. Fin.

Apesar de las campañas vaticanas y decretos papales, el Partido Comunista Italiano continuó teniendo no solo presencia en la política del país, sino también el mismo porcentaje de votos en las elecciones

siguientes, pero no cabe la menor duda que las campañas lanzadas desde la Santa Sede contra el PCI ayudaron a mantener las posiciones hegemónicas de la Democracia Cristiana.

4
Israel
Jerusalén, una ciudad de paz y un punto de desencuentro

La situación de los judíos de Europa había cambiado dramáticamente en las décadas de los años treinta y cuarenta, y el apoyo internacional a la creación de un Estado judío se había potenciado en parte porque las potencias ganadoras de la Segunda Guerra Mundial necesitaban purgar sus culpas por no haber hecho más durante el Holocausto. El papa Pío XII percibió que no se necesitaba discutir esta cuestión, principalmente porque la política vaticana se oponía a que Tierra Santa quedase en manos judías o de cualquier otra religión.

Aunque los papeles oficiales del Archivio della Delegazione Apostolica in Gerusalemme e Palestina, principalmente aquellos que fueron emitidos por los delegados apostólicos Gustavo Testa (1948-1953), Silvio Oddi (1953-1957), Giuseppe Maria Sensi (1957-1962) y Pío Laghi (1969-1973), se encuentran bajo llave en el Archivo Secreto Vaticano (ASV), otras fuentes revelan que la posición de Pío XII con respecto a Palestina era una continuación de la política instaurada por sus predecesores, Pío XI, Benedicto XV y Pío X. La política de estos tres pontífices había estado motivada por la necesidad de proteger la fe en los santos lugares. Pío XII estaba dispuesto a defender contra viento y marea los intereses del catolicismo en Tierra Santa. El Vaticano se oponía ferozmente a las aspiraciones territoriales judías en Palestina, expresadas por el I Congreso Sionista Mundial, celebrado en la ciudad suiza de Basilea, en mayo de 1897[49].

Pío X (1903-1914) sería el primero en aumentar el apoyo financiero a las casi treinta órdenes religiosas, a casi una veintena de conventos y monasterios, a ochenta hospicios y a cinco hospitales que se encontraban en Palestina. El papa sabía que las aspiraciones judías no consistían solo en instalarse en la tierra de Palestina, sino también en controlar la ciudad de Jerusalén. Pío X recibió una considerable información del propio Theodor Herzl, quien buscaba el apoyo de la Santa Sede para las aspiraciones judías en esa área de Oriente Medio[50].

El papa Pío X confesó a su secretario de Estado, el cardenal Rafael Merry del Val, que la Santa Sede no podría detener los planes judíos respecto a Palestina, pero agregó que se opondrían a la creación de un estado judío allí. El papa agregó que, si lo único que querían los judíos era establecer colonias agrícolas en Palestina, Roma haría un esfuerzo para apoyar el esfuerzo humanitario y que no impediría la empresa. Lo cierto es que Theodor Herzl, presidente de la Organización Sionista Mundial, quería más del papado, pero este no estaba dispuesto a concedérselo[51]. Con la llegada de Benedicto XV (1914-1922) al papado, Palestina emergió desde un realismo teórico a una realidad política siguiendo a la expulsión de las fuerzas otomanas y al nuevo control británico.

En el mes de noviembre de 1947, tras la aprobación de la resolución 181 o llamado Plan de Partición para Palestina, la Asamblea General de Naciones Unidas recomendaba que la ciudad de Jerusalén, ciudad santa para los cristianos, judíos y musulmanes —para estos últimos el tercer lugar sagrado tras la Meca y Medina—, quedara bajo una entidad independiente con una administración internacional especial y bajo control de Naciones Unidas y de fuerzas de la ONU. Casi un año

después, en diciembre de 1948, la Asamblea General volvía nuevamente a presentar a debate la internacionalización de Jerusalén. Por una amplia mayoría de los países presentes se reiteraba la llamada a la internacionalización territorial de la ciudad. Como contramedida a la adopción de la ONU, Israel anunció, a través de su embajador Abba Eban, el 11 de diciembre de 1949, que Jerusalén pasaba a ser *de facto* la sede del gobierno[52].

Los países árabes de la zona y del Golfo se opusieron al llamado Plan de Partición y en especial Jordania, que se opuso al plan de internacionalización de Jerusalén. El gobierno de Aman aseguraba que la ciudad era árabe tanto por su historia como por su propio censo de población, mayoritariamente árabe. Realmente, el rey Abdullah I bin al-Hussein, bisabuelo del actual rey Abdullah II, temía que solo la Ciudad Vieja, que se encontraba bajo control jordano y donde estaban situados los santos lugares, pasara al control internacional, y que la parte occidental de la ciudad (fuera de los muros) quedara bajo soberanía israelí. Pronto el problema regional de Jerusalén se convirtió en internacional cuando el Vaticano, claramente hostil a Israel, protestó por esta idea[53].

Pío XII ya había mostrado en muy diversas ocasiones su rechazo a la creación del Estado de Israel, tanto por cuestiones teológicas como por cuestiones políticas. Aunque, públicamente, la Santa Sede se mostraba neutral en las decisiones y opiniones sobre la situación de Israel, realmente el papa no dejaba de mostrar con sus actos su simpatía por los países árabes. En agosto de 1946, Pío XII dio un mensaje claro al Alto Comité Árabe:

> Nosotros siempre hemos observado una actitud de perfecta imparcialidad y tenemos la intención de mantenernos conformes a

ella en el futuro. […] Pero es claro que esta imparcialidad, que nuestra misión apostólica impone sobre nosotros y la cual nos ubica por sobre los conflictos que azotan a la sociedad humana en este momento difícil, no puede significar indiferencia. Nos ensañaremos en que la paz y la justicia en Palestina puedan convertirse en una realidad constructiva, que el orden que florece de la cooperación eficiente de todas las partes interesadas pueda ser creado y que cada una de las partes ahora en conflicto pueda tener una garantía de seguridad de existencia también como condiciones de vida morales y físicas sobre las que pueda establecerse una situación normal de bienestar material y cultural[54].

El 1 de mayo de 1948, el papa pedía, en *Auspicia quaedam,* oraciones por la paz del mundo y especialmente en Palestina[55].

Pero hay en el presente un motivo especial que aflige y angustia vivamente nuestro corazón. Nos queremos referir a los santos lugares de Palestina, que desde hace mucho tiempo se ven turbados por luctuosos sucesos y casi cada día se ven devastados por nuevos estragos y ruinas. Y, sin embargo, si hay una región en el mundo que debe ser especialmente amada por todo espíritu digno y culto, esa es ciertamente Palestina, de la cual, ya desde los oscuros primeros años de la historia, ha surgido para todos los hombres tanta luz de verdad, en donde el Verbo de Dios encarnado quiso anunciar por medio de los angélicos coros la paz a los hombres de buena voluntad y donde finalmente Jesucristo, colgado en el árbol de la Cruz, procuró la salvación de todo el género humano, y extendiendo sus brazos, como invitando a todos los pueblos a un abrazo fraternal,

consagró, con la efusión de su sangre, el gran precepto de la caridad.

Deseamos, pues, Venerables Hermanos, que este año las oraciones del mes de mayo tengan la finalidad especial de pedir a la santísima Virgen que, finalmente, la situación de Palestina se arregle con la equidad, y que allí también triunfen finalmente la concordia y la paz.

Desde octubre de 1948, el Vaticano y todo su bloque de influencias diplomáticas se pusieron al servicio de defender la idea de la necesidad de internacionalizar Jerusalén, «con el único fin de salvaguardar los santos lugares cristianos». Monseñor Gustavo Testa, delegado apostólico en Jerusalén y Palestina, había recibido órdenes precisas del papa de exigir el retorno de los refugiados cristianos a Israel con el objeto de rehacer las comunidades cristianas que habían quedado desperdigadas tras el inicio de la Guerra de Independencia. La mayor parte de estas comunidades eran árabe-cristianas, e Israel no estaba dispuesto a aceptar su retorno. Uno de los frentes de esta ofensiva diplomática la dirigiría la Santa Sede hacia Gran Bretaña. Monseñor Testa informó a la Santa Sede que durante una conversación con sir Alan Cunningham, Alto Comisionado Británico para Palestina, este le había asegurado que «desde el ángulo de la cristiandad, lo peor que podría pasar a Jerusalén sería que estuviera bajo control judío». John Victor Perowne, embajador británico ante la Santa Sede, informaría al Foreign Office en este mismo sentido:

El Vaticano hubiera preferido, desde el punto de vista del destino de los lugares santos y de los intereses católicos en Palestina en general, que ni judíos ni árabes, sino una potencia tercera, tuviera control en la Tierra Santa. Tal solución, ella bien

sabía, era inalcanzable, y en las circunstancias actuales prefería a los árabes antes que a los judíos[56].

La Santa Sede había permanecido en silencio hasta que el 24 de octubre de 1948, el papa Pío XII manifestó su oposición con la encíclica *In multiplicibus curis,* donde proponía la internacionalización de Jerusalén y sus entornos para garantizar el cuidado de los santos lugares. Muchos de los doce puntos del texto eran una clara alusión a la violencia utilizada por las fuerzas israelíes en los alrededores de los santos lugares.

1. Preocupación preferente del papa por la guerra en Palestina.

En medio de las múltiples preocupaciones que en la impronta actual de los tiempos —de los cuales nacerán condiciones futuras de suma importancia para la familia humana— nos hacen sentir el peso del gravísimo cargo del Supremo Pontificado. Nos preocupa especialmente aquella que se centra sobre la guerra que va ensangrentando los venerables lugares de Tierra Santa. Con toda verdad Nos os podemos asegurar, Venerables Hermanos, que ni la gozosa ni la triste vicisitud de las cosas puede aliviar Nuestro acerbísimo dolor que con vehemencia Nos angustia al pensar que esa región en que Cristo Jesús derramó su sangre para redimir a todo el género humano se está inundando aún de sangre de hermanos; y que allí donde resonó, en medio de las tinieblas de la noche, el primer pregón angélico de paz para iluminar los corazones, luchen pueblos entre sí, aumente día a día la miseria de los pobres, crezca el horror de los aterrorizados, mientras, desterrados y prófugos, desplazados por millares de su tierra, vagan lejos buscando el pan y un seguro refugio.

2. Dolor por los daños causados en los lugares santos mismos.

Nos sentimos también pena y tristeza por el motivo peculiar de que Nos informaron que en no pocos edificios religiosos y de beneficencia que cerca de los lugares santos existen, fueron causados considerables estragos, por lo cual ha de temerse que los mismos lugares sagrados de Palestina y especialmente de Jerusalén —santificados por el nacimiento, vida y muerte de nuestro divino Redentor— corran la misma deplorable suerte.

De más está que os señalemos, Venerables Hermanos, que en las actuales circunstancias las que parecen anunciar aún mayores males para el porvenir no podemos encerrar el dolor en el silencio de Nuestro Corazón, sino que debemos empeñarnos con todo ahínco, como lo permitan los medios, en que se aplique, a medida de las fuerzas, el remedio oportuno.

3. Solución del papa dada a conocer a los príncipes árabes.

Pues sabéis, que antes del estallido del conflicto, al conceder una entrevista a los príncipes árabes que deseaban rendirnos su homenaje, les dirigimos sentidas palabras en las que revelamos Nuestra preocupación por la paz en Palestina, y clara y positivamente afirmamos que la paz, que efectivamente merecía tal nombre, no se obtendría por las armas, sino por la verdad y la justicia, por el mutuo respeto de los derechos bien asegurados de cada uno, por la observancia de las costumbres heredadas de los mayores, especialmente en todo lo que atañe a la Religión, y por el debido acatamiento de ambas partes a las obligaciones mutuamente contraídas.

4. Las gestiones papales después de estallado el conflicto.

Cuando empero ya había estallado la conflagración, Nos, por

el apostólico Ministerio que desempeñamos, Nos elevamos en todo tiempo sobre los conflictos de la sociedad humana, colaborando intensamente con suma, como pudimos, ecuanimidad, para que la concordia y tranquilidad, unidas a la justicia, triunfaran en Palestina y permaneciesen allí incólumes e inviolados los lugares santos.

Y aunque casi de todas partes acude con sus súplicas toda clase de hombres indigentes a esta Sede Apostólica, a pesar de esto, las veces que pudimos, Nos hemos esforzado en prestar ayuda a todos los que por la guerra habían sufrido daño, y lo hicimos, allegando auxilios tanto por Nuestros Legados en Palestina, el Líbano y Egipto, como también estimulando con corazón paternal a los fieles cristianos de otras naciones a fin de que colaboraran al mismo propósito e iniciativa.

5. La pacificación más que del esfuerzo humano depende de la oración.

Pero por cuanto comprendemos perfectamente que los medios humanos son insuficientes para componer este asunto difícil y escabroso, Nos confiamos ante todo en las plegarias que se eleven al príncipe divino de la paz; y así por la Carta Encíclica *Auspicia Quaedam* solo hace poco publicada os exhortábamos para que vosotros y los fieles confiados a vuestra solicitud paternal hiciereis públicas oraciones por las cuales, intercediendo la santísima Virgen María, se obtenga siquiera que en los asuntos… arreglados con equidad en Palestina, vuelva a reinar felizmente la concordia y la paz.

6. Éxito de la invitación a la oración y nueva invitación

Supimos con gran consuelo del alma que no resultó vana

Nuestra invitación; supimos también que, al tiempo que Nos, unidos a todos los que son Nuestros hijos en todo el mundo, con súplicas y gestiones, Nos esforzamos en que los asuntos de Palestina se arreglaran feliz y ordenadamente, no faltaban hombres valerosos que, sin escatimar sacrificios y sin atemorizarse ante los peligros trabajaron por alcanzar el mismo objetivo, cuyos nobles esfuerzos place reconocer y ensalzar públicamente.

Mas al presente, como la guerra no cesa ni se aquieta, y como las pérdidas y ruinas que de allí resultan aumentan atrozmente, creemos oportuno renovar Nuestra invitación, del todo confiados en que no solo vosotros, Venerables Hermanos, sino también todos los cristianos la recibáis con ánimo bien dispuesto y activo.

7. Parece increíble que la furia de la guerra no respete los lugares santos.

Y como el 21 de junio pasado en la Audiencia que concedimos al Sacro Colegio de los Padres purpurados, declaramos abiertamente que Nuestro corazón estaba por esta razón inquieto y preocupado, Nos parece del todo increíble que toda la comunidad cristiana se conforme fácilmente o vea con estéril indignación que esas tierras santas que era dulce visitar y besar con sobrecogido corazón y encendido amor, sean devastadas a hierro y fuego por los soldados y destruidas y asoladas por aviones que arrojan sus bombas incendiarias; por demás increíble Nos parece que sea posible que aquellos lugares sagrados y el mismo sepulcro de Jesucristo sean temerariamente derruidos.

8. Esperanza de éxito para sus propias gestiones y las de otras

personas respetables.

Al contrario, alentamos la firme confianza de que las preces que los cristianos de todo el orbe eleven por este motivo al omnipotente y misericordioso Dios y los nobilísimos anhelos de tantos hombres que desean la verdad y el bien, logren, realmente que los que empuñan las riendas de los pueblos, encuentren un camino menos áspero y menos arduo que conduzca al restablecimiento de la justicia y de la tranquilidad en Palestina; y que asuntos se puedan componer allí de tal modo que —por mutuo consentimiento y esfuerzo unido de todos los interesados— tanto se garantice la seguridad pública y privada de ambas partes como se mantengan tales condiciones espirituales y sociales de vida que contribuyan a la auténtica prosperidad que merezca tal nombre.

9. Invocación del derecho internacional para la protección de los Lugares santos.

Igualmente confiamos en que las preces ordenadas y los votos nobilísimos de tales hombres probos —los cuales ponen de manifiesto cuánto estima esos lugares la casi íntegra sociedad humana— persuadan íntimamente a todos los que en las reuniones supremas se ocupan de la gravísima causa de restituir la paz a los pueblos, de que es, pues, oportuno que se conceda a Jerusalén y sus alrededores donde se conservan los venerables monumentos un régimen estatuido y consolidado por el derecho internacional el cual en las actuales circunstancias en forma suficiente y apta parece poder proteger esos monumentos sagrados.

10. Garantía que ha de dar el derecho internacional al libre

acceso a los lugares santos y para el culto allí.

Por ese mismo derecho será igualmente oportuno consolidar la seguridad de visitar los lugares santos y de permanecer firme e inconcusa la libertad del culto divino y de conservar incólumes el carácter y las costumbres heredadas de los mayores.

11. Votos por la pronta solución.

Quiera Dios que tan pronto como sea posible amanezca el día en que los cristianos puedan volver a emprender sus piadosas peregrinaciones, y los que meditan los testimonios del amor de Jesucristo quien entregó su vida por la salvación de los hermanos, comprendan más gloriosamente cómo los hombres y los pueblos, una vez arreglados en paz sus asuntos y relaciones, puedan vivir unidos.

12. Recomendación y Bendición Apostólica.

Nos con vosotros, Venerables Hermanos, con vuestra grey y con todos los que de buen grado reciben Nuestra exhortación, ciframos en eso Nuestra esperanza, y como auspicio de las gracias celestiales y testimonio de Nuestra benevolencia, gustosísimo en el Señor, os impartimos la Bendición Apostólica.

En esta misma época, Graham Parsons, miembro de la legación estadounidense ante la Santa Sede, informaba al secretario de Estado George C. Marshall sobre una reunión informal mantenida con monseñor Gustavo Testa, delegado apostólico en Jerusalén y Palestina.

Ninguna partición puede satisfacerles, porque alguna parte de ella estaría por ende sin Cristo. […] Para la mayor parte de los judíos, según Testa, Jerusalén es simbólica, no sacramental. Testa personalmente espera una reconsideración del Plan de Partición

por parte de la Asamblea General, acompañado por una tregua en Palestina y, eventualmente, un Estado federado.

El 15 de abril de 1949 llegaría la promulgación de la encíclica *Redemptoris nostri cruciatus,* en la que el sumo pontífice se mostraba a favor de la internacionalización de la ciudad, así como a la tutela de los lugares sagrados, al respeto a los derechos eclesiales sobre los lugares santos y a la libertad de la actividad de la Iglesia. Este nuevo texto fue tomado por David Ben-Gurion como un claro ataque al recién nacido Estado de Israel por parte del Vaticano[57].

[…]

5. Pero, a pesar de que la lucha real ha terminado, la tranquilidad o el orden en Palestina está todavía muy lejos de haber sido restaurado. Seguimos recibiendo quejas de los que tienen todo el derecho a lamentar la profanación de los edificios sagrados, imágenes, instituciones de caridad, así como la destrucción de hogares pacíficos de las comunidades religiosas. Apelaciones lastimeras todavía llegan a nosotros a partir de numerosos refugiados, de toda edad y condición, que han sido forzados por la desastrosa guerra de emigrar e incluso vivir en el exilio en campos de concentración, presos de la miseria, la enfermedad contagiosa y peligros de todo tipo.

6. No estamos olvidando de la considerable ayuda aportada por los organismos públicos y privados para el alivio de estos miles que sufren, y Nos mismo, continuando la obra de caridad, organizada desde el comienzo de nuestro pontificado, hemos dejado nada por hacer, dentro de nuestras posibilidades, para satisfacer las necesidades más urgentes de esta misma multitud infeliz.

7. Pero la condición de estos exiliados es tan crítica e inestable que no puede ya ser permitido para continuar. Mientras que, por tanto, animamos a todas las almas generosas y nobles que poner su mejor esfuerzo para ayudar a estas personas sin hogar en su dolor y la miseria, hacemos un llamamiento serio a los responsables de que la justicia puede traducirse a todos los que han sido expulsados lejos de su hogares por el torbellino de la guerra y cuyo deseo más ardiente es ahora llevar vidas pacíficas, una vez más.

8. Durante estos días santos, esta es nuestra mayor esperanza, y del mismo modo que la de todos los pueblos cristianos: que la paz finalmente arrojar su luz sobre la tierra donde Él, Quien es llamado por los sagrados profetas, «el Príncipe de la Paz» *(Is* 9.: 6) y por el Apóstol de los Gentiles Paz sí mismo *(Ef* 2. 14), vivió su vida y derramó su sangre.

En los siguientes puntos de la encíclica, Pío XII lanzaba una petición para que fuera garantizado el carácter «internacional» de la ciudad de Jerusalén, la protección de los monumentos religiosos a los efectos de la guerra, y el libre acceso a los peregrinos y a las organizaciones de ayuda a los refugiados. Israel vería en este texto un claro intervencionismo político en la región por parte de la Santa Sede.

9. Nunca hemos dejado de orar repetidamente por esta paz duradera y genuina. Y a fin de que pudiera ser llevado a buen término y la permanencia lo antes posible de momento, ya hemos insistido en nuestra carta encíclica *En Multiplicibus,* que ha llegado el momento en Jerusalén y sus alrededores, donde los monumentos anteriores de la Vida y la Muerte del Divino Redentor se conservan, que debe atribuirse y legalmente garantizado el

estado «internacional», que en las circunstancias actuales parece ofrecer la mejor y más satisfactoria la protección de estos monumentos sagrados.

10. No podemos dejar de repetir aquí la misma declaración, animado por la idea de que también puede servir como una inspiración para nuestros hijos. Que ellos, donde quiera que vivan, utilicen todos los medios legítimos para convencer a los gobernantes de las naciones, y aquellos cuyo deber es resolver esta importante cuestión, a otorgar a Jerusalén y sus alrededores un estatus jurídico cuya estabilidad en las actuales circunstancias solo puede ser adecuadamente asegurada por un esfuerzo conjunto de las naciones que aman la paz y respeten el derecho de los demás.

11. Además, es de suma importancia que, debido inmunidad y protección están garantizadas a todos los santos lugares de Palestina no solo en Jerusalén, sino también en las otras ciudades y pueblos.

12. No pocos de estos lugares han sufrido graves pérdidas y daños a causa de la agitación y la devastación de la guerra. Como son los monumentos religiosos de esos momentos —objetos de veneración a todo el mundo y un incentivo y apoyo a la piedad cristiana— estos lugares también deben ser protegidos adecuadamente por el estatuto definitivo garantizado por un acuerdo «internacional».

13. Somos muy conscientes del intenso deseo de Nuestros hijos, siguiendo la antigua tradición, para ir en peregrinación una vez más a esos lugares de los que fueron impedimento en las condiciones generales de perturbados. El Año de la Expiación

que está a la mano aumenta aún más estos deseos, es natural que durante este período los fieles deben estar más dispuestos que nunca a visitar esa tierra que fue el escenario de nuestra Redención Divina. Quiera Dios que estos anhelos se cumplan tan pronto como sea posible.

14. Para lograr este resultado feliz, será necesario, por supuesto, adoptar las disposiciones que permitan a los peregrinos acercarse libremente a esos edificios sagrados; permitiendo que cada uno profese abierta y sin obstáculos su devoción, y para permanecer en él sin temor y peligro. También se debe considerar objetable que los peregrinos vean estos lugares profanados por los entretenimientos pecaminosos y mundanos, que son ciertamente una ofensa al Divino Redentor y para la conciencia cristiana.

15. Por otra parte, tenemos muchas ganas de que muchas de las instituciones católicas que se han erigido en Palestina para ayudar a los pobres, para educar a la juventud y dar hospitalidad a los visitantes, se pueden activar, como conviene, para llevar a cabo sin trabas el trabajo que hicieron de manera encomiable en el pasado.

16. Tampoco podemos omitir señalar que todos los derechos sobre los santos lugares, que los católicos durante muchos siglos han adquirido y una y otra vez defendieron valientemente, y que nuestros predecesores han solemnemente y efectivamente justificado, deben preservarse inviolados. Estas, Venerables Hermanos, son las consideraciones que deseábamos poner ante ustedes.

17. Animo a los fieles comprometidos con su cargo a estar cada

vez más preocupados por las condiciones en Palestina y hacer que hagan sus solicitudes legales positivamente y de forma inequívoca, a los gobernantes de las naciones. Pero que sobre todo imploren sin cesar la ayuda de Él, que es el Soberano de los hombres y las naciones. Que Dios mira hacia abajo con la misericordia de todo el mundo, pero particularmente en esa tierra que fue bañada con la sangre del Verbo Encarnado, de modo que la caridad de Jesucristo, el único que puede traer tranquilidad y paz, puede conquistar todo el odio y la lucha.

[…]

El 8 de noviembre de 1949 publicaba la exhortación *Sollemnibus documentis,* donde renovaba su llamamiento en esta dirección. En los meses siguientes, el Vaticano intentó abrir tres frentes diplomáticos: en la ONU, en Palestina (a través de monseñor Gustavo Testa) y ante los gobiernos de Washington (el delegado apostólico monseñor Amleto Cicognani) y Londres (el delegado apostólico monseñor William Godfrey) con el fin de recabar el apoyo internacional a sus exigencias con respecto a Palestina, Jerusalén y los santos lugares. Décadas después, un alto cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel llegaría a afirmar: «En los años tempranos del estado, el Vaticano levantó al mundo católico contra nosotros. En Naciones Unidas se adoptaban resoluciones y hubo una gran dosis de presión. Muchos países no quisieron reconocer la transferencia del gobierno a Jerusalén y todavía rehúsan reconocerla hasta hoy en día. La fuente de todo esto fue la presión desde Roma».

El 9 de diciembre de 1949, la Asamblea General de la ONU votó a favor de aplicar la resolución de la internacionalización de Jerusalén, de acuerdo con el Plan de Partición aprobado el 29 de noviembre de

1947, que estipulaba que Jerusalén se convertiría en una ciudad internacional. En el Vaticano la aprobación fue tomada como un gran éxito diplomático de la Santa Sede. Moshe Sharett, ministro de Asuntos Exteriores de Israel, se vio como máximo responsable de la derrota diplomática y presentó su dimisión al primer ministro Ben-Gurion, pero esta no fue aceptada. Sharett no había podido luchar contra el bloque político a favor de la internacionalización de Jerusalén, compuesto por países árabes musulmanes y comunistas, bajo el liderazgo político del católico Vaticano.

David Ben-Gurion afirmaría entonces: «Jerusalén es una parte integral de Israel y su capital eterna. Ningún voto de Naciones Unidas puede cambiar este hecho histórico». Antes de la votación, Sharett advirtió: «El gobierno israelí estaría dispuesto a aceptar el plan sueco-holandés para la supervisión internacional de los lugares sagrados como base para los debates. […] Los judíos de Jerusalén no dejaron ninguna duda en los corazones al respecto de sus intenciones y de su determinación de rechazar el plan de internacionalización. No se reconocerá ningún gobierno extranjero en la ciudad que no sea el gobierno israelí». Tras la votación, el mismo ministro de Exteriores declararía: «Este es un día negro para Naciones Unidas, pues quienes iniciaron esta resolución tomaron sobre sí la grave responsabilidad de la autoridad moral de este organismo». Este mensaje fue tomado como una clara alusión al Vaticano y a la diplomacia antiisraelí, que habían desplegado los diplomáticos de la Santa Sede en los meses anteriores a la aprobación de la resolución. Sharett jamás lo olvidaría.

Como primer paso de la contraofensiva israelí a la resolución, el 14 de mayo de 1948, el gobierno y la Knesset (Parlamento) se instalaron en Tel Aviv. Al finalizar la Guerra de Independencia, comenzaron las

obras de infraestructura que permitieron que las principales oficinas gubernamentales fueran trasladadas a Jerusalén. El 13 de diciembre de 1949, Ben-Gurion hizo una declaración formal ante la Knesset para anunciar la medida. El diario *Haaretz* informaría a toda página: «El gobierno de Israel y la Knesset se trasladarán a un asiento permanente en Jerusalén, después que la Knesset aprobara anoche, sin objeciones, la declaración del primer ministro Ben-Gurion, en la que declaró a Jerusalén capital eterna de Israel»[58]. El corresponsal parlamentario del diario *Haaretz* describía así la sesión del 14 de mayo de 1948: «Alas 5:00, el primer ministro entró en la sala, donde todos los asientos estaban ocupados. Un silencio dramático descendió sobre la sala. Tres golpes de mazo, y el señor Sprinzak abrió la sesión con voz emotiva. […] El primer ministro dijo: "En el calor de la guerra, cuando Jerusalén fue sitiada, nos vimos obligados a establecer una sede temporal para el gobierno en Kiryá, cerca de Tel Aviv, pero el Estado de Israel ha tenido y tendrá una única capital, Jerusalén eterna. Este fue el caso hace 3.000 años y así será siempre, ya que creemos que Jerusalén es la capital eterna del Estado de Israel"»[59].

Lo cierto es que la internacionalización de Jerusalén, aprobada por Naciones Unidas jamás se llevó a efecto. El fin de la Guerra de Independencia (14 de mayo de 1948 al 7 de enero de 1949) estableció la realidad de la Ciudad Santa. Jordania controlaba la parte oriental de la ciudad, incluida la Ciudad Vieja y los santos lugares, e Israel controlaba la parte occidental. Este *statu quo* se mantuvo durante los 18 años siguientes, hasta la Guerra de los Seis Días en 1967, cuando las fuerzas israelíes consiguieron ocupar en una guerra relámpago toda la ciudad de Jerusalén, incluida la Ciudad Vieja, los Altos del Golán, Cisjordania, la Franja de Gaza y la península del Sinaí.

La Agencia Central de Inteligencia, en su Currrent Intelligence Bulletin del 30 de enero de 1953, advierte que el gobierno de Israel transferirá la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores dos meses después. En el informe, los analistas de la CIAadvierten que este hecho se encontrará con la «vigorosa oposición del Vaticano».

> El agregado francés en Tel Aviv ha sido informado por el ministro de Asuntos Exteriores que el gobierno de Ben Gurion trasladará su Oficina de Asuntos Exteriores desde Tel Aviv a Jerusalén, cerca del 15 de marzo. El agregado también afirmó que otras misiones diplomáticas, aparentemente, han sido informadas por los israelíes sobre que ese movimiento tendría lugar antes del verano.
>
> De acuerdo con el embajador americano en París, la opinión actual en el Ministerio de Relaciones Exteriores francés es favorable a una gestión diplomática inmediata por parte de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia contra la medida propuesta.
>
> Comentario: Israel ha insistido en que Jerusalén es su capital real, y en consecuencia ha transferido todos los departamentos gubernamentales, exceptuando la Oficina de Relaciones Exteriores, a la parte israelí de la ciudad.
>
> Un hecho consumado de Israel en lo que respecta a la transferencia, a la que se opondrían firmemente todos los estados Árabes, con la excepción de Jordania, que ahora comparte el control *de facto* de la ciudad. También se reunirá vigorosamente a la oposición el Vaticano y muchos países de América Latina que favorecen la internacionalización de Jerusalén.

Durante los años siguientes, el Vaticano, ya bajo el pontificado del

papa Pablo VI, continuó presionando internacionalmente con el fin de que Israel cumpliese la resolución de la ONU sobre la internacionalización de Jerusalén y para que retirase sus fuerzas militares de la zona oriental de la ciudad. El 28 de junio de 1967, solo dieciocho días después del fin de la Guerra de los Seis Días, la CIA informa al director Richard Helms, al presidente Lyndon B. Johnson y al secretario de Estado, Dean Rusk, en su Central Intelligence Bulletin, bajo clasificación de «ultrasecreto», sobre los movimientos diplomáticos que se están produciendo con respecto al problema árabe-israelí y a la ciudad de Jerusalén. En el párrafo final del documento, los analistas de la CIAcritican la dura posición del Vaticano al apoyar la internacionalización de la Ciudad Vieja frente a la posición más moderada de Italia.

> Naciones Unidas: un grupo compuesto en su mayoría por naciones occidentales está trabajando para elaborar una resolución de compromiso diseñada para atajar la posible coalescencia de una mayoría de dos tercios a una simple llamada para la retirada de las fuerzas israelíes.
>
> La resolución del grupo, siendo coordinado por el representante de Dinamarca, Hans Tabor, daría preeminencia a una convocatoria de la retirada de las fuerzas armadas, y vincularla a la finalización de la beligerancia y otros elementos de una solución constructiva a los problemas de Oriente Medio. También recomendaría, la petición al Consejo de Seguridad de U-Thant para enviar a un eminente estadista mundial a Oriente Medio para consultar con las partes en disputa con el fin de establecer la paz y la seguridad en la zona, sobre la base de estas directrices.

Tabor estima que tal resolución podría obtener más de 60 votos, o más bien la resolución Soviética, o una resolución de retirada sencilla que están preparando los No Alineados, liderados por India y Yugoslavia. Esta perspectiva favorable es el resultado de la actitud mejorada de los países latinoamericanos, que en un principio se habían sentido atraídos por la retirada simple, y de grupos occidentales de presión sobre los estados africanos.

Hacia el final de la semana, Italia podría presentar una resolución para tratar de cerrar la brecha entre las resoluciones de Estados Unidos y la Unión Soviética. El proyecto italiano podría intentar hacer frente a Jerusalén, sin ir tan lejos como lo hizo el Vaticano, que ha hecho un llamamiento para la internacionalización de la Ciudad Vieja. En cambio, el proyecto podría sugerir una nueva línea divisoria con el libre acceso a los santos lugares.

La Agencia Central de Inteligencia vuelve a tocar el tema en su Central Intelligence Bulletindel 24 de junio de 1971, asegurando que el gobierno de Jordania podría llevar el asunto de Jerusalén al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Jordania e Israel: los jordanos pueden llevar el tema de Jerusalén al Consejo de Seguridad el próximo mes.

El rey Hussein […] va a solicitar una reunión del Consejo de Seguridad sobre Jerusalén en julio y el gobierno español se ha comprometido a presentar el caso. El rey dijo que se ha asegurado el pleno respaldo del representante de Francia, así como de otros miembros del consejo no especificados. El nuncio papal para Jerusalén, según informes, ha dicho al rey que el

Vaticano apoya su movimiento y hará uso de su influencia para alinear a los países de América del Sur en el Consejo de Seguridad.

Incluso si el gobierno español no inicia la pregunta —y no es claro si en Madrid se ha tomado una decisión final— Hussein probablemente sería capaz de encontrar un patrocinador en otros lugares. Los jordanos presumiblemente prefieren moverse en julio, cuando la presidencia de Francia del Consejo de Seguridad produciría un ambiente más favorable para el caso de Jordania.

Una extensa emisión de la pregunta, resulte o no en una condena a Israel, sería poco probable que modifique la política fundamental de Israel con respecto a la integración de la Jerusalén árabe en Israel. Es de suponer que también endurecería aún más la posición de Israel sobre un acuerdo interino sobre el Canal de Suez o un arreglo de conjunto. Al mismo tiempo, un debate de este tipo —en particular si cualquier resolución fuera ignorada por los israelíes— es casi seguro que servirá para aislar a Israel aún más a los ojos de la opinión mundial.

El informe secreto de la CIArevela que el delegado apostólico en Jerusalén, monseñor Pío Laghi, ha informado al rey Hussein de Jordania que el Vaticano (supuestamente por orden del propio papa Pablo VI y el cardenal secretario de Estado, Jean-Marie Villot) se ocupará de alinear al mayor número de países de América del Sur en el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, para apoyar la petición jordana sobre el estatus de Jerusalén. El texto de la Agencia Central de Inteligencia destaca el papel que España podría jugar en la

petición jordana. Lo que no sabían era que el Vaticano, a través de su nuncio en Madrid, monseñor Luigi Dadaglio, ha iniciado una ofensiva diplomática contra Israel, buscando el apoyo de Franco.

En 1953 sería el año del viraje del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel respecto a España. Los debates en Israel se volvieron más sólidos y pertinentes. La oposición emocional e ideológica al establecimiento de relaciones con la España de Franco se debilitó, y a los partidarios de la iniciativa en favor de Madrid se sumaron también altos funcionarios, como por ejemplo Abraham Darom. Jole Barromi, miembro del Departamento de América Latina en la oficina de Exteriores israelí, informaba a su ministro del acercamiento de España a los países árabes[60].

> Tropecé con una situación de desagrado por la cooperación cada vez mayor entre España y los países árabes. […] Apesar de que la aversión política hacia España aún subsistía, se tenía la certeza de que el interés estatal entrañaba la necesidad de llegar a algún tipo de normalización con un régimen que es un hecho existente, sin que se vislumbre algún indicio de que pueda desaparecer en breve. Nos domina la sensación de que perdíamos el tiempo, de que hay un país esencialmente no obligado a ser antiisraelí y que, sin embargo, se estaba alistando junto al bando árabe.

Israel, por su lado, pensó ya en 1971 en establecer relaciones diplomáticas con Madrid a cambio de recibir su apoyo en la cuestión de Jerusalén. Abba Eban, ministro de Asuntos Exteriores, creía que la España católica podría presionar al Vaticano a fin de que adoptara una posición más conveniente para Israel. También pensaba que Franco podría influir en el bloque latinoamericano (Colombia, Perú, El

Salvador, Bolivia y Brasil), que estaba a favor de la internacionalización, sobre todo por la influencia que había estado ejerciendo la Santa Sede sobre sus respectivos gobiernos. Los nuncios, monseñores Angelo Palmas, en Bogotá, Luigi Poggi, en Lima, Girolamo Prigione, en San Salvador, Giovanni Gravelli, en La Paz y Umberto Mozzoni, en Brasilia, conformaban la guardia pretoriana bajo la batuta del astuto cardenal Jean-Marie Villot, que había presionado a los respectivos gobiernos para que apoyasen en la ONU la propuesta para la internacionalización de Jerusalén. El embajador de Brasil ante las Naciones Unidas reconoció a su homólogo israelí que su país votaría a favor de la internacionalización de Jerusalén «porque debemos seguir las instrucciones del Vaticano». El diplomático israelí informó a su ministro de Exteriores que «la mayor parte de los países latinoamericanos están recibiendo instrucciones respecto de la cuestión de Jerusalén del Vaticano»[61].

Sin embargo, lo que Israel no sabía es que, en el año 1971, las relaciones España-Vaticano se encontraban en un punto de gran tensión. Además, Madrid había ya dado al Vaticano su total apoyo en la cuestión de internacionalizar la Ciudad Santa, debido a que Franco, por su parte, necesitaba el apoyo de la Santa Sede para la continua legitimación de su régimen. El gobierno español, a través de su ministro de Asuntos Exteriores, Gregorio López-Bravo, indicó a su embajador ante la ONU, Jaime de Piniés, que apoyase la petición jordana[62]. Ya desde la década de los años cincuenta, el Vaticano de Pío XII sabía que siempre podría contar con el apoyo de Franco, debido a que el régimen sabía que su cercanía con la Santa Sede le supondría el acercamiento a Occidente que tanto necesitaba. Por tanto, Pío XII, al igual que Juan XXIII y Pablo VI, sabía que siempre contaría con el

apoyo del católico gobierno español en lo referente a la protección e interés de los santos lugares del cristianismo en Oriente Medio. Ya en los años cuarenta, Franco había enviado a Joaquín Ruiz Giménez como embajador ante la Santa Sede con el fin de convencer al papa de que España alinearía su política exterior con el Vaticano y, en particular, sobre el asunto de Tierra Santa. Israel tampoco se había enterado de que, por recomendación del Vaticano, habían ordenado a sus embajadores en Latinoamérica que condicionasen el reconocimiento de Israel a cambio de que el gobierno de David Ben-Gurion accediese internacionalizar Jerusalén y Nazaret[63].

Durante los años siguientes, las autoridades católicas en Tierra Santa culparon a Israel por la precariedad en la que se encontraban los santos lugares cristianos. Al Vaticano llegaban cientos de protestas cada día denunciando a los israelíes de provocar daños en edificios eclesiásticos y alabando la ponderación de los árabes en su respeto por los lugares santos cristianos. Incluso *Civiltà Cattolica,* durante las guerras de 1948, 1967 y 1973, informaba de forma parcial dando únicamente información procedente de Egipto y Jordania.

El subsecretario de Estado para Asuntos Ordinarios, monseñor Giovanni Battista Montini, expresaría su preocupación a los embajadores de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña al indicar que «ataques injustificados sobre instituciones católicas y miembros de las órdenes religiosas por supuestos elementos judíos irresponsables han causado una impresión dolorosa»[64].

Años después, el Vaticano reconocería que aquellos miedos eran infundados y que «se habían exagerado», según monseñor Thomas McMahon. Monseñor Antonio Vergani, vicario del Patriarcado Latino para Galilea, y Alberto Gori, patriarca de Jerusalén, realizarían

declaraciones en el mismo sentido. Para evitar los desmanes de los soldados israelíes en lugares santos, David Ben-Gurion había enviado una directiva que todos, oficiales y tropas, debían cumplir.

> Es vuestra obligación aseguraros de que la fuerza especial a cargo de defender la Ciudad Vieja no haga uso impiadoso de ametralladoras contra cualesquiera judíos, y en particular cualquier soldado judío que trate de saquear u ofender un lugar santo cristiano o musulmán.

La cuestión de la internacionalización de Jerusalén se extendió en el tiempo. Nadie estaba dispuesto a cumplir las resoluciones establecidas por Naciones Unidas. Además, la ONU estaba más preocupada por los aspectos políticos de una lucha entre dos pueblos y hablaba desde un punto de vista de organismo internacional que debía salvaguardar la paz, mientras que el Vaticano veía el conflicto desde el prisma religioso y la cuestión de Jerusalén como un peligro de descristianización en caso de que la ciudad pasara a manos judías. Pero Israel jamás olvidaría que el Vaticano de Pío XII ejerció fuertes presiones diplomáticas para inmiscuirse en su política. Abba Eban, ministro israelí de Exteriores, ya lo advirtió a su gobierno al asegurar sobre los riesgos de una guerra abierta entre Israel y el Vaticano:

> Además de la quiebra existente entre nosotros y los estados árabes, que es la principal razón para la no regulación de nuestras relaciones con Estados Unidos, hay dos nuevos puntos de conflicto: nuestros choques con la ONU y el Vaticano. […] Dado que la preocupación por la supervivencia de la ONU y de la influencia católica son factores de peso en la política exterior estadounidense, es obvio que no podemos pelear con la ONU y el Vaticano al mismo tiempo[65].

James McDonald, primer embajador de Estados Unidos en Israel afirmaría: «El factor más significativo que explica el fracaso de Israel acerca de la votación fue el Vaticano, que usó su influencia diplomática a favor de la internacionalización de la Ciudad Santa. Esa influencia fue suficiente para prevalecer». Sobre la misma cuestión, David Ben-Gurion escribiría en su autobiografía: «Ellos (el Vaticano) han movilizado a unos treinta países, y es evidente que fue solamente el Vaticano quien ejerció presión, porque varios países alteraron sus posturas de la noche a la mañana»[66].

Realmente, la guerra diplomática entre la Santa Sede e Israel no se detendría ahí. El Vaticano establecería un acuerdo con la Autoridad Nacional Palestina. Después de un encuentro (el séptimo que se producía desde 1982) entre el papa Juan Pablo II y Yasser Arafat, la ANP y la Santa Sede suscribieron un acuerdo que implicaba el reconocimiento vaticano del Estado Palestino. El hecho formaba parte de la política de equilibrio que mantenía el Vaticano con respecto a Oriente Medio y al conflicto árabe-israelí. La relación entre los palestinos y el Vaticano había sido históricamente buena, hasta tal punto que más de una vez movió a la desconfianza de las autoridades diplomáticas y políticas de Israel. En su acuerdo con los palestinos el Vaticano incluía un cuestión primordial para sus propios intereses: la demanda de un estatuto especial para Jerusalén[67]. La Santa Sede exigió, tanto de palestinos como de israelíes, la internacionalización de Jerusalén como una forma de garantizar sus propios lugares de culto y asegurar el derecho de todas las religiones sobre esa ciudad, que encierra referencias religiosas para judíos, cristianos y musulmanes. Israel, que proclamó a Jerusalén como su capital, reaccionó pidiendo explicaciones a la Santa Sede. Pero la jugada vaticana no apuntaba

solo hacia Israel, sino que estaba dirigida contra los grupos fundamentalistas islámicos palestinos (Hamas y el Yihad Islámico Palestina), que exigían a Arafat que la Ciudad Santa fuera exclusivamente musulmana.

En 1993, el papa Juan Pablo II invitó a una audiencia privada al entonces embajador de Israel en Italia, Avi Pazner, y diez días después se le informó que el pontífice había dado instrucciones para iniciar las negociaciones para el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con el Estado de Israel. Esas negociaciones culminaron el 30 de diciembre de 1993 con la firma de un Acuerdo Fundamental entre la Santa Sede y el Estado de Israel que establecía la constitución de dos subcomisiones de trabajo, una fiscal y otra jurídica, para resolver cuestiones existentes entre ambos estados, a la vez que incluía un apartado, no habitual en este tipo de acuerdos, en el que se reconocía el carácter singular de la relación entre la Iglesia y el pueblo judío y reiteraba la condena por la Iglesia de toda forma de antisemitismo, conforme a lo dicho en *Nostra Aetate*[68] sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.

Juan Pablo II peregrinó a Tierra Santa entre el 20 y el 26 de marzo de 2000. Solo en su discurso del 23 de marzo, durante el Encuentro Interreligioso en el Instituto Pontificio Notre Dame, el papa lanzó un mensaje subliminal sobre la ciudad de Jerusalén. El mensaje aparecía en los puntos 1 y 5:

> Para todos nosotros, *Jerusalén, como indica su nombre, es la «ciudad de la paz»*. Quizá ningún otro lugar en el mundo transmite el sentido de trascendencia y elección divina que percibimos en sus piedras, en sus monumentos y en el testimonio de las tres religiones que conviven dentro de sus murallas. No

todo ha sido o será fácil en esta coexistencia. Pero debemos encontrar en nuestras respectivas tradiciones religiosas la sabiduría y la motivación superior para garantizar el triunfo de la comprensión mutua y del respeto cordial.

[…]

Los niños y los jóvenes judíos, cristianos y musulmanes presentes aquí son un signo de esperanza y un incentivo para nosotros. Cada nueva generación es un don divino al mundo. Si les transmitimos todo lo que hay de noble y bueno en nuestras tradiciones, lo harán florecer en una fraternidad y una cooperación más intensas.

Si las diferentes comunidades religiosas en la ciudad santa y en Tierra Santa logran vivir y trabajar juntas con amistad y armonía, no solo se beneficiarán enormemente a sí mismas, sino que también contribuirán a la causa de la paz en esta región. *Jerusalén será verdaderamente una ciudad de paz para todos los pueblos*. Entonces, todos repetiremos las palabras del profeta: «Venid, subamos al monte del Señor […]. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas» (*Is* 2, 3).

Volver a comprometernos en esta tarea, y realizarla *en la ciudad santa de Jerusalén*, significa pedir a Dios que mire con bondad nuestros esfuerzos y los lleve a buen fin. Que el Todopoderoso bendiga abundantemente nuestros esfuerzos comunes.

También en su discurso del sábado 25 de marzo, durante su encuentro ecuménico con el patriarca greco ortodoxo de Jerusalén, el papa Juan Pablo II volvió a herir las susceptibilidades israelíes. En los puntos 2, 3 y 4, el pontífice habla del respeto a la diversidad religiosa,

una petición para afrontar las dificultades que se plantean a la comunidad cristiana en Jerusalén y en Tierra Santa, así como un llamamiento para que en la ciudad fuera posible que cristianos, judíos y musulmanes conviviesen de modo fraterno y libre, con dignidad, justicia y paz.

2. Nuestra aspiración a una comunión más plena entre los cristianos reviste un significado especial en la tierra del nacimiento del Salvador y en la ciudad santa de Jerusalén. Aquí, en presencia de las diferentes Iglesias y comunidades, deseo reafirmar que la nota eclesial de universalidad respeta plenamente la legítima diversidad. La variedad y la belleza de vuestros ritos litúrgicos, así como de vuestras tradiciones e instituciones espirituales, teológicas y canónicas, testimonian la riqueza de la herencia divinamente revelada e indivisa de la Iglesia universal, tal como se ha desarrollado a lo largo de los siglos tanto en Oriente como en Occidente. Existe *una diversidad legítima,* que de ningún modo se opone a la unidad del Cuerpo de Cristo, sino que más bien *aumenta el esplendor de la Iglesia* y contribuye en gran medida al cumplimiento de su misión (cf. *Ut unum sint,* 50). Ninguna de estas riquezas se debe perder en la unidad más plena a la que aspiramos.

3. Durante la reciente semana de oración por la unidad de los cristianos, en este año del gran jubileo, muchos de vosotros os unisteis en oración con vistas a un entendimiento y una cooperación mayores entre todos los seguidores de Cristo. Lo hicisteis con la certeza de que *todos los discípulos del Señor tienen la misión común de servir al Evangelio en Tierra Santa*. Cuanto más unidos estemos en oración en torno a Cristo, tanto

más intrépidos seremos para afrontar la dolorosa realidad humana de nuestras divisiones. La peregrinación de la Iglesia en este nuevo siglo y nuevo milenio es el camino trazado para ella por su intrínseca vocación a la unidad. *Pidamos al Señor que inspire un nuevo espíritu de armonía y solidaridad entre las Iglesias,* para afrontar las dificultades prácticas que se plantean a la comunidad cristiana en Jerusalén y en Tierra Santa.

4. La cooperación fraterna entre los cristianos en esta ciudad santa no es una mera opción; tiene su significado propio en la comunicación del *amor que el Padre siente por el mundo al enviar a su Hijo único* (cf. *Jn* 3, 16). Solo con espíritu de respeto y apoyo recíprocos puede florecer la presencia cristiana aquí, en una comunidad viva con sus tradiciones y confiada al afrontar los desafíos sociales, culturales y políticos de una situación en evolución. Solo si los cristianos se reconcilian entre sí podrán cumplir plenamente su misión haciendo que *Jerusalén sea la ciudad de la paz para todos los pueblos*. En Tierra Santa, donde los cristianos conviven con los seguidores del judaísmo y del islam, donde casi todos los días hay tensiones y conflictos, es esencial superar la escandalosa impresión que dan nuestras disensiones y controversias. En esta ciudad debería ser posible que los cristianos, los judíos y los musulmanes convivan de modo fraterno y libre, con dignidad, justicia y paz.

Benedicto XVI realizó una nueva visita a Tierra Santa, entre el 8 y el 15 de mayo de 2009, y volvió a alterar los ánimos de Israel. Durante el discurso pronunciado el miércoles 13 de mayo, en el campo de refugiados de Aida, en Belén, el papa Benedicto habló ante el presidente de la Autoridad Nacional Palestina sobre el derecho de los

palestinos a tener su propia patria.

Instrumentos de paz. ¡Cuánto anhelan la paz las personas de este campo, de estos territorios y de toda la región! En estos días ese deseo asume una intensidad particular al recordar los sucesos de mayo de 1948 y los años de conflicto, aún sin resolver, que siguieron a esos acontecimientos. Vosotros ahora vivís en condiciones precarias y difíciles, con escasas oportunidades de empleo. Es comprensible que a menudo sintáis frustración. Vuestras legítimas aspiraciones a una patria permanente, a un Estado palestino independiente, siguen sin hacerse realidad. Y vosotros, al contrario, os sentís atrapados, como muchos en esta región y en el mundo, en una espiral de violencia, de ataques y contraataques, de represalias y de destrucción continua. Todo el mundo desea fuertemente que se rompa esa espiral, anhela que la paz ponga fin a las hostilidades perennes. Mientras nos encontramos aquí reunidos esta tarde, se yergue sobre nosotros un duro testimonio del punto muerto en el que parecen hallarse los contactos entre israelíes y palestinos: el muro.

En un mundo en que se van abriendo cada vez más las fronteras —para el comercio, para viajar, para la movilidad de la gente, para intercambios culturales— es trágico ver que todavía se siguen construyendo muros. ¡Cuánto aspiramos a ver los frutos de la tarea, mucho más difícil, de edificar la paz! ¡Cuán ardientemente oramos para que cesen las hostilidades que han causado la erección de este muro!

Alos dos lados del muro se necesita una gran valentía para superar el miedo y la desconfianza, para superar el deseo de venganza por pérdidas o heridas. Hace falta magnanimidad para

> buscar la reconciliación después de años de enfrentamientos armados. Y, sin embargo, la historia nos enseña que la paz llega solamente cuando las partes en conflicto están dispuestas a ir más allá de las recriminaciones y a colaborar para fines comunes, tomando en serio los intereses y las preocupaciones de los demás y tratando de crear un clima de confianza. Debe haber voluntad de poner en marcha iniciativas fuertes y creativas para la reconciliación: si cada uno insiste en concesiones preliminares por parte del otro, el resultado será solo el estancamiento de las negociaciones.

Al primer ministro Benjamin Netanyahu no le sentarían nada bien las palabras del sumo pontífice y así se informó al nuncio apostólico en Israel, el arzobispo Pietro Sambi. Justo el mismo mes que Benedicto XVI anunciaba su renuncia al pontificado, dejaba establecido el comité vaticano que debería establecer la presencia y actividades de la Iglesia en los territorios palestinos.

El jueves 6 de febrero de 2014, la Comisión Bilateral, formada por la Santa Sede y la Autoridad Nacional Palestina, celebró una sesión plenaria en la sede de la OLP en Ramallah. Los representantes en las negociaciones eran Hanna Amireh, miembro del Comité Ejecutivo de la OLP y jefe del Alto Comité de Presidencia de Asuntos Eclesiásticos del Estado de Palestina, y monseñor Antoine Camilleri, subsecretario para las Relaciones con los Estados de la Santa Sede. Ambos abordaron temas a nivel técnico, y la Comisión Bilateral tomó nota de los progresos realizados en la preparación de la versión final del texto del Acuerdo, que se ocuparía de los aspectos esenciales de la vida y las actividades de la Iglesia católica en Palestina.

La llegada a la Cátedra de Pedro, el 13 de marzo de 2013, del papa

Francisco supuso un espaldarazo a las relaciones diplomáticas entre Israel y la Santa Sede, o al menos eso pensaron en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel y en su embajada ante la Santa Sede. El entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio había tenido estrechas relaciones con miembros de la comunidad judía argentina cuando era arzobispo de Buenos Aires, y su elección como sumo pontífice fue vista por Jerusalén como una oportunidad para romper la larga tradición de desencuentros entre la Santa Sede e Israel. En el mes de junio, cuando el nuevo papa no había cumplido aún los tres meses de pontificado, Israel y el Estado Vaticano anunciaban un principio de acuerdo sobre el régimen fiscal de las propiedades de la Iglesia y sobre la gestión de algunos lugares santos, principalmente el relativo al *Cenáculo,* situado en el Monte Sión, y lugar en el que, según la tradición, Jesús celebró la Última Cena, que podría volver a convertirse en lugar de culto católico y, por tanto, un lugar en donde podrá celebrarse misa. El acuerdo fue visto por muchos observadores políticos como un regalo del gobierno israelí al papa Francisco con el fin de abrir una nueva era de entendimiento entre el Estado Vaticano y el Estado de Israel.

Parece ser, años después de la afirmación del entonces ministro de Asuntos Exteriores, Abba Eban, que Israel había llegado por fin a comprender que «[…] dado que la preocupación por la supervivencia de la ONU y de la influencia católica son factores de peso en la política exterior estadounidense, es obvio que no podemos pelear con la ONU y el Vaticano al mismo tiempo».

5
Argentina
Perón contra la Iglesia

El comienzo del conflicto con la Iglesia en Argentina estalla realmente cuando el gobierno del general Juan Domingo Perón suprime oficialmente la enseñanza religiosa en los colegios de todo el país. También se aprueba la primera ley de divorcio vincular, se dicta la equiparación de los hijos ilegítimos con los legítimos, y se aprueba el proyecto de reforma constitucional que declara la separación entre Iglesia y Estado. Entre 1954 y 1955 se inició un fuerte enfrentamiento entre Perón y la Iglesia católica, una tradicional institución en el país que había sido aliada de su gobierno hasta entonces.

En realidad, la ruptura de Perón con la Iglesia no se debió a una sola causa, sino a una suma de factores. Lo cierto es que el conflicto quedó planteado en toda su crudeza el 10 de noviembre de 1954, cuando Perón dijo públicamente, en una reunión de gobernadores, que en Argentina había curas y prelados que estaban desplegando «actividades perturbadoras». Tras nombrar uno por uno a esos sacerdotes que actuaban, supuestamente, como enemigos de su gobierno, Perón destacó que pertenecían, principalmente, a tres diócesis: la de Córdoba, la de Santa Fe y la de La Rioja, y acusó directamente a los arzobispos de estas provincias, monseñores Fermín Lafitte, Nicolás Fasolino y Froilán Reinafé, de permitirlo. El aparato de propaganda peronista acusaba también al nuncio apostólico Mario Zanin de estar detrás de estas actividades políticas[69].

Algunos han creído que esto se trata de una cuestión de la

Iglesia o de una cuestión de los estudiantes, o que se trata de una cuestión de otro orden. No hay tal cosa. Aquí se trata de una cuestión política, como todas las situaciones que hemos pasado de un tiempo a esta parte, con la diferencia de que los políticos de la oposición han cambiado un poquito de método, lo que me admira, porque ellos suelen andar siempre con los mismos métodos, peleándose en los comités o preparando una revolución en los cafés. Esta vez parece que han elegido otros lugares para preparar esta misma revolución con la que vienen soñando desde hace diez años. Esa es la realidad. […]

La Iglesia no tiene nada que ver en este asunto, y yo he querido poner eso en claro, porque para conocer a un cojo lo mejor es verlo andar. Yo me he reunido con altos dignatarios de la Iglesia, con obispos y arzobispos, también son hombres como nosotros y como los demás, y les he planteado el problema en presencia de las organizaciones, que son las damnificadas de ciertas acciones que desarrollan organizaciones católicas, de las cuales yo había recibido un perentorio aviso de cierta inquietud que se provocaba no solamente en los gremios, sino en la Confederación General Económica, en la Confederación de Profesionales, en la Confederación General de Universitarios y en las organizaciones estudiantiles, como así también en otras organizaciones. Les dije: «Señores, aquí hay una gran inquietud que ustedes no pueden ni deben desconocer, porque es provocada precisamente por la intromisión de algunos hombres del clero en las organizaciones profesionales». Eso lo hemos visto en los diarios y lo vemos todos los días aquí, lo hemos dicho hace un rato con la misma franqueza —de manera que no es un

secreto para nadie.

Bien, les dije: «Señores, yo no sé por qué salen ahora esas organizaciones de abogados, de médicos y de estancieros católicos. Solo que para ser peronistas no decimos que somos peronistas católicos; somos simplemente peronistas y dentro de eso somos católicos, judíos, budistas, ortodoxos, etc., porque para ser peronista, nosotros no le preguntamos a nadie a qué Dios reza. Para nosotros es lo mismo que pertenezca a cualquier credo, siempre que sea buena persona, que es lo único que tenemos en cuenta».

Ellos nos dieron toda la razón del mundo y declararon, en presencia de todos los señores de la organización que estaban allí —los que son testigos—, que eran los primeros en condenar a los sacerdotes que no sabían cumplir con su deber. Dijeron que no solo los condenaban, sino que los señalaban como hombres que estaban levantados contra el gobierno y también contra la dignidad eclesiástica. Eso dijeron los prelados, y yo debo hacer honor a la palabra de los prelados.

Lo cierto es que amplios sectores católicos se encontraban en la creación de un Partido Demócrata Cristiano que representase sus ideales religiosos en la política, a la manera de los que existían ya en Europa, y aquel acto fue tomado por Perón como una afrenta personal del Vaticano hacia él. El conflicto entre Perón y el Vaticano se agravaría en mayo de 1955, cuando un grupo de legisladores peronistas presentaron un anteproyecto de ley con el fin de convocar una nueva Convención Constituyente que entre otras reformas llevaría a cabo la separación de la Iglesia y el Estado. El proyecto fue aprobado con la oposición de la Unión Cívica Radical. Pero nuevas medidas acabarían

ofendiendo al papa Pío XII. Una de ellas sería el establecimiento del divorcio vincular, la derogación de la ley de enseñanza religiosa de 1946 y la retirada del apoyo estatal a los institutos privados de enseñanza católica. Sin duda, la guerra Buenos Aires-Roma acababa de ser declarada. No faltó detalle en esa ofensiva antirreligiosa, llegando incluso a permitir la reapertura oficial de los prostíbulos[70].

Los medios de comunicación oficialistas decidieron lanzar una agresiva campaña contra la Iglesia y pronto el enfrentamiento Iglesia-Estado escapó a todo control. Entre diciembre de 1954 y junio de 1955, el gobierno hizo sancionar diferentes normas que fueron recibidas como un ataque directo a la fe católica. Por lo pronto, se suprimió la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, anulando así una de las novedades que el golpe de Estado de 1943 había introducido y que el propio peronismo había confirmado en 1947.

Una primera motivación puede situarse en que el peronismo había ido derivando de una convicción política hacia algo parecido a una creencia seudorreligiosa, basada en la adoración de las masas a sus benefactores, Juan Domingo Perón y Eva Perón, esta última calificada como «jefa espiritual de la Nación», y para la que se reclamaba al Vaticano su beatificación y canonización. Por el lado de Perón y el justicialismo, se pedía a todos los argentinos la afiliación obligatoria al partido, y se bautizó con los nombres de Perón y de su esposa avenidas, hospitales, escuelas, ciudades y provincias. Perón y su esposa representaban la política del culto a la personalidad. Esto se tradujo en los contenidos de la enseñanza escolar, hasta entonces monopolizada por la Iglesia católica. También irritó a la cúpula eclesiástica argentina y al Vaticano la permisividad del gobierno hacia otras religiones no católicas[71].

> El padre Hernán Benítez fue recibido en el Vaticano por Pío XII, quien le encargó que me hiciera llegar su más alta aprobación, porque yo había interrumpido una tradición de sesenta años de laicismo y ateísmo; porque había confirmado la indisolubilidad del matrimonio, contra la cual se habían pronunciado las leyes de todos los países católicos y no católicos; porque las leyes sociales del peronismo habían conjurado el peligro de la infiltración comunista en la Argentina y porque, con la afirmación de nuestros ideales de paz, había asumido una posición de tercera fuerza cristiana necesaria en un país donde derechas e izquierdas estaban impregnadas de anticlericalismo —explica el propio Perón en su autobiografía dictada al escritor Enrique Pavón Pereyra.

La semiclandestina creación, en junio de 1954, del Partido Demócrata Cristiano provocó en Perón un gran rencor y desconfianza hacia la traidora Iglesia, pues se consideraba el único y legítimo representante de la doctrina cristiana en la política argentina y sospechó que detrás de ello estaba el Vaticano. Lo cierto es que la Democracia Cristiana había cobrado vigor y prestigio en Europa, venciendo en las elecciones de varios países y deteniendo lo que parecía el imparable avance comunista, y tanto el Vaticano como la Conferencia Episcopal Argentina deseaban establecer en el área de Sudamérica un partido político que defendiese no solo sus intereses políticos, sino también sus ideales morales y religiosos. Para Juan Domingo Perón aquella maniobra por parte de la Iglesia era una traición en toda regla, pero el dictador no calculó los riegos de enfrentarse a la poderosa Iglesia argentina, un país en el que el 90 % de su población se considera católica.

Tampoco supo calibrar la resistencia que iba a llevar a cabo la propia Iglesia en esta guerra larvada. Lo que en un comienzo fue un conflicto entre el peronismo y la Iglesia, en poco tiempo se transformó en una guerra entre el peronismo y el antiperonismo. En las calles de las principales ciudades comenzaron a aparecer pintadas como «Perón o Cristo» o «Cristo Vence». Esta última frase sería utilizada en los panfletos que se entregaban de forma clandestina en las principales iglesias del país. La capital se vio inundada de panfletos con una gran letra «V» que representaba a «Cristo Vence», y que se imprimían en las iglesias y en los colegios religiosos. En ellos se incitaba directamente a la rebelión, mientras los sacerdotes, desde los púlpitos, realizaban llamamientos a una especie de guerra santa contra el ateo gobierno justicialista[72].

La jerarquía eclesiástica argentina intentó acciones de acercamiento y conciliatorias hacia la Casa Rosada, pero perdió protagonismo ante sectores golpistas civiles y militares que supuestamente operaban en su representación, como fue el caso de la Marina. APerón la situación se le estaba escapando de las manos, pero también a la Iglesia, principalmente porque su gran apoyo dentro del país, la clase media estanciera, radicalizó su enfrentamiento con el régimen peronista, pero también con la Iglesia. La razón era que el Vaticano presionaba para que se dieran mejoras sociales a los sectores trabajadores, algo que, por supuesto, la clase-media-católica-argentina veía como un claro intervencionismo por parte de la Santa Sede.

Perón, acostumbrado a dominar todos los resortes y engranajes de la vida política argentina, las Fuerzas Armadas, los sindicatos, los medios de comunicación, las organizaciones empresariales, hasta los

partidos de la oposición, no podía tolerar que la Iglesia se le resistiera. Mal asesorado por algunos, continuó asestando golpes a la Iglesia en un claro mensaje al Vaticano. Como si no comprendiera que lo religioso traspasaba lo político y despertaba, aun en los católicos tibios, emociones primarias incubadas durante la educación cristiana recibida en la infancia. Joseph A. Page, biógrafo de Perón, escribirá: «La decisión de provocar un enfrentamiento con la Iglesia fue un error colosal, el peor de todos en la carrera política de Perón»[73].

El sábado 11 de junio de 1955, se realizó la procesión de Corpus Christi en Buenos Aires, como era habitual, y adquirió el carácter de marcha de protesta contra el gobierno. El gobierno culpó a los manifestantes de la «quema de la bandera», hecho que no sería demostrado. El martes 14 de junio fueron expulsados de Argentina monseñor Manuel Tato, obispo titular de Aulon y vicario general del Arzobispado, y monseñor Novoa, funcionario en el arzobispado de Buenos Aires y máximo responsable de la procesión del Corpus Christi[74].

El miércoles 15, la Sagrada Congregación Consistorial, o *Consistorialis*[75], al mando del cardenal Adeodato Piazza, difunde un comunicado por el cual se excomulga a todos aquellos que hayan participado en la expulsión. Al mismo tiempo, el papa Pío XII excomulgó a Perón mediante un decreto reservado a jefes de Estado. En la noche de ese mismo día, se realiza la quema de varias iglesias por parte de seguidores de Perón, como revancha por los sucesos del día. Aúltima hora del día 15, los sacerdotes recibieron la orden de abandonar los templos de la zona centro de la ciudad y ponerse a resguardo en domicilios particulares. También se les ordenó vestirse de civil, como medida de protección. Dicha orden procedió del cardenal Santiago

Luis Copello, arzobispo de Buenos Aires, en base a que «los peronistas asaltarían los templos al día siguiente». «El gobierno fustiga a la Iglesia porque esta lo enfrenta con la verdad», diría el famoso escritor Jorge Luis Borges sobre la polémica entre Perón y la Iglesia. La oposición iba vertebrándose poco a poco alrededor de la Iglesia, incluidos comunistas y radicales.

La respuesta de los adeptos al régimen se llevaría a cabo en la madrugada del 16 de junio de 1955 con el incendio de las iglesias de San Ignacio, Santo Domingo, San Miguel, San Nicolás de Bari y San Francisco, entre otras[76]. En la misma mañana del jueves, cuando se hace pública la excomunión al presidente Juan Domingo Perón por parte del papa Pío XII, se produce un levantamiento militar liderado por el general Eduardo Lonardi, nacionalista católico, que había sido peronista, pero luego, como muchos, pasó a la oposición influido por el conflicto abierto por el presidente Perón con la Iglesia católica y directamente con el arzobispado de Buenos Aires y con el Estado Vaticano. Los militares deciden rebelarse el mismo 16 de junio de 1955. Aviones de la Marina bombardean lugares estratégicos, como el propio palacio presidencial (la Casa Rosada), los alrededores de la Plaza de Mayo y el Ministerio de Hacienda. Las víctimas se cuentan por centenares. Entre 220 muertos y 770 heridos, según cifras oficiales, y los 350 muertos y 600 heridos, según el diario *La Nación* en su edición del 17 de junio.

El domingo 19 de junio, la estación CIABuenos Aires envía un telegrama, clasificado de «ultrasecreto», dirigido al director Allen Dulles y titulado «Memorándum: Revolución en Argentina». En el texto, de nueve páginas, los analistas de la Agencia Central de Inteligencia destacan los antecedentes del golpe de Estado, el conflicto Iglesia-

Estado, el desarrollo de la revuelta, la situación de Perón, la evaluación del intento de golpe de Estado y la fuerza de los partidos políticos.

MEMORÁNDUM

Asunto: Revolución en Argentina

1. Antecedentes

Los tres distintos elementos están representados en la revuelta contra el presidente Perón de Argentina y que se desató en Buenos Aires, al mediodía del 16 de junio:

A. Una pasada historia de repetidos complots de líderes militares contra Perón:

1. En septiembre de 1951, el gobierno de Perón suprimió cualquier revuelta del Ejército que, según la Embajada de Estados Unidos, parece haber sido no falsa, sino un intento por parte de un pequeño grupo que fracasó. Este grupo puede haber sido parte de un grupo mayor que saltó a las armas, en el intento de 1951, pero que no implicó a la mayoría de los poderosos generales del país.

[…]

3. 1953 estuvo marcado por la explosión de dos bombas durante el discurso del presidente Perón. Los responsables del incidente aún siguen siendo desconocidos.

B. Acontinuación, la oposición de ciertos partidos políticos (ver apéndices), principalmente,

1. Unión Cívica Radical, la única oposición a Perón en el Parlamento.

2. Los comunistas.

Una vez que Perón es depuesto como presidente de Argentina, una

Junta de Generales, constituida en Tribunal de Honor, estableció que «si bien no existían pruebas fehacientes», fue el presidente Perón quien ordenó quemar la bandera en la manifestación del Corpus del 11 de junio ante la Casa Rosada. La CIAhace, en el memorando del 19 de junio, dirigido al director Dulles, al presidente Dwight D. Eisenhower, a Robert Cutler, consejero de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, a Charles E. Wilson, secretario de Defensa, y a John Foster Dulles, secretario de Estado, un preciso balance de los acontecimientos:

II. La revuelta

A. Su desarrollo

1. Al mediodía del 16 de junio —poco después de que el Vaticano anunciase las excomuniones— un grupo de aviones militares lanzaron bombas sobre el palacio presidencial (Casa Rosada). Informes de prensa aseguran que soldados armados con ametralladoras intentaron atacar el palacio.

2. Alas 13.11 (EDT) el gobierno oficial anunció por radio que la revuelta había sido aplastada.

3. Alas 14.26 (EDT) según informes de prensa, oleadas de bombardeos de la Marina y de las Fuerzas Aéreas continuaron lanzando bombas alrededor de los edificios del gobierno, con resultado de numerosas bajas.

4. Al comienzo de la tarde, Perón, en un mensaje radiado a la nación, cargó contra la Marina —los jefes de los cuerpos aéreos navales— como directamente responsables de la rebelión, declaró que la revuelta ya había sido suprimida, a excepción de unos pocos puntos aislados, y elogió altamente al Ejército por su lealtad. Se declaró el estado de sitio y afirmó que los traidores serían castigados.

5. En la tarde del 16 de junio, informes de prensa de Montevideo describen vuelos a Uruguay de cerca de 40 aviones rebeldes y cerca de 200 refugiados.

6. El 17 y 18 de junio, Perón habló nuevamente en la radio, reiterando que la revuelta había sido suprimida y atribuyendo a los comunistas los incendios de edificios de la Iglesia. Un despacho de Associated Press, desde Buenos Aires, citando autoridades eclesiásticas, indicaba que todos los sacerdotes previamente detenidos habían sido ahora puestos en libertad.

7. Relativa calma fue reportada por el gobierno al retornar a Buenos Aires, pero no confirmaron los informes de Montevideo de principios del 18 de junio, que declaraban que las guarniciones en Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, y las fuerzas navales en la mayor base naval de Puerto Belgrano, se habían unido a la revuelta. Estos informes también citan a Rosario, la segunda ciudad más grande de Argentina, los rebeldes: […]

8. Al mediodía del 18 de junio, no se confirmaron las informaciones de Associated Press desde Montevideo, que declaraba que la flota de guerra de Argentina, incluyendo cinco cruceros y 22 destructores, estaba fuera de las aguas territoriales argentinas bajo el mando del almirante Aníbal Olivieri, quien fue ministro de Marina hasta el inicio de la revuelta. (Según los datos oficiales disponibles, Argentina no tiene una flota de importancia en condiciones de funcionamiento). Buques de guerra argentinos, según la Radio Brasileña en la tarde del 18 de junio, «se congregaron, amenazando con bombardear Buenos Aires, a menos que dimitiera Perón».

9. Informes adicionales de la Agencia France Press informan

desde Montevideo el 18 de junio, aún sin confirmar, que el estado del gobierno argentino está ahora bajo el control del general Franklin Lucero, ministro del Ejército. Otros informes estatales apuntan, por orden del general Perón, que el Ejército ha asumido el control de la policía federal. (Antes de la revuelta la policía federal estaba bajo control del ministro del Interior Borlenghi, un poderoso líder sindical y enemigo de Lucero.)

10. En un discurso del 18 de junio, según el secretario general de sindicatos afiliados a la Confederación General Sindical Argentina, Perón indicó que podría presentar a su gobierno, a la prueba de unas elecciones generales, la cuestión Iglesia-Estado.

En el mismo documento, los analistas de la inteligencia estadounidense destacan la situación de Perón, la evaluación del golpe de Estado, así como la fuerza de los partidos políticos ante la nueva situación.

La situación de Perón

[…]

3. El líder de la revuelta ha sido identificado por rebeldes asilados en Montevideo, el general León Bengoa […]. El general Bengoa fue nombrado por Perón en abril de 1953 para investigar la corrupción dentro del gobierno y antes de la revuelta fue el comandante de la Tercera División de Infantería. Él es conocido como un hombre de gran integridad y que tiene el respeto del Ejército.

4. Otro líder rebelde, el almirante Olivieri, ministro de la Marina hasta antes del comienzo de la revuelta, está informando del control de Puerto Belgrano, la principal base naval. Informes llegados desde Uruguay aseguran que la flota argentina está

cargada de fuel, municiones y provisiones, y que probablemente atacará Buenos Aires en un futuro cercano. (Un informe de United Press desde Buenos Aires, en la tarde del 18 de junio, informa a través de un diario progubernamental, que la policía había arrestado al almirante Olivieri.) […]

III. Evaluación

[…]

Perón ha colocado la policía secreta, la gendarmería, y todas las fuerzas de la ley bajo el Ejército y declarado la ley marcial, lo que hace que la posición del Ejército sea prácticamente invulnerable en la presente configuración política.

La sugerencia hecha por Perón en su discurso a los líderes sindicales en la tarde del 18 de junio de presentar a su gobierno a la prueba de unas elecciones generales no parece suponer ninguna amenaza para el control del Ejército. Si los resultados de la elección resultan negativos a Perón, el Ejército aún podría mantener las riendas y nombrar a un sustituto a Perón. El Ejército también podría además probablemente deponer a Perón, sin esperar a los resultados de las elecciones.

APÉNDICE

I. La fuerza de los partidos políticos

El Partido Peronista controla todos los asientos de los 36 miembros del Senado y 139 de 157 asientos en la Cámara de Diputados. El resto de los asientos de la Cámara de Diputados: la Unión Cívica Radical tiene 12 y el resto están vacantes. El pobre liderazgo y el profundo faccionalismo sobre las doctrinas de partido y las tácticas ha reducido la efectividad de los radicales. Su programa en el Congreso ha sido negativo y se ha

concentrado en criticar como oposición cualquier propuesta peronista, independientemente de sus méritos. El Partido Radical clama ser anticomunista, pero varios líderes han consultado con los comunistas sobre posibles acciones conjuntas para oponerse a Perón, y uno de los líderes radicales ha expresado recientemente preocupación por la infiltración comunista del partido.

En las elecciones de abril de 1954 para vicepresidente y miembros del Congreso, los peronistas obtuvieron un 68 % del total de votos y los radicales cerca del 30 %. El resto procede de los demócratas (conservadores), comunistas y dos pequeños partidos. El voto comunista se estima de forma no oficial entre los 65.000 y los 100.000.

La influencia de Eva Perón en el conflicto Iglesia-Estado Argentino había sido siempre conciliadora. Ella era católica; de hecho, había viajado al Vaticano el 27 de junio de 1947 y había sido recibida por el papa Pío XII en una audiencia de veinte minutos. Era sin duda un puente en la siempre difícil relación de Perón con la cúpula eclesiástica, pero debido a su pronta muerte, ocurrida el 26 de julio de 1952, tres años antes del golpe, esta influencia moderadora se cortó repentinamente. El Partido Demócrata Cristiano surgió de grupos nacionalistas cristianos, con el visto bueno de la Iglesia, para recobrar el poder y la influencia que Perón les había quitado decreto tras decreto, ley tras ley. No se sabe cuándo se inició el conflicto con exactitud, pero se cree que los desencadenantes fueron la manifestación del Corpus Christi del 11 de junio de 1955 y el discurso incendiario del presidente Juan Domingo Perón a los gobernadores, el 10 de noviembre de 1954. Enfrentarse a la Iglesia fue uno de los más

graves errores de cálculo que tuvo Perón a lo largo de su carrera política[77].

La Agencia Central de Inteligencia así lo destaca en el memorando del 19 de junio de 1955:

> C. Reciente conflicto Iglesia-Estado
>
> 1. Esto parece brotar por la convicción de Perón de que elementos clericales están trabajando con sus oponentes políticos para organizar un Partido Demócrata Cristiano con el objetivo de derrocar al régimen.
>
> 2. El conflicto se ha intensificado en los últimos ocho meses.
>
> a. Se abrió con un discurso de Perón el 10 de noviembre 1954, atacando actividades «traidoras» de ciertos elementos clericales.
>
> b. En diciembre, nuevas leyes legalizando el divorcio y los prostíbulos, estimuló a varios grupos católicos a manifestarse como protesta, lanzar panfletos y pronunciar sermones inflamatorios.
>
> c. La mayor agitación católica se produjo por la legislación de mayo, con la abolición de la enseñanza religiosa obligatoria y la llamada para elegir especialmente una asamblea para, en el plazo de 180 días, considerar una revisión constitucional que separe formalmente Iglesia y Estado.
>
> d. El 11 de junio hubo manifestaciones a gran escala por parte de los católicos, en la ciudad de Buenos Aires, que continuaron en disturbios el 12 y 13 de junio.
>
> […]
>
> f. El 15 de junio, Argentina de forma sumaria expulsó al obispo auxiliar Tato y a monseñor Novoa, en razón de que eran responsables de los desórdenes de 11, 12 y 13 de junio.

g. El 16 de junio, el Vaticano anunció la excomunión de todas las personas relacionadas con esta expulsión.

3. El tradicionalmente anticlerical Partido Radical, la principal oposición a Perón y los comunistas, han usado las disputas Iglesia-Estado para fomentar el sentimiento anti Perón. Los comunistas han ofrecido hacer causa común con sus «camaradas católicos».

4. Ciertos líderes del Ejército —un puntal principal del régimen de Perón— son conocidos por desaprobar sus ataques a la Iglesia.

El golpe no triunfa y sus máximos líderes se ven obligados a buscar refugio en Uruguay, bajo la protección del llamado Consejo Nacional de Gobierno, presidido por Andrés Martínez Trueba. Perón dio entonces por finalizada la llamada «revolución justicialista», y llamó a los partidos políticos opositores a establecer un proceso de diálogo y evitar una guerra civil. Pero para entonces los partidos opositores no estaban interesados en llegar a un acuerdo con Perón y aprovecharon la oportunidad para difundir su oposición al gobierno y denunciar por radio la falta de libertades. Pese a los intentos de Perón por restaurar la confianza en los sectores sociales, incluida la Iglesia católica, aún se mantenían los resquemores con el Arzobispado de Buenos Aires por la quema de iglesias, muchas de ellas de la época colonial. En un discurso pronunciado el 18 de junio, dos días después del golpe, el presidente Perón atribuyó los incendios a «exaltadas células comunistas».

«Yo sé muy bien que no son trabajadores (peronistas) los que han producido los actos de violencia en las iglesias ni en ninguna de esas partes. En estos días, indudablemente, han aprovechado los

comunistas. Los vimos ya y tuve noticias durante el mismo movimiento», aseguraría Perón[78].

Daniel Cichero en su obra *Bombas sobre Buenos Aires,* aseguró que «el ataque a los templos católicos sin duda formó parte de la dinámica de la jornada. Y se constituyó, por sí mismo, en un argumento (casi en un símbolo) que sirvió decididamente a la construcción de la legitimidad del antiperonismo y en justificación para la continuidad de la acción violenta contra el gobierno y que toda la secuencia previa había estado envuelta en el conflicto con la Iglesia. Y aunque la organización del bombardeo corrió por otros carriles y fue protagonizado por oficiales ajenos a la formación católica, la reacción se dirigió directamente contra ella»[79].

El 16 de septiembre de 1955, estalló en la provincia de Córdoba una insurrección cívico-militar que daría inicio a la Revolución Libertadora. El general Eduardo Lonardi, que ya había participado en el golpe de 1943 y en el intento de golpe contra el presidente Juan Domingo Perón de 1951, asumiría el poder tras el triunfo del golpe de Estado. Perón se vio obligado a partir hacia el exilio en España, bajo la protección de Francisco Franco. En Madrid, permanecería hasta 1973, cuando decide regresar a Argentina. Se presenta nuevamente a las elecciones, y es elegido presidente de la República, con un 62 % de los votos, para un nuevo mandato que se extiende desde el 12 de octubre de 1973 hasta el 1 de julio de 1974[80].

Los estudiosos del tema aseguran hoy, casi sesenta años después, que el conflicto del peronismo con la Iglesia fue una consecuencia comprensible del estado de omnipotencia al que el general Perón había llegado a medida que se consolidaba su poder. Se ha señalado también que el vínculo con la jerarquía eclesiástica se deterioró

porque, en los años cincuenta, el régimen peronista hizo público su deseo de educar a las nuevas generaciones de argentinos en las llamadas «veinte verdades» justicialistas, lo cual implicaba una politización de la enseñanza que la Iglesia veía, más que con preocupación, con absoluto recelo.

Otros historiadores aseguran también que entre las posibles causas de la ruptura Estado-Iglesia se encontraría la rivalidad por los programas de asistencia social entre las organizaciones caritativas católicas y la Fundación Eva Perón. Hacía tan solo dos años que había muerto Evita, y su esposo, el general Perón, deseaba mantener el recuerdo de su esposa fallecida entre los menos favorecidos de la sociedad argentina, aún a costa de borrar del mapa a la Iglesia católica de las obras sociales.

La excomunión emitida el 15 de junio de 1955 por el papa Pío XII a Perón jamás fue suspendida. En 1963, Perón pidió a la Santa Sede, ya bajo el pontificado de Pablo VI, una declaración oficial acerca de su situación canónica. El Vaticano respondió que no tenía «cuestiones pendientes» con la Iglesia, aunque el propio Perón prefirió disponer que monseñor Leopoldo Eijo y Garay, arzobispo de Madrid, le impartiera personalmente la «absolución». Juan Domingo Perón fallecería el 1 de julio de 1974, a los 78 años de edad, supuestamente en paz con la Iglesia contra la que tanto había luchado.

6
Polonia
De antisemitismo, espías y fronteras

El nombramiento de Karol Wojtyla como nuevo pontífice en 1978 tenía considerables ramificaciones para el gobierno comunista de Wladyslaw Gomulka. Desde hacía décadas, los comunistas y la jerarquía católica se hallaban en un dificil equilibrio en Polonia, y si ambos lados no conseguían convivir, existía una cada vez más clara posibilidad de que los tanques soviéticos cruzasen la frontera y se presentasen en las calles de las ciudades de Varsovia, Cracovia, Lodz, Poznan o Gdansk, al igual que había ocurrido en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968. Pero, realmente, a Gomulka no le hacían falta los tanques soviéticos para reprimir a su propia población.

En el mes de junio de 1956, los obreros de la compañía constructora Cegielski de Poznan decidieron tomar las calles con el fin de protestar por la grave situación económica que se vivía en Polonia. Los manifestantes portaban pancartas con el lema «Pan y Libertad», así es que el entonces líder comunista de Polonia, Edward Ochab, decidió sacar los tanques a la calle y reprimir la manifestación. Los carros de combate tardaron dos días en devolver la tranquilidad a Poznan, con el resultado de 54 muertos y centeneras de heridos y detenidos. La única voz de protesta que pudo escucharse entonces sería la del cardenal Stefan Wyszynski, mientras que en el Vaticano, el papa Pío XII prefería ser más cauto y esperar.

Efectivamente, el 21 de octubre Ochab es sustituido por Wladyslaw Gomulka, que está decidido a intentar, al menos, una convivencia y una

política de no agresión con la Iglesia católica polaca. Por su parte, el cardenal Wyszynski está decidido a mostrar cierto apoyo al gobierno de Varsovia. El 17 de noviembre de 1956, los analistas de la CIAhablan en el Current Intelligence Bulletin sobre las relaciones entre la Iglesia y Gomulka. En el informe se habla ya de la cuestión del apoyo a Polonia a sus nuevas fronteras occidentales.

> Círculos vaticanos reportan el sentimiento de la iglesia polaca para respaldar a Gomulka.
>
> Círculos vaticanos, […] creen que la Iglesia polaca debería respaldar al régimen Gomulka si persigue un supuesto nacionalismo antisoviético. El cardenal Wyszynski, primado de Polonia, pronto visitará el Vaticano con la aprobación del primer secretario del partido de Gomulka (NOFORN).
>
> Comentario: la restauración rápida de Wyszynski a su oficina como primado refleja el afán del nuevo régimen para la cooperación con la Iglesia polaca. Como un paso más, el gobierno recientemente nombró a un ministro para tratar las cuestiones Iglesia-Estado. Wyszynski, en declaraciones públicas, ya ha dado a entender que él apoya a Gomulka.
>
> El respaldo del régimen por parte de la Iglesia polaca supondría algunas concesiones por parte del gobierno sobre tales diferencias pendientes como la cuestión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, la insistencia del Vaticano de que no habrá obispos nombrados para las nuevas diócesis formados en los territorios occidentales de Polonia, hasta que la frontera oriental de Alemania haya quedado definitivamente establecida, y la libertad de la Iglesia con respecto a las publicaciones y el funcionamiento de los seminarios.

> Los líderes del Vaticano han discrepado mucho sobre el método más eficaz de tratar con el bloque soviético. Hasta la fecha, los partidarios de una línea consistente e inflexible han prevalecido en la formación de la política del Vaticano.

La disputa se basaba en la llamada «línea Oder-Neisse», fronteriza entre Polonia y Alemania. Esta línea había sido decidida en la Conferencia de Yalta por las potencias aliadas, y quedaba establecida la pérdida de una gran parte de territorios históricos por parte de una Alemania a punto de ser derrotada. La aplicación de la línea Oder-Neisse supuso a Alemania la pérdida de casi toda Silesia, la mitad de Pomerania, el este de Brandenburgo y una pequeña parte de Sajonia. También Alemania perdió Danzing, Masuria, Warmia y dos tercios de Prusia oriental, mientras que el tercio restante sería anexionado a la Unión Soviética. Estos cambios fronterizos supusieron la expulsión de miles de ciudadanos alemanes, muchos de los cuales fueron sacados literalmente a la fuerza de sus casas y obligados a cruzar la nueva línea fronteriza como venganza por lo que habían hecho pocos años antes los alemanes a los polacos. En 1950, las entonces República Popular de Polonia y la República Democrática de Alemania ratificaron la frontera Oder-Neisse[81].

Pío XII se negó a reconocer las nuevas líneas fronterizas marcadas, según él, por los comunistas de Moscú. Aquello hizo que las relaciones Iglesia-Estado, principalmente en Polonia, fueran cada vez más tensas. Pero el 6 de diciembre de 1956, la situación cambió cuando el Vaticano anunció los nombramientos de cinco obispos para las zonas alemanas ahora en territorio polaco. En el Current Intelligence Bulletin, la CIA destaca estos nombramientos. Sus analistas ven detrás de los nombramientos por parte de la Santa Sede un apoyo tácito de Roma al

gobierno de Gomulka.

El nombramiento por el Vaticano de cinco obispos en territorio occidental de Polonia y la parte de la antigua Prusia oriental que hoy ocupa Polonia supone el reconocimiento del Vaticano de la soberanía polaca sobre estos territorios. El Vaticano, desde 1945, se había abstenido de nombrar a los obispos de estos territorios, porque esta medida se considera supeditada a una solución definitiva de las fronteras de Alemania.

Esta acción del Vaticano, que la agencia de noticias polaca ha descrito como «la confirmación de la inviolabilidad de las fronteras de la República en el Oder y Neisse y el Báltico», fortalecerá el apoyo popular para el régimen polaco de Gomulka. Estos nombramientos siguieron el regreso del cardenal Wyszynski como primado de Polonia, y representan un paso importante en el restablecimiento de relaciones normales entre el Vaticano y el Estado comunista. Un anuncio de la radio polaca del 4 de diciembre indica que la enseñanza religiosa será introducida en las escuelas públicas, y va aún más lejos en el cumplimiento de las aspiraciones de los polacos predominantemente católicos.

Dos días después, exactamente el 8 de diciembre, el Current Intelligence Bulletin de la CIAvuelve a ocuparse del asunto:

Posición del Vaticano sobre territorios polacos occidentales, sin cambios.

El periódico del gobierno polaco, el 5 de diciembre, declaró que el acuerdo del Vaticano de nombrar obispos en los territorios del oeste de Polonia no significa un cambio en la política de la Santa Sede sobre que la cuestión política de la frontera Oder-Neisse queda asentado en una tratado de paz. La agencia oficial

de noticias polaca previamente había demandado la acción del Vaticano como «la confirmación de la inviolabilidad de las fronteras de la república en el Oder y Neisse y el Báltico».

El Vaticano puede haber hecho un reconocimiento público de Polonia de la posición invariable de la Iglesia sobre el tema Oder-Neisse, condición para los nombramientos episcopales.

El 6 de noviembre de 1958, la CIAen su Current Intelligence Weekly Review, bajo clasificación de «ultrasecreto», habla del viaje oficial de Wladyslaw Gomulka a Moscú. Los analistas de la Agencia Central de Inteligencia destacan los «consejos amistosos» del líder soviético, Nikita Kruschev, a Wladyslaw Gomulka. Dos de estos serían «poner control a la Iglesia católica» y advertirle «en contra de permitir la libertad de expresión en Polonia».

Discursos durante la visita del secretario del partido polaco Gomulka a la URSS han estado llenos de expresiones de «eterna amistad, solidaridad, ayuda mutua y progreso socialista». Conversaciones formales informan que no se llevan a cabo durante la visita, aunque se dice que Kruschev ha ofrecido a Gomulka «consejos amistosos» sobre los problemas internos de Polonia sin poner ninguna presión sobre él.

Kruschev pensaba que los polacos debían avanzar lo más rápidamente posible hacia la recolectivización. Se hizo especial hincapié en la necesidad de poner control a la Iglesia católica, y advirtió en contra de permitir la excesiva libertad de expresión en Polonia. Polonia y otros países de Europa del Este también deben estar en guardia contra las maniobras occidentales para utilizar círculos satélites como medio de interferir en los asuntos internos de la Unión Soviética, afirmó Kruschev.

Los rusos han dado a los polacos el mismo tratamiento de «alfombra roja» que dieron a la Checoslovaquia de línea dura del líder estalinista Novotny durante su gira por la Unión Soviética el verano pasado. Kruschev, al parecer, desea demostrar tanto al bloque como a Occidente que ha aceptado a Gomulka. El 3 de noviembre, el primer ministro soviético dijo: «No hay problemas que nos separen, nada en lo que tengamos alguna opinión diferente y especial respecto a los camaradas polacos».

Las relaciones entre la URSS y Polonia han mejorado notablemente en los últimos meses, a pesar de una aparente ausencia de concesiones fundamentales por parte de ambos lados. Kruschev ahora parece convencido de que Gomulka es capaz de mantener el control en Polonia —una consideración importante para el Kremlin— y que va a seguir avanzando en la causa del comunismo en Polonia.

Alo largo de la gira, los polacos se han abstenido de las referencias habituales satélites serviles a los dirigentes de la Unión Soviética en el campo socialista, pero han insistido en que su alianza con la URSS es un punto cardinal de la política polaca. Gomulka siempre ha mantenido su posición básica sobre la «vía polaca al socialismo», pero en una ocasión se refirió al «honor, responsabilidad, papel de liderazgo» del Partido Comunista Soviético. Esto es lo más lejos que ha ido alguna vez y ha sido al conceder la dirección soviética del bloque. Los polacos han insistido, sin embargo, en la necesidad y las ventajas de mantener la «amistad y la unidad monolítica de los países socialistas».

En varios discursos, Gomulka arremetió contra el resurgimiento del militarismo alemán y advirtió que la actitud hostil de Alemania

> Occidental no es solo una amenaza para Polonia, sino también para los pueblos de la Unión Soviética. Gomulka expresó su seguridad de que «la unidad socialista y el Pacto de Varsovia» destacan como baluartes inviolables contra el revanchismo alemán.

Durante los ocho años siguientes, las relaciones entre la Iglesia polaca y el Estado, entre el cardenal Stefan Wyszynski y Wladyslaw Gomulka, fueron de mal en peor, con innumerables tiras y aflojas. Ambos líderes, el católico y el comunista, deseaban supeditar al otro con el fin de hacerse con el apoyo de la opinión pública del país. Wyszynski intentaba combatir el comunismo de los polacos a base de sermones, y Gomulka intentaba combatir el profundo y arraigado catolicismo de los polacos a base de prohibiciones.

El 29 de abril de 1966, los analistas de la Office of Current Intelligence de la CIA, redactan un preciso informe de once páginas, con clasificación de «secreto», titulado «Relaciones Iglesia-Estado en Polonia». El informe está dividido en cinco epígrafes: «Estalla la disputa», «Las medidas del régimen contra los acontecimientos del milenio de la Iglesia», «Motivaciones y Protagonistas», «La reacción doméstica y extranjera» y «Previsión».

> Las reuniones simultaneas este año, de mil años de cristiandad en Polonia y de la nación polaca, han provocado la confrontación más seria en una década entre la jerarquía católica romana y el régimen comunista. La reacción vehemente del régimen frente a los planes de celebración del milenio de la Iglesia y las observancias rivales del milenio del estado proporcionarán tensiones a lo largo del año.
>
> Conscientes del papel central del catolicismo en desarrollar la

orientación occidental polaca, desde su llegada al poder los comunistas han intentado debilitar el control de la Iglesia sobre casi el 90 % de la población, destruir su tradicional identificación con la nación y poner énfasis en que, bajo el liderazgo comunista, Polonia se ha embarcado en una nueva etapa de su historia. Ambos protagonistas en esta lucha —el primado de Polonia, cardenal Stefan Wyszynski, y el jefe del partido, Wladyslaw Gomulka— deben luchar con temas emocionales fuertes, lealtades partidas, y la influencia ideológica externa. Mientras ninguno puede públicamente aceptar una coexistencia indefinida, ninguno tampoco ha llevado unas diferencias irreconciliables a extremos explosivos.

Ambas partes son plenamente conscientes de que el resultado de la lucha Estado-Iglesia también tendrá unos efectos potenciales de largo alcance sobre las relaciones polacas con Alemania y Occidente, sobre las relaciones polacas con la Unión Soviética y sobre el movimiento comunista mundial.

En el primer epígrafe, los analistas de la Agencia Central de Inteligencia, explican el origen de la rivalidad Iglesia-Estado en Polonia. La cuestión del reconocimiento de las fronteras occidentales de Polonia continúa siendo motivo de disputa no solo con Alemania, sino también entre el Estado comunista de Polonia y la jerarquía católica polaca.

La actual erupción de la rivalidad Iglesia-Estado latente fue iniciada por el régimen el pasado diciembre a causa de la cuestión de la carta conciliatoria del episcopado polaco a la jerarquía católica romana alemana, un mensaje que se envió después de unas conferencias detalladas entre los obispos

polacos y alemanes en la segunda sesión del Consejo del Vaticano el pasado otoño. El 18 de noviembre acompañó a una invitación formal —una de las 56 invitaciones hechas por Wyszynski a los episcopados católicos romanos de todo el mundo — para asistir a la celebración principal del milenio de la aceptación de la cristiandad en Polonia el 3 de mayo en Czestochowa.

Evidentemente alarmados por la cálida respuesta del episcopado alemán y el comentario favorable por parte de la prensa de Alemania Occidental, el régimen polaco emprendió una campaña injuriosa contra la supuesta tentativa anti Estado de abrir un diálogo político abierto con la Iglesia alemana y de poner en duda toda la orientación de posguerra polaca hacia Rusia. El régimen declaró que la carta reabría el tema de la frontera Oder-Neisse. También se declaró que la carta fracasaba en reconocer la existencia de Alemania Oriental o de tomar parte inequívoca contra los elementos revanchistas en Alemania Occidental. Además, el régimen se quejó de que la carta representaba la adquisición polaca de los anteriores territorios alemanes en el oeste como un adjunto necesario de pérdidas territoriales en el este, en lugar de un acto de justicia histórica Por fin, el régimen se opuso a la petición de perdonar y ser perdonado de la carta.

Gomulka entró personalmente en la lucha por primera vez el 14 de enero, haciendo un discurso que intentaba aclarar argumentos que en aquel entonces se habían oscurecido. Absolvió al episcopado polaco de deslealtad en el tema de la frontera Oder-Neisse, pero hizo hincapié en el principal cargo del partido: que la Iglesia estaba empeñada en utilizar las

celebraciones del milenio para poner énfasis en su antigua posición de baluarte centenario contra las usurpaciones de los tiranos orientales en una Europa cristiana.

El debate resultante ha llevado a una controversia Iglesia-Estado más acentuada desde el regreso al poder de Gomulka en 1956. Ambas partes han dado cada vez más la impresión de que están apostando su prestigio en el resultado.

Empleando todas las formas de los medios de comunicación y cada oportunidad de arremeter contra la Iglesia, el régimen ha apuntalado sus argumentos contra el episcopado con ataques punzantes personales contra el cardenal Wyszynski. Como parte de un esfuerzo constante de crear una barrera entre sí mismo, el resto de la jerarquía polaca, y el Vaticano, el mecanismo de propaganda del régimen ha presentado al cardenal como un fascista y como uno de los principales obstáculos para unas mejores relaciones Iglesia-Estado, así como para una posible reconciliación entre Polonia y el Vaticano. Aunque los crecientes cargos contra Wyszynski se hayan convertido en reminiscentes de aquellos que llevaron a su detención bajo arresto domiciliario entre 1953 y 1956, no hay ninguna indicación clara de que se contemplen unas medidas tan drásticas contra él, de momento.

Desposeído de todos los medios para publicitar su caso, a excepción del púlpito, el cardenal ha negado vigorosamente los cargos del régimen. No obstante, se ha negado incondicionalmente a modificar su postura básica o a ser empujado a tomar medidas más extremas. Se ha dirigido consistentemente al pueblo para mostrar control y «paciencia en el sufrimiento».

En el segundo epígrafe, titulado «Las medidas del régimen contra los acontecimientos del milenio de la Iglesia», los analistas de la Agencia Central de Inteligencia enumeran las trabas y prohibiciones impuestas por el gobierno de Gomulka a la Iglesia católica, a fin de evitar que las celebraciones por los mil años de cristiandad en Polonia puedan ensombrecer las celebraciones por los mil años de la nación polaca. Las celebraciones por los milenios se han convertido en una clara competición entre catolicismo y comunismo (Wyszynski contra Gomulka) por ver quién se hace con el apoyo de los polacos.

> El objetivo principal del régimen en la actual campaña ha sido evidentemente el de restringir las tentativas de la Iglesia de usar las celebraciones del milenio para demostrarle a los observadores extranjeros, incluidos los prelados, la magnitud de su seguimiento en Polonia. Con este fin, el partido ha limitado la participación internacional en las observancias religiosas y le ha impedido a la Iglesia tener ulterior contacto con los episcopados en el extranjero. El 9 de enero, al cardenal Wyszynski le fue prohibido viajar al extranjero y, por tanto, asistir a observancias programadas del milenio en el Vaticano a mediados de enero y hacer viajes programados al Vaticano a finales de mayo y a Estados Unidos este otoño. Aprincipios de abril, el régimen anunció su decisión de vetar al papa Pablo, a todos los prelados católicos y a la mayoría de los peregrinos extranjeros organizados para las celebraciones religiosas del 3 de mayo en Polonia.
>
> La negación del régimen de permitir la visita papal programada desde hacía mucho resultó en parte de sus repetidos fracasos a la hora de obtener concesiones del Vaticano, el cual se ha

negado incondicionalmente a tratar con Varsovia a escondidas del cardenal. Los informes sobre las negociaciones más recientes respecto a la visita papal sugieren que el objetivo más deseado del régimen era el nombramiento de un cardenal polaco adicional, específicamente para los territorios alemanes «recientemente recuperados». Ello habría implicado el reconocimiento del Vaticano de las fronteras occidentales de Polonia y la dominación un tanto diluida de Wyszynski de la jerarquía polaca.

[…]

Los primeros acontecimientos simultaneos Iglesia-Estado tuvieron lugar sin incidentes en Gniezno y Poznan —ambas capitales antiguas de Polonia— a mediados de abril. Aunque parecía que el régimen buscaba conscientemente una confrontación a nivel popular —algo que había evitado hasta entonces— la respuesta moderada de Wyszynksi a los agresivos ataques del régimen contra él y el despliegue ostentoso de las tropas fueron probablemente coadyutorios en prevenir disturbios populares.

Mientras había una evidencia abrumadora de apoyo popular para la Iglesia en ambas congregaciones, la moderación de Wyszynski podía bien ser interpretada por el régimen como una victoria significativa, y animarle a imponer ulteriores restricciones en los ritos del 3 de mayo que habían de ser celebrados en el santuario religioso polaco más venerado, Jasna Gora, cerca de Czestochowa. Los peregrinajes a Czestochowa ya han sido prohibidos, y otras restricciones de viaje, tales como reducir el número disponible de trenes, han sido impuestas. Se planean

supuestamente medidas de seguridad estrictas del régimen tanto en Czestochowa y en Cracovia, donde están programadas menos celebraciones religiosas para el 8 de mayo. El régimen planea una congregación masiva en Katowice el 3 de mayo, que atraerá a unos 300.000 silesianos.

Apesar de dichas medidas del régimen, alrededor de un millón de polacos y muchos turistas extranjeros pueden asistir a los ritos de principios de mayo, creando serios problemas de control público. La esperada participación masiva en un ambiente cargado podría fácilmente provocar manifestaciones. Aunque sea probable que el régimen le echará probablemente la culpa de cualquier manifestación a la provocación de Wyszynski a la gente, es poco probable que incite una agitación divulgada sencillamente para justificar posibles ulteriores medidas contra el cardenal.

El informe de la CIAincluye una página con las fotografías de los dos protagonistas de la contienda, el cardenal Stefan Wyszynski y Wladyslaw Gomulka, encabezando el epígrafe «Motivaciones y Protagonistas».

La repentina arremetida del régimen después de un periodo corto de relaciones Iglesia-Estado más amistosas ha llevado a informes de que el consejo soviético, si no una presión directa, influirán a Varsovia en su decisión. […]

La vehemencia de los ataques del régimen contra la Iglesia y el cardenal pueden atribuirse en gran parte a la percatación de Gomulka de que está solo entre los líderes comunistas y a tener que reconocer un adversario ideológico interno y poderoso. Las repetidas implicaciones de Wyszynski de que el régimen

comunista es una etapa pasajera, si bien desagradable, a la que la nación polaca debe responder con su vitalidad y contención tradicionales enfurece al líder del partido, que está igualmente decidido a demostrar a ambas, las criticas extranjeras y domésticas, que las virtudes del comunismo pueden finalmente convencer al pueblo polaco a abandonar la Iglesia.

Durante el periodo inicial de consolidación política después de 1956, Gomulka buscó un *modus vivendi* mutuamente aceptable con la Iglesia, siendo perfectamente consciente de que la influencia política de la Iglesia era mucho más grande que la de su débil régimen. La liberación de Wyszynski después de tres años de reclusión en octubre de 1956, se siguió de un acuerdo Iglesia-Estado en diciembre que, durante un tiempo, alivió la mayoría de los principales puntos de tensión. Se paralizó la propaganda oficial anticatólica y se permitió la enseñanza religiosa en los colegios. La independencia de los nombramientos eclesiásticos se estableció y los clérigos encarcelados por cargos políticos fueron liberados. Algunas propiedades de la Iglesia confiscadas fueron devueltas y, sobre todo, a Wyszynski se le permitió restablecer su contacto personal con el Vaticano.

Aunque la reinserción del poder de Gomulka pronto proclamó una anulación de la mayoría de las garantías en el acuerdo de 1956, el régimen lo consiguió mediante una política de usurpación gradual y flexible de la influencia eclesiástica. Por tanto, ha tenido un éxito relativo en socavar o enfrentarse a la reacción pública a la creciente secularización de la vida polaca mediante restricciones en las actividades religiosas. Dichas

> restricciones han incluido la eliminación de la enseñanza religiosa en colegios estatales en 1961, embargos de propiedades de la Iglesia, altos impuestos, la prohibición de procesiones religiosas, el reclutamiento de seminaristas, el acoso y la lenta quiebra de órdenes religiosas, la eliminación de la prensa eclesiástica y la represión personal de curas individuales.

En el mismo punto, los analistas de la inteligencia estadounidense hablan sobre el cambio de posición de Gomulka con respecto a la Iglesia católica, así como las medidas de acercamiento llevadas a cabo por el régimen comunista hasta que se hizo pública la carta enviada por el cardenal Wyszynski al episcopado alemán con motivo de la celebración de los mil años de cristiandad en Polonia. Aquella carta, escrita realmente por el monseñor Boleslaw Kominek, arzobispo de Wroclaw, supondría un nuevo punto de inflexión entre Varsovia y el Vaticano. Realmente, Kominek pensaba que si los obispos polacos y alemanes construían puentes entre los dos países, los problemas por la cuestión fronteriza Oder-Neisse desaparecerían.

> Apesar de una alteración significativa de la relación de poder a favor del régimen el pasado otoño, ambas partes han dado unos pasos esperanzadores hacia alguna forma de reconciliación, probablemente con el fin de realzar sus respectivas posiciones de negociación en la víspera de las celebraciones del milenio. Por tanto, en septiembre el régimen respondió cálidamente a la reiteración pública de Wyszynski de su apoyo para la posición oficial en la frontera de Oder-Neisse; el miembro del Politburó Zenon Klisko, asistente jefe de Gomulka, se refirió a los obispos polacos como patriotas, se permitió a un número inaudito de prelados asistir al Consejo del Vaticano y se

tomaron supuestamente algunos pasos para reabrir un diálogo significativo entre la Iglesia y el Estado.

Este ambiente mejorado desapareció casi de la noche a la mañana con la carta de los obispos a la jerarquía alemana, la cual el régimen se dio cuenta de que estaba la esencia de la política extranjera. AGomulka, la carta de los obispos le debió de parecer una amenaza muy real, tanto en su contenido como en las circunstancias en las que se enteró por primera vez de ella. Por ejemplo, existe poca evidencia que contradiga el cargo del régimen de que la Iglesia no informó a las autoridades de sus intenciones. Parece que el régimen tuvo que depender del texto de la carta que se publicó en la prensa de Alemania Occidental. En cuanto al contenido en sí mismo, el régimen no podía aceptar la justificación del episcopado por la adquisición polaca de los «territorios recuperados» como compensación por sus pérdidas territoriales del este en la posguerra. Igual de ofensiva resultó ser la invitación de la Iglesia a los prelados extranjeros líderes sin consultarlo previamente con el régimen. Por último, la súplica de la carta pidiendo el perdón mutuo y la aparente equiparación parcial de los pecados polacos en la expulsión de posguerra de los alemanes con atrocidades de guerra nazis en Polonia, no solo no eran aceptables para el régimen, sino que parecían dar lugar propicio a una explotación de la propaganda.

Sobre todo, Gomulka no podía permitir que la Iglesia le desposeyera de su papel central de protector de los intereses nacionales polacos con respecto a Alemania. No podía dejar indiscutida la implicación clara de la Iglesia, que, casi una generación después de la guerra, una política de reconciliación

hacia los alemanes serviría mejor a los intereses polacos mejor que la hostilidad constante del régimen. Casi todos los polacos están unidos en apoyar la inviolabilidad de las fronteras occidentales de la posguerra de Polonia y temen el renovado poder alemán. Perder su minuciosamente fomentada posición como principal portavoz para la presencia polaca en el Oder-Neisse le habría quitado al régimen una de sus pocas reivindicaciones sólidas al apoyo popular.

Una razón adicional a la respuesta de Gomulka yace probablemente en el espíritu de ecumenismo surgido del enfoque del episcopado sobre la Iglesia alemana. En línea con los pasos del Vaticano hacia una resolución de antiguas divisiones cristianas a nivel mundial, la iniciativa del episcopado polaco contrariaba demasiado la fidelidad de Gomulka con la posición ideológica comunista de que el mundo está dividido entre fuerzas mutuamente hostiles.

En el cuarto epígrafe, «La reacción doméstica y extranjera», la Office of Current Intelligence de la CIAexplica que la lucha Iglesia-Estado en Polonia ha vuelto a surgir entre dos fuerzas políticas adversarias que buscan el apoyo popular. Las hasta ahora precavidas maniobras de poder ejercidas por ambas partes sugieren que ninguna de ellas está segura de sí misma. Mientras, está claro que la Iglesia ha conservado el apoyo de la gran mayoría del pueblo polaco y existe evidencia de que alguna confusión popular resultó tras la aproximación del episcopado polaco a los obispos alemanes.

El régimen por lo menos ha tenido un éxito parcial en explotar los recuerdos aún fuertes de la ocupación nazi entre la gente que representa el ofrecimiento de perdón de la Iglesia como prueba

de deslealtad al Estado polaco moderno y de indiferencia a la historia. Parece que dicha propaganda ha sido particularmente eficaz entre los intelectuales católicos, muchos de los cuales consideran la fuerte fidelidad de Wyszynski al concepto de la «Iglesia-militante» (es decir, anticomunista) como perjudicial a los intereses del catolicismo romano en Polonia.

[…]

Parece ser que, conscientes de los efectos potenciales de la lucha polaca en sus gentes predominantemente católicas, los regímenes checoslovaco y húngaro han cooperado con Varsovia para demostrar que —al contrario que la jerarquía polaca— sus propios prelados han hecho las paces con las autoridades. Parece ser que la hostilidad de Alemania Oriental hacia la iniciativa del episcopado polaco fue realzada por el fracaso de la carta en reconocer la existencia de la República Democrática Alemana. Ha habido varios informes sin confirmar de presión por parte de Alemania Oriental para que Gomulka reaccione rápidamente.

En Alemania Occidental, donde la cuestión de la reconciliación con el este atrajo una renovada atención pública el pasado otoño como resultado de un memorando de la Iglesia evangélica alemana para dicha política, la acción de los obispos polacos se consideró generalmente como una indicación de que la decreciente hostilidad de Varsovia hacia Bonn no está del todo compartida por todos los polacos. De hecho, ha sido uno de los principales garrotes empleados por el régimen para declarar que la acción de la Iglesia había animado a los elementos revanchistas de Alemania Occidental a fomentar sus ambiciones

territoriales en el este.

En el epígrafe «Previsión», la CIAasegura que tanto la Iglesia católica polaca, con la celebración de los mil años de cristiandad en Polonia, como el régimen comunista, con la celebración de los mil años de la nación polaca, están utilizando ambos acontecimientos como un punto de confrontación con el fin de saber si el pueblo polaco apoyará más un acto que otro, el acto político más que el acto religioso, o viceversa. Aunque, tanto Wyszynski como Gomulka buscan que la ciudadanía escoja entre la espiritualidad cristiana o la militancia comunista, lo cierto es que para los polacos ambas cosas forman ya parte de la propia conciencia de la nación polaca, sin saber dónde acaba una y dónde empieza la otra[82].

> Apesar de ser conscientes de que se lograría poco de una confrontación en la que ninguna parte ganaría, el curso de las celebraciones rivales del milenio de este año representarán constantes riesgos a disturbios populares. Es dudoso que el episcopado pueda pronto satisfacer la reclamación indefinida del régimen que demuestre lealtad al Estado, o de que Gomulka modere su animosidad personal hacia el cardenal. Los ataques del régimen contra Wyszynski seguirán siendo agresivos, y es poco probable que se le permita visitar Estados Unidos este otoño. Sin embargo, en línea con sus pasadas tentativas de aislar a Wyszynski en la jerarquía, puede que el régimen finalmente tome acciones conciliatorias hacia el resto del episcopado.
>
> Apesar de un compromiso sólido para eliminar la influencia de la Iglesia sobre el pueblo polaco, Gomulka ha mostrado constantemente habilidad y precaución en cumplir sus objetivos, es decir, la transformación de la Iglesia católica en Polonia a un

factor políticamente y socialmente dócil. Su conciencia de que es probable que la lucha sea prolongada y que su resultado sea incierto es obvia en su declaración de octubre de 1961 sobre que «la religión está muy arraigada en nuestra gente… Es difícil decir cuánto tiempo persistirá, seguramente diez años, e incluso mucho más». El cardenal no solo comparte esta opinión, sino que ha dejado bien claro que en 1966 la Iglesia católica en Polonia cuenta con otro milenio para desarrollar la conciencia de la nación polaca.

Ocho meses después del amplio informe de la Office of Current Intelligence de la CIA, el Central Intelligence Bulletin del 31 de diciembre de 1966 habla de la apertura de diálogo entre la Iglesia y el Estado, con el fin de llegar a acuerdos estables del régimen de Varsovia con el Vaticano. Curiosamente, el interlocutor en estas conversaciones sería monseñor Zygmunt Chorománski, obispo auxiliar de Varsovia y hombre de confianza de Wyszynski. Lo que el cardenal primado no sabe aún es que el régimen de Gomulka está negociando directamente con el Vaticano, desde noviembre de 1966, a través de monseñor Manuel Franco da Costa, obispo auxiliar de Lisboa y hombre de confianza del secretario de Estado, Amleto Cigognani. Por el lado polaco, las negociaciones son lideradas por Andrzej Werblan, el «perro guardián» ideológico de Gomulka[83]. El propio Da Costa asegura a la CIAque las negociaciones con el régimen comunista de Varsovia «podrían iniciarse sin la aquiescencia del cardenal Wyszynski».

Polonia: el régimen y la Iglesia abrieron ayer un diálogo directo que indica un serio esfuerzo por ambas partes para aliviar las tensiones .

El ayudante en jefe de Gomulka, Zenon Kliszko, se reunió con el representante del cardenal Wyszynski, el obispo Choromanski, en la primera reunión desde 1963 de la comisión conjunta Iglesia-Estado. Aunque la reunión probablemente trataba de una reciente disputa sobre el control estatal de los seminarios católicos, también puede haber proporcionado a ambos lados una apertura para la futura discusión de temas más amplios. Choromanski dijo que nuevas reuniones se celebrarían «aunque no en un futuro cercano».

Otras discusiones también podrían impulsar renovados esfuerzos para llegar a un acuerdo con el Vaticano. Varsovia reiteró su interés al prelado del Vaticano, Costa, durante su visita a Polonia a finales de noviembre. Costa indicó, sin embargo, que no se mueve en esta dirección, aunque podrían iniciarse sin la aquiescencia del cardenal Wyszynski.

Las perspectivas de una mejora generalizada en las relaciones Iglesia-Estado ahora dependerán en gran medida del cardenal y de su evaluación de las intenciones del régimen.

En noviembre de 1966, Weblan se había reunido con el arzobispo Manuel Franco da Costa, que había sido enviado secretamente por Pablo VI a Polonia. Da Costa declaró que el sumo pontífice veía un acuerdo con Polonia como una cuestión absolutamente crucial. Agostino Casaroli, por su parte, no veía posible ese acuerdo sin contar con la jerarquía polaca, o, lo que es lo mismo, sin el cardenal Stefan Wyszynski. Casaroli informó al papa que había visitado Polonia en tres ocasiones, en febrero, marzo y abril de 1967, y que debido al fallo cometido de no informar al primado Wyszynski, el gobierno de Gomulka intentó dejar fuera de las negociaciones al episcopado polaco. Ese

error no debía volver a suceder.

Otro error cometido por Casaroli sería cuando dijo a Werblan que tras mantener conversaciones con los obispos y los funcionarios del gobierno comunista, «no había encontrado evidencias de que la Iglesia estuviese siendo perseguida». Antes de regresar a Roma, el 7 de abril, Casaroli propuso el intercambio de representantes *cuasi* oficiales entre Polonia y la Santa Sede. Andrzej Werblan no se dejó llevar por el entusiasmo de Casaroli y le respondió que «el gobierno de Varsovia necesitaba más tiempo».

En el mes de junio de 1967, Pablo VI anunció el siguiente consistorio para la elección de cardenales, y entre los nuevos nombres de purpurados estaba el de Karol Wojtyla. Esta noticia causaría verdadera sorpresa entre los líderes polacos debido a la juventud del arzobispo de Cracovia, pero muchos sabían que este era un premio, avalado por el cardenal secretario de Estado, Amleto Cicognani, por haber participado en las reuniones secretas que había mantenido un equipo vaticano formado por Casaroli, monseñor Andrzej Deskur, el cardenal Stefan Wyszynski y el propio Wojtyla, con el gobierno de Varsovia a fin de conseguir establecer relaciones diplomáticas. El KGB estaba ya detrás de Wojtyla. El entonces presidente del Comité de la Seguridad del Estado, Yuri Andropov, había pedido a su *rezident* en Varsovia, Oleg Bogomolov, la redacción de un informe sobre el nuevo nuevo papa Juan Pablo II. Bogomolov, quien años más tarde sería nombrado director del Instituto para el Sistema Socialista Mundial, definía en 1978 a la perfección al nuevo papa polaco.

> […] un cardenal que siempre ha asumido posiciones de derechas, pero que había instado a la Iglesia a evitar ataques frontales al socialismo. Prefiere, en cambio, una transformación

> gradual de las sociedades socialistas en sistemas plurales liberal-burgueses. Inicialmente, el nuevo papa dependerá de la curia, que sin duda tratará de someterlo a su influencia. […] Pero el temperamento independiente y la energía de Juan Pablo II indican que muy pronto comprenderá las cosas y se librará de los guardianes de la ortodoxia de la curia.

El año 1968 fue de revueltas y revoluciones en toda Europa. En Polonia, la revolución se inició con la obra de teatro del poeta y patriota polaco Adam Mickiewicz, titulada *La víspera del antepasado.* La obra de este autor, fallecido en 1855, estaba de plena vigencia y en ella llamaba a la independencia de Polonia frente al Imperio ruso, algo que también sucedía en 1968, donde Polonia exigía la independencia política de la Unión Soviética[84].

La embajada soviética presionó al gobierno de Varsovia para que prohibiese la representación, provocando un estallido de violencia en las calles de la capital. Miles de estudiantes se lanzaron a las calles para protestar por la censura a la obra de Mickiewicz. El ministro de Seguridad Pública, el general Mieczyslaw Moczar, un miembro del sector estalisnista del Partido Obrero Unificado Polaco, decidió lanzar a la ORMO (Reserva de Voluntarios de la Milicia Ciudadana) contra los manifestantes. Cuando las críticas por la represión comenzaron a llegar, Moczar alegó que las manifestaciones formaban parte de una «gran conspiración sionista para derrocar al gobierno» y que los líderes estudiantiles eran judíos[85].

En realidad, Moczar deseaba ardientemente el puesto de Gomulka, y no tenía el menor problema en utilizar su mismo argumento al recurrir al antisemitismo para atacar las manifestaciones. Gomulka ya lo había hecho cuando, en 1967, ante la escasez de alimentos, culpó

públicamente a los judíos de estar almacenando productos de primera necesidad para conseguir elevar los precios. La policía secreta de Gomulka comenzó a purgar los principales centros intelectuales del país, mientras que en las calles podía verse cómo los judíos eran apaleados por los polacos descontentos.

La siguiente medida fue autorizar a cualquier judío polaco a abandonar el país rumbo a Israel, siempre y cuando renunciase antes a la ciudadanía polaca. Si conseguían pasar una serie de pruebas, cosa que duraba unos tres meses, se les entregaba dos documentos: el primero era un permiso de viaje a Israel y el segundo indicaba que «el portador de este documento no era ciudadano polaco». De los 37.000 judíos que aparecían registrados en Polonia en 1967, cerca de 34.000 hicieron las maletas y emprendieron viaje a Israel[86].

Tadeusz Mazowiecki, intelectual y primer ministro de Polonia tras la caída del comunismo (1989-1991), alertado por el creciente antisemitismo que se vivía a lo largo de todo el país y que volvía a traer a los polacos el recuerdo del gueto de Varsovia y de los campos de exterminio nazis en suelo polaco (Auschwitz-Birkenau, Belzec, Chelmno, Gross-Rosen, Majdanek, Plaszów, Sobibor, Soldau, Stutthof y Treblinka), decidió pedir audiencia con los cardenales Wyzsynski y Wojtyla. Así lo recordaba años después:

> Tuve una conversación con el cardenal Wojtyla sobre la cuestión antisemita y le pedí que se opusiera. Él estuvo de acuerdo en que era un asunto que merecía reflexión; en el que, en efecto, la Iglesia debía dar su opinión. Pero ni él ni el cardenal Wyszynski, ni en realidad ningún otro miembro del episcopado polaco, se pronunciaron en contra de lo que se estaba haciendo a los judíos[87].

El papa Pablo VI guardaba silencio ante la opresión a los judíos polacos, tal y como hizo décadas antes el papa Pío XII con los judíos de toda Europa. Pablo VI prefería no molestar a los comunistas de Varsovia, al igual que Pío XII prefirió no molestar a los nacionalsocialistas de Hitler.

Ciertamente, el cardenal Stefan Wyszcynki sabía cómo no alterar los ánimos entre la Iglesia y Estado, o, al menos, cómo distensionar las relaciones entre el Partido Obrero Unificado Polaco y el episcopado polaco, que él lideraba. Desde hacía catorce años, el anciano Wyszcynki pedía al Vaticano el reconocimiento oficial de las fronteras germano-polacas establecidas tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. El hábil religioso pretendía de esta forma conseguir contrapartidas del gobierno comunista. En el Central Intelligence Bulletin, del 6 de mayo de 1970, los analistas de la CIAdestacan las presiones que está llevando a cabo el cardenal Wyszynski sobre el Vaticano por esta cuestión:

> Polonia y el Vaticano: el primado católico de Polonia ha hecho un fuerte llamamiento público para el reconocimiento formal del Vaticano de las fronteras occidentales a lo largo del país exigidas por el régimen polaco.
>
> El cardenal Stefan Wyszynski habló en una misa al aire libre el día 3 de mayo en Wroclaw (Breslau), en el 25 aniversario de la administración eclesiástica polaca de los antiguos territorios alemanes al este de la línea Oder-Neisse. Wyszynski, que en el pasado se había opuesto con frecuencia al régimen de Gomulka, oró para que el Vaticano diese sanción *de jure* a la administración de la Iglesia polaca en estas áreas. Desde la Segunda Guerra Mundial, las diócesis dibujadas provisionalmente en cuestión

habían sido puestas alternativamente bajo el control de los obispos polacos temporales y de los administradores apostólicos responsables ante la Santa Sede.

La posición pública de Wyszynski subraya una larga posición del poder de la poderosa Iglesia polaca, y es probable que sea bien acogida (el 95 % de los polacos son católicos romanos). A principios de abril, el episcopado polaco emitió una declaración haciendo hincapié en el mismo punto y en un hecho sin precedentes: se llama a una negociación conjunta entre el episcopado, el régimen de Gomulka y el Vaticano.

Ni el Vaticano ni el gobierno polaco todavía han respondido públicamente a esta propuesta. El gobierno puede estar buscando la clarificación a la espera de las indicaciones de la actitud papal. Parece probable que el Vaticano mantenga la posición de que no puede tomar ninguna medida sobre la cuestión territorial en ausencia de un tratado de paz o un acuerdo fronterizo polaco-alemán. Por este motivo, la Santa Sede ha estado observando de cerca el progreso de las conversaciones políticas Varsovia-Bonn sobre este tema.

Las relaciones Iglesia-Estado en Polonia han ido mejorando en los últimos años, a pesar del acoso continuo a nivel parroquial. El episcopado espera que uno de los resultados del reconocimiento formal del Vaticano de la frontera sería obtener el título de propiedad de las antiguas iglesias alemanas en los territorios. Esta propiedad está ahora bajo el control del Estado, incluso cuando es utilizada por la Iglesia.

El sábado 12 de diciembre de 1970, el secretario general Gomulka aparecía en la televisión y la radio oficial para informar a los

ciudadanos de un fuerte aumento de los precios, incluidos los carburantes para calefacción. La harina aumentó un 16 %, el azúcar un 14 % y la carne un 17 %. El lunes 14, tres trabajadores de los astilleros de Gdansk se presentaron ante la sede del Partido Obrero Unificado Polaco para exigir la anulación del aumento de precios. Su petición fue rechazada y se les obligó a volver al trabajo si no querían ser detenidos. En cuestión de horas, miles de trabajadores se manifestaban en las calles de la ciudad, extendiéndose los disturbios a ciudades como Gdynia, Szczecin y Elblag. El Ejército, por orden de Gomulka, abrió fuego sobre los manifestantes, matando a 43 de ellos e hiriendo a cerca de un millar. El 20 de diciembre, Gomulka fue hospitalizado de urgencia a causa de un ligero ataque de apoplejía. Edward Gierek le sustituye al mando del país.

Lo cierto es que la Iglesia polaca y los intelectuales habían abandonado a los manifestantes de Gdansk. El cardenal Wyszynski estaba decidido a presentar batalla desde los púlpitos y para ello habló con Wojtyla para coordinar los ataques de la Iglesia al régimen comunista. Wyszynski exigió reformas y seis puntos concretos que la ciudadanía polaca debía tener claros, como el derecho a la libertad, a la información veraz, a la libre expresión, a la alimentación, o a un salario digno y decente. En el National Intelligence Daily Cable, del 22 de septiembre de 1977, los analistas de la Agencia Central de Inteligencia destacan el punto del cardenal Wyszynski, en el que exigía al gobierno comunista el acceso de la Iglesia católica polaca a los medios de comunicación.

> POLONIA: Los obispos piden acceso a los medios de comunicación.
>
> El Episcopado empleó el Día de la Comunicación de Masas, un

evento patrocinado por el Vaticano, por segundo año consecutivo, para criticar al régimen por negarle a los medios de comunicación el acceso a la Iglesia. La carta pastoral de este año, que se leyó en todas las iglesias el domingo, tuvo un tono mucho más agresivo que la del año pasado. Entre otras cosas, la carta decía que los medios de comunicación polacos se emplean para justificar la ilegalidad política y la violación de derechos humanos básicos y para provocar odio entre las clases.

Los obispos pidieron que se le diera permiso a la Iglesia para transmitir la misa en la radio y televisión en beneficio de los marginados y expresó su petición de que el régimen impida transmitir programas que insulten los sentimientos religiosos. Los obispos también pidieron a los creyentes que enviaran protestas escritas a los medios de comunicación y que escucharan la Radio Vaticana; los sacerdotes les dieron a sus congregaciones las frecuencias de radio y horarios de las transmisiones en lengua polaca desde el Vaticano.

Los esfuerzos de la Iglesia para tener mayor acceso a los medios de comunicación son de toda la vida. Además, el primado polaco, cardenal Wyszynski, y el Episcopado han hablado en defensa de los derechos humanos y han hecho otras peticiones, que incluyen el permiso de construir más iglesias. Puede que los líderes de la Iglesia hayan esperado algunas concesiones a cambio de sus esfuerzos por mantener la tensión bajo control después de los disturbios de los trabajadores el año pasado. Los obispos han estado decepcionados respecto a lo último, y la carta pastoral sugiere que ahora piensan que es necesaria mayor presión.

El régimen tendrá dificultades en consentir las razones ideológicas y políticas. Ceder demostraría claramente el poder de la Iglesia. Además, el liderazgo es receloso ante los soviéticos, quienes llevan largo tiempo expresando sus dudas acerca del poder de la Iglesia católica en Polonia.

El régimen no puede estar contento ante la perspectiva de que la Iglesia tome una postura más agresiva en un momento en el que Polonia está sumida en graves problemas económicos.

Cuando todos los protagonistas de este capítulo habían desaparecido, el cardenal Stefan Wyszynski en 1981, Wladyslaw Gomulka en 1982, el cardenal Agostino Casaroli en 1998 y el papa Juan Pablo II en 2005, los fantasmas del comunismo volvían desde el más allá para golpear a la Iglesia católica en Polonia. En el mes de enero de 2007, la noticia saltaba a las primeras páginas de todos los periódicos del mundo cuando se hizo público que una gran parte del clero polaco durante los años del comunismo había trabajado como informador para el Ministerio de Seguridad Pública (MBP), al mando del general Stanislaw Radkiewicz. La mayor parte de los «topos» en la Iglesia católica polaca informaban al Departamento V, encargado de combatir a las organizaciones sociales y religiosas, bajo el control de la sanguinaria coronel Julia Brystiger.

Brystiger, aunque había nacido en Hungría el 25 de noviembre de 1902, tras la ocupación alemana de Polonia en 1939 se unió a la Unión de Patriotas Polacos. En 1946, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, sería reclutada por el Ministerio de Seguridad Pública y en 1949 por el Departamento V, especializado en la persecución de líderes religiosos polacos. «Ella era un monstruo asesino, peor que muchas mujeres guardianas alemanas de los campos de

concentración», dijo sobre Brystiger un sacerdote que había sido detenido por su departamento e interrogado por ella. Julia Brystiger dirigió la operación para detener al primado de Polonia, el cardenal Stefan Wyszynski. La decisión de detenerlo se había adoptado en Moscú. Brystiger tomó parte activa en la guerra contra la religión y solo en el año 1950 fueron encarcelados 283 sacerdotes católicos, aunque también persiguió a otras religiones. Casi 2.000 testigos de Jehová acabarían en prisiones secretas del régimen comunista[88].

Uno de los perseguidos por Brystiger era un joven sacerdote de Cracovia llamado Karol Wojtyla. Desde 1949, el futuro papa era un nombre mal escrito en los informes de la policía secreta, pero aprenderían a conocerlo muy bien y a no equivocarse en los siguientes cuarenta años. Hasta la muerte del régimen comunista, su vida sería escuchada, filmada y seguida durante 24 horas al día. Día y noche una tupida red levantada por el Departamento V involucró a decenas de agentes, infiltrados, sacerdotes, periodistas, intelectuales, obreros, empleados, secretarios, administradores. Las pruebas de la telaraña extendida por Julia Brystiger en torno al seminarista, que sucesivamente fue sacerdote, obispo, cardenal y papa, fueron encontradas en los documentos hallados entre los 90 kilómetros de cartas archivados en el Instituto Polaco de la Memoria Nacional. El mismo de donde salieron los dosieres que obligaron a la dimisión por colaboracionismo, el 6 de enero de 2007, del nombrado arzobispo de Varsovia, monseñor Stanislaw Wielgus, de 67 años, y que llevó a la Iglesia polaca a rebuscar en el pasado de todos sus prelados. El arzobispo Wielgus primero negó haber tenido contactos con el SB, para después reconocer haber sido uno de sus informantes. Aseguró que lo hizo para poder realizar sus trabajos de investigación en el

extranjero. Respaldado hasta el último momento por el Vaticano y el papa Benedicto XVI, Wielgus se vio finalmente obligado a renunciar a su cargo, justo antes de la ceremonia de nombramiento[89].

Amuchos les gustó también conocer el nombre que se escondía detrás de «Seneka», agente activo en Cracovia y Roma, y muy cercano al papa. Pero el primer informe sobre Karol Wojdyla [*sic*] de Cracovia, está fechado el 17 de noviembre 1949. El infiltrado, nombre en clave «Zagielowski» (usa también el nombre clave de «Torano»), manda a la policía un informe «Top Secret» sobre una reunión de la curia donde se señala a «cierto Wojdyla» entre los elementos a vigilar. Zagielowski sería reclutado en 1948 y operará hasta 1967, año de su fallecimiento. Su verdadero nombre era padre Wladyslaw Kulczycki. Este había sido internado en un campo de concentración nazi y por ello sería considerado suceptible de ser reclutado. En 1963, una nota del Departamento V del Ministerio de Seguridad Interior se refiere al agente Zagielowski.

> Su evaluación es buena. Es el único confiable entre los que trabajan en Cracovia. Párroco de San Nicolas, amigo del mítico cardenal Stefan Wyszynski (en la fotografía, con Wojtyla) y quizá inclusive su confesor, demuestra una aversión rencorosa hacia el joven Karol de Wadowice. No se explica cómo escala (Wojtyla) tan fácilmente en la jerarquía eclesiástica. En un documento redactado en 1960 se lamenta: «No entiendo por qué es elegido Wojtyla para cada tarea importante. El hombre es bien educado, conoce a los comunistas, está metido entre los obreros y en Nowa Huta, organiza frecuentemente las visitas pastorales»[90].

Los agentes infiltrados no se conocen entre ellos. Es así como funciona. Otro de estos topos es Tadeusz Nowak, ecónomo de la curia y

administrador de *Tygodnik Powszechny,* el semanario católico tan querido por el futuro Juan Pablo II. Nowak es un agente activo desde 1955 a 1982, y opera bajo el nombre clave de «Ares», Quienes lo han conocido no esconden su estupor. Detrás de aquel bonachón de lengua larga y fácil para las bromas se escondía un efectivo espía del Departamento V. Sus confidencias eran recogidas directamente por el oficial del MBP Jozef Schiller, quien, en pocos años, se convertiría en el número dos del Departamento V. Nowak escribía a máquina todo lo referente a la curia polaca: cuánto dinero poseía, quién y a qué nivel de indignación se lamentaba del régimen comunista. Después, en público, aparecía junto a Karol Wojtyla en la ceremonia de imposición de la medalla *Pro Ecclesia et Pontifice,* concendida por Pablo VI. La ceremonia de entrega, que se celebraría el 17 de abril de 1965, sería descrita en una meticulosa nota por el agente «Erski». Detrás de este nombre se encontraba Waclaw Debski, editor de un diario católico. Opositor radical del comunismo, y condenado a cadena perpetua, sería liberado en 1965 y reclutado. Durante los veinte años siguientes sería retribuido con una paga por su labor como informador[91].

Ares y Erski son los destinatarios de un documento clasificado como *tajne* (secreto) redactado en Cracovia el 9 de octubre de 1969 por el Departamento V. Karol Wojtyla es ya cardenal y pocos meses antes ha desafiado al régimen comunista al poner la primera piedra para la edificación de la iglesia en Nowa Huta. Su peligrosidad es notoria y es necesario saber todo sobre él[92]. Los espías deben responder a un cuestionario de nueve páginas sobre las costumbres de Wojtyla, incluso las cosas más insignificantes: ¿usa gafas?, ¿para sol?, ¿de qué tipo? Y también sobre su personalidad: ¿es analítico, sintético, objetivo, subjetivo, creativo? ¿Es un idealista? ¿Le gusta arriesgar?[93].

Otro de los informadores del Departamento V sería Mieczyslaw Malinski, compañero de seminario del papa y su primer biógrafo, que llegaría a convertirse en el agente «Delta» y a reunirse frecuentemente con el capitán Podolski del MBP. Malinski se declara inocente así como también el padre Konrad Hejmo, responsable de los viajes de los peregrinos polacos al Vaticano, y admite solamente «unos intentos por reclutarme». Pero lo condenan veinte recibos expedidos por el Departamento V del Ministerio de Seguridad, además de un dosier de «cerca de 700 páginas». El padre Hejmo tuvo por lo menos tres nombres claves: «Hejnal», «Zorro» y «Dominico».

Antoni Ocheduszko, nombre en clave «Orski», era el segundo al mando del semanario católico *Tygodnik Powszechny*. Había sido un agente secreto en los años veinte y, después, un perseguido por el estalinismo. Tenía un perfil perfecto para ser reclutado. Era anciano, sufría de crisis cardíacas y era querido por los idealistas jóvenes católicos. Aparentemente, ponía una cierta atención en no divulgar nada que pudiese hacer daño. Frecuentemente simulaba estar mal para evitar una reunión con su controlador. También Stefan Papp, alias «Rumun», redactor de *Tygodnik Powszechny,* tenía la labor de revelar las reacciones internas en el periódico a ciertas noticias sobre el gobierno comunista. O Jozef Wilga, alias «Blady», que redactó informes sobre miembros del Club de Intelectuales Católicos, describió reuniones, especificó cuáles eran los conflictos personales de cada uno de los miembros, qué cosas pensaba cada uno sobre el entonces jefe del partido, Wladyslaw Gomulka, y sobre el partido mismo. Sin embargo, una de las mejores agentes reclutadas sería Sabina Kaczmarska, alias «Jesion» y «Samotna». Soltera, poco agraciada, correctora de borradores en el diario, con el sueño de llegar a ser

redactora. Un pequeño informe, al principio, se convirtió en una larga colaboración de doce años con los servicios de seguridad polacos[94].

La renuncia de Stanislaw Wielgus como arzobispo de Cracovia, solo un día después de haber sido nombrado, convenció a Janusz Bielansky, párroco en la catedral de Wawel, a presentar también su dimisión antes de que se hiciese público que él era también informador del SB(Servicio de Seguridad). Bielansky era un estrecho amigo de Stanislaw Dziwisz, secretario privado de Juan Pablo II, ahora cardenal y arzobispo de Cracovia.

Según fuentes oficiales, se cree que casi 2.600 sacerdotes colaboraron con la policía secreta comunista polaca en los años setenta, cerca del 15 % del clero de toda Polonia. El historiador Roman Graczyk, autor del libro *On the Trail of the SB,* uno de los grandes defensores de la necesidad de sacar a la luz los dosieres, admite haber experimentado una cierta «piedad humana al estudiar ciertos casos. Aunque piedad no significa absolución». También sabemos ahora cómo terminó la historia, con Karol Wojtyla como sumo pontífice y el comunismo derrotado, en los años difíciles en los que rebelarse era posible, y lo demuestran precisamente las cartas de los archivos, repletos de informes que indicarían con nombres y apellidos cómo muchos sacerdotes y obispos se negaron a colaborar con el régimen comunista.

Segunda parte
Pontificado de Juan XXIII
(1958-1963)

7
Cuba
Entre el aplauso vaticano y una excomunión que nunca ocurrió

El 1 de enero de 1959, las fuerzas rebeldes de Fidel Castro acababan con los últimos focos de resistencia del Ejército cubano, mientras el dictador Fulgencio Batista, que había gobernado la isla con mano de hierro desde 1952 a 1959, huía del país en un avión. Una columna del Ejército rebelde, al mando de Ernesto «Che» Guevara, se dirige a toda velocidad hacia la capital, La Habana. Asu paso va recibiendo la rendición de centenares de oficiales del Ejército de Batista. En su lucha contra el régimen del dictador, los guerrilleros consiguieron el apoyo de los campesinos en Sierra Maestra, mientras en las principales ciudades operaba el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7), fundado por Fidel Castro el 12 de junio de 1955. La columna dirigida por el Che Guevara es recibida por multitudes a su paso por las principales ciudades hasta su destino final en La Habana. Mientras tanto, las fuerzas guerrilleras comienzan a ejecutar a prisioneros que antes formaban parte de la elite de Batista.

El programa de gobierno de los revolucionarios ponía en primer plano la realización de una reforma agraria profunda, la democratización del país y una política basada en la justicia social. Castro inició la guerra de guerrillas contra Batista en 1957. Tras una serie de reveses, las fuerzas guerrilleras, formada inicialmente por tan solo doce hombres, comenzaron a quebrar poco a poco la moral de las tropas gubernamentales. Un año y medio más tarde, con apoyo del M-

26-7, Fidel Castro abrió un segundo frente en la parte occidental de la isla. Mientras Batista iba hundiendose cada vez más, al igual que su poder, Fidel comenzaba a gozar del apoyo de los círculos liberales estadounidenses, seducidos por el lenguaje de Castro. El propio Guevara, Fidel Castro, Raúl Castro y Camilo Cienfuegos son aclamados como héroes nacionales por los cubanos.

El 15 de abril de 1959, el nuevo líder cubano viajaba a Washington para una visita no oficial de once días, aunque al pisar suelo estadounidense Castro declaró que su visita tenía como objeto «mejorar el entendimiento entre ambos países», pero en Cuba el nuevo gobierno revolucionario ha comenzado a tomar medidas contra los intereses de Estados Unidos, ciudadanos y empresas, y contra la Iglesia católica.

El 3 de enero de 1959, exactamente dos días después de la entrada de los revolucionarios en La Habana, la CIArecibe un memorando sobre una conversación mantenida por Robert Kleberg, un rico terrateniente de Texas con fuertes inversiones en Cuba, con un agente de la Agencia Central de Inteligencia destacado en la isla. Lo más curioso del documento es el punto 3, en el que el ranchero texano aconseja a la CIAque, tal vez, una llamada desde el Vaticano a la población cubana podría ser entendida como una orden por los católicos de la isla (los sectores conservadores) y que estos podrían intentar normalizar la situación en Cuba.

Memorando para el ACTA

Asunto: Conversación con el Sr. Robert Kleberg.

1. Sr. Kleberg pidió al director y, en su ausencia, preguntó a la Oficina de Vigilancia referencias sobre la situación cubana y si el señor Dulles creía que el señor Castro iba a tener éxito en

hacerse cargo del gobierno sin ningún problema. El señor Kleberg aseguró a Vigilancia que había hablado con el señor Dulles previamente, y que el este estaba al tanto de las inversiones que el Sr. Kleberg tenía en Cuba. Pidió que alguien le llamara […] a su casa […].

2. El abajo firmante, llamado coronel J.C. King, coincidió en que se trataba de un asunto del Departamento de Estado y esto no era una cuestión a la que esta Agencia podría responder. El coronel King aconsejó que sentía que Kleberg podría contar que las fuerzas de Castro estaban aparentemente controlando la situación, pero que los elementos más conservadores en el largo plazo sin duda alguna influirían sobre el curso de los acontecimientos allí.

3 . Llamé al Sr. Kleberg y le dije que estaba respondiendo a la llamada al director, y que estaba seguro de que él entendía que esta Agencia no estaba en situación de asesorarle con respecto a esta inversión personal en Cuba o sobre la situación cubana. Le sugerí que tal vez desee llevar su investigación sobre la situación al Departamento de Estado. Entonces le proporcioné la parte de los comentarios sugeridos por el coronel King en la segunda frase, párrafo 2, por encima de nuestra posición al pie. Él dijo que quería sugerir una idea que tenía. El señor Kleberg declaró que creía que podría haber algunas posibilidades reales, para la Iglesia católica de fuera del país, para actuar lo más rápidamente posible con el fin de hacer algo sobre la situación en Cuba. Dijo que sentía que podría ser una manera de conseguir que el pueblo cubano reuniese algo que valiese la pena y que la llamada a la derecha desde el Vaticano podría ser una orden. El

señor Kleberg sugirió que podríamos desear pasar esta idea al departamento del gobierno apropiado. Le di las gracias por su sugerencia.

Robert Kleberg formaba parte de una de las familias más influyentes, ricas y católicas de Texas. Su bisabuelo, Robert Justus Kleberg Sr., era un inmigrante alemán que llegó a Texas en 1836. Ese mismo año combatió a las órdenes de Sam Houston contra las tropas mexicanas del general Antonio López de Santa Ana en la famosa batalla de San Jacinto. Su abuelo, Robert Justus Kleber Jr., sería quien adquiriría el King Ranch, el más grande del mundo, con una extensión cercana a los 600.000 acres (243.000 ha) dedicados a la ganadería. Con el tiempo se descubre petróleo bajo gran parte del rancho. Su hijo Richard M. Kleberg, padre de Robert Kleberg, sería elegido miembro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos en 1931[95]. La familia tiene tanto poder en el país que incluso la revista *Time,* en su edición del 17 de octubre 1932, informa en su portada de la muerte del anciano Robert Justus Kleberg. La Familia Kleberg se había convertido en uno de los más importantes apoyos financieros del Partido Demócrata y en uno de los principales pilares del rico Lone Star State, como se conoce al estado de Texas, de las campañas electorales de los demócratas Franklin D. Roosevelt, Harry S. Truman, John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson[96]. Los Kleberg serían la familia en la que la escritora Edna Ferber se inspiraría para crear a la familia Benedict en su novela *Gigante*[97].

Robert Kleberg era propietario del rancho Becerra, una enorme extensión de tierra en el corazón de la provincia cubana de Camagüey. En Becerra se dedicó a mejorar genéticamente una nueva raza de ganado. Kleberg nunca pidió dinero a Cuba durante la

década de 1950, cuando estaba construyendo el rancho, principalmente porque no lo necesitaba y porque al tejano no le gustaba Batista y su gente, a los que consideraba una banda de gángsters. Tal vez por este motivo no pensaba que la llegada de Castro y los comunistas al poder pudiera afectarle. El sueño de Kleberg era que Cuba se convirtiera en una fuente de suministro de carne de vacuno para Estados Unidos. La gestión de su rancho en Cuba la llevaba Michael Malone, antiguo vicepresidente de la compañía de azúcar Czarnikow-Rionda, con base en Wall Street. Malone, que había sido asesor del arzobispo de Nueva York, el cardenal Francis Spellman, era un hombre cercano a la CIAy con importantes contactos en Washington, como J. Edgar Hoover, director del FBI, o Frank O'Brien, jefe de la oficina del FBI en Nueva York[98].

Kleberg, a su vez, tenía una gran amistad con Allen Dulles, director de la CIA, y con Hoover, y siempre pensó que la Agencia le ayudaría a conseguir que el gobierno cubano le devolviera el rancho Becerra confiscado por el INRA(Instituto Nacional de Reforma Agraria). Pero a Robert J. Kleberg le quedó bien claro que en la política de la CIAno se incluía ningún esfuerzo por derrocar a Fidel Castro, o, al menos, no de forma inmediata, por lo que volvió sus ojos hacia el Vaticano. Lo que no esperaba era que la Santa Sede tampoco tuviera intención de críticar abiertamente al nuevo régimen de La Habana. Desde que triunfó la Revolución, la Iglesia había decidido tomar un claro papel de apoyo a esta.

Por ejemplo, en el mes de marzo de 1959, Juan Pablo de Lojendio, embajador de España en Cuba, envía un telegrama secreto al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid en el que habla de esa relación. El texto del embajador contiene no solo una descripción

pormenorizada de los principales acontecimientos relacionados con los católicos cubanos en el último año de la insurrección contra Batista, sino también valiosas observaciones personales sobre la frustración de sus esperanzas a partir del triunfo revolucionario el 1 de enero de 1959. Frustración que se relaciona, sobre todo, con algunos aspectos esenciales del credo católico en lo tocante a la labor social de la Iglesia. El giro hacia un radicalismo extremo, como apuntaría Lojendio en diversas ocasiones, acabó con las ilusiones de importantes sectores del catolicismo local y de su jerarquía, que vieron en la Revolución la posibilidad de construir una República en la que todos los cubanos tuvieran su espacio propio. «El fantasma del comunismo ha hecho su aparición en forma temible en el panorama nacional. En los medios católicos más responsables la preocupación es muy grande», aseguraba Lojendio ya desde principios del mes de marzo de 1959[99].

La actuación católica durante el proceso insurreccional fue resumida por el embajador español en estos términos: «Una inclinación cada día mayor de una parte de la jerarquía, una gran parte del clero y una gran mayoría de la masa católica hacia la simpatía, primero, y la abierta colaboración, más tarde, con la causa revolucionaria. Una actitud más cauta y reservada de otros prelados y una creciente crítica de su actitud por parte de muchos católicos»[100]. Pero, en cualquier caso, se trató de una colaboración espontánea, sin acuerdo previo entre el Vaticano y la jerarquía católica cubana, entre los más diversos sectores de la vida nacional, y donde los católicos, como otros colectivos, no exigieron ninguna condición previa.

En el telegrama secreto enviado a Madrid, el embajador Juan Pablo de Lojendio explica el porqué del apoyo de la Iglesia local a la

Revolución.

> Debo señalar también dos puntos esenciales para la comprensión de todo este panorama en su conjunto: uno de ellos es la inexistencia de pacto o convenio alguno entre representantes del catolicismo con dirigentes revolucionarios, la falta de compromiso para el futuro, la ausencia de acuerdo o programa ideológico o de acción; y, en segundo lugar, se hacía necesario precisar que, en términos generales, la actitud de Batista hacia la Iglesia no había sido hostil, como había acaecido en otros lugares de la geografía americana. Otro es el hecho de que, aunque en la lucha con la policía cayeron algunos jóvenes católicos, no puede decirse, como ya antes ha quedado indicado, que el gobierno de Batista persiguiese a la Iglesia o a los católicos. La verdad es la contraria, y en ello hubo de influir una gestión personal que hice en abril del año pasado. […] El 1 de enero de 1959, la masa casi total del catolicismo cubano estaba sumada a la Revolución. Yo creo que la actuación de todos los sectores del catolicismo cubano, con sus diferencias de matiz que he señalado, no solamente es defendible, sino que ha sido la adecuada a la realidad política del país y al cumplimiento de su deber, puesto que, en definitiva, el régimen caído no merecía la adhesión de las conciencias católicas, aunque, por otra parte, la citada actitud del gobierno de Batista de consideración a la Iglesia y sus autoridades no daba ocasión a la más alta jerarquía de adoptar las medidas extremas que algunos revolucionarios exigían, y que, a la postre, aceleraron el proceso de identificación de la masa católica con el ideal revolucionario.

El 10 de noviembre de 1959, la Santa Sede apoyaba la Revolución

cubana. El papa Juan XXIII, declaraba su apoyo a esta cuando recibió en el Vaticano a una delegación cubana ese mismo día. En noviembre de 1959, 12 años después del mensaje de Pío XII, al celebrarse en La Habana el I Congreso Católico Nacional, su santidad Juan XXIII enviaba sus enseñanzas, también a través de una emisión de radio, a cerca de un millón de fieles reunidos en la misa de clausura en la plaza cívica José Martí de la capital. Hasta allí había sido llevada la imagen de la Virgen de la Caridad de El Cobre. El tema central del mensaje era la caridad, el amor cristiano, que «piensa el bien, quiere el bien y hace el bien» al otro, convencido de que los bienes tienen una función social, y es el único camino para alcanzar la paz social, dado que este pueblo «tiene aún frescas las rosas de las heridas». El papa Juan XXIII pidió respeto mutuo, diálogo continuo, perdón sin distinción y reconciliación, que se han de construir día a día sobre las ruinas del egoísmo.

Amadísimos cubanos:

Os habla vuestro padre de Roma, y en cada una de nuestras palabras deseamos poner una nota de afecto particular para colmar vuestros corazones del amor a Cristo hasta que se derrame sobre vuestros prójimos.

Bien conocemos el programa de los actos grandiosos de estos días; sabemos que habéis preparado estas solemnidades con especiales obras de caridad; hemos visto que un ideal de unión y coordinación impera en vuestro primer Congreso Católico Nacional y en la Asamblea General de Apostolado Católico. Todo esto Nos embarga de sincera alegría.

Graves acontecimientos, no muy distantes todavía, os han movido a congregaros al pie del altar para reforzar vuestra unión

en la fe, la esperanza y la caridad. La Eucaristía es sacramento de amor y de unidad; los que se nutren de un mismo Pan que es Cristo, deben tener un solo corazón y una sola alma: todos se han de sentir hermanosante un solo Padre. Todos miembros de un mismo Cuerpo místico cuya cabeza es Cristo.

«Revestíos pues, os diremos con San Pablo, como escogidos de Dios… de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia, soportándoos mutuamente y perdonándoos si uno tiene motivo de lamento contra otro: como el propio Señor os perdonó, así vosotros. Y por encima de todo esto, tened caridad, que es vínculo de perfección. Y la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo» *(Col* 3, 12: 15).

[…]

Si el odio ha dado frutos amargos de muerte, habrá que encender de nuevo aquel amor cristiano que es el único que puede limar tantas asperezas, superar tan tremendos peligros y endulzar tantos sufrimientos. Este amor, cuyo fruto es la concordia y la unanimidad de pareceres, consolidará la paz social. Todas las instituciones destinadas a promover esta colaboración, por bien concebidas que parezcan, reciben su principal firmeza del mutuo vínculo espiritual que deriva de sentirse los hombres miembros de una gran familia por tener el mismo Padre Celestial, la misma Madre, María.

Mucho esperamos de vuestra Asamblea de Apostolado Seglar; las consignas de estos días para promover la unión y coordinación de todas las actividades apostólicas, en el intento de salvar la faz cristiana de Cuba y de afianzar sus tradiciones

católicas, tendrán como denominador común y recabarán su mayor eficacia de la caridad vivida por cada uno de vosotros y puesta en práctica en el seno de vuestras organizaciones.

¡Cómo queremos en estos momentos poner a Cuba entera a los pies de su amada patrona, María Santísima de la Caridad del Cobre, para que reine su amor en el alma de cada cubano, para que bendiga sus hogares, para que brillen sin nubes días de paz y tranquilidad sobre esa querida Isla!

Vuela de nuestros labios y de vuestras almas a la Reina Celeste esta ferviente súplica, mientras con la efusión de nuestro afecto va a todos vosotros, amadísimos cubanos, nuestra paternal Bendición Apostólica[101].

Tras el triunfo de la Revolución cubana, el Estado comunista comenzó a lanzar medidas antirreligiosas. En 1959, año del triunfo de la Revolución, los católicos representaban el 70 % de la población de Cuba, pero gran parte del clero y de las religiosas que trabajaban en el país, en particular, los extranjeros, salieron de la isla ya en los primeros años. Una polémica que ha continuado hasta el día de hoy sería la supuesta excomunión de Fidel Castro por orden del papa Juan XXIII.

Según diversas fuentes, Castro fue excomulgado el 3 de enero de 1962, tras declararse marxista-leninista y anunciar, en su célebre discurso de 2 de diciembre de 1961, que «conduciría a Cuba al comunismo». Pero ¿se produjo realmente dicha excomunión? Lo cierto es que no está del todo claro. El periodista Andrea Tornielli, en un artículo publicado en *Vatican Insider* el 3 de febrero de 2012, escribía que el primero en hablar de dicha excomunión habría sido el entonces arzobispo Dino Staffa, secretario de la Congregación de Seminarios y

Universidades y que sería elevado a la púrpura cardenalicia el 26 de junio de 1967 por el papa Pablo VI. Al parecer, Staffa alegaba que la excomunión a Castro no había sido impuesta por Juan XXIII por su relación con el comunismo, sino por la expulsión del país unos meses antes de monseñor Eduardo Boza Masvidal, obispo auxiliar de San Cristóbal de la Habana, y de 135 sacerdotes. Monseñor Boza Masvidal había decidido mantener una posición crítica contra el incipiente desarrollo del comunismo por parte del gobierno revolucionario de Fidel Castro, y por eso se le expulsó del país el 17 de septiembre de 1961, a bordo del barco español *Covadonga* rumbo a España. Monseñor Boza no podría regresar jamás a su Cuba natal, y falleció en Venezuela el 16 de marzo de 2003, a los 87 años.

Staffa habría afirmado entonces que Fidel Castro debería darse por excomulgado en virtud del Código canónico, que prescribía la excomunión *latae sententiae* (automática) de «cuantos ejerzan violencia contra los obispos o colaboren en la comisión de dichos actos». Parece ser, sin embargo, que el arzobispo Loris Capovilla, secretario personal de Juan XXIII, quedó desconcertado ante la noticia de la excomunión, declarando expresamente no tener noticia de la misma[102].

«De hecho, por esos días Juan XXIII enviaba al entonces presidente cubano Osvaldo Dorticós Torrado[103] un mensaje en el que le expresaba "el deseo sincero de prosperidad cristiana para el amado pueblo de Cuba", y el nuevo embajador cubano, Amado Blanco y Fernández, presentaba sus cartas credenciales ante la Santa Sede», afirmó Capovilla, basándose en los diarios del propio sumo pontífice. Tampoco aparece en ningún archivo de la Santa Sede el decreto de excomunión, ni del papa, ni de la Congregación para la Doctrina de la

Fe. En realidad, en aquellos días el papa Roncalli sufría duras presiones desde sectores conservadores de la curia para que realizara una condena explícita y expeditiva del régimen cubano y que llevase a cabo la excomunión no solo de Fidel Castro, sino de todos los líderes revolucionarios. Entre estos conservadores que pedían al pontífice medidas severas contra Castro se encontraban el cardenal Giuseppe Siri, arzobispo de Génova, el cardenal Alfredo Ottaviani, secretario de la Congregación del Santo Oficio, y el cardenal Pericle Felici, secretario de la curia romana.

Juan XXIII, que seguía de cerca los acontecimientos cubanos, agravados por el desembarco en Bahía Cochinos en abril de 1961 y la crisis de los misiles en octubre de 1962, prefirió no echar más leña al fuego y empeorar aún más la deteriorada situación de la Iglesia católica en Cuba. «Esperemos que no se nos aplique el procedimiento de excomunión», comentó Fidel Castro en un congreso de intelectuales celebrado en La Habana en enero de 1968, después de declarar que amplios sectores del clero «se están convirtiendo en fuerzas revolucionarias»[104]. El dictador celebraba sus nueve años en el poder e intentaba aparentar que la Iglesia católica se sumaba a su revolución, aunque la realidad era muy diferente.

El papa Juan XXIII le había excomulgado supuestamente el 3 de enero de 1962, un interdicto que se mantenía hasta hoy, en tanto que Castro continuaba aplicando las mismas políticas que le valieron la condena: imponiendo el comunismo por la fuerza, aplicando leyes abortistas, persiguiendo a la Iglesia católica y pisoteando los derechos humanos de los ciudadanos cubanos. La circunstancia de que Juan Pablo II le recibiese en el Vaticano en 1996 o de que visitase Cuba en 1998 responde a que la Santa Sede trataba diplomáticamente con

todos los Estados, pero, desde luego, no levantó la pena de excomunión de los sacramentos que duraba ya 45 años. Aunque la Iglesia no mostraba públicamente estas condenas, la sanción espiritual a Fidel Castro continuaba en vigor, pues los gestos de acercamiento al Vaticano por parte del gobierno de La Habana no incluían todavía la plena libertad de religión y menos aún la renuncia al comunismo, como han hecho muchos otros líderes en la mayor parte del antiguo bloque soviético.

El Vaticano era el gran enemigo del comunismo. Incluso cuando se presentaba como una fuerza de liberación, la Iglesia católica ya dio la voz de alarma. En 1878, el papa León XIII lo definía como «una herida fatal que se insinúa en el meollo de la sociedad humana solo para provocar su ruina». Años más tarde, y vistas ya las consecuencias de la Revolución rusa, Pío XI condenó formalmente el comunismo ateo en su encíclica *Divini Redemptoris,* del 19 de marzo de 1937. La pena de excomunión para quien difunda el comunismo sería establecida explícitamente por Pío XII a través de un decreto de 1949 de la Congregación para la Doctrina de la Fe, llamada entonces del Santo Oficio.

Su sucesor, Juan XXIII, el llamado «papa bueno», confirmaría la vigencia de ese decreto en 1959 y, muy a su pesar, lo aplicó supuestamente a Fidel Castro el 3 de enero de 1962 para evitar que el «Comandante» engañase a los católicos. Paradójicamente, Juan XXIII no era un enemigo de Cuba, sino todo lo contrario, y la historia recuerda su llamamiento a la paz dirigido, en octubre de 1962, al presidente estadounidense John F. Kennedy y al líder soviético, Nikita Kruschev, cuando ambos libraban un peligroso pulso por la crisis de los misiles. Juan XXIII era el «papa de la paz» y de la concordia, pero

tenía que hacer frente a un Fidel Castro que, desde 1961, estaba expropiando las escuelas religiosas, reprimiendo las manifestaciones católicas y expulsando de la isla a centenares de sacerdotes y religiosos[105].

La hostilidad contra la religión católica continuó siendo muy fuerte hasta 1992, año en el que el dictador cubano empezó a asegurar que el régimen era secular en lugar de ateo y permitió la entrada en el Partido Comunista Cubano (PCC) a católicos practicantes. Durante la visita de Juan Pablo II a la isla entre el 21 y el 25 de enero de 1998, Fidel Castro le acogió con gran respeto y no movió un músculo cuando, durante una misa a la que asistía en primera fila, el papa lanzó un fuerte llamamiento a favor de «la libertad de conciencia, que es el fundamento de todos los demás derechos humanos», o cuando aseguró que «ninguna ideología puede reemplazar a la infinita sabiduría y poder de Cristo»[106]. Entre los católicos cubanos se pensaba que de la visita de Juan Pablo II se desprendería un profundo cambio democrático, pero nada de eso sucedió, o al menos no de forma inmediata. Castro no atendió la petición de Juan Pablo II de llevar a cabo un cambio democrático en el país. Tampoco aceptó la lista oficial entregada por el Vaticano con casi doscientos nombres de presos para los que se pedía su puesta en libertad. Fidel solo puso a un par de docenas de presos en libertad, como gesto de buena voluntad hacia Juan Pablo II, pero pocos de ellos aparecían en la lista vaticana.

El resultado de la visita papal trajo pequeños gestos en diciembre de ese año. Castro permitió por vez primera que su pueblo volviese a celebrar la Navidad, pero la apertura religiosa o política del régimen fue poco más allá. En 2003 asistió a la reapertura de un convento y en

2004 restituyó al patriarca ecuménico Bartolomé I la pequeña catedral ortodoxa de La Habana. En abril del año 2005, asistió a un funeral por Juan Pablo II en la catedral católica de La Habana, que no había pisado desde la boda de una de sus hermanas en 1949. El cardenal Jaime Luis Ortega y Alamino le agradeció entonces su presencia y la condolencia oficial por la muerte del santo padre.

Benedicto XVI viajaría a Cuba entre el 26 y el 28 de marzo de 2012, dentro de una gira que le llevaría antes a México. Esta vez los dos protagonistas de aquel encuentro de hace catorce años ya no estaban en primera línea. Juan Pablo II había fallecido en 2005 y Fidel Castro, bastante enfermo, había dejado el liderazgo del país a su hermano Raúl, en febrero de 2008. En el encuentro entre Ratzinger y Raúl Castro se volvería a poner sobre la mesa el posible acercamiento entre Fidel y la fe, así como el decreto de excomunión para los comunistas, publicado en 1949 por Pío XII y ratificado en 1959 por el papa Roncalli, y la mejora de las condiciones de la Iglesia católica y sus representantes en Cuba, pero lo que no se tocó en este encuentro fue la excomunión que le había impuesto Juan XXIII en 1962 al líder cubano, sencillamente porque jamás existió ninguna excomunión *ad personam* para Fidel Castro.

La línea con respecto a Cuba de la Secretaría de Estado del Vaticano que dirigía el cardenal Domenico Tardini cuando estalló la revolución cubana, y los sucesivos secretarios de Estado, los cardenales Amleto Cicognani, Jean-Marie Villot, Agostino Casaroli, Angelo Sodano, Tarcisio Bertone y hoy Pietro Parolin, era y es la de evitar a toda costa más rupturas y tratar de mejorar las relaciones entre la Iglesia católica cubana y el gobierno comunista. Esto no significa que la Santa Sede y el papa Juan XXIII no fueran conscientes de la

delicada situación que vivía la Iglesia en Cuba. El viernes 13 de abril de 1962, después de haber recibido a monseñor Cesare Zacchi[107], el mayor experto en asuntos cubanos en la Secretaría de Estado del Vaticano, Juan XXIII anotó en su diario privado: «Notable mons. Zacchi, oidor de la Nunciatura de Cuba en donde *multae lacrimae rerum»,* una referencia a la situación dolorosa de la isla. El 14 de noviembre de 1962, poco después de la famosa crisis de los misiles cubanos, el papa Roncalli habría recibido a algunos obispos de la isla y, tras su visita, habría anotado en su diario: «Después vino el grupo de los obispos representantes de Cuba, que me informaron de la condición dolorosísima que hay allá… ¡Oh! ¡Cuánto hay que rezar!»[108]. Lo único cierto es que la voz de la Iglesia en Cuba acabó siendo silenciada por el peso de los acontecimientos y, a partir de entonces, tras la expulsión masiva de numerosos sacerdotes y miembros de las órdenes religiosas, especialmente de origen español, los prelados y sus escasos sacerdotes se limitaron durante décadas a realizar una mínima labor pastoral, casi en silencio y en condiciones precarias. El sueño de libertad se había convertido, para muchos de ellos, en una dramática pesadilla, y el futuro de la nación, oculto tras un espejismo socialista y tropical, parecía haber prescindido de la religión para siempre[109].

En el caso de Cuba nada mejor que citar aquella famosa frase de que «Dios escribe derecho con renglones torcidos», y a menudo, el camino recto no es el más rápido hacia un objetivo, como ha demostrado desde hace décadas la Secretaría de Estado del Vaticano y los seis papas que han pasado por la Cátedra de Pedro desde la llegada del comunismo a la isla de Cuba. Un objetivo, la democratización de Cuba, en el que el Vaticano persevera, y del que

los discursos de los últimos papas Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y ahora Francisco no son sino un mensaje de que la libertad de culto debe llegar a Cuba como un signo más de una apertura democratizadora que aún hoy se resiste.

8
República Dominicana
El Jefe y la Iglesia

Rafael Leónidas Trujillo, conocido popularmente como *el Jefe,* asumió el poder de la República Dominica en 1930, hasta su asesinato en 1961. Su largo mandato, conocido como la «era Trujillo», se caracterizó por la tortura y eliminación de los opositores, la clausura de los medios de comunicación contrarios a su política y el establecimiento del monopolio del Estado sobre todas las grandes empresas del país y productos de primera necesidad. La familia del dictador y sus allegados controlaban la sal y el azúcar, los productos cárnicos, el arroz, los productos lácteos, el tabaco, el calzado, las pinturas, los productos financieros, los seguros, las obras públicas, el alcohol, el aceite, los aserraderos, los medios de comunicación, los astilleros o las fábricas de vidrio, entre otros. Incluso a los funcionarios se les exigía entregar el 10 % de sus nóminas al Partido Dominicano liderado por Trujillo.

Al final de su vida, el dictador Trujillo controlaba cerca del 80 % de la producción industrial del país, a través de empresas en su poder o en el de algún miembro de su familia, y a un 60 % de la población activa. Pero no solo dominaba todos los engranajes políticos y económicos de la sociedad dominicana, sino también a la propia Iglesia católica, o, al menos, lo intentó[110].

Inmediatamente después de asumir el poder, el presidente general Rafael Leónidas Trujillo aprobó la primera iniciativa a favor de la Iglesia. En el mes de marzo de 1931, presentó una ley al Congreso

Nacional para que se reconociera como personalidad jurídica a la Iglesia católica. La ley fue aprobada y entró en vigor en el mes de abril de ese mismo año. Desde entonces, las relaciones entre Trujillo y la Iglesia católica pasaron por varias etapas. En un primer momento fue una «luna de miel» entre Trujillo y el Vaticano del papa Pío XI. Cuando da comienzo su segundo año de gobierno, el dictador decreta un subsidio por parte del Estado a la Iglesia. Este hecho le supuso la concesión de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén, por orden del papa, siéndole entregada en agosto de 1931 por monseñor Adolfo Nouel, arzobispo de Santo Domingo[111].

Tan solo un año después, en 1932, Trujillo ordenó retirar el subsidio a la Iglesia, debido a que la Santa Sede había decidido nombrar a Rafael Castellanos Martínez para sustituir a monseñor Nouel como arzobispo de Santo Domingo.

El presidente Trujillo convocó en el palacio presidencial a monseñor Giuseppe Fietta, nuncio apostólico en la República Dominicana, y le informó que el gobierno no daría el visto bueno al nuevo arzobispo y que así debería comunicarlo al santo padre y a su secretario de Estado, el poderoso cardenal Eugenio Pacelli, futuro Pío XII. Pío XI y Pacelli cedieron a las presiones del dictador y anularon el nombramiento de Castellanos, manteniendo en el puesto a monseñor Nouel hasta 1935. El 11 de octubre de 1935, es nombrado como su sustituto monseñor Ricardo Pittini, que puso la Iglesia católica dominicana a los pies de Trujillo. En 1958 Pittini incluso fue nombrado obispo castrense de la República Dominicana, con el visto bueno de Rafael Leónidas Trujillo, y se mantendría en el cargo hasta diciembre de 1961[112].

Las relaciones Iglesia-Estado llegaron a ser tan armoniosas entre el

católico Trujillo y el papa Pío XII que el 15 de junio del 1954 se firmó el Concordato. Para ello, el general Trujillo viajó al Vaticano con el objetivo de firmar el documento con el papa Pío XII. En esta ocasión el pontífice le otorgó en solemne ceremonia la Gran Cruz de la Orden Ecuestre Pontificia Piana. Los caballeros pertenecientes a esta orden constituían desde el gobierno del papa Pío VI (1775-1799), y hasta varios siglos después, la corte laica del Soberano Pontífice, y, por tanto, eran definidos como un Cuerpo de Gentilhombres. El dictador Trujillo pertenecía desde ese mismo momento a la nobleza pontificia, ligado al título de conde Palatino.

Tras su regreso a la República Dominicana, y por recomendación del papa Pío XII a través del nuncio en Santo Domingo, monseñor Salvatore Siino, Trujillo amplía los privilegios de la Iglesia católica en el país y recorta completamente los privilegios al resto de religiones. En la introducción el Concordato entre la Santa Sede y la República Dominicana se indicaba[113]:

> En el nombre de la Santísima Trinidad, la Santa Sede Apostólica y la República Dominicana, animadas por el deseo de asegurar una fecunda colaboración para el mayor bien de la vida religiosa y civil de la nación dominicana, han determinado estipular un Concordato que constituya la norma que ha de regular las recíprocas relaciones de las Altas Partes contratantes, en conformidad con la Ley de Dios y la tradición católica de la República Dominicana.
>
> Aeste fin Su Santidad el sumo pontífice Pío XII ha nombrado por su Plenipotenciario a:
>
> Su Excelencia Reverendísima Monseñor Doménico Tardini, Prosecretario de Estado para los Asuntos Eclesiásticos

Extraordinarios,y Su Excelencia el Presidente de la República Dominicana ha nombrado por su Plenipotenciario a Su Excelencia el generalísimo Dr. Rafael Leónidas Trujillo Molina.

Artículo I

La Religión Católica, Apostólica, Romana sigue siendo la de la nación Dominicana y gozará de los derechos y de las prerrogativas que le corresponden en conformidad con la Ley Divina.

El presidente Trujillo había conseguido imponer al Vaticano el artículo V, con el que se reservaba el derecho de veto al nombramiento de arzobispos y obispos en el país, aunque el papa Pío XII contrarrestaba este punto con el siguiente, en el que aseguraba que el Vaticano se reservaba el derecho a nombrar obispos extranjeros para las archidiócesis dominicanas. El futuro iba a demostrar que ese punto iba a convertirse en uno de los mayores problemas del dictador.

Artículo V

1. Cuando la Santa Sede proceda al nombramiento de un arzobispo u obispo residencial o su coadjutor con derecho a sucesión, comunicará al gobierno dominicano el nombre de la persona escogida, a fin de saber si contra ella existen objeciones de carácter político general. El silencio del gobierno, pasados treinta días a contar de la precitada comunicación, se interpretará en el sentido de que no existe objeción. Todas estas gestiones se conducirán en el más estricto secreto.

2. Al hacer las designaciones de arzobispo y obispos, el santo padre tendrá en cuenta a los sacerdotes, idóneos para estas funciones, que sean ciudadanos dominicanos. Sin embargo, el santo padre podrá, cuando lo juzgue necesario y conveniente

para el mayor bien religioso del país, por razón de la escasez de sacerdotes dominicanos, elegir para tal dignidad a otros sacerdotes que no sean de nacionalidad dominicana.

La llegada del papa Juan XXIII cambiaría la situación de «luna de miel» que había vivido hasta entonces Trujillo con el papa Pío XII. El domingo 31 de enero de 1960, los obispos dominicanos alzan sus voces de forma unánime en desacuerdo con el régimen, emitiendo una Carta Pastoral que sería leída en todas las iglesias ese mismo día. Nunca antes la Iglesia católica había criticado a Trujillo, quien arremetió contra los obispos firmantes, atacándolos por la radio y en la prensa, y, sobre todo, provocando escándalos y violencia contra los obispos de San Juan de la Maguana (monseñor Tomás Francisco Reilly) y La Vega (monseñor Francisco Panal Ramírez). Hasta el día de su muerte, la hostilidad del dictador contra los obispos y de los obispos contra el dictador fue feroz. Internamente, la Iglesia se vio presionada a reaccionar en enero de 1960. Aesto se unió la presión del Vaticano con Juan XXIII, quien anticipará la confrontación con Trujillo al sustituir al colaboracionista nuncio papal Salvatore Siino por el más combativo arzobispo Lino Zanini, quien auspiciaría el pronunciamiento de los obispos contra el dictador Trujillo[114].

El texto era un claro ataque al régimen de Trujillo y un toque de atención que indicaba al dictador que el silencio de la Iglesia ante los desmanes del dictador se habían acabado. En el documento de los obispos se hablaba de derechos, tiranía, libre ejercicio, dignidad inviolable, honor o libertad. Curiosamente, el texto hace referencia a otro documento del papa Pío XII, el mismo que cerró lo ojos ante los sufrimientos del pueblo dominicano por la firma de un buen Concordato, en donde pide la necesidad de libertad y respeto por los

derechos naturales del hombre.

Asumiendo la obligación pastoral de cuidar el espiritual rebaño, confiado por la Bondad Divina a nuestra solicitud, no podemos permanecer insensibles ante la honda pena que aflige a buen número de hogares dominicanos. Por ello, expresamos nuestra paternal simpatía, nuestro profundo pesar y nuestro común sentimiento de dolor, ya que es una obra de misericordia «consolar al triste», haciendo propia la frase del apóstol San Pablo: «Llorar con los que lloran». *(Rom.*VII, 15).

[…]

Ala luz de estas consoladoras verdades, aún mejor podéis comprender, amadísimos hermanos, que la raíz y fundamento de todos los derechos está en la dignidad inviolable de la persona humana.

Cada ser humano, aún antes de su nacimiento, ostenta un cúmulo de derechos anteriores y superiores a los de cualquier Estado. Son derechos intangibles que ni siquiera la suma de todas las potestades humanas pueden pedir su libre ejercicio, disminuir o restringir el campo de su actuación.

Pero ningún comentario humano llegaría a plasmar con visión tan clara y exactitud tan rigurosa las sapientísimas palabras con que su santidad Pío XII (de feliz memoria) declaró en cierta ocasión a la libertad, clima propicio para la actuación de los derechos naturales del hombre: «También se ha hablado —dice el papa— tanto de la reglamentación de la libertad, que sería otro fruto exquisito de la victoria, libertad triunfante del arbitrio y la violencia. Pero esta libertad solamente puede florecer donde el derecho y la ley imperan y aseguran eficazmente el respeto a la

dignidad, tanto de los particulares como de los pueblos. Entre tanto, el mundo está todavía esperando y pidiendo que el derecho y la ley establezcan condiciones estables para los hombres y para las sociedades. Entre tanto, millones de seres humanos continúan viviendo bajo la opresión y la tiranía. No hay nada seguro para ellos: ni el hogar, ni los bienes, ni la libertad, ni el honor; y así se paga en su corazón el último rayo de serenidad, la última centella de entusiasmo.

La Carta Pastoral continúa enumerando una serie de derechos que en la República Dominicana hacía décadas que habían dejado de respetarse ante la pasividad del clero oficial, desde el papa hasta el arzobispo de Santo Domingo, desde secretarios de Estado hasta nuncios apostólicos.

En efecto, ¿a quién pertenece el derecho a la vida, bien radical de todo de ser que aparece sobre la faz de la tierra, sino únicamente a Dios, Autor de la vida.

De este derecho primordial brotan todos los demás derechos inherentes a la naturaleza humana, dado que todo hombre está ordenado a la procreación y la vida social, puesto que así es como logra alcanzar su perfección y su fin último, que es Dios.

[…]

No queremos, amadísimos hermanos, entretenernos en señalar y comentar brevemente los demás derechos naturales que acompañan a los arriba aludidos, pues es bien sabido que todo hombre tiene derecho a la libertad de conciencia, de prensa, de libre asociación, etc.

Reconocer estos derechos naturales, tutelarlos y conducirlos a plena perfección material y espiritual es misión sublime de la

Autoridad civil y de la Autoridad eclesiástica, trabajando cada cual desde su propia esfera y con sus medios propios.

Lo contrario a eso constituiría una ofensa grave a Dios, a la dignidad misma del hombre —hecho a imagen y semejanza del Creador—, y acarrearía numerosos e irreparables males a la sociedad.

Para evitar y alejar de nuestra querida patria los males que lamentamos, y para conseguir toda suerte de bienes espirituales y materiales, a los cuales todo hombre tiene perfecto derecho, elevamos a la Santísima Virgen de la Altagracia nuestras preces más fervorosas, a fin de que Ella continúe siendo la esperanza y el vínculo de unión entre los dominicanos, especialmente en estos momentos de congoja y de incertidumbre.

De todo corazón pedimos que, todos, clero y fieles, supliquen a Dios durante estas celebraciones religiosas en honor de Nuestra Señora de la Altagracia para que en su benignidad conceda sus abundantes dones y consuelos a los que especialmente se hallen en más grave peligro o en más grave dificultad.

[…]

Antes de concluir la presente carta, no podemos sustraernos al grato deber de comunicaros que, acogiendo paternalmente vuestros llamamientos —que hacemos nuestros—, hemos dirigido, en el ejercicio de nuestro pastoral ministerio, una carta oficial a la más alta Autoridad del país, para que, en un plan de recíproca comprensión, se eviten excesos que, en definitiva, solo harían daño a quien los comete, y sean cuanto antes enjugadas tantas lágrimas, curadas tantas llagas y devuelta la paz a tantos hogares.

Seguros del buen resultado de esta intervención, hemos prometido especiales plegarias para obtener de Dios que ninguno de los familiares de la Autoridad experimente jamás, en su existencia, los sufrimientos que afligen ahora a los corazones de tantos padres de familia, de tantos hijos, de tantas madres y de tantas esposas dominicanas.

[…]

Trujillo respondió con feroces ataques mediáticos y acciones directas contra la Iglesia católica, promoviendo protestas contra los obispos, y como producto de estos mensajes de un régimen que llegaba ya a su ocaso, algunos de sus seguidores incendiaran la capilla de la Ermita de San Francisco de Macorís. El 5 de mayo de 1960, la Agencia Central de Inteligencia, en su Central Intelligence Bulletin, dirigido al presidente Dwight Eisenhower, al secretario de Estado Christian Herter, al secretario de Defensa Thomas Gates y al consejero de Seguridad Nacional, Gordon Gray, alerta de que «la ruptura de relaciones entre el generalísimo Trujillo y la Iglesia puede ser inminente»:

Las Relaciones de la República Dominicana con la Iglesia católica se deterioran rápidamente:

Una ruptura de relaciones entre el dictador dominicano Trujillo y la Iglesia católica puede ser inminente. […] Ahora es evidente que Trujillo ha puesto en marcha un fuerte programa anti Iglesia en el interior del país. La jerarquía de la Iglesia local ha estado denunciando su régimen desde enero por violaciones de los derechos humanos, y todos los segmentos parecen ser cada vez más militantes en su oposición a Trujillo.

[…]

> El Servicio de Inmigración canceló el 2 de mayo el permiso de residencia a monseñor Thomas J. Reilly, un ciudadano americano y una de las voces más criticas de los seis obispos católicos en la República Dominicana. Al día siguiente, Reilly fue convocado por el generalísimo Trujillo, que revocó la orden de expulsión de Reilly y de 15 sacerdotes españoles.
>
> […]
>
> El generalísimo probablemente cree que puede controlar a Reilly, si el Vaticano honra su petición formulada el 3 de mayo para que monseñor Beras —Trujillo cree que es más sensible a sus demandas— fuera nombrado arzobispo. Sin embargo, […] la Iglesia ha ganado tanto prestigio local por su oposición al dictador que no puede permitirse el lujo de ponerlo en peligro, sin arriesgar un retroceso popular.

Apesar de que los obispos pretendían darle un tono moderado y conciliador al texto, Trujillo lo tomó como un ataque directo. Pero, a pesar de que la CIAalertaba sobre la posible ruptura entre la Iglesia y el Estado, justo un año después la prensa dominicana demostraba lo contrario.

El periódico *Hoy* publicaba un artículo con el titular «Trujillo y la Iglesia después de pastoral»,en el que el episcopado dominicano entregó un documento por la reconciliación al presidente Rafael Leónidas Trujillo. Monseñor Octavio Antonio Beras[115], arzobispo coadjutor de Santo Domingo y arzobispo desde el 10 de diciembre de 1961, expresó gratitud al «Benefactor» por las ayudas que recibían los obispos, y comparó las desavenencias con Rafael Leónidas Trujillo con «las de un padre con el deber de conducir a sus hijos por el buen camino». Este brindis del colaboracionista monseñor Beras fue seguido

de un opulento agasajo que Trujillo ofreció a todos los obispos el 22 de enero de 1961[116].

Lo cierto es que las desavenencias por la Carta Pastoral no se desataron entre Trujillo y todos los obispos, sino solo contra dos. Trujillo atacó únicamente a los dos obispos extranjeros, al español monseñor Francisco Panal Ramírez, obispo de la Vega, y al estadounidense Tomás Francisco Reilly, prelado de San Juan de la Maguana. El odio del dictador a Panal y Reilly sería provocado por las constantes denuncias que estos dos obispos hacían en sus diócesis a través de homilías antitrujillistas[117].

Dos acontecimientos provocarían la ruptura entre el presidente Trujillo y monseñor Panal. El primero sucedió el miércoles 3 de febrero de 1960, cuando el obispo se enteró de que se gestaba una protesta en La Vega contra la Carta Pastoral, y advirtió que si se provocaba esa protesta, sus organizadores serían excomulgados y a las autoridades responsables se les negaría todo oficio religioso. El segundo sucedería el sábado 4 de marzo de 1961, durante la celebración de una misa en la Catedral de La Vega, a la que el dictador Trujillo asistía. Monseñor Francisco Panal lanzó una clara recriminación contra Trujillo: «Si vos lo ignoráis, yo os lo informo. Las cárceles están llenas de prisioneros políticos que son torturados a diario. El pueblo dominicano padece de hambre. Numerosas familias carecen de alojamiento y viven en la miseria. Si mis palabras deben causar víctimas, estoy listo para ser la primera».

La misa estaba siendo transmitida por radio a toda la nación y las inesperadas palabras del religioso hicieron que el técnico interrumpiera el discurso muy tarde para evitar que el mensaje saliera al aire. Pero la humillación de Trujillo no terminó con el sermón.

Cuando llegó el momento de la consagración, el obispo obligó a Trujillo a arrodillarse, mientras este intentaba permanecer de pie como señal de protesta por el contenido de la homilía. Panal continuó la lucha con una Carta Pastoral para ser leída en todas las iglesias de su diócesis el 26 de marzo donde cuestionaba la política del régimen hacia la Iglesia y las persecuciones contra el pueblo.

Previamente, el domingo 12 de marzo, monseñor Tomás Reilly se unió a los enfrentamientos iniciados por monseñor Francisco Panal con otra Carta Pastoral para ser leída en todas las misas que se celebrasen en la catedral de San Juan de la Maguana, en la que se recordaba a los fieles que «no están llamados a servir a Cristo en el espíritu de cobardía»[118].

El contraataque de Rafael Leónidas Trujillo no se hizo esperar, y el 7 de abril de 1961 los periódicos *La Nación* y *El Caribe* publicaron un artículo titulado «Descubren Complot Terrorista Auspicia monseñor Reilly contra Gobierno Dominicano». Acto seguido, cuatrocientos soldados fueron trasladados, vestidos de campesinos, desde la capital hasta San Juan. El día de la manifestación, unas diez mil personas gritaron consignas antiestadounidenses. Gritaban «a la horca», «al paredón» o «muerte a los curas». Washington presentó una nota de protesta contra el gobierno de Trujillo en la que denunciaban el acoso al que se estaba sometiendo a un ciudadano estadounidense, monseñor Tomás Francisco Reilly.

En la etapa final de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo se produjeron cambios en la relación entre el régimen y la Iglesia, pero cambios que esencialmente no modificaron la relación Iglesia-Estado que aún prevalece en la República Dominicana a día de hoy a través del Concordato que el dictador firmó con la Santa Sede en 1954,

durante el pontificado de Pío XII. Ambos gobiernos, el del Vaticano y el de la República Dominicana, sellaron *de facto* una política que se mantuvo desde 1930, y que estuvo marcada por el discurso de bienvenida que Trujillo dio al primer nuncio papal de la República Dominicana desde 1893, monseñor Giuseppe Fietta[119]. El religioso William Wipfler documenta en su tesis doctoral, titulada *La iglesia como legitimadora, Trujillo como protector,* la síntesis de esta bienvenida[120].

En la actualidad, son muchos los interesados en proyectar la imagen de una Iglesia valiente y perseguida al final de la tiranía y, simultáneamente, en borrar la historia de privilegios, enriquecimiento, sumisión y silencio de la Iglesia católica ante los crímenes de lesa humanidad perpetrados por Trujillo y sus fuerzas de seguridad, como contra los haitianos en 1937 y, en mayor medida, contra los propios ciudadanos dominicanos que se opusieron al reinado de terror que Trujillo impuso durante tres décadas.

Muchos historiadores vaticanistas hacen verdadera magia para intentar hacer «borrón y cuenta nueva» con la actitud de la Iglesia durante el régimen de Rafael Leónidas Trujillo. La mayor parte de ellos critican el trujillismo, pero ocultan el papel que tuvo la Iglesia al proporcionar al régimen, a través de su liturgia y plegarias por *el Jefe,* un aparato propagandístico formidable y un pilar básico en el mantenimiento del régimen de terror. Muchos fueron los que sustentaron al régimen con su silencio interesado. Desde papas, como Pío XI y Pío XII, hasta secretarios de Estado, como el cardenal Luigi Maglione, pasando por nuncios, como monseñor Giuseppe Fietta, Alfredo Pacini, Francesco Lardone o Salvatore Siino, y arzobispos, como monseñor Adolfo Nouel, Octavio Antonio Beras o Ricardo Pittini

Piussi.

El 30 de mayo de 1961, a las 9:45 de la noche, exactamente en el kilómetro 9 de la carretera Santo Domingo-San Cristóbal, un grupo de antiguos funcionarios y militares del gobierno de Trujillo atacaron el coche del dictador cuando salía de la capital para dirigirse a su hacienda Fundación. El vehículo recibió más de sesenta impactos de bala, de los cuales siete alcanzaron el cuerpo del dictador Trujillo, causándole la muerte[121].

9
España
Entre el presbiteriano Ike y los católicos Pacelli, Roncalli y Montini

Muchos vaticanistas e hispanistas aseguran que la Transición en España comienza en diciembre de 1966, cuando finaliza el Concilio Vaticano II y el papa Pablo VI decide dirigir su mirada hacia el país gobernado por Franco desde hacía veintisiete años. La idea del pontífice era dar un vuelvo a la Conferencia Episcopal Española (CEE), que hasta entonces había sido monolítica en su apoyo al dictador. Realmente, fue Juan XXIII quien buscó tal fin cuando nombró, el 28 de abril de 1962, nuncio apostólico en Madrid a monseñor Antonio Riberi, y como segundo de la legación diplomática al combativo Giovanni Benelli.

Años después, Pablo VI conseguiría dar un vuelco a la CEE, reconvirtiendo el antaño bloque conservador en una nueva Conferencia aperturista. La mano ejecutora del papa sería en esta ocasión el nuncio Luigi Dadaglio, que sustituyó a Riberi el 8 de julio de 1967. Las órdenes de Dadaglio eran las de llevar a cabo esta acción con la ayuda del que hasta ese momento se había identificado como un franquista conservador, monseñor Vicente Enrique y Tarancón, entonces arzobispo de Oviedo. El plan del Vaticano era elevarlo al cardenalato, cosa que hizo el papa el 28 de abril de 1969, y ponerlo al frente de la Conferencia Episcopal Española y del poderoso Arzobispado de Madrid (3 de diciembre de 1971)[122]. Montini se identificaba políticamente como un democristiano convencido con

inclinaciones hacia el centro-izquierda y dominado por la cultura francesa. Su maestro había sido el filósofo protestante Jacques Maritain, quien en 1906 se había convertido al catolicismo.

Los pontificados de Juan XXIII y Pablo VI con respecto a España y al régimen de Francisco Franco iban a ser mucho más combativos que lo que habían sido los de Pío XI y Pío XII. La victoria socialista en las elecciones de 1936 desembocó en el verano de ese mismo año en el estallido de una guerra civil. Ya en octubre de 1931, Manuel Azaña había pronunciado la célebre frase «España ha dejado de ser católica». La Iglesia, identificada con el bando nacional, se vio sometida a un gran número de atrocidades, cometidas en su mayor parte por los anarquistas. Según datos del historiador católico Henri Daniel-Kops, durante los treinta y seis meses de guerra fueron asesinados 6.832 sacerdotes y religiosos[123]. Pero Franco no había identificado el alzamiento como una cruzada religiosa.

De cualquier forma, el avance de la guerra llevó a provocar una motivación religiosa y claros apoyos a los sublevados por parte de sectores católicos, como José María Gil Robles, líder del partido católico CEDA(Confederación Española de Derechas Autónomas), que durante las elecciones de febrero de 1936 había sido apoyado por la jerarquía eclesiástica española y por el Vaticano de Pío XI. Gil Robles entregaría al general Mola, unas semanas antes del golpe, «medio millón de pesetas de los fondos del partido para los primeros gastos del movimiento militar… salvador de España»[124]. El propio general Mola, en un discurso radiado en agosto de 1936, en el que se refirió a la llamada «Quinta Columna» que iba a tomar Madrid, explicó claramente lo que pretendían llevar a cabo los sublevados:

Se nos pregunta del otro lado que a dónde vamos. Es fácil, y ya

> lo hemos repetido muchas veces. Aimponer el orden, a dar pan y trabajo a todos los españoles y a hacer justicia por igual, y luego, sobre las ruinas que el Frente Popular deje —sangre, fuego y lágrimas— edificar un Estado grande, fuerte y poderoso que ha de tener por galardón y remate allá en la altura una cruz de amplios brazos, señal de protección para todos. Cruz sacada de los escombros de la España que fue, pues es la cruz, símbolo de nuestra religión y nuestra fe, lo único que ha quedado a salvo entre tanta barbarie que intenta teñir para siempre las aguas de nuestros ríos con el carmín glorioso y valiente de la sangre española.

El general Miguel Cabanellas, en una carta al Vaticano, hablaba claramente de «un movimiento nacional que tanto tiene de cruzada religiosa como de rescate de la patria frente a la tiranía de Moscú». El escritor José María Pemán escribiría: «El humo del incienso y el humo del cañón, que sube hasta las plantas de Dios, son una misma voluntad vertical de afirmar una fe y sobre ella salvar un mundo y restaurar una civilización». Más tarde, en 1938, publicaría el *Poema de la Bestia y el Ángel,* tal vez el texto más representativo de la idea de cruzada aplicada a la guerra civil, no solo por los militares implicados en el bando franquista, sino también por la propia Iglesia católica española y por la Santa Sede.

El papa Achille Ratti, a través de su secretario de Estado, Eugenio Pacelli, y sus sucesivos nuncios en Madrid, monseñores Federico Tedeschini (1921-1936), Filippo Cortesi (1936) y Gaetano Cicognani (1938-1953), estaba al tanto de las atrocidades que se cometían en el bando franquista, pero Franco ya había declarado públicamente que «España sería un imperio encaminado hacia Dios» y, por tanto, era

mejor callar y esperar en la más larga tradición vaticana.

El 14 de septiembre de 1936, el papa celebró en su residencia de descanso en Castel Gandolfo un encuentro con un grupo de 500 peregrinos españoles, encabezados por Miguel de los Santos Díaz y Gómara, obispo de Cartagena, Félix Bilbao y Ugarriza, obispo de Tortosa, Juan Perelló y Pou, obispo de Vic, y Justí Guitart y Vilardebó, obispo de Urgell, todos ellos huidos de la zona republicana. El papa llegó a denunciar en esta ocasión la «satánica empresa del marxismo, que había desencadenado la guerra», y bendijo a «los que defienden los derechos y el honor de Dios frente a una salvaje explosión de fuerza tan brutal y cruel que parece increíble»[125]. Pío XI daría un mensaje muy claro de apoyo a la causa de Franco frente al marxismo, pero muchos historiadores que han analizado este mensaje aseguran que tenía más de Pacelli que de Pío XI.

> Vuestra presencia, queridísimos hijos, prófugos de vuestra y nuestra querida y tan atribulada España, despierta en nuestro corazón un tumulto de sentimientos tan contrastados y opuestos que es absolutamente imposible darles adecuada y simultánea expresión. Deberíamos a un mismo tiempo llorar por el íntimo y amarguísimo pesar que nos aflige, deberíamos regocijarnos por la suave e impetuosa alegría que nos consuela y exalta.
>
> Estáis aquí, queridísimos hijos, para decirnos la *grande tribulación de la que venís (Apoc.,* VII, 14); tribulación de la que lleváis las señales y huellas visibles en vuestras personas y en vuestras cosas; señales y huellas de la gran batalla de sufrimientos que habéis sostenido, hecho vosotros mismos espectáculo a nuestros ojos y a los del mundo entero *(Hebr.,* X, 33); desposeídos y despojados de todo, cazados y buscados

para daros la muerte en las ciudades y en los pueblos, en las habitaciones privadas y en las soledades de los montes, así como veía el apóstol a los primeros mártires, admirándoles y gozándose de verles, hasta lanzar al mundo aquella intrépida y magnífica palabra que le proclama indigno de tenerlos *quibus dignus non erat mundus (Hebr.,* XI, 38).

El sumo pontífice destaca en un momento de su discurso el «salvajismo de las devastaciones, profanaciones y ruinas» que asolan España. Es curioso que en el texto se haga una clara condena a las profanaciones de grupos de izquierdas (anarquistas) pero no a los abusos cometidos por las fuerzas de Franco.

Pero todos estos resplandores y reflejos de heroísmo y de gloria que vosotros, queridísimos hijos, nos presentáis y recordáis por fatal necesidad, nos hacen ver más claramente, como en una grande apocalíptica visión, las devastaciones, los estragos, las profanaciones, las ruinas de las que vosotros, queridísimos hijos, habéis sido testigos y víctimas. Cuanto hay de más humanamente humano y de más divinamente divino; personas sagradas, cosas e instituciones sagradas; tesoros inestimables e insustituibles de fe y de piedad cristiana al mismo tiempo que de civilización y de arte: objetos preciosísimos, reliquias santísimas: dignidad, santidad, actividad benéfica de vidas enteramente consagradas a la piedad, a la ciencia y a la caridad; altísimos jerarcas sagrados, obispos y sacerdotes, vírgenes consagradas a Dios, seglares de toda clase y condición, venerables ancianos, jóvenes en la flor de la vida, y aun el mismo sagrado y solemne silencio de los sepulcros, todo ha sido asaltado, arruinado, destruido con los modos más villanos y bárbaros, con el desenfreno más libertino,

jamás visto, de fuerzas salvajes y crueles que pueden creerse imposibles, no digamos a la dignidad humana, sino hasta a la misma naturaleza humana, aun la más miserable y la caída en lo más bajo.

Y sobre este tumulto y este choque de desenfrenadas violencias, a través de los incendios y matanzas, una voz lleva al mundo una nueva verdaderamente horrenda: «los hermanos han matado a los hermanos»…

Diríase que una preparación satánica ha vuelto a encender, y más viva, en la vecina España, aquella llama de odio y de más feroz persecución abiertamente confesada como reservada a la Iglesia y a la religión católica, como al único y verdadero obstáculo a la irrupción de aquellas fuerzas que ya han dado monstruosa medida de sí en el conato de subversión de todos los órdenes, de la Rusia a la China, de México a Sudamérica…

Al final de su discurso a los fieles españoles, el papa Pío XI lanzaba su bendición y augurio de una pronta paz para España, aunque ni siquiera en su bendición final hace ninguna referencia a los caídos por ambos bandos:

Queremos limitarnos a las observaciones ya hechas y no retardar más la Bendición paterna, apostólica, que habéis venido a pedir al Padre común de vuestras almas, al Vicario de Cristo, Bendición que vosotros, queridísimos hijos, tanto deseáis y que también vuestro Padre desea otorgaros, Bendición que vosotros tan largamente merecéis. Y como vosotros queréis, así también Nos queremos y hemos dispuesto que nuestra voz que bendice se extienda y llegue a todos vuestros hermanos de sufrimiento y de destierro, que desearían estar con vosotros y no pueden.

> Sabemos cuán grande es su dispersión; quizá ha entrado también esto en los planes de la divina Providencia para más de un provechoso fin. Esta Providencia os ha querido en tantos lugares, para que en tantas y tan lejanas partes, como las señales de las cosas tristísimas que han afligido vuestra y Nuestra querida España y vosotros mismos, llevéis el testimonio personal y viviente de la heroica adhesión a la Fe de vuestros mayores, que a centenares y millares (y vosotros sois del glorioso número) ha agregado confesores y mártires al ya tan glorioso martirologio de la Iglesia de España; heroica adhesión que (lo sabemos con indecible consolación) ha dado lugar a imponentes y pésimas reparaciones y a tan vasto y profundo despertar de piedad y de vida cristiana, especialmente en el buen pueblo español que nos hace ver el anuncio y el principio de cosas mejores y de más serenos días para toda España.
>
> Atodo este bueno y fidelísimo pueblo, a toda esta querida y nobilísima España que ha sufrido tanto, se dirige y quiere llegar nuestra Bendición, como va e irá, hasta el completo y seguro retorno de serena paz, nuestra cotidiana oración…

El obispo de Salamanca, Enrique Pla y Deniel, publica una pastoral el 30 de septiembre de 1936, solo un día antes de que el general Franco fuera proclamado generalísimo y jefe del gobierno del Estado, bajo el título *Las dos ciudades,* en la que definía la guerra como una cruzada. En su pastoral presentaba la guerra como una cruzada por la religión, la patria y la civilización, dando una nueva legitimidad a la causa de los sublevados: la religiosa. Así, el generalísimo no era solo el jefe y salvador de la patria, sino también el caudillo de una nueva cruzada en defensa de la fe católica y del orden social anterior a la

proclamación de la Segunda República española. Incluso el obispo Pla y Deniel cedería a Franco el palacio episcopal en Salamanca para que lo utilizara como Cuartel General[126].

Otros, como el cardenal Isidro Gomá, arzobispo de Toledo y primado de España, apoyaría con varias declaraciones el sentido de cruzada al preguntarse, «[…] ¿La guerra de España es una guerra civil? No; es una lucha de los sin Dios […] contra la verdadera España, contra la religión católica»; o al afirmar que «[La guerra civil era un conflicto entre] España y la anti España, la religión y el ateísmo, la civilización cristiana y la barbarie».

El papa Pío XI volvió a referirse a la situación de España en la encíclica *Divini Redemptoris,* el 19 de marzo de 1937, en la que condenaba el comunismo ateo y en la que dedicaba el párrafo 20 a «Los horrores del comunismo en España», donde denunciaba los asesinatos de sacerdotes y religiosos en la zona republicana, pero siguió sin mencionar que la guerra de España fuera una cruzada, como esperaban la jerarquía eclesiástica española y las autoridades franquistas.

> 20. […] El furor comunista no se ha limitado a matar a obispos y millares de sacerdotes, de religiosos y religiosas, buscando de un modo particular a aquellos y a aquellas que precisamente trabajan con mayor celo con los pobres y los obreros, sino que, además, ha matado a un gran número de seglares de toda clase y condición, asesinados aún hoy día en masa, por el mero hecho de ser cristianos o, al menos, contrarios al ateísmo comunista. Y esta destrucción tan espantosa es realizada con un odio, una barbarie y una ferocidad que jamás se hubieran creído posibles en nuestro siglo. Ningún individuo que tenga buen juicio, ningún

> hombre de Estado consciente de su responsabilidad pública, puede dejar de temblar si piensa que lo que hoy sucede en España tal vez podrá repetirse mañana en otras naciones civilizadas[127].

Hubo algún caso entre el episcopado español que no siguió el discurso de Franco o del Vaticano y por eso sería expulsado. Uno de ellos sería monseñor Mateo Múgica Urrestarazu, obispo de Vitoria. Múgica había protestado formalmente ante la Junta de Defensa Nacional, durante los primeros meses de la guerra, por el fusilamiento indiscriminado por parte de las fuerzas franquistas de sacerdotes separatistas. La respuesta de Franco fue exigir al Vaticano el cese de monseñor Múgica Urrestarazu. El cardenal Raffaele Carlo Rossi, secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, aguantó la presión durante dos meses, pero finalmente, el 14 de octubre de 1936, el obispo de Vitoria sería cesado y trasladado a Roma. Apesar de que el sumo pontífice le había prometido no nombrar a nadie en su lugar como señal de protesta, el 19 de junio de 1937, solo cuatro días después de la caída de Bilbao, el papa nombró a un administrador apostólico para la sede de Vitoria, sin ni siquiera habérselo comunicado al obispo Múgica, que por el momento seguía sin poder volver a la España nacional[128].

La represión que los sublevados ejercieron en el País Vasco recién ocupado también incluyó a numerosos sacerdotes vascos separatistas que fueron encarcelados por delito de «rebelión». El delegado papal en la España nacional, monseñor Ildebrando Antoniutti, aunque colaboró activamente con la propaganda franquista antivasca, intervino en favor de algunos de los miembros del clero perseguido, como unos religiosos pasionistas encarcelados en Vitoria y unos

sesenta sacerdotes y religiosos presos en Bilbao. También hizo gestiones de intermediación con obispos del sur de España para que recibieran en sus diócesis a sacerdotes vascos a quienes las autoridades franquistas no permitían que ejercieran su ministerio en el País Vasco[129].

Aunque el secretario de Estado, Eugenio Pacelli, pronunció muchos discursos a lo largo de 1936 y 1937 sobre el tema de justicia y paz, ni el inicio de la Guerra Civil en España tras el levantamiento del general Franco en el mes de julio de 1936, ni el ataque de Mussolini a Etiopía en octubre del mismo año generaron ni una sola condena por parte de la Santa Sede. Tampoco el sumo pontífice, Pío XI, hizo el más mínimo ademán por levantar la voz contra la atrocidad de la guerra.

La política de Pacelli como secretario de Estado continuó como pontífice. Eugenio Pacelli no tenía la menor intención de llamar la atención a Hitler, ni a Mussolini ni a Franco, y mucho menos de condenar el nazismo, el fascismo o el franquismo. Además, coincidía que la mayor parte de los dictadores de Europa habían crecido en el seno de familias católicas y se habían educado en colegios católicos: Hitler, Horthy, Pétain, Mussolini, Paveliæ, Tiso o Franco[130].

El 1 de abril de 1939, el mismo día en que el generalísimo Franco emitió el famoso último parte en el que proclamaba «la guerra ha terminado», el papa Pío XII, que ha sucedido a Pío XI tras la muerte de este, felicitaba telegráficamente a Franco por su «victoria católica»:

> Levantando nuestro corazón al Señor, agradecemos sinceramente, con Vuestra Excelencia, deseada victoria católica en España. Hacemos votos porque este queridísimo país, alcanzada la paz, emprenda con nuevo vigor sus antiguas tradiciones, que tan grande lo hicieron. Con estos sentimientos,

efusivamente enviamos a Vuestra Excelencia y a todo el pueblo español nuestra apostólica bendición. —Pío XII

El general Francisco Franco contestaría de forma inmediata al mensaje del nuevo sumo pontífice, mediante un telegrama urgente enviado al Vaticano a través del embajador José María Yanguas y Messia[131].

> Inmensa emoción me ha producido el telegrama de Vuestra Santidad con motivo victoria total de nuestras armas, que en heroica cruzada han luchado contra enemigos de la Religión y de la Patria y de la civilización cristiana. El pueblo español, que tanto ha sufrido, eleva también con Vuestra Santidad su corazón al Señor, que le dispensó su gracia, y le pide protección para su gran obra del porvenir […][132].

El 20 de mayo de 1939, un día después del desfile de la Victoria, presidido en Madrid por Franco, tuvo lugar en la madrileña iglesia de Santa Bárbara una ceremonia que quería representar en forma de drama sacro la ideología de la guerra santa que acababa de concluir. Franco, con uniforme de capitán general, camisa azul falangista y boina roja, acompañado de su esposa, entró bajo palio en el templo mientras el órgano hacía sonar el himno nacional. En el altar donó la espada de la victoria a Dios. Acontinuación, el cardenal Isidro Gomá y Tomás, que presidía la ceremonia acompañado por diecinueve obispos y el nuncio vaticano, monseñor Cicognani, bendijo al caudillo hincado de rodillas ante él. «El señor sea siempre contigo. Él, de quien procede todo Derecho y todo Poder y bajo cuyo imperio están todas las cosas, te bendiga y con amorosa providencia siga protegiéndote, así como al pueblo cuyo régimen te ha sido confiado. Prenda de ello sea la bendición que te doy en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu

Santo», dijo el cardenal Gomá[133].

La supuesta política de conciliación iba a ser la bandera del Vaticano durante los años no solo de la Guerra Civil en España (1936-1939), sino también de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Al fin y al cabo, en el escudo del nuevo papa aparecía una paloma blanca con una rama de olivo en el pico. «El papa está trabajando por la paz», solían decir sus colaboradores, pero en su primera homilía como papa, el 9 de abril de 1939, preguntó a cardenales, obispos y creyentes: «¿No es acaso cierto que cuando las armas violentas sustituyen al cetro de la justicia, la luminosa perspectiva de la paz se ve sustituida por los horribles y crueles fuegos de la guerra?». En aquel caso tampoco hizo ninguna crítica o referencia que pudiera debilitar las relaciones Vaticano-Roma, debido a que, tan solo dos días antes, las tropas italianas habían decidido invadir Albania[134].

Una semana después, en una retransmisión a través de Radio Vaticano, Pacelli dio un mensaje a los fieles españoles, elogiando al general Franco y dirigiéndose a los obispos españoles con estas palabras: «[…] hablando como Padre que siente lástima por los que se han dejado llevar por la mentira y la perversa propaganda». Quince días antes, había enviado a Franco un telegrama, a través del nuncio Cicognani, en el que le felicitaba por «la victoria católica de España». El historiador y religioso Hilari Raguer i Suñer explicaba a la perfección el enfrentamiento entre Iglesia y Revolución, o, lo que es lo mismo, el enfrentamiento entre el Vaticano y la izquierda en España, en su obra *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la guerra civil española, 1936-1939:*

> La Iglesia española, como institución humano-divina, está empeñada en un combate histórico con ese mito de la

modernidad, pero ese desafío no debe entenderse como una guerra de intereses opuestos, sino de penetración y de sincera objetividad. Las grandes revoluciones modernas, desde el siglo XVIII, vienen impulsadas por el viento de la Ilustración, la racionalista de Kant y la social de Marx, que tratan de desenmascarar todo aquello que falsea la realidad humana para esclarecer los tres grandes ideales de Occidente.

En 1945, la situación política de Italia preocupaba al papa Pacelli ante el posible avance de los comunistas en Italia, que veían a Stalin como un héroe al que seguir. Para Pío XII el mejor de todos los mundos posibles era el español, un estado uniforme, corporativista y católico cuya dirección se alcanzaba por selección, no por elección. Pacelli decidía honrar a Franco concediéndole la más preciada condecoración vaticana, la Suprema Orden de Cristo. Los peregrinos españoles gritaban en San Pedro: «España con el papa», mientras que Pacelli, a través de los altavoces, les respondía: «El papa con España»[135].

El 5 de noviembre de 1947, cuando Franco lleva ocho años en el poder, la Agencia Central de Inteligencia redacta un informe secreto de diez páginas, bajo el título de «Actual situación en España». El informe comienza con un epígrafe titulado «Importancia estratégica de España»:

> Debido a su posición geográfica, España quizá se convierta en el último baluarte en Europa contra el comunismo o una futura cabeza de playa para recuperar a Europa occidental, en el caso de una guerra en la que las fuerzas soviéticas extendieran su control sobre el resto del continente.
>
> España ocupa la parte extrema de Europa más cercana a

África del norte y cubre las aproximaciones al lado occidental del Mediterráneo. Las montañas Pirineas la separan de Francia, las cuales forman una barrera topográfica a la invasión por tierra, y posee unos buenos puertos en el océano Atlántico y el mar Mediterráneo. Las condiciones climáticas y el terreno en el interior son favorables para el intenso desarrollo del tráfico aéreo.

La gente española se opone casi en unanimidad a la propagación del comunismo. El gobierno actual es fanáticamente anticomunista. Sus oponentes, a excepción de unos cuantos grupos minoritarios, también han tomado una postura anticomunista, con unos grados variantes de énfasis. Esto incluye a los monarcas, al gobierno republicano en el exilio, a los nacionalistas vascos y al anteriormente poderoso grupo de trabajadores socialistas y anarquistas.

El general Franco se apoderó y mantiene el poder forzosamente, y ha suprimido las libertades civiles y políticas. Su régimen no ha sido capaz de solucionar los problemas básicos del país: la distribución injusta de de la tierra, la distribución injusta de la riqueza y la desnutrición. La insatisfacción interna general que surge de causas económicas y de las aspiraciones políticas frustradas de la gente, además de la presión externa, podrían haber causado el derrocamiento del gobierno, pero Franco siguió en el poder y sigue estando en una posición bastante fuerte porque: (a) muchos españoles temen el reaparición de la guerra civil si el régimen relaja su control; (b) el conflicto este-oeste ha sido tal que hace que sea posible aplicar sanciones internacionales; (c) ha sido capaz de fomentar el resentimiento patriótico contra la intervención extranjera; (d) los

partidos de la oposición dentro y fuera de España han estado demasiado divididos como para ser eficaces, y los métodos policiales han conseguido controlar a la oposición.

El gobierno franquista busca la amistad de Estados Unidos por su evidente oposición al comunismo. También declara que cambiar a cualquier gobierno alternativo llevaría a España a un dominio comunista, insinuando, aunque sin ningún compromiso, que España bajo el dominio franquista sería un aliado potencial de Estados Unidos en el caso de un conflicto con Rusia.

En el epígrafe «Situación Política», la CIAhabla de la Iglesia como uno de los pilares fundamentales en los que sustenta el poder de Franco:

El poder de Franco se funda en el apoyo del Ejército, la Iglesia, la Falange y las adineradas clases conservadoras, unos grupos que, juntos, dominan la burocracia, lideran la opinión pública, regulan todas las actividades económicas y controlan los instrumentos de fuerza. Asegurando el orden interno con una policía sólida y las fuerzas militares, Franco ha conseguido que las clases acomodadas sigan dependiendo de él para proteger sus intereses. Mientras tanto, las medidas represivas contra la actividad política han impedido la resurrección de los partidos desposeídos de izquierdas y centro, mientras Franco ha dividido las fuerzas monárquicas.

[…]

Algunas condiciones en España bajo el régimen franquista dan lugar a la penetración comunista. Existen la pobreza extendida, la insatisfacción política y otros factores que podrían provocar confusión en el caso de una desintegración política, una rebelión

miliar o una revuelta social. La represión política, junto con el fracaso del régimen en mejorar las condiciones de las clases obreras, podrían adelantar, en lugar de retrasar, el subyacente crecimiento del comunismo.

El 27 de agosto de 1953 se firmaba un nuevo Concordato entre España y la Santa Sede. Por el lado vaticano firmaba monseñor Domenico Tardini, prosecretario de Estado para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, y por el lado español, Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores, y Fernando María Castiella, embajador de España ante la Santa Sede. Los artículos I y II iban a marcar las relaciones entre el Vaticano y España durante los siguientes 22 años. El resto de artículos, hasta el XXXVI, eran una absoluta concesión por parte de Franco al papa Pío XII en cuestión de propiedades, subvenciones, exención de impuestos, educación y única práctica de la religión católica en todo el territorio español.

Artículo I

La Religión Católica, Apostólica, Romana sigue siendo la única de la nación española y gozará de los derechos y de las prerrogativas que le corresponden en conformidad con la Ley Divina y el Derecho Canónico.

Artículo II

1. El Estado español reconoce a la Iglesia católica el carácter de sociedad perfecta y le garantiza el libre y pleno ejercicio de su poder espiritual y de su jurisdicción, así como el libre y público ejercicio del culto.

2. En particular, la Santa Sede podrá libremente promulgar y publicar en España cualquier disposición relativa al gobierno de la Iglesia y comunicar sin impedimento con los prelados, el clero y

los fieles del país, de la misma manera que estos podrán hacerlo con la Santa Sede.

Gozarán de las mismas facultades los ordinarios y las otras autoridades eclesiásticas en lo referente a su clero y fieles.

El 29 de agosto de 1953, exactamente dos días después de la firma del Concordato, la CIAhace referencia a ello en su Current Intelligence Bulletin:

7. Comentario sobre el Concordato Vaticano-España:

De hecho, el Concordato entre España y el Vaticano fue firmado el 27 de agosto. después de 19 meses de negociaciones secretas, representa una importante victoria para el régimen de Franco. El acuerdo en efecto proporciona el primer reconocimiento oficial del Vaticano al actual gobierno. El texto aún no ha sido liberado.

Internamente, representa un duro revés para los grupos de la oposición no izquierdistas, ya desmoralizados por el éxito anticipado de las negociaciones entre Estados Unidos-España sobre la base de derechos. Elementos católicos liberales habían sostenido que la reticencia del pasado por parte del Vaticano para negociar un Concordato reflejaba el disgusto del papa Pío XII ante los excesos del régimen. Monárquicos anti Franco habían mantenido que el Vaticano considerara al gobierno de Franco como meramente provisional y que no firmaría un Concordato hasta que se hubiera restaurado la monarquía.

En el Intelligence Report de la CIAdel 7 de agosto de 1958, se habla ya de los problemas que el presidente Eisenhower podría plantear a Franco por la animadversión de la Iglesia católica española hacia los protestantes. Eisenhower era presbiteriano y un núcleo importante de

sus votantes y miembros del Congreso y Senado practicaba otras religiones protestantes. Franco, a través de su ministro de Exteriores, Martín-Artajo, sabía que la cuestión protestante podía ser una traba en las buenas relaciones Washington-Madrid:

> Las relaciones extranjeras más importantes de España son con Estados Unidos. Desde 1947, una meta de política extranjera española ha sido buscar ayuda económica y apoyo diplomático a través de vías oficiales y mediante contactos con personas de influencia y organizaciones en Estados Unidos. Esfuerzos para lograr dichas metas culminaron en la conclusión de tres acuerdos bilaterales en septiembre del 1953 respecto temas económicos y de defensa. Desde 1953, las relaciones han sido más cordiales de lo que fueron en tiempos anteriores. La controversia que rodea el origen y la naturaleza del régimen de Franco ha dejado de ser un asunto vivo en Estados Unidos, y los partidarios de unas relaciones cercanas con España se han vuelto cada vez más poderosos y vociferantes.
>
> […]
>
> Apesar de los problemas difíciles, y, al igual que en otros países que reciben ayuda de Estados Unidos, un cierto declive en el entusiasmo con el paso del tiempo, las relaciones de Estados Unidos y España deberían, por lo menos en un futuro cercano, asegurar una continuada cooperación para llevar a cabo los acuerdos bilaterales de 1953. […] Acausa de la hostilidad general de la Iglesia católica española hacia el protestantismo y la influencia política de la Iglesia, los trabajos de los diplomáticos norteamericanos en nombre de los misionarios protestantes norteamericanos han sido muy ineficaces. Cuando se firmaron los

> acuerdos bilaterales, un gran segmento de la jerarquía católica estaba ansiosa con respecto al aumento de contactos en el futuro entre los españoles y los norteamericanos, especialmente los no católicos. Esta actitud podría bien aumentar, al alcanzarse el máximo tamaño de la comunidad militar estadounidense.

La entonces izquierda europea de la década de los cincuenta sintonizaba con Moscú y forzó a las grandes potencias que impusieran a España un completo aislamiento y un asedio diplomático que llevara a Franco a tener que retirarse del poder. La Iglesia en ese momento acudió en ayuda de Franco, tal y como había hecho en muchas ocasiones, y le recomendaron que aceptase en su gobierno a políticos como Alberto Martín-Artajo, presidente de Acción Católica, y a Joaquín Ruiz Giménez, de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Ruiz Giménez había sido además presidente de la organización Pax Romana, una organización de universitarios españoles, holandeses y suizos católicos constituida en la ciudad de Friburgo en julio de 1921. Su finalidad era fomentar los vínculos entre los estudiantes católicos de todos los países del mundo para encontrar la manera de mantener la paz recurriendo a una nueva dominación romana, pero convenientemente cristianizada y, además, en una clara versión católica. Al mismo tiempo, el nuncio papal en España, monseñor Ildebrando Antoniutti, recomendaba al ministro de Exteriores Martín-Artajo una «institucionalización y una apertura del régimen autoritario».

El 4 de noviembre de 1958, el cardenal Angelo Roncalli es elegido sumo pontífice, adoptando el nombre de Juan XXIII, sustituyendo así al fallecido Pío XII. Franco temía un viraje extremo desfavorable hacia España por parte del nuevo papa. Sin embargo, Roncalli estaba más

preocupado por organizar un concilio que de lo que sucediera en la España católica. Al fin y al cabo, el Concordato tenía solo cinco años de vigencia.

Los primeros signos de hostilidad dentro de la Iglesia hacia el régimen se hacen notar en 1960, pero estos signos no llegan desde Roma, sino desde dentro, a través del llamado clero separatista en el País Vasco y Cataluña, y del llamado clero social. En 1962 se hacen notar las primeras desavenencias entre el Vaticano y el régimen de Franco, al que seguían defendiendo en bloque la mayoría de obispos españoles. En el mes de septiembre de ese mismo año, Juan XXIII envía un telegrama de protesta al gobierno español para que cesase la represión, incluyendo varias sentencias de muerte.

Juan XXIII era un papa fieramente humano; quería nada menos que poner al día *(aggiornamiento)* a la Iglesia, incluida la española. Deseaba a toda costa borrar la huella del Concilio Vaticano I, en el que Pío IX, un auténtico psicópata, se había proclamado infalible y engordaba cada día el *Syllabus errorum modernorum,* en guerra total contra la modernidad entera. Su Índice de libros prohibidos suponía un apagón cultural más allá de toda imaginación, y en él se incluía a los fundadores de la ciencia moderna e incluso a la *Crítica de la razón pura* de Kant, a Copérnico y Galileo, a Descartes y Pascal, a Spinoza, Mill, Comte, Condorcet y Ranke, por supuesto a Rousseau y Voltaire, a la Enciclopedia de Diderot y hasta al Diccionario Larousse, y también a las más grandes obras de la literatura de todos los tiempos.

En España, había una razón para recelar de la convocatoria del Concilio Vaticano II. El régimen de Franco detestaba al papa Roncalli. Incluso poco antes de ser elegido sumo pontífice, y en pleno cónclave (28 de octubre de 1958), el embajador de España ante la Santa Sede,

Fernando María Castiella, dirigió un telegrama al entonces ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín-Artajo, cuyo texto decía: «Alejado el peligro Roncalli». Horas después, Roncalli era elegido papa. El gobierno español aún recordaba cuando siendo todavía cardenal, Roncalli había viajado por España durante semanas sin rendir pleitesía al caudillo, ni a otras autoridades eclesiásticas, como era costumbre, haciendo incluso a veces declaraciones irónicas sobre la extravagante situación política española y sobre el apoyo de los obispos a Franco.

Otras razones para la animadversión de Madrid al pontífice eran que al papa Roncalli le disgustaba que se llamase cruzada a la Guerra Civil desatada por Franco con el apoyo de los jerarcas eclesiásticos. También que había ordenado paralizar todos los procesos de beatificación de los llamados mártires de esa contienda. Franco supo también que Roncalli había protegido a los nacionalistas vascos en el exilio, entonces democristianos, sobre todo desde la nunciatura papal en París. Lo cierto es que Juan XXIII conocía muy bien la realidad de los obispos españoles, muchos de los cuales, en el momento de iniciarse el Concilio, se encontraban celebrando con grandes palabras y obscenos sermones los llamados «Veinticinco Años de Paz en España».

La llegada de Pablo VI a la Cátedra de Pedro tampoco sería propicio al régimen franquista. En Madrid aún recordaban los dos telegramas enviados en octubre de 1962 a Franco por el entonces cardenal Giovanni Battista Montini pidiendo clemencia para tres militantes libertarios implicados en atentados. La respuesta del régimen fue muy dura y los falangistas escribieron en los muros de Madrid: «¡Sofía Loren sí, Montini no!». Pero poco después Montini sería elegido papa

el 21 de junio de 1963. Parece ser que Franco rezó pidiendo que Montini no lo lograse.

Ya como cabeza de la Iglesia, Montini volvió a poner en tela de juicio al Estado franquista. Por otra parte, el Concilio Vaticano II, con la aprobación del decreto sobre la libertad religiosa, socavaba los fundamentos del Estado católico. Había que desmontar el sistema construido después de la Guerra Civil y ratificado en el Concordato de 1953. Pablo VI había decidido decantarse por la democracia, aunque al mismo tiempo, el 26 de octubre de 1972, en conversación con el embajador de España ante la Santa Sede, Antonio Garrigues y Díaz Cañabate, aseguró:

> La Cruzada (la Guerra Civil) ha constituido en tiempos modernos una verdadera epopeya en la que el factor religioso tuvo una influencia decisiva y predominante. Gracias a ella se salvó la vida de la Iglesia española e incluso la vida física de miles de sacerdotes y obispos. Conocía perfectamente y había visto dolorosamente los estragos que en este orden de cosas la guerra y la revolución habían producido en la zona no dominada por los ejércitos nacionales[136].

Federico Silva Muñoz, ministro de Obras Públicas durante el régimen de Franco y miembro de la Asociación Católica de Propagandistas, escribiría en sus memorias:

> Lo que no podía preverse en el pontificado de Pablo VI y que solo vieron hombres de gran fe, iluminados del espíritu, es que el comunismo, que se consideraba definitivamente inserto en la vida de la humanidad, tenía a la vista su final. Del diálogo con el mundo formaba parte el diálogo del comunismo, y los grandes obstáculos para ese diálogo eran los tercos católicos polacos

> principalmente y la monolítica España que algo representaba en el mundo católico. Había, por tanto, que introducir a todos en la nueva actitud de la Iglesia. Esta fue la explicación real de la operación desenganche cuyo buque insignia era la reivindicación de la libertad de la Iglesia para nombrar obispos sin mediar el derecho de presentación, cuya renuncia se pedía y hasta se exigía al Estado español[137].

Una figura importante de lo que el Vaticano deseaba de la Iglesia española sería el sustituto de la nunciatura, monseñor Giovanni Benelli, que había llegado a Madrid en 1962, aún bajo el pontificado de Juan XXIII. Benelli, al igual que Montini, procedía de la poderosa Secretaría de Estado del Vaticano y ambos se inclinaban ideológicamente hacia el centro-izquierda. La misión encomendada a Benelli por el ya papa Pablo VI sería intentar crear una Democracia Cristiana, pero más tendente al centro-izquierda, como sucedía en aquellos años en Italia, en la que pudieran reunirse socialistas y eurocomunistas.

Los principales aliados españoles a la causa de Benelli serían monseñor Ramón Torrella, pocos años más tarde nombrado obispo auxiliar de Barcelona (1968) y arzobispo de Tarragona (1983); monseñor Maximino Romero de Lema, obispo auxiliar de Madrid (1964), y monseñor Narciso Jubany, obispo de Gerona (1964), arzobispo de Barcelona (1971) y elevado a la púrpura cardenalicia en 1973. Torrella había tenido problemas serios con el régimen y Jubany era un catalanista moderado y, por tanto, un enemigo declarado del franquismo.

Benelli desplegó una gran actividad política en España desde finales de 1962. Los jóvenes sacerdotes, que eran los principales

interlocutores e informadores de Benelli, se mostraban claramente hostiles al Opus Dei. Varios de sus miembros habían llegado a la cúpula de poder, todos ellos reunidos entorno al almirante Luis Carrero Blanco, número dos del régimen. Benelli no conectó bien con el Opus Dei durante sus años en España y concibió una seria animadversión contra el Opus, como se demostró durante toda su carrera eclesiástica en el Vaticano, a partir de junio de 1967, cuando es nombrado para un alto cargo en la curia[138]. La guerra soterrada entre Benelli y el Opus Dei acabó mal. El almirante Carrero Blanco utilizó un error administrativo en la importación de un vehículo para echar de España al sustituto de la nunciatura Benelli en 1965. Todos, principalmente en el gobierno español y entre los obispos conservadores, pensaron que aquello era el final de la carrera del molesto Giovanni Benelli. Efectivamente, el diplomático tendría que pasar por la nunciatura en Senegal, antes de que su gran amigo Pablo VI lo rescatase y lo nombrase sustituto de la Secretaría de Estado.

Apesar de todo, el Vaticano no había olvidado que Franco había salvado a la Iglesia, y esta acudía ahora en ayuda de Franco, a quien favorecía enormemente la Guerra Fría y la separación del mundo en dos bloques. Franco había previsto aquella separación, y con la ayuda de Alberto Martín-Artajo al frente de Exteriores, consiguió permanecer en el poder hasta noviembre de 1975, gracias al apoyo de Washington y, especialmente, del Pentágono. Las gestiones diplomáticas de Martín-Artajo lograron romper el aislamiento de la dictadura, con la firma del Concordato con la Santa Sede en agosto de 1953, los acuerdos hispano-estadounidenses de septiembre del mismo año y, finalmente, el ingreso de España en la ONU en 1955.

Para Washington, en plena administración Eisenhower, España era

un punto estratégico en caso de estallido de una Tercera Guerra Mundial en Europa, por lo que no iba a permitir que España pudiese caer nuevamente en una república de izquierdas o en una monarquía constitucional, como había intentando incansablemente Juan de Borbón desde 1942. La visita del presidente Dwight Eisenhower a España, el 21 de diciembre de 1959, y su histórico abrazo a Franco en la pista de la Base Aérea de Torrejón (Madrid), se convertiría en la segunda gran victoria del dictador y la prueba definitiva de que Franco había conseguido salir del aislamiento que sufría tras la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial, según palabras del historiador Max Gallo[139].La causa de aquella bienvenida sería el establecimiento de nuevas bases militares estadounidenses en suelo español, como así subrayó Franco tras el aterrizaje de Eisenhower: «Esta base de Torrejón, construida con el formidable apoyo de Estados Unidos y albergando en estrecha camaradería las alas españolas y norteamericanas, es un símbolo de nuestra amistad y está erigida bajo un lema que os es, sin duda, muy querido: "Paz es nuestra profesión"».

Además de la cooperación militar entre España y Estados Unidos, ambos mandatarios hablaron de la crisis de la Alianza Atlántica y la situación económica española. Según el diario *ABC,* no fue «un gesto meramente protocolario, sino un acto político dirigido a mantener la alianza hispano-norteamericana en el nivel de actividad y efectividad que corresponde». La imagen de Madrid aclamando al presidente Eisenhower sería destacada por el *The New York Times* en su portada, con el titular «La mayor recepción desde la que le otorgaron a Eisenhower en la India». El *Washington News* afirmaba que el encuentro Franco-Ike era «una de las entrevistas más importantes entre las celebradas por Eisenhower en Europa» y el *The Washington*

Post aseguraba que «Franco y la muchedumbre madrileña dan la bienvenida a "Ike", quien recuerda el papel de España en la fundación del Nuevo Mundo». El ostracismo y la autarquía de los primeros veinte años de dictadura daban paso a un consumismo más propio del estilo de vida occidental. En 1959 solo unas pocas familias privilegiadas podían presumir de tener coche y televisión, y a finales de la década de los cincuenta, un 40 % de los españoles ya tenía vehículo y un 85 % televisión.

Aprincipios de 1960, pocos meses después de la visita de Eisenhower a España, el gobierno de Madrid comienza a recibir presiones desde la Casa Blanca con respecto a la situación de los protestantes en España. Durante el encuentro que ha tenido el presidente de Estados Unidos con Franco, Eisenhower ha mostrado su clara disconformidad con la situación de los protestantes en España. Franco se ha sentido molesto por la presión estadounidense y a la vez preocupado por cómo afectaría el reconocimiento de los protestantes en sus relaciones con la Santa Sede del papa Juan XXIII. El 23 de marzo de 1960, el Departamento de Estado redacta un memorando secreto sobre una conversación mantenida entre el presidente Dwight Eisenhower y el ministro de Asuntos Exteriores de España, Fernando María Castiella, sobre la situación de los protestantes españoles. En el texto queda demostrado que Franco temía la reacción de Roma en caso de que se autorizase la libertad de culto a los protestantes:

> Durante su llamada al presidente en la Casa Blanca, el ministro de Exteriores español informó sobre el tratamiento de los protestantes en España, un tema que había sacado a la luz el presidente con el general Franco durante la visita del presidente a Madrid. Informó que podía asegurarle al presidente que en muy

poco tiempo este asunto se concluiría a su gusto. El general Franco había decidido que se haría y esta era una política de gobierno. Era, por supuesto, un problema delicado. Era necesario consultar a la jerarquía. El presidente comentó que el general Franco le había dicho que el 98% de su gente era católica y que podía reconocer fácilmente que era un problema delicado.

El Sr. Castiella dijo que le daría al embajador Lodge un corto memorando explicando cómo se solucionaría el problema protestante. La iniciativa del presidente en este asunto había sido de gran ayuda. Además, el ministro de Exteriores español había hablado sobre el tema con el ministro de Exteriores Selwyn Lloyd en Londres. El Sr. Castiella era muy consciente de la complejidad de este problema porque había negociado el Concordato entre el Vaticano y España en negociaciones que habían tardado un año y medio. Se apresuró en asegurarle al presidente que este actual proyecto no tardaría tanto.

El presidente puso énfasis en que la resolución lograda del problema del tratamiento de los protestantes en España tendría un largo y favorable impacto en Estados Unidos. La primera enmienda de la Constitución estadounidense permitió la libertad de culto. Siendo los católicos una minoría en Estados Unidos, era a estos a quienes les importaba la protección de sus derechos como minoría y una solución española favorable sería muy popular en Estados Unidos.

Acabando la conversación, el presidente le pidió al ministro de Exteriores español que le transmitiera al generalísimo Franco cuán satisfecho estaba con la noticia de que se encontraría pronto una solución al problema protestante en España.

El ministro Castiella estaba a favor de la libertad religiosa en España, pero el avance de esta hubo de retrasarse debido a la ferrea oposición, casi monolítica, de los obispos españoles. Desde hacía décadas, la situación de los protestantes se había vuelto insoportable en la España católica. Por ejemplo, en febrero de 1950, los pastores Juan Cabrera y Carlos Araujo, personalidades destacadas y reconocidas de la España evangélica, escribieron una carta a Franco solicitando, entre otras cosas, garantías de tolerancia de cultos sin impedimentos ni alteraciones. La respuesta que ambos recibieron fue una copia de la orden del Ministerio de la Gobernación fechada el 23 de febrero de 1948 y dirigida a los gobernadores civiles, donde se afirmaba que los lugares de culto protestantes eran «centros de conspiradores masónicos contra el orden público». Para la España de Franco, las palabras que el papa Pío X (1903-1914) había escrito en el Catecismo sobre los protestantes era ley: «El protestantismo o religión reformada, como orgullosamente la llaman sus fundadores, es el compendio de todas las herejías que hubo antes de él, que ha habido después y que pueden aún nacer para ruina de las almas».

El 25 de noviembre de 1964, el embajador de España ante la Santa Sede, Antonio Elías, envía un informe al ministro de Asuntos Exteriores Castiella, sobre el aplazamiento de la votación del Decreto de Libertad Religiosa. En el texto se indica que solo una minoría de obispos españoles se adhirió a las maniobras iniciadas por algún representante de la curia para aplazar la votación sobre esta cuestión. Según el embajador, la mayoría de los obispos españoles tuvieron una actitud pasiva, siguiendo la corriente general de la mayoría de los padres conciliares. Los que según este informe mostraron una posición contraria a la libertad religiosa fueron Ángel Temiño Sáiz, obispo de

Orense; Abilio del Campo obispo de Calahorra-Logroño; Demetrio Mansilla Reoyo, obispo de Ciudad Rodrigo, y Fernando Quiroga Palacios, cardenal arzobispo de Santiago de Compostela. Este mismo informe diplomático español señalaba también a los partidarios de la libertad religiosa, esta vez encabezados por Pedro Cantero, arzobispo de Zaragoza; Francisco Javier Lauzurica, arzobispo de Oviedo; Tomás Gutiérrez Díez, obispo de Cádiz y Ceuta; Narciso Jubany, obispo de Gerona; Rafael González Moralejo, obispo auxiliar de Valencia; Emilio Benavent Escuín, obispo coadjutor de Málaga; José Pont y Gol, obispo de Segorbe-Castellón; Mauro Rubio Repullés, obispo de Salamanca, y José María Cirarda Lachiondo, obispo auxiliar de Sevilla[140].

En aquellos años, los protestantes tenían prohibida la apertura de locales de culto; se multaban las reuniones de más de veinte personas en domicilios particulares; pastores y otros dirigentes de iglesias eran encarcelados cuando se negaban a pagar sanciones que consideraban arbitrarias; soldados evangélicos eran enviados a los calabozos por negarse a asistir a misa, especialmente la que seguía a la Jura de Bandera; trabajadores evangélicos eran despedidos cuando sus jefes o patrones conocían su filiación religiosa; las jóvenes parejas que querían contraer matrimonio civil tropezaban con dificultades, a veces insuperables; en las ciudades donde no había cementerio civil, que eran la mayoría, a los evangélicos fallecidos se les enterraban «en el corral», al otro lado de las paredes del cementerio católico; los hijos de familias evangélicas eran discriminados en sus estudios, desde la enseñanza primaria hasta la universidad; los cargos en la administración del Estado estaban vedados a los evangélicos; la impresión de Biblias y demás literatura evangélica estaba rigurosamente prohibida; quienes se atrevían a publicar simples

folletos se exponían a fuertes sanciones e incluso a penas de prisión; los pastores no eran reconocidos como tales ni aceptados en la Seguridad Social del Estado, por lo que carecían de asistencia médica y no tenían pagas de jubilación; las actividades externas de las iglesias locales eran consideradas como proselitistas y sancionadas con fuertes multas; el acceso a los medios de comunicación era impensable; e incluso los líderes evangélicos que querían viajar a otros países se encontraban con serias dificultades a la hora de tramitar el preceptivo pasaporte[141]. Este era el panorama con el que se encontraban miles de protestantes españoles en la católica España, sin la más mínima protesta por parte del Vaticano, de la Conferencia Episcopal Española (CEE) o de la nunciatura papal en Madrid.

Franco y los obispos españoles aludían directamente a la encíclica de León XIII, *Libertas Praestantissimum*, del 20 de junio de 1888. La jerarquía católica española destaca que León XIII enseñó claramente que no podía defenderse la libertad de culto en los estados. «La libertad de cultos es muy perjudicial para la libertad verdadera, tanto de los gobernantes como de los gobernados. La religión, en cambio, es sumamente provechosa para esa libertad, porque coloca en Dios el origen primero del poder e impone con la máxima autoridad a los gobernantes la obligación de no olvidar sus deberes»,afirmaba el texto de Leon XIII[142].

Tomando como referencia esta encíclica, los obispos españoles dan un paso más y afirman tajantemente que es necesario que el Estado profesase una religión, y que esa debe ser la verdadera terminología que en el Vaticano II quedó en desuso. Los obispos españoles menospreciaban la libertad de culto, y el respeto que debía tenerse hacia aquellas personas que pensaban diferente: «Los españoles que

no hacen profesión de fe católica y, sobre todo, los adheridos oficialmente a alguna confesión religiosa distinta de la católica, son un número tan insignificante que no puede tenerse en cuenta para una ley que mira a la comunidad social»[143].

Lo cierto es que todos los obispos españoles habían olvidado las palabras de Juan XXIII cuando afirmó que «la libertad religiosa debe su origen, no a las iglesias, ni a los teólogos, y ni siquiera al derecho natural cristiano, sino al Estado moderno, a los juristas y al derecho racional mundano, en una palabra, al mundo laico». Apesar de todo, la situación de los protestantes en España, a los que la propaganda del régimen comparaba con los masones, no mejoró. Tampoco con la presión ejercida desde la Casa Blanca sobre el ministro español de Exteriores, Fernando María Castiella. Estaba claro que para Franco eran más importantes las relaciones con la Santa Sede que con Washington. Antes Dios y el espíritu que el dólar y la economía.

Muchos analistas aseguran hoy que aquellos cambios culturales, económicos y políticos en la España de los cincuenta y sesenta, que comenzaron con la visita de Eisenhower y las llegadas del cardenal Roncalli (Juan XXIII) y posteriormente de Montini (Pablo VI) a la Cátedra de Pedro, facilitaron años después el triunfo de la Transición española, pero también es bien cierto que el papel jugado por la Iglesia católica española en connivencia con el régimen de Franco continúa siendo un punto de discusión entre los historiadores y, por supuesto, un capítulo oscuro que la Iglesia y sus obispos intentan hacer olvidar en la España de hoy.

10
Vaticano
Crónica de una encíclica política

Nunca antes el texto de una encíclica marcaría la línea a seguir por un pontificado como lo hizo *Pacem in Terris* en el caso de Juan XXIII. El texto se hacía público justo dos años después de que se levantase el Muro de Berlín, y solo algunos meses después de provocarse la crisis de los misiles de Cuba, cuando el planeta estuvo a punto de ser testigo de una Tercera Guerra Mundial.

Cuando Juan XXIII dejó encaminado el Concilio Vaticano II, el papa decidió mirar a Europa del Este. Su política sería la de tender la mano hacia el monolítico bloque comunista, que perseguía a la Iglesia en países como Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumanía, Bulgaria, Albania, la Unión Soviética o China. Mientras el conservador cardenal Alfredo Ottaviani, poderoso secretario de la Congregación del Santo Oficio, aseguraba que «puedes decir lo que quieras acerca de la divinidad de Cristo, pero si en el más remoto de los pueblos de Sicilia votas a los comunistas, te llegará la excomunión al día siguiente», su jefe, el papa Juan XXIII, seguía siendo fiel a la frase pronunciada durante su cargo de nuncio en Turquía y que ahora aplicaba a su nueva misión: «Yo intento quitar un ladrillo por aquí y otro por allí». Sin duda, se refería al Telón de Acero. Tanto el cardenal Alfredo Ottaviani como el cardenal Pericle Felici habían considerado siempre al todavía cardenal Roncalli como «ingenuo e insuficientemente anticomunista». Ottaviani, por orden de Pío XII, había decidido castigar a Roncalli con una llamada de atención del Santo

Oficio, cuando el futuro papa, como patriarca de Venecia, decidió recibir a los líderes de Partido Socialista Italiano[144].

Al cardenal Ottaviani le gustaba recordar a todo el mundo que su dominio del Santo Oficio era la congregación suprema de la Iglesia católica y dicen que Roncalli, ya como Juan XXIII, tuvo que recordar al secretario de forma sarcástica que él «era el papa, jefe supremo de la Iglesia católica y, por tanto, su jefe y el de la Congregación del Santo Oficio». Tras la muerte del secretario de Estado, cardenal Domenico Tardini, el papa Juan XXIII decidió nombrar a Amleto Cicognani, un cardenal «absolutamente insulso y neutral», diría el propio Ottaviani.

Lo cierto es que Juan XXIII no era un admirador del comunismo, pero sin duda sabía que intentando un acercamiento podría evitar males mayores en las Iglesias nacionales más allá del Telón. Además, el sumo pontífice deseaba que los obispos católicos de los países de la Europa del Este asistieran a la inauguración del Concilio. Muchos gobiernos comunistas negaban sistemáticamente el permiso de viaje a la jerarquía católica de sus respectivos países para evitar que pudieran acudir a Roma e informar al papa sobre asuntos políticos. También Juan XXIII deseaba invitar a la jerarquía de la Iglesia ortodoxa.

La *Ostpolitik* hacia el comunismo del papa Juan comenzó mucho más cerca de Roma. «Antes de intentar cambiar el mundo, da tres vueltas por tu propia casa», solía decir citando a un sabio chino y, para él, su casa era Italia. El líder democristiano Aldo Moro se encontraba en plena política de acercamiento con el Partido Socialista Italiano. El papa Pío XII y la cúpula vaticana se mostraban absolutamente contrarios a este hecho, principalmente el cardenal Giuseppe Siri, que dirigía la facción derechista dentro de la maquinaria curial. Juan XXIII sabía que si la DC no conseguía unirse al PSI para poder formar

gobierno tendría que hacerlo con el fascista Movimento Sociale (MS).

La llamada *apertura a sinistra* de la Democracia Cristiana provocó no solo la ira conservadora en los pasillos vaticanos, sino también en la prensa católica. En ella, Moro era acusado de traidor, e incluso de «haber sido ya condenado por Dios a las llamas del infierno». El único medio de comunicación que no entró el ataque fue *L'Osservatore Romano,* que se mantuvo en silencio. Aquello fue calificado por los analistas como un claro apoyo del sumo pontífice a la política de Aldo Moro y de la Democracia Cristiana[145].

El 15 de mayo de 1961, Juan XXIII hace pública la encíclica *Mater et Magistra,* que muchos catalogan como una especie de borrador de la que vendría dos años después, *Pacem in Terris*. En el texto el papa pretendía mostrar una Iglesia en su relación no solo con los católicos, sino con todo el mundo. Juan XXIII catalogó esta encíclica como la «maduración de la socialización». Esto volvió a provocar la ira de los más fervientes anticomunistas en el Vaticano, ya que para ellos «socialización» sonaba demasiado cercano a «socialismo», y para hombres como el cardenal Siri, socialismo sonaba demasiado cercano a comunismo[146]. El papa Juan citaba en el texto el «Estado de bienestar»:

> 37. Para remediar de modo eficaz esta decadencia de la vida pública, el sumo pontífice señala como criterios prácticos fundamentales la reinserción del mundo económico en el orden moral y la subordinación plena de los intereses individuales y de grupo a los generales del bien común. Esto exige, en primer lugar, según las enseñanzas de nuestro predecesor, la reconstrucción del orden social mediante la creación de organismos intermedios de carácter económico y profesional, no

impuestos por el poder del Estado, sino autónomos; exige, además, que las autoridades, restableciendo su función, atiendan cuidadosamente al bien común de todos, y exige, por último, en el plano mundial, la colaboración mutua y el intercambio frecuente entre las diversas comunidades políticas para garantizar el bienestar de los pueblos en el campo económico[147].

Otro de los puntos que provocó la ira de Siri y su grupo de conservadores fue el que hacía referencia a la «socialización»:

59. Una de las notas más características de nuestra época es el incremento de las relaciones sociales, o de la progresiva multiplicación de las relaciones de convivencia, con la formación consiguiente de muchas formas de vida y de actividad asociada, que han sido recogidas, la mayoría de las veces, por el derecho público o por el derecho privado.

Entre los numerosos factores que han contribuido actualmente a la existencia de este hecho deben enumerarse el progreso científico y técnico, el aumento de la productividad económica y el auge del nivel de vida del ciudadano.

60. Este progreso de la vida social es indicio y causa, al mismo tiempo, de la creciente intervención de los poderes públicos, aun en materias que, por pertenecer a la esfera más íntima de la persona humana, son de indudable importancia y no carecen de peligros.

Tales son, por ejemplo, el cuidado de la salud, la instrucción, y educación de las nuevas generaciones, la orientación profesional, los métodos para la reeducación y readaptación de los sujetos inhabilitados física o mentalmente.

Pero es también fruto y expresión de una tendencia natural,

casi incoercible, de los hombres, que los lleva a asociarse espontáneamente para la consecución de los objetivos que cada cual se propone y superan la capacidad y los medios de que puede disponer el individuo aislado.

Esta tendencia ha suscitado por doquier, sobre todo en los últimos años, una serie numerosa de grupos, de asociaciones y de instituciones para fines económicos, sociales, culturales, recreativos, deportivos, profesionales y políticos, tanto dentro de cada una de las naciones como en el plano mundial.

En Estados Unidos, la revista conservadora *National Review,* dirigida por William Buckley, titulaba un editorial «*Mater* sí, *Magistra* no». En el texto se criticaba abiertamente la posición del papa Juan XXIII, al afirmar que «el libre mercado no necesita escuchar nada que tuviera que decir acerca de la organización de la sociedad». El segundo paso que molestaría a la propia maquinaria curial sería la orden del papa a los obispos para que dejaran de inmiscuirse en exceso en asuntos que no fueran de su incumbencia, y por eso el papa debe amonestarles para que no tomen parte en ninguna discusión política o controvertida, y que no se pronuncien a favor de ninguna facción. Juan XXIII declaraba: «En todo momento, y especialmente en la actualidad, el obispo debe aplicar el bálsamo de la amabilidad sobre las heridas de la humanidad. Debe tener cuidado de no hacer ningún juicio precipitado acerca de alguien o de no utilizar palabras insultantes contra nadie»[148]. El ejemplo de esta nueva política de los obispos se la aplicaría él mismo cuando recibió al primer ministro de Italia, Amintore Fanfani, el 11 de abril de 1961, justo cuando se celebraba el centenario de la unificación. En aquel encuentro, el papa Juan dijo a Fanfani: «Una causa de gran alegría para Italia y para nosotros dos es

que estamos en orillas opuestas del Tíber».

La atención hacia el mundo comunista es alimentada también por el conocimiento del intercambio de correspondencia entre Amintore Fanfani, primer ministro de Italia, y Nikita Kruschev. Por eso, al inicio de septiembre de 1961, Juan XXIII anota en su agenda el 3 de septiembre de 1961: «Primeras voces que me llegan de que el terrible Kruschev, el zar moderno de Rusia, estaría más ansioso que indiferente por tener un coloquio con el papa, según informaciones privadas. Ningún deseo ni ningún temor de mi parte. Confío en Dios»[149].

Lo cierto es que el mensaje no llegó de la misma forma y claramente a «todos» los obispos. Por ejemplo, el poderoso cardenal Giuseppe Siri, arzobispo de Génova y presidente de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI), no se sentía nada feliz con la *Ostpolitik* que deseaba llevar el Vaticano y mucho menos con el apoyo tácito a la política democristiana llevada a cabo por Moro con respecto al acercamiento al PSI. Siri decidió ignorar las órdenes del sumo pontífice. Cuando el cardenal Siri fue cesado como presidente de la CEI por el Vaticano, este llegaría a declarar que «el papa Juan era el mayor desastre de la historia eclesiástica reciente». En su crítica, el arzobispo de Génova incluía a la nefasta dinastía Borgia. Haría falta que el papa Juan XXIII falleciera para que Siri cambiara de opinión[150].

Amediados del año 1961, Juan XXIII y su Secretaría de Estado, al mando todavía de un enfermo cardenal Domenico Tardini, comenzó a considerar cuáles serían sus opciones respecto a la Unión Soviética. En el mes de septiembre, Juan envió un mensaje a los jefes de Estado y de gobierno que se encontraban reunidos en Belgrado, en la Cumbre de Países No Alineados: «Les recuerdo a todos ustedes, líderes de naciones, la terrible responsabilidad ante la historia y, aún más

importante, ante el juicio de Dios de mantener la paz mundial», afirmaba el pontífice en su texto. Una semana después, Nikita Kruschev, en una entrevista con el diario *Pravda,* hablaba de Juan XXIII siendo esta la primera vez que un líder soviético se refería a un sumo pontífice romano. Kruschev dijo: «Juan XXIII rinde homenaje a la razón en su deseo de paz. […] No es que temamos el juicio de Dios, pero acogemos favorablemente el llamamiento a negociar venga de donde venga»[151].

El líder soviético expresó al diario soviético su esperanza de que hombres de Estado como el presidente John Kennedy, el canciller Konrad Adenauer y otros prestarían atención a la advertencia del papa. Las palabras de Kruschev en *Pravda* provocaron una nueva andanada de críticas por parte de los sectores conservadores liderados por Siri, a las que Juan XXIII respondió utilizando un juego de palabras: prefería «obtener resultados "palpables" y no, "papables"»[152].

El siguiente movimiento del papa dentro de su *Ostpolitik* sería hacia el Partido Comunista Italiano, liderado por Palmiro Togliatti. Para esta misión, el papa eligió a Giuseppe de Luca, un hombre de su círculo de confianza. Juan XXIII sabía que Togliatti tenía previsto viajar a Moscú para mantener un encuentro con Kruschev, así que necesitaba que el político italiano le entregara en mano una carta escrita por él. El encuentro entre De Luca y Togliatti se llevó a cabo de forma secreta en un piso de Roma. Si el Kremlin estaba de acuerdo con el escrito papal, Nikita Kruschev solo tenía que enviar felicitaciones al papa por su 80 cumpleaños. El 25 de noviembre de 1961, el embajador soviético en Italia entregaba al arzobispo Carlo Grano, nuncio papal en Italia, un telegrama enviado por Kruschev. Juan XXIII, como respuesta, decidió

enviar a todo el pueblo ruso «cordiales deseos de aumentar y reforzar la paz universal por medio de la comprensión basada en la fraternidad humana». Apesar del deshielo Moscú-Roma, dentro de la *Ostpolitik* vaticana, ambos Estados continuaban sin tener relaciones diplomáticas.

El hielo no se había roto, pero se había resquebrajado. En Moscú tenían necesidad de superar las asperezas creadas entre Stalin y Pío XII. Por intermedio de De Luca y Togliatti, el 28 de noviembre llega un «telegrama con los saludos de Kruschev. Respuesta preparada junto con el cardenal Cicognani (secretario de Estado). Grandes comentarios de la prensa, en todos los sentidos, sobre esta novedad inesperada. Naturalmente los Zelotas encuentran la ocasión para distinguirse»,comenta Juan XXIII en su agenda y definiendo como «zelotas»[153] al grupo de ultraconservadores formado por los cardenales Siri, Ottaviani y Cicognani.

El papa Juan XXIII deseaba ardientemente que los obispos de la Europa del Este asistieran al concilio. El Vaticano necesitaba una segunda vía que no fuera la Secretaría de Estado, infiltrada por hombres del cardenal Siri. Esa segunda vía no sería otra que la nunciatura de Estambul. El papa pidió al entonces delegado apostólico, el arzobispo Francesco Lardone, que ocupaba el cargo desde el 30 de junio de 1959, que acudiese a Roma para recibir un encargo especial. La reunión entre el papa y el diplomático tuvo lugar en los jardines vaticanos, durante una hora, y sin testigos.

Tras regresar a su puesto en la nunciatura, Lardone tuvo un encuentro con el embajador soviético en Turquía, Nikita Ryjov. El diplomático vaticano entregó a Ryjov una carta del pontífice invitando al concilio a los obispos, la mayor parte de ellos de repúblicas bálticas.

El diplomático soviético respondió de forma sarcástica a Lardone asegurándole que aquello podría suponer su despido fulminante. Al mismo tiempo, Lardone hizo lo propio con el resto de embajadores de países del bloque comunista[154]. Todos los países esperarían la reacción del Kremlin. Juan XXIII escribe en su agenda tras su encuentro con Francesco Lardone: «En el lugar más sagrado de mi oración recojo en visión la vasta y sangrante Iglesia del Silencio… ¡Oh, cómo seoscurece el cielo en algunas partes del mundo! Y cuántas incertidumbres para la Iglesia Santa: el comunismo continúa su penetración nefasta». Pero el papa no se resigna al congelamiento de la hostilidad y aprovecha cualquier ocasión, como el encuentro con un viejo conocido búlgaro, con el cual, «con mucha discreción hablamos de la triste condición de los católicos en Bulgaria…». Y al inicio de 1961, con ocasión de la audiencia dada a un diplomático italiano destacado en Hungría, busca informarse «acerca del cardenal de Hungría (J. Mindszenty). Convendría intentar, de forma lícita, su liberación, después de 5 años de detención. Me da una enorme pena»[155].

El 2 de junio de 1962, Lardone acudió a la Santa Sede para informar directamente al papa. El mensaje de Kruschev era: «Que el papa curse las invitaciones a los obispos por medio de los mecanismos de la diplomacia soviética, así como la llegada a Roma de los obispos católicos de la Unión Soviética»[156].

La apertura del concilio estaba previsto para el 11 de octubre de 1962, pero justo un mes antes, el sumo pontífice recibió la noticia de que padecía un agresivo cáncer de estómago que, posiblemente, en menos de un año, le llevaría a la tumba. Juan ya le había dicho en alguna ocasión al cardenal León-Joseph Suenens que su papel

conciliar sería el del sufrimiento.

El papa seguía la directriz que ya había marcado los últimos años de su vida: «De todos los pueblos esperamos una contribución fundamentada en la inteligencia y la experiencia que ayude a curar las cicatrices de las dos guerras mundiales que han cambiado tan profundamente el rostro de nuestros países». Una semana antes del inicio del concilio, aún sin muchas esperanzas de que asistieran obispos de la Europa del Este, llegó en tren el cardenal Wyszynski acompañado de trece obispos, incluido un joven de 42 años llamado Karol Wojtyla. Poco después llegarían también obispos de Hungría, Yugoslavia, Checoslovaquia y Lituania. Los observadores vieron en aquel concilio el último gran acto del papa, no solo desde el punto de vista religioso, sino también desde el punto de vista diplomático. Pero el papa Roncalli, tenía aún mucho que decir.

Mientras los obispos llegados de todo el mundo y la curia trabajaban en las sesiones del concilio, Juan XXIII trabajaba en un nuevo golpe de efecto. Durante la primera sesión conciliar, había estallado la crisis de los misiles de Cuba y el mundo se colocó al borde de una catástrofe nuclear. John Kennedy desde la Casa Blanca y Nikita Kruschev desde el Kremlin hacían movimientos de fuerza para que el otro cediese, pero ninguno, incluidos sus asesores militares, estaba dispuesto a dar un paso atrás. En plena tensión bélica, Juan XXIII concibió la que sería una de sus más famosas encíclicas.

El 24 de octubre, el pontífice hizo un llamamiento, a través de Radio Vaticano, a Washington y Moscú para que continuasen las negociaciones a nivel bilateral:

> Ruego a los jefes de Estado que no sean sordos a los gritos de la humanidad: paz, paz. Que hagan cuanto esté en sus manos

para salvaguardar la paz; de este modo evitarán los horrores de una guerra, cuyas terribles consecuencias nadie puede predecir. Que continúen negociando. Promover, alentar y aceptar las negociaciones, siempre y bajo cualquier circunstancia, es una regla de sabiduría que atrae la bendición celestial y terrenal[157].

Dos días después, y por primera vez en su historia, un papa ocupaba la portada del diario *Pravda* bajo un gran titular que decía: «No seamos sordos a los gritos de la humanidad».

El papa escribiría en su agenda privada:

> En la audiencia general llena de jóvenes leí algunas declaraciones sobre la situación de Cuba. Dicho todo en forma moderada. Han tenido buena acogida en la prensa. De noche, en la TV transmiten la reacción de Kruschev, el déspota de Rusia, a mis llamados a los hombres de estado por la paz: respetuosas, calmas, comprensibles. Creo que es la primera vez que palabras del papa invitando a la paz han sido tratadas con respeto. En cuanto a la sinceridad de las intenciones de quien se profesa ateo y materialista con orgullo, aun cuando habla bien de las palabras del papa, creerle es en realidad otra cosa. Mientras tanto, mejor esto que el silencio o el desprecio[158].

El 28 de octubre, Nikita Kruschev cedió poniendo así fin a la crisis de los misiles. Superada la crisis cubana con la intervención decisiva del papa, según el testimonio del presidente polaco Gomulka, a fines de octubre Juan XXIII anota en su diario: «… La paz: desde la fiesta de Cristo Rey está asomando. El déspota ruso quiere abandonar la batalla. No se sabe por qué».

Desde aquel mismo día, Juan XXIII enviaría a un monseñor de 48 años, oficial de la Secretaría de Estado, a tantear las diplomacias de la

Europa comunista. Aquel monseñor se llamaba Agostino Casaroli[159] y se daba inicio a lo que posteriormente se denominaría como *Ostpolitik* vaticana. «Vea usted qué semillas se pueden plantar», dijo el papa a Casaroli. Para dar un impulso a esta política de sembrar semillas, el papa recibiría en el Vaticano a Rada, la tercera hija del líder soviético Nikita Kruschev, y a su marido, Alekséi Adzhubéi. Los más reacios a la visita eran los cardenales Alfredo Ottaviani, secretario de la Congregación del Santo Oficio, y Amleto Cicognani, secretario de Estado, y, por supuesto, el cardenal Giuseppe Siri.

Apesar del buen ambiente durante el encuentro, Cicognani, presionado por Siri y Ottaviani, se negó a publicar una sola línea sobre la visita de la hija y yerno del presidente soviético. Juan XXIII diría entonces: «Deploro y compadezco a aquellos que en estos últimos días se han prestado a incalificables artimañas»[160].

El jueves santo se publica la encíclica *Pacem in terris* (Paz en la tierra), pero en esta ocasión el texto no iba dirigido a los católicos, o, al menos, no solo a los católicos. El texto iba dirigido «a los venerables hermanos patriarcas, primados, arzobispos, obispos y otros ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica; al clero y fieles de todo el mundo y a todos los hombres de buena voluntad».

El 8 de abril de 1963, los analistas de la CIAincluyen en el Central Intelligence Bulletin una información ultrasecreta relacionada con la encíclica firmada por el papa Juan XXIII. Lo cierto es que la encíclica no se haría pública hasta tres días después, pero los analistas de la CIA han conseguido hacerse con una copia del texto papal antes de darse a conocer al mundo, a través de una fuente vaticana:

> Vaticano: La próxima encíclica papal *Pax in Terris,* exceptuando que se haga pública esta semana, implicará un cierto grado de

> cooperación pacífica si es posible entre el mundo comunista y la Iglesia católica, según la Embajada de Estados Unidos en Roma. […] El Vaticano no tiene intención de hacer ninguna concesión al comunismo en los fundamentos de interés de la Iglesia o de la doctrina cristiana. Mientras tanto, el papa ha adoptado una reciente serie de pequeños pasos para reducir fricciones con los soviéticos, como pedir el cambio de nombre de una seria ofensiva de propuestas dirigidas a los diplomáticos comunistas que están apareciendo en Roma, bajo el título de «La Iglesia del Silencio». La exposición trata de los problemas de la Iglesia en la Europa del Este.

La guerra es desde hace tiempo una de las mayores preocupaciones del pontífice, y por ello, ya en 1960 comienza a pensar en la que tres años después sería *Pacem in terris*. La categoría de guerra justa ha justificado muchos conflictos y ha privatizado el significado y el problema de la paz. La cultura cristiana ha ido acumulando respecto a la guerra una actitud de resignación, viéndola como un hecho desagradable, tal vez deplorable, pero esencialmente inevitable. También en este asunto el pacificador Roncalli introdujo un cambio radical. Su breve pontificado, de tan solo 4 años y 6 meses, es un estallido de reflexiones e iniciativas por la paz. El 8 de mayo de 1960 anota en su agenda: «En el vibrante discurso que tuve me refería a la paz del mundo. […] Desde aquí veo que el horizonte político del mundo se complica y suscita dudas y ansiedad». El 8 de noviembre del mismo año vuelve a escribir: «Me ha causado buena impresión la idea de Daniel-Rops sobre una fundación de un gran premio —Vaticano— por la paz, que reconozca al menos las fuentes de la vida y de la paz».

Pocos días más tarde, siempre en Castel Gandolfo, formula una

oración por la paz. Esa misma tarde escribe:

> La invitación para la misa vespertina en la gran sala de la Bendición, aquí en Castello, ha tenido un éxito superior a lo esperado. Mi discurso, que me dio tanto trabajo la otra noche, ha causado gran impresión. Había 20 cardenales, muchos diplomáticos y políticos calificados. Gran y conmovida atención. Frente a la turbación actual de los espíritus, con perspectivas de oscuros malentendidos de peligrosa naturaleza, invocación de calma, de sentido de lo justo, de paz sólida y serena y de intensa oración. La carta de San Pablo a los efesios me ha servido como serena sabiduría inspiradora. *Laus Deo.*

En la Navidad de 1962, exactamente el 26 de diciembre, el papa Juan XXIII escribe en su agenda una reflexión: «Esta noche, después de mucho meditar… me levanté de la cama, y arrodillándome ante mi Crucifijo, le he consagrado mi vida en extremo sacrificio de todo mi ser, con relación a lo que quisiera de mí para esta gran empresa de la conversión de Rusia»[161].

La encíclica hablaba del orden del universo orquestado por Dios, pero también enumeraba una serie de derechos humanos, como era el del derecho a la existencia y a un decoroso nivel de vida; derecho a la buena fama, a la verdad y a la cultura; derecho al culto divino; derechos familiares; derechos económicos; derecho a la propiedad privada; derecho de reunión y asociación; derecho de residencia y emigración; derecho a intervenir en la vida pública, y derecho a la seguridad jurídica. Lo cierto es que los derechos que se enumeraban en *Pacem in terris* jamás habían sido defendidos por un sumo pontífice. En realidad, los papas posteriores a la Revolución francesa, diez en total, habían desprendido siempre cierto desprecio por las palabras

«derechos humanos», pero Juan XXIII no estaba dispuesto a seguir en esa misma línea[162].

Los puntos 18-22, en los que se habla sobre los derechos económicos y a la propiedad privada, serían duramente criticados por los sectores económicos internacionales y principalmente por Wall Street, que acusó al Vaticano de intervencionismo político y económico, tras lo reflejado en la encíclica. Otro punto de discordia sería con Estados Unidos al pedir la desaparición de imperialismos, ya anacrónicos.

> 43. Los hombres de todos los países o son ya ciudadanos de un Estado independiente o están a punto de serlo. No hay ya comunidad nacional alguna que quiera estar sometida al dominio de otra. Porque en nuestro tiempo resultan anacrónicas las teorías, que duraron tantos siglos, por virtud de las cuales ciertas clases recibían un trato de inferioridad, mientras otras exigían posiciones privilegiadas, a causa de la situación económica y social, del sexo o de la categoría política.

También quedaban en clara evidencia las potencias coloniales europeas de la época. Los gobiernos de Reino Unido, Portugal, España, Francia y Holanda, que aún mantienen colonias, se sienten claramente ofendidos por el texto papal.

> 86. Hay que establecer como primer principio que las relaciones internacionales deben regirse por la verdad. Ahora bien, la verdad exige que en estas relaciones se evite toda discriminación racial y que, por consiguiente, se reconozca como principio sagrado e inmutable que todas las comunidades políticas son iguales en dignidad natural. De donde se sigue que cada una de ellas tiene derecho a la existencia, al propio

desarrollo, a los medios necesarios para este desarrollo y a ser, finalmente, la primera responsable en procurar y alcanzar todo lo anterior; de igual manera, cada nación tiene también el derecho a la buena fama y a que se le rindan los debidos honores.

En el capítulo III de la encíclica, Juan XXIII enumera la «ordenación de las relaciones internacionales» y cómo deben regirse las relaciones diplomáticas entre estados: las relaciones internacionales deben regirse por la ley moral, la verdad, la justicia, por el principio de solidaridad activa y la libertad. También, en los puntos 109-118 se habla del desarme nuclear y Juan XXIII se basa en la famosa frase de su predecesor, Pío XII, cuando dijo: «Nada se pierde con la paz; todo puede perderse con la guerra».

111. La consecuencia es clara: los pueblos viven bajo un perpetuo temor, como si les estuviera amenazando una tempestad que en cualquier momento puede desencadenarse con ímpetu horrible. No les falta razón, porque las armas son un hecho. Y si bien parece difícilmente creíble que haya hombres con suficiente osadía para tomar sobre sí la responsabilidad de las muertes y de la asoladora destrucción que acarrearía una guerra, resulta innegable, en cambio, que un hecho cualquiera imprevisible puede de improviso e inesperadamente provocar el incendio bélico. Y, además, aunque el poderío monstruoso de los actuales medios militares disuada hoy a los hombres de emprender una guerra, siempre se puede, sin embargo, temer que los experimentos atómicos realizados con fines bélicos, si no cesan, pongan en grave peligro toda clase de vida en nuestro planeta.

112. Por lo cual la justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese ya la carrera de

armamentos; que, de un lado y de otro, las naciones que los poseen los reduzcan simultáneamente; que se prohíban las armas atómicas; que, por último, todos los pueblos, en virtud de un acuerdo, lleguen a un desarme simultáneo, controlado por mutuas y eficaces garantías. «No se debe permitir —advertía nuestro predecesor, de feliz memoria, Pío XII— que la tragedia de una guerra mundial, con sus ruinas económicas y sociales y sus aberraciones y perturbaciones morales, caiga por tercera vez sobre la humanidad».

Nuevamente, Washington y Moscú se sintieron molestos con estos puntos. Dean Rusk, secretario de Estado, aseguraba en sus memorias que al presidente John Kennedy le molestaron estas palabras, ya que suponían una clara crítica del Vaticano hacia una política cada vez más necesaria en plena Guerra Fría. Andrei Gromyko, ministro soviético de Asuntos Exteriores, solo se limitó a declarar que *Pacem in terris* era un «utópico texto lleno de grandes intenciones, buenos deseos y actos políticos difíciles de cumplir». Estaba claro que ni la Casa Blanca ni el Kremlin habían aprendido nada de su confrontación durante la crisis de los misiles de Cuba.

El 11 de mayo de 1963, Juan XXIII escribe en su agenda: «Una noche tranquila y un final feliz, nos conceda Dios Omnipotente. Estas palabras litúrgicas concluyen bastante bien el éxito de estos últimos días de proclamación del triunfo de la paz, aquí, desde el centro del mundo».Veintitrés días después de escribir estas palabras, exactamente el lunes 3 de junio de 1963, a las 7:45 horas de la mañana, Juan XXIII moría víctima del cáncer. El 3 de septiembre de 2000, Juan XXIII sería beatificado por el papa Juan Pablo II. El 5 de julio de 2013, el papa Francisco firmó el decreto que autorizaba su

canonización junto a Juan Pablo II. El 30 de septiembre del mismo año se anunció que la ceremonia conjunta de canonización de ambos pontífices tendría lugar el 27 abril de 2014.

El Vaticano debería esperar aún otros 27 años para poder restablecer relaciones diplomáticas formales con Moscú. El 10 de marzo de 1990, el papa Juan Pablo II nombró al arzobispo Francesco Colasuonno, delegado apostólico en la Federación Rusa, primer representante diplomático en Moscú desde que Lorenzo Litta abandonase la representación papal en 1799.

TERCERA PARTE
PONTIFICADO DE PABLO VI (1963-1978)

11
Checoslovaquia. El comunismo y la Iglesia del silencio

La República de Checoslovaquia nació en 1918, tras la desintegración del imperio austro-húngaro, después de la Primera Guerra Mundial. La nueva nación estaba formada por las tierras checas de Bohemia y Moravia, Silesia (Sudetes) y la región de Eslovaquia, dependiente de Hungría, y la parte más católica. De acuerdo con el *Anuario Pontificio,* Checoslovaquia tenía 14 millones de habitantes, de los cuales el 65 % eran católicos. En la zona eslovaca, el catolicismo alcanzaba al 80 % de la población[163]. Su estructura en aquellos tiempos estaba formada por 2 arquidiócesis, 10 diócesis y 3 adiministradores apostólicos. Eslovaquia, a su vez, contaba con una eparquía de rito grecolatino.

La unidad nacional alcanzada en 1918 se mantuvo durante los gobiernos de Tomáš Masaryk (1918-1935) y Edvard Beneš (1935-1938 y 1940-1948), pero en 1939 se produjo la invasión de la Alemania nazi, que llevó a la creación del Protectorado de Bohemia y Moravia, a la independencia de Eslovaquia y a la incorporación de los Sudetes a Alemania.

Eslovaquia cayó en manos de los nacionalistas liderados por monseñor Jozef Tiso, que, tras identificarse bajo las palabras «patria» y «religión», decidieron escindirse de Checoslovaquia. Tiso asumió la presidencia del nuevo Estado filonazi con el apoyo y protección de Adolf Hitler. Los nacionalistas de Tiso no estaban de acuerdo con la unificación y veían en la nueva Europa de Hitler la oportunidad de

organizar gobiernos fascistas, como ya había ocurrido con Croacia. Lo cierto es que al Vaticano no le complacía la participación directa de un religioso (Tiso) en la política, aunque parece haber hecho poco al respecto, ni tampoco los dieciséis sacerdotes católicos que participarían en el llamado Consejo de Estado de Bratislava. El nuevo régimen era católico y así se declaraba, algo que hacía que el Vaticano mirase para otra dirección. El régimen de Tiso eliminó las medidas secularizadoras del Estado, proscribió los derechos de los protestantes y volvió a introducir la enseñanza católica en todas las escuelas y universidades del país.

Así y todo, la Santa Sede pensó en la posibilidad de privar a Tiso del estatus eclesiástico, pero jamás lo hizo. Las razones eran evidentes en un memorando sobre Eslovaquia escrito por el subsecretario de Estado Domenico Tardini, en julio de 1942: «Es una gran desdicha que el presidente de Eslovaquia sea un sacerdote. Todo el mundo sabe que la Santa Sede no puede controlar a Hitler, pero ¿quién va a entender que no pueda controlar siquiera a un sacerdote?»[164].

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, Jozef Tiso sería depuesto tras la conquista soviética de Eslovaquia occidental. Durante su juicio, tuvo que hacer frente a las acusaciones de «traición, traición a la sublevación nacional eslovaca y colaboracionismo con el régimen nazi». El 15 de abril de 1947, el Tribunal Nacional condenó a Tiso a muerte. Edvard Beneš, como presidente, tenía la potestad de conceder el indulto, pero a pesar de las presiones ejercidas desde la opinión pública eslovaca, el Partido Democrático Eslovaco, varios miembros del gabinete, así como desde el propio Vaticano, el presidente decidió no conceder la amnistía a Jozef Tiso. Finalmente, el 18 de abril de 1945 sería ejecutado en la horca[165].

Adiferencia de lo que había ocurrido con otros países, Beneš, como jefe de gobierno en el exilio en Londres, decidió viajar a Moscú en 1943 para firmar un tratado de amistad y colaboración tras el fin de la guerra. Las tropas del general George Patton fueron detenidas en su avance para permitir que Checoslovaquia fuera liberada por las tropas soviéticas. Antes de retirarse en diciembre de 1945, las tropas soviéticas decidieron anexionar la Rutenia Subcarpática (*Subkarpatska rus*) a la Ucrania soviética. Siete meses antes, exactamente en el mes de mayo, el gobierno se instalaba nuevamente en Praga y daba inicio a una autentica caza de colaboracionistas, muchos de los cuales han comenzado a usar las rutas de escape establecidas por el propio Vaticano.

Uno de estos sería Ferdinand Ïurèanský, presidente del Bloque de Naciones Antibolcheviques (ABN) y exministro de Asuntos Exteriores y de Interior en el gobierno de Jozef Tiso. En aquellos años, los británicos habían enviado a Turquía a un agente llamado Kim Philby como jefe de estación para operaciones antisoviéticas. Él sería responsable de establecer las redes Intermarium y Prometheus, con el fin de ayudar a escapar a antiguos colaboracionistas hacia países occidentales, incluidos varios de Sudamérica, Estados Unidos y Canadá. Para ello se utilizaron muchas de las rutas establecidas por el Vaticano, conocidas como las *«Ratlines»* (Rutas de las Ratas)[166].

Ïurèanský había sido juzgado *in absentia* como criminal de guerra por el gobierno checo. Después reapareció en Roma. El 18 de enero de 1946, el mayor Franklin Holcomb, de la Unidad de Servicios Estratégicos, envía un mensaje secreto a Jack D. Neal, del Departamento de Estado. Como asunto aparece el nombre de Ferdinand Ïurèanský. Los estadounidenses ya hablan de la Ruta de

las Ratas a través de contactos en el Vaticano:

1. Dr. Strong, asociado con nuestra SI División aquí, ha solicitado que este informe adjunto sobre la cuestión remitida al Sr. Francis T. Williamson, oficina checoslovaca.

1. Ferdinand Ïurèanský, ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno Tiso quien, según las denuncias de un miembro del gabinete comunista del actual gobierno checoslovaco, fue ayudado por las autoridades estadounidenses a buscar refugio en Roma, informa una fuente independiente que ha llegado a Roma con su esposa y sus dos hijos y está en la clandestinidad. Ïurèanský, además, había estado en conferencia secreta con Sidor, ministro eslovaco en el Vaticano. Un sacerdote eslovaco declaró que espera que Ïurèanský parta pronto hacia Estados Unidos.

2. Dado que el caso todavía está bajo investigación, es imposible evaluar lo anterior. Se espera un informe completo en un futuro cercano.

El 6 de junio de 1947, el diario *The New York Times* publicaba una información en la que se aseguraba que Ïurèanský, bajo clasificación «A» de criminal de guerra según la ONU, se encontraba en Italia. Lo que el periódico estadounidense no sabía era que el Vaticano se había convertido en el lavadero de dinero de la inteligencia británica, y por donde pasaban los fondos destinados por Londres al Movimiento Nacional Eslovaco liderado por el propio Ferdinand Ïurèanský. Más tarde se sabría que el exministro eslovaco habría conseguido escapar de una cárcel italiana disfrazado de monja y huir finalmente a Argentina a través de las rutas establecidas por el Vaticano. Lo cierto es que el gobierno de Praga acusaba a la Santa Sede, al papa Pío XII y

a su subsecretario de Estado, Giovanni Battista Montini, de estar detrás de las desapariciones de criminales de guerra eslovacos.

Checoslovaquia vivía en julio de 1947 una importante desestabilización cuando Washington anunció que el país había sido elegido para recibir fondos del Plan Marshall. Edvard Beneš, apoyado por su ministro de Exteriores, Ján Masaryk, aceptó los fondos provocando una fuerte reacción en Moscú. Los partidos de la oposición se quejaron amargamente de la penetración comunista en todos los engranajes del Estado, mientras exigían al presidente Beneš su dimisión incondicional. El 13 de febrero de 1948 se produjo el golpe de Estado. El 25 de febrero, trescientos mil manifestantes se reunieron en la plaza de San Wenceslao exigiendo la permanencia en el cargo de primer ministro del dirigente comunista Klement Gottwald, la renuncia de los ministros no comunistas, y su reemplazo por otros comunistas. Masaryk acabaría suicidándose la noche del 9 de marzo. El gobierno comunista comenzó a aplicar medidas destinadas a controlar todo el Estado con el fin de consolidar su poder.

Clausuró sedes de partidos de la posición, cierre de medios de comunicación críticos con los comunistas, detenciones de líderes políticos, y, por último, mantuvo un enfrentamiento abierto con la Iglesia católica. Para todo ello se usó el debate de que todos los represaliados habían colaborado con el gobierno de Jozef Tiso y, por tanto, con los nazis. El Parlamento de Praga, antes de disolverse, aprobó una nueva Constitución el 9 de mayo de 1948. Tras la renuncia y exilio de Beneš, Gottwald asumió todos los poderes en Checoslovaquia. Después del llamado «Golpe de Praga» se advirtió al Vaticano, a través de su pronuncio, Saverio Ritter, del comienzo de la campaña de persecución contra la Iglesia católica[167].

El nuevo gobierno comunista estableció la Oficina de Asuntos Eclesiásticos (CRA) y puso al mando de ella al ministro de Justicia Alexej Èepièka, yerno de Gottwald, quien se ocuparía de dirigir la mayor campaña anticatólica conocida en toda la historia de Checoslovaquia. Según informe del pronuncio Ritter, Èepièka era «[…] el hacha del gobierno, implacable, arrogante y siempre con una perpetua y cínica sonrisa»[168].

El objetivo del nuevo CRAera regular los asuntos de todas las iglesias, monasterios y otras organizaciones religiosas repartidas por el país, fueran cuales fueran sus prerrogativas. El CRApodía imponer el veto al nombramiento de funcionarios de la Iglesia, si los candidatos no estaban bien considerados políticamente por el régimen comunista de Praga, e incluso podría nombrar a sus propios candidatos. También se aprobaron las leyes 217 y 218 del 14 de octubre de 1949, con el fin de regular toda actividad económica de la Iglesia. En estas dos leyes se incluían la confiscación de propiedades pertenecientes a la Iglesia así como el control de los salarios de todos sus miembros. El único que se opuso a esta medida, monseñor Frantisek Ondĕrek, administrador apostólico de Cesky Tesyn, sería detenido.

La idea del CRAera aislar a la Iglesia checa del Vaticano, creando una Iglesia nacional, e infiltrar entre el clero a «sacerdotes comunistas» que neutralizasen las acciones del Episcopado checo. Para ello se buscó la colaboración de la Iglesia husita y de su líder, Frantisek Kovar, el mismo que declaraba que «el comunismo debía ser visto como una fuerza histórica que, guiada por la voluntad de Dios, muestra el camino. […] el comunismo debe ser visto como un combatiente social, con el cual es necesario colaborar con sinceridad»[169].

Alexej Èepièka decidió dar un nuevo golpe a la Iglesia y ordenó que todos sus miembros juraran lealtad al gobierno comunista. Los obispos declararon que no permitirían la injerencia estatal en la cuestión de salarios, pero autorizaron a todos los religiosos, de obispos para abajo, a aceptar salarios del Estado y a prestar juramento, siempre y cuando este no les obligase a llevar a cabo actos «contrarios a las leyes de Dios o de la Iglesia, a los derechos naturales de los hombres». En el mes de abril de 1948, Josef Beran, arzobispo de Praga, notificó a sus sacerdotes la prohibición de incorporarse al Parlamento. La medida afectaba claramente a los religiosos Josef Plojhar, en Bohemia, y a Josef Luhacevic y Alaksander Horák, en Eslovaquia[170]. Tras este acto, el gobierno Gottwald decidió romper negociaciones con la Iglesia católica. Finalmente, en el mes de febrero de 1949, Klement Gottwald y el secretario general del Partido Comunista, Rudolf Slánsky, proclamarían que la Iglesia católica era el enemigo más peligroso del nuevo régimen. «Es indispensable liquidar el último bastión reaccionario, la jerarquía de la Iglesia católica», declaró el mismo Gottwald.

El último paso antes de la destrucción total de la Iglesia católica en Checoslovaquia sería la ruptura de relaciones con la Santa Sede. Para ello se acusó al pronuncio Gennaro Verolino de haber ayudado al cardenal húngaro Mindszenty en su complot contra el Estado húngaro. Se le obligó a abandonar el país, prometiendo que autorizarían a monseñor Paolo Bertoli para que ocupara el puesto, pero no fue así y la representación diplomática vaticana en Praga quedaría vacía hasta la llegada de monseñor Giovanni Coppa como nuevo nuncio apostólico, el 30 de junio de 1990. APavel Gojdic, obispo de Prešov, se le obligó a entregar las llaves de la catedral, pero como este se negó, y

en enero de 1951 sería condenado a cadena perpetua acusado de espionaje y alta traición.

El paso siguiente tuvo lugar en abril de 1950, cuando el gobierno comunista desató la llamada Operación *Klaster* (Convento), que consistió en el ataque a todas las órdenes religiosas consideradas nidos de espías, centros de subversión y gigantescos depósitos de armas. Entre los días 13 y 14 de abril, las fuerzas de seguridad checas asaltaron monasterios y conventos, deteniendo a sacerdotes, monjes y frailes. Desde allí serían llevados a centros clandestinos de interrogatorio.

En cuanto terminó este juicio-espectáculo, los Sacerdotes de la Paz (oficialistas) exigieron la disolución de monasterios y conventos. Se convirtieron en museos, centros sociales, escuelas, hospitales, mientras que a frailes, monjes y monjas se les concentró en dos instituciones, una para abades y superiores y la otra para los hermanos y hermanas ordinarios. Dichas instituciones pasaron a ser conocidas como «monasterios de concentración»[171].

Según el informe del fiscal, los monasterios tenían la misión de organizar la insurrección armada; los jesuitas, dirigir el espionaje; los redentoristas, provocar daño moral a la juventud checa; los franciscanos, hacer valer su influencia en las aldeas para sabotear la revolución comunista; y los dominicos, vigilar las actividades de la Iglesia contra el Estado.

Durante los años siguientes, la represión del Estado sobre la Iglesia fue absoluta. La mayor parte de los obispos fueron juzgados y condenados a largas penas de prisión «por mantener estrechos contactos con un gobierno extranjero», el Vaticano. Miles de religiosos serían también detenidos por negarse a colaborar con el gobierno y

condenados a cadena perpetua. Todo aquel que no se afiliase al llamado Movimiento del Clero Católico por la Paz (MHKD) sería inmediatamente detenido y encarcelado. «El clericalismo mundial es un poderoso aliado del imperialismo y colonialismo mundial. La tarea de los verdaderos cristianos debería ser dedicar toda su energía a la reconstrucción del socialismo», decía uno de sus estatutos. Lo cierto es que de 7.000 sacerdotes católicos más de 2.000 fueron detenidos y enviados a campos de trabajo en Siberia. Esta situación continuó hasta 1968, cuando el Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco eligió a Alexander Dubèek como nuevo primer secretario.

El 5 de abril de 1968, el Central Intelligence Bulletin de la CIAse hace eco del nombramiento de Dubèek y de la carta enviada por monseñor František Tomášek, administrador apostólico de Praga, conminándole a poner fin a la persecución de la Iglesia católica en toda Checoslovaquia:

> Checoslovaquia: el Comité Central del Partido ha elegido a un nuevo equipo directivo y se esperan que sigan grandes cambios de gobierno pronto.
>
> Los reformistas del partido tienen ahora una fuerte mayoría en el *presidium* de elaboración de las políticas y están bien representados en la nueva secretaría, que ejecuta la política. La representación de Eslovaquia en los dos cuerpos es casi la misma que antes. Algunos de los nuevos miembros de ambos cuerpos parecen haber sido elegidos en gran parte debido a su experiencia técnica.
>
> Presumiblemente, todos los nuevos líderes están comprometidos en diverso grado con el programa de amplia acción de Dubèek. Los liberales del país pueden estar

decepcionados ya que no se les dieron altos cargos, pero la mayoría probablemente va a ver estos cambios como síntomas de un régimen progresista estable.

La nueva formación del gobierno, que se presentará en el Parlamento para su aprobación, estará encabezada por Oldrich Cernik como primer ministro. Ota Sik, Lubomir Strougal y Josef Husak, todos fervientes defensores de la reforma, según informes, se convertirán en los primeros ministros adjuntos. Cernik, un checo, sustituirá a Josef Lenart, un eslovaco, y, por tanto, se restaurará la distribución tradicional de la parte superior del partido y los puestos de gobierno entre checos y eslovacos. A Lenart se le ha dado un puesto en la secretaría del partido.

La presidencia de la nueva poderosa Asamblea Nacional, se informa, pasará a Josef Smrkosky. Además, nuevos hombres serán nombrados al frente de todos los ministerios clave.

Las acciones del Comité Central han alentado a algunas de las iglesias de Checoslovaquia a tratar de aprovechar el proceso de democratización. El obispo Tomášek, administrador apostólico de Praga, recientemente envió una carta a Dubèek. En ella, el obispo llamó a poner fin a la persecución religiosa y a las negociaciones sobre el restablecimiento de las relaciones equitativas entre Iglesia-Estado. Él tiene la esperanza de que un representante del Vaticano podrá visitar Praga después de Pascua para discutir esto. Un representante de los Adventistas del Séptimo Día ha comentado que su Iglesia recientemente encuentra las cosas algo más fáciles en Checoslovaquia.

Dubèek pretendía instaurar un socialismo con rostro humano, tal y como haría décadas después Mijaíl Gorbachov. Su intención era

democratizar el Estado y las férreas estructuras del partido, para así abrir Checoslovaquia a las potencias occidentales. Su intento acabaría abruptamente cuando los tanques del Pacto de Varsovia entraron en el país, a sangre y fuego, el 20 de agosto de 1968. Doscientos mil soldados soviéticos, junto 2.300 carros de combate, acabaron no solo con el sueño democrático de Alexander Dubèek, sino también con el de la Iglesia católica de dejar de ser perseguida.

El 10 de marzo de 1971, casi dos años después de la Primavera de Praga, el Central Intelligence Bulletin de la CIAse vuelve a hacer eco del intento de renovar las conversaciones entre la Checoslovaquia de Gustáv Husák y el Vaticano de Pablo VI:

> Checoslovaquia-Vaticano: la posibilidad de mejora de las relaciones ha sido planteada por el representante del Vaticano, Giovanni Cheli, en la actual visita a Checoslovaquia. La visita es una continuación de las conversaciones celebradas en Roma el pasado mes de octubre, cuando el régimen de Husak tomó su primer contacto formal con el Vaticano. El diálogo actual representa la cuarta vez en los últimos diez años en las que las partes han tratado de limar sus muchos problemas pendientes, que incluyen las vacantes de los obispados, derechos más amplios para las órdenes religiosas, y el establecimiento de una representación del Vaticano en Praga. Las conversaciones siempre se han roto, debido esencialmente a la sensibilidad checoslovaca a la influencia administrativa de la Iglesia en el país. Aunque Praga puede estar dispuesta a flexibilizar su estricto control sobre la actividad religiosa, siguen negando a la Iglesia cualquier apariencia de actividad política.

Los intentos de negociación entre Praga y Roma continuaron

durante los años siguientes con el fin de acercar posiciones, pero el temor del gobierno de Praga a una posible intervención de la Iglesia católica en la política checa hace que estas negociaciones no avancen por el buen camino.

El 1 de diciembre de 1975, la embajada de Estados Unidos en Roma envía un telegrama clasificado como «confidencial», dirigido al secretario de Estado Henry Kissinger y a las legaciones diplomáticas en Europa del Este. Al parecer, la información contenida en este documento ha sido recolectada por la estación CIARoma, al mando de Hugh Montgomery, y por la estación CIAPraga, al mando de Jack Cooner. El telegrama lleva por título «Diálogos Vaticano-Checos».

> 2. Las principales cuestiones de los diálogos de cuatro días fueron el nombramiento de obispos, la existencia de la Iglesia clandestina en Checoslovaquia, las actividades de los católicos emigrados y sacerdotes, y la instrucción religiosa. Según la fuente del Vaticano, los checos se oponen firmemente a cualquier concesión, a menos que el Vaticano no haga un esfuerzo por silenciar a la Iglesia clandestina en Checoslovaquia y las declaraciones de los católicos checos emigrados. El Vaticano insistió en que no tiene conocimiento de que se haya constituido la Iglesia clandestina en Checoslovaquia y que no tiene ningún poder para controlar las actividades de los emigrados checos en Occidente. Así, a pesar de las discusiones en las que Casaroli presentó personalmente el caso del Vaticano, y a pesar de la palabra de último minuto a los conferenciantes, el viernes el ministro de Exteriores Chnoupek a través del embajador en Italia (después de una breve reunión en el aeropuerto) para avanzar, el Dr. Karel Hruza, director de la Secretaría para Asuntos

Eclesiásticos, no pudo ponerse de acuerdo sobre ningún tema en discusión porque carecía de instrucciones del Consejo de Ministros.

3.El órgano del Vaticano *L'Osservatore Romano* hasta ahora no ha hecho ninguna referencia a los debates que se han producido. Una fuente del Vaticano dijo que esto representa la decisión del Vaticano de negar la explotación de cualquier material por el gobierno checo con fines políticos internos. El portavoz de la Santa Sede, sin embargo, dijo el 16 de diciembre a la prensa que las discusiones se llevaron a cabo en diciembre, entre el 10 y el 13, en un ambiente franco y abierto, entre las delegaciones de la Santa Sede y el gobierno de la República Socialista de Checoslovaquia. La única otra declaración que hizo fue que las dos delegaciones habían manifestado su buena voluntad para llegar a la solución de los problemas discutidos y que se decidió que las discusiones se reanudarán en Praga en un plazo de tiempo que se fijará de común acuerdo.

4. Comentario: si bien es de conocimiento común que el actual gobierno checo ha sido el más antagónico entre los países de Europa del Este hacia la Iglesia, el Vaticano está especialmente decepcionado porque después de 12 años de conversaciones y discusiones, el espíritu de Helsinki no ha impregnado las relaciones checas con el Vaticano.

Ante la acusación del gobierno de la existencia de una Iglesia clandestina no autorizada por las normas legales vigentes, el Vaticano no negaba a la delegación checoslovaca que la existencia de obispos clandestinos fuese una situación religiosa anómala, pero aclaraba que si hubiese libertad religiosa en Checoslovaquia, no habría ni obispos

ni sacerdotes clandestinos en el interior del país.

De la llamada Carta del 77 surgiría, el 18 de noviembre de 1989, el Foro Cívico, que desencadenaría la Revolución de Terciopelo liderada por Václav Havel. En 1987, más de cuatrocientos mil checoslovacos firmaban una petición al gobierno instándole a permitir que la Iglesia católica funcionara libremente en todo el territorio y sin intervención del Estado. La represión de una manifestación, el 17 de noviembre de 1989, por parte de las fuerzas policiales provocó una oleada de protestas, dando así inicio a la llamada Revolución de Terciopelo.

El 18 de diciembre de 1989 se eligió a Alexander Dubèek como presidente del Parlamento y a Václav Havel como nuevo presidente de Checoslovaquia. Este último hizo un juramento en el que excluyó toda referencia al socialismo. En el mes de junio de 1990 se celebraron las primeras elecciones libres desde 1946, poniendo así fin a casi cuatro décadas de persecución a la Iglesia católica y dando lugar al restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Santa Sede.

El 1 de enero de 1993, Checoslovaquia quedaría disuelta de forma pacífica, conformándose dos nuevas naciones en Europa, La República Checa y la República Eslovaca. El papa Juan Pablo II nombraría el 30 de junio de 1990 al arzobispo Giovanni Coppa nuncio apostólico en la República de Checoslovaquia. Tras la separación en ambos estados, Coppa asumiría la titularidad de las dos nunciaturas, en Praga y Bratislava.

12
China
Una relación entre la desconfianza y los malentendidos

Según el *Anuario Pontificio* de 1948, en China, el país más poblado del mundo había 5.698 sacerdotes, 1.077 religiosos y 7.472 religiosas. En aquel año, el clero se formaba en 26 seminarios mayores y la Iglesia se ocupaba de 216 hospitales, 6 leprosarios, 71 dispensarios médicos y 254 orfanatos, al tiempo que se impartía enseñanza en 3 universidades, 189 escuelas superiores y secundarias, 2.011 escuelas elementales y 2.242 escuelas de catequesis. También se publicaban 55 revistas y periódicos en 32 imprentas, y poseía la biblioteca más grande del país, la de los jesuitas en Sanghai.

Lo cierto es que el primer contacto del cristianismo con China se produjo en el siglo VII, a través de monjes nestorianos, herederos de la herejía cristológica del monje Nestorio de Alejandría. Pero no sería hasta el siglo XIII, cuando el papa Inocencio IV envió al monje franciscano Giovanni di Montecorvino a Pekín, en 1294, que el cristianismo se quedó en el país asiático. En 1307, el papa Clemente V nombró al primer arzobispo en la persona de Guglielmo de Rubruck, pero, tras su muerte en 1328, no se volvió a nombrar a nadie. Los misioneros regresaron en 1583 de la mano del jesuita Mateo Ricci y no sería hasta 1654 cuando fue ordenado el primer sacerdote chino, Lou Wen-zao, que adoptaría el nombre cristiano de Gregorio.

En 1707, el entonces representante papal, el obispo Charles

Thomas Maillard de Tournon, decidió prohibir el llamado «rito chino», que no era otra cosa que honrar a los antepasados muertos. El legado papal sería expulsado por orden del emperador Kangxi, pero en nada ayudó la llegada en 1742 de Inocencio XIII que ratificaría las disposiciones sobre el rito[172].

Después de serias disputas, persecuciones y expulsiones a lo largo de los años, el cristianismo volvió a extenderse por el país a través de los colonos europeos que llegaron a China tras la Guerra del Opio (1842-1862). La rebelión bóxer (Sociedad de Justicia y Concordia) acabaría con la vida de cerca de treinta mil católicos. Sería Bonifacio XV, en 1919, quien vio la necesidad de aceptar el rito chino si la Iglesia católica deseaba entrar en el país y, lo que era más importante, permanecer. Para ello la evangelización solo podría llevarse a cabo hasta los puntos más remotos del país a través de un clero nativo. El 8 de diciembre de 1939, el Vaticano, a través de la Congregación de Propaganda Fide, autorizó el rito chino, poniendo así fin a siglos de controversia.

Pero esto no detuvo las persecuciones de los comunistas a los cristianos. Los comunsitas chinos identificaban a los cristianos con los odiados colonizadores europeos exportadores del opio. La primera persecución comunista sucedería en 1947, cuando los soldados asalataron, el 30 de agosto, la abadía trapense de Nuestra Señora de la Consolación en Yang-Kgia-ping, a 180 kilómetros al noroeste de la capital. Los 75 monjes que allí vivían fueron atados a pesados hierros y obligados a llevar a cabo una marcha de cientos de kilómetros. Cuarenta y dos murieron en el viaje y los 33 supervivientes restantes fueron fusilados.

El 1 de octubre de 1949, Mao Tse-tung creó la República Popular

China. Aunque en su Constitución se defendía el ateísmo, tampoco se atacaba a las confesiones religiosas, pero los cristianos eran identificados con Estados Unidos y esto provocó una nueva persecución de lo que Pekín definía como «enemigos del pueblo» y el Vaticano, sencillamente, como «mártires».

En el mes de julio de 1950, se organizó el llamado Movimiento de las Tres Autonomías por parte de un grupo cristiano de Shanghai: prohibición de la presencia de misioneros extranjeros, conducción de una Iglesia por sacerdotes locales y prohibición de envío de dinero al extranjero (al Vaticano). Los obispos chinos aceptaron el movimiento siempre y cuando se supeditase a la autoridad del papa Pío XII. Como respuesta, el primer ministro Chou En-lai rompió relaciones formales con la Iglesia y el 23 de julio de 1950 se publicaban las reglamentaciones contra las actividades contrarrevolucionarias. Se inicaba así la represión contra los religiosos cristianos, católicos y protestantes.

Así lo demuestra un informe de inteligencia de la CIA, fechado el 18 de mayo de 1952. En el punto 3, los analistas explican el problema creado por la detención masiva de religiosos católicos en los estados comunistas liderados por Chou En-lai. Ya en aquellos años, 26 antes de la llegada de Juan Pablo II a la Cátedra de Pedro, una desconfiada China comunista opinaba que la «Iglesia católica intentaba una política deliberada para resistir al comunismo»[173].

> 3. Chou En-lai afirma que los comunistas liberarán a los misioneros en seis semanas:
>
> El *premier* comunista chino Chou En-lai dijo a la señora Pandit que todos los misioneros detenidos, a excepción de dos o tres que definitivamente habían transgredido la ley china, serían

liberados en aproximadamente seis semanas. La Sra. Pandit había limitado su enfoque a los misioneros, ya que ella sintió que el momento no era oportuno para incluir a otros civiles.

La embajada estadounidense en Londres señala que el Foreign Office británico ve este informe con escepticismo, y que el límite de seis semanas está convenientemente programado fuera del final de la visita de la señora Pandit. El Foreign Office también sugirió que el embajador indio Panikkar haga un seguimiento de este asunto con Chou.

Comentario: los comunistas chinos han encarcelado a misioneros de una decena de países diferentes. Al menos 300 monjas y sacerdotes, según un representante del Vaticano, se sabe que están en la cárcel en la China comunista.

En una charla informal en agosto pasado, Panikkar informó que Chou dijo que se alentaría solo a ciertas «personas dignas» entre los protestantes a permanecer en China, y dio a entender que casi todos los católicos serían expulsados, porque es una política deliberada de la Iglesia católica para resistir al régimen comunista.

Mientras tanto, se intentó crear una Iglesia nacional y oficial. Se ofreció la presidencia a monseñor José Chou Chi-sin, arzobispo de Nanchang, pero este se negó a aceptar el puesto. El arzobispo respondió de forma irónica: «[…] Si usted me ofreciera ser papa de la Iglesia universal, estaría dispuesto a aceptar. De lo contrario es inútil que discutamos». Pekín no aceptó la respuesta y ordenó la detención de monseñor Chou Chi-sin. El religioso moriría en un campo de trabajos forzados en 1972, tras veintidós años de reclusión. Aél le seguirian muchos más. La mayor parte de obispos y arzobispos

extranjeros fueron expulsados o asesinados, como monseñor James Walsh, obispo de Komgmoon, de nacionalidad estadounidense, que el 20 de marzo de 1960 sería condenado a veinte años de cárcel[174].

El que sí aceptó el cargo fue el padre Li Wei-kuang, vicario general de la archidiócesis de Nanking, quien ratificó la expulsión del internuncio y organizó un Concilio Nacional con 49 participantes, donde admitieron la sumisión de la Igleisa china al Estado y juraron fidelidad al gobierno de Pekín[175].

En 1951, bajo el decreto de supresión de contrarrevolucionarios, serían detenidos o ejecutados 14 obispos extranjeros y 1.136 misioneros. Afinales de 1954, quedaban tan solo en China 61 misioneros extranjeros, de los cuales 21 estaban en prisión; 2 obispos extranjeros; y 20 sacerdotes. De 30 obispos chinos, 8 estaban fuera del país (en Taiwán), 8 habían muerto, 10 estaban en prisión y 4 bajo vigilancia docimiliaria. El resto del clero fue detenido, torturado, ejecutado o recluido en campos de trabajo. Cuando el gobierno comunista acabó con el clero extranjero, se inició la persecución de clero local y contra las comunidades católicas chinas. Miles de religiosos correrían la misma suerte de la deportación a campos de trabajo y ejecuciones sumarias.

En la China de hoy hay, según estimaciones vaticanas, entre 12 y 15 millones de católicos, de los cuales entre 5 y 7 millones son clandestinos. Su número progresa muy lentamente, pero no es nada comparable al verdadero auge religioso que China está registrando con el budismo, la verdadera religión en el gigante asiático. Pero la desconfianza entre Roma y Pekín se ha visto siempre agravada por el hecho de que en el Vaticano, desde el pontificado de Pío XII, han convivido dos tendencias: una la que quiere abrirse a China (Juan

XXIII, Pablo VI y Francisco) y otra (Pío XII, Juan Pablo II y Benedicto XVI) que insiste en las persecuciones y en subrayar la existencia de una Iglesia clandestina. La realidad es mucho más compleja. No obstante, en los últimos años, como señal de acercamiento, se ha relajado la persecución y los arrestos domiciliarios han sustituido a las penas de prisión. En muchos casos, los obispos de la Iglesia clandestina se solapan con los de la Iglesia oficial, que son nombrados por la Oficina de Asuntos Religiosos (SARA) del Partido Comunista de China (PCCh) [176].

La separación entre dos Iglesias católicas en China, una sancionada por el Estado chino, que nombra a sus obispos (la Asociación Católica Patriótica o APC), y otra, no registrada, leal al papa de Roma, no es muy real. El 85 % del clero de la APC, incluidos los obispos, está reconocido por el Vaticano. Además, no hay obispos de la APC que accedan a ser nombrados por Pekín sin la previa sanción del Vaticano. Por ejemplo, en 1962, se llevó a cabo la II Conferencia Nacional de Obispos de la República Popular de China. Asistieron 62 obispos católicos, de los cuales 20 habían sido consagrados antes de 1958 con aprobación de Roma y 42 posterioremente, sin la autorización de la Santa Sede. Las relaciones entre el Vaticano y China han estado siempre marcadas por una gran desconfianza y una buena cantidad de malentendidos. La cierto es que la diplomacia vaticana, conocida por su milenaria habilidad, en China se ha estrellado contra un muro. Las expectativas abiertas por Benedicto XVI, el sucesor de Juan Pablo II, el pontífice temido en Pekín por su férreo anticomunismo, no duraron mucho. La política de mano tendida ordenada por Benedicto XVI a sus secretarios de Estado, Angelo Sodano y Tarcisio Bertone, cayeron en la nada.

En el mes de septiembre de 2005, el Vaticano tramitaba la invitación a seis obispos chinos para que acudieran a Roma al Sínodo de Obispos, una conferencia consultiva que el papa Pablo VI instauró tras el Concilio Vaticano II: los monseñores Antonio Li Duan de Xian y Aloysius Jin Luxian, de Shangai, ambos reconocidos por la Asociación Patriótica; a monseñores José Wei Jingyi, de Qiqihar, y Lucas Ji Jingfeng de Fengxiang, nombrado por la CCPPAen 2004, y a Joseph Zen Ze-kiun, arzobispo de Hong Kong, y Joseph Cheng Tsai-fa, arzobispo de Taipei. El problema es que la nueva *Ostpolitik* vaticana respecto a China tenía enormes defectos y el resultado fue un nuevo malentendido. La invitación de obispos chinos al Sínodo de Obispos se convirtió en un error de cálculo de la diplomacia vaticana y, por supuesto, del propio Benedicto XVI. Con esta selección, el Vaticano creía estar haciendo un honor a China, demostrando que hay solo una Iglesia en China, pero el gobierno de Hu Jintao respondió diciendo que la invitación debía haberse enviado primero al gobierno de Pekín, que la habría trasladado a los obispos, y no al revés. También hubo enfado porque el Vaticano publicó los nombres de los invitados, sin que los seis obispos y arzobispos confirmasen su asistencia. Al parecer, alguien contrario a la política de mano abierta a Pekín filtró la lista a un medio de comunicación italiano.

En 1999 ya se hablaba de una inminente mejora de relaciones, pero en octubre del año 2000, Juan Pablo II ordenó la canonización de 120 mártires de la época que fueron torturados y asesinados durante la llamada Revuelta Bóxer (1899-1901), además, se hizo el 1 de octubre, fecha que marca la revolución comunista china, provocando así una gran indignación en Pekín. Lo que para el Vaticano era una forma de homenajear al catolicismo chino, en Pekín fue recibido como una

afrenta. Los misioneros de aquella época eran considerados en China poco menos que espías de las potencias extranjeras.

Hasta la elección del mes fue erróneo por parte del Vaticano. Para el catolicismo, octubre era el mes de Lepanto, una gran batalla de la amenazada cristiandad. En China, en cambio, se relacionó con la destrucción del Palacio de Verano de Pekín por las tropas de los «bárbaros occidentales», en 1860, durante la Segunda Guerra del Opio, de los que los misioneros eran su vanguardia. Un malentendido que provocaría una nueva desconfianza y, por tanto, un nuevo alejamiento entre Roma y Pekín[177].

Lo cierto es que detrás de estos líos hay una relación centenaria llena de desconfianza y malentendidos, que no es un problema específico del catolicismo, sino de cualquier religión vinculada a un poder alternativo o externo, pues en China la autoridad es una, y, como dice el refrán, «no puede haber dos soles bajo el mismo cielo». En abril de 2005, la República Popular China no envió representantes a los funerales de Juan Pablo II en protesta por la presencia en ellos del presidente de Taiwán, Chen Shui-bian. En realidad, Chen no fue invitado, y nadie del Vaticano habló con él, pero el acto estaba abierto a todos los jefes de Estado y su presencia fue inevitable. Taiwán, desde luego, es un inconveniente en la normalización de relaciones entre Roma y Pekín, pero, a largo plazo, no es un problema difícil de superar. El Vaticano es, efectivamente, el único Estado europeo que mantiene relaciones formales con Taiwán, pero todo el mundo en la isla sabe que tarde o temprano esa situación cambiará. Los obispos de Taiwán, con el arzobispo John Hung Shan-chuan a la cabeza, han aceptado la situación y están preparados para el reconocimiento de China por parte del Vaticano. Pero Taipei tampoco se hace ilusiones, respecto a la

población católica; es muy pequeña y a los no católicos taiwaneses el asunto les trae sin cuidado[178].

Las relaciones entre los dos grupos, el trato que los «ilegales» reciben de las autoridades, varían mucho según las provincias. Sigue habiendo mucha persecución contra la Iglesia no oficial; algunos sacerdotes son maltratados, otros están aislados pero no son maltratados, y a la mayoría se les impone serias restricciones incluso de movimiento, para evitar que tengan contactos con los feligreses de sus diócesis. Aunque también hay casos curiosos, como en Shangai, donde los dos obispos, cada uno de lados diferentes, mantienen excelentes relaciones. Hay una gran diferencia entre la política central y cómo se aplica a nivel local. Alargo plazo, la normalización de relaciones es cuestión de tiempo, porque China tiene mucha imagen que ganar con ella, especialmente en el ámbito de los derechos humanos. El problema es su miedo a perder el control político sobre 7 millones de sus ciudadanos[179].

Con el paso de los años, los asuntos que separaban más que unían a Roma y Pekín comenzaron a interponerse en una posible normalización de relaciones diplomáticas. Uno de ellos sería la reclamación del Vaticano a China para que el país cumpliese la legislación internacional en materia de derechos humanos. El 30 de mayo de 2006, bajo el pontificado de Benedicto XVI, la estación CIA Pekín redactó un informe dirigido a Langley y a todos los puestos de China, incluido el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, Organización de las Naciones Unidas y embajada de Estados Unidos en el Vaticano, en el que se destaca que el embajador de Estados Unidos en Pekín, Clark T. Randt, ha pedido a China que tome acciones concretas con respecto a los derechos humanos. El informe consta de

12 puntos bajo seis epígrafes concretos: «El embajador pide progresos»; «La respuesta del Ministerio de Asuntos Exteriores chino»; «Casos individuales»; «El Vaticano»; «La poca cooperación que Washington observa en China con respecto a la cuestión de derechos humanos», y «Las críticas chinas contra las medidas adoptadas por el Congreso de Estados Unidos». Curiosamente, entre las medidas que el embajador Randt exigía al gobierno chino en materia de derechos humanos, estaba la aceptación sin condiciones de la visita del enviado vaticano, monseñor Claudio María Celli, a China.

El embajador pide progresos

2. El embajador abrió diciendo que tenía instrucciones de entregar una iniciativa dura en materia de derechos humanos. Además de los puntos incluidos en la Ref. A, del embajador:

— Planteó el caso del cineasta residente permanente en Estados Unidos Wu Hao, señalando que Wu había desaparecido el 22 de febrero y se le ha negado el acceso a su familia y a un abogado durante más de tres meses sin cargos criminales.

— Instó a China a cambiar la fecha sin demora de la visita a China del arzobispo Celli del Vaticano.

Los analistas de la inteligencia estadounidense se hacen eco también de la respuesta contundente, pero a la vez con claros signos negociadores, del Ministerio de Asuntos Exteriores chino a través de su director general Wu Hailong:

3. El director general Wu presentó una larga respuesta. Empezó elogiando la reciente ronda de diálogos sobre derechos humanos entre China y la Unión Europea, y añadió que, en consonancia con el espíritu de esos debates, la mejor manera de manejar las cuestiones de derechos humanos es sobre la base

de la igualdad y el respeto mutuo. Dijo que Estados Unidos debería reconocer la mejora del panorama de los derechos humanos en China y tomar nota de que China está haciendo un progreso constante. Citó el XI Plan Quinquenal como prueba de que los avances en los derechos humanos están consagrados en la legislación, que especifica que el Plan incluye medidas tales como la reducción de los impuestos agrícolas y los derechos de matrícula arbitrarios, que alivian la presión económica sobre los pobres de origen rural. Además, la reforma del sistema judicial, en particular en relación con los procedimientos administrativos, continúa a buen ritmo. Wu dijo que la educación en derechos humanos en la escuela primaria y secundaria constituye otro punto brillante.

4. China continúa su diálogo sobre derechos humanos con muchos países, dijo Wu. Por ejemplo, en junio, dos secretarios de Estado de Noruega irán a China para llevar a cabo conversaciones sobre derechos. Los funcionarios noruegos viajarán luego a Tíbet y Xinjiang. En este contexto, Wu condensa el enfoque general de China a los derechos humanos en tres puntos. El gobierno de China 1) concede gran importancia a las cuestiones de derechos humanos, 2) está listo y dispuesto para llevar a cabo intercambios y cooperación en materia de derechos humanos sobre la base de la igualdad y el respeto mutuo, y 3) quiere evitar la confrontación y prefiere explorar vías de cooperación para la resolución de las diferencias en materia de derechos humanos.

En el punto 6 del informe de la Agencia Central de Inteligencia, se deja bien clara la posición de Pekín con respecto a la cuestión del

Vaticano. La respuesta del funcionario chino es tajante con respecto a este punto.

Vaticano

6. El director general Wu dijo que China ha acordado previamente una visita «secreta» de monseñor Celli en el segundo trimestre de 2006. Dijo que los acontecimientos recientes (Nota: se refería a la disputa sobre la ordenación de obispos en China continental sin la aprobación oficial del Vaticano) han hecho esta visita no adecuada por el momento. No obstante, China sigue comprometida con la mejora de las relaciones con el Vaticano, afirmó Wu, acusando al Vaticano de ser insensibles a los esfuerzos de China en este ámbito. Recitó los requisitos previos que los funcionarios chinos han indicado en repetidas ocasiones para mejorar las relaciones con la Santa Sede: a) el Vaticano debe romper relaciones con Taiwán, y b) que se comprometa a la no injerencia en los asuntos internos de China.

Apesar de las buenas palabras chinas, la CIAdestaca que el gobierno de Estados Unidos ve poca cooperación por parte de Pekín en materia de derechos humanos y así se refleja en los puntos 7 y 8.

7. El embajador subrayó que el compromiso de Estados Unidos con los derechos humanos va más allá del Departamento de Estado o de las organizaciones individuales no gubernamentales. El propio presidente Bush concede una gran importancia a estas cuestiones y nunca se ha reunido con el presidente Hu sin plantear el tema. El embajador destacó que un elemento fundamental del Estado de Derecho es la transparencia. En consecuencia, la falta de capacidad de respuesta a nuestras

solicitudes de información sobre los casos específicos de China es incomprensible. Podemos apreciar la dificultad de encontrar información sobre algunos de los casos, pero los que se plantean son en general de alto nivel y bien conocidos. Algunos de los casos que planteamos implican individuos detenidos en contravención de la ley china. Anteriormente, la parte china dijo a Estados Unidos que si tomamos un enfoque de cooperación y no de confrontación con China en relación con los derechos humanos, podríamos ver un aumento de colaboración y apertura. Hemos cooperado, pero ahora estamos recibiendo menos, no más, cooperación por la parte china, subrayó el embajador.

8. Que la UE y China tuvieron una buena sesión de diálogo sobre derechos humanos es positivo, dijo el embajador. Estados Unidos, sin embargo, sigue estando centrado en las acciones, los resultados y el movimiento productivo, no solo el diálogo. El embajador advirtió al director general Wu que, si no cooperamos, hay riesgo de que los derechos humanos se conviertan en un problema más grande en las relaciones bilaterales.

Pekín se siente molesto con el Congreso de Estados Unidos y así se lo ha hecho saber al embajador Randt, por la cuestión del Dalai Lama y el trato dado por Washington a este en su reciente visita a Estados Unidos, una crítica también dirigida al Vaticano:

El director general Wu dijo que, ahora que había escuchado nuestras quejas, quería plantear varias de las quejas de China. Primero en la lista fue la entrega futura de una Medalla del Congreso al Dalai Lama, un punto que las autoridades chinas han planteado a nosotros a menudo. Wu sostuvo que el Dalai Lama no es solo una figura religiosa; tiene también carácter

político y está decidido a dividir a China y a lograr la independencia del Tíbet. Al ver al Dalai Lama como una figura puramente religiosa, el gobierno de Estados Unidos solo ve un lado de la historia. El gobierno chino espera que la administración pueda expresar su oposición a la acción del Congreso y ejercer su influencia para garantizar que el premio no se conceda.

En el mismo sentido, Wu se quejó de las tres últimas resoluciones de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara, que él describió como anti China, entre ellas una sobre la libertad religiosa, una sobre la conmemoración del 17º Aniversario de la represión en la Plaza Tiananmen y el otra sobre la ordenación ilegal de obispos en China. Wu insistió en el progreso social, político y económico de China desde 1989, reivindicó las acciones del gobierno central y demostró que la estabilidad es el factor más importante en la salvaguarda de los derechos humanos de los ciudadanos. Pidió que el gobierno de Estados Unidos haga lo que pueda para detener el impulso de estas medidas en el Congreso, que podrían dañar las relaciones bilaterales.

El embajador rechazó los argumentos del director general Wu sobre el Dalai Lama. Consideramos que el Dalai Lama, como ganador del Premio Nobel de la Paz, es una figura religiosa profundamente respetada. En cuanto a las acciones del Congreso, el embajador recordó a Wu el principio de separación de poderes. Wu dijo que, al haber pasado cuatro años y medio en Estados Unidos, él entiende la limitada influencia que el poder ejecutivo tiene sobre el poder legislativo en algunas situaciones.

El ejecutivo debería prevalecer cuando el interés nacional está en juego, ha aseverado.

El 18 de octubre de 2007, la embajada de Estados Unidos en Pekín envía un nuevo telegrama a la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, con copia a sus legaciones diplomáticas en Yangun, Delhi, Tokio, Moscú, Ankara, Hanoi y la Ciudad del Vaticano, en el que se enumeran los temas tratados en la última reunión del Ministerio de Asuntos Exteriores chino. En el punto 2, se habla de que «China desea establecer relaciones diplomáticas con el Vaticano, si el Vaticano pone fin al reconocimiento diplomático de Taiwán y deja de interferir en los asuntos internos de China en nombre de la religión».

Justo dos meses después, la estación CIAPekín envía un nuevo informe con el título «El Dalai Lama flanquea a la República Popular China sobre la sucesión». En el texto, dividido en 3 puntos clave, se afirma que el líder tibetano puede estar estudiando la cuestión de su sucesión, o bien bajo un referendo político, o bajo la elección de un sucesor por parte de los lamas, o bien incluso por una elección tipo cónclave, como el utilizado para la elección de un nuevo papa. Según parece, el propio Dalai Lama habría pedido ya asesoramiento del Vaticano sobre el sistema y legislación canónica para la convocatoria de cónclave. La fuente de información de este informe es el lama Tempa Tsering, responsable de la oficina de su santidad el Dalai Lama.

Resumen: en respuesta al decreto de agosto de 2007 de la Administración Estatal China de Asuntos Religiosos que establece que los Tulkas (Budas vivientes) deben ser aprobados por el Estado, el Dalai Lama anunció el 28 de noviembre que podría llamar a un referéndum popular para decidir el destino de la institución del Dalai Lama antes de morir. Si el pueblo tibetano

vota para continuar con la institución, señaló que puede pedir a los tibetanos que consideren el sistema de selección que incluye las siguientes opciones:

— Continuar con el sistema actual, donde los lamas identifican a un sucesor después de su muerte.

— El Dalai Lama selecciona una «reencarnación viviente» antes de su muerte.

— Un sistema al estilo del Vaticano en la que un grupo de altos lamas designará un Dalai Lama sobre la base de la antigüedad.

Un funcionario del gobierno tibetano en el exilio dijo que la decisión de celebrar un referéndum no es inminente, y el Dalai Lama estaba «pensando en voz alta». Admitió que tienen intención de repudiar cualquier reclamación realizada por los chinos en los ritos religiosos tibetanos y su objetivo de controlar la sucesión del Dalai Lama. Fin del resumen.

Las relaciones entre Pekín y el Vaticano se mantuvieron en calma hasta que en el año 2008 se desarrolló un gran flujo de informes y telegramas secretos por parte de la estación CIAPekín y la embajada de Estados Unidos en China. Los informes oficiales, enviados los días 8, 11 y 25 de julio, muestran a la perfección la situación que vivía la Iglesia católica en muchos rincones de China.

El primero de ellos, enviado el martes 8 de julio, con el título «El obispo de Shangai Jin sobre las relaciones entre China y el Vaticano, las peregrinaciones de Sheshan», hace un gran análisis de situación. La fuente de la inteligencia estadounidense es en esta ocasión el obispo de Shangai, monseñor Aloysius Jin Lu Xin. El informe es un minucioso resumen de los temas tratados en la reunión mantenida por los agregados políticos y económicos de la embajada de Estados

Unidos en China, un miembro de la Agencia Central de Inteligencia y el obispo Jin.

1. Resumen. En una reunión del 7 de julio, con Pol/Econ Jefe de Sección y Poloffs, el obispo de Shangai Aloysius Jin Lu Xin continuó siendo pesimista sobre las perspectivas de normalización de las relaciones entre el Vaticano y Pekín. También confirmó que Beijing había adoptado medidas para mantener la peregrinación anual al santuario mariano de Sheshan, de pequeña dimensión, supuestamente a causa de los temores de que el evento podría ser un objetivo de los terroristas. Monseñor Jin está recuperándose lentamente de un resfriado que lo dejó sin voz durante dos meses, pero está de buen ánimo y mostró una gran agudeza mental. Fin del resumen.

[…]

No normalización en el corto plazo

3. Mons. Jin sigue siendo pesimista ante la posibilidad de que el Vaticano y Pekín puedan normalizar las relaciones en un futuro próximo. Pekín se niega a renunciar a su control sobre el nombramiento de los obispos, calificando a las autoridades centrales como «estúpidas». Dijo que en junio de 2008, el Vaticano publicó una lista de los obispos de China que están en comunión con el papa y que mostró que la mayoría de los obispos en China son leales al Vaticano. Solo 10 obispos del continente no están en la lista y, de los diez, el Vaticano está considerando el reconocimiento de cuatro. Mons. Jin no creía que Taiwán fuera un asunto importante en las relaciones entre China continental y el Vaticano. Los obispos en Taiwán están muy cerca de las autoridades de Taiwán, pero este tema no impedirá la

normalización que eventualmente ocurra en el futuro, pero no muy pronto.

4. Mons. Jin cree que el progreso en la normalización será aún más lento después de los Juegos Olímpicos de Beijing. Durante el último año, el gobierno chino ha buscado activamente la normalización debido a la presión causada por los Juegos Olímpicos. Una vez que los Juegos terminen, la presión va a disminuir y la normalización probablemente tardará muchos años. Monseñor Jin agregó que es probable que no haya normalización si el director de la Administración del Estado para Asuntos Religiosos Ye Xiaowen permanece en el poder.

Durante el encuentro de los estadounidenses con el obispo de Shangai, monseñor Jin se hace eco de las maniobras del gobierno de Pekín para evitar que una gran cantidad de católicos acceda al santuario mariano de Sheshan, un suburbio de Shangai. Para evitarlo, las autoridades, a través de su servicio de inteligencia, el todopoderoso Ministerio de Seguridad, alegan que, debido a la gran afluencia de católicos, podría ser objeto de un ataque terrorista por parte de grupos que estarían en contra de la situación en Tíbet. También en el último punto del informe, los analistas destacan el apoyo incondicional del obispo Jin a Hillary Clinton, que se encontraba en esos momentos luchando por la candidatura demócrata a la presidencia de Estados Unidos, que ganaría finalmente el candidato Barack Obama.

6. Aunque su voz era débil y caminó lentamente hacia la reunión, el nonagenario obispo Jin aún parece estar mentalmente activo. Al parecer, sigue las elecciones presidenciales de Estados Unidos y expresó su decepción de

que la senadora Hillary Clinton hubiera perdido la nominación demócrata. Monseñor Jin recordó que él se sentó junto a la entonces primera dama, cuando el presidente Clinton visitó Shangai, y quedó impresionado por su fuerza y tenacidad. Él todavía mantiene la esperanza de que habrá una mujer presidente de Estados Unidos en cuatro años; de momento es un muy atento observador para ver qué candidato presidencial va a ganar las elecciones de este otoño.

Tan solo tres días después, el viernes 11 de julio, la CIAvuelve a enviar un nuevo telegrama, «Obispo de Guangzhou – Caminando por la cuerda floja entre Pekín y Roma». El informe demuestra que los operativos de la CIAestán aumentando sus contactos con sectores de la jerarquía católica con el fin de recabar información con respecto a la situación de la Iglesia en China. El documento «secreto», es enviado al cuartel general de la CIAen Langley, a todos los puestos chinos, a la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA), a la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, y a la Ciudad del Vaticano. Esta vez el informador de los estadounidenses es Joseph Gan (Gan Jinqui), obispo de Guangzhou. Al parecer, el obispo, según los analistas estadounidenses, es «[…] políticamente astuto, un hombre de gran fe y con gran encanto, un conocedor de vinos (no solo los que se utilizan en la misa) y alguien capaz de caminar por la cuerda floja entre Roma y Pekín, y de encontrar maneras de conseguir que su mensaje no tenga una reacción de la clase política y religiosa conservadora del sur de china».

2. Joseph Gan (Gan Jinqui), de 44 años de edad, obispo de Guangzhou, supervisa una diócesis de unos 260.000 católicos. ¿Cómo sabe con exactitud la cantidad de los creyentes? Sencillo.

Sus sacerdotes locales toman asistencia, salen y administran a sus parroquianos y cuentan cabezas, mientras las autoridades religiosas locales simplemente estiman y llegan a un total de menos de 30.000. El políticamente astuto Gan, que fue nombrado obispo en octubre de 2006 y ordenado sacerdote en diciembre de 2007, entiende muy hábilmente cómo tiene que navegar la distancia entre Roma y Pekín, pero aún más cómo tiene que llevar de manera indirecta el caso de la Iglesia aquí con el *establishment* político y religioso del sur de China muy conservador. […]

La conversación con el obispo de Guangzhou se desarrolló durante una cena con los cónsules estadounidense, francés y polaco. Alos estadounidenses les llama poderosamente la atención la opinión de monseñor Joseph Gan sobre el Tíbet y que el religioso desee mantener un contacto más estrecho con los estadounidenses, pero siempre a través del Consulado General de Francia, para evitar así herir las sensiblidades de las autoridades chinas:

4. La discusión más interesante y reveladora con Gan se centró en el Tíbet, donde él está más o menos detrás de los esfuerzos del gobierno de Pekín, que se remontan a la época de Mao Tse-tung, para reducir la autoridad de los lamas y la «esclavitud» a la que muchos tibetanos han sido condenados por el servicio a los lamas. Cuando se le preguntó acerca de una autoridad «de fuera» (Pekín) imponiendo su voluntad a una sociedad religiosa tradicional y la inevitable reacción que vendría tanto de los creyentes budistas como de los sacerdotes tibetanos, Gan descartó cualquier sugerencia.

5. La conversación se volvió al tema de los valores y aquí Gan

—optimista en el largo plazo, pero realista en el corto— dijo que harán falta varias generaciones para que los chinos aprendan que lo que mantiene unida a la sociedad es algo más que el cuidado de sus familias, sino también el amor al prójimo, la caridad y la justicia. En ese sentido, la respuesta de muchos jóvenes al terremoto de Sichuan era prometedora, pero necesita el tipo de seguimiento que se basa en las organizaciones no gubernamentales y lo que solo se puede ver como el equivalente de las iniciativas basadas en la fe. En opinión de Gan, miles de años de historia que hacen hincapié en las pequeñas comunidades en las que los chinos han vivido tradicionalmente no se pueden sustituir en treinta años de reforma y apertura con la conciencia necesaria para las comunidades del espíritu, un término que él utilizó varias veces en el transcurso de la noche.

6. Nota: al final de la tarde, el obispo Gan dijo al cónsul general que esperaba volver a verlo pronto, pero tal vez una invitación a cenar sería mejor si fuese presentada por el CG francés. Los chinos están menos preocupados por él, señaló. También dijo que había tenido la esperanza de viajar a Estados Unidos hace cuatro o cinco años, pero no se lo habían permitido, a pesar de que ha viajado a Francia, Bélgica y Hong Kong en el pasado. Dijo que daría la bienvenida a la participación en un programa estadounidense de visitantes internacionales, aunque mejor podría organizarse con otros líderes religiosos, ya que dudaba que el gobierno le permitiera participar por su cuenta. El obispo, graduado en el seminario de Zhongnan, en Wuhan en el año 1991, también dijo al CG que cuando sus parroquianos hablan de Estados Unidos, a menudo le preguntan por qué ese país es

siempre tan crítico de las cosas que China hace y no da a China —a su gente, así como a su gobierno— el tipo de alabanza que merece por los avances del período post Mao.

El tercer telegrama es enviado el viernes 25 de julio de 2008, dos semanas después del anterior. El informe lleva por título «Sacerdote de Shenzhen buscando habitación para la fe», y va dirigido a la Agencia Central de Inteligencia, a todos los puestos chinos, a la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA), a la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, y a la Ciudad del Vaticano. La principal fuente de información de los estadounidenses es esta vez el padre Francis Xavier Zhang (Zhang Tianlu), sacerdote en Shenzhen. Los analistas describen al padre Zhang como un hombre muy hábil para evitar molestar al poder político:

Autoridades Locales ceden espacio

2. El padre Francis Xavier Zhang (Zhang Tianlu) dijo al cónsul general que, desde su llegada a Shenzhen hace siete meses, ha sido capaz de encontrar espacio para ampliar las actividades de la iglesia de San Antonio, única parroquia de la ciudad. Después de su traslado de Pekín, se encontró con que la iglesia estaba bajo restricciones más fuertes en Shenzhen que en su antigua parroquia. Dijo que al principio los funcionarios locales eran «muy intrusivos», y que la «supervisión» de la Asociación Católica Patriótica China en Shenzhen era muy difícil. Sin embargo, después de meses de trabajo duro para mejorar las relaciones con el gobierno local y crear una atmósfera de apertura, Zhang dijo que a la Iglesia se le había permitido expandir su ministerio.

3. Zhang explicó que había podido poner en marcha una escuela dominical para niños pequeños y crear actividades para jóvenes. La iglesia ha establecido 27 grupos de ministerio de

laicos que participan en actividades que van desde clases de inglés hasta estudiar la Biblia. Según Zhang, la parroquia también ha participado activamente en los servicios sociales, que incluyen la recaudación de dinero para las víctimas del terremoto de Sichuan y las tormentas de invierno. También dan apoyo a una colonia de leprosos en Huizhou que llevan las monjas. Además, la congregación ha crecido desde la llegada de Zhang. Dijo que había llevado a cabo 38 bautismos en la Pascua, y que tendrá otros 100 en agosto y probablemente 100 más por Navidad. Cree que la Iglesia va a oficiar más de 300 bautismos durante el año. Zhang también señaló que él está hablando con uno de sus parroquianos por la asistencia a la formación de una asociación de empresarios católicos.

En el siguiente epígrafe, el padre Zhang explica a los estadounidenses que desarrolla las actividades de su iglesia gracias a que en sus sermones no entra en debates que puedan afectar a cuestiones política sensibles para Pekín. Al igual que en el caso del monseñor Joseph Gan, a los analistas les sorprende también la opinión del padre Zhang sobre el Tíbet.

4. El éxito de Zhang en la expansión de las actividades de la Iglesia es probablemente debido en parte a sus cuidadosos esfuerzos en no abordar públicamente temas políticos sensibles. Cuando el cónsul general le preguntó cómo maneja temas como el aborto y el control de la natalidad, Zhang describió el «patio exterior» de la iglesia y el «patio interior». Dijo que durante la misa —el patio exterior— centra su sermón sobre la fe de la Iglesia en el valor de la vida, evitando cualquier mención específica al aborto y al control de la natalidad. Sin embargo, en

la confesión —el patio interior— explica a los parroquianos que la Iglesia no aprueba ni lo uno ni lo otro. También señaló que se trataba de un tema muy complicado en China, reconociendo que los fieles deben tener en cuenta las implicaciones legales, personales y religiosas en sus decisiones. Sobre las acciones del gobierno en Tíbet, Zhang dijo que se trataba de una cuestión política, diplomática y ética, no religiosa. Él no hace comentarios sobre asuntos como este en público.

En el apartado 5, «El punto de fricción Vaticano y Pekín: la unidad de la Iglesia», el padre Zhang expresa su opinión sobre los asuntos de desencuentro entre Pekín y el Vaticano, entre la Iglesia oficial, aprobada por Pekín, y la Iglesia clandestina, apoyada por la Santa Sede.

5. En la descripción de la ruptura entre el Vaticano y Pekín, Zhang ha puesto de relieve dos temas de controversia. En primer lugar, mencionó el control sobre el nombramiento de sacerdotes como tema importante. Sin embargo, se centró con más detalle en la existencia de dos Iglesias separadas católicas en China —la oficial y la clandestina— como una piedra de tropiezo en el esfuerzo para mejorar las relaciones. Describió a la Santa Sede y al gobierno chino como dos organizaciones muy jerarquizadas. Mientras que el gobierno chino («una cabeza, un hombro») es puramente una organización política, dijo que la Iglesia es a la vez política y religiosa («una cabeza, dos hombros»). Zhang, que hace tiempo echó su suerte con la Iglesia oficial, sugirió que cada uno trata de afirmar su control sobre una Iglesia unificada en China. Para poner de relieve la falta de unidad, citó el ejemplo de una diócesis de Jiangsu, donde los sacerdotes de la Iglesia oficial

y dos iglesias clandestinas separadas estaban compitiendo por el puesto de obispo y había recibido un mensaje para pedir sus opiniones (y tal vez, de forma implícita, su apoyo).

6. El cónsul general señaló que el papa Benedicto XVI había hecho hincapié en las limitaciones a la práctica de la religión en China como un tema central, un punto que había sido mencionado por el obispo de Guangzhou, Joseph Gan, en una reunión anterior con el cónsul general. Sin embargo, a Zhang parecía preocuparle poco este problema. Dijo que la realidad de la situación sobre el terreno es muy complicada.

En los puntos 7 y 8, el padre Francis Xavier Zhang hace un breve análisis para los estadounidenses sobre la situación de su parroquia, la congregación de San Antonio. Como punto curioso, a los operativos de la CIAles llama la atención el que el padre Zhang desea una futura interacción con los estadounidenses, y como parte de esa interacción le gustaría participar en una barbacoa en la que «específicamente las salchichas estén en el menú».

Una rica y materialista congregación

7. La congregación de San Antonio cuenta con unos 3.000 miembros, según Zhang. Dijo que son jóvenes, con una edad media de 26 años para los nuevos miembros, como corresponde a una iglesia que lleva funcionando solo siete años. El contraste con su anterior iglesia en Pekín, dijo, es que era mucho más tradicional. Sus parroquianos están bien económicamente, dijo, y viven en un entorno muy materialista en Shenzhen. Zhang indicó que este entorno puede ayudar a llevarlos a la iglesia para encontrar más significado en la vida.

Puertas abiertas a los extranjeros

> 8. AZhang se le ve seguro y elocuente durante su reunión con el cónsul general. Está muy cómodo tratando con extranjeros. Señaló que su iglesia tiene 200 miembros extranjeros […]. Parecía muy orgulloso de ir a Pekín para los Juegos Olímpicos, donde será una de las figuras religiosas que celebren los servicios religiosos para los extranjeros. Señaló que él había sugerido este tipo de servicios, cuando China fue sede de los Juegos 2008, como una manera de hacer frente a las necesidades espirituales de los creyentes. El padre Zhang expresó efusivamente su entusiasmo ante la perspectiva de una futura interacción con el consulado y una barbacoa en la residencia del cónsul general, pidiendo específicamente que haya salchichas en el menú.

El 14 de octubre de 2009, la estación CIAHong Kong envía un nuevo documento, clasificado como «confidencial», con el título «Los católicos de Hong Kong no prevén un cambio en la política de la República Popular China en tema de religión». El mensaje, dividido en siete puntos y tres epígrafes, hace un preciso análisis sobre la situación de la Administración Estatal de Asuntos Religiosos, conocida popularmente como SARA. El documento está dirigido a todos los puesto de China, a la secretaria de Estado, Hillary Clinton, y a la embajada de Estados Unidos en el Vaticano. Los informadores de los estadounidenses en el caso de este informe son monseñor Eugene Nugent y Ante Jozic (quien reemplazará a Nugent como nuncio apostólico *de facto* en Hong Kong a finales de año), el doctor Anthony Lam Sui-ki y el padre Peter Barry, del Centro de Estudios del Espíritu Santo, y la hermana Beatrice Leung, que sirve en la diócesis de Macao, y también es profesora honoraria en el Departamento de Ciencias

Políticas y Administración Pública de la Universidad de Hong Kong.

La CIAse centra en la llamada Administración Estatal de Asuntos Religiosos (SARA) y en sus dos últimos jefes, Ye Xiaowen, a quien la inteligencia estadounidense define como «desdentado, pero no tonto», y a Wang Zuo'an. La SARAes la agencia estatal dependiente del Comité Central del Partido Comunista Chino (PCCh), para controlar todos aquellos asuntos relacionados con los católicos.

Cambio de nombre solamente

3. Ninguno de nuestros interlocutores considera que la transición de liderazgo en la Administración Estatal de Asuntos Religiosos (SARA) presagie un cambio sustantivo en la política religiosa, ni ven al nuevo director Wang Zuo'an tan inclinado personalmente hacia la reforma o una mayor apertura de su exjefe Ye Xiaowen. Wang es el más antiguo de los tres subdirectores de SARA, responsables de la política hacia las confesiones cristianas, y nuestros contactos parecen considerar su elevación solo como una promoción interna. Varios lo han conocido en conferencias o funciones y lo juzgan como un ser más mundano y menos abrasivo que Ye. También contrastan su educación en artes liberales favorablemente con su preparación de base de la vieja escuela en ingeniería.

4. AAnthony Lamen el Centro de Estudios Espíritu Santo le resultó curioso que el gobierno central hubiera reasignado a Ye solo dos semanas antes del sexagésimo aniversario de la fundación de la República Popular de China, un «período sensible», hecho más sensible aún por los disturbios de base religiosa en Xinjiang y Tíbet. Lamdijo que SARAtiene un papel clave en la política del Tíbet y Xinjiang como órgano encargado

de la propagación de la correcta política religiosa del gobierno en el pueblo. La hermana Beatrice sostuvo que había sido retirado de la posición de liderazgo en SARAprecisamente porque no fue capaz de manejar las cuestiones de las minorías religiosas en esas regiones. (Comentario: no hay otro experto religioso entrevistado que comparta la opinión de la hermana Beatrice, ni los medios de comunicación de Hong Kong han retratado la promoción de Ye para el Instituto Central del Socialismo como un despido. Fin comentario.).

Desdentado, pero no tonto

5. Apesar de atribuir un papel clave en el Tíbet y Xinjiang, Lam ve SARAcomo casi impotente para hacer cumplir las políticas de Pekín en las Oficinas Regionales de Asuntos Religiosos (RAB), debido principalmente a la falta de SARAde fondos presupuestarios para distribuir. En este entorno, las RAB provinciales, financiadas localmente, son libres de operar de acuerdo a sus propios dictados. Lam citó el ejemplo de la Archidiócesis Católica de Taiyuan en la provincia de Shanxi, que recibe solo una pequeña parte de los ingresos generados por el alquiler de bienes de la Iglesia que se encuentran en la ciudad de Tianjin. El RAB local y la administración municipal mantienen casi el 99 % de los pagos de la renta como costes administrativos antes de transferir el dinero a la archidiócesis.

6. Sin una base de poder institucional de la propia SARA, Lam nos dijo que Ye, no obstante, fue capaz de aumentar su poder personal, a veces mediante la creación de una sensación de crisis entre los líderes en temas religiosos. Lam citó a Falun Gong y la canonización de los católicos que fueron martirizados,

después de la Revolución como preocupación del liderazgo explotada por Ye. Amodo de ejemplo, nos dijo que al gobierno central le preocupaba que el obispo Joseph Fan Xueyan, un líder de la iglesia de la diócesis de Baoding, provincia de Hebei, que murió bajo la tortura en 1992, pudiera ser canonizado, lo que socavaría la imagen de China como una sociedad tolerante hacia la religión.

El informe finaliza con un epígrafe sobre la situación en la que se encuentran muchos obispos en China, situación que los analistas de la CIAdefinen como «limbo». Dos acontecimientos, los Juegos Olímpicos de 2008 y el 60 aniversario de la República Popular China en 2009, provoca un alto en las tensiones entre China y la comunidad católica en el interior del país y el Vaticano, según indican los analistas:

Si el sueño de Juan Pablo II desde que llegó al papado en 1978 fue derribar el Telón de Acero, el sueño del papa Francisco será el de derribar el Telón de Bambú. De hecho, la normalización de relaciones Roma-Pekín será uno de los objetivos prioritarios del secretario de Estado, Pietro Parolin. Incluso comenzando con un viaje del papa a China y cerrando relaciones diplomáticas con Taipei a cambio de hacerlo con Pekín. Por el otro lado, China ya ha hecho público en diversas ocasiones su sincero deseo de establecer relaciones diplomáticas con el Vaticano, pero insiste en que para ello Francisco debe tratar a Taiwán como parte de China[180]. Ya en 1951, China obligó a los católicos de su territorio a romper lazos con el papa Pío XII y rechazar cualquier contacto con aquellos gobiernos que mantuvieran relaciones con Taipei. Según las autoridades chinas, «el Vaticano debe seguir la decisión de la comunidad internacional de tratar a Taiwán como una parte inseparable de China»[181].

China fue siempre uno de los viajes soñados por el papa Juan Pablo II y que nunca pudo realizar por su acérrimo anticomunismo. Tampoco pudo Benedicto XVI, contrario a que Pekín tuviera voz y voto en el nombramiento de obispos. Hasta el momento, el único papa que pisó el país fue Pablo VI. Permaneció tan solo tres horas, en 1970, en la Hong Kong británica. Si el papa Francisco consigue allanar las diferencias entre Pekín y Roma, la fusión entre la Iglesia oficial y la Iglesia clandestina no sería nada traumática, ya que los católicos chinos en general, y la jerarquía eclesiástica de las dos Iglesias en particular, están dispuestos a someterse al mandato del sumo pontífice. Si todo esto sucede, tal vez podamos ver a un papa de Roma impartiendo misa en suelo de la República Popular China.

13
Chile
Entre el apoyo al golpe y el intento de asesinato del cardenal Silva

Desde 1964, el sentimiento antiestadounidense había crecido en Chile, y se debía, en parte, al resentimiento producido por la injerencia de Washington en los asuntos internos del país. La prensa de izquierdas acusaba constantemente a la CIAde haber intervenido en las elecciones de 1964. Además, en 1965, la revelación de la existencia del proyecto Camelot del Pentágono había contribuido también a perjudicar la imagen de Estados Unidos. El proyecto se basaba en un amplio estudio sociológico destinado a investigar las posibles técnicas para combatir las sublevaciones en América Latina. Lo más curioso del caso es que Chile no constituía en absoluto uno de los objetivos prioritarios de Camelot.

Cuando la prensa chilena se hizo eco de Camelot, todos los núcleos sociales, menos el Ejército, criticaron el intervencionismo de la Casa Blanca en los asuntos internos de los países de la región. En un periódico se dijo que el proyecto estaba destinado a investigar la situación política y militar que reinaba en Chile para determinar cuáles eran las posibilidades reales para llevar a cabo un golpe antidemocrático. Varios líderes políticos, como el presidente, Eduardo Frei Montalva, y el jefe de la oposición, Salvador Allende, protestaron públicamente ante el embajador de Estados Unidos en Santiago, Ralph A. Dungan. El resultado fue que el gobierno de Lyndon B. Johnson se vio obligado a ordenar el fin de Camelot en Chile. Aunque la CIAno

había tenido nada que ver, este programa acrecentó los temores de la izquierda chilena sobre las actividades encubiertas que podría lanzar la inteligencia estadounidense contra el país[182].

En 1968, la Oficina de Estimaciones Nacionales de la CIA, después de estudiar los problemas socioeconómicos de América Latina, redactó un informe a través del *National Intelligence Estimate,* destinado a las altas esferas de la política y la inteligencia de Estados Unidos. La conclusión principal a la que llegaba el estudio, era que «las fuerzas a favor de un cambio que existían en los países latinoamericanos en vías de desarrollo eran tan poderosas que se encontraban fuera del alcance de manipulaciones exteriores»[183]. Este informe había recibido la aprobación de la USIB (United States Intelligence Board), entre cuyos miembros estaban los jefes de todas las agencias de inteligencia de Estados Unidos, y los altos oficiales de la Casa Blanca. Este grupo, liderado por Henry Kissinger, era conocido también como el Comité de los 40. Lo cierto es que Camelot en el caso de Chile desaconsejaba enérgicamente la intervención, pero como ocurría a menudo en la Casa Blanca, el análisis más cuidadoso, basado en la información más precisa, se quedó en un cajón o se ignoró a la hora de tomar una decisión[184].

Algunos meses después, el presidente Richard Nixon declaró en una conferencia de prensa en la Casa Blanca: «En cuanto a lo que ha ocurrido en Chile, solo podemos declarar que, para Estados Unidos, haber intervenido en unas elecciones libres y haberlas falseado hubiera tenido, en mi opinión, unas repercusiones en toda América Latina mucho peores que lo que ha ocurrido en Chile»[185].

En el otoño de 1972, Richard Helms, director de la CIA, durante una conferencia en la Universidad John Hopkins fue interpelado por un

estudiante que le preguntó si la CIAse había entrometido en las elecciones chilenas de 1970, en las que triunfaría el partido de Unidad Popular de Salvador Allende. Helms, tras un corto silencio, miró al estudiante y respondió: «¿Por qué quiere saberlo? Ha triunfado el bando que usted prefería».

Era entendible que Helms estuviera inquieto ante aquella pregunta. Hacía pocos meses el periodista Jack Anderson había informado sobre el asunto ITT-Chile. En el reportaje se ponía de relieve la intención de la CIAde evitar la llegada al poder del marxista Allende. Lo cierto era que durante septiembre y octubre de 1970, William Broe, jefe de la División para el Hemisferio Occidental en la sección de Servicios Clandestinos de la CIA, se había reunido en varias ocasiones con ejecutivos de la ITT para tratar sobre las posibles medidas a tomar por la Agencia para evitar que Salvador Allende tomara posesión del cargo. Con el paso de los años se descubriría que el alto ejecutivo de la ITT que se reunió con Broe, era nada más y nada menos que John McCone, director de la CIAdurante la administración Kennedy.

William Broe había propuesto a la ITT y a un grupo de corporaciones estadounidenses con intereses en Chile, un plan de sabotaje económico en cuatro etapas con el fin de provocar una gran debilidad financiera en el país, aumentar el descontento de la opinión pública chilena para con Allende y llevar a tal punto la alarma social que el Ejército se viera obligado a tomar cartas en el asunto. Aunque los altos directivos dijeron que el plan de Broe era «inviable, imposible de llevar a cabo, e impracticable», casi tres años después, las huelgas de camioneros, la escasez de alimentos básicos, la infección de las piaras de ganado porcino con leptospirosis, e incluso la falta de suministro de papel higiénico a los comercios arrastraron al país hasta

tal punto que los militares se vieron obligados a provocar el derrocamiento del gobierno Allende. Tras la elección el 4 de septiembre de 1970 del primer presidente marxista de Occidente, Richard Nixon y el director de la CIA, Richard Helms, habían decidido que Allende debía caer. «No permitiremos que Chile se vaya por el desagüe», le dijo por teléfono Henry Kissinger, consejero de Seguridad Nacional, a Helms[186].

El 15 de septiembre de 1970, durante una reunión en la Sala de Crisis de la Casa Blanca, Richard Nixon dijo a Helms que la elección de Allende era inaceptable para Estados Unidos y para su seguridad nacional. El director de la Agencia Central de Inteligencia respondería con la ya famosa frase «haremos gritar a la economía chilena»[187]. Desde ese mismo momento la CIAlanzó una serie de operaciones encubiertas destinadas a minar la credibilidad del gobierno Allende. «Nuestra principal preocupación en Chile es la posibilidad de que Allende se consolide, y que su imagen ante el mundo sea de éxito», dijo Nixon ante su Consejo de Seguridad Nacional en una reunión celebrada el 6 de noviembre de 1970, dos días después de que Salvador Allende iniciara su mandato. El dúo Helms-Kissinger, por orden de Nixon, estranguló la economía de Chile.

El martes 11 de septiembre de 1973, unidades de las fuerzas armadas chilenas decidieron dar un golpe de Estado, liderado por el que hasta entonces había sido el comandante en jefe del Ejército durante la administración Allende, el general Augusto Pinochet. Durante los combates que se sucedieron en el asalto al Palacio de la Moneda, sede del gobierno, Allende acabaría suicidándose mediante un disparo bajo el mentón, con el AK-47 que le regaló Fidel Castro. Ya en 1971, dos años antes del golpe de Estado, Allende afirmaba: «Yo

cumpliré mi mandato. Tendrán que acribillarme a balazos para que deje de actuar… »[188]. El coronel Roberto Guillard lee la primera proclama de los golpistas:

> Apartir de este momento damos paso a una red provincial y nacional de radiodifusión de las fuerzas armadas. Se invita a todas las radioemisoras libres a conectarse a esta cadena.
>
> Santiago, 11 de septiembre de 1973. Teniendo presente:
>
> 1. La gravísima crisis económica, social y moral que está destruyendo el país;
>
> 2. La incapacidad del gobierno para adoptar las medidas que permitan detener el proceso y desarrollo del caos;
>
> 3. El constante incremento de los grupos armados paramilitares, organizados y entrenados por los partidos políticos de la Unidad Popular que llevarán al pueblo de Chile a una inevitable guerra civil, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile declaran:
>
> 1. Que el señor presidente de la República debe proceder a la inmediata entrega de su alto cargo a las fuerzas armadas y carabineros de Chile.
>
> 2. Que las fuerzas armadas y el cuerpo de carabineros de Chile están unidos, para iniciar la histórica y responsable misión de luchar por la liberación de la patria del yugo marxista, y la restauración del orden y de la institucionalidad.
>
> 3. Los trabajadores de Chile pueden tener la seguridad de que las conquistas económicas y sociales que han alcanzado hasta la fecha no sufrirán modificaciones en lo fundamental.
>
> 4. La prensa, radiodifusoras y canales de televisión adictos a la Unidad Popular deben suspender sus actividades informativas a

partir de este instante. De lo contrario recibirán castigo aéreo y terrestre.

5. El pueblo de Santiago debe permanecer en sus casas a fin de evitar víctimas inocentes.

Firmado: Augusto Pinochet Ugarte, general de Ejército, comandante en jefe del Ejército; Toribio Merino Castro, almirante, comandante en jefe de la Armada; Gustavo Leigh Guzmán, general del Aire, comandante en jefe de la Fuerza Aérea de Chile; y César Mendoza Durán, general, director deneral de Carabineros de Chile.

Se iniciaba así una de las dictaduras más sangrientas de toda la historia de Latinoamérica, que iba a durar dieciséis años y cuatro meses. El 18 de septiembre, siete días después del golpe, se lleva a cabo el tradicional *Te Deum* en la Catedral Metropolitana de Santiago, a la que asisten los expresidentes de la República Gabriel González Videla (1946-1952), Jorge Alessandri (1958-1964) y Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Dicha acción sería interpretada por la Junta Militar no solo como un claro apoyo de los exmandatarios, sino también de la propia jerarquía de la Iglesia Católica. Un mes más tarde el propio Frei, en una carta de veintitrés páginas enviada el 8 de noviembre de 1973 a Mariano Rumor, primer ministro de Italia y presidente mundial de la Democracia Cristiana, afirma: «Anuestro juicio, la responsabilidad íntegra de esta situación y, lo decimos sin eufemismo alguno, corresponde al régimen de la Unidad Popular (el partido de Allende) instaurado en el país; las fuerzas armadas, estamos convencidos, no actuaron por ambición, más aún, se resistieron largamente a hacerlo, su fracaso sería el fracaso del país»[189].

La Iglesia católica en el país tenía el mismo pensamiento que los

expresidentes, de claro apoyo al golpe de Estado. Al menos, así lo demuestran los informes de la CIAy el Departamento de Estado transmitidos desde el 18 de octubre de 1973 al 7 de mayo de 1977, por las estaciones CIASantiago y Roma, y por las embajadas de Estados Unidos en Italia, el Vaticano y Chile.

El 18 de octubre de 1973, la estación CIARoma envía un mensaje al secretario de Estado, Henry Kissinger, sobre una reunión mantenida con el sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, el cardenal Giovanni Benelli. En el texto, distribuido en cinco puntos, se demuestra el apoyo total y absoluto del Vaticano al golpe de Estado de Chile. Benelli es uno de los miembros más conservadores de la curia de cuantos rodean al papa Pablo VI y en el texto de la inteligencia estadounidense queda bien claro. El informe lleva por título «Máximo nivel de preocupación del Vaticano sobre la propaganda en Chile».

> 2. Como es natural, por desgracia, tras el golpe de Estado, observó Benelli, ciertamente ha habido derramamiento de sangre durante las redadas en Chile, pero la nunciatura papal en Santiago, el cardenal Silva y el Episcopado chileno en general, han asegurado al papa Pablo que la Junta está haciendo todo lo posible para volver a una situación de normalidad y que las historias que alegan represalias brutales en los medios internacionales son infundadas. Benelli hizo hincapié en que la validez y la sinceridad de la interpretación del cardenal Silva no pueden ser cuestionadas teniendo en cuenta que Silva es conocido internacionalmente como uno de los líderes progresistas de la Iglesia que, por otra parte, dio su apoyo tácito al presidente Allende. Apesar de su convicción de que la verdad está lejos de la imagen que se encuentra en los medios de

comunicación, el Vaticano ha sido impotente en sus esfuerzos silenciosos de convencer a nadie de esto. El papa ha estado bajo una fuerte presión desde el interior de la Iglesia, especialmente de Francia, para hablar y condenar los excesos de la Junta. En respuesta parcial a las acusaciones de que la Iglesia ha observado descarado silencio, el periódico *L'Osservatore Romano* ha publicado un editorial del que se informa en RefTel. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del Vaticano, la propaganda izquierdista ha tenido un éxito notable, incluso con varios cardenales más conservadores y prelados que parecen incapaces de ver la situación objetivamente. El resultado es que la izquierda ha logrado crear una situación en la que el papa sería atacado por los moderados si defiende la verdad en Chile.

El cardenal Giovanni Benelli llega incluso a defender durante su conversación con los estadounidenses la imagen de la Junta Militar presidida por Augusto Pinochet. Defiende la supuesta acción de esta de conceder salvoconductos a todos aquellos chilenos que deseen abandonar el país, mientras que la realidad era que el Vaticano ya sabía que miles de chilenos estaban siendo detenidos y recluidos en centros de detenciones. Benelli incluso recomienda al papa Pablo VI no recibir en audiencia a Isabel Allende Bussi, hija del presidente derrocado.

3. Benelli señala que, contrariamente a los informes de prensa, la Junta había concedido inmediatamente salvoconductos a todas aquellas personas que se habían refugiado en las misiones extranjeras, incluyendo la nunciatura papal en Santiago. La Junta está tan ansiosa porque estos refugiados salgan de Chile como lo están los propios refugiados; sin embargo, no ha sido

posible localizar ningún país dispuesto a recibirlos.

4. El Vaticano está convencido, y la nunciatura ha confirmado, que durante los últimos meses del gobierno de Allende, la embajada de Cuba servía como depósito para distribuir armas fabricadas en Europa Oriental a los trabajadores chilenos. Sobre la base de este y otros informes, Benelli está convencido de que Allende estaba armando a la población y que las historias que se alegan sobre que Allende había planeado un golpe procomunista parecen muy creíbles. Benelli dijo que un reciente noticiero italiano mostró un montón de armas que la Junta había incautado en las que eran claramente visible *Made in Czechoslovakia*. En la segunda proyección del noticiero esta parte había sido cortada. Si el gobierno de Allende no hubiese distribuido estas armas a la población, Benelli subrayó, después del golpe la sangre derramada habría sido mucho menor.

5. El Vaticano dijo al intermediario izquierdista italiano la semana pasada que el papa no podía recibir a Isabel Allende, y Benelli espera que esto atraería aún más críticas sobre el Vaticano.

El 18 de abril de 1974, la estación CIAen Santiago de Chile envía un informe ultrasecreto en el que revela un intento de asesinato del cardenal Raúl Silva, arzobispo de Santiago, por parte de un comando terrorista del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) que supuestamente habría entrado en Chile desde Argentina. La información sobre el complot contra el cardenal Silva procede de la DINA, la Dirección de Inteligencia Nacional, el servicio secreto del régimen de Pinochet.

2. La información sobre el complot para asesinar al cardenal

Silva venía de un chileno sospechoso […] a una unidad de comando integrada por miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y que había entrado en Chile desde Argentina unos días antes. La unidad de comando portaba armas y tenía acceso a uniformes del Ejército de Chile. Su misión era asesinar al cardenal Silva durante una de sus apariciones públicas durante la Semana Santa (8-13 de abril) y escapar en la confusión consiguiente. Tenían la esperanza de que el asesinato se atribuyera a elementos ultra-conservadores en las fuerzas armadas chilenas, y así desacreditar a la Junta Militar.

3. […] hay dudas sobre esta información, teniendo la sensación de que el sospechoso pudo haber inventado toda la historia. […] preocupados por los últimos artículos de prensa europeos informando de un deterioro de las relaciones entre el cardenal Silva y la Junta, se cree que la historia podría estar preparando el escenario para una fuerte reacción pública a un posible asesinato del cardenal. También se habían recibido informes de hombres en uniforme del Ejército que circulan en Santiago en un vehículo con una improvisada escrita con tiza «Ejército de Chile», lo que despertó sus sospechas.

En los puntos 4-6 del documento secreto, se explica que el cardenal Silva, no cree la información sobre el supuesto intento de atentado contra él, pero la Junta Militar, por orden del general Augusto Pinochet, ha decidido ponerle escolta. Silva rechaza la protección, por lo que la CIAcree que bien podría ser un plan orquestado por la izquierda para avergonzar a la Junta Militar y que «Silva podría incluso prestarse a dicho plan […]».

4. Ala luz de esta preocupación, […] fue enviado para informar

al cardenal de esta información y hacer arreglos para su protección. Comentario: el cardenal Silva dijo […] que no creía que la información fuera cierta, y añadió que no quería protección. El cardenal llegó a decir que había recibido muchos relatos de torturas, detenciones ilegales, ejecuciones y otros abusos cometidos por la DINAy otros servicios militares chilenos, y exhortó […] a poner fin a estas prácticas. Como resultado de esta conversación, llegó a la conclusión de que el cardenal Silva está siendo fuertemente influido por elementos de lucha contra la Junta.

5. Apesar de las protestas de Silva, […], proporcionó […] la protección al cardenal Silva el 12, 13 y 14 de abril, con la autorización del general Augusto Pinochet, presidente de la Junta, ahora hay una cierta sospecha de que la izquierda podría intentar secuestrar al cardenal Silva para avergonzar a la Junta, y que Silva incluso podría prestarse a dicho plan. […] está considerando la protección todo el día […] para el cardenal.

6. […] está preocupado por la posibilidad de un intento de secuestro contra Silva. Pinochet tiene el firme deseo de cumplir con la política declarada por la Junta de no hacer ningún trato con terroristas en estos casos y ha dicho que el gobierno ejecutará hasta cincuenta izquierdistas presos como represalia por el asesinato de una víctima de secuestro. Sin embargo, Pinochet cree que el gobierno no podría seguir adelante con esta política si el cardenal Silva se convirtiera en una víctima de secuestro. En tal caso, la Junta tendría que adherirse a por lo menos algunas de las demandas de los secuestradores, estableciendo así un precedente costoso y peligroso.

El 6 de junio de 1974, se recibe en la embajada de Estados Unidos en Chile un telegrama procedente de la embajada de Estados Unidos en Roma. El texto del documento, clasificado de «secreto», está en parte redactado por los agentes de la CIAen Roma, bajo el mando de Howard E. *Rocky* Stone. En el documento se asegura que el cardenal Giovanni Benelli, sustituto de la Secretaría de Estado, informa abiertamente a la CIARoma y a la embajada de Estados Unidos. El telegrama lleva por título «Relaciones Vaticano-Chile».

> 2. El evento reciente más significativo en las relaciones de Chile y el Vaticano fue la visita de 3 días a mediados de mayo del cardenal Silva. El arzobispo Giovanni Benelli (estrictamente protegido), sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano (equivalente al primer ministro adjunto), nos ha dado la descripción de los principales puntos tratados por el cardenal en su audiencia de mayo con el papa Pablo. El cardenal dijo al papa que los obispos chilenos habían intentado durante 7 meses trabajar detrás del escenario para mejorar la situación en Chile, pero como esto no produjo los resultados deseados, habían creído necesario hacerlo público. Hacer lo contrario, dijo, habría damnificado la imagen de la Iglesia seriamente como defensora de los derechos humanos y la justicia en Chile. Después de la elaboración del proyecto final de la declaración de Punta de Tralca, el cardenal Silva le mostró al general Pinochet y le explicó que en breve la habrían hecho pública. El general se quejó por el lenguaje y se mostró en desacuerdo con la idea de que los obispos emitiesen un comunicado. Cuando el cardenal le mostró luego la introducción del proyecto de la declaración Pinochet se apaciguó un poco, pero lejos aún de estar contento.

[…] sin embargo, y anticipó que seguirán detrás del escenario para ejercer presión sobre el gobierno, posiblemente haciendo declaraciones ocasionales que usen el lenguaje de los derechos humanos y la justicia social a partir de documentos pontificios. El cardenal Silva es muy decidido y valiente, según Benelli, y se puede esperar que permanezca en su puesto para continuar la lucha para devolver a Chile a la normalidad. Si bien puede haber diferencias de enfoque, Benelli sintió que la jerarquía chilena está unida en general, en sus deseos para presionar el gobierno chileno en la mejora de la situación y, en este contexto, negó que la declaración del obispo de Valparaíso del 19 de mayo, estaba en oposición a la declaración de Punta de Tralca. Benelli señaló también que todos los obispos reunidos en Punta de Tralca estaban de acuerdo en que alguna declaración debería hacerse, sin embargo, hay cierto desacuerdo acerca de la forma de redacción durante la fase de redacción. Benelli nos aseguró, sin embargo, que al final todos los obispos dieron su aprobación al documento final, aunque admitió que una pequeña minoría de alguna manera, no ha sido del todo satisfecha con el lenguaje.

5. Hemos aprendido de otra fuente vaticana que la visita a Chile del padre Virgilio Levi, director adjunto de *L'Osservatore Romano,* fue estrictamente en su calidad periodística y no como emisario de la Secretaría de Estado o investigador.

Casi cuatro años después del golpe de Estado contra Salvador Allende, la CIAdestaca en la página 6 del *Weekly Summary* del 6 de mayo de 1977 las tensiones entre la Junta Militar de Gobierno, presidida por el general Augusto Pinochet, y la jerarquía de la Iglesia católica chilena, presidida por el cardenal Raúl Silva, primado de Chile.

Los puntos de desacuerdo Iglesia-Estado siguen siendo la falta de respeto por los derechos humanos por parte de los militares de aquel país, las duras medidas ejercidas por Pinochet, presionado a su vez por el sector más extremista de su gabinete, y las palabras de su ministro de Justicia, Renato Damilano Bonfante, quien, recién instalado en el cargo, criticó duramente a la Iglesia católica de Chile, a la que acusó de «mantener una alianza con los marxistas». Estas palabras no sentarían nada bien al cardenal Silva ni a la Conferencia Episcopal Chilena, y mucho menos al Vaticano. En el documento, el analista de la CIAexplica que el cardenal Raúl Silva no descarta incluso «la excomunión para Augusto Pinochet y para el resto de los miembros de la Junta».

CHILE

La Iglesia católica en Chile, el único crítico importante del gobierno aún no silenciado, está aumentando la presión sobre la Junta. La militancia creciente del clero puede haber hecho dudar al gobierno acerca de la imposición de medidas represivas adicionales.

La actitud de la Iglesia se ha manifestado recientemente en un ataque estridente al gobierno por disolver a los restantes partidos políticos de Chile, en marzo. Líderes de la Iglesia bajo el cardenal Silva, primado de Chile, […] para presionar a la Junta a respetar los derechos humanos.

Algunos obispos chilenos […] creen que la excomunión del presidente y miembros de la Junta no debe ser descartada.

Los líderes de la Junta y la Iglesia, sin embargo, parecen deseosos de evitar que el desacuerdo conduzca a una ruptura aguda. El presidente Pinochet está siendo inusualmente

conciliador. Aél probablemente le preocupa que, promulgando una serie de duras medidas propugnadas por un círculo cercano de asesores de extrema derecha, sobrepase los límites de tolerancia de la Iglesia. Por el momento, ha dado marcha atrás en algunas de las políticas de mano dura que incitaron una amarga condena de la Iglesia y del Partido Demócrata Cristiano, los líderes sindicales, la prensa y los intelectuales.

El presidente probablemente evitó una confrontación directa con la Iglesia al despedir el 20 de abril a un ministro de Justicia controvertido que había atacado públicamente a un grupo de obispos por su fuerte censura de las condiciones sociales y políticas en Chile. El ministro, un compinche de Pinochet con una inclinación por pisar pies, había estado en el cargo poco más de un mes. El presidente no solo lo despidió, sino que también escribió una carta a los obispos ofendidos repudiando las francas opiniones del ministro.

Justo al día siguiente, exactamente el 7 de mayo de 1977, la embajada de Estados Unidos en Chile se hizo eco de una conversación informal con el cardenal Raúl Silva, ocurrida durante la cena de despedida de David H. Popper, embajador de Estados Unidos en Chile. El telegrama «secreto», compuesto por nueve puntos y enviado al secretario de Estado Cyrus Vance, muestra no solo la posición de la Iglesia chilena con respecto a lo que está ocurriendo en el país, sino también las claras diferencias entre la Iglesia chilena, a través de su Conferencia Episcopal, y la Iglesia de Roma, a través del nuncio monseñor Sotero Sanz Villalba. El embajador de la Santa Sede se muestra absolutamente «favorable al gobierno», según indica el telegrama, bajo el título «El Cardenal Silva en los asuntos chilenos: No

está contento pero viviendo con la situación».

2. Política del día laboral: en el almuerzo de despedida el cardenal Silva, con dos de sus importantes asesores clérigos y laicos, Emboffs, y el embajador interceptaron al cardenal en un amplio debate. Preguntado sobre la celebración de la jornada laboral del 1 de mayo, el cardenal concentró sus observaciones sobre las manifestaciones políticas durante la misa en la catedral. Además de los gritos de «Libertad» registrados por los observadores de la embajada, escuchó eslóganes como «Abajo con los opresores» y claramente considera tal actividad, totalmente inadecuada para el lugar. En realidad, dijo, ante la multitud de aproximadamente 5.000 personas hacinadas en la catedral, provocadores del gobierno no podían quedar fuera y, evidentemente, algunos de ellos alentó las manifestaciones menores de oposición al gobierno chileno. El próximo año la Iglesia probablemente celebre la misa en el templo de Maipú, un lugar de peregrinación muy popular a unos 10 kilómetros del centro de la ciudad. Eso significaría una asistencia más pequeña, pero más fácil de controlar. (Comentario: como indicación de su pensamiento, en el movimiento de las masas del día del trabajo a Maipú, el cardenal parecía más preocupado por la profanación política de la catedral que en proporcionar el mejor entorno para la celebración de los derechos de los trabajadores).

En el telegrama secreto, los analistas estadounidenses destacan que el cardenal Raúl Silva Henríquez está de acuerdo en que las violaciones de los derechos humanos en Chile habían cesado prácticamente en 1977. Lo cierto es que, a pesar de que la Iglesia chilena alegaba que se había reducido la represión entre 1978 y

1989, según registros de la Vicaría de la Solidaridad, cerca de 27.500 personas fueron detenidas en manifestaciones. Muchas de ellas acabarían en centros de detención clandestinos y torturados.

3. Los derechos humanos y las relaciones Estado-Iglesia: el cardenal estuvo de acuerdo con el embajador sobre que las violaciones graves de las personas en Chile, prácticamente habían cesado en 1977, pero hablaba con gran amargura acerca de continuar la intimidación de la población y el acoso a los religiosos. Como ejemplo sorprendente, citó el caso de una niña de una escuela en las provincias que fue detenida e interrogada a fondo durante varias horas por agentes de seguridad. El tema era su párroco, quien, al parecer, había hablado con franqueza en sus sermones. El cardenal dijo que los sacerdotes de la parroquia no se pueden controlar: por otra parte, en presencia de ese tipo de actividad del gobierno ¿cómo podría un sacerdote en buena conciencia permanecer en silencio?

4. El cardenal y sus colegas no mostraron inclinación alguna a llevar la ofensiva contra el gobierno, pero el cardenal afirmó el derecho de la Iglesia a ir donde sus principios políticos generales lleven una vez que el Concilio Vaticano II había aprobado el apoyo de la Iglesia moderna de los derechos cívicos, los eclesiásticos inevitablemente tienen que ensuciarse las manos en asuntos seculares. (Comentario: era evidente por el contexto, que la Iglesia y el Estado querían mantener las líneas entre ellos abiertas, pero que la Iglesia continuaría asumiendo posiciones sobre cuestiones de principio. Por otra parte, el cardenal no era optimista sobre una mejora en el estado de convivencia cautelosa que ahora prevalece. Él no tenía ninguna duda de que el

presidente Pinochet y otros generales de línea dura, tenían la misma visión negativa de la Iglesia que el ministro de Justicia durante 40 días Damilano, quien recientemente fue despedido por Pinochet, por sus comentarios indiscretos sobre la supuesta intervención de la Iglesia en la política.)

5. El Vaticano y el gobierno chileno: El cardenal también nos dio un nuevo giro bizarro en el episodio de Damilano. Dijo que el Vaticano, al oír los comentarios de Damilano, habían enviado un «cohete» al nuncio, dándole instrucciones para afirmar que Roma consideraba sus declaraciones sin precedentes indicativas de la intención del gobierno de Chile de romper con la Iglesia. El nuncio habló con la gente adecuada, y Damilano fue sumariamente despedido. Ese fue el significado de la referencia que el presidente Pinochet hizo sobre el «patriotismo» de Damilano, al ofrecer sus dimisión.

Los analistas del Departamento de Estado destacan las tensas relaciones Iglesia local-Iglesia oficial. Ala Iglesia chilena le han molestado las declaraciones del nuncio monseñor Sotero Sanz Villalba a favor del gobierno de Pinochet. El arzobispo Sergio Valech hará llegar al nuncio del Vaticano el malestar del «liderazgo de la Iglesia chilena» y el suyo propio:

6. El nuncio, el 3 de mayo, había llamado a Pinochet y después hizo una serie de comentarios sobre los asuntos chilenos favorables al gobierno, deplorando la actividad política en la Catedral y haciendo hincapié en las mejoras económicas. Preguntado sobre las relaciones bilaterales, el nuncio dijo a la prensa que el embajador de Chile ante el Vaticano tiene «todos los contactos normales con el Vaticano». En un aparte durante el

almuerzo, el vicario general obispo Valech señaló que el nuncio había estado hablando solo de las relaciones bilaterales formales, no de la posición de la Iglesia en Chile. Agregó que el liderazgo de la Iglesia chilena no estaba satisfecho con el tono del comentario del nuncio, y Valech iba a decírselo.

7. Las dificultades económicas: las palabras más fuertes del cardenal se referían a la situación económica. El 60 % de la población vive mal, dijo, y muchos del otro 40 % se benefician de ello. (Comentario: no compartimos esta estimación). Dijo que ha hablado con franqueza con los generales sobre la situación. Algunos de ellos entienden la tragedia de las condiciones actuales, pero su palabras parecen no tener ningún efecto.

8. El cardenal inicialmente declaró que las dificultades económicas se traducen en un notable cambio de actitud en contra del gobierno. Más tarde, admitió que la economía en general, obviamente, había mejorado, pero señaló correctamente que los beneficios no se distribuyen de manera uniforme. Unas pocas personas son vergonzosamente ostentosos, señaló. No dio ninguna indicación de que él creyese que cambios políticos sustanciales fueran inminentes en Chile.

Efectivamente, el cardenal Raúl Silva tenía razón al decir que no creía que «los cambios políticos sustanciales fueran inminentes en Chile». Tendrían que pasar otros trece años hasta que llegase la democracia al país. También a pesar del apoyo tácito del cardenal Giovanni Benelli y del nuncio monseñor Sotero Sanz Villalba a la dictadura del general Augusto Pinochet, la cifra de víctimas directas de violaciones de los derechos humanos en Chile, ocurridas entre 1973 y 1990, ascendería, a unas 35.000 personas, de los cuales unas 28.000

fueron torturadas, 2.279 ejecutadas y unas 1.248 continúan bajo la clasificación de «detenidos desaparecidos». Además a estas había que sumar la cifra de 200.000 personas que habrían sufrido exilio y un número no determinado habría pasado por centros clandestinos e ilegales de detención.

La Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (conocida también como Comisión Valech), presidida por monseñor Sergio Valech, vicario de Solidaridad y obispo auxiliar emérito de Santiago de Chile, fue un organismo creado para esclarecer la identidad de las personas que sufrieron privación de libertad y torturas por razones políticas, por agentes del Estado o de personas a su servicio, en el período comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990, durante la dictadura militar de Augusto Pinochet. El 18 de agosto de 2011 la Comisión, presidida por María Luisa Sepúlveda después del fallecimiento, el 24 de noviembre de 2010, de Valech, presentó un segundo informe por el que Chile reconocía oficialmente un total de 40.018 víctimas y cifrando los muertos y desaparecidos en 3.065.

14
España
De curas «rojos» y concordatos

La relación entre el Vaticano del papa Pablo VI y la católica España bajo el régimen del general Francisco Franco no fue siempre un camino de rosas y mucho menos tras leer los diferentes telegramas enviados desde la estación CIAMadrid y CIARoma a su cuartel general en Langley y desde sus Embajadas en la capital española e italiana al Departamento de Estado, entre los meses de diciembre de 1973 y octubre de 1975. El primero de ellos, redactado el 1 de diciembre de 1973, a través del Central Intelligence Bulletin, y clasificado «ultrasecreto», hace en las páginas 15 y 16 una referencia al origen de esas malas relaciones. El epígrafe de España lleva por título «España: Las severas acciones del gobierno esta semana sobre los problemas Estado-Iglesia son susceptibles de provocar nuevas protestas y empeorar el clima de negociación para un Concordato con el Vaticano».

> El repentino regreso de seis sacerdotes a la cárcel especial en la remota Zamora, donde han reanudado su huelga de hambre, anula el efecto conciliador del traslado anticipado por parte del gobierno de estos sacerdotes a una prisión regular en Madrid. El conflicto del clero español con el régimen sobre la cárcel de Zamora, que se mantiene para los sacerdotes condenados por delitos políticos, es solo parte de un movimiento más amplio para aumentar la independencia de la Iglesia con el Estado. Los sacerdotes encarcelados comenzaron su huelga de hambre poco

después de la visita a España de monseñor Casaroli, el equivalente al ministro de Relaciones Exteriores del Vaticano, quien se quedó en Madrid a principios de este mes para discutir la posibilidad de negociar un nuevo concordato.

Otras manifestaciones clericales siguieron a la visita de Casaroli, como el clero español trató de dramatizar la importancia que atribuyen a un Concordato que proporcionaría a la Iglesia española más libertad del régimen de Franco. La acción del nuncio papal en la protección de los manifestantes de la detención durante un asentada delante de la nunciatura del Vaticano en Madrid llevó al gobierno a enviar una dura nota de protesta al Vaticano.

El nuncio papal recibió una ovación de pie en la Conferencia de Obispos españoles en Madrid esta semana cuando se refirió a su papel en los recientes graves acontecimientos. El presidente de la Conferencia, el cardenal Tarancón, que mantiene una actitud más dura que la del Vaticano en la necesidad de dar a la Iglesia mayor autonomía en España, hizo un llamamiento bien recibido para la reconciliación, el diálogo y el entendimiento entre la Iglesia y el Estado.

Aparte del gobierno y el Ejército, la Iglesia es la institución más influyente de España, y las continuas fricciones Estado-Iglesia podrían tener importantes implicaciones en el período posterior a Franco.

Durante la dictadura de Franco (1939-1975), a la prisión de Zamora la llamaban la «cárcel concordataria». Por aquellos días, el gobierno creó la cárcel de Zamora, debido a que el concordato con el Vaticano establecía que los clérigos debían cumplir sus penas de prisión «en

una cárcel especial o en casas de religiosos». El gobierno de Franco decidió entonces dedicar un ala de la cárcel provincial de Zamora —no era un ala sino toda la cárcel provincial— para sacerdotes condenados a prisión por diferentes delitos. Al entonces ministro de Gobernación, Carlos Arias Navarro, no le gustó nada la acción llevada a cabo por el entonces nuncio papal, monseñor Luigi Dadaglio, cuando durante una asentada delante de la nunciatura y la posterior intervención de la policía, decidió abrir las puertas para que los manifestantes pudieran refugiarse y evitar así ser detenidos. Casi un centenar de manifestantes, incluidos veinte sacerdotes que protestaban en solidaridad con seis religiosos que cumplían condena por diversos delitos en la cárcel de Zamora, se mantuvieron resguardados en la legación diplomática papal, hasta el 13 de noviembre de 1973[190].

El diario *Il Corriere della Sera* publicaba entonces que a las malas relaciones entre la Iglesia y el Estado, había que añadir ahora «para complicar más las cosas, un gran malestar Iglesia-Iglesia». Estaba claro que todo aquello ponía las cosas más difíciles a Agostino Casaroli, responsable en el Vaticano de las Relaciones con los Estados y al ministro de Asuntos Exteriores español, Laureano López Rodó, para negociar un nuevo Concordato en un clima más tranquilo.

La llegada de monseñor Antonio Añoveros al obispado de Bilbao no ayudaría en nada a destensar las relaciones Iglesia-Estado. Nacido en Pamplona (España), el 13 de junio de 1909, y tras pasar por el obispado de Málaga, Cádiz y Ceuta, el 3 de diciembre de 1971 es nombrado obispo de Bilbao. Desde hacía varios años, monseñor Añoveros había mostrado en sus homilías su claro desacuerdo con el gobierno de Franco por la detención de sacerdotes, principalmente del

País Vasco, y por el caso de los cinco religiosos que habían entrado en el obispado de Bilbao para iniciar una huelga de hambre[191].

El día 9 de abril de 1969, ocho meses después del asesinato del comisario Melitón Manzanas, primera víctima del grupo terrorista ETA, las fuerzas de seguridad localizaron un piso franco en una calle de Bilbao, alrededor del cual se montó un amplio dispositivo de vigilancia. En el interior del piso se encontraban algunos de los etarras que, posteriormente, serían juzgados en el Consejo de Guerra de Burgos, como Mario Onaindía, Txutxo Abrisqueta o Víctor Arana Bilbao. Los tres fueron arrestados nada más irrumpir la Policía en el piso, pero Miguel Etxebarría Iztueta, alias *Makagüen,* consiguió alcanzar la calle, pese a resultar herido por dos disparos.

Allí paró un taxi, conducido por Fermín Monasterio, al que pidió que le llevara hasta Burgos. El conductor se percató de que estaba herido y se negó a continuar circulando si el etarra no le explicaba el origen de sus heridas. Etxebarría desenfundó su arma y le disparó cuatro veces a bocajarro. Acontinuación, el terrorista sacó a Monasterio del taxi y lo arrojó malherido a la carretera, huyendo con el vehículo. Otro taxista encontró a su compañero agonizante y lo llevó al hospital de Basurto, donde falleció poco después.

Fermín Monasterio fue la primera y única víctima mortal del año 1969, y la cuarta de la historia de ETA. Además, los roces entre la Iglesia vasca y el régimen de Franco iban en aumento. En 1969, el asesinato de Monasterio provocó que la tensión llegase al máximo, cuando se detuvo al vicario general de la diócesis de Bilbao, José Ángel Ubieta López para que aclarase qué sabía de la huida del etarra Miguel Etxebarría Iztueta. Este había conseguido llegar con el taxi hasta Orozco, donde fue atendido por un vecino que le curó las heridas.

Posteriormente consiguió huir a Francia.

Ubieta fue recluido en el Hospital Militar y posteriormente trasladado ante el Juzgado Militar para prestar declaración. Al parecer, el vicario general había dado instrucciones telefónicas al terrorista Etxebarría para ser atendido de las heridas y para que se le prestase la ayuda necesaria para evitar su captura. Araíz del asesinato de Fermín Monasterio serían detenidos otros cuatro sacerdotes vascos Joseba Atxa, Pedro Mari Ojanguren, Martin Orbe y Jose Mari Ortúzar. Monseñor José María Cirarda, administrador apostólico de Bilbao en aquella época redactaría una homilía que debía ser leída en todas las iglesias el 4 de mayo de 1969. Decía así:

> Es deber mío urgente el afirmar que el clero de Vizcaya, en general, es un clero lleno de virtudes: piadoso, trabajador, desprendido, fiel a su obispo, amante de su tierra pero abierto a la catolicidad como lo demuestra su desvivirse por los inmigrados venidos de toda España y el número crecidísimo de sacerdotes que trabajan en Madrid, en Andalucía y en las misiones de África y América. Es un deber mío proclamarlo hoy, para reparar, en alguna medida, las noticias turbadoras de posibles delitos de algunos que han sido difundidos en informaciones al menos tendenciosas. Todos somos pecadores y puede haber entre nosotros quienes sean responsables de estos o aquellos delitos. Puede haber también quien haya invertido los valores de su vida sacerdotal. Tengo que dar un dolorosísimo «NO» en tales casos, aunque de momento no puedo tener certeza ni concretar nada en este orden de cosas. Esperemos que se haga la luz.

El 30 de mayo del mismo año, cinco sacerdotes vizcaínos, Xabier Amuriza, Alberto Gabikagojeaskoa, Julen Kalzada, Josu Naberan y

Nikola Telleria, se encerraron en las oficinas del obispado en huelga de hambre indefinida. José María Cirarda fue a visitarles durante la huelga de hambre y les djo que «iban a ser la rama desgajada de la Iglesia». Monseñor Cirarda aceptaría que la policía, algo prohibido por el Concordato, entrase en la sede del obispado de Bilbao y detuviese a los cinco religiosos huelguistas que posteriormente serían juzgados por un tribunal militar en Burgos. Acusados de rebelión militar consumada con propaganda ilegal, serían todos condenados a penas de entre diez y doce años de prisión[192].

La llegada de Antonio Añoveros como nuevo obispo de Bilbao no ayudaría a reducir la tensión que se vivía en aquellos años, entre la Iglesia y el gobierno de Franco. En la Semana Santa de 1974, la homilía del obispo pondría en un nuevo aprieto al Vaticano y a su Secretaría de Estado, en el momento en el que se negociaba un nuevo concordato con España[193]. Añoveros escribió:

> Uno de los problemas que dañan más seriamente la convivencia ciudadana en el País Vasco y que afecta igualmente a la buena marcha de nuestra Iglesia diocesana, es el, así llamado, problema vasco. ¿En qué consiste dicho problema?
>
> Reduciéndolo a lo esencial, puede expresarse de esta manera: mientras unos grupos de ciudadanos, aunque con matices distintos, afirman la existencia de una opresión del pueblo vasco y exigen el reconocimiento práctico de sus derechos, otros grupos rechazan indignados esta acusación y proclaman que todo intento de modificar la situación establecida constituye un grave atentado contra el orden social. […]
>
> El pueblo vasco tiene unas características propias de tipo cultural y espiritual, entre los que destaca su lengua milenaria.

Esos rasgos peculiares dan al pueblo una personalidad específica, dentro del conjunto de pueblos que constituyen el Estado español actual.

El pueblo vasco, lo mismo que los demás pueblos del Estado español, tiene el derecho de conservar su propia identidad, cultivando y desarrollando su patrimonio espiritual, sin perjuicio de un saludable intercambio con los pueblos circunvecinos, dentro de una organización sociopolítica que reconozca su justa libertad.

Sin embargo, en las actuales circunstancias, el pueblo vasco tropieza con serios obstáculos para poder disfrutar de este derecho. El uso de la lengua vasca, tanto en la enseñanza, en sus distintos niveles, como en los medios de comunicación (prensa, radio, TV), está sometida a notorias restricciones. Las diversas manifestaciones culturales se hallan también sometidas a un indiscriminado control.

La Iglesia, para anunciar y hacer presente la salvación de Cristo, en esta situación concreta de la diócesis, tiene que exhortar y estimular para que se modifiquen convenientemente […] las situaciones en nuestro pueblo […].

Antonio Añoveros, El cristianismo, mensaje de salvación para los pueblos, homilía leída en las iglesias de Bizkaia el 24 de febrero de 1974.

La homilía fue leída en todas las iglesias justo tres meses después del asesinato por un comando de ETAdel almirante Luis Carrero Blanco, presidente del gobierno y sucesor de Franco ya en los estertores de su vida. El 21 de marzo de 1974, la Oficina de Análisis de la CIA, en el Central Intelligence Bulletin y clasificado «ultrasecreto»,

hace nuevamente referencia a España y a los conflictos entre el gobierno de Franco con el entonces rebelde obispo de Bilbao, Antonio Añoveros.

España: el gobierno ha decidido minimizar por el momento su disputa con el obispo Añoveros por su apoyo a la autonomía vasca y concentrarse en la elaboración de los cambios en el concordato con el Vaticano que podrían ayudar a mejorar las relaciones Iglesia-Estado.

El ministro de Información ha dado una respuesta suave al último comunicado del episcopado sobre las prerrogativas de la Iglesia bajo el concordato. Tomando nota de que las recientes tensiones entre la Iglesia y el Estado han demostrado que el sistema vigente que regula las relaciones del Estado y la Iglesia es inadecuado, llamó a reanudar las negociaciones sobre el concordato. Al no insistir en que se exilie Añoveros, el gobierno ha evitado por ahora una confrontación con el Vaticano.

Mientras tanto, Añoveros ha partido en silencio a unas vacaciones en el sur de España. Unos días antes, había vuelto a su obispado en Bilbao después de asistir a una reunión especial de la Conferencia Episcopal en Madrid.

No se sabe cuánto tiempo Añoveros permanecerá de vacaciones. Si no regresa después de un tiempo razonable, su ausencia puede causar más disturbios en la zona vasca, donde se ha convertido en un héroe-mártir. Persisten los rumores de que él puede recibir una «patada hacia arriba» en un puesto fuera de la región vasca.

Aunque el gobierno ha retrocedido un poco, el panorama de las relaciones entre Iglesia y Estado no son buenas. Madrid es

poco probable que esté de acuerdo con la voluntad del Episcopado de hablar sobre los asuntos temporales, y las negociaciones para revisar el concordato serán difíciles. Las críticas al régimen por cualquiera de los obispos podría conducir a una nueva confrontación.

El reciente giro hacia la moderación se atribuye generalmente a Franco, mientras que el mal manejo anterior del caso se atribuía al primer ministro Arias o a algunos de sus ministros. Hay informes de profundas diferencias en el gabinete sobre el tema. La necesidad de que Franco intervenga en este conflicto plantea la cuestión de quién va a arbitrar las diferencias en el gobierno cuando Franco se haya ido.

El gobierno de Carlos Arias Navarro, presionado por el sector del Opus Dei en el gabinete, decidió ordenar el destierro de monseñor Añoveros y el arresto domiciliario para su vicario general, monseñor Ubieta López. El entonces ministro de Gobernación, José García Hernández, informó de que existían serios rumores sobre ciertos sectores del clero vasco que colaboraban con la banda terrorista ETA. Monseñor Antonio Añoveros no solo se negó a aceptar el destierro dictado por Arias Navarro, sino que respondió al gobierno de Madrid que «solo recibía órdenes directas del papa Pablo VI». La Conferencia Episcopal de España, viendo ya que el régimen de Franco estaba sentenciado, amenazó con la excomunión a todos los miembros del gabinete. Sería el propio Francisco Franco quien decidiría relajar las relaciones con la Iglesia española y el Vaticano[194].

El 4 de junio de 1974, la embajada de Estados Unidos en Roma envía un telegrama «confidencial» al secretario de Estado, Henry Kissinger, y al embajador de Estados Unidos en Madrid, Horacio Rivero,

que lleva por título «Visita de Casaroli a Madrid».

2. Comentario: dados los esfuerzos que el Vaticano ha invertido en su política hacia España, es dudoso que Casaroli permitiera que el contratiempo del referendo italiano sobre el divorcio debilite su postura en el encuentro con el gobierno español. Este punto de vista impuesto por la conciencia de que Casaroli ha sido destacado exponente de la aplicación en Italia de una mayor separación entre la Iglesia y el Estado, que el Vaticano ha tratado generalmente de realizar en España. Uno de los mensajes de la derrota de la Iglesia en Italia era que no estaba practicando en su casa lo que estaba predicando para el resto del mundo, y Casaroli se puede esperar que haga un esfuerzo vigoroso para lograr un éxito para el Vaticano en sus negociaciones con España, que podría demostrar ser un modelo para futuros acuerdos entre los países predominantemente católicos y la Santa Sede, especialmente para Italia, donde la demanda masiva de reescritura del Concordato de 1929, se espera a finales de este año. Confidencial.

El 11 de diciembre de 1974, es la embajada de Estados Unidos en Madrid quien envía un telegrama, clasificado «Para uso limitado», al secretario de Estado, Henry Kissinger, y a los embajadores estadounidenses en Lisboa y Roma, Stuart Nash Scott y John A. Volpe. El telegrama lleva por título «El enviado vaticano concluye visita a España».

1. El secretario vaticano para las Asuntos Públicos Casaroli visitó Madrid del 5 al 7 de diciembre con el fin de continuar las conversaciones sobre la actualización del Concordato de 1953. Las conversaciones se llevaron a cabo con el ministro de

Exteriores Cortina, pero Casaroli también se reunió con el secretario de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Tarancón, y con el primer ministro Arias Navarro.

2. MFAdifundió el 7 de diciembre un comunicado conjunto en el que Casaroli y Cortina se refieren a la continuación de las negociaciones para la actualización de Concordato existente en las que se estudiaron todas las formulaciones elaboradas en julio en Roma, y que les permitan elaborar un texto, que aún estaba en fase de negociación. Antes de su partida, Casaroli, junto con Cortina, habló con los periodistas en el aeropuerto y Casaroli se refirió a la actualización con respecto al espíritu del Concordato, pero no a las disposiciones particulares. Lo que se pretende, dijo, es establecer una base más sensible a las nuevas situaciones en España y en la Iglesia. Preguntado sobre la fecha para próximas conversaciones, Cortina respondió que probablemente tendrían lugar en Roma, pero tendrían que esperar hasta el final de las vacaciones de Navidad y a un periodo apropiado cuando todos estuvieran libres de otros compromisos.

3. Comentario: la visita de Casaroli ha sido portada y ha habido muchos comentarios sobre la importancia de la visita. Un comentarista se refirió oblicuamente a la posibilidad de una diferencia de opiniones entre la Conferencia Episcopal Española y la Secretaría del Vaticano señalando que Tarancón y el cardenal Narciso Jubany (Barcelona), no estaban presentes en la cena ofrecida por Cortina el 6 de diciembre. Aparentemente el gobierno español quiere mantener conversaciones con los canales estatales y no implica a la Conferencia Episcopal directamente, aunque Casaroli escuchó sobre el asunto a

Tarancón durante su visita. Esta es la primera vez en la que ambas partes han indicado que estaban trabajando en un texto específico, al parecer, el resultado de un acuerdo alcanzado en Roma, el pasado mes de julio sobre ciertos artículos que ahora se han reunido en un texto combinado. *Ya* (periódico independiente católico) ha señalado que dos primeros ministros italianos más recientes (Rumor y Moro) han salido públicamente a favor de la revisión completa del concordato con el Vaticano. *Ya* señala que muchos de los problemas no son los mismos en España e Italia, por ejemplo, el divorcio, el nombramiento de los obispos y la educación pública, pero el comentario sugiere que puede haber fuerzas en España que también prefieran la revisión completa en lugar de retocar el Concordato de 1953. Desde esta posición ventajosa el Vaticano parece estar motivado para actualizar el concordato con España de una manera que facilite la negociación de un nuevo concordato con el gobierno italiano, mientras que a la jerarquía católica española le gustaría ver una revisión que dejara a la Iglesia menos comprometida con el Estado español.

El motivo de la visita de Agostino Casaroli, enviado de Pablo VI, era el de negociar un nuevo Concordato con una España que comienza a salir de una dictadura y comienza a divisarse la transición democrática. En la agenda de Casaroli, no está la situación de los llamados «curas rojos», ni tampoco la tensa situación generada por la homilía de monseñor Añoveros desde el obispado de Bilbao. Nada ni nadie debe interponerse en esta importante negociación Iglesia-Estado y así lo entiende el propio Casaroli[195].

1. Como informó RefTel, las relaciones Vaticano-España

llegaron a un punto bajo sin precedentes a principios de esta semana. El regreso del nuncio papal, monseñor Luigi Dadaglio, a Madrid el 30 de septiembre poco después de la vigorosa condena pública del papa al gobierno de España, la retirada del embajador español en la Santa Sede y la ausencia de una delegación del gobierno en la canonización de un santo peruano español, fueron pasos adoptados a raíz de las reuniones de alto nivel del Vaticano, incluyendo una audiencia privada el 29 de septiembre entre el papa Pablo y el nuncio Dadaglio.

2. Aunque el regreso del nuncio está en línea con la práctica normal del Vaticano no retirando sus jefes diplomáticos en tiempos de problemas con las autoridades temporales, fuentes vaticanas ven el pronto retorno del nuncio como una acción motivada por varias consideraciones inmediatas. Primero, el Vaticano considera la presencia del nuncio en Madrid necesaria para evitar movimientos más irracionales por parte del gobierno de España que puedan dar lugar a la ruptura total de las relaciones. Segundo: la esperanza del Vaticano de ejercer a través del nuncio una influencia moderadora en el gobierno de España porque teme las consecuencias de un posible colapso precipitado del orden actual en España. Tercero: el Vaticano cree que el regreso del nuncio señalará al gobierno de España la conveniencia de autorizar el pronto regreso del embajador español a la Santa Sede. Cuarto: el Vaticano se esfuerza por inculcar la idea en el gobierno de España, a través de diversos medios de que sería por su propio interés enfriar la disputa rápidamente con el Vaticano en lugar de prolongarla y por tanto el riesgo de las consecuencias de una confrontación interna por

la oposición de la Iglesia más militante. Comentario: también nos parece que el Vaticano considera la continuidad de las relaciones diplomáticas con el gobierno de España importante, debido a las principales cuestiones pendientes entre Iglesia y Estado, como los diversos obispados vacantes y las conversaciones de revisión del Concordato ahora estancadas.

La situación se ha vuelto tan tensa entre Roma y Madrid que ambos países deciden en 1973 retirar a sus respectivos embajadores, monseñor Luigi Dadaglio en Madrid, y Juan Pablo de Lojendio en el Vaticano. No sería hasta 1977, bien entrada la democracia en España, cuando el entonces gobierno de Adolfo Suárez decidió nombrar embajador ante la Santa Sede a Ángel Sanz Briz, conocido también como «el Ángel de Budapest» o «el Schindler español». Sanz Briz se hizo famoso cuando, siendo un joven diplomático destinado en Hungría durante la Segunda Guerra Mundial, salvó a miles de judíos de las deportaciones a los campos de exterminio.

Francisco Franco fallecería el 20 de noviembre de 1975, dando paso a la llegada de la democracia en España tras treinta y nueve años de dictadura. Monseñor Antonio Añoveros jamás partió al exilio como deseaba Carlos Arias Navarro, y permaneció en su sede episcopal hasta que dimitió el 25 de septiembre de 1978. Fallecería en Bilbao el 24 de octubre de 1987, a los 78 años de edad.

15
Estados Unidos
El eje Roma-Langley

El martes 4 de julio de 1944, en plena contienda mundial, el general William Donovan, jefe de la OSS, sería recibido en audiencia por el papa Pío XII. Hacía tan solo un mes que las tropas del 5º Ejército de Estados Unidos, al mando del general Mark W. Clark, habían liberado la Ciudad Eterna. Donovan llegaba al Vaticano como coordinador de Información, y agrupaba bajo su mando a todas las organizaciones de inteligencia estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial. El jefe de espías de Roosevelt hizo una reverencia ante el pontífice, postró una rodilla en tierra, y tras un breve ceremonial en latín, el papa le impuso la Gran Cruz de la Orden Pontificia del San Silvestre papa, uno de los títulos papales más antiguos y prestigiosos de la Santa Sede, instaurado por el papa Gregorio XVI en 1841. Aunque la Orden de San Silvestre no era una orden monástica o militar, sino un título honorario, Donovan recibió el honor de manos del papa Pío XII por los servicios prestados al Vaticano durante la Segunda Guerra Mundial[196]. Este honor sería también concedido a James Jesus Angleton, jefe de contrainteligencia de la CIA.

A Donovan y Angleton les seguirían John A. McCone, director de la CIA entre 1961 y 1965, William Casey, director de la CIA entre 1981 y 1987, y Alexander Haig, asesor del Consejo de Seguridad Nacional, entre 1969 y 1972 y secretario de Estado entre 1981 y 1982. Tanto McCone, como Casey y Haig recibirían honores papales al ser nombrados caballeros de la Soberana Orden Militar de los Caballeros

de Malta.

En 1941, Donovan había establecido contacto con el padre Andrew Félix Morlion, de la orden de los Dominicos, nacido en Bélgica en 1904. El religioso belga había fundado en 1932 una especie de servicio de inteligencia católica, conocida como Unión Pro Deo[197]. La primera idea era la de crear una asociación juvenil para promover el ecumenismo mundial, pero cuando estalló la guerra tras la invasión alemana de Polonia, Pro Deo se convirtió en una poderosa y amplia red clandestina dedicada a ayudar a escapar a judíos de la Alemania nazi y de los países ocupados. Cuando la Gestapo puso precio a su cabeza, los agentes de la OSS le ayudaron a escapar a Lisboa, y desde allí a Nueva York. Apartir de entonces, Pro Deo sería financiado por Donovan, quien creía que tal gasto se traduciría en información valiosa sobre los asuntos secretos del Vaticano, en ese momento un enclave «neutral» en medio de la Italia fascista[198].

Cuando las tropas de Clark liberaron Roma en junio de 1944, Morlion volvió a establecer su red de espías en el Vaticano, ayudando a la OSS a recopilar valiosos informes a través de la información que llegaba desde las nunciaturas a la Secretaría de Estado de la Santa Sede. Esta información incluía los lugares estratégicos que habían sido bombardeados por los Aliados en territorio japonés. Con el paso de los años, el padre Andrew Félix Morlion ayudaría en las negociaciones secretas para reducir la tensión por la Crisis de los Misiles en Cuba en 1962, así como en la liberación de los cardenales Joseph Slipyi de Ucrania y Joseph Behan de Checoslovaquia, y ayudó a allanar el camino para el Tratado de Reducción de Armas Nucleares entre Kennedy y Kruschev. También trabajó en la sombra, para el acercamiento entre Francia y Alemania y entre China y Estados

Unidos[199].

Lo cierto es que la condecoración de Pío XII a William Donovan marcaría el comienzo de una larga relación entre la inteligencia estadounidense, la OSS primero y la CIA después, con el Estado Vaticano, objetivo de los servicios de inteligencia de todo el mundo, y una mina de oro debido a la gran cantidad de información que se recibía en su Secretaría de Estado. El Vaticano era tan importante, como fuente de datos, que poco después de la guerra, la CIA creó por orden de Roscoe H. Hillenkoetter, una unidad especial dependiente de contrainteligencia para el seguimiento y evolución de información que llegaba y salía desde la Santa Sede. Pero el interés de la CIA en la Iglesia católica no se limitaba solo a la recolección de inteligencia. El Vaticano, con su inmensa riqueza e influencia política, en los últimos años se había convertido en una fuerza importante en la política mundial, en particular con el papel que el catolicismo jugaba en la Europa del Este y en América Latina. Aunque el Vaticano mantenía cuidadosamente una imagen apolítica, en realidad la Santa Sede contaba con un Ministerio de Asuntos Exteriores, la Segunda Sección de la Secretaría de Estado para las Relaciones con los Estados, y con una unidad de inteligencia conocida como la Entidad[200].

Lo cierto es que durante la Segunda Guerra Mundial y después, en la década de los años cincuenta, la OSS y la CIA subvencionaron a organizaciones católicas laicas que sirvieron como brazo político del papa y el Vaticano durante la Guerra Fría; penetraron en la sección estadounidense de una de las más ricas y poderosas órdenes del Vaticano; pagaron dinero a un gran número de sacerdotes y obispos, muchos de los cuales se convirtieron en agentes activos en operaciones encubiertas de la CIA; utilizaron agentes encubiertos para

presionar a altos miembros de la curia y para espiar a los religiosos liberales que rodeaban al papa, y que podrían desafiar los intereses políticos de Washington; prepararon, diseñaron y redactaron informes de inteligencia que con precisión predijeron el surgimiento de la Teología de la Liberación, y colaboraron con los grupos católicos de derechas a reducir las acciones de los religiosos progresistas de América Latina. Sería en este último punto cuando la CIAapoyó a las facciones de la Iglesia católica que jugarían un papel decisivo en la promoción y elección del papa Juan Pablo II, un nacionalista polaco y ferviente anticomunista, que acabaría convirtiéndose en el vehículo perfecto para la política exterior de Estados Unidos en su lucha contra los regímenes comunistas de Europa del Este[201].

El 9 de febrero de 1976, la embajada de Estados Unidos en Roma se hace eco de las informaciones que han aparecido en dos importantes medios de comunicación italianos en los que hacía referencia a esa ayuda financiera de la CIAal Vaticano de Pío XII y en el malestar que han producido a la Santa Sede de Pablo VI esas importantes revelaciones. El telegrama, clasificado como «confidencial», está dirigido al secretario de Estado Henry Kissinger.

> Asunto: el Vaticano niega que recibiesen fondos de la CIApara el Año Santo 1950
>
> Desde la oficina del embajador Lodge.
>
> Retomando lo que publicaron el *Corriere della Sera* del 3 de febrero y la revista *Panorama* en su edición del 10 de febrero, alegando que el Vaticano recibió 3 millones de dólares de la CIA para financiar el Año Santo de 1950, el órgano del Vaticano, *L'Osservatore Romano,* el 7 de febrero declara en un editorial lo siguiente: «Estamos autorizados a declarar que la noticia de la

financiación por el gobierno de Estados Unidos y la CIAal Vaticano para el Año Santo de 1950, es falsa y calumniosa». Fin de cita.

Durante la década de 1950 y principios de 1960, se llevaron a cabo estrechos contactos entre Estados Unidos y el Vaticano, en gran medida a través del cardenal Francis Spellman, el gran protector y asesor espiritual del ala estadounidense de la Soberana Militar Orden de Malta. Ideólogo ultraconservador y feroz anticomunista, Spellman fue el brazo derecho del papa Pío XII y era un gran partidario de la participación militar de Estados Unidos en Vietnam, un país con un alto índice de católicos. Pero las relaciones entre la CIAy el Vaticano no siempre han sido fáciles, porque la política de la Santa Sede no siempre complació a la Casa Blanca. Aprincipios de 1960, el papa Juan XXIII tomó importantes medidas para liberalizar la iglesia y abrir así un diálogo con la Europa del Este. Al hacerlo, cambió la política anticomunista de su predecesor, Pío XII.

Juan XXIII consideraba que el Vaticano tenía que adoptar una postura más flexible, tanto social como políticamente. Sus intentos de acercamiento a la Unión Soviética cogió a todos por sorpresa y la CIA envió observadores al Vaticano. La Agencia tuvo que intensificar su actividad de espionaje sobre el Vaticano de forma más cautelosa, ya que la administración Kennedy estaba inclinada a evitar cualquier forma de asociación abierta con la Santa Sede. Kennedy, el único presidente católico de Estados Unidos, estaba tan consumido por la posibilidad de una reacción protestante que decidió rechazar los esfuerzos del papa para mediar en un deshielo en las relaciones este-oeste. Mientras tanto, Kruschev, el supuesto ateo, dio la bienvenida a las propuestas diplomáticas que procedían de Roma[202].

En mayo de 1963, John McCone, entonces director de la CIA, recibió un memorando de James W. Spain, de la Oficina de Estimaciones Nacionales de la Agencia, sobre las consecuencias de las políticas del papa Juan. «Cambios en la Iglesia», escribió Spain en el informe de 15 páginas.

> No hay duda de que las nuevas y fuertes corrientes están fluyendo en prácticamente todas las fases del pensamiento y las actividades de la Iglesia […] esto ha dado lugar a un nuevo enfoque de la política italiana, que es permisiva más que positiva.

Cuando Spain visitó el Vaticano, haciéndose pasar por un investigador sobre garantías en el servicio diplomático, expresó su preocupación al cuartel general en Langley sobre los principales logros alcanzados por la izquierda italiana en las elecciones de 1963. Muchos, en el cuartel general de la CIAy en la Casa Blanca, sintieron que el éxito de la izquierda se debió en parte a la actitud conciliadora del papa Juan hacia los comunistas. Esas serían las primeras elecciones en las que los democristianos no fueron apoyados oficialmente por la Conferencia Episcopal Italiana. El papa había insistido en mantener una postura neutral a fin de no poner en peligro su «iniciativa soviética». Hablando con los funcionarios de la curia, Spain descubrió una gran descontento con respecto a la dirección a la que la Iglesia se estaba moviendo[203]. Algunos incluso sugirieron al agente de la CIAque el papa era «políticamente ingenuo y estaba indebidamente influido por un puñado de clérigos liberales». Recibió informes sobre «la falta de fiabilidad moral y política de los jóvenes colaboradores [del papa]». Entre estos estaban el padre Murray, un religioso estadounidense que apoyaba la libertad religiosa, o el padre Roberto Tucci[204], quien más tarde sería nombrado por el papa Juan

Pablo II director de Radio Vaticano y organizador de sus viajes[205].

Entre los que estaban particularmente preocupados por las políticas del papa Juan, según el informe de James Spain a John McCone, se encontraban los miembros de la aristocracia romana y de la nobleza papal, que, según Spain, habían perdido muchos de sus privilegios tradicionales cuando murió Pío XII. El agente de la CIA, cita también entre los anticomunistas preocupados por la política del papa Juan XXIII a un tal monseñor Paul Marcinkus. El informe de James W. Spain llegó a la mesa de John Kennedy, el 13 de mayo de 1963. Tras leerlo, llamó por teléfono al cardenal Richard Cushing, arzobispo de Boston, con el fin de buscar un encuentro cara a cara con el papa Juan XXIII, pero en ese momento, el pontífice estaba ya postrado en la cama víctima del cáncer y fallecería solo dos semanas después.

Ahora con la sede vacante, John Kennedy no quería otra sorpresa en la Cátedra de Pedro, por lo que ordenó a su jefe de la CIA, John McCone, un aumento de las operaciones en el Vaticano. El director de la Agencia ordenó a Thomas Karamessines, jefe de la estación CIA Roma desde hacía cuatro años, aumentar la prioridad de las operaciones de espionaje sobre el Vaticano.

Pero la CIAse topó con un obstáculo cuando se enteró de que algunos de sus mejores contactos —por ejemplo, los prelados conservadores que ocupaban puestos clave en la Sección de Asuntos Extraordinarios de la Secretaría de Estado, que fue la responsable de la puesta en práctica de la política exterior del Vaticano— fueron removidos de sus cargos. Juan XXIII quería eludir a la maquinaria curial de Pío XII cualquier atisbo de crítica a la política vaticana con respecto a la Unión Soviética. El papa Roncalli, evidentemente, temía que sus esfuerzos diplomáticos podrían ser saboteados por algunos

maquiavélicos monseñores. Por tanto, para llevar a cabo sus objetivos, el pontífice decidió dejar los asuntos relacionados con la Europa del Este y su *Ostpolitik* fuera de los canales de la curia. Un pequeño grupo de colaboradores de confianza sirvió como mensajero para Juan XXIII, y rara vez utilizaban el teléfono para hablar con nadie fuera del Vaticano por temor a que la línea estuviera intervenida.

Cuando Juan XXIII murió en 1963, analistas de la CIAprepararon un informe detallado para Kennedy y McCone en el que predecían que el cardenal Giovanni Battista Montini de Milán sería el próximo papa. Estaban en lo cierto. Pero más sorprendente que la predicción es el hecho de que la CIAfuese más tarde capaz de confirmar la identidad del sucesor de Juan antes del anuncio oficial. ¿Cómo pudo estar la CIA al tanto de esa información, dado el secretismo que rodeaba el cónclave? Fuentes de la inteligencia italiana sostuvieron que la CIA tenía a alguien dentro del cónclave. Roland Flamini, corresponsal de la revista *Time,* especula en su libro *Pope, Premier, President: The Cold War Summit That Never Was* que la Agencia pudo haber reclutado un informante entre los cardenales electores, y que se comunicaba con la CIAa través de un transmisor electrónico oculto[206].

El nuevo papa no era ajeno a las operaciones de la inteligencia estadounidense. Ya durante la Segunda Guerra Mundial trabajó en la Oficina de la Secretaría de Estado y pasó información a la OSS. Más tarde tuvo un enfrentamiento con el papa Pío XII y fue enviado al «exilio» de Milán. Esta noticia fue bien recibida por los observadores del Vaticano dentro de la Agencia, especialmente Gerald M. Miller, jefe de la CIAen Roma, que veía a Montini como «demasiado liberal».

Pero incluso desde su exilio dorado de Milán, Montini seguía siendo una figura importante en la Iglesia, con amplios contactos políticos y

religiosos. Cada jefe de estación de la CIAen Italia intentó acercarse a él, y la CIA, a través del llamado Proyecto Dinero, donó millones de dólares a orfanatos y organizaciones benéficas cuyo principal benefactor era el arzobispo de Milán.

El 9 de julio de 1974, la embajada de Estados Unidos en Roma envió un telegrama al secretario de Estado, Henry Kissinger, titulado «El Vaticano niega la participación de la CIA». Al parecer, ni al papa Pablo VI ni a su secretario de Estado, el cardenal Jean-Marie Villot, les gustaron las declaraciones realizadas a la revista *Panorama* por el exagente de la CIAVictor Marchetti. El antiguo analista de la inteligencia estadounidense afirmaba que durante algunos años la Agencia Central de Inteligencia había estado financiando a la Santa Sede.

> 1. En respuesta a las acusaciones hechas por el exagente de la CIAVictor Marchetti, en una entrevista el 2 de mayo en el semanal italiano *Panorama,* el Vaticano ha emitido después un desmentido: Cita. Su Santidad Pablo VI nunca recibió contribuciones financieras de la CIAo de otras fuentes desconocidas, ni durante el tiempo de su servicio en la Secretaría de Estado, ni cuando era arzobispo de Milán, ni después. Esta noticia publicada en *Panorama* el 2 de mayo de 1974, en página 65, es, por tanto, completamente falsa. Fin de la cita.
>
> 2. Comentario: no dio ninguna explicación del por qué el Vaticano esperó dos meses para responder al artículo de *Panorama,* sin embargo, el hecho de que el libro de Marchetti ha estado disponible solo recientemente puede ser la respuesta. El Vaticano considera la cobertura de *Panorama* de los asuntos del Vaticano entre la menos fiable de Italia y se ha sentido con

frecuencia obligado a responder a las falsas historias publicadas por el corresponsal vaticano de *Panorama* De Andreis.

Las declaraciones de Marchetti fueron tachadas por la Santa Sede de falsas y el exagente de ser un impostor por la prensa cercana al Vaticano. Lo cierto es que Victor Marchetti entró en el mundo del espionaje en los primeros años de la Guerra Fría, cuando estaba destinado en Alemania. En 1952 lo enviaron a la escuela especial de la OTAN, instalada en Oberammergau, una localidad situada muy cerca de las famosas pistas de esquí de Garmisch-Partenkirchen, en el corazón de Baviera. Allí aprendió ruso y las técnicas necesarias para ser un buen agente de inteligencia. Marchetti sería destinado a Alemania Oriental.

Tras acabar su servicio militar en Europa, Victor Marchetti se matricularía en la Universidad Estatal de Pensilvania, licenciándose en estudios soviéticos. Poco antes de terminar su carrera, sería captado por un reclutador de la CIA, en la que ingresó en 1955. Eran años en los que la lucha entre la democracia y el comunismo parecía lo más importante, y la Agencia Central de Inteligencia estaba en la primera línea de esta decisiva batalla internacional. La mayor parte de la carrera de Victor Marchetti la pasó en la Unidad de Análisis Soviético. Entre 1966 y 1969, trabajó en el estado mayor del director de la CIA Richard Helms, donde desempeñó el cargo de asesor del director de Planificación, Operaciones y Presupuestos. Con el paso de los años, Marchetti comenzó a ver los oscuros manejos de la Agencia, así como las continuas violaciones que cometía la CIAno solo en el extranjero, sino también en el interior del país, algo que tenía prohibido por ley. Finalmente, en 1969 decidió dimitir de la CIA. Cinco años después de su dimisión, Marchetti escribiría junto a John D. Marks el libro *The CIA*

and Cult of Intelligence [La CIAy el culto a la inteligencia]. Tal vez las declaraciones a la revista *Panorama* no fueran del todo ciertas, pero al menos el Vaticano y sus medios afines no podrían alegar que Victor Marchetti era un impostor[207].

> Obviamente, este es un tipo de proposición dinamita. […] Estoy seguro de que en el área clandestina hubo una consideración real de cómo influir en el Vaticano, pero usted nunca encontrará un rastro de papel dentro de la Agencia que establezca un objetivo operativo. Una acción encubierta de este tipo es muy complejo y sofisticado… Cuánta presión se atrevería a ejercer la CIAsobre el Vaticano es discutible. Tendría que hacerse indirectamente, de manera informal —explicaba el exagente Victor Marchetti sobre la posible colaboración abierta entre la CIA y el Vaticano—. Todos ellos pertenecen al mismo club [al del espionaje]. Uno pasa a ser el director de la CIA, y el otro es un cardenal. Cuando se reúnen para confraternizar sobre una base social, intercambian ideas y opiniones como individuos privados. Pero, ¿cómo separar la persona privada de la profesional?

Cuando Montini se convirtió en papa, tomando el nombre de Pablo VI, se continuó con una política de puertas abiertas con la Unión Soviética. Se recibió a los líderes de Europa del Este en las visitas de Estado (el ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, Andrei Gromyko llegó a mantener siete reuniones con Pablo VI), y muchos funcionarios del Vaticano viajaron a Moscú para mantener conversaciones a diferente nivel. Casi al final de su pontificado, Pablo VI hizo saber que él no se oponía a una coalición de centro-izquierda del Partido Comunista Italiano y la Democracia Cristiana. Esto enfureció a los elementos de la línea dura dentro de la CIA. En 1976, bajo la

presidencia de Gerald Ford, el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown, un *think tank* conservador, patrocinó una conferencia sobre la amenaza comunista en Italia. Los conferenciantes fueron el exdirector de la CIAWilliam Colby, Clare Boothe Luce, exembajadora de Estados Unidos en Roma, Ray Cline, exoficial de la CIAexperto en asuntos italianos, y John Connally, miembro del Consejo Asesor de Inteligencia Exterior del presidente Ford. El mensaje que llegó al papa Pablo VI fue que el eurocomunismo era una amenaza para la seguridad de Estados Unidos y a los marxistas nunca se les debería permitir participar en el gobierno italiano.

De hecho, el propio Colby, durante sus años destinado en la estación CIARoma en la década de los cincuenta, había dirigido operaciones encubiertas cuyo objetivo era apoyar a los partidos anticomunistas en las contiendas electorales contra los partidos de izquierdas apoyados por la Unión Soviética. Los democristianos y los partidos aliados ganaron varias elecciones importantes en la década de 1950, lo que impidió el ascenso al poder del Partido Comunista Italiano. Colby era un firme defensor dentro de la CIAy del propio gobierno de Estados Unidos de la participación de partidos de izquierdas no comunistas, con el fin de crear coaliciones no comunistas más amplias capaces de gobernar a la díscola Italia. Esta posición le pondría en serio conflicto con James Jesus Angleton, jefe de contrainteligencia[208].

Esta no sería ni la primera, ni la última vez que la CIAejercía fuertes presiones sobre el Vaticano de Pablo VI. En 1967, Pablo VI sería el autor de la polémica encíclica *Populorum Progressio*[209], en la que criticaba la represión colonial y los remedios económicos y sociales. En

Langley, la Casa Blanca y Wall Street, el texto papal fue interpretado como una denuncia del capitalismo. Poco después, un grupo de poderosos hombres de negocios pidió al sumo pontífice que aclarara sus puntos de vista económicos. La delegación incluyó a George C. Moore, entonces presidente de Citibank. El papa Pablo emitió posteriormente un comunicado en el que negaba cualquier hostilidad hacia la empresa privada[210].

Cuando en el verano de 1978, la salud de Pablo VI se agravó debido al cáncer de pulmón que padecía (fumaba dos cajetillas de cigarrillos al día), provocó una gran preocupación dentro de los círculos de inteligencia quién le sucedería. Analistas de la CIA elaboraron perfiles sobre los principales «papables» y, sobre todo, de aquellos que podrían ser identificados como más propensos a ser comprensivos con los intereses estadounidenses. Afinales de 1977, el cardenal Terence Cooke, arzobispo de Nueva York y obispo castrense de Estados Unidos, viajó a Europa para discutir la cuestión de la elección de un candidato. Durante su estancia en el Vaticano, Cooke se reunió personalmente con el cardenal Karol Wojtyla de Cracovia, que se había destacado por sus declaraciones y posiciones fuertemente anticomunistas. Así lo señalaría el propio cardenal Cooke a la CIA. El 16 de octubre de 1978, el Sacro Colegio de Cardenales eligió en Cónclave a Wojtyla como nuevo sumo pontífice[211].

La llegada de Karol Wojtyla abrió una nueva era de cooperación entre Langley y Roma, pero también grandes incógnitas a los millones de católicos de todo el mundo. Wojtyla era diferente a muchos por diversos motivos: era el primer papa no italiano desde el siglo XVI (su antecesor no italiano fue el holandés Adriano VI); era el primer papa de un país comunista, y el único papa hasta aquel entonces sin

experiencia en la maquinaria curial. Juan Pablo II llegaría al Vaticano en tiempos difíciles para el catolicismo. Karol Wojtyla sabía que, al igual que los cardenales que lo eligieron, que el comunismo iba a ser el gran enemigo a batir y la CIA, sabía que otro Juan XXIII o Pablo VI podría significar un desastre para la política exterior estadounidense.

Juan Pablo II demostró ser un estadista agresivo y astuto que sabía usar sus buenas relaciones con Langley en provecho propio. Sin embargo, los hechos del papa Juan Pablo II a menudo no reflejaban sus palabras. Aprincipios de 1983, concedió la púrpura cardenalicia al colombiano Alfonso López Trujillo, un simpatizante del Opus Dei y un firme opositor de la Teología de la Liberación. En el interior del Vaticano, López Trujillo era considerado el protegido del cardenal Sebastiano Baggio, otro aliado del Opus Dei, que dirigía la Pontificia Comisión para América Latina, principal fuente de información del papa sobre los acontecimientos en esa región. Uno de los colaboradores más cercanos de López Trujillo era Roger Vekemans, un jesuita belga que recibió cerca de cinco millones de dólares de la CIAdurante los años 1960, dinero que él a su vez entregó a organizaciones de lucha contra el comunismo en Chile[212].

En octubre de 1982, el presidente Ronald Reagan envió a su embajador itinerante, el general Vernon Walters, un católico devoto, a entrevistarse con Juan Pablo II. El papa pudo haberse preguntado por qué el presidente de Estados Unidos enviaba al Vaticano a un exsubdirector de la CIA, que había estado involucrado en los golpes de Estado más notorios de las últimas décadas: Irán, 1953; Brasil, 1964; o Chile, 1973. Más recientemente, Walters había jugado un papel clave en la organización de grupos de exiliados nicaragüenses apoyados por la CIAdesde bases en Honduras que buscaban derrocar al

gobierno sandinista. No es sorprendente que la situación en América Latina fuese una de las principales cuestiones que Vernon Walters discutiría con el papa. También intentó convencer al santo padre de que los obispos americanos se habían equivocado en la redacción de su carta pastoral al oponerse a las armas nucleares. Aunque Juan Pablo II se mantuvo firme sobre la cuestión nuclear, concedió a Walters su petición de cesar a cinco religiosos que ejercían como altos cargos del gobierno de Nicaragua[213].

Con la llegada de Juan Pablo II a la Silla de Pedro, la CIAestableció una línea de comunicación directa con el pontífice que conformaría, durante los 26 años y 4 meses que Wojtyla reinaría en la Santa Sede, una de las más estrechas alianzas entre Langley y Roma. Lo cierto es que sobre el nuevo eje Langley-Roma que se conformó en 1978 se podría aplicar la frase que pronunció el exagente de la CIAVictor Marchetti al afirmar que «cuando la CIAva a la iglesia, ten por seguro que no va a rezar».

16
Italia
Al papa Pablo no le gusta el PCI

Aseguran que, un día, el mítico secretario general del Partido Comunista Italiano durante treinta y seis años, Palmiro Togliatti, aconsejó a un joven Enrico Berlinguer lo siguiente: «Jamás participes en un enfrentamiento frontal con la Iglesia». Puede que fuera uno de los mejores consejos políticos que le pudo dar el viejo líder comunista a quien en marzo de 1972 iba a convertirse en el nuevo líder comunista de Italia. Desde 1929, año en el que se firmaron los Pactos Lateranenses, las relaciones entre el Vaticano y el PCI han sido a veces tumultuosas, a veces suaves. «No siempre un camino llano», dijo al respecto Luigi Longo. «Un camino a veces con demasiadas piedras», respondería sarcásticamente el papa Pablo VI.

Franco Rodano, otro mítico líder comunista, asesor de Berlinguer y católico, definió este largo tiempo de relaciones como «tiempos de seda y tiempos de tela de saco, pero siempre con resistentes costuras», y puede que tuviera razón. Sin duda, el PCI y el Vaticano han estado condenados a entenderse. El propio Togliatti se vio obligado a entenderse con cuatro papas: Pío XI, Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI; su sucesor, Luigi Longo, con Pablo VI; Enrico Berlinguer con Pablo VI y Juan Pablo II; y Alessandro Natta, Achille Occhetto y Massimo D'Alema con el papa Juan Pablo II, y esto no siempre ha sido fácil.

Un elemento importante de este contexto fue el seguimiento de la política del Partido Comunista Italiano (PCI) en los últimos años, y la inclusión del Tratado Laterano de 1929 (entre el Vaticano y el

gobierno italiano) como parte integrante de la Constitución italiana de 1948. Esto no habría sido posible sin el apoyo del PCI. La Constitución contiene disposiciones del Tratado en materia de derecho canónico, como la enseñanza obligatoria de la religión católica en las escuelas secundarias públicas, la necesidad de una ceremonia religiosa antes de que un matrimonio tenga legalidad civil, etc. Se habría esperado que un Partido Comunista con pretensiones de marxismo combatiera estas posturas, pero el sabio Togliatti, al defender el apoyo del PCI al Tratado Laterano, reconoció que en cierta medida el catolicismo formaba parte de la estructura de la propia sociedad italiana y que era casi imposible separar la una de la otra.

Para el PCI adoptar un papel contrario habría sido incompatible con el objetivo del propio Partido Comunista de una sociedad plural que abarcase a comunistas, socialistas, pero también a católicos. Lo que resultó claro en las declaraciones públicas de Togliatti fue que muchos de los que votaron por el PCI, y algunos miembros del Comité Central del PCI, eran católicos practicantes. Su filosofía sobre este tema formó parte del fundamento básico para el deseo de Enrico Berlinguer de evitar un referéndum sobre el divorcio hasta un cuarto de siglo más tarde, con el fin de evitar conflictos en el seno del partido y también entre partidos, en asuntos relacionados con la Iglesia. De esta forma el líder comunista seguía el consejo que le dio un día Palmiro Togliatti.

Una de las figuras más oscuras del PCI con influencia sobre Berlinguer sería Franco Rodano, un católico que era su principal asesor en las relaciones PCI-Iglesia. Rodano estaba cerca de Togliatti y desarrolló una estrecha amistad con Berlinguer que comenzó en los años cuarenta, cuando Berlinguer era jefe de la organización juvenil del PCI. Apesar de su excomunión en 1948, «por haber puesto a la

jerarquía eclesiástica en una mala luz y por fomentar las disensiones entre el clero», Rodano siempre aconsejó al Partido Comunista Italiano mantener lazos estrechos y directos con la Iglesia italiana en general y con el Vaticano en particular. Significativo es su énfasis en un artículo de 1974 sobre «Las peculiaridades del Partido Comunista Italiano», donde afirmó que «el único requisito que el estatuto del PCI pone a los afiliados al Partido es que los miembros apoyen el programa político del PCI, sin referencia alguna a posiciones personales religiosas o filosóficas».

Franco Rodano procedía del Partido Izquierda Cristiana, antes Movimiento de la Comunidad Católica, que acabaría absorbido por el PCI, en 1945. Gerardo Bruni, filósofo, bibliotecario en la Biblioteca y Archivos Vaticanos y fundador del Partido Social Cristiano, se encontraba en el lado opuesto a los planteamientos de Rodano. Bruni, durante la Asamblea Constituyente, y en la misma línea del socialista Pietro Nenni, decidió alejarse de Togliatti. El líder del Partido Social Cristiano estaba en contra de la inclusión del Concordato en la Constitución Italiana y votó en contra. Estaba claro que Gerardo Bruni iba a pagar cara su confrontación con la Iglesia, algo que Togliatti le hubiera recomendado no hacer y que Pío XII no iba a perdonarle jamás. Bruni dijo:

> No somos democristianos, porque no aceptamos ningún tipo de compromiso con el mundo capitalista injusto y opresivo, en una fiesta en la que viven los ricos y en donde los pobres trabajadores van siempre a peor. No somos marxistas o comunistas, porque no somos materialistas, porque no queremos dictaduras, ni un miembro que sea nuestro jefe, ni admitir dependencias extranjeras. No estamos en el Partido Socialista

> porque, a pesar de las nuevas tendencias, claramente no está libre de la vieja mentalidad materialista, ya que aún no ha encontrado su camino y la vida independiente. Somos la doctrina social. Socialismo cristiano no significa el socialismo «derecho». Significa la primacía del espíritu, el respeto a la persona y su natural y eterna, que significa la lealtad absoluta a un programa radical de renovación política y desarrollo económico. En la Asamblea Constituyente se defenderá enérgicamente, junto con otros católicos, nuestros principios cristianos y que apoyará nuestra causa socialista, que es la causa de todos los trabajadores.

El Partido Social Cristiano se presentaría a las elecciones de 1948, en las que saldría elegido el democristiano Alcide de Gasperi, pero se negó a entrar en las listas del Frente Popular Democrático. Con la poca fuerza que tenía y la condena al ostracismo de la Iglesia, el partido recogió tan solo 72.854 votos, o lo que es lo mismo, un 0,28 % del electorado, pero no consiguió ningún escaño parlamentario. Tras esta derrota, el partido se disolvió y Bruni continuó con sus actividades en ciertos movimientos de la Izquierda Cristiana y en grupos socialistas independientes. Gerardo Bruni sería despedido en 1947 de su puesto en la Biblioteca Vaticana debido a sus posiciones políticas.

Aunque Rodano y Berlinguer tenían sus diferencias, las evidencias apuntan a una coincidencia de puntos de vista sobre cómo trabajar con, y no contra, los católicos italianos para lograr los objetivos tácticos y estratégicos del PCI. El experto en asuntos vaticano del diario *L'Unità*, Alceste Santini, afirmaba:

> Rara vez [Franco Rodano] critica frontalmente una postura de la Iglesia sobre un tema, sino que juega a las declaraciones

individuales de los prelados católicos liberales que apoyan las posiciones del PCI, dejando a los otros partidos laicos (socialistas, socialdemócratas, republicanos y liberales) la cabeza en la crítica a la Iglesia sobre cuestiones sociales y políticas. Aunque sea difícil concretar los detalles precisos del pensamiento de la Iglesia y/o del Vaticano con respecto al Estado, a largo plazo las relaciones con el PCI adoptarán claramente una posición que ha ido modificándose drásticamente desde 1948.

En las elecciones generales de 1948, el papa Pío XII y la Iglesia retrataron al PCI como el Anticristo, y votar por él sería motivo de excomunión. El brazo de la acción política de la Conferencia Episcopal Italiana, los llamados comités cívicos, se encargaron de que el mensaje papal se pusiera en manos de todas las parroquias, a lo largo y ancho del territorio italiano.

Desde ese período, y especialmente desde el Concilio Vaticano II, una combinación de una postura más liberal por parte de la jerarquía de la Iglesia y de la *Ostpolitik* vaticana hicieron imposible que los elementos del ala derechista de la Iglesia y el Vaticano pusieran en marcha cualquier tipo de movimiento o acercamiento de posiciones. La normalización de las relaciones del Vaticano con Polonia y Hungría, el uso de los buenos oficios del PCI para conseguir hacer llegar un mensaje del papa a Ho Chi Minh, los esfuerzos conjuntos de la Democracia Cristiana (DC) y del Partido Comunista Italiano para obtener suministros médicos para Vietnam en 1972, los desastrosos resultados en el referéndum sobre el divorcio de 1974 tanto para la Iglesia como para la DC, y otros muchos acontecimientos silenciaron las voces de aquellos en la Iglesia que querían llevar a cabo un asalto frontal al PCI. Las críticas al PCI en los periódicos oficiales del Vaticano,

L'Osservatore Romano y *Civiltà Cattolica,* estaban cada vez más limitadas a recordar que el PCI está ligado a un movimiento comunista internacional liderado por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que a su vez, se dedica a la destrucción de muchos conceptos tradicionales italianos (y católicos) de la familia y la sociedad. Lo que el Vaticano intentaba con estas críticas era advertir a la opinión pública italiana que no se dejase engañar por las declaraciones de PCI de que «se trata solo de otro partido político italiano».

El 9 de junio de 1975, la Unidad de Análisis y Predicciones, perteneciente al Directorio de Inteligencia, Oficina de Investigación Política de la Agencia Central de Inteligencia, redacta un amplio informe de 52 páginas sobre el Partido Comunista Italiano. El documento lleva la clasificación de «ultrasecreto». En el capítulo VII, los analistas de la inteligencia estadounidense se centran en las relaciones entre el PCI y la Iglesia.

> La crítica cada vez más notoria por parte de algunos clérigos italianos dirigida al fracaso de la Iglesia para moverse de forma más agresiva en el logro de la justicia social en Italia ha ido en paralelo, en el ala liberal de la Iglesia, a la de los clérigos que abiertamente proclaman su adhesión a muchos de los objetivos declarados del PCI como la drástica revisión de las llamadas leyes de familia. Cada vez más, los sacerdotes están dispuestos a prestar sus nombres y presencia a las reuniones patrocinadas por el PCI que explícitamente condenan las políticas locales y nacionales de la DC, de carácter conservador.
>
> Un ejemplo notable de cómo el PCI y los elementos liberales de la Iglesia están trabajando juntos es el saludo del 1 de marzo 1975 de monseñor Ernesto Pisoni en una reunión de la

Federación del PCI de Milán. Pisoni declaró que él estaba hablando a título personal, «pero a través de mi persona está presente aquí un mundo católico que ha pasado de una estrategia de espera a una de expectativas. Hay muchas cosas que nos dividen en el plano ideológico, pero muchas cosas que nos unen. El gran abismo no es entre laicos y católicos, sino entre los explotadores y los explotados». En efecto, su discurso, de diez minutos, parecía estar dando una bendición católica al compromiso histórico del PCI. Sus declaraciones provocaron que Pisoni fuera reprendido por el arzobispo auxiliar de Milán por un artículo en el periódico del Vaticano, supuestamente inspirado directamente por el papa Pablo. El furor se debió no solo al el asombro de que el sacerdote católico hiciera estos comentarios en un Congreso del PCI, sino por el hecho de que, en el pasado, Pisoni siempre había expresado fuertes sentimientos anticomunistas.

Un artículo de seguimiento del *Corriere della Sera* se refirió a un próximo viaje de Pisoni a Moscú, donde iba a ser recibido con honores normalmente reconocidos solo a los visitantes de alto rango. El artículo afirmaba que el viaje de Pisoni fue planeado por su buen amigo, Armando Cossutta, de la Secretaría del PCI, y concluía diciendo que Pisoni estaba destinado a desempeñar un papel importante en la ejecución de la línea del PCI del compromiso histórico. Cossutta ha reconocido en privado que el artículo de prensa es sustancialmente preciso y que está consternado por la filtración, pero él también cree que sirvió para dar a conocer una victoria política: el apoyo por un monseñor católico de los programas sociales del PCI.

Monseñor Ernesto Pisoni había provocado con su apoyo al Partido Comunista Italiano en Milán un auténtico revuelo en los conservadores pasillos de la Santa Sede. Pisoni nació en la localidad italiana de Arconate el 10 de mayo de 1920. En 1943, se ordena sacerdote y al año siguiente es nombrado director de *Luce,* la revista quincenal de Varese. Tras la liberación de Italia, asume la dirección del *Corriere Prealpino*. El cardenal Alfredo Ildefonso Schuster, uno de los mayores azotes del régimen nazi durante la guerra, aprecia el estilo y capacidad del joven sacerdote y el 11 de febrero de 1946 lo pone a dirigir el periódico católico *L'Italia*. Con el paso del tiempo, monseñor Pisoni comienza a ser conocido como «don Gnocchi» (el sacerdote de los mutilados). En el periódico *L'Italia,* Ernesto Pisoni da cabida a Sturzo y Andreotti, pero también a otros líderes de la izquierda. El rotativo se convierte en un medio de referencia en los sectores industriales y financieros del norte de Italia. Afinales de la década de los cincuenta y comienzos de los sesenta, la Iglesia se prepara para el Concilio Vaticano II. El entonces cardenal Montini, futuro papa Pablo VI, quiere una presencia diferente de la Iglesia y se muestra ciertamente sensible a una alianza entre católicos y socialistas. Esta nueva política del Vaticano hace que la acción de monseñor Pisoni no sea aprobada, pero, al menos, es aceptada[214].

El informe de la CIAdel 9 de junio de 1975 termina preguntándose cuál será la evolución futura de las relaciones Iglesia-PCI.

> La aliviada situación de la Iglesia en Polonia; […] la destitución del cardenal Mindszenty: la continuación de frecuentes contactos Soviético-Vaticanos, y otras indicaciones de toma y daca que implica la *Ostpolitik* del Vaticano y de la política de distensión de la URSS, todo apunta a la continua mejora en las relaciones PCI-

Iglesia. El PCI claramente no espera alguna bendición oficial de la Iglesia, sino que se contenta con que personas como monseñor Pisoni den a entender que lo hacen oficiosamente. Lo que sí se espera es una menor participación de la Iglesia en las futuras campañas electorales, es decir, ningún retorno a la utilización de los mensajes de los «comités cívicos» desde el púlpito u otros instrumentos de acción política. Las elecciones de junio de 1975 muestran que el PCI es correcto en su evaluación de que se trata de una expectativa realista.

Cuatro meses después, exactamente el jueves 23 de octubre de 1975, la embajada de Estados Unidos en Roma envía un telegrama confidencial al secretario de Estado, Henry Kissinger, titulado «Perspectivas Vaticanas sobre Italia». La información se centra en la conversación, de dos horas y media, mantenida el jueves 16 de octubre con Peter Nichols[215], corresponsal del *Times* de Londres en Roma. Ala reunión con el periodista asiste Henry Cabot Lodge, representante del presidente Nixon ante el Vaticano, y Hugh Montgomery, jefe de la estación CIARoma. El documento está dividido en cuatro epígrafes: «El Vaticano y las elecciones del 15 de junio»; «El Vaticano "teme" el compromiso histórico»; «Prioridad política del Vaticano»; «Renovación de la DC», y «El Vaticano e Italia: un comentario general». Nichols revela al enviado estadounidense y al jefe de la CIAen Roma la alarma provocada en el Vaticano por los beneficios obtenidos por los comunistas en las recientes elecciones; por el deseo del Partido Comunista Italiano (PCI) de estrechar las relaciones con el Vaticano; por los temores del papa Pablo VI a un compromiso histórico, y por los esfuerzos que está realizando el Vaticano para una renovación del Partido Demócrata Cristiano como

único método posible con el que la Iglesia puede enfrentarse al avance del PCI entre el electorado italiano.

El Vaticano y las elecciones del 15 de junio

1. Nichols dijo que el Vaticano ha hecho una evaluación realista de las elecciones de junio. Ahora está alarmado y sorprendido por la amplitud de la fuerza electoral del PCI y enormemente decepcionado por la incapacidad de la DC de rehacerse. El Vaticano está especialmente preocupado por la desorientación entre los obispos italianos y sacerdotes locales en el período post-electoral. Se da cuenta con pesar de que la mayoría de ellos no manejan la autonomía del post Vaticano II, y que todavía esperan que se les diga cuál es la línea de la Iglesia. La Iglesia tiene dificultades para hacer frente a este problema, sabe que en Italia ya no es posible predicar desde el púlpito una línea política centralizada y eficaz y que debe depender de diversos grupos para llevar el mensaje cristiano. Por tanto, el Vaticano está en un dilema y, en su empeño por resolver el dilema, se enfrenta a varios problemas. Algunos prelados conservadores proponen una posición inequívoca de la Iglesia de prohibir a los católicos de votar por candidatos marxistas. Otros, sin embargo, como el cardenal Pellegrino de Turín, quieren que la Iglesia evite el establecimiento de una línea política centralizada. El cardenal Pellegrino, por ejemplo, ha adoptado una actitud de vivir y dejar vivir en su propia diócesis, con sede en Turín. Al mismo tiempo, existen llamamientos de los obispos perplejos por la pronta convocación de la Conferencia Episcopal Italiana para dar una nueva directriz.

2. Comentario: otra evidencia confirma que los analistas del

Vaticano han reconocido que el PCI dio grandes pasos hacia adelante en las elecciones de junio y que la jerarquía vaticana está genuinamente alarmada sobre las perspectivas políticas futuras en Italia. Analistas del Vaticano, aunque en general de acuerdo con analistas laicos sobre las causas del crecimiento del PCI, atribuyen la causa fundamental de la fuerza comunista a lo que el editor de la publicación jesuita *Civiltà Cattolica* define como «desapego» (*lo scollamento*) del mundo católico tras el Concilio Vaticano II. De acuerdo con esta fuente autorizada (este bisemanal está estrechamente vinculado a la curia a través del arzobispo Benelli, sustituto del secretario de Estado, que al parecer debe aprobar todos los artículos antes de su publicación), la «separación» de la Iglesia de la política italiana ha llevado a muchos católicos a adoptar la posición de que pueden decidir autónomamente a qué partido político unirse y las causas políticas que apoyar. Según otros observadores, este proceso de desorientación entre los católicos, tanto laicos como clérigos, se ha acentuado directamente cuando el Vaticano ejerció su influencia en el referéndum sobre el divorcio y directamente por la *Ostpolitik* del Vaticano, su distensión diplomática con la Unión Soviética y los estados marxistas en la Europa del Este. Final comentario.

3. El Sr. Nichols, sobre la base de una larga entrevista reciente que se publicará en breve en el *Times* de Londres, declaró que Berlinguer busca estrechar relaciones con los funcionarios del Vaticano. Él ha hecho saber en el Vaticano que el PCI (1) apoyará una actualización moderada en lugar de una revisión completa o supresión total del Concordato; (2) garantizará la libertad

religiosa, y (3) reconocerá que los principios éticos cristianos tendrán una contribución especial en la resolución de los problemas italianos. Berlinguer aparentemente cree que el asentimiento de la Iglesia (o la no oposición) es necesario para hacer efectiva su histórica propuesta de compromiso.

En el siguiente epígrafe, «El Vaticano "teme" el compromiso histórico», el periodista británico explica a los estadounidenses que a pesar de las buenas palabras de Enrico Berlinguer y de su propuesta al Vaticano de aceptar un compromiso histórico, el papa Pablo VI jamás le dará su bendición. También destaca las fuertes críticas de la Santa Sede a los partidos políticos, en especial a la Democracia Cristiana, por no conseguir salir de su letargo y no haber conseguido crear un discurso serio que cale en el electorado y reducir así el poder del PCI.

5. Comentario: la mayoría de los observadores del Vaticano creen que el papa Pablo no dará la bendición de la Iglesia al «compromiso histórico» como actualmente se ha formulado y en las actuales circunstancias políticas. Mientras que la oposición se basa en motivos ideológicos —la incompatibilidad tan repetida del marxismo y el cristianismo—, hay consideraciones prácticas que disuaden a la Iglesia de dicho curso. El Vaticano tiene una alta estima de la inteligencia y habilidad del PCI y, concomitantemente, una visión muy pesimista de la capacidad de los partidos democráticos, especialmente la DC, de mantener su propio terreno en una alianza de gobierno con el PCI. Esta doble desconfianza está profundamente arraigada y será difícil de superar, siempre y cuando el PCI mantenga su posición ideológica marxista, y mientras la DC permanezca no cohesionada y estructurada en facciones. Es por ello por lo que

Civiltà Cattolica, en una serie reciente de artículos, admite que los resultados electorales del 15 de junio han alterado los términos de la situación política existente, pero hace un llamamiento a todos los demócratas (no marxistas) para combatir el riesgo de una entrada subrepticia de los comunistas en el gobierno. Según su tesis, un cambio de tal dimensión sustancial en la vida política italiana no debe implementarse sin la opción política precisa por todo el país en las elecciones nacionales.

En el siguiente epígrafe del documento, «Prioridad política del Vaticano: la renovación de la DC», Nichols explica a Cabot Lodge y Montgomery que el Vaticano está en plena campaña para alentar la reconstrucción de la Democracia Cristiana a través de una exhortación a los grupos de Acción Católica. Asimismo, el veterano corresponsal explica a sus interlocutores que el papa Pablo VI y su secretario de Estado, el cardenal Jean-Marie Villot, están preocupados por el aumento de grupos como Disidentes Católicos, Católicos por el Socialismo o Comunión y Liberación.

7. Comentario: aún no se ha comprobado si el Vaticano puede o va a asistir directamente al proceso de modernización de la DC con algo más sustancial que una exhortación pública y la reactivación de los grupos de Acción Católica. Hay algunas tendencias que sugieren que puede modificar un poco su enfoque pre-15 de junio, que se basa en la conclusión de que tienen mas que perder que ganar con la continuación de la estrecha asociación con el partido de la DC. En este sentido, parece que hay cada vez más en evidencia una apreciación del Vaticano que, en el corto y medio plazo, no hay otra alternativa política institucional a la DC como retador del PCI. Parece que el

Vaticano, a pesar de su constatación de que los partidos confesionales no son los instrumentos ideales para la protección de los intereses reales de la Iglesia en el mundo moderno, se siente obligado a mantener por un tiempo más largo su asociación con el partido de la DC. Final de comentario.

Ya en el cuarto y último epígrafe, «El Vaticano e Italia: un comentario general», los analistas destacan en el telegrama enviado a Kissinger las palabras de Peter Nichols sobre la eterna y milenaria ambigüedad vaticana con respecto a compromisos políticos, «[…] aunque no preparado para decir "sí", no quiso decir "no" al compromiso histórico».

9. Dos acontecimientos recientes, sin embargo, han coincidido esta semana para desafiar la tesis. El primero fue la publicación el 20 de octubre de una declaración inequívoca en contra del compromiso histórico por el cardenal Poletti, vicario de Roma, advirtiendo en contra de la posibilidad de una administración marxista de la ciudad de Roma. El cardenal declaró: «Yo deseo afirmar sin ninguna posibilidad de negación, que cediendo al comunismo o al marxismo nunca encontrará mi consentimiento». El segundo fue un editorial el 22 de octubre en *L'Osservatore Romano* que carga contra el autor de un artículo en *Panorama* titulado «El Vaticano y PCI hacia un compromiso», definiendo las afirmaciones como «falsas» y «frívolas» invenciones, y afirmando sin lugar a dudas que «la línea de la Iglesia con respecto al comunismo se conoce y no ha cambiado». Si bien vamos a examinar las implicaciones de estos dos eventos en un análisis futuro, parecen indicar un enfoque más vigoroso antimarxista por parte del Vaticano.

17
Brasil
De obispos, militares y dictadores

A principios de 1964, Brasil sufría una de sus peores crisis económicas, en parte debido a la fuerte reducción de las inversiones y a la intervención del Estado en la economía nacional. La derecha brasileña pretendía obligar al presidente João Goulart a expulsar a la izquierda de su gobierno. A principios de marzo, el presidente de Brasil confiaba en la lealtad de un amplio grupo de oficiales del Ejército promovidos durante su mandato y en la resistencia armada que llevarían a cabo sus partidarios para oponerse a una posible rebelión militar.

El viernes 13 de marzo, Goulart decide hacer público los decretos por los que se establecía la expropiación de todas las refinerías de petróleo, así como la expropiación de todas las tierras privadas en veinte kilómetros a la redonda de carreteras, líneas de ferrocarril, ríos navegables y represas. Esto provocó una rápida reacción de las principales familias terratenientes a lo largo y ancho del país, apoyada por un amplio sector de la derecha. Las familias organizaron una gran manifestación a la que denominaron «Marcha de la Familia con Dios por la Libertad». El 25 de marzo, un amplio grupo de miembros de la Marina destacados en Río de Janeiro deciden amotinarse e iniciar una huelga como protesta por sus bajos salarios. El entonces ministro de la Marina, Silvio Mota, envía a los *Fuzileiros Navais,* la policía de la Marina, para detener a los cabecillas. El problema fue que los *Fuzileiros* decidieron unirse a los rebeldes. El 30 de marzo, el presidente Goulart dio un improvisado discurso ante un gran grupo de

suboficiales, a los que pidió apoyo para sus reformas[216].

En la madrugada del 31, el jefe de la guarnición de Minas Gerais decide iniciar la rebelión y lanza sus tropas sobre Río de Janeiro, donde se hallaba el presidente Goulart. El general Humberto de Alencar trató de detener a los sublevados, asegurando que las tropas de São Paulo no se unirían a su avance. Lo único que podía devolver las tropas a sus acuartelamientos sería la destitución por parte de Goulart de todos los ministros de izquierdas de su gobierno, algo que se negó a hacer.

Los golpistas habían elegido a la perfección el momento del golpe. Ningún general fiel al presidente podía ser contactado debido a que la mayor parte de ellos estaban de vacaciones fuera del país, de descanso o, sencillamente, fuera de sus guarniciones.

El 1 de abril, después de varios movimientos del presidente para evitar el triunfo del golpe de Estado, intentó hacerse fuerte en Porto Alegre esperando el apoyo del I Cuerpo de Ejército acantonado en Río. El general Armando de Moraes, jefe del I Ejército, dijo a Goulart que se negaba a enviar soldados brasileños para que disparasen contra otros soldados brasileños, así que decidió unirse a las fuerzas rebeldes.

En la madrugada del 2 de abril, el presidente del Congreso, Auro Soares de Moura, logró, mediante un trámite parlamentario, destituir a João Goulart como presidente de Brasil. El 4 de abril, Goulart sabe que tiene todo perdido y huye con su familia a Uruguay, dejando Brasil bajo control militar. El día 15, el Congreso designa al general Humberto de Alencar Castelo Branco nuevo presidente de Brasil[217].

Lo más curioso de todo es que el golpe de Estado había sido ampliamente apoyado por los grandes medios de comunicación del

país, el empresariado, los terratenientes, los principales gobernadores, por una parte importante de la clase media y por la Iglesia católica, gran parte de los obispos miembros de la Conferência Nacional dos Bispos do Brazil (CNBB), y por los nuncios apostólicos Armando Lombardi y Sebastiano Baggio. El cardenal secretario de Estado Amleto Cicognani había dado ya órdenes a sus nuncios para que apoyasen el golpe, motivados en parte por la amplia campaña que habían realizado los medios de comunicación de Brasil con el fin de convencer a la opinión pública y a la comunidad internacional de que el derrocado presidente João Goulart pretendía convertir a Brasil en un país títere de la Unión Soviética y en un modelo de gobierno como el de la República Popular China. La campaña surtió el efecto previsto. El Vaticano de Pablo VI temía la izquierdización de uno de los países del continente con mayor número de católicos. La Casa Blanca, bajo administración del presidente Lyndon B. Johnson, quería evitar a toda costa la llegada del comunismo como había ocurrido pocos años antes en Cuba[218].

Políticos que en un principio apoyaron el golpe, como Juscelino Kubitschek, que había sido presidente de Brasil entre 1956 y 1961 y líder del Partido Social Demócrata, o Carlos Lacerda, se encontraron con sus derechos políticos suspendidos. Poco después se suspenderían también las elecciones a gobernadores y los partidos políticos. Afinales de la década de los sesenta, las fuerzas de seguridad comenzaron con las detenciones arbitrarias, las torturas y la eliminación sistemática de opositores al régimen. Kubitschek sería asesinado por los servicios de seguridad del régimen el 22 de agosto de 1976. Poco después morirían Carlos Lacerda, el 21 de mayo de 1977, y el también expresidente João Goulart, el 6 de diciembre de

1976. En 272 días murieron en Brasil tres de los principales líderes opositores al régimen militar.

Una carta hecha pública años después entre el todavía coronel chileno Manuel Contreras, director de la DINA(Dirección de Inteligencia Nacional), y su homólogo del SNI (Servicio Nacional de Informaciones) brasileño, el general João Baptista Figueiredo, acusaba a Kubitschek y Orlando Letelier de «poder influir seriamente en la estabilidad del Cono Sur» por su estrecha relación con políticos demócratas estadounidenses. La correspondencia se produjo solo un año antes de los dos crímenes. Letelier, exministro de Asuntos Exteriores del gobierno de Allende, sería asesinado en Washington, el 21 de septiembre de 1976, por un comando de la DINA.

Con la llegada de la democracia a Brasil mucha gente comenzó a hacerse la misma pregunta: ¿apoyó la Iglesia católica de Brasil el golpe de Estado de 1964? Realmente se ha escrito mucho sobre la posición de los obispos brasileños frente a los militares que dieron el golpe de Estado de 1964, pero la realidad es que la jerarquía católica del país apoyó y bendijo el golpe militar. Corrían los años de la Guerra Fría, años en los que la estratégica Panamá rompía relaciones con Washington, Fidel Castro visitaba la URSS, había fuertes disturbios raciales en Estados Unidos, ocurrió el incidente en Tonkin entre patrulleras vietnamitas y un destructor de la Navy que dio pie a la intervención de Estados Unidos en el sudeste asiático, había movimientos guerrilleros en Bolivia, cayó en desgracia Nikita Kruschev, y los marines intervinieron en República Dominicana.

Los obispos de Brasil compartían con los militares golpistas la misma preocupación de que el país pudiera caer en manos de los comunistas, aunque por motivos diferentes. Los militares brasileños miraban el lado

político y la Iglesia el religioso, temiendo la imposición del ateísmo comunista importado desde la Unión Soviética. En un documento de mayo de 1964, firmado por veintiséis obispos de la Conferência Nacional dos Bispos do Brazil (CNBB), se agradecía a los militares el haber «salvado al país del peligro inminente del comunismo»[219].

Otro ejemplo del apoyo de la jerarquía de la Iglesia católica de Brasil al golpe militar, sería el protagonizado por monseñor Paulo Evaristo Arns[220]. El futuro obispo auxiliar de São Paulo decidió entonces abandonar su residencia en Petrópolis, para bendecir las columnas de carros que se acercaban hacia la ciudad al mando del general Olimpio Mourâo Filho[221], comandante de la guarnición de Minas Gerais. Curiosamente, con el paso de los años, monseñor Arns sería perseguido y amenazado por los propios militares a los que había bendecido, tras convertirse en uno de los grandes héroes de la Iglesia por sus denuncias contra los abusos y atrocidades cometidas por las fuerzas de seguridad de la dictadura.

Realmente, la posición de parte de la jerarquía católica brasileña cambió a partir de 1968, cuando el régimen militar comenzó a secuestrar, torturar, matar y recortar libertades y derechos de los ciudadanos de Brasil. Fue entonces cuando la misma Iglesia, incluida la CNBB, la nunciatura apostólica, y el propio Vaticano se volvieron contra el régimen, en ese momento en manos del mariscal Artur da Costa, del autorizado partido de la Aliança Renovadora Nacional (ARENA)[222]. Existe un documento de 1970 en el que la Iglesia criticaba abiertamente las torturas realizadas por el Ejército y las acciones violentas atribuidas a grupos de izquierdas. Al parecer, alguien en la nunciatura, posiblemente el mismo nuncio Umberto Mozzoni, informó a los militares de esas denuncias llegadas desde la

CNBB y dirigidas al secretario de Estado vaticano Jean-Marie Villot. Esta revelación llevaría a un grupo de la inteligencia militar a detener durante varias horas a monseñor Aloísio Lorscheider, entonces arzobispo de Fortaleza y presidente de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil. Desde ese mismo momento, Lorscheider y Arns se convirtieron en los grandes azotes de la dictadura[223].

El viernes 26 de noviembre de 1976, la embajada de Estados Unidos en Brasilia redacta un telegrama de nueve páginas titulado «Declaración de los obispos sobre las causas de la violencia terrorista» y clasificado «confidencial». El amplio informe va dirigido al secretario de Estado, Henry Kissinger, a los consulados de Estados Unidos en Río de Janeiro y São Paulo, y a las embajadas de Estados Unidos en Buenos Aires, Santiago y Montevideo. La mayor parte de la información había sido recogida por miembros de la estación CIA Brasilia y Río de Janeiro. El documento se centra en el cruce de acusaciones de los obispos de Brasil, a través de una carta pastoral, y la respuesta dada por el gobierno del presidente Ernesto Geisel.

> Resumen: a la espera de la finalización de las elecciones municipales, se ha publicado el 16 noviembre el informe de la Conferencia Nacional de los Obispos (CNBB) que analiza la violencia contra el clero en Brasil. El documento examina los incidentes, así como las acciones oficiales contra la Iglesia, y encuentra su raíz en los principales defectos del sistema judicial-socio-económico reinante, reservando en particular, las críticas a la doctrina de la revolución de la Seguridad Nacional. Esa doctrina, afirma la carta pastoral, se ha extendido por toda América Latina y […] se ha traducido en una escena política cerrada, violaciones de los derechos humanos, y un clima de

miedo. El informe ha levantado algunas críticas en la prensa, el Congreso, y dentro de la propia Iglesia. El gobierno, que tiene su atención desviada hacia las elecciones municipales casi no ha respondido, al aparecer a la espera de organizar la publicación simultánea de una entrevista periodística con el sacerdote recientemente arrestado, que denuncia al CNBB por agitar a la izquierda, de lo que fue cómplice involuntario. Fin del resumen.

1. En el documento de la CNBB titulado «Comunicaciones Pastorales a la gente de Dios», se describe a sí misma como una reflexión pastoral, que aunque no es una denuncia, busca interpretar sucesos recientes que, en sí mismos, son una denuncia clara y fuerte. Acontinuación, se resumen en detalle los tres principales sucesos que sacudieron recientemente a la Iglesia y al pueblo brasileño: el asesinato de padre Lunkenbein en Mato Grosso por ocupantes ilegales y terratenientes enfurecidos por su defensa de los derechos de la tierra de los indios, el asesinato del padre Joao Burnier por un policía del estado de Mato Grosso, cuando intercedió por prisioneros torturados, y el secuestro del obispo de Nova Iguaçu por miembros del ala derechista de la Alianza Anticomunista Brasileña.

2. El texto analiza otros hechos que muestran que la Iglesia está siendo coaccionada de forma persistente: la prohibición oficial de la cobertura mediática de Dom Hélder Câmara, que se extiende a una instrucción por escrito a la policía federal de hacer incluso mención de su nombre; la censura del boletín semanal de la archidiócesis de Sao Paulo, *O Sao Paulo,* que luego se refiere a la violencia contra las otras instituciones,

citando los recientes atentados terroristas, incluidos los ataques contra las instalaciones de la CNBB, la Asociación Brasileña de Prensa, y el gremio de los abogados de Brasil, entre otros; así como la ocurrencia en los últimos años de «detenciones políticas arbitrarias, incluyendo secuestros, maltratos, torturas, desapariciones y muertes».

Los obispos brasileños critican abiertamente el aumento de la violencia contra los detenidos por parte de las fuerzas de seguridad y destacan, en cinco puntos, los motivos que provocan violencia entre un sector de la población:

3. La violencia genera violencia, dice el informe, alegando que la violencia cometida contra los presos políticos se ha extendido entre los militares y la policía, como una deformación evidente de elementos de las fuerzas policiales.

4. La carta pastoral declara que los que censuran al personal religioso como subversivo y comunista cuando defienden a los pobres, a los encarcelados y a los torturados, están contribuyendo a esta ola de perversidad; pero cita las siguientes como causas profundas de la situación de violencia: A) un doble estándar de justicia que expone a los pobres a la cárcel y, a veces, a la tortura, al tiempo que permite a los ricos librarse; B) la impunidad de los delincuentes, como los escuadrones de la muerte, que operan dentro de la policía, y cuyas actividades son a menudo encubiertas por sus superiores a causa de su presunta utilidad en la lucha contra la subversión; C) la mala distribución crónica de la tierra en Brasil, acentuada recientemente por las políticas fiscales de los gobiernos favorables a la agroindustria, que intenta expulsar a los pequeños propietarios, ocupantes, e

indios, y sus pobremente documentadas técnicas; D) la confiscación de las tierras indígenas por personas ajenas (a menudo desplazados por la agroindustria), lo que ha dado lugar a la explotación, la disolución, o incluso el exterminio de los indios y las tribus, un proceso acelerado por el desarrollo del Amazonas, políticas gubernamentales paternalistas, y la falta de progreso de la demarcación legal de las tierras indígenas, y E) la doctrina de «Seguridad Nacional».

El punto principal de los ataques de la pastoral es el concepto de «Seguridad Nacional» utilizado por el régimen militar de Brasil para recortar libertades a los ciudadanos. Los estadounidenses se muestran perplejos de que el CNBB compare la doctrina de Seguridad Nacional con los regímenes totalitarios comunistas de la Europa del Este.

6. «La ideología de la Seguridad Nacional, que apuesta por encima de la seguridad personal, se ha extendido en América Latina, como lo hizo en el bloque soviético», continúa la carta pastoral, y se ha inspirado en los «regímenes autoritarios, actuando en nombre de la lucha contra el comunismo y en favor del desarrollo económico, para declarar una guerra antisubversiva contra todos aquellos que no están de acuerdo con la visión autoritaria o la organización de la sociedad». Esta lucha, afirma la pastoral, ha embrutecido cada vez más a sus agentes, y ha generado un nuevo fanatismo y un clima de miedo y de violencia en el que son sacrificados la libertad de pensamiento, de prensa y los derechos individuales. La doctrina de la Seguridad Nacional «lleva a los regímenes autoritarios a asumir las características y prácticas de los regímenes comunistas:

el abuso de poder por parte del Estado, encarcelamiento arbitrario, la tortura, y la supresión de la libertad de pensamiento».

7. La carta vuelve luego a esos principios religiosos que deben guiar la acción en el presente contexto. Sostiene que entre los cristianos hay muchos que sirven mal, mientras que fuera de la Iglesia hay los que luchan «al lado de Cristo». Esta dicotomía del bien y el mal se extiende a las almas de los individuos, algunos de los cuales pueden servir mal en la creencia de que sus acciones están justificadas. La lucha de la Iglesia, por tanto, no es en contra de las personas que merecen el perdón, sino contra la pobreza y la injusticia que fomentan, a menudo inconscientemente. Las fuerzas organizadas del mal, declara la pastoral, no quieren dar sitio a los débiles y pequeños, buscando de mantenerlos serviles reservando a ellos una mera subsistencia.

8. El informe concluye aconsejando que, a pesar de que sería una lección saludable para los demás, si el castigo se aplicara a quienes son los responsables de recientes actos terroristas, ese castigo no puede aliviar la conciencia de las autoridades, mientras que el sistema sociopolítico sigue generando un orden social marcado por la injusticia y propiciador de más violencia.

Las reacciones a la carta pastoral de los obispos no se hacen esperar. El primero en reaccionar es, curiosamente, uno de los miembros más influyentes del CNBB, el conservador cardenal Alfredo Vicente Scherer, arzobispo de Porto Alegre. También los monseñores Ivo Lorscheiter, secretario general de la CNBB, y Aloísio Lorscheider, presidente de la CNBB, expresan su opinión al respecto. El primer

político que habla de la carta pastoral, es Celio Borja, presidente del Congreso.

9. Reacción a la pastoral

El arzobispo conservador de Porto Alegre, el cardenal Scherer, declaró en su programa de radio semanal que el informe y sus conclusiones no parecen corresponder con la realidad total del país, y opinó que «indefinida o parcial o totalmente infundadas acusaciones provocan un efecto negativo y representan más injusticia». Elogió los esfuerzos evangelizadores tranquilos de la Iglesia en nombre de la conversión y la reforma moral, en lugar de las protestas vehementes e inflamadas, como la colaboración más valiosa que la Iglesia podría ofrecer al Estado y al bien común.

10. Otros obispos de la CNBB limitan sus comentarios a negar que las observaciones de Scherer demuestran una división dentro de la Iglesia más allá de un pluralismo normal y saludable. El secretario general de la CNBB, monseñor Ivo Lorscheiter, afirmó que el mensaje «no significó un momento de ruptura con el Estado o cualquier institución», ni la exclusión de diálogo, sino que, por el contrario, representa una contribución al diálogo. En conversación con Río Conoffs, el 17 de noviembre, Lorscheiter, indicando que el informe no pretendía criticar al gobierno […]. Mencionó haber recibido ese día numerosas llamadas telefónicas de los líderes de la Iglesia moderados que respaldan el informe. El jefe de la CNBB, monseñor Aloísio Lorscheider, presentará el documento la próxima semana en una reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Gogota.

11. En el Congreso, el presidente de la Cámara de Diputados Celio Borja (ARENA) criticó el documento por equiparar a los

autores de actos terroristas con un sistema que está tratando de acabar con ellos y que ya ha identificado una serie de problemas sociales citados en el informe. Borja añadió que él habría cambiado su posición el día en el que fue informado de que el secuestrador del obispo de Nova Iguaçu había sido descubierto, pero permanecía libre.

Los analistas estadounidenses destacan que las mayores críticas al documento de los obispos brasileños proceden principalmente de la prensa, y citan los ejemplos de los diarios *O Estado de Sao Paulo* y *Correio Brasiliense*.

12. Hemos observado directamente poca reacción a la pastoral entre nuestros contactos militares, aunque varios observadores civiles advierten que no será bien recibida. De acuerdo con el análisis del *O Estado de Sao Paulo,* las reacciones en el Ejército han seguido dos corrientes: una que favorece la intensificación de un diálogo con la Iglesia como parte de un proyecto de ampliación de la participación popular y para proporcionar a la revolución una salida democrática, y otra que cree que el documento es injusto y puede ser simplemente ignorado porque el órgano de gobierno de la CNBB está tan lejos de la idea de Roma y del clero brasileño.

13. Censores de la policía federal cortaron todo el texto de la carta pastoral de un boletín de la archidiócesis de Sao Paulo, a pesar de que ya había sido publicado en *O Estado de Sao Paulo*.

14. Funcionarios del poder ejecutivo se abstuvieron de hacer comentarios, con la excepción del general Ismarth de Araujo, presidente de la Fundación Nacional del Indio (Funai), que encontró el documento «considerado y moderado», y reconoció

la existencia de los problemas descritos en ciertas zonas de la región amazónica y que Funai está haciendo todo lo posible para hacerles frente. Sin embargo, refutó las acusaciones de la tutela del gobierno sobre los indios y las demoras injustificadas en la demarcación de tierras.

15. La principal reacción editorial hasta el momento ha llegado en forma de un comentario general mordaz en la edición del 17 de noviembre de *O Estado de Sao Paulo*. El editorial acusa a los obispos de intentar por razones políticas provocar un conflicto, en lugar de un diálogo con el Estado, exagerando sumamente la situación cuando equiparan los abusos locales «esporádicos y aislados» o la doctrina de Seguridad Nacional con el totalitarismo soviético. Sostiene que el objetivo de los obispos es caracterizar como una persecución religiosa el «desacuerdo cortés» del gobierno con sus métodos, y llama a la pastoral una marxista «declaración de guerra de la Iglesia contra el Estado» a favor de cambios en el orden social y económico que harían llevar al país de nuevo a los días prerrevolución en nombre del «progreso» y la «democratización».

El documento, redactado con ayuda de los analistas de la Agencia Central de Inteligencia destacados en Brasil, cita el caso de la detención del sacerdote católico Florentino Maboni, y las declaraciones que este hizo durante su detención. Esta declaración es utilizada por el régimen militar para contrarrestar el efecto de la carta pastoral:

16. Coincidiendo con la publicación de la carta pastoral, *Correio Brasiliense* y *O Estado de Sao Paulo* llevaron el texto de una supuesta entrevista de prensa con el padre Florentino

Maboni, un sacerdote católico detenido el 3 de noviembre en el sur del estado de Pará y desde entonces prácticamente incomunicado, acusado de haber incitado a ocupantes ilegales a atacar a un destacamento policial. En la entrevista, que al parecer estaba autorizada, facilitada y más tarde revisada por un alto funcionario gubernamental no identificado, Maboni afirma que erró en parte debido a las órdenes que le había dado su superior, el obispo Estevao Cardoso de Avelar. (Tras la publicación de la entrevista, Avelar y otro obispos fueron interrogados detenidamente por oficiales del Ejército en Belem, y líderes de la Iglesia informan de temer un intento de incluirlos en el caso de subversión). Maboni denunció que las doctrinas del Vaticano II estaban siendo utilizadas por personas malintencionadas, entre ellas muchos sacerdotes y obispos, que persiguen objetivos socialistas o comunistas. […]

17. Funcionarios de la Iglesia han reaccionado a la entrevista con escepticismo, en algunos casos sugiriendo que se usó el lavado de cerebro, y la CNBB publicó una nota oficial el 17 de noviembre impugnando la credibilidad de la entrevista y pidiendo la liberación del sacerdote para que pudiera hacer una declaración en «condiciones normales».

Sin embargo, en el comentario final del telegrama dirigido al secretario de Estado Henry Kissinger, los analistas en Brasil aseguran que la publicación del documento en nada ayudará a las buenas relaciones entre Iglesia-Estado o, mejor dicho, entre la CNBB y el régimen militar.

19. No obstante, ante la denuncia abrumadora del documento al sistema, y en particular de su sacrosanta crítica a la doctrina de

Seguridad Nacional, la reacción de relativa calma hasta el momento ya sea por indiferencia, prudencia o la orientación del gobierno, es atípica y posiblemente solo temporal. Esa ecuanimidad bien puede provenir de la publicación del informe durante el largo conteo de papeletas electorales municipales, que ha monopolizado la atención oficial y ha aumentado la confianza general y optimismo dentro del gobierno. Por otra parte, el gobierno está menos obligado a responder a la pastoral por la oportuna publicación de la entrevista de Maboni, que tiende a desacreditar a la pastoral y pone a la CNBB a la defensiva, dibujando a la organización como izquierdista, o incluso como una pandilla comunista fuera de sintonía con la mayoría del clero y de las verdaderas doctrinas de la Iglesia. (De hecho, el espectáculo de la indiferencia oficial, junto con la asistencia protocolaria del ministro Falcão en funciones de la Iglesia, se puede calcular como para reforzar esta impresión de la CNBB como una facción minoritaria no representativa de la Iglesia y, por tanto, no merecedora de un comunicado oficial). Finalmente, la mayoría de las críticas a la pastoral se han expresado anteriormente de una forma u otra. Aun así, la acción de la CNBB al final probablemente ha dificultado el presidente Geisel en su delicada relación con los elementos más conservadores de los militares. Amedida que estos grupos verían al presidente actuando permisivamente y conciliador, animaría a otros ataques a los principios revolucionarios. Por tanto, la declaración de la CNBB podría complicar más que facilitar cualquier esfuerzo de Geisel de actuar positivamente sobre las quejas de la Iglesia.

Pero no todos los obispos fueron críticos con la dictadura militar

reinante en el país. También hubo obispos que, a pesar de conocer los desmanes de los militares, continuaron apoyando al régimen. Uno sería monseñor Luciano José Cabral Duarte, arzobispo de Aracajú. En septiembre de 1980, Cabral Duarte presentaría una denuncia ante el arzobispo Carmine Rocco, nuncio apostólico en Brasil (1973-1982) contra monseñor Hélder Câmara, arzobispo de Olinda e Recife, por haber asistido a un acto público convocado en protesta por la represión de los militares contra estudiantes y campesinos, en el estado de Sergipe. Durante el acto, monseñor Câmara defendió la unión de estudiantes y campesinos para «derribar a la dictadura militar». Los obispos rebeldes acabarían siendo espiados, no solo por los servicios de seguridad del régimen militar, sino también por el Vaticano, a través de los obispos afines al régimen, de forma directa, y por la nunciatura apostólica, de forma indirecta.

La dictadura militar en Brasil se mantendría durante veintiún años, hasta la llegada en 1985 de Tancredo Neves, el primer presidente de un Brasil democrático. En el año 2012, la presidenta Dilma Rousseff establecía la llamada «Comisión de la Verdad» con el fin de investigar las violaciones de derechos humanos durante la dictadura (1964-1985). La comisión debía también estudiar las acciones de los religiosos católicos y evangelistas, tanto de colaboradores como de opositores.

Paulo Sergio Pinheiro, uno de los siete miembros de la comisión, aseguró entonces que las actividades de los religiosos que se opusieron a la dictadura y las acciones de grupos religiosos que la respaldaron también serían objeto de la investigación. «Sacerdotes, monjas, pastores y otros religiosos que colaboraron con la dictadura militar o fueron perseguidos por ella serán investigados», señalaba el

diario *Folha de São Paulo* citando fuentes de la comisión. El diario paulista indicaba que un grupo de trabajo anexo designado por la comisión revelaría la actuación de las iglesias y empezó a funcionar a los pocos días. «Aquellos que resistieron son más conocidos que los que colaboraron. Es muy importante rehacer esa parte de la historia de Brasil y dejar claro cuál fue el papel de cada uno», dijo Pinheiro, miembro de la comisión y el encargado de coordinar la investigación del grupo.

Durante los años de la dictadura hubo religiosos, en especial dentro de la Iglesia católica, que colaboraron delatando a opositores, violando así el secreto de confesión, o asistiendo espiritualmente a los torturadores. Pero, en vez de ser sancionados por un Vaticano que no ocultaba sus simpatías por los dictadores, prefirió guardar silencio. La Iglesia tampoco condenó jamás el papel de religiosos que colaboraron con el régimen ni tampoco que hubo sacerdotes que incluso trabajaron infiltrados y que en realidad eran del DOPS (Departamento de Ordem Política e Social), la policía secreta del régimen.

Los investigadores designados por la Comisión de la Verdad recogerán testimonios y documentos, y consultarán los archivos de organismos y fundaciones internacionales «para desentrañar detalladamente el papel de la Iglesia católica, que fue el más visible, en el apoyo al golpe de Estado [de 1964] y a la dictadura, pero ese apoyo también generó situaciones de crítica y de resistencia», agregó Paulo Sergio Pinheiro.

Un reciente trabajo del historiador Paulo César Gomes Bezerra, titulado *Os Bispos Católicos e a Ditadura Militar Brasileira a visão da espionagem (1971-1980),* para la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) pone el dedo en la llaga sobre el tema. «Este libro es

un claro ejemplo de la revolución que la historiografía del régimen militar ha estado experimentando. Con la apertura de los documentos anteriormente clasificados, producidos entre 1964 y 1985, los nuevos análisis traen a la luz información que permite un análisis más preciso de ese período. Estos documentos nos permiten entender cómo pensaban los agentes de la represión, que reunieron una red nacional de espionaje con el fin de acusar a los críticos de la dictadura». En su libro, Paulo Cesar Gomes Bezerra muestra cómo esta comunidad de la información vigilaba un sector específico, los obispos católicos que se oponían a los excesos del gobierno militar. Además de trabajar con documentos inéditos y secretos hasta hace poco, el autor no se adhiere a las explicaciones simplistas y muestra la complejidad de los actores involucrados, como los llamados obispos progresistas (recordemos que la Iglesia apoyó golpe de Estado de 1964). Este trabajo trata sobre temas delicados, pero de forma serena y razonada, explica Carlos Fico, profesor de Historia de Brasil en la UFRJ.

Lo cierto es que tanto los resultados de la Comisión de la Verdad como lo revelado en el libro de Gomes Bezerra ayudará sin duda a demostrar el papel del Vaticano y del papa Pablo VI en su apoyo al régimen militar brasileño, los nombres y apellidos de aquellos sacerdotes que delataron a opositores al régimen tras haberles impartido el sacramento de la confesión, los nombres y apellidos de aquellos obispos y nuncios apostólicos que participaron en la conspiración de silencio durante más de dos décadas, así como los nombres y apellidos de aquellos valientes sacerdotes y obispos que se convirtieron en la voz de los oprimidos y los represaliados, que también los hubo.

El 27 de agosto de 1999 y el 23 de diciembre de 2007 fallecían dos

de estos últimos. El arzobispo Hélder Câmara, a los 90 años, y el cardenal Aloísio Lorscheider, a los 83. Tanto Lorscheider como Câmara eran el tipo de religiosos brasileños que se transformaron en símbolo del catolicismo latinoamericano comprometido con la defensa de los pobres y los derechos humanos. El arzobispo Hélder Câmara, solidario y batallador, llegó a decir un día ante un grupo de obispos: «Un gran problema en Brasil es que, cuando se terminaron los esclavos africanos, se crearon esclavos brasileños. […] Y solo terminará cuando tengamos el coraje de hacer una verdadera reforma agraria. Este es aún uno de los sueños de mi vejez».

Firme opositor a la dictadura brasileña que gobernó el país entre 1964 y 1985, el arzobispo encontró un moderado respaldo en el Vaticano de Pablo VI, pero sus discrepancias con Juan Pablo II fueron aumentando con el correr de los años. Parte de la curia romana y el propio Karol Wojtyla señalaban a Câmara como uno de los obispos responsables de apoyar a la Teología de la Liberación y de propiciar su desarrollo en el país con mayor número de católicos del mundo. Tras el golpe militar de 1964, monseñor Hélder Câmara resumió su relación con los militares en una frase que sus seguidores recuerdan con admiración: «Si doy comida a los pobres, ellos [los militares] me llaman santo. Si pregunto por qué los pobres no tienen comida, me llaman comunista»[224].

18
Argentina
El caso de las monjas francesas y el silencio vaticano

La desaparición de las hermanas Alice Domon y Renée Léonie Duquet, ambas de nacionalidad francesa, en plena dictadura militar argentina durante el llamado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), provocaría una de las mayores crisis diplomáticas de todos los tiempos entre Buenos Aires y París.

Domon había nacido en 1937 en la localidad francesa de Charquemont y, siendo muy joven, decidió ingresar en la Société des Missions Étrangères de París, fundada en 1663. En junio de 1967, es enviada a Argentina. Su labor allí sería la orientación de catequesis en Hurlingham y Morón, dos importantes centros industriales alrededor del gran Buenos Aires.

Curiosamente, su primer contacto en aquellos dos centros sería un sacerdote llamado Ismael Calcagno, cuyo primo, Jorge Rafael Videla, se haría tristemente famoso al liderar el golpe de Estado militar que derrocaría al gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón el 24 de marzo de 1976. Allí está también destinada la hermana Léonie Duquet.

Duquet nació en 1916, en la aldea francesa de La Chenalotte, muy cerca de la frontera con Suiza. Al igual que Domon, era muy joven cuando decidió ingresar en la Société des Missions Étrangères.La monja sería enviada a Argentina en 1949. En la década de los sesenta, Léonie fue invitada por monseñor Jaime Francisco de Nevares, obispo

de Neuquén, en Patagonia, a impartir catequesis en la comunidades mapuche. Tras una larga estadía en el sur del país, decidió regresar a la capital para impartir clases en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en Castelar, un barrio al oeste de Buenos Aires.

Mientras daba cursos de catequesis junto a la hermana Alice Domon, el padre Calcagno les dijo que quería presentarles a su primo, un militar llamado Jorge Videla, que deseaba pedirles un favor. Alejandro, hijo del futuro dictador, era un niño discapacitado. Las hermanas Domon y Duquet le cuidaron, le enseñaron y le catequizaron en la Casa de la Caridad de Morón[225].

Alice, por su parte, trabajaba en las villas miseria, enseñando a leer y escribir a los niños. Y en 1971 se dedicó a ayudar en las Ligas Agrarias con el fin de organizar a los pequeños productores de algodón. Tras el golpe de Estado, Duquet decide irse a vivir a la casa de Alice Domon, quien ha decidido poner en marcha la búsqueda de desaparecidos de las Ligas Agrarias.

Entre el jueves 8 de diciembre de 1977 y el sábado 10 de diciembre del mismo año, un escuadrón de la muerte, o Grupo de Tareas, al mando de Alfredo Astiz, decidió realizar una operación en el barrio de San Cristóbal de la capital. Astiz, de 26 años, conocido también con los apodos de «el ángel rubio» o «el ángel de la muerte», es capitán de fragata de la Marina Argentina y jefe del Grupo de Tareas-GT 332, que opera desde la ESMA(Escuela de Mecánica de la Armada), uno de los centros de tortura y detención más famosos de la dictadura. Los llamados Grupos de Tareas eran escuadrones de la muerte formados por miembros de las fuerzas armadas y de la policía federal, dedicados a secuestrar, torturar o «hacer desaparecer» a los detenidos. Incluso el almirante Massera, miembro de la Primera Junta Militar, que fue recibido

en 1977 por el papa Pablo VI, formó parte de uno de estos Grupos de Tareas[226].

> […] conocido un «objetivo» o «blanco» (elemento subversivo) o sospechoso de tal, se le detenía, se le llevaba a un lugar de interrogatorio y se le daba «máquina» (tortura con picana eléctrica) extrayéndole información de otros sospechosos, a los que se procedía a detener. Así, hasta tener un «mosaico» o cadena de personas. En algunos casos, esa cadena se cortaba cuando algún detenido se «quedaba» (moría) en la tortura. Recién entonces con un grupo de personas investigadas o un cierto cúmulo de información se elevaba a la Superioridad, tanto a la Jefatura de Policía como a la Jefatura del Área Militar. Esa información iba codificada y partía desde el mismo Grupo de Tareas. En las Comisarías se hacía un «informe reservado» (donde se ponía la verdad del procedimiento) y un Acta 20840 (donde se volcaban los datos que servían para la cobertura de «legalidad» como, por ejemplo, en los casos de detenidos a los cuales se «cortaba» (mataba) haciendo figurar que habían muerto en un enfrentamiento[227].

La noche del viernes 9 de diciembre de 1977, miembros del GT 332, al mando de Astiz penetraron en el interior de la iglesia de Santa Cruz y detuvieron en su interior a un grupo de once personas compuesto por Azucena Villaflor de Vicenti, Esther Ballestrino de Careaga y María Ponce de Bianco (las tres fundadoras de Madres de Plaza de Mayo), la monja Alice Domon, y los activistas de derechos humanos Angela Auad, Remo Berardo, Horacio Elbert, José Julio Fondevilla, Eduardo Gabriel Horane, Raquel Bulit y Patricia Oviedo.

Los testigos Horacio Domingo Maggio y Lisandro Raúl Cubas,

ambos supervivientes de la represión, declararían años después sobre el caso:

> […] Lo mismo sucedió con las religiosas francesas Alice Domon y Léonie Renée Duquet. Tuve oportunidad personal de hablar con la hermana Alice, ya que fue llevada junto con la hermana Renée al tercer piso del Casino de Oficiales de la ESMA, lugar donde me encontraba cautivo. Esto ocurre alrededor del 11 o el 12 de diciembre. Es cuando me cuenta que había sido secuestrada en una iglesia, conjuntamente con familiares de desaparecidos. Luego supe que eran 13 personas; las hermanas estaban muy golpeadas y débiles, ya que para llevar al baño a la hermana Alice tenían que sostenerla dos guardias. Le pregunté si la habían torturado y me contestó afirmativamente: la habían atado a una cama totalmente desnuda y le habían aplicado la picana por todo el cuerpo; además dijo que después la habían obligado a escribir una carta a la superiora de su congregación. La escribió en francés bajo constante tortura, y posteriormente le sacaron una foto a ambas, sentadas junto a una mesa. Las fotos les fueron sacadas en el mismo lugar donde las torturaron: el subsuelo de Casino del Oficiales. Las hermanas estuvieron en la ESMAunos diez días, torturadas e interrogadas. Luego fueron «trasladadas» junto con las once personas restantes. Los rumores internos fundamentados por el apresuramiento con que se sacó de allí a estas personas, indicaban el asesinato de las mismas[228].

La hermana Renée Léonie Duquet no se encontraba en la iglesia de Santa Cruz en aquel momento, pero Astiz quería detenerla también, así es que el sábado 10 de diciembre, el GT 332 se dirigió a la capilla

de San Pablo en el barrio de Ramos Mejías, donde la localizaron. Astiz la engañó asegurándole que la hermana Domon había sufrido un accidente y que se encontraba grave en un hospital, ofreciéndose a llevarla a su lado. En lugar de eso, Duquet fue trasladada a la ESMA.

> Cayeron alrededor de 10 o 12 familiares, entre ellos la hermana francesa Alice Domon. Más tarde fue llevada también a la ESMAla hermana Renée Duquet, de la misma congregación religiosa que la hermana Alice. Ala hermana Renée la alojaron en «capuchita». Las hermanas Alice y Renée fueron salvajemente torturadas, especialmente la primera. La conducta de ellas fue admirable. Hasta en sus peores momentos de dolor, la hermana Alice que estaba en «capucha», preguntaba por la suerte de sus compañeros y, en el colmo de la ironía, de forma particular por el «muchachito rubio», que no era otro que el teniente de fragata Astiz (quien se había infiltrado en el grupo haciéndose pasar por familiar de un desaparecido). Apunta de pistola obligó a la hermana Alice a redactar una carta de su puño y letra… Para coronar esa parodia se les tomó (a ambas hermanas) fotografías en el propio laboratorio fotográfico de la ESMAen las que aparecían sentadas delante de una mesa con un cartel del Partido Montonero atrás. Las hermanas Alice y Renée fueron «trasladadas» y junto con ellas los familiares secuestrados en la misma circunstancia[229].

La nacionalidad francesa de las dos religiosas detenidas provocó una gran alarma internacional, especialmente en Francia. El presidente francés Valéry Giscard d'Estaing, el primer ministro Raymond Barre, y el jefe de los servicios secretos franceses (SDECE) Alexandre de Marenches exigieron a sus homólogos argentinos la inmediata

puesta en libertad de las dos ciudadanas francesas. El problema es que para entonces las hermanas Alice Domon y Renée Léonie Duquet se encontraban ya muy graves a causa de las torturas sufridas.

El entonces miembro de la Junta Militar Emilio Massera informó al embajador de Francia en Argentina, François de la Gorce, que ambas religiosas habían sido secuestradas por miembros de la organización guerrillera Montoneros. Para dar mayor credibilidad a la historia, la hermana Domon fue obligada bajo tortura a escribir una carta en francés a la superiora de su congregación en la que aseguraba que tanto ella como la hermana Duquet estaban en poder de un grupo opositor al gobierno militar.

La carta iba acompañada de una fotografía de las dos monjas, sentadas delante de una bandera montonera y con un ejemplar del diario *La Nación*. En realidad, la fotografía había sido tomada en los sótanos de la ESMA.

El 15 de diciembre de 1977, *La Nación* publica un teletipo de la Agencia EFE con el titular «Vivas y con buena salud». El teletipo de la agencia oficial de noticias española informaba que la madre superiora de la Société des Missions Étrangèresaseguraba que las hermanas Domon y Duquet «se hallaban vivas y en buenas condiciones de salud» y que la información había llegado a través de la Nunciatura Apostólica en Buenos Aires, de manos del nuncio monseñor Pío Laghi, un estrecho amigo del gobierno militar argentino.

En la madrugada del sábado 17 al domingo 18 de diciembre de 1977, las dos religiosas, así como el resto del grupo con el que habían sido secuestradas, fueron encapuchadas y trasladadas al Aeroparque de Buenos Aires. Allí fueron subidas a un avión de la Marina, donde se les inyectó un fuerte sedante antes de arrojarlas vivas al mar, muriendo

al impactar con el agua.

El 20 de diciembre de 1977, ocho cadáveres aparecieron en las playas de Buenos Aires, pero al ser de personas desconocidas fueron enterradas en una fosa común bajo la identificación «NN», en el cementerio de Ciudad de General Lavalle. En el año 2003, veintiséis años después de la desaparición de las dos religiosas, miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) estudiaron los restos de los ocho cuerpos. Cinco eran mujeres, dos eran hombres y el octavo (GL-17) probablemente era hombre también. El 29 de agosto 2005 se descubrieron dos cosas: que los cuerpos encontrados pertenecían a ocho de las detenidas el viernes 9 de diciembre de 1977 en la iglesia de Santa Cruz. Los restos GL-17 eran los de la hermana Léonie Duquet. Los de la hermana Alice Domon no fueron hallados jamás.

Mientras el gobierno militar continuaba asegurando que desconocía el paradero de las dos religiosas, y la nunciatura papal que las dos estaban sanas y salvas, el 16 de enero de 1978, la embajada de Estados Unidos envió una nota sobre el asunto tratado en un almuerzo entre Tomás Ornstein, presidente de Coca-Cola Argentina, y Goodwin Shapiro, cónsul general de Estados Unidos en Buenos Aires. Ornstein relata al diplomático estadounidense lo que dijo el general Oscar Jofre, subsecretario de Presidencia:

> 1. [Ornstein] comenzó diciendo que dos oficiales de inteligencia del Ejército argentino empleados por Coca-Cola en una planta a tiempo parcial como asesores de seguridad, y que han hecho un excelente trabajo. Amedida que han sido informadores completamente fiables en el pasado, el Sr. Ornstein se inclina a creer lo que le dijeron con respecto a las monjas. Dijo que uno de

estos oficiales trabaja en los casos de personas detenidas bajo el poder ejecutivo nacional, y que cuando se discutió la cuestión de las monjas con los oficiales les preguntó: ¿por qué ser tan estúpidos como para culpar a los Montoneros para el secuestro de las dos? Ellos respondieron que sus colegas tomaron a las religiosas en custodia porque estaban enojados con la moderación del gobierno y querían que tomara medidas más severas. Afirmaron que sus colegas consideraron que la orden a la que pertenecen las dos monjas es de izquierdas. Sobre este punto, el Sr. Ornstein me informó que uno de sus empleados tiene una hermana que es miembro de esa orden y que ella misma considera que es de izquierdas. De acuerdo con los dos agentes con los que habló el Sr. Ornstein, las monjas se encuentran recluidas en uno de los lugares secundarios de detención.

2. El Sr. Ornstein continuó diciendo que él posteriormente cenó con el general Jofre, subsecretario de la Presidencia, y le preguntó, en tono de broma, lo que iba a hacer con las monjas. Jofre respondió: ¿no es esto un desastre? Según el Sr. Ornstein, Jofre dio a entender que la Presidencia está desesperada porque a los oficiales de inteligencia se les ha dado una gran libertad y ahora el gobierno no sabe cómo detenerlos. El dilema es cómo liberar a las monjas cuando el comandante del regimiento en Buenos Aires anunció que estaban en manos de los Montoneros.

El 9 de marzo de 1978, la estación CIABuenos Aires sabe ya los nombres y apellidos de las trece personas que han sido detenidas, incluidas las dos religiosas francesas, por la unidad de Astiz en la iglesia de Santa Cruz, y lo transmiten a Langley. Lo curioso es que el

oficial estadounidense, en vez de fechar el secuestro en 1977, lo fecha en 1978.

LISTA DEL GRUPO DE MADRES DESAPARECIDAS
ENTRE EL 8 Y EL 10 DE DICIEMBRE, 1978
MARÍA PONCE DE BIANCO
ESTHER CARIAGA
EDUARDO GABRIEL ORANE
HORACIO ANÍBAL ELBERT
PATRICIA CRISTINA OVIEDO
RAQUEL BULIT
ÁNGELA AGUADA
JOSÉ JULIO FONDABILA
GUSTAVO NIÑO
REMO HERARDO
AZUCENA DE VINCENTI
ALICIA DOMON (HERMANA ALICIA)
RENÉE DUQUET (HERMANA LEONIE)

El 30 de marzo de 1978, la embajada de Estados Unidos en Argentina asegura tener información de primera mano de una fuente, que en realidad es un informante de la estación CIA Buenos Aires en la Casa Rosada, sobre lo que ha ocurrido con las dos religiosas y destaca la información relativa a la aparición, el 20 de diciembre de 1977, de los ocho cadáveres en las playas de Buenos Aires. El «Informe sobre la muerte de las monjas», clasificado como «ultrasecreto», es enviado por el embajador al secretario de Estado, Cyrus Vance:

1. A.F.P. 28 de marzo historia presentada desde París señala que los cuerpos de las dos monjas francesas (Alicia Doman y

Renée Duguet) que fueron secuestradas a mediados de diciembre con otros once activistas de derechos humanos han sido identificados entre los cadáveres cerca de Bahía Blanca.

2. Buenos Aires se llenó de tales rumores hace más de un mes sobre la base de relatos del descubrimiento de varios cadáveres varados por fuertes vientos inusuales a lo largo de los puntos del mar Atlántico más cerca de la desembocadura del Río de la Plata, a unos 300-350 millas al norte de Bahía Blanca.

(ver Buenos Aires 1919 para relato detallado)

[…]

4. La embajada también tiene información confidencial obtenida a través de una fuente del gobierno argentino (protegida) de que siete cuerpos fueron descubiertos hace unas semanas en la playa Atlántica, cerca de Mar del Plata. Según esta fuente, los cuerpos eran los de las dos monjas y cinco madres que desaparecieron entre el 8 y el 10 de diciembre de 1977. Nuestra fuente confirmó que estas personas fueron secuestradas originalmente por miembros de las fuerzas de seguridad que actúan bajo amplio mandato contra terroristas y subversivos. La fuente afirmó además que pocos individuos en el gobierno argentino estaban al tanto de esta información.

5. Esta fuente ha informado de forma fiable en el pasado y tenemos razones para creer que está bien informado sobre cuestiones concernientes a la desaparición. La Embajada solicita que su informe sea protegido con el fin de evitar poner en peligro una fuente que ha demostrado su utilidad en la presentación de información relativa a las personas desaparecidas.

El 7 de abril de 1978, la CIAya sabe a ciencia cierta que las dos

religiosas Alice Domon y Renée Duquet han sido asesinadas por el gobierno militar presidido por el general Jorge Rafael Videla. El informe «ultrasecreto» ha sido redactado por el Departamento de Estado en Washington y dirigido a Raúl Héctor Castro, embajador de Estados Unidos en Buenos Aires, a John A. Bushnell, oficial del Departamento de Estado, a Ronald Schneider y a Frank McNeil, analistas expertos en asuntos latinoamericanos en el Departamento de Estado, y a R. W. Zimmermann, experto en derechos humanos del Departamento de Estado[230].

1. El Departamento ha recibido con la mas profunda preocupación los informes del asesinato de dos monjas y otras cinco mujeres secuestradas en diciembre.

2. El Departamento cree que debemos actuar con fuerza ahora para hacer que el gobierno argentino sea consciente de nuestra indignación ante tales actos. Los argentinos deben entender que mientras se producen tales desapariciones nuestras relaciones se mantendrán bajo una gran tensión, a pesar de que seguimos respetando las intenciones personales expresadas por Videla.

3. En consecuencia, el embajador debe procurar una cita con el presidente Videla para expresar el pesar de Estados Unidos por las muertes de siete mujeres. El embajador debe explicar al presidente que este desarrollo ha llegado en un momento especialmente desafortunado. Había habido algunos pasos modestos pero positivos por parte del gobierno de Argentina, y Estados Unidos había respondido a esto con acciones positivas. […]

4. El embajador debería continuar presentando sugerencias para que el gobierno argentino considere acciones a adoptar

contra las personas que cometieron este crimen. Deben ser llevados a juicio y si alguna autoridad guiñó un ojo a este crimen, los involucrados deben ser disciplinados. Habrá una gran presión en Estados Unidos para los cambios en nuestra política hacia Argentina si no se toman medidas positivas significativas. Nos damos cuenta de lo difícil que será para el gobierno de Argentina, pero tenemos que ser capaces de mostrar avances convincentes o nuestras relaciones, sin duda, van a sufrir. Nuestro gobierno cree que el presidente Videla había comprometido el gobierno de Argentina para liberar, o intentarlo, a todos los prisioneros políticos, para volver al estado de derecho y poner fin a las desapariciones. Sin embargo, todas estas áreas de interés continúan. Las muertes de estas mujeres subrayan nuestra preocupación.

5. FYI. El Departamento se da cuenta que nuestra información sobre la muerte de las monjas y los demás se basa en fuentes sensibles y que la embajada está preocupada por la protección de estas fuentes. Su presentación tendrá esto en cuenta. No podemos, sin embargo, evitar confrontarnos con los argentinos por este crimen.

6. El Departamento también es consciente de los informes de la ratificación inminente del Tratado de Tlatelolco, de la posible liberación de Jacobo Timerman y de la publicación de las últimas listas de prisioneros; entendemos que nuestra propuesta diplomática podría realizar estos pasos positivos del gobierno argentino, pero creemos, sin embargo, que debemos hablar.

7. Usted debe saber que Frank McNeil planteó esta cuestión con Aja Espil, el 30 de marzo sobre la base de elementos clave.

Aja Espil expresó horror ante la posibilidad de tomar medidas contra aquellos que sancionaron este ultraje. Posteriormente, Aja Espil sugirió a John Bushnell, presumiblemente como resultado de las conversaciones con BA, que el informe podría ser falso.

Los cuatro documentos del Departamento de Estado y de la Agencia Central de Inteligencia demostraban que, desde inicios de enero de 1978, exactamente treinta días después de la detención de Alice Domon y Renée Léonie Duquet por parte del Grupo de Tareas 332, tanto la administración estadounidense como el Vaticano, a través de su nunciatura en Buenos Aires, sabían ya cuál había sido el destino de las dos religiosas.

El capitán Alfredo Astiz sería condenado en 1990 «en ausencia» a cadena perpetua por la Corte de Apelaciones de París como responsable de la desaparición y muerte de las hermanas Duquet y Domon. En mayo del año 2006, fue procesado en Argentina, con prisión preventiva por la desaparición del grupo de la iglesia Santa Cruz y otros seis casos de secuestros y torturas. El 26 de octubre de 2011, en el primer juicio por los crímenes cometidos en la ESMA, el Tribunal Oral Federal número 5 juzgó a 18 militares procesados. Alfredo Astiz sería condenado a cadena perpetua e inhabilitación absoluta y perpetua. Hoy, a sus 62 años y aún recluido en una cárcel argentina, lucha contra un cáncer de páncreas.

Antes de ser encarcelado, Alfredo Astiz, secuestrador y asesino de las dos religiosas francesas, concedió una entrevista a la periodista argentina Gabriela Cerruti. «Yo digo que a mí la Armada me enseñó a destruir. No me enseñaron a construir, me enseñaron a destruir. Sé poner minas y bombas, sé infiltrarme, sé desarmar una organización, sé matar. Todo eso lo sé hacer bien. Yo digo siempre: soy bruto, pero tuve

un solo acto de lucidez en mi vida, que fue meterme en la Armada», declaró Astiz. En la misma entrevista, el antiguo oficial de la Marina, llega a afirmar: «En el 82 le dije a un amigo que me preguntó si había desaparecidos. Seguro, hay seis mil quinientos. No más de diez mil, seguro. Así como digo que están locos los que dicen que eran treinta mil, también deliran los que dicen que están viviendo en México. Los limpiaron [mataron] a todos, no había otro remedio»[231].

Ni el Vaticano, a través de su secretario de Estado, el cardenal Jean-Marie Villot, ni la nunciatura apostólica, a través de monseñor Pío Laghi, ni mucho menos el papa Pablo VI enviaron un solo telegrama al gobierno militar argentino exigiendo la puesta en libertad de las religiosas Alice Domon y Renée Léonie Duquet. En el momento de su asesinato por parte de las fuerzas de seguridad argentinas, la hermana Alice Domon tenía 40 años y la hermana Renée Léonie Duquet, 61. Para explicar su actitud con respecto a su defensa de los derechos humanos, la hermana Duquet decía sencillamente: «Callarse hoy sería cobarde», algo que sí hizo la Conferencia Episcopal Argentina, la Santa Sede, su secretario de Estado Villot y, por supuesto, su nuncio en Argentina, monseñor Laghi.

Tampoco protestó la administración estadounidense bajo la presidencia de Jimmy Carter, a pesar de que la estación CIABuenos Aires sabía que las monjas estaban en manos de los militares argentinos y no de los Montoneros (16 de enero de 1978), a pesar de que sabían el nombre de todos los miembros del grupo detenido en el interior de la iglesia de Santa Cruz por el Grupo de Tareas 332 (9 de marzo de 1978), a pesar de que sabían que se habían recuperado varios cuerpos en una playa, incluido el de la hermana Duquet (30 de marzo de 1978) y que ocho mujeres del grupo, incluidas las dos

religiosas, habían sido asesinadas (7 de abril de 1978).La única entidad que protestó enérgicamente por los asesinatos fue la cúpula de la Iglesia católica francesa, presidida por monseñor Roger Marie Etchegaray[232].

Cuarta parte
Pontificado de Juan Pablo II
(1978-2005)

19
Vaticano
Y en eso… llegó Wojtyla

La misteriosa muerte de Juan Pablo I, tras 33 días de pontificado, reunió nuevamente al cónclave, por segunda vez en 1978, para elegir a un sucesor. El 14 de octubre de 1978, a las cuatro y media de la tarde, 111 cardenales entraron en cónclave del que debía salir elegido el nuevo sucesor de Pedro. En la Capilla Sixtina, los cardenales oyeron en silencio las estrictas normas del cónclave. El cardenal polaco Karol Wojtyla estaba tranquilo la víspera de la primera votación[233].

Al día siguiente, domingo 15 de octubre, dieron comienzo las votaciones. La contienda estaba entre el cardenal Giuseppe Siri y el cardenal Giovanni Benelli, que habían conseguido treinta votos cada uno[234]. En la segunda votación, ambos candidatos pierden apoyo, pero por la tarde, el cardenal Ugo Poletti, presidente de la Conferencia de Obispos Italianos, recibe treinta votos. En la cuarta votación entran en escena el cardenal Pericle Felici y el cardenal Karol Wojtyla —que recibe cinco votos—. Apesar del silencio que reinaba en las celdas que rodean la Capilla Sixtina, se libraba una gran batalla por el control de la Iglesia católica.

Sin que la candidatura de Siri retrocediera lo más mínimo, cada votación solo hacía que nuevos nombres entraran y salieran de las candidaturas sin conseguir un resultado óptimo. En la noche del 15 de octubre, el cardenal austríaco Franz König negoció con los cardenales franceses, alemanes, españoles y estadounidenses el posible apoyo al

joven cardenal, de 58 años, Karol Jozef Wojtyla, nacido en la ciudad polaca de Wadowice el 18 de mayo de 1920. El lunes 16 hubo dos votaciones más. Siri siguió perdiendo terreno frente a otros cardenales, como Giovanni Colombo, Ugo Poletti o Johannes Willebrands[235]. En la siguiente votación, los votos a favor del cardenal Karol Wojtyla se incrementaron. Esa misma tarde Wojtyla se reunió en la celda con el cardenal primado de Polonia, Stefan Wyszynski. Este le dice a Wojtyla que, si le eligen, debe aceptar.

Alas 18:17 horas del 16 de octubre de 1978, Wojtyla fue elegido nuevo pontífice, adoptando el nombre de Juan Pablo II, por 99 votos a favor de los 111 cardenales reunidos en la capilla Sixtina. El cardenal camarlengo Pericle Felice pronunció ante los congregados en la plaza de San Pedro la frase *«Habemus Papam»* y a continuación pronunció el nombre del nuevo papa. Lo nunca visto, lo inimaginable, un papa de un país de la Europa del Este, de una nación más allá del Telón de Acero, acababa de ser elegido para ocupar la Cátedra de Pedro. Su antecesor no italiano en el cargo sería el papa Adriano VI (9 enero 1522–14 septiembre 1523). El nombre real de este papa era Adriano Florensz y había nacido en la ciudad holandesa de Utrech.

Tras pronunciar las palabras de aceptación y anunciar el nombre que adoptaría como sumo pontífice, el nuevo papa fue escoltado hasta la antecámara conocida como la *camera lacrimatoria,* el salón en el que el nuevo sumo pontífice se viste con el hábito blanco. Inmediatamente después, y con paso firme, Juan Pablo II salió al balcón para lanzar su bendición *Urbi et Orbi*.

Casi a esa misma hora, del 16 de octubre de 1978, la oficina del Secretario de Estado Cyrus Vance emite un comunicado a los altos oficiales del Departamento de Estado. Va dirigido a sus embajadas en

Varsovia, Roma, Moscú, Budapest, Bucarest, Belgrado, Praga, Sofía y Berlín. Las directrices ordenadas por Vance es lo que deben responder los miembros del Departamento de Estado ante las preguntas de los periodistas sobre la elección de un nuevo sumo pontífice de un país de Europa del Este.

1. La siguiente guía de prensa fue preparada para su uso por los funcionarios del Departamento de alto nivel en las conversaciones con los periodistas. El puesto podrá solicitar ayuda, según corresponda.

2. Inicio de texto:

Pregunta: ¿Cree usted que la elección de un papa polaco afectará a la situación política en Europa del Este?

Respuesta: La elección de un hombre de la Iglesia de Polonia para dirigir la Iglesia católica es, obviamente, un evento significativo en sí mismo para los polacos y otros católicos. El papa Juan Pablo II ha indicado ya su deseo de seguir las políticas de sus predecesores. La Iglesia tiene un seguimiento y una misión en todo el mundo, y esperamos que el nuevo papa tratará de llevar adelante la búsqueda de avances en materia espiritual y del bienestar de los hombres y mujeres de todo el mundo.

Pregunta: ¿La elección de un papa polaco implica posibles consecuencias para la política de Estados Unidos?

Respuesta: Juan Pablo II es un hombre de gran intelecto, humanidad, dignidad y espiritualidad. Lo apoyamos y le deseamos lo mejor en sus esfuerzos para promover la paz y el entendimiento entre todos los hombres. El propio Juan Pablo II ha advertido a los observadores del Vaticano que eviten las prisas y que miren hacia el lado espiritual de la Iglesia. Teniendo en

cuenta su consejo, debemos evitar la especulación sobre las posibles implicaciones políticas con respecto a su elección.

Apesar de que Juan Pablo II y el secretario de Estado Cyrus Vance pedían paciencia a los católicos y a los altos funcionarios del Departamento de Estado, la Agencia Central de Inteligencia no opinaba igual. Solo tres días después, el National Foreign Assessment Center (NFAC) de la CIAredacta un amplio informe de cuatro páginas dirigido al presidente Carter, al secretario de Estado, Cyrus Vance, al consejero de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, Zbigniew Brzezinski —polaco como el nuevo papa—, al director de la CIA, Stansfield Turner, y al director de la NSA, Bobby Ray Inman. El documento lleva por título «El impacto de un papa polaco en la URSS» y si analizamos hoy lo que dice ese informe, la verdad es que los analistas de la inteligencia estadounidense se acercaron mucho a lo que después sucedió.

La elevación del arzobispo de la antigua capital real de Polonia y antiguo centro cultural de Cracovia, al papado, sin duda resultará extremadamente preocupante a Moscú, aunque solo sea por la capacidad de respuesta que su papado es probable que evoque a las sociedades comunistas de Europa del Este. La elección de un papa polaco, que otorga a la Iglesia polaca una importancia singular, hará más difícil los intentos tradicionales de Moscú de acercar una Polonia occidental culturalmente, más al este, a un sistema dominado por los soviéticos, bilateral y multilateral de alianzas, y para fomentar una mayor disciplina social y política mediante la consolidación del poder del Partido Comunista Polaco. Debido al impacto de Juan Pablo II, en particular su impacto en el nacionalismo polaco, los soviéticos

encuentran ahora más complicado controlar y contrarrestar la gravitación instintiva, cultural y política de Polonia hacia Occidente.

Cuando la URSS se enfrenta a su llamado imperio en Europa del Este, se enfrenta a un área seriamente inestable, donde los problemas del nacionalismo han causado grandes fisuras con la Unión Soviética (Yugoslavia en 1948 y Albania en 1961), desviaciones importantes de política con los rumanos y diferencias dentro del Pacto de Varsovia sobre las áreas en disputa como la Macedonia, Besarabia y Transilvania. Los soviéticos no han sido capaces de enfrentarse con éxito a la herencia del nacionalismo polaco, especialmente la oposición de Polonia a los ocupantes extranjeros y a los sistemas políticos extranjeros. El origen del Estado mismo está vinculado al papado cuando, hace más de un milenio, el rey de Polonia se convirtió al catolicismo romano y dio la espalda a Kieyan Rus. La elección del cardenal Wojtyla como papa dará un gran impulso a este orgullo nacional formidable y, por tanto, hará más difícil para el régimen ignorar los deseos de la Iglesia.

En los siguientes puntos del informe, los analistas de la CIAdestacan que la elección de un papa polaco podría poner en serios aprietos al gobierno comunista polaco de Edward Gierek en caso de que el nuevo pontífice decida gritar a favor de la defensa de los derechos humanos en Europa del Este en general, y en Polonia en particular.

Un papa polaco en particular tiene un impacto a largo plazo sobre una variedad de asuntos internos entre Iglesia y Estado que en última instancia exige la atención de Moscú. Los católicos polacos han sido tratados como ciudadanos de segunda clase

por el partido y siempre han mirado a la Iglesia como alternativa política. Ahora la Iglesia puede esperar endurecer su posición en temas como el establecimiento de la condición jurídica de la Iglesia católica, lo que permite un mayor acceso a los medios de comunicación para los funcionarios de la Iglesia y de los servicios religiosos, y permitir una prensa sin censura de la Iglesia. El apoyo del papa a las cuestiones de derechos humanos, así como el énfasis de la Iglesia católica polaca sobre el patrimonio cultural del país podría aumentar los problemas de Edward Gierek, así como el potencial descontento de las masas. La reacción de Gierek a estos problemas será observada cuidadosamente en todas las capitales del Pacto de Varsovia, pero ninguna tan de cerca como Moscú.

La elevación del cardenal al papado también marca un retroceso irreversible para los esfuerzos de Moscú desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, por debilitar las diversas conexiones entre las ramas de la Iglesia católica de Europa del Este y de Roma, y para crear en su lugar Iglesias nacionales dóciles. Un papa polaco no solo refuerza la posición de la Iglesia polaca como una fuente alternativa de poder, sino que da verosimilitud a la visión polaca de que la única institución que representa genuinamente los intereses nacionales polacos es la Iglesia. Acciones soviéticas en el pasado ya han reconocido implícitamente que la neutralidad de la Iglesia es fundamental para organizar Polonia, y los líderes soviéticos, presumiblemente, deben darse cuenta de que la posición negociadora de la Iglesia sobre una variedad de temas ahora ha mejorado. La incapacidad de los polacos para colectivizar la agricultura, por ejemplo, es en

parte un reflejo de la fuerza de apoyo de la Iglesia por un campesinado independiente.

Los soviéticos en los últimos años han sido muy conscientes de la necesidad de imponer cautela a sus relaciones con Varsovia debido a difíciles problemas económicos, nacionales de comercio exterior de Polonia y al hecho de que Polonia tiene un mayor nivel de tensión social que cualquier otro país de Europa del Este. De hecho, una cuidadosa respuesta de Moscú a las revueltas obreras en Polonia en 1970 y 1976 reveló que su preocupación fundamental era asegurar que reinara la estabilidad política en Polonia. Siempre y cuando los sentimientos nacionalistas de Polonia no den rienda suelta a las acciones abiertamente antisoviéticas, Moscú es probable que continúe mostrando cautela en respuesta a los efectos perturbadores de las tensiones sociales e intelectuales de Polonia. Si esto ocurre, Gierek probablemente habrá incrementado poder de negociación para conseguir la cooperación soviética en la respuesta a los problemas entre el partido y la Iglesia.

El informe continúa hablando sobre la posición del Kremlin ante la elección de Karol Wojtyla, el miedo a largo plazo de Moscú por la influencia que podría tener Juan Pablo II en el aumento del nacionalismo en los países bajo la órbita soviética, y sobre el efecto dominó que podría tener aumento del nacionalismo si Polonia comienza a agitarse:

Tanto la Iglesia como el Kremlin, por otra parte, comparten presumiblemente la visión polaca popular de que no hay alternativa a disposición de lo que han sido hasta ahora las tácticas cautelosas de Gierek en el manejo de los problemas

internos y sociales de Polonia. En 1976, por ejemplo, los soviéticos apoyaron su cuidadosa respuesta a las revueltas contra el régimen, el año pasado, la Iglesia apoyó sus esfuerzos para mantener la paz social en el país. En el corto plazo, por tanto, no debería haber ninguna crisis en las relaciones polaco-soviéticas, como resultado de la elección de Wojtyla al papado.

En el largo plazo, sin embargo, la elección de un papa polaco contribuirá a un aumento del nacionalismo en Europa del Este y elevará la conciencia de las Iglesias ortodoxas y los eclesiásticos de la zona. Las percepciones de Europa del Este de la gestión de cualquier crisis interna por Moscú serán significativos. La disidencia intelectual en Polonia y Checoslovaquia ya está aumentando y los grupos disidentes presionarán los límites de la libertad de expresión si los soviéticos se perciben como demasiado conciliadores. La tranquila experimentación y el cuidado de Hungría en la reforma económica también se verá reforzada por cualquier signo de buena voluntad soviética de permitir libertad adicional de la Iglesia en Polonia. Un renacimiento de la iglesia Protestante en Alemania del Este, ya está en marcha.

De hecho, el efecto dominó en todos los países de Europa del Este como resultado de un aumento del nacionalismo polaco hará que la dirección soviética preste mucha atención a cada signo de respuesta a un papado polaco en las sociedades comunistas. La elección de un papa de Polonia, por otra parte, se suma a los problemas de un liderazgo envejecido y cansado en el Kremlin que ya se enfrenta a sus propios problemas previos a la sucesión. Por último, los soviéticos estarán especialmente atentos a

cualquier consecuencia de la elección del papa, porque el liderazgo actual de China está particularmente ansioso de explotar cualquier señal de un renacimiento del nacionalismo de Europa del Este y cualquier signo de vacilación soviética en respuesta al desafío de tal renacimiento.

Acontinuación, los analistas se centran en la repercusión de la elección de Wojtyla, un papa polaco, en los nacionalismos de la Rusia Báltica:

El potencial efecto indirecto del nacionalismo europeo del Este en la Unión Soviética también es considerable, sobre todo en Ucrania, donde la Iglesia Uniate tiene muchos adeptos, en Bielorrusia, que contiene antiguos territorios polacos que alguna vez fueron muy católicos, y en los países bálticos, donde hay varios millones de católicos. Los soviéticos han sido siempre más hostiles hacia el catolicismo que hacia las iglesias oficialmente reconocidas y relativamente serviles, como la ortodoxa rusa, a causa de la orientación occidental de los católicos y su susceptibilidad a las fronteras soviéticas a la influencia exterior. Un papa polaco revitalizará la fe católica en estas áreas y puede envalentonar a los disidentes católicos a participar en actividades de protesta más enérgicas. Estos temas fueron presumiblemente discutidos en una reunión entre el primer secretario de Ucrania, Scherbitsky, y el embajador de Polonia en la Unión Soviética celebrada en Kiev el 17 de octubre, solo un día después de la elección del papa.

Por lo menos, un papado polaco proporciona resonancia a las actividades de los disidentes católicos de Lituania, cuya publicación *Samizdat* —la Crónica de la Iglesia Católica de

Lituania— ya es una de las revistas *underground* más vitales de la URSS. La disidencia en Lituania es en gran parte un producto del sentimiento nacional religioso, y las dos influencias externas más importantes de Lituania son la iglesia Católica y Polonia. Durante varios siglos, Polonia y Lituania se unieron en un solo estado y la capital lituana todavía contiene una considerable minoría polaca.

El impacto de un papado polaco en Ucrania va a depender en gran medida de la posición del nuevo papa hacia la Iglesia Uniate. Adiferencia de la Iglesia católica en Lituania, que tiene un estatus legal precario, la Iglesia Uniate fue prohibida formalmente después de la guerra. Como condición para la mejora de las relaciones Vaticano-URSS, Moscú ha insistido, sin éxito, en el reconocimiento por parte de Roma de la iglesia Uniate. Tal reconocimiento sería una decisión particularmente difícil para un papa polaco.

Los analistas del National Foreign Assessment Center (NFAC) de la CIAfinalizan el preciso informe con la influencia que puede tener la elección de un papa de Europa del Este en el llamado eurocomunismo. Y hace referencia a una pregunta que en su día hizo el líder de la URSS, Iósif Stalin, sobre el Vaticano de Pío XII.

Afin de cuentas, tomará un largo tiempo que estos problemas se resuelvan por sí mismos, pero el liderazgo soviético está, probablemente, preocupado de cómo lidiar con el impacto final que tendrá un papado polaco en el nacionalismo de Europa del Este, en el eurocomunismo y en la disidencia soviética. Después de haber convivido con éxito con un régimen comunista en Polonia, el nuevo papa tendrá más que un impacto simbólico en

esos partidos comunistas en países fuertemente católicos como Italia, Francia y España. Los comunistas de esos países pueden ahora sentirse más libres de hacer hincapié en su independencia de Moscú. Por el contrario, será más difícil para los partidos como la Democracia Cristiana en Italia utilizar la influencia de la Iglesia en contra de estos partidos comunistas. Los problemas de largo alcance son, pues, muy diferentes a los que se han encontrado los regímenes soviéticos anteriores y que una vez llevaron a Stalin, retóricamente pero burlonamente, a desestimar el impacto del Vaticano preguntando «¿Cuántas divisiones tiene el papa?».

Cuatro años después, los informes de la CIAvuelven a centrarse en el segundo viaje que el papa Juan Pablo II pretende realizar a Polonia, en el mes de agosto de 1982. El primero fue entre el 2 y el 10 de junio de 1979, tan solo ocho meses después de haber sido elegido sumo pontífice. El informe redactado por la estación CIAMoscú y fechado el 7 de enero de 1982 es «ultrasecreto»:

Los líderes soviéticos y polacos firmaron ayer un protocolo comercial que permite a Polonia un déficit comercial con la Unión Soviética de 1,2 mil millones de rublos en 1982. El papa aún está considerando un viaje a Polonia en agosto, pero él y la Iglesia tienen una influencia limitada en las autoridades de la ley marcial. La crítica pública inicial de Moscú a las conversaciones del martes entre el presidente Reagan y el canciller Schmidt era previsible.

Moscú ayer concedió créditos en moneda ligera a Polonia para cubrir un déficit comercial 1.2 billones de rublos este año, así como el déficit de 1,5 billones de rublos de 1981. Con anterioridad, los soviéticos habían amenazado con forzar a los polacos para equilibrar su comercio con la URSS. No se hizo

mención en el protocolo de créditos en moneda fuerte.

La visita del papa.

El arzobispo funcionario del Vaticano, Poggi, indicó ayer […] que el papa Juan Pablo II está considerando seguir adelante con su visita a Polonia prevista para agosto. Su decisión depende de cómo se adapte la población a la ley marcial. Durante su visita a finales de diciembre, Poggi pidió al ministro de Asuntos Exteriores Czyrek y al premier Jaruzelski la instalación de una línea de comunicaciones entre el papa y el arzobispo Glemp.

Al papa le gustaría ir a «casa» para estar con su pueblo y dar apoyo moral. También puede tener la esperanza de que la perspectiva de su visita alentaría al gobierno a bajar el tono en los aspectos más duros de su dominio. Aeste respecto, Poggi señaló que durante sus viajes las condiciones de las cárceles mejoraron y lo atribuyó al respeto del régimen por el papa.

Por otro lado, el papa probablemente considera que esta visita puede dar un aspecto de legitimidad a los líderes de la ley marcial. Este factor solo sería determinante en el caso de un aumento de la represión.

Hay riesgos para las autoridades al permitir la visita, y es posible que decidan detenerla. Un retraso sin embargo, tendría repercusiones negativas sobre la población. El régimen es consciente de que muchos polacos conmemoran la visita del papa en 1979 como el comienzo de la atmósfera social que condujo a las huelgas y a la creación de Solidaridad en 1980.

El gobierno también sabe que sería capaz de controlar esa visita en su propio beneficio.

El informe continúa haciendo un análisis sobre la influencia de la

Iglesia en la política interna de Polonia, sobre el espinoso asunto de la aplicación de la ley marcial, sobre el rechazo a contactos entre el gobierno polaco y el Vaticano, y sobre las repercusiones que han tenido en el Kremlin las conversaciones entre el canciller alemán Helmut Schmidt y el presidente Ronald Reagan.

La influencia de la Iglesia.

Apesar de su autoridad, los líderes de la iglesia, incluyendo el papa, tienen una capacidad limitada para influir en las decisiones del régimen en la política de la ley marcial. Esto es en parte debido a la aversión de la Iglesia a intervenir en asuntos claramente políticos. Por otra parte, algunos líderes del gobierno acusan a la Iglesia de haber sido demasiado pro Solidaridad y señalan que algunos de los asesores del líder sindical Walesa estaban estrechamente asociados a la iglesia.

El gobierno también es muy consciente de —y está explotando — el hecho de que la Iglesia no alentará a la oposición activa a la ley marcial debido a su interés básico en la prevención de derramamiento de sangre y de una invasión soviética.

En contradicción con los informes del gobierno, un funcionario de la Iglesia ayer se burló de la idea de que la Iglesia y el régimen estén llevando a cabo un diálogo. El clérigo dijo […] que la Iglesia no está considerando la posibilidad de dar refugio a Walesa. La fuente dejó […] la impresión de que la Iglesia se prepara para una larga lucha con las autoridades por la ley marcial.

El régimen ya ha demostrado que está vigilando de cerca las actividades de la Iglesia y está dispuesto a utilizar la presión para obtener conformidad. La policía secreta ha advertido a los

sacerdotes de no ir demasiado lejos en sus sermones. Las autoridades también impidieron a un sacerdote de prisión, a visitar a los detenidos después de que el arzobispo Glemp había hecho una inesperada visita a la prisión.

Comentario soviético.

Aunque Moscú criticó las conversaciones entre el presidente Reagan y el canciller Schmidt, fue menos crítica con Schmidt que con Reagan. TASS atacó a ambos líderes para tratar de dictar a los dirigentes polacos, pero señaló que Schmidt mantuvo su propia opinión de la ineficacia de las sanciones contra la URSS. El comentario significativamente no hizo mención al acuerdo público de Schmidt con la posición de Estados Unidos que, en última instancia responsabiliza a los soviéticos por los acontecimientos en Polonia.

Un diario económico publicó un artículo ayer donde acusaba a Estados Unidos de manipular sistemáticamente su ayuda alimenticia para interferir en los asuntos internos de Polonia. Alega la duplicidad y la hipocresía sin precedentes por parte de Estados Unidos en el uso de bloqueos, sanciones y otras formas de interferencia durante todo el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. No llega, sin embargo, a mencionar el embargo de grano de 1980 contra la URSS. Por otra parte, no hay ninguna referencia a la propia política de ayuda alimentaria de Moscú, posiblemente reflejando la impopularidad interna de la ayuda alimentaria a Polonia.

Al día siguiente, 8 de enero de 1982, la CIAvuelve a redactar un nuevo informe, titulado, «Polonia: críticas y consejos». Esta vez el informe, también clasificado como «ultrasecreto», va dirigido al

presidente Reagan, al director de la CIA, William Casey, al consejero de Seguridad Nacional, William Clark, y al secretario de Estado, Alexander Haig.

El arzobispo Glemp criticó duramente a las autoridades por la ley marcial, el miércoles, y los líderes de Solidaridad han negado que los dirigentes sindicales están sosteniendo conversaciones con el gobierno. Varios funcionarios húngaros en Varsovia están ofreciendo consejos, pero esto no puede ser de ayuda. Las reuniones entre los funcionarios civiles de alto rango soviéticos y polacos se están llevando a cabo por primera vez desde la imposición de la ley marcial.

En su crítica pública más aguda de las políticas del régimen desde la imposición de la ley marcial, el arzobispo Glemp pidió la liberación de los detenidos. También criticó la demanda de los gerentes de las fábricas de que los trabajadores renuncien a Solidaridad o serán despedidos, indicando que esto no es ético y viola la legislación polaca. Glemp subrayó sin embargo, que los polacos no deben responder a la violencia con violencia.

El sermón del arzobispo probablemente refleja su creciente preocupación y frustración por el fracaso del gobierno para llevar a cabo un diálogo serio con la Iglesia o rescindir los procedimientos de la ley marcial más duros. Evidentemente él envió recientemente de una carta privada al premier Jaruzelski expresando estos pensamientos, pero al parecer la carta no tuvo ningún efecto.

Los dirigentes de Solidaridad, que aún están en libertad han emitido una declaración en canales clandestinos negando que hayan autorizado a ninguno de sus miembros a hablar con el

gobierno. Funcionarios en Varsovia sostienen que esas conversaciones están en marcha. La declaración dijo que el régimen estaba tratando de confundir el tema con el fin de salir del punto muerto que había creado por sí mismo.

Funcionarios húngaros de alto nivel, entre ellos el viceprimer ministro Aczel, según se informa, están en Varsovia sugiriendo maneras de reconstruir el Partido Comunista, y, posiblemente, la economía. La visita sigue de cerca al viaje a Hungría, la semana pasada, del jefe del KGB Andropov. Andropov pudo haber discutido con los líderes de Hungría la posibilidad de utilizar su experiencia en el establecimiento de reglas de partido único, basado en el apoyo del público, después de la represión de la revuelta en 1956, como un modelo para llenar el vacío político en Polonia, una vez que la ley marcial se suspenda.

La situación en Hungría en 1956, sin embargo, no es comparable a la de Polonia en la actualidad. Polonia es mucho más grande en tamaño y población, y tiene una estructura social más diversa. El líder húngaro, Kadar, no tuvo que enfrentarse a una Iglesia poderosa, un movimiento sindical fuerte, o una gran deuda externa. Aún así, introdujo reformas económicas, y los gobernantes militares de Polonia probablemente no van a ser tan flexibles en la aplicación de las reformas como Kadar. […]

Lo que la CIAno sabe es que el 3 de abril de 1981 ha tenido lugar en la ciudad de Brest-Litovsk una reunión de alto secreto entre el general Jaruzelski, Yuri Andropov, presidente del KGB, y Dmitri Ustinov, ministro de Defensa de la Unión Soviética. Allí, el único que habló fue el líder del KGB para reprochar al líder polaco «haber descuidado nuestros compromisos y garantías, y que no habíamos hecho

prácticamente nada para detener la contrarrevolución y que habíamos permitido que la Iglesia tuviera un papel cada vez más importante», recordaría el propio Jaruzelski en su biografía[236].

El 12 de febrero de 1982, la estación CIA Varsovia envía a Langley un informe titulado «Polonia. Occidente condenado por interferencias». En el segundo punto, «Estadísticas de detenciones», los analistas aseguran que las cifras de detenidos realizadas por las fuerzas de seguridad polacas en aplicación de la ley marcial continúan siendo motivo de disputa entre el régimen de Varsovia y la Iglesia católica y el Vaticano.

> Durante el fin de semana, un portavoz del gobierno afirmó que desde la imposición de la ley marcial, 5.927 individuos han sido detenidos, de los cuales 918 han sido liberados. Además, 1.422 han sido arrestados, de los cuales 276 han sido condenados y 17 absueltos.
>
> El régimen establece una distinción entre las dos categorías, afirmando que los detenidos no han sido acusados de un delito. Se les ha sacado de las calles para impedir que lleven a cabo o se involucren en la resistencia a la ley marcial.
>
> Las estadísticas indican que el régimen tiene más individuos en custodia ahora que hace 12 días. Funcionarios del gobierno han sido reticentes sobre cuándo serán liberados, pero está claro que el régimen teme que muchos podrían involucrarse rápidamente en actividades políticas en nombre de Solidaridad.
>
> Esta percepción sugiere que muchos de los detenidos no serán liberados en varios meses por lo menos. Este tema continuará generando tensiones entre la Iglesia, el Vaticano y los gobiernos occidentales, por un lado, y el régimen polaco en el

otro.

Estaba claro que la Santa Sede sabía que una visita de Juan Pablo II a su país natal podría llegar a reducir la tensión. El 10 de junio de 1982, el National Foreign Assessment Center (NFAC) de la CIAredacta una breve nota, clasificada «ultrasecreta», en la que asegura que el Vaticano está presionando al gobierno comunista de Polonia para que acepte una visita en el mes de agosto de 1982, pero que el régimen sabe que un viaje de Juan Pablo II en esos momentos no beneficiará al gobierno y sí a Solidaridad.

> Un funcionario de la Iglesia dijo ayer que el papa Juan Pablo II tiene la intención de visitar Polonia en agosto y dijo que la Iglesia polaca está involucrada en la preparación de la visita. La comisión mixta Estado-Iglesia ya se ha reunido para comenzar a trabajar en los detalles. Escollos potenciales en las negociaciones sobre la visita incluyen que el Papa informó de su deseo de visitar los campos de internamiento y su posible negativa a reunirse con el primer ministro Jaruzelski. Los líderes clandestinos de Solidaridad creen que la visita del papa podría mejorar la moral y fomentar una mayor actividad de oposición.
>
> Comentario: los líderes de la Iglesia están tratando de obligar al régimen a tomar una posición sobre la visita del papa y achacarle la culpa por cualquier aplazamiento. Muchos líderes de la ley marcial probablemente creen que el régimen no tiene nada que ganar con la visita y tratan de bloquearla. Aunque los líderes de Solidaridad se abstengan de participar en más actividades de resistencia, los servicios de seguridad podrían tratar de crear un incidente que justifique el retraso del viaje.

Casi un mes después, exactamente el 15 de julio de 1982, la

estación CIA Varsovia envía a su cuartel general en Langley, Virginia, un resumen de la celebración de una reunión del Comité Central del Partido Comunista de Polonia, en el que se trató la reducción de medidas de la ley marcial. El Vaticano, según afirma la Agencia Central de Inteligencia, había decidido suspender el viaje del papa Juan Pablo II a Polonia para el mes siguiente y buscar una nueva fecha alternativa.

El largamente postergado pleno de la juventud que comienza hoy contiene pocas novedades para la generación más joven alienada y desanimada, pero ofrece al *premier* Jaruzelski una ocasión para esbozar su programa de reducción de la restricción de la ley marcial.

Persiste la especulación generalizada de que el régimen anunciará la liberación de algunos o de todos los internados o la modificación de la ley marcial. Varias fuentes, sin embargo, afirman que el liderazgo no ha tomado ninguna decisión.

Una fuente informa de que las disputas entre la línea dura y los reformistas sobre una variedad de temas, incluyendo la liberación de los detenidos, han dado lugar a cambios de numerosas decisiones. La fuente indica que están de acuerdo en que no se puede permitir que las disputas continúen y ambas partes parecen preparadas para una batalla definitiva en el pleno.

Los observadores en el Vaticano, dicen que el papa Juan Pablo II ha decidido que las condiciones políticas no son las adecuadas para una visita a Polonia en agosto y pedirá a los líderes polacos una fecha alternativa.

Comentario: Jaruzelski probablemente ha estado bajo la presión de los moderados para anunciar gestos conciliadores y convencer a los gobiernos occidentales de que cancelen las

sanciones económicas. La aversión del primer ministro a tomar riesgos y la presión de la línea dura en la patria y en Moscú, sin embargo, es probable que causen que él haga gestos modestos, gestos simbólicos que dejen los elementos esenciales de la ley marcial sin cambios.

Apesar de los muchos defectos de la ley marcial, los críticos de Jaruzelski probablemente no tienen la fuerza suficiente para montar un ataque frontal contra él en el pleno. Podrían sin embargo aumentar las críticas por la deriva continua.

Finalmente, el segundo viaje pastoral a Polonia ocurriría entre los días 16 y 23 de junio de 1983, al año siguiente del último informe de la CIA. Aeste le seguirían otros cinco viajes. Sus últimas cuatro visitas a su país natal las haría ya el papa Juan Pablo II a una Polonia libre y democrática. Juan Pablo II fallecería tres años después de su último viaje a Polonia, exactamente el 2 de abril de 2005.

Karol Wojtyla será sin duda considerado uno de los más grandes comunicadores que han existido en el siglo XX. Su prodigiosa producción, en veintiséis años y cuatro meses de pontificado, es casi igual a la del grupo musical Rolling Stones, en cincuenta y dos años de carrera. Millones de palabras escritas, sermones, encíclicas, libros, vídeos, discos, etc. Sin embargo, Juan Pablo II fue acusado de haber llenado estadios, pero también de haber vaciado iglesias, y puede que con razón si a las pruebas nos remitimos. La mejor frase para resumir su largo pontificado, sería la que pronunció el padre jesuita encargado de organizar los viajes del pontífice. Dicen que un día, tras finalizar una agotadora gira por Asia, el papa Juan Pablo II le preguntó: «Dígame, padre, ¿qué le ha parecido la gira?». El jesuita, tras unos segundos, respondió: «Sabe, santidad. Yo creo que la gente se queda con la

música, pero no con la letra». Y puede que eso realmente fuera el papado de Juan Pablo. Lo cierto es que, a pesar de haber sido definido como el primer «papa global», en los veintiséis años y cuatro meses de pontificado no llenó las iglesias. Muy al contrario. Cuando murió Juan Pablo II, el número de católicos ascendía a 1.086.000.000 creyentes[237].

Pero si analizamos el pontificado de Wojtyla, las cifras pueden llegar a ser impresionantes: 102 viajes; 129 naciones visitadas; 697 ciudades visitadas; 1.200.000 kilómetros recorridos; 578 días de viaje; 143 viajes realizados dentro del territorio de la República Italiana; 703 entrevistas con jefes de Estado y de gobierno; 226 primeros ministros recibidos en audiencia; 1.060 audiencias públicas celebradas en el Vaticano; 14 encíclicas publicadas; 14 exhortaciones apostólicas; 42 cartas apostólicas; 11 constituciones apostólicas; 1.318 beatos proclamados; 49 ceremonias de canonización; 476 santos; 8 consistorios convocados para el nombramiento de 201 nuevos cardenales; 321 obispos ordenados; 2.125 sacerdotes ordenados; 6 reuniones plenarias del Colegio Cardenalicio; 6 Sínodos de Obispos ordinarios; 1 Sínodo de Obispos extraordinario; 7 Asambleas Especiales de Obispos, y 1 Sínodo de Obispos particular[238].

20
Argentina
Entre la política del palo y la diplomacia de la zanahoria

Una de las mayores virtudes del Vaticano, al menos desde el punto de vista político y diplomático, es la ambigüedad o, lo que es lo mismo, la política del palo y la zanahoria. Un ejemplo es el caso de Argentina y su dictadura, con la que el Vaticano de Juan Pablo II hizo esta política del palo y la diplomacia de la zanahoria. Aún hoy, cuando hace más de tres décadas que acabó la dictadura militar en aquel país, son muchas las voces que siguen criticando abiertamente la ambigüedad vaticana con los militares y con las víctimas.

El 24 de marzo de 1976 se iniciaba con un golpe de Estado militar contra el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón, una de las etapas más oscuras de la historia de Argentina. Una Junta Militar, encabezada por los comandantes en jefe de las tres fuerzas armadas, ocupó el poder en una etapa que se conocería como Proceso de Reorganización Nacional. Los siete años que duró se caracterizaron por la violación sistemática de derechos humanos, desaparición, tortura y muerte de personas, robo sistemático de recién nacidos y crímenes de lesa humanidad.

En el avión que le llevaba de visita pastoral a Uruguay, Chile y Argentina, entre el 31 de marzo y el 12 de abril de 1987, Juan Pablo II aseguró que las dictaduras del Cono Sur, que habían causado ya miles

de muertos, podían ser consideradas menos perjudiciales que su equivalente polaca. «En Chile existe un sistema que en el momento presente es dictatorial, pero este sistema es, por su definición misma, transitorio», dijo Wojtyla. Uruguay vivía una dictadura militar desde 1973 que duraría hasta 1985; Argentina, desde 1976 hasta 1983, y Chile, desde 1973 a 1990.

Lo más curioso es que, tras su reunión con los dirigentes del chileno Vicariato de Solidaridad, en la que le entregaron un álbum con fotografías de 758 desaparecidos, el papa Juan Pablo II solo declaró: «Siempre llevo en mi corazón a los presos que han desaparecido». Sin embargo, en todos los días que duró su viaje pastoral, casi no fueron nombrados, y la palabra «tortura» solo la pronunció de pasada en un alto en Punta Arenas. El pontífice sería el segundo jefe de Estado que pisaba Chile desde la caída y muerte de Salvador Allende.

La política vaticana de la «zanahoria» hacia la dictadura argentina ya quedó demostrada el 28 de octubre de 1977, cuando el almirante Emilio Massera, miembro de la primera Junta Militar (junto con el general Jorge Videla y el brigadier general Orlando Agosti), visitó el Vaticano durante una gira por España e Italia. Massera mantuvo encuentros con el secretario de Estado Jean-Marie Villot, con monseñor Agostino Casaroli[239] y con el papa Pablo VI.

El mismo 28 de octubre, la estación CIABuenos Aires envió un telegrama al director Stansfield Turner y al secretario de Estado Cyrus Vance en el que informa del viaje de Massera y las llamadas de atención a este en Italia y el Vaticano. También habla de una futura visita del almirante Armando Lambruschini, que sustituiría al propio Massera en la Segunda Junta Militar de Gobierno (1978-1981).

1. El viaje oficial de nueve días a España e Italia del Almirante

Massera terminó el 28 de octubre y regresará de nuevo a Argentina el 30 de octubre. En lo que se refiere al contenido de la visita con referencia sobre los derechos humanos, sabemos por informes de prensa que la cuestión no planteó llamadas en España, pero que los altos miembros del gobierno de Italia y los funcionarios del Vaticano presionaron con fuerza sobre la cuestión de las desapariciones y detenciones en Argentina. Según informes de prensa, el primer ministro italiano, Giulio Andreotti, interrogó a Massera sobre los ciudadanos italianos desaparecidos y detenidos en Argentina. El presidente del Senado italiano, Amintore Fanfani, preguntó por los problemas laborales de Argentina y la situación de los desaparecidos y los dirigentes sindicales detenidos y otras personas en Argentina.

2. En el Vaticano, Massera aparentemente tuvo un fuerte intercambio de palabras con monseñor Agostino Casaroli, secretario Vaticano del Consejo de Asuntos Públicos, que preguntó sobre la situación de varios sacerdotes católicos que habían sido atacados y detenidos o desaparecidos en Argentina. El papa Pablo expresó su simpatía y su deseo de un pronto retorno a la paz en Argentina, cuando fue visitado por Massera. Los comunicados de prensa de la embajada de Argentina sobre las llamadas del Vaticano las definen como simples llamadas de cortesía.

3. El viaje europeo de Massera fue por invitación de los oficiales de la Marina italiana y española, y viajó en su condición de marino en lugar de miembro de la Junta de Gobierno. El objetivo principal declarado de su viaje era promover una mayor cooperación con las Armadas española e italiana y explorar

oportunidades para la construcción y adquisición de buques de guerra europeos y tecnología militar y equipos para la modernización de la Armada Argentina. Para ello, Massera anunció que su viaje sería seguido en breve por otra delegación de la Marina de alto nivel encabezada por el jefe de la Armada, el vicealmirante Lambruschini.

El 13 de octubre de 1980 se concede el Premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel por sus actividades en favor de los derechos humanos pisoteados por la Junta Militar. De regreso desde Oslo, Pérez Esquivel decidió realizar una parada en el Vaticano. El Premio Nobel tenía la intención de reunirse con el cardenal de Benin, Bernard Gantin, presidente del Pontificio Consejo para la Justicia y Paz, y con el papa Juan Pablo II parar exponerles los terribles hechos de los miles de desaparecidos en Argentina. Ya en Roma, Gantin se negó a recibir a Pérez Esquivel. Giorgio Filibeck, funcionario de Justicia y Paz, dijo a Esquivel que habían existido enormes presiones desde la Conferencia Episcopal Argentina y desde la propia nunciatura apostólica bajo el mando de monseñor Pío Laghi, para que los dos encuentros que debía tener Pérez Esquivel en el Vaticano no se llevaran a cabo.

Apesar de las fuertes presiones que hubo desde Buenos Aires, el encuentro entre el Premio Nobel de la Paz y el papa Juan Pablo II sí se produjo[240].

«Le entregué [al papa] una copia de una carpeta preparada por las Madres de la Plaza de Mayo con los datos de 34 niños desaparecidos. La miró como si la viera por primera vez. Cuando le dije que ya se la habían enviado desde Buenos Aires a través de la Nunciatura Apostólica, me respondió sorprendido que nunca había llegado a sus manos», relataría años después el propio Pérez Esquivel[241]. Durante

la visita de Juan Pablo II en 1987, Esquivel decidió convocar una rueda de prensa, en la que denunció a monseñor José Miguel Medina, obispo auxiliar de Mendoza, explicando que «hay quienes estuvieron callados cuando, so capa de defender la "civilización" cristiana, la dictadura masacró al pueblo»[242].

Juan Pablo II se mostraba sorprendido de no haber recibido las denuncias desde Argentina, pero existen dos documentos estadounidenses redactados justo un año antes, el 4 y el 14 de enero de 1979, en los que se habla del conocimiento del Vaticano de los abusos cometidos por los militares argentinos.

El del jueves 4 de enero, titulado «Preocupaciones del Vaticano en materia de Derechos Humanos», la Unidad de Inteligencia del Departamento de Estado destacaba la visita de un funcionario papal, el jesuita Fiorello Cavalli, miembro de la comisión por la disputa del Canal de Beagle entre Argentina y Chile, que tuvo una reunión secreta con Emilio Mignone, vicepresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, para tratar el asunto.

> 1. El sacerdote jesuita Fiorello Cavalli, miembro de la delegación papal para el asunto Beagle, contactó con el vicepresidente de la Asamblea Permanente Emilio Mignone el 28 de diciembre 1978 para reafirmar el interés del Vaticano en la situación de derechos humanos en Argentina.
>
> 2. Según Mignone, la llamada telefónica de Cavalli a su residencia en la madrugada de su viaje a Chile fue una respuesta sorprendente a la información que Mignone había dejado antes en la nunciatura sobre la situación de los derechos humanos en Argentina. (Nota: Mignone se encontró con Cavalli en Roma, a finales de 1978).

3. Mignone informó que Cavalli dijo que los emisarios papales eran muy conscientes de los graves problemas de derechos humanos en Argentina y Chile, y planeaban usar sus buenos oficios en estas cuestiones humanitarias centrales. Además, están tratando de llevar a las naciones juntas sobre los problemas de Beagle.

AEmilio Mignone, escritor, educador y abogado, en el momento de su muerte, ocurrida el 21 de diciembre de 1998, a los 76 años, se le consideraba uno de los principales defensores de los derechos humanos en Argentina. En 2006, ocho años después de su muerte, se publicaría su libro *Iglesia y dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar,* en el que documentaba y denunciaba no solo los abusos cometidos por los militares argentinos durante la dictadura, sino también el papel que desempeñaron los altos cargos de la Iglesia católica argentina y vaticana durante la dictadura militar[243].

El segundo documento secreto, redactado por la estación CIARoma el domingo 14 de enero de 1979 se titula «Madres de desaparecidos argentinos». Va dirigido a Patricia Derian, asistente del secretario de Estado para Asuntos de Derechos Humanos y Humanitarios y responsable de la delegación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para investigar las violaciones en Argentina, y a Viron Vaky, asistente del secretario de Estado para Asuntos Interamericanos.

2. Yo, personalmente, he tomado el tema de nuestro interés continuo en la situación de derechos humanos en Argentina con el ministro de Asuntos Exteriores Vaticano, arzobispo Casaroli, citando el incidente reportado en Buenos Aires 148. Casaroli me

dijo en términos equívocos que el Vaticano y el nuncio Laghi en Argentina, a quien él identificó como uno de los mejores diplomáticos del Vaticano, continuarán con activo interés en el tema y que estaba seguro de que la Iglesia católica en Argentina no se quedará indiferente. Dijo que el problema de la búsqueda de información sobre las personas desaparecidas en Argentina se vio agravado por tres factores: la existencia de diferentes cuerpos de policía entre los servicios militares, el hecho de que algunas personas con el fin de evitar la detención o la persecución han cambiado sus nombres, y también porque algunas personas pueden haber sido asesinadas por grupos terroristas no identificados.

Apesar de estas complicaciones, el Vaticano seguirá buscando activamente información del gobierno argentino sobre el tema.

Curiosamente, monseñor Agostino Casaroli se esfuerza ante los estadounidenses en insitir en que parte de los desaparecidos son responsabilidad de «grupos terroristas no identificados», a fin de repartir las culpas sobre las violaciones de derechos humanos que están sucediendo en Argentina.

El 12 de abril de 1987, en un discurso dirigido a los obispos de Buenos Aires, Juan Pablo II incluso defendió la actitud en el pasado al afirmar:

Amadísimos hermanos: habría muchos otros temas que tratar, pero el tiempo no me permite abordarlos en esta ocasión. Basten estas reflexiones, que desearía prolongar con vosotros, para mostrar el interés y el afecto con que sigo vuestra meritoria obra pastoral. Os ofrezco estas consideraciones como una invitación a continuar, con ánimo ardiente y corazón siempre dispuesto, el

trabajo que os espera. Sé de vuestro constante esfuerzo y preocupación en los momentos difíciles en que la violencia quebró profundamente, en el dolor y la muerte, la paz, la convivencia y la prosperidad de vuestra patria. Sé de severos documentos condenando esa violencia e invitando a la reconciliación. Sé de vuestras abnegadas gestiones que salvaron vidas, dando así testimonio de las exigencias del Evangelio, silenciados u olvidados: Dios conoce vuestra fidelidad. Sé, y lo sabéis vosotros también, que para un Pastor esa exigencia de fidelidad a Dios y servicio a los hombres desde el Evangelio permanece siempre porque Jesús, el Buen Pastor, amó hasta la muerte[244].

Solo al séptimo día de su estancia en Argentina introdujo una escueta alusión a los desaparecidos en un discurso, el sábado 11 de abril, a los jóvenes reunidos en Buenos Aires para la Jornada Mundial de la Juventud 1987:

Muy queridos jóvenes:

[…]

Me dirijo ahora especialmente a vosotros, queridos jóvenes argentinos, que sois la gran mayoría de los aquí presentes. Os doy las gracias en nombre de todos, por vuestro intenso trabajo de preparación de la Jornada y por la cordialidad de vuestra acogida juvenil.

En esta primera parte de nuestro encuentro, habéis querido reflejar vuestras preocupaciones e inquietudes, vuestros deseos y aspiraciones. Sé que estáis decididos a superar las dolorosas experiencias recientes de vuestra patria, oponiéndoos a cuanto atente contra una convivencia fraterna de todos los argentinos,

> basada en los valores de la paz, de la justicia y de la solidaridad. Que el hermano no se enfrente más al hermano; que no vuelva a haber más ni secuestrados ni desaparecidos; que no haya lugar para el odio, la violencia; que la dignidad de la persona humana sea siempre respetada. Para hacer realidad estos afanes de reconciliación nacional, el papa os llama a comprometeros personalmente, desde vuestra fe en Cristo, en la construcción de una nación de hermanos, hijos de un mismo padre que está en los cielos. Os invito a renovar ese compromiso que ya formulasteis —junto con vuestros obispos— en la gran concentración juvenil de Córdoba, en septiembre de 1985. Ahora lo hacéis con el sucesor de Pedro, que ha venido para confirmar vuestra fe y asegurar vuestra esperanza[245].

Cuando Juan Pablo II llegó a Argentina en su segundo viaje al país el 6 de abril de 1987, ya en plena democracia, y anunció que «los derechos humanos tenían que ser garantizados aún en situaciones extremadamente tensas, evitando la tentación de enfrentarse a la violencia con más violencia», los ciudadanos argentinos respondieron, según una encuesta realizada aquellos días, con absoluta indiferencia o animadversión. No olvidaban que los obispos se habían implicado en el régimen militar.

Por ejemplo, en marzo de 1976, el cardenal Juan Carlos Aramburu, arzobispo de Buenos Aires, no había tenido el más mínimo inconveniente en dar la comunión y bendecir al general Videla. O José Miguel Medina, obispo auxiliar de Mendoza, obispo de Jujuy y vicario castrense de las Fuerzas Armadas argentinas, fue tan lejos como para llegar a justificar la tortura. Monseñor Medina, acusado de colaborar con la dictadura militar, sería el mismo que, a escasos días de la llegada

de Juan Pablo II, provocaría una seria disputa con el presidente Raúl Alfonsín, durante una misa celebrada el 2 de abril de 1987, en memoria de los caídos en la Guerra de las Malvinas.

Monseñor Medina en su homilía titulada «No achicar la Patria» dijo: «Digamos no y vivamos este no; no al predominio de lo sectorial o al egoísta "no te metas"; no a la delincuencia, no a la patotería (delincuentes), a la coima (sobornos), al negociado, a la injusticia; no a la disgregación, a la antisocial emigración, a la decadencia, a la drogadicción, a la destrucción de la identidad nacional».

Al finalizar el oficio, en un insólito acto sin precedentes, el presidente Alfonsín habló desde el púlpito pidiendo a los presentes «denuncias concretas, porque si se ha dicho esto delante del presidente es seguramente porque se conoce algo que el presidente desconoce», y solicitando públicamente que «si alguno de los presentes conocía de alguna coima (soborno) o de algún negociado, lo dijese y lo manifestase correctamente». Acto seguido, Alfonsín abandonó la capilla enfurecido. Este incidente empeoró gravemente las ya difíciles relaciones entre el Partido Radical en el poder y la Iglesia argentina a pocos días de la llegada de Juan Pablo. Desgraciadamente, monseñor José Miguel Medina jamás levantó la voz en el púlpito por los torturados o desaparecidos.

En su conjunto, la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) se mostró siempre muy tímida a la hora de criticar o condenar a la dictadura. Ni siquiera abrió la boca cuando monseñor Enrique Angelelli, obispo de La Rioja, abiertamente contrario a los desmanes de los militares, falleció en un misterioso accidente de tráfico el 5 de agosto de 1976. Muchos creyeron, incluso en la Conferencia Episcopal, que Angelelli había sido asesinado, pero nadie dijo nada. Tampoco dijo una palabra

el papa Juan Pablo sobre la complicidad de la jerarquía eclesiástica con la dictadura argentina, o cuando rechazó reunirse con las Madres de la Plaza de Mayo, mujeres que habían visto desaparecer a maridos, hijos e incluso nietos, secuestrados por los militares, y que durante años habían reclamado justicia caminando en silencio en círculo por la Plaza de Mayo, frente a la Casa Rosada.

Aunque también hubo honrosas excepciones, como monseñor Vicente Zazpe, arzobispo de Santa Fe; Carlos Horacio Ponce de León, obispo de San Nicolás de los Arroyos; Miguel Hesayne, obispo de Viedma; Jorge Novak, obispo de Quilmes; Jaime de Nevares, arzobispo de Neuquén; Alberto Devoto, obispo de Goya, y el propio Enrique Angelelli, que formaron parte del grupo de obispos que decidieron no alinearse con la dictadura militar y sí con las víctimas.

Tras la llegada de la democracia, las Fuerzas Armadas presentaron el documento final sobre la actuación llevada a cabo durante la dictadura, en el que se afirmaba que no había más información que dar a la justicia o a la opinión pública argentina, y añadía que había habido una guerra sucia y que, por tanto, cualquier exceso era «comprensible». Entonces, monseñor Zazpe sentenciaría públicamente: «Es insólita la calificación de *actos de servicio* [por parte de las Fuerzas Armadas] para la tortura, el secuestro impune, la muerte clandestina, la detención sin proceso, la entrega de niños a desconocidos y el latrocinio descarado de los hogares».

Lo cierto es que aquel viaje de 1987 a Uruguay, Chile y Argentina sigue siendo uno de los momento más políticamente ambiguos en la larga carrera de Juan Pablo II como jefe del Estado Vaticano. Las únicas palabras de consuelo en aquel viaje apostólico para con las víctimas saldrían de la boca de monseñor José Manuel Santos,

arzobispo de Concepción (Chile) cuando denunció públicamente el terrorismo de Estado y que la gente que los cometió no hubiera sido aún llevada ante la justicia. También monseñor Miguel Hesayne, obispo de Viedma (Argentina) cuando dijo en presencia de Juan Pablo II: «Pido el perdón del papa, porque la Iglesia argentina no siempre se ha identificado con los pobres y perseguidos». Al parecer, al sumo pontífice no le sentaron nada bien esas declaraciones[246].

El general imputado en crímenes de lesa humanidad Abel Teodoro Catuzzi, comandante en jefe del V Cuerpo del Ejército, con base en Bahía Blanca (Patagonia) y responsable entre 1977 y 1979 de los centros clandestinos de detención de la Base Naval de Puerto Belgrano y la Escuelita de Bahía Blanca, confesaría al obispo Hesayne, tras declarar que era un hombre profundamente católico: «Considero que la tortura era una forma de purificación de las personas. Torturar era una necesidad cristiana».

21
Polonia
Un papa polaco para un viejo problema polaco

El sábado 28 de noviembre de 1981, el general Vernon Walters decidió reunirse con William Casey, director de la CIA, un día antes de partir hacia Roma. El presidente Ronald Reagan lo acababa de nombrar embajador extraordinario y plenipotenciario de Estados Unidos. «Hablamos del hecho de que la Iglesia era la clave para que Polonia surgiera como un país libre. Lo que hicimos sigue siendo confidencial», diría el propio Vernon Walters. La visita que Walters iba a realizar al papa Juan Pablo II entraba dentro de la estrategia diseñada por el secretario de Estado, Alexander Haig, cuando asumió el cargo bajo la administración Reagan. La estrategia de Haig consistía en abrir diálogos «ultrasecretos» con líderes mundiales con el fin de convencerles para que acercasen sus políticas a las directrices de Washington. Como contrapartida, la CIAcompartiría con ellos su información sobre gobiernos comunistas, países vecinos, amenazas a su seguridad, terroristas, o teólogos de la liberación[247].

El enlace de la CIAcon el Vaticano sería Michael Ledeen, un misterioso asesor de Haig vinculado a la inteligencia israelí y con muy buenos contactos en los partidos socialdemócratas. El primer contacto de Ledeen en la Santa Sede sería el secretario del papa, el arzobispo congoleño Emery Kabongo. Las primeras reuniones entre el estadounidense y el funcionario vaticano fueron exploratorias, para conocer más profundamente el pensamiento político y moral del papa

polaco.

Walters hablaba varios idiomas, era un ferviente católico de misa diaria, y para la Casa Blanca y la CIA, era un «vendedor» absolutamente eficaz. «[el papa Juan Pablo II] era muy importante en regiones como América Central. Era un hombre muy popular en la Europa del Este, en los países católicos como Italia o España. Hay que recordar que queríamos desplegar los nuevos misiles en Europa. Sus obispos norteamericanos estaban en contra, y también de la progresiva concentración de tropas propugnada por el presidente Reagan. Si un domingo el papa se hubiera levantado y hubiese decidido que era mala idea instalar misiles de crucero en Italia, se habría ido al garete todo el programa de despligue INF. […] De modo que [el papa] era un punto a favor, una persona influyente y lo considerábamos en esos términos»[248]. Michael Ledeen definiría así al papa Juan Pablo II y lo que el Vaticano podría conseguir con una alianza entre Estados Unidos y la Santa Sede: «Creo que es un hombre muy político, con lo cual conseguía sentir que tenía una estrecha relación, de alto nivel, con el país más poderoso del mundo. [Juan Pablo II] era un jugador».

El lunes 30 de noviembre, y tras estudiar el pefil que la CIAhabía hecho del papa polaco, Walters y el embajador William Wilson se dirigieron en un vehículo de la embajada de Estados Unidos en Roma hacia el Vaticano. Minutos después se encontraban con el sumo pontífice en la biblioteca del Palacio Apostólico.

—Santidad, ¿en qué idioma quiere que hablemos? —preguntó el enviado de Reagan.

—Todos los días trabajo en italiano. Me siento más cómodo con el italiano —respondió Wojtyla en inglés.

—Santo padre, le traigo los saludos del presidente de Estados Unidos. El presidente cree que debería estar informado de lo estamos haciendo y por qué lo hacemos. Hemos advertido a los rusos que no deben meterse [en Polonia], de lo contrario se producirá una grave crisis en las relaciones ruso-norteamericanas. Nuestro embajador en Moscú [Arthur A. Hartman] está al corriente —dijo Vernon Walters mientras extraía de su maletín una carpeta llena de imágenes tomadas por los satélites espía de la NSAy se la mostraba al pontífice. Juan Pablo II dedicó unos minutos a examinar las fotografías sin entender bien lo que estaba mirando hasta que localizó las chimeneas de los astilleros Lenin de Gdansk.

—¿Qué es esto que se ve en el círculo? —preguntó.

—Equipo pesado, vehículos militares, transportes de tropas, tanques utilizados por las fuerzas de seguridad polacas —respondió el enviado de Reagan.

AVernon Walters y a Ronald Reagan, a cientos de kilómetros de allí, les interesaba lo que Juan Pablo II pudiera decirles, más que lo que ellos pudieran decir al papa[249].

Lo que la Casa Blanca y la CIAsabían ya por aquel entonces era que la Unión Soviética se podría encontrar con una fuerte resistencia en caso de intentar ocupar Polonia. Incluso en Moscú se sabía que Polonia 1981 no sería lo mismo que Hungría 1956 o Checoslovaquia 1968.

Aunque el papa Juan Pablo II desconfiaba del gigante estadounidense, por sus escasos valores y su fe en el capitalismo, Ronald Reagan, Alexander Haig, William Casey y Vernon Walters estaban convencidos de que el verdadero poder dentro de Polonia era Karol Wojtyla. Según el retrato de la CIAsobre Juan Pablo II, «el

pontífice estaba decidido a luchar por los intereses de su Iglesia, de su país y de su concepción del destino cristiano, que es muy diferente de nuestro modo de pensar»[250].

La conversación entre el papa y Walters se centró entonces en los dirigentes polacos y, en especial, en las preocupaciones de la Casa Blanca de que los miembros de Solidaridad se lanzasen a las calles y el gobierno comunista reprimiese violentamente las manifestaciones, incluso pidiendo ayuda a Moscú y a las fuerzas del Pacto de Varsovia.

—Walesa es un hombre bueno y santo, un católico devoto, un hombre de paz de quien se puede esperar que no haga nada precipitado. Jaruzelski es un patriota polaco, un comunista devoto, pero un polaco que haría cuanto estuviera en su mano para convencer a sus camaradas de Moscú de que debían mantenerse al margen — dijo el papa para tranquilizar al enviado estadounidense.

El análisis soprendió a los enviados de Ronald Reagan, pero sin duda la CIAno era la única que veía al Vaticano y al papa Juan Pablo II como un medio para cambiar la política de Polonia. También el KGB, bajo el mando del poderoso Yuri Andropov, veía al Vaticano y a la Iglesia como elementos desestabilizadores en Polonia y probablemente en toda la Europa del Este tras el Telón de Acero.

El 9 de junio de 1979, la CIAinterceptó un documento del KGB (Comité para la Seguridad del Estado), clasificado como «ultrasecreto» y firmado por el vicepresidente Tsinev, titulado «Sobre el papel de Polonia en la estrategia y la política del Vaticano». El documento constaba de dos páginas: una carta de presentación del propio Tsinev y el análisis de la Primera Oficina Principal del KGB.

> Nosotros estamos enviando un texto abreviado del documento «Sobre el papel de Polonia en la estrategia y la política del

Vaticano», según un informe de los departamentos gubernamentales, elaborado por el Instituto Polaco para la investigación de los problemas modernos del capitalismo.

El documento es de interés, en particular debido a que, en la opinión del Vaticano, Polonia es el «único país socialista, donde la Iglesia puede actuar con relativa libertad y poner en práctica la estrategia del Vaticano con respecto a los países de Europa del Este».

Vicepresidente del Comité para la Seguridad del Estado, G. Tsinev

[…]

Hasta mediados de los años cincuenta, la Iglesia mantuvo una política de supervivencia. En los años siguientes, comenzó a mostrar militancia y se esforzó por ampliar su influencia en la sociedad. Esta política dio algunos frutos. Actualmente, Polonia ocupa el tercer lugar en Europa (después de Italia y España) en número de creyentes. La característica de Polonia es el alto nivel de educación entre su clero.

En relación con el gobierno, la Iglesia polaca (católica romana) mantiene la fórmula tradicional del «gobierno de almas», evitando la intrusión directa en el sistema económico social de la RPP (República Popular de Polonia). La Iglesia cree que las agencias del gobierno de Polonia, incluido su aparato de represión, su administración y los programas educativos, así como la institución de la familia, pueden ser receptivos a la ideología católica. La Iglesia vincula sus esperanzas de ampliar su influencia a la aparición en diversos niveles de gobierno, de inteligencia tradicionalmente inclinada positivamente a las actividades

educativas de la Iglesia en la sociedad polaca.

Los años de crisis en Polonia (1968, 1970 y 1976) han estado en línea con los principios generales de la estrategia y la política del Vaticano, según los cuales el obispado polaco, durante estos años, se mantuvo a distancia e incluso instó a la población polaca a mantener la calma.

La experiencia adquirida en Polonia puede, con ciertas modificaciones, ser trasladada por el Vaticano a otros países socialistas. Este es uno de los principales factores que explican el aumento de la atención prestada a Polonia por el Vaticano.

Actualmente, en varias publicaciones occidentales está circulando la idea de que existe «una *renaissance* de la religión» que tiene lugar en países capitalistas y socialistas. En opinión del Vaticano, Polonia no es el único país donde esta se puede ver este resurgir, pero Polonia es el único país socialista donde la Iglesia puede actuar con relativa libertad y poner en práctica la estrategia del Vaticano con respecto a los países de Europa del Este.

Asistente del director de la Primera
Oficina Principal del Comité
para la Seguridad del Estado de la URSS

Mientras esto sucede, la CIAestá centrada en analizar las posibilidades de una intervención militar del Pacto de Varsovia en Polonia. El 8 de septiembre de 1980, la estación Varsovia envía un informe de seis páginas titulado «Perspectivas para la intervención militar soviética en Polonia»:

Resumen.

No creemos que Moscú esté considerando seriamente una

intervención militar en Polonia. Aunque los soviéticos están profundamente preocupados por los acontecimientos allí, es posible que no vean las concesiones otorgadas hasta el momento en relación con los sindicatos independientes como causa suficiente para el uso de la fuerza militar soviética en Polonia. Los soviéticos probablemente no consideran estas concesiones irreversibles y harán presión en Varsovia para reducirlas. De hecho, con la sustitución de Kania por Gierek como primer secretario, parecen alentadas sus esperanzas de que el desarrollo del caos político y social en Polonia que podría haber obligado a utilizar la fuerza militar en un futuro próximo, ha sido evitado. Sin embargo, la ansiedad de Moscú sigue siendo alta, y si Kania no limita las concesiones otorgadas a los huelguistas o si toma medidas que induzcan a una reacción popular plena y violenta que el gobierno no pueda controlar, los soviéticos aún pueden tener que intervenir militarmente.

[…]

Araíz de la reunión del cardenal Wyszynski con Lech Walesa, los soviéticos serán especialmente sensibles a cualquier señal de que los sindicatos están desarrollando alianzas significativas con la Iglesia católica o los disidentes políticos, que reciben una importante ayuda de los sindicatos y otras organizaciones en occidente, o a adoptar abiertamente actitudes y políticas hostiles hacia la Unión Soviética. Los medios soviéticos ya están atacando a la asistencia prestada a los sindicatos independientes por los sindicatos occidentales.

Juan Pablo II y los principales asesores del Vaticano estaban convencidos de que si en Polonia triunfaba el sindicato Solidaridad, la

onda expansiva afectaría también a Ucrania, Balcanes, Letonia, Lituania, Estonia y, tal vez, a Checoslovaquia. Reagan entendió que eso podría suponer el fin de la Guerra Fría y el triunfo del capitalismo sobre el comunismo[251]. Durante una reunión del presidente Reagan con William Casey y William Clark, el asesor presidencial, este les dijo: «No debemos vernos entrando en el país y derrocando al gobierno en nombre del pueblo. Lo único que podemos hacer es utilizar a Solidaridad como arma para conseguirlo». Fue en este momento cuando Reagan decidió que Solidaridad recibiría ayuda financiera de Estados Unidos. Casey no sabía de dónde saldrían esos fondos, algo que sí tenían resuelto en el corazón del Vaticano.

Como enlace para las nuevas operaciones conjuntas de la CIAcon el Vaticano en Polonia, se nombró a Jan Nowak, jefe del congreso polaco-norteamericano. La función de Nowak era mantener el flujo constante de información entre Varsovia y el Vaticano, y entre el Vaticano y Washington. Nowak también se ocuparía de la recaudación de fondos y del envío de dinero a Polonia para financiar a la prensa clandestina, adquisición de imprentas, envío de fotocopiadoras y cosas por el estilo[252].

Otro de los personajes que adquirirían gran protagonismo en la «operación Polonia» sería el delegado apostólico del papa en Washington, el polémico arzobispo Pío Laghi. ACasey y a Clark les gustaba visitar a Laghi en su residencia. Mientras bebían capuchinos hablaban sobre la situación política en América Central, sobre el control de la natalidad, pero, sobre todo, hablaban de Polonia. Ronald Reagan necesitaba saber todos los aspectos del espionaje desarrollado por el Vaticano en Polonia. También saltaría a la escena polaca el cardenal John Krol de Filadelfia.

Allen, Casey y el propio Ronald Reagan comenzaron a reunirse con Krol, que llegó a entrar tranquilamente por la puerta trasera en la Casa Blanca. Más que ningún otro hombre de la Iglesia, Krol se ocupaba de mantener informada a la Casa Blanca sobre la situación del sindicato Solidaridad, sus necesidades y sus relaciones con el episcopado polaco[253]. Apesar de que Krol en muchos sentidos interfería en las operaciones y comunicaciones de monseñor Luigi Poggi, para el Vaticano y para Juan Pablo II la relación del arzobispo de Filadelfia con el presidente Ronald Reagan era algo que debía aprovecharse. Incluso los hombres de Reagan le llamaban el «compinche del papa». En la primavera de 1981 las relaciones entre la Casa Blanca y el Vaticano eran ya absolutamente fluidas, en especial sobre los temas relacionados con Polonia y América Central. William Casey, Vernon Walters, William Clark y Zbigniew Brzezinski, por el lado norteamericano, y monseñor Luigi Poggi y los cardenales Pío Laghi, John Krol y Agostino Casaroli, por el lado vaticano, se convirtieron en una especie de fuerza de choque cuyo único cometido sería el apoyar al sindicato Solidaridad en su particular lucha contra el gobierno comunista de Varsovia.

Walters, el embajador especial de Reagan, regresaba de Roma de sus encuentros secretos con Juan Pablo II con informes cada vez más abultados. Vernon Walters hablaba con el papa sobre Polonia, Centroamérica, terrorismo, Chile, el poder militar chino, Argentina, la Teología de la Liberación o la salud de Leonid Brézhnev, las ambiciones nucleares paquistaníes, Ucrania o la situación en Oriente Medio. Lo que hacían Juan Pablo II y Vernon Walters realmente era mantener «contactos geoestratégicos».

Como contrapartida, el Vaticano recibió de la CIAinformes basados

en comunicaciones telefónicas intervenidas entre sacerdotes y obispos de Nicaragua y El Salvador, en las que apoyaban la Teología de la Liberación y se observaba su participación activa en la oposición a las fuerzas apoyadas por Estados Unidos. Por orden de William Casey, Oliver North y otros miembros del Consejo de Seguridad Nacional se efectuaron pagos secretos a sacerdotes de la clase dirigente centroamericana y leales al papa y a las directrices oficiales marcadas por la Santa Sede. No existe ningún documento que demuestre que Juan Pablo II o algún otro alto cargo del Vaticano los aprobase, pero existen indicios de que Luigi Poggi debía de saberlo.

El 23 de abril de 1981, Wiliam Casey, el todopoderoso director de la CIA, llegó a Roma. El motivo del viaje era el mantenimiento del suministro de fondos de la Agencia a Solidaridad. El director de la CIA sabía que la situación de Polonia era más un proceso evolutivo que revolucionario y no cabía ya la menor duda de que había que conseguir que Polonia se alejase de la órbita soviética. Juan Pablo II y Casaroli se iban a entrevistar hasta en tres ocasiones con el embajador soviético en Roma, y Casey iba a ser informado de todo lo tratado[254].

Jaruzelski temía un auténtico desastre, que pasaba por la intervención de tropas del Ejército rojo entrando en Varsovia y aplastando a los hombres de Solidaridad. Había solicitado ayuda al cardenal Wyszynski para que convenciese a Lech Walesa de suspender la huelga general. Cuando Walesa y el resto de líderes se negaron, el cardenal se postró de rodillas ante él. Le sujetó por la pernera del pantalón y le dijo que no lo soltaría hasta que se comprometiese a suspender la huelga. El chantaje emocional funcionó y Walesa ordenó el fin de la huelga, lo que permitió que el general

Jaruzelski comunicase a Moscú que tenía la situación controlada. A principios de febrero de 1981, Jaruzelski fue nombrado primer ministro de la República Popular de Polonia tras una especie de golpe de Estado y la posterior dimisión de Jozef Pinkowski[255].

Jaruzelski, según informó Poggi al papa, está calificado como duro y opuesto a toda liberalización de la vida pública y, sin duda alguna, se convertirá en el principal enemigo no solo del sindicato Solidaridad de Lech Walesa, sino también de las operaciones que el Vaticano estaba llevando a cabo en Polonia.

Durante la reunión con el papa, William Casey habló sobre América Central, sobre la posible extensión del comunismo en toda el área centroamericana, sobre los cubanos entrenando a militares nicaragüenses y sandinistas. Según dijo Casey a Juan Pablo II, «los rusos, los cubanos, los búlgaros y los norcoreanos están involucrados» afirmó. También le entregó a Juan Pablo II una carpeta con un informe «ultrasecreto». El papa no la abrió, sino que se la pasó a monseñor Luigi Poggi que se encontraba a su lado y siempre presente en los encuentros del sumo pontífice con el director de la CIA. El informe lo había elaborado el servicio de espionaje italiano a la CIA. En él se hablaba del viaje de Lech Walesa a Roma en enero para visitar al papa. Se afirmaba que Walesa también se había reunido con Luigi Scricciollo, de la Confederación Italiana del Trabajo. El contraespionaje italiano indicaba en el informe que Scricciollo era realmente un agente de los servicios secretos búlgaros. Para los italianos eso significaba que los planes de Solidaridad podían quedar al descubierto o que Lech Walesa podía ser asesinado.

«La Historia nos ha enseñado que no hay pan si libertad. Lo que teníamos en mente no solo era pan, mantequilla y salchichas, sino

también justicia, democracia, verdad, legalidad, dignidad humana, libertad de convicciones y la reparación de la república», sostenía el programa de Solidaridad y por eso estaban dispuestos a morir. El 13 de diciembre de 1981, Jaruzelski comenzó a tomar medidas enérgicas sobre Solidaridad declarando la ley marcial y creando un Consejo Militar de Salvación Nacional. Los líderes de Solidaridad, reunidos en Gdansk, fueron detenidos y aislados en instalaciones bajo supervisión de la policía secreta del régimen, el Servicio de Seguridad o SB. Esa misma noche unidades militares detuvieron también a casi cinco mil simpatizantes de Solidaridad.

El 16 de diciembre, tres días después de la declaración de la ley marcial, la CIAenvió un comunicado a Langley titulado «Resistencia de Solidaridad». En el informe se demuestra el intento de Varsovia por degradar a Lech Walesa haciéndolo pasar por enfermo mental.

> Las unidades de seguridad polacas han reprimido las manifestaciones callejeras de ayer, pero Solidaridad continuó sus esfuerzos para organizar otra resistencia, incluyendo un posible boicot de trabajo hoy.
>
> […]
>
> Altos funcionarios de la Iglesia siguen manteniendo contactos con el régimen, si bien la Iglesia adopta una postura más contundente contra las políticas militares del gobierno. El líder de Solidaridad, Walesa, que ha sido detenido cerca de Varsovia, está elaborando «una nueva política», pero no dio ninguna indicación de si está en conversaciones con el gobierno. Funcionarios de la Iglesia no hicieron comentarios sobre el estado mental de Walesa, lo que sugiere que los informes filtrados por el régimen sobre el ataque de nervios que sufrió el

dirigente sindical son desinformación destinada a minar la moral de Solidaridad.

Durante los seis años siguientes, las posturas entre el gobierno de Varsovia, el Vaticano y el sindicato Solidaridad, fueron acercándose poco a poco hasta que en 1987 el general Wojciech Jaruzelski decidió realizar una visita oficial a Italia[256]. El 20 de enero de 1987, la CIA redactó un informe titulado «Polonia-Italia-Vaticano», centrándose en los resultados de la visita de Jaruzelski a Roma. La CIAera pesimista sobre los objetivos alcanzados por el líder polaco, Polonia muy optimista, y el Vaticano, en su más larga tradición de cautela, prefería no opinar y esperar. El texto del documento destaca la reunión de Jaruzelski con Bettino Craxi y con el papa Juan Pablo II.

> Funcionarios católicos e italianos están retratando la visita del general Jeruzelski a Roma la semana pasada como un éxito modesto, aunque el líder polaco no consiguió el compromiso del Vaticano para el reconocimiento diplomático ni un mayor apoyo económico de Italia.
>
> La visita de Jaruzelski provocó menos manifestaciones de lo que se esperaban los líderes italianos; el comentario de la prensa fue en general positivo. Alo largo de las conversaciones oficiales con líderes italianos, Jaruzelski minimizó la importancia de Solidaridad, pero dio a entender que la liberalización en curso en Polonia iría más allá si los opositores internos no cuestionaran la naturaleza del régimen. Aunque Jaruzelski pidió ayuda económica en forma de empresas conjuntas y nuevos créditos, el primer ministro italiano, Bettino Craxi, dijo que la ampliación de las relaciones económicas dependerá del continuo progreso de Polonia en materia de derechos humanos.

La reunión de Jaruzelski con el papa produjo un intercambio franco sobre cuestiones clave. Jaruzelski reiteró su deseo de mejorar las relaciones con el Estado Vaticano y el tema de Polonia en materia de derechos humanos, pero le pidió al papa que entendiera el difícil equilibrio que debe mantener debido a la posición estratégica política de Polonia. El papa, sin embargo, hizo hincapié en que Varsovia debía seguir en la liberalización y señaló que el establecimiento de relaciones diplomáticas sería la corona que mejoraría las relaciones con el Estado del Vaticano y no como un medio de alentarlos.

Las tres partes son propensas a evaluar la visita como un éxito modesto. Jaruzelski probablemente lo verá como una mejora de su propia imagen en el país y, en el futuro, como el fin del aislamiento político de Polonia en Occidente. Los líderes italianos, en particular Craxi, están respirando aliviados al ver que la visita aún no ha creado problemas políticos, pero apreciarían la oportunidad para que Jaruzelski hiciese una lectura sobre los derechos humanos en nombre de Occidente.

El Vaticano es cautelosamente optimista en cuanto a los efectos que tendrá la reunión para aliviar parte de la presión sobre el pueblo polaco y sobre la Iglesia en Polonia. Se tratará de dar seguimiento a las promesas de Jaruzelski, cuando el papa visite Polonia en junio.

En el mes de junio de ese mismo año y tras la visita del papa Juan Pablo II a Polonia, entre el 8 y el 14, se consiguió una mayor distensión entre el gobierno de Varsovia y el Vaticano. Diez días después la embajada de Estados Unidos ante el Vaticano envió un telegrama secreto al secretario de Estado George Shultz titulado, «El portavoz del

gobierno sobre la visita del papa, el discurso Reagan, Relaciones Polonia-Vaticano, e intercambio polaco-americano de embajadores». En el texto se hace un repaso de las últimas declaraciones de Jerzy Urban, portavoz del gobierno polaco, que en septiembre de 1984, tras el asesinato del sacerdote Jerzy Popieluszko por parte de los servicios de seguridad polacos, escribió una columna en la que acusaba al religioso de ser un «Savonarola anticomunista»[257].

1. En su conferencia de prensa del 16, el portavoz del gobierno Jerzy Urban habló de la cobertura que hizo la prensa occidental de la visita del papa a Polonia, el discurso del presidente Reagan en la puerta de Brandenburgo en Berlín, el estado actual de las negociaciones sobre el establecimiento de contactos diplomáticos entre la Sede Apostólica y Polonia, y un intercambio de embajadores entre Estados Unidos y Polonia. Sigue una traducción de la embajada de las declaraciones de Urban como aparecieron en la edición del diario gubernamental *Rzeczpospolita* del 17 de junio.

2. Urban sobre la cobertura mediática de la visita del papa a Varsovia:

Inicio del texto:

«La presentación de la tercera visita del papa Juan Pablo II a Polonia en los medios de comunicación occidentales se puede resumir de la siguiente manera: el papa vino a Polonia a encontrarse con Walesa y agitar el puño a las autoridades polacas, que estaban ocupadas golpeando y administrando mal la vida de los desventurados polacos. Me da la impresión de que en este cuadro pintado por los medios de comunicación, el gobierno que represento no solo es impotente y débil, sino

también irremediablemente tonto. Si ustedes han leído los relatos occidentales de la visita, debe resultar difícil comprender por qué las autoridades polacas invitaron al papa y lo recibieron con hospitalidad, para ir hacia su propia ruina».

Durante la visita del papa, 11.479 personas recibieron atención médica durante los servicios religiosos. De estas, 429 personas tuvieron que ser trasladadas a un hospital. En Tarnow, una persona murió durante las ceremonias. En total, 71 personas fueron detenidas, 2.146 detenidas, 40 casos fueron llevados a los tribunales por delitos menores, y nueve extranjeros fueron deportados. Las fuerzas del orden incautaron nueve armas de fuego y 43 municiones. Además, miles de botellas de vodka y cuchillos fueron confiscados a las personas que llegaban para las ceremonias religiosas o en otros lugares donde el papa estaba de visita. Teniendo en cuenta la magnitud del evento, estos fenómenos negativos, con la excepción de los intentos frecuentes de contrabando de vodka y cuchillos tal vez, fueron de proporciones insignificantes.

[…]

4. Pregunta y respuesta sobre las relaciones diplomáticas Polonia-Vaticano:

Comienza el texto:

[La revista] *Time*: ¿Cuál es el estado actual de las negociaciones sobre el establecimiento de contactos diplomáticos entre la Sede Apostólica y Polonia, sobre todo en vista de la declaración de Juan Pablo II a los obispos?

Urban: Sé de esta declaración por diversos medios de comunicación occidentales, sobre todo italianos, y cada informe lo

presenta de una manera ligeramente diferente. Por tanto no sé hasta qué punto las indiscreciones de la prensa sobre la reunión del papa con los obispos son verdaderas ni cuáles son precisas. El gobierno polaco ha manifestado su posición al respecto. Esto se reflejó en el comunicado emitido después de la reunión de Wojciech Jaruzelski con el cardenal Jozef Glemp, el 24 de abril de 1986. Este comunicado incluye la siguiente declaración: «El Consejo del Presidente del Estado y el Primado de Polonia declararon que la plena normalización de las relaciones diplomáticas entre Polonia y la Santa Sede serviría a Polonia». Fin texto.

El National Intelligence Daily de la CIA, del jueves 18 de mayo de 1989, clasificado «ultrasecreto», se hace eco en su página 18 de la «legalización» de la Iglesia católica por parte del gobierno de Polonia:

> Ayer Polonia aprobó una ley que reconoce a la Iglesia católica. […] La condición jurídica de la Iglesia es un indicador de la desesperación del régimen para obtener apoyo popular de forma inmediata para mejorar sus perspectivas en las elecciones legislativas del próximo mes. El régimen también espera atraer a la Iglesia, que desde hace mucho da su apoyo a Solidaridad, y hacer que desempeñe un papel más neutral. Varsovia, que reconoció a la oposición política en un acuerdo en una mesa redonda la legalización de la Iglesia, ha abandonado aún más su antigua afirmación ideológica de gobernar solo. También ha confirmado la situación de la Iglesia como principal fuerza política moral de Polonia.

Pronto, la *Glasnost* y la *Perestroika* promovidas por Mijaíl Gorbachov alcanzaron a Polonia. En diciembre de 1988, el Partido Comunista

Polaco fue forzado por Moscú a entablar conversaciones con el sindicato Solidaridad. Entre el 6 de febrero y el 15 de abril de 1989 tuvieron lugar las negociaciones. Al finalizar se había creado el puesto de presidente de Polonia. El domingo 31 de diciembre de 1989, Wojciech Jaruzelski se convertía en el primer presidente de la nueva República de Polonia, cargo que ocuparía hasta el 22 de diciembre de 1990[258].

Finalmente, la coalición del Partido Comunista se rompió, obligando a Jaruzelski a nombrar al líder de Solidaridad, Tadeusz Mazowiecki, primer ministro del país. En las primeras elecciones libres desde 1948, celebradas en 1990, Lech Walesa es elegido presidente del país, cargo que ocuparía hasta 1995. Juan Pablo II consiguió ver desde el Vaticano el fin del comunismo y la llegada de la libertad a su país natal.

22
El Salvador
El arzobispo Romero y la crónica de un asesinato anunciado

En octubre de 1991, durante una visita pastoral a Brasil, Juan Pablo II aseguró que la Teología de la Liberación «se alejaba gravemente de la verdad católica al interpretar la fe como base de ideologías materialistas». Aun grupo de seminaristas en Brasilia les exhortó a evitar «las tentaciones del deslumbramiento superficial ante las corrientes y modas teológicas que distorsionaron y oscurecieron la verdad». En otra declaración durante el mismo viaje, Juan Pablo II dijo: «No se dejen engañar por las desviaciones de una Teología de la Liberación, que pretende reinterpretar el depósito de la fe con base en ideologías de carácter materialista que se alejan gravemente de la verdad católica»[259].

Juan Pablo II lanzaba este mensaje a ciudadanos que habían sufrido en sus propias carnes la represión de la dictadura. En Brasil, una dictadura militar había tomado el poder en 1964, con las subsiguientes represiones, asesinatos de líderes políticos de la oposición al régimen, torturas, desapariciones, censura y la enorme pobreza que invadía el país. En 1979, dictaduras similares gobernaban Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Paraguay y El Salvador. En la mayor parte de ellos, el clero se había convertido en uno de los más incómodos testigos de la represión.

En El Salvador, el padre Octavio Ortiz Luna sería asesinado por un escuadrón de la muerte, justo cuando el papa se encontraba volando

rumbo a México. El domingo 28 de enero de 1979, cuando Juan Pablo II se encontraba en la localidad mexicana de Puebla, en San Salvador tuvo lugar una manifestación silenciosa de más de medio millar de monjas y religiosos acompañados por cerca de dos mil campesinos que proclamaban «¡Basta ya!». Ese mismo año, veintisiete sacerdotes habían sido secuestrados, torturados y expulsados del país.

En Puebla, el incómodo arzobispo de San Salvador, Óscar Romero, dijo al papa: «Hay una lamentable división entre los obispos. Algunos piensan que no hay persecución. Creen en la seguridad que les da privilegios, o que les ofrece aparente respeto. De igual forma, otros que disfrutan de una posición privilegiada en el país no quieren perder las amistades que tienen, y así sucesivamente. Por tanto, no demandan la reforma que tanto urge al país»[260].

El papa no entendía que las ideas marxistas en América Latina no eran aquellas con las que él había vivido en Polonia. No entendía las palabras del fundador de la Teología de la Liberación, que rechazaba todo vínculo con el marxismo. Cualquier cosa o idea que pudiese desafiar al poder de la Santa Sede era un enemigo a batir. Sus palabras sobre el tema fueron una advertencia directa a los religiosos activistas, incluido monseñor Óscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador.

«Los deberes y actividades seculares corresponden, aunque no exclusivamente, a los laicos. Es necesario suplantarlos y estudiar seriamente cuándo ciertas maneras de sustituirlos conservan su razón de ser. ¿No son acaso los laicos los que están llamados, en virtud de su vocación en la Iglesia, a hacer una contribución en las áreas política y económica, y a estar efectivamente presentes en la salvaguarda y promoción de los derechos humanos?», dijo Juan Pablo II[261].

El diario *The New York Times,* en un editorial del 30 de enero de 1979, explicaba que el papa Juan Pablo II había «rechazado la participación, y más todavía la acción, política de la Iglesia. […] Hablaba claro y rotundamente contra el concepto de Teología de la Liberación». Muchos de los que estaban de acuerdo con este discurso formaban parte del grupo de confianza del gobernador Ronald Reagan y que poco después le ayudarían a conquistar la Casa Blanca.

Mientras continuaba la discusión sobre la participación de los religiosos en la escena política, un misionero llegó a preguntar al papa Juan Pablo II: «¿Cómo podemos tener credibilidad al predicar el Evangelio de liberación cuando se hace con un dedo acusador y no con una mano tendida?».

El viaje a Puebla de Juan Pablo II no fue un plato de buen gusto. A pesar de haber conseguido reducir la tensión, el papa regresó a Roma pensando en todo aquello de la Teología de la Liberación, de la petición de los religiosos para que el Vaticano pusiese fin a los excesos de los gobiernos militares, para que la Santa Sede interviniese para que los dictadores dejasen de secuestrar, torturar e incluso asesinar a religiosos que trabajaban con los más necesitados.

Entre estos últimos se encontraba el arzobispo Óscar Romero, un hombre tranquilo y conservador nacido en Ciudad Barrios, al sureste de El Salvador, muy cerca de Honduras.

Romero, de profundas convicciones conservadoras, nació el 15 de agosto de 1917 en el seno de una gran familia. El arzobispo era el segundo de siete hermanos. Con 13 años muestra ya su vocación y entra en el seminario de San Miguel, y posteriormente en Roma, durante los turbulentos años de la Segunda Guerra Mundial. En 1944 aún con Europa en llamas, Romero es llamado por el obispo Miguel

Ángel Machado a San Miguel para ejercer como secretario de la diócesis.

Debido a su gran carisma, Romero había conseguido escalar en la curia salvadoreña. En 1970 es nombrado obispo auxiliar de San Salvador y obispo titular de Tambeae; en 1974, obispo de Santiago de María, y finalmente, en 1977, arzobispo de San Salvador. Óscar Arnulfo Romero llegaba al cargo en un país dominado por una dictadura militar con la ayuda de los tristemente famosos escuadrones de la muerte[262].

Romero quedó profundamente marcado por dos acontecimientos. El primero sucede en marzo de 1977, cuando un grupo de campesinos que se manifestaban pacíficamente en la plaza principal de la capital salvadoreña son atacados por soldados, ante sus ojos. Cincuenta hombres, mujeres y niños fueron asesinados a tiros. El segundo sucede el mismo mes, el 12 de marzo, cuando el padre Rutilio Grande, amigo personal de Romero, es asesinado junto a un anciano y su nieto de siete años. El sacerdote era un defensor de los campesinos en su lucha por sus derechos. En su última homilía, el padre Grande afirmó que «los perros de los terratenientes comían mejor que los niños campesinos». Esa misma noche fue asesinado por un escuadrón de la muerte.

En el altar de la iglesia de El Paisnal, ante los cadáveres de los tres asesinados, el arzobispo Romero prometió a los allí convocados que la voz del padre Grande seguiría siendo escuchada en el mundo. De esta forma, el valiente arzobispo se colocaba en el punto de mira para el martirio. Doce meses después, cerca de doscientas personas que escucharon las palabras de Romero en El Paisnal estaban muertas[263]. Los militares continuaron con las matanzas, llegando a

asesinar a cerca de 75.000 salvadoreños, y provocando la huida del país de un millón más de una población de cinco millones. Sobre los tres asesinatos a El Paisnal no se hizo ninguna investigación, por lo que Romero se lanzó al púlpito a denunciar los abusos cometidos por el gobierno y sus escuadrones de la muerte.

El arzobispo Romero utilizaba cualquier medio, radio, prensa o el propio púlpito para denunciar al gobierno militar. Romero quería saber quién movía los hilos de los escuadrones de la muerte. Como forma de protesta, el arzobispo dijo que desde ese mismo momento se negaba a aparecer en cualquier acto oficial del gobierno de El Salvador o en ceremonias en los que los militares fueran los protagonistas[264].

El 11 de octubre de 1979, Frank Devine, miembro de la estación CIA San Salvador envía un telegrama «ultrasecreto» con el título «El arzobispo y los militares». El agente de la CIAhace un breve resumen de la homilía pronunciada por Romero el 7 de octubre:

> 1. En la homilía de 7 de octubre, el arzobispo Romero atacó e hizo un llamamiento a los militares salvadoreños ridiculizando los informes oficiales del 29 de septiembre sobre el incidente en un regimiento de caballería cuando cuatro líderes campesinos fueron asesinados. (El arzobispo denunció lo que él denomina un intento de decapitar a la organización popular, llegando a la conclusión de que por sí mismo el aspecto más grave es que el Ejército «se está haciendo cómplice de este crimen»).
>
> 2. El arzobispo citó luego la recientemente publicada cuarta carta pastoral en la que criticaba la desviación de las fuerzas armadas desde un papel de siervo de los verdaderos intereses nacionales a guardián de los intereses de la oligarquía, promoviendo así su propia corrupción ideológica y económica.

Continuó diciendo que las fuerzas de seguridad se están convirtiendo en un organismo de represión de los disidentes políticos y, por último, que el Estado Mayor General está sustituyendo a las instituciones políticas que deben decidir democráticamente el rumbo político del país.

3. Sin embargo, el arzobispo cerró esta parte de la homilía con una nota de esperanza, diciendo que no todo el Ejército era tan corrupto, sino que todavía había esperanza. Tal vez el sacrificio de cuatro líderes campesinos induciría a las fuerzas armadas a vindicar el honor de la noble profesión militar.

4. Comentario: las fuerzas de seguridad con frecuencia atraen la ira del arzobispo, pero la embajada no recuerda ninguna referencia similar del arzobispo a los militares. Sin embargo, como la embajada señaló, el caso en cuestión fue particularmente atroz. Aún así, el arzobispo dejó abierta la posibilidad a los militares para reivindicarse y recibió el aplauso de la congregación al hacerlo.

El arzobispo Romero seguía preguntando insistentemente desde su púlpito quién controlaba los escuadrones de la muerte, dónde estaban los desaparecidos, quién daba las órdenes a los soldados para que arrasasen e incendiasen los campos, quién permitía que los soldados asesinasen con plena impunidad. Al mismo tiempo, organizó desde el arzobispado a un grupo de jóvenes abogados para defender a las víctimas en un acto de justicia que nunca llegaba. Estaba claro que Romero se estaba convirtiendo en un héroe para el pueblo y en un molesto testigo para el gobierno militar de El Salvador.

Romero era acusado por sus propios compañeros de ser un marxista comunista y amigo de la Teología de la Liberación, dejándolo

abandonado de esta forma en la boca del lobo. Durante el encuentro de Puebla en enero de 1979, Romero pidió al papa que lo recibiera en el Vaticano ante la situación que vivía El Salvador.

La Secretaría de Estado, dirigida por Agostino Casaroli, demoró su respuesta al incómodo Romero más de un mes, esperando que se cansase, pero no fue así. El papa Juan Pablo II le recibió el lunes 7 de mayo de 1979. Monseñor Romero viajó a Roma con una pequeña maleta y un grueso dosier en el que se recopilaban miles de evidencias y testimonios sobre los abusos cometidos por los militares salvadoreños. Romero deseaba que el papa condenase públicamente los asesinatos de sacerdotes y otros religiosos, así como las masacres de campesinos inocentes. Fue acompañado hasta la presencia del sumo pontífice por un oficial de la Secretaría de Estado. Casaroli no estaba[265].

Monseñor Romero comenzó a hacer el retrato de El Salvador. El 2 % de la población es propietaria de casi el 67 % de la tierra cultivable; el 8 % se reparte casi el 59 % de la renta nacional; el 81 % de los niños menores de 5 años sufren desnutrición severa. En un momento del encuentro, Romero extrajo de un roído maletín de cuero varias fotografías que mostraban imágenes de religiosos torturados y ejecutados. Tras quince minutos, el arzobispo de San Salvador afirmó: «Santidad, la Iglesia en El Salvador es perseguida».

Juan Pablo II movió la cabeza y respondió a Romero: «Bueno, no exagere. Es importante que comience a dialogar con el gobierno. […] Debe encontrar un terreno común con él. Se que es difícil. Entiendo claramente lo difícil que es la situación política en su país, pero me preocupa el papel de la Iglesia. No solo debe interesarnos defender la justicia social y el amor a los pobres; también debe preocuparnos el

peligro de que los comunistas exploten la situación. Eso sería malo para la Iglesia»[266].

Romero permaneció en silencio ante el sumo pontífice con las pruebas de los crímenes del gobierno salvadoreño sobre su regazo. En ese momento entró el oficial de la Secretaría de Estado para acompañarlo hasta la salida. La audiencia había terminado. Antes de levantarse de su silla, el papa volvió a dirigirse al arzobispo Romero y le advirtió: «Le recomiendo que haga uso de gran equilibrio y prudencia, especialmente al denunciar situaciones concretas. Es mucho mejor apegarse a principios generales. Con acusaciones concretas se corre el riesgo de cometer errores y equivocaciones».

Mientras el presidente Carter defendía los derechos humanos, sus directores de la CIA, primero George H. W. Bush (hasta enero de 1977) y después Stansfield Turner (desde marzo de 1977 hasta enero de 1981), se dedicaban a suministrar ayuda económica y militar al gobierno de El Salvador. Una de las homilías de Romero, la del 1 de diciembre de 1979, sobre la necesidad de una reforma agraria provocaría la ira en el Vaticano y un nuevo telegrama de la CIA. El documento fechado el mismo día lleva por título «El arzobispo insta firmemente a la reforma agraria».

1. Monseñor Romero dedicó aproximadamente media hora en la homilía de diciembre a dar un fuerte respaldo a la reforma agraria, afirmando que estaba hablando no como técnico, sino como pastor a su rebaño. Citó el Concilio Vaticano II en profundidad en apoyo de la reforma agraria y citó al papa Juan Pablo II a efecto de que en toda la propiedad privada se encuentra una hipoteca social. (Nota: la última cita se da con frecuencia como anuncio de terreno por la estación de radio de la

archidiócesis).

2. El arzobispo advirtió a la Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG) que no debía despertar falsas esperanzas, sino llevar a cabo a una verdadera reforma según lo prometido. Exhortó a la Junta a no dejarse intimidar, sobornar o dividirse, sino defender los intereses de la gente. Iniciar la reforma agraria no es, dijo, una cuestión de derecho de la JRG, pero sí su «obligación». Tampoco, continuó, la reforma agraria es un regalo de la JRG, sino que había sido ganada con la sangre de las personas. Señaló a las organizaciones populares, que la Iglesia había estado luchando por la justicia durante 20 siglos.

3. El arzobispo exhortó a los «ricos poderosos» a tener en cuenta su responsabilidad de cooperar en la superación de la actual crisis sin violencia. Proporcionar dinero para armas y mercenarios no es la solución, advirtió. Los que desean preservar el viejo sistema serían responsables de la revolución. Él reconoce que hay algunos que preferirían destruir la economía en lugar de ver un cambio. Pero les pidió que vieran el error de sus caminos y que actuaran como verdaderos cristianos en su lugar.

4. Citando el Consejo de Medellín en cuanto que las personas que no actúan por la justicia tienen una responsabilidad por la injusticia continuada, el arzobispo dijo que la reforma no sería efectiva sin la acción y la presión popular. Hizo un llamamiento a los campesinos para que apoyaran al Ministerio de Agricultura.

5. En cuanto a las «organizaciones militantes populares», el arzobispo señaló que parecía que se estuvieran convirtiendo en un ejército popular. Afirmó que Medellín había reconocido el derecho de los oprimidos a ejercer presión, pero no a través de la

violencia armada. Él condenó los asesinatos y pidió la incautación de Nejapa (San Salvador 7204). Repugnante.

Afinales del mes de enero de 1980, Óscar Romero tuvo una segunda audiencia con Juan Pablo II con parecido resultado. Mientras Romero deseaba una condena del gobierno militar salvadoreño, el pontífice, tras una larga diatriba llena de obviedades, terminó despidiendo a Romero con un abrazo y las siguientes palabras: «Rezo todos los días por El Salvador». Lo que el arzobispo Romero no sabía en aquel momento era que el sector derechista de la curia liderada por el cardenal croata Franjo Šeper, prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, había recomendado al papa «reasignar» a Romero.

Por esas mismas fechas, Peter Tarnoff, secretario ejecutivo del Departamento de Estado, envía a Zbigniew Brzezinski, consejero de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, un borrador de una carta que Brzezinski quería hacer llegar al papa Juan Pablo II sobre la situación en El Salvador. En el texto se dejaba claro que la administración Carter deseaba que Casaroli o el papa Juan Pablo II cerrasen la boca a Romero. El borrador «secreto» sería aprobado y la carta enviada al Vaticano.

Su Santidad:

Me dirijo a usted para buscar su comprensión y apoyo y sus sabios consejos para hacer frente a la tendencia de los acontecimientos en la región de América Central que es más preocupante para mi gobierno. Desde nuestras consultas con el cardenal Casaroli, creo que la Santa Sede comparte esta preocupación y está dispuesta a ayudar.

Una marea de modernización se está moviendo a través de América Central, y está creando presiones irresistibles para

reformas económicas, sociales y políticas rápidas y profundas. En la mayoría de los países de la región, anticuadas estructuras políticas y sociales, incapaces de hacer frente a estas presiones, están respondiendo con la represión.

Los elementos de la extrema izquierda están aprovechando esta oportunidad para lanzar la violencia y el terrorismo diseñados para destruir el orden existente y reemplazarlo por uno marxista que promete ser igual de represivo y totalitario. Son ayudados e instigados en estos esfuerzos por el intervencionismo cubano. El resultado es una polarización de estas sociedades acompañada por la violencia y la destrucción de las filas de elementos moderados, reformistas que se esfuerzan por seguir un curso de un cambio pacífico. El Salvador es el ejemplo actual y más urgente de esto.

La Iglesia católica ha sido durante mucho tiempo defensora de los oprimidos de América Central y opositora de los gobiernos represivos. Con su influencia entre la gente, es una poderosa fuerza que puede contribuir de manera decisiva a la promoción de un proceso de cambio pacífico. En Nicaragua, la Iglesia ha jugado un papel crítico y más constructivo a favor de la modernización y las reformas pacíficas, tanto durante como después de la caída de Somoza. En El Salvador, la Iglesia, bajo la dirección del arzobispo Romero, ha desempeñado hasta el momento un papel similar. Sin embargo, en las últimas semanas, el arzobispo ha indicado tanto en público como en privado un alejamiento de esta posición. Impaciente con el ritmo de progreso de la Junta Revolucionaria de Gobierno moderado liderado por el Partido Demócrata Cristiano y oficiales militares reformistas, y

cada vez más convencido de una victoria eventual por la extrema izquierda, el arzobispo ha criticado duramente a la Junta y se ha inclinado hacia el apoyo a la extrema izquierda.

Através de nuestro diálogo frecuente y franco con el arzobispo Romero y sus consejeros jesuitas les hemos advertido contra esa medida. Les hemos instado a no abandonar la Junta en esta fase crítica, inicial cuando está luchando para establecerse y obtener su programa de reforma y desarrollo. El liderazgo de la Iglesia en el asesoramiento a los fieles es tan importante para la supervivencia y el éxito de la Junta. Hemos advertido al arzobispo y a sus asesores fuertemente en contra del apoyo a una extrema izquierda que claramente no comparte los objetivos humanitarios y progresistas de la Iglesia. Nuestros esfuerzos para persuadirlos, lamentablemente, no han tenido éxito.

El embajador Wagner recientemente ha comunicado al secretario de Estado Casaroli nuestras preocupaciones específicas con respecto a la situación en El Salvador y solicitó su ayuda con el arzobispo. Ahora estoy escribiendo para compartir esta preocupación directamente con usted. Los pueblos de Centroamérica necesitan con urgencia la sabia intervención de Su Santidad para asegurar que la Iglesia desempeñe el papel responsable y constructivo a favor de la moderación y el cambio pacífico que solo ella puede jugar. Les insto a que presten a este asunto su consideración más cuidadosa y presten su apoyo en este importante momento problemático en la historia de la región de América Central.

El 5 de febrero de 1980, la estación CIASan Salvador se hace eco de la visita del arzobispo Romero a Lovaina para recibir el doctorado

Honoris Causa. El texto de la Agencia Central de Inteligencia muestra las preocupaciones de Óscar Romero de que el papa Juan Pablo II puede estar recibiendo la información sobre El Salvador de forma poco objetiva:

> 3. Las relaciones del arzobispo con el papa y el Vaticano también surgieron en la homilía pronunciada el 3 de febrero por el padre Amaya en ausencia del arzobispo. Según Amaya, el papa había tenido palabras de aliento para el arzobispo, reconociendo la gravedad de la situación en El Salvador. Y reconoce los esfuerzos del arzobispo hacia la justicia social y su amor por los pobres. El papa, sin embargo, advirtió al arzobispo que tuviera cuidado con las ideologías que pretenden apoyar los derechos humanos, pero que podrían en última instancia oponerse a esos derechos.
>
> 4. Amaya citó a otro cardenal del Vaticano, Peronio, comentando que otro cardenal enviado a estudiar la situación en El Salvador había informado a la vuelta que estaba completamente de acuerdo con lo que el arzobispo estaba haciendo. Peronio añade que el papa, a su vez, había sido informado y quería que el arzobispo continuara con su trabajo.
>
> 5. El padre Amaya continuó con la práctica del arzobispo de hacer comentarios pastorales sobre temas políticos como parte de la homilía. Entre otros asuntos tomó nota de la consideración del gobierno de Estados Unidos de extender 49 millones dólares de la ayuda económica y 5 millones de ayuda militar a El Salvador. Amaya, bien recibido al principio, fue aplaudido por la audiencia cuando dijo que sería mejor si el gobierno de Estados Unidos detenía esta última ayuda. Él denunció la compra de armas por

parte de la derecha y la izquierda en el gobierno de un país que necesita tantas otras cosas.

El domingo 23 de marzo de 1980, el arzobispo había enviado un mensaje claro a los militares de El Salvador. Óscar Romero les dijo: «Yo quisiera hacer un llamamiento, de manera especial, a los hombres del Ejército. Y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles… Hermanos, son de nuestro mismo pueblo. Matan a sus mismos hermanos campesinos. Y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: "No matar". Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios que cese la represión»[267].

El lunes 24 de marzo de 1980, el arzobispo Óscar Arnulfo Romero se encontraba impartiendo misa en la capilla del hospital de la Divina Providencia de San Salvador cuando un francotirador (Marino Samayor Acosta) le disparó en el corazón. Al parecer, la señal sería el fogonazo de un flash de un hombre (Walter Antonio Álvarez) que se hacía pasar por fotógrafo en el interior de la capilla. Romero se desplomó en el suelo, pero, antes de morir en el mismo suelo de la capilla, perdonó a su asesino. Segundos antes de que le disparasen, el arzobispo pedía

a sus feligreses: «Si algún día nos quitan la emisora de radio […] si no nos dejan hablar, si matan a todos los sacerdotes y también al obispo, y los dejan a ustedes sin sacerdotes, cada uno de ustedes deberá convertirse en micrófono de Dios, cada uno de ustedes deberá convertirse en profeta».

El 25 de marzo de 1980, agentes de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) estacionados en la embajada de Estados Unidos en San Salvador enviaban un telegrama urgente y secreto, en el que alertaban a la Junta de Jefes de Estado Mayor, Agencia de Seguridad Nacional, CIA, Departamento de Estado, Comando Central del Ejército de Estados Unidos y Comando Central de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos sobre las repercusiones que podía haber tras el asesinato de monseñor Romero:

> Resumen: 18.25 hora local. 24 de marzo de 1980. El arzobispo de El Salvador Arturo Arnulfo Romero fue asesinado cuando estaba a punto de salir de la capilla del hospital de la Divina Providencia en el norte de San Salvador, de la colonia Miramonte. Romero acababa de decir una misa de réquiem en honor de la difunta madre de Jorge Pinto, editor del diario de izquierdas *El Independiente*. […]
>
> La represalia ha sido rápida. Doce bombas explotaron poco después de las 5:00 de la mañana del 25 marzo de 1980. Al menos, una de las doce explotó en una zona residencial de clase alta en el área de Colonia Escalón. Todos los oficiales estadounidenses dependientes (21 en total) fueron evacuados vía aérea a Guatemala el 25 de marzo de 1980. La Fase I del plan E&E ha sido iniciada. Mis observaciones son que la ciudad está tensa, el centro se ha quedado abandonado durante la normal

hora punta de la mañana. Todas las fuerzas militares y de seguridad salvadoreñas han sido puestas en alerta máxima en anticipación de más repercusiones por el asesinato del arzobispo. Fuente en informe AFGS reporta que no hay ninguna información recibida hasta el momento sobre las posibles perturbaciones en las afueras. Imposible determinar la culpa de este ataque, ya que tanto la izquierda y la derecha podrían obtener objetivos mediante la realización de este ataque. El Salvador tiene ahora su Chamorro.

El asesinato del molesto arzobispo había sido encargado por el mando del Ejército salvadoreño Roberto d'Aubuisson, el verdadero cerebro gris de los escuadrones de la muerte que operaban en todo el país. El militar sería acusado del asesinato de monseñor Romero por la Comisión de la Verdad para El Salvador de la ONU. En 1999, el presidente electo Francisco Flores Pérez, del partido ARENA, fundado en 1981 por el propio Roberto d'Aubuisson, invocó durante su discurso de aceptación del cargo a la memoria del fundador del partido y no a la figura de monseñor Romero[268].

Apesar de que las autoridades salvadoreñas aseguraban desconocer a los verdaderos cerebros del asesinato, la embajada de Estados Unidos envía el 21 de diciembre de 1981, veintiún meses después del asesinato, un telegrama secreto al secretario de Estado, Alexander Haig, en el que identifican al autor material del asesinato, así como su final:

3. La embajada ha identificado a través controles cruzados con otras informaciones que el «Walter» mencionado por el funcionario es Walter Antonio Álvarez. Álvarez trabajó en Almacenes Pacífico en San Salvador. Estos son total o

parcialmente propiedad de la familia Musa. Álvarez hizo uso de «Musa» como un alias. Parece haber vivido en la sección de la ermita de Apopa (San Salvador). De acuerdo con informes de prensa, varios hombres armados tomaron a Álvarez lejos de un partido de fútbol el 27 de septiembre. Le dispararon varias veces y dejaron su cuerpo en la carretera que conduce a la cárcel de Mariona. Tenía 27 años y deja esposa, Dinora, y un hijo pequeño.

4. El contacto de Poloff en la fuerza de seguridad con la que mantiene contacto ha proporcionado información confidencial muy precisa en el pasado. Creemos que es muy probable que el asesino de Romero ahora esté muerto por manos desconocidas.

El 3 de agosto de 1984, cuatro años después del asesinato de monseñor Romero, la estación CIASan Salvador envía un telegrama, clasificado «ultrasecreto», al DCI William Casey sobre el arma utilizada para el asesinato y cómo entró en el país.

[…] En la reunión del 30 de julio de 1984, el oficial fue interrogado sobre su conocimiento sobre el asesinato Romero. Proporcionado varios detalles interesantes.

[…]

Romero fue asesinado por la extrema derecha, enfadada a causa de su ideología política de izquierdas y de la amenaza que suponía incitando a las masas contra el gobierno. De acuerdo con […] Roberto [D'Aubuisson] estuvo implicado en la trama, en qué medida, no estaba seguro. Se le dijo de la participación de D'Aubuisson y de la complicidad de los derechistas por el capitán de la fuerza aérea Roberto [Leiva] Jacobo. Poco después del asesinato de Romero en diciembre de 1980, Leiva dijo […] que el arma del crimen, un rifle del calibre 22, se introdujo de

contrabando en El Salvador desde Miami a bordo de AESA Airlines (Aerolíneas El Salvador, S.A.). Más tarde vio el arma del crimen en la casa de Eduardo [Cornejo], propietario de AESA. Cornejo dio el arma a Leiva con instrucciones para su eliminación. […] no sabe lo que pasó con el arma.

5. Leiva dijo además a […] que dos cubanos fueron contratados por los derechistas para matar a Romero. Leiva señaló a […] a uno de los cubanos en la fiesta en el Club de Oficiales de la Fuerza Aérea.

6. […] dijeron a […] que tanto Leiva como Cornejo siguen activos en las actividades de la derecha y que tiene acceso a ambos. […]

Los telegramas del 21 de diciembre de 1981 y del 3 de agosto de 1984 demostraban que los estadounidenses estaban bien informados de quién había orquestado el complot para matar al arzobispo de San Salvador, la identidad del asesino, su final e incluso el origen y destino final del arma utilizada.

El papa Wojtyla jamás reconoció a monseñor Romero como mártir y siguió dando crédito a la teoría del derechista cardenal López Trujillo sobre que monseñor Óscar Romero «habría sido asesinado por guerrilleros izquierdistas para provocar una revuelta en todo el país». El arzobispo Óscar Arnulfo Romero es hoy uno de los diez mártires del siglo XX representados en las estatuas de la protestante abadía de Westminster, en Londres. En 1979, el arzobispo Romero fue nominado al Premio Nobel de la Paz. Al hombre que había llegado a afirmar que «la misión de la Iglesia es identificarse con los pobres, así la Iglesia encuentra su salvación»[269], se le inició una causa para su beatificación en 1994, pero tanto Juan Pablo II como su sucesor,

Benedicto XVI, la paralizaron. Aún hoy sigue en estudio[270].

Cuando sucedió el asesinato de Romero, un juez italiano, en una carta abierta publicada en el *Corriere della Sera,* se preguntaba: «¿Por qué este papa viajero no partió de inmediato a El Salvador para tomar el cáliz que cayó de manos de Romero y continuar con la misa que el arzobispo asesinado había empezado?». Adía de hoy esa pregunta sigue sin respuesta.

El 20 de febrero de 1992, Roberto d'Aubuisson, cerebro gris del asesinato de monseñor Óscar Romero, moría de cáncer de esófago. El 22 de junio de 2006 sería inaugurado un monumento en honor a d'Aubuisson por el entonces presidente de El Salvador, Elías Antonio Saca, del partido ARENA.

En 2011 se supo el verdadero nombre del asesino de monseñor Óscar Romero. El ejecutor del disparo de rifle calibre 22 que causó la muerte al religioso fue Marino Samayor Acosta, un suboficial de la Sección II de la extinta Guardia Nacional, y miembro del equipo de seguridad del expresidente de la República, coronel Arturo Armando Molina (1972-1977). Acosta recibió 114 dólares por disparar a monseñor Óscar Arnulfo Romero.

23
Vaticano
El misterioso monseñor Marcinkus

El 25 de febrero de 1987 la magistratura de Milán, en el ámbito de la investigación sobre la quiebra del Banco Ambrosiano, expidió tres órdenes de busca y captura contra monseñor Paul Marcinkus y dos altos directivos del IOR, Luigi Mennini y Pellegrino de Strobel, ambos ciudadanos italianos, por participación en quiebra fraudulenta. La Santa Sede reaccionó con un comunicado en el que expresaba su «profundo asombro» [*sic*] por la medida de la magistratura y se acogía al artículo 11 de los Tratados Lateranenses, que eximía de toda injerencia del Estado italiano en los entes centrales de la Iglesia católica. La Conferencia Episcopal de Estados Unidos, a través de su presidente, el arzobispo John May, expresó su solidaridad personal y fraternal con monseñor Marcinkus, a quien definía como un hombre íntegro y honrado, y persona de alta calidad moral.

La solicitud de extradición, con las correspondientes órdenes de busca y captura, se envió a finales de marzo a las autoridades vaticanas a través de la embajada de Italia ante la Santa Sede. Haciendo oídos sordos a las peticiones de extradición, Marcinkus, ya como arzobispo fugitivo de la justicia italiana, continuó ejerciendo su cargo en el Banco Vaticano. Incluso se ocupó de coordinar el viaje que debía realizar el papa Juan Pablo II a Chile, Uruguay y Argentina entre el 31 de marzo y el 12 de abril de ese año. Durante el viaje, los periodistas que acompañaban al pontífice le pidieron una declaración sobre el caso Marcinkus. Juan Pablo declaró entonces: «Estamos

convencidos de que no se puede atacar a una persona de una manera tan exclusiva y brutal. Haremos estudiar el caso por las autoridades competentes. De todos modos, el cardenal Casaroli, que es mucho más competente, está al corriente de todos los detalles»[271]. Con la sentencia del 25 de abril, el Tribunal del Foro Civil de la Ciudad Estado del Vaticano, remitiéndose al artículo 11 del Concordato, rechazó las órdenes de busca y captura contra Marcinkus, Mennini y De Strobel, al tiempo que negaba su extradición a la magistratura italiana.

El 17 de julio, el Tribunal de Casación de la República Italiana acogía la instancia de los defensores, y basándose en el artículo 11 anulaba las tres órdenes de busca y captura. «Estoy muy contento. Siempre he tenido la máxima confianza en la justicia», expresó el propio Paul Marcinkus.

La Secretaría Nacional de las Comunidades Cristianas de Base emitió un comunicado oficial en el que afirmaba que «la respuesta vaticana, se atrinchera detrás de sofismas jurídicos para obstaculizar el camino de la justicia que quiere indagar sobre las responsabilidades de monseñor Marcinkus y de otros directivos del IOR, demuestra la ambigüedad de los Pactos Lateranenses y cómo la instrumentaliza la Santa Sede. Como ciudadanos pedimos que el Estado italiano use todos sus legítimos medios para que se obligue a la Santa Sede a entregar a la justicia a monseñor Marcinkus y a los demás directivos del Banco Vaticano»[272].

Pero lo cierto es que a pesar de las trabas impuestas por el Vaticano, Paul Casimir Marcinkus, Michele Sindona y Roberto Calvi iban a convertirse en los actores principales de uno de los mayores escándalos de toda la historia de la Santa Sede. La quiebra de la

Banca Vaticana estaba a punto de estallar. Las posteriores investigaciones de organismos financieros, tribunales de justicia de Estados Unidos e Italia, y escritores de varios países demostrarían que de forma oficial la Santa Sede conocía las oscuras maniobras del IOR y de sus máximos dirigentes. Para muchos de ellos, defender al «Vaticano S. A.» era una cuestión de fidelidad al sumo pontífice.

El Instituto per le Opere di Religione (IOR), comúnmente conocido como Banco Vaticano[273], era uno de los organismos más secretos de todos los departamentos papales. Atravesando las puertas de Santa Ana y a la derecha de la columnata de Bernini, dejando la iglesia de Santa Ana a la derecha y los barracones de la Guardia Suiza a la izquierda, se encuentra el edificio que alberga al IOR. El torreón fue construido por orden del papa Nicolás V hace casi 650 años como parte de los planes de defensa de la Santa Sede. Solo un pequeño retén de la Guardia Suiza custodia aún hoy su entrada de mármol y sus puertas de bronce herméticamente cerradas. En los años recientes, la Banca Vaticana ha sido fuente de innumerables escándalos y ha estado envuelta en la pérdida de millones de dólares, quiebras bancarias, venta de armas a países en conflicto, establecimiento de sociedades fantasma en paraísos fiscales, financiación de golpes de Estado, lavado de dinero de la mafia y «suicidios» misteriosos. El IOR ha violado cientos de leyes financieras internacionales sin que ninguno de sus dirigentes haya sido nunca juzgado por algún tipo de tribunal terrenal. Desde su fundación, el IOR no es un departamento oficial del Estado de la Ciudad del Vaticano. Existe como entidad, pero sin una unión clara con los asuntos eclesiásticos o con otros organismos de la Santa Sede, y su único órgano de control es el sumo pontífice[274].

Adiferencia de otras instituciones financieras internacionales, el Banco Vaticano no era auditado por ninguna agencia interna o externa, ni existía un registro escrito de sus operaciones. Por ejemplo, en 1996, el cardenal Edmund Szoka, el auditor interno de la Santa Sede, dijo a varios investigadores que él no tenía ningún tipo de autoridad sobre el Banco Vaticano y agregó que desconocía por completo sus actuaciones o su forma de operar.

El funcionamiento del IOR estaba regulado en los años de Marcinkus por un complejo sistema documental que estaba reservado a los tres cuerpos controladores del banco. El primer cuerpo de control estaba formado por cardenales de alto rango; el segundo por un grupo de importantes financieros internacionales que actuaban como asesores, y el tercero, por religiosos que se habían licenciado como economistas o abogados expertos en finanzas internacionales. Ellos tenían la tarea de manejar el día a día del IOR, incluida la redacción de extensos y concienzudos análisis financieros. Todos los documentos redactados por el Banco Vaticano llevaban la clasificación de «secreto pontificio», y nada podía ser revelado bajo pena de excomunión. En 1990, el Estado Vaticano declaró un déficit de 78 millones de dólares, mientras que el Banco Vaticano declaró de forma extraoficial tener unos beneficios ese mismo año que sobrepasaban los 10.000 millones de dólares[275].

En 1967, el papa Pablo VI creó una oficina de contabilidad general denominada Prefectura de Asuntos Económicos de la Santa Sede. El sumo pontífice encargó la dirección a su amigo, el cardenal Egidio Vagnozzi, pero a los pocos meses dimitió. Al parecer, Vagnozzi descubrió las extrañas relaciones entre el propio papa y el llamado «banquero de la mafia», Michele Sindona. Curiosamente, a Vagnozzi

se le prohibió hablar sobre cualquier tema relacionado con la Prefectura bajo el famoso «secreto pontificio». El que era responsable de dirigir la Prefectura descubrió que millones de dólares de origen desconocido eran depositados cada semana en las arcas del Banco Vaticano sin ningún tipo de explicación, y con la misma rapidez que entraba el dinero, salía por la puerta de atrás hacia cuentas numeradas en bancos suizos y hacia empresas pertenecientes al Grupo Sindona. Mientras todo esto sucedía, las autoridades financieras de varios países comenzaban a preguntarse quién era realmente monseñor Marcinkus.

Nacido en los arrabales de Chicago en 1922, realizó sus estudios religiosos en Estados Unidos, trasladándose posteriormente a Roma. Allí ingresó en la Universidad Gregoriana de Roma y se especializó en Derecho Canónico. En 1952, Marcinkus ingresó en la Secretaría de Estado, siendo destinado a las nunciaturas de Canadá y Bolivia, y finalmente asumió el cargo de jefe de seguridad del papa Pablo VI. En 1969 Marcinkus sería consagrado como obispo por el papa Pablo VI y a la mañana siguiente también «consagrado» como secretario del Banco Vaticano. Dos años después, y de forma sorprendente, Pablo VI premió la fidelidad de Paul Marcinkus nombrándolo máximo responsable del IOR, dando así inicio a una carrera financiera fulgurante. Su círculo más íntimo estaba ahora formado por Michele Sindona, Roberto Calvi, Umberto Ortolani y Licio Gelli, todos ellos relacionados con la mafia (la Familia Gambino), la logia masónica Propaganda 2 y las finanzas del Vaticano.

Desde ese mismo momento, Marcinkus utilizó el IOR en provecho propio. Un informe del servicio secreto del Vaticano, ahora en poder de Paul Marcinkus, demostraba que Sindona había fundado posiblemente

con fondos de la Santa Sede un holding en Liechtenstein llamado Fasco AG y que a través de él había adquirido un banco en Milán, la Banca Privata Finanziaria (BPF). Lo que el informe no precisaba era que con parte de los beneficios de esta adquisición se construyó la Casa della Madonnina. El entonces cardenal Montini, arzobispo de Milán, necesitaba fondos y Sindona se los dio. En total, dos millones y medio de dólares fueron a parar a las arcas del arzobispado para financiar la institución religiosa.

Marcinkus sabría años después que ese dinero no procedía de los beneficios por la adquisición del BPF, sino del lavado de dinero sucio procedente de la mafia siciliana, principalmente del tráfico internacional de heroína. Desde ese momento, y a través del cardenal Montini, Sindona se hizo con una importante cartera de clientes a los que asesoraba sobre impuestos, inversiones e incluso evasión fiscal.

El 29 de marzo de 1979 alguien dio la orden de detener a los directivos del Banco de Italia que investigaban las conexiones del Banco Ambrosiano y el IOR de Marcinkus. Mario Sarcinelli y Paolo Baffi fueron encarcelados, acusados de esconder y omitir deliberadamente información sobre la investigación[276]. Apesar de que Sarcinelli, el jefe de investigadores del Banco de Italia, fue puesto en libertad, el juez se negó a permitirle el reingreso en el banco y, por tanto, a continuar con su trabajo en el caso del Banco Ambrosiano[277].

Otro fiscal que intentaría realizar una investigación independiente sobre las relaciones de Sindona con el banco del Vaticano sería Giorgio Ambrosoli. Como fiscal liquidador del imperio Sindona desde 1974, le permitió poner en claro las operaciones que había llevado a cabo el banquero de la mafia en colaboración con el Banco Vaticano. Su investigación le había permitido identificar a casi noventa y siete

altos cargos de la administración, la política, las finanzas y el Vaticano relacionados con cuentas corrientes en el extranjero, en especial en Londres, Suiza y Estados Unidos. En esa lista aparecían hombres de confianza primero del papa Pablo VI y después de Juan Pablo II, como Máximo Spada o Luigi Mennini[278].

Los negocios del Banco Vaticano y de sus «asesores» comenzaban a ser cada vez más peligrosos y ponían en graves aprietos no solo a diversas instituciones financieras, sino también a los sistemas económicos del propio Vaticano y de Italia. Aunque Ambrosoli no pudo finalizar su investigación, el voluminoso dosier contenía pruebas inculpatorias utilizadas durante el juicio que iba a celebrarse en Nueva York contra Michele Sindona. Tanto Roberto Calvi como Paul Marcinkus negaron siempre haber recibido una comisión por la venta de la Banca Cattolica del Veneto. La causa contra Sindona por el colapso del Franklin Bank comenzaría a principios del mes de febrero de 1979.

Altos miembros de la curia romana, como Paul Marcinkus, e ilustres cardenales como Giuseppe Caprio y Sergio Guerri, estaban dispuestos a declarar a favor de Sindona, pero pocas horas antes de iniciarse las declaraciones en la embajada de Estados Unidos en Roma, el cardenal Agostino Casaroli, según parece por orden expresa de Juan Pablo II, ordenó a Marcinkus, Caprio y Guerri que «mantuviesen la boca cerrada». Posteriormente, el Vaticano, a través de la Secretaría de Estado, emitió un comunicado que decía: «Pueden crear un precedente muy conflictivo y perjudicial. Ha habido demasiada publicidad. Nos duele mucho que el gobierno de Estados Unidos no reconozca diplomáticamente al Vaticano, porque el Vaticano es un Estado de derecho»[279].

El 23 de marzo de 1980, Michele Sindona fue declarado culpable

por noventa y cinco cargos, entre ellos fraude, conspiración, perjurio, falsificación de documentos bancarios y apropiación indebida de fondos depositados en sus bancos. Sindona fue encarcelado en el Centro Correccional Metropolitano de Manhattan a la espera de la sentencia. Mientras Sindona pasaba sus horas en una celda y cambiaba sus trajes de mil quinientos dólares por un mono naranja, Roberto Calvi y Paul Marcinkus continuaban con sus rentables negocios.

El 10 de junio de 1981, la CIAse hizo con un certificado en el que el IOR reconoce «tener el máximo control» de ocho sociedades fantasma en paraísos fiscales como Panamá, Luxemburgo y Liechtenstein.

Caballeros,

Esto es para confirmar que nosotros controlamos directa o indirectamente las siguientes sociedades:

Manic S. A., Luxemburgo

Astolfine S. A., Panamá

Nordeurop Establishment, Liechtenstein

United Trading Corporation, Panamá

Erin S. A., Panamá

Bellatrix S. A. , Panamá

Belrosa S. A., Panamá

Starfield S. A., Panamá

También confirmamos conocer su endeudamiento del 10 de junio 1981, según estado adjunto de cuentas.

En otro informe de la Agencia Central de Inteligencia se detallaban las estrechas relaciones del banquero de Pablo VI con la familia Gambino de Estados Unidos y con las familias Inzerillo y Spatola de Sicilia. El informe aseguraba que Sindona se ocupaba de ocultar parte

de los beneficios de las drogas, la prostitución, el fraude bancario, la pornografía y la usura en cuentas bancarias secretas en Suiza, Liechtenstein y Beirut. Lo cierto es que Michele Sindona no solo era el asesor financiero del papa Pablo VI y el Vaticano, sino que también lo era de las familias mafiosas Gambino, Inzerillo y Spatola[280]. Al parecer, sería Marcinkus quien ordenaría destruir el informe que había recibido de la CIAsobre el banquero. Años después, el responsable del IOR se lo recordaría al propio Sindona poco antes de su caída.

Mientras, comienza a decaer la salud del gran protector de los oscuros manejos financieros del Vaticano, una situación que comenzó a agravarse cuando el papa se vio obligado a operarse de próstata en 1968 cuando contaba 71 años de edad. El sábado 5 de agosto de 1978, después de cenar, Pablo VI rezó el rosario en su capilla privada y, antes de irse a dormir, firmó varios documentos, según parece relacionados con asuntos de la Banca Vaticana. Ala mañana siguiente, 6 de agosto, no pudo celebrar la misa debido al estado en que se encontraba. En la tarde, su salud se agravó. Los médicos del Vaticano diagnosticaron un enema pulmonar serio. Al atardecer, ya no respondía a los cuidados médicos, muriendo pocas horas después. Desde ese mismo momento, la maquinaria del Vaticano se ponía en movimiento para elegir a un nuevo papa. Los departamentos de la Banca Vaticana comenzaron a quemar documentos para evitar una posible investigación ante la llegada de un nuevo papa al que Marcinkus, Gelli, Calvi o Sindona no les será nada sencillo explicar muchos de los movimientos financieros realizados en nombre del Vaticano, en nombre del papa y en nombre de Dios por el IOR.

Desde el 31 de mayo de 1982, Calvi había estado quejándose a un selecto grupo de cardenales, entre los que se encontraba Pietro

Palazzini, prefecto para la Congregación para la Beatificación. Calvi les dijo en tono amenazante de que si caía el Banco Ambrosiano caería el Banco Vaticano. Desde hacía años, Roberto Calvi exigía a Marcinkus resolver de forma conjunta el problema de la enorme deuda acumulada en las empresas trasatlánticas del entramado formado por el IOR y el Banco Ambrosiano. Pero, una vez más, el intento de reconciliación falló. Calvi amenazó entonces a Luigi Mennini, director del IOR, con contar todo lo que sabía sobre el Banco Vaticano a las autoridades monetarias de Italia[281]. Lo que Mennini no sabía es que las autoridades italianas ya estaban presionando a Calvi para que explicase el destino de los 1.300 millones de dólares en créditos que la Ambrosiana había concedido a empresas fantasma de Panamá, Nassau y Luxemburgo, todas ellas propiedad del IOR.

Las quejas de Roberto Calvi se hicieron cada vez más peligrosas no solo para el IOR, sino también para las operaciones de la CIAy el Vaticano en Polonia. El banquero de Dios se queja abiertamente de que Paul Marcinkus, para evitar ser investigado por orden pontífica, ha cogido de la caja, sin permiso, cien millones de dólares destinados al sindicato Solidaridad de Lech Walesa[282].

El 3 de agosto de 1982, John Roberts, oficial de la CIAen Italia, envió un memorando a William French Smith, fiscal general de Estados Unidos bajo la administración Reagan, con una petición especial de monseñor Paul Marcinkus. Al parecer, el polémico responsable del IOR tiene cierto miedo por lo que Hammer pueda revelar en su libro sobre sus relaciones y conversaciones con altos miembros del Crimen Organizado italiano en Estados Unidos y con agentes del FBI.

> William Wilson, enviado presidencial al Vaticano, ha escrito convenientemente con una petición del arzobispo Marccinkus. […]

Marcinkus cabeza del Banco Vaticano, el Instituto per le Opere di Religione (IOR). Un libro que se publicará en el próximo otoño, titulado *La Conexión del Vaticano,* escrito por Richard Hammer, incluirá supuestamente conversaciones mantenidas entre Marcinkus y ciertas figuras del crimen organizado, así como entre Marcinkus y agentes del FBI.

El memorando va acompañado de una carta escrita por William Wilson, el enviado presidencial para el Vaticano[283], dirigida al fiscal general Smith.

Querido Bill:

Gracias por tu carta del 6 de agosto que responde a mis dos cartas; una referente el arzobispo Marcinkus y la otra sobre Mr. Sadri. Ya he oído hablar del Sr. John Roberts en cuanto al asunto del arzobispo Marcinkus y pasaré al arzobispo la información que figuraba en la carta el Sr. Roberts.

Supongo que Mr. Sadri tendrá información directa del INS; creo que sería más apropiado mantenerme a mí en ese particular ciclo.

Betty y yo estaremos aquí en Los Angeles la mayor parte del tiempo entre ahora y finales de septiembre. Espero que tengamos el placer de veros aquí muy pronto.

Con mis mas cordiales saludos personales,

William Wilson.

El lunes 14 de junio de 1983, monseñor Paul Casimir Marcinkus presenta su dimisión como miembro del Consejo de Directores del Banco Ambrosiano Overseas Limited (BAOL), con sede en Nassau. A través de este banco, el IOR sacó fondos sin control por un valor cercano a mil millones de dólares, que provocarían un gran agujero al Banco Ambrosiano. El jueves 17 de junio de 1982, Calvi es destituido

de la dirección del Banco Ambrosiano. Dos días después, es encontrado ahorcado bajo el puente londinense de Blackfriars.

En el mes de septiembre, Licio Gelli fue acusado formalmente de espionaje, conspiración política, asociación, criminal y fraude. En un primer momento se salvó de la detención, pero el día 13 del mismo mes, el Gran Maestre de la logia Propaganda 2, el hombre al que todo el mundo llamaba *Il Burattinaio* (el Titiritero), fue detenido en Ginebra cuando intentaba retirar en una maleta cincuenta millones de dólares de una cuenta de un banco suizo. Un mes más tarde, el 2 de octubre de 1982, Giuseppe Dellacha, uno de los altos ejecutivos del banco, también se «suicidaría» saltando por la ventana desde la sexta planta de su despacho en el mismo edificio del Banco Ambrosiano en Milán. Al parecer, Dellacha era el «correo especial» de los asuntos entre Roberto Calvi y monseñor Paul Marcinkus[284].

El 22 de marzo de 1986, Michele Sindona sería envenenado con cianuro mezclado con el café en la prisión italiana de Voghera, donde había sido recluido tras ser extraditado por Estados Unidos. El que fuera banquero de la mafia moriría en su celda sin que nadie acudiese a socorrerle y tan solo dos días después de que un jurado le condenase a cadena perpetua y declarase que si nadie le ayudaba «contaría todo lo que sabía sobre las relaciones de la mafia y el Vaticano y el papel de algunos departamentos papales como el IOR».

El cardenalato estaba ya casi al alcance de la mano de Marcinkus cuando estalló el escándalo que obligaría a Juan Pablo II a retenerlo en el Vaticano para impedir que fuera detenido por las autoridades italianas. Posteriormente, sería enviado a Estados Unidos y alí viviría retirado en la pequeña ciudad de Sun City, en Arizona, bajo la protección de su pasaporte diplomático del Estado Vaticano, lo que le

hacía intocable ante las autoridades estadounidenses. Monseñor Paul Marcinkus fallecería en el más absoluto olvido, el 20 de febrero de 2006, cerrando así una de las páginas más negras y tenebrosas de la larga historia de la Santa Sede.

24
Vaticano
Matar al papa. La CIA y la conexión búlgara

Vaticano. Matar al papa. La CIAy la conexión búlgara

El 13 de mayo de 1981 nada hacia presagiar la tragedia que se avecinaba. Juan Pablo II almorzó al mediodía con varios invitados. Sobre las cinco de la tarde, el papa salió hacia el Palacio Apostólico para celebrar la audiencia general semanal en la plaza de San Pedro. Comenzó puntualmente. Miles de personas se apiñaban en el círculo formado por la columnata de Bernini: 264 columnas coronadas por 162 estatuas de santos.

Un camino artificial de vallas indicaba el recorrido al papamóvil, mientras un joven turco había llegado a la plaza media hora antes. Juan Pablo II llegó hasta el vehículo y de un salto subió sobre la plataforma. Le seguían de cerca Camillo Cibin, jefe de la gendarmería vaticana, dos agentes vestidos con traje azul, dos agentes de la Entidad y, delante de ellos, cuatro miembros del cuerpo de la Guardia Suiza. Poggi había convocado a Cibin meses antes para informarle de que habían recibido un informe del espionaje francés en el que se indicaba una trama de algún servicio secreto del Pacto de Varsovia para intentar matar al sumo pontífice y que sus hombres debían estar alerta[285].

Alas 17:18 horas de la tarde, mientras el papa sujetaba a una niña, sonó el primer disparo en la plaza de San Pedro. Con las manos aferradas a la barra del papamóvil, Juan Pablo II comenzó a

tambalearse. La bala le había perforado el estómago y abierto graves heridas en el intestino delgado, el colon y el intestino grueso. Juan Pablo II sabía que estaba herido por el dolor insoportable que sufría en el estómago, e intentaba con las manos detener la sangre que brotaba a borbotones.

Solo habían pasado unos segundos cuando sonó la segunda detonación. Esta vez la bala le hirió en la mano derecha. La tercera bala alcanzó al papa en el brazo. El conductor miró hacia atrás sin entender lo que había pasado, pero, al volverse, Cibin estaba ya sujetando la cabeza del papa, que se había derrumbado en el asiento dejando bajo él un gran charco de sangre.

Cibin gritaba a sus agentes con las armas en la mano buscando al tirador, que había sido tragado por la multitud. Mehmet Alí Agca corría alejándose del lugar con el arma aún en la mano, una Browning automática de 9 milímetros. En ese momento sintió cómo alguien le golpeaba las piernas haciéndolo caer. Era un agente de policía italiano que estaba en la plaza dando un paseo quien realizó su detención.

Mientras estaba en el suelo, varios agentes papales le patearon y golpearon antes de que fuera arrastrado y conducido a un camión celular. Mientras tanto, el papamóvil se dirigía a toda velocidad hacia la puerta de Bronce para llevar al papa a una ambulancia. Entre gritos, el vehículo se abría paso hacia la Clínica Gemelli de Roma, la más próxima al Vaticano[286].

Una vez en la zona quirúrgica de la novena planta, al papa Juan Pablo II se le cortó la sotana blanca, dejando al descubierto una medalla de oro y una cruz que estaban manchadas de sangre. Curiosamente, la medalla estaba aboyada debido al impacto de una de

las balas. Según parece, el proyectil le hubiera dado en el pecho de no ser por esa medalla que desvió la trayectoria.

Cuando se recuperó tras seis horas de intervención a vida o muerte, Juan Pablo II estaba convencido de que le había salvado la Virgen de Fátima. Durante los largos meses de recuperación, el deseo de saber quién había dado la orden de asesinarlo se convirtió en una obsesión para el papa. Leyó todos los informes de la Entidad que caían en sus manos procedentes de la CIA, la BND alemana, el Mossad israelí, el SDECE francés, el servicio secreto austriaco o el espionaje turco, pero ninguno de ellos daba respuesta a su pregunta. Tampoco se enteró de nada cuando Mehmet Ali Agca fue llevado ante la justicia de Roma la última semana de julio de 1981 y condenado a cadena perpetua.

Según el escritor Gordon Thomas en su libro *Gideon's Spies. The History of Mossad,* fue monseñor Luigi Poggi, jefe de la Entidad, quien le dio la respuesta[287]. Poggi celebró reuniones secretas en Viena, Varsovia, París y Sofía. En noviembre de 1983, monseñor Luigi Poggi regresaba de una reunión en Viena y traía consigo la respuesta a la pregunta de Juan Pablo II. ¿Quién había ordenado matarle?

Su chófer había esperado durante horas en el aeropuerto la llegada del avión que traía a Poggi desde la capital austriaca. El arzobispo iba vestido con un largo abrigo negro y una bufanda que le cubría todo el rostro. Mientras se quitaba el frío del cuerpo recordaba la reunión secreta mantenida en el barrio judío de Viena. En un piso algo desvencijado, Poggi había escuchado atentamente a un *katsa* llamado Eli y que respondió a la pregunta que se hacía constantemente Juan Pablo II.

Poggi fue acompañado por un mayordomo hasta el estudio del papa. Los libros y los informes se amontonaban en las estanterías. El

jefe del espionaje papal sabía que el atentado había afectado al sumo pontífice física y mentalmente. Después de un breve saludo, Poggi se sentó con las manos sobre las rodillas y en tono bajo comenzó a relatar la historia que había escuchado en Austria. Después de aquel 13 de mayo de 1981 no hacían más que llegar noticias al cuartel general del Mossad en Tel Aviv.

La investigación del servicio de espionaje israelí dio comienzo realmente en 1982 por orden de Nahum Admoni, que había sustituido a Yitzhak Hofi al frente del Mossad. Para los norteamericanos estaba claro que Ali Agca había apretado el gatillo, pero la orden había partido del KGB al ver que el apoyo de Juan Pablo II al sindicato Solidaridad podría encender la mecha del nacionalismo polaco. Esta versión la defiende también la escritora Claire Sterling en su libro *The Time of the Assassins*[288]. Para los israelíes, el complot se había preparado en Teherán y lo había ordenado el ayatolá Jomeini. Asesinar al papa era el primer paso para la *yihad* contra Occidente. El periodista ruso Eduard Kovaliov también cree esta teoría, como dice en su libro *Atentado en la plaza de San Pedro*. Anticipándose al fracaso de Agca, los servicios secretos iraníes habían previsto presentar al turco como un fanático solitario creándole todo un informe favorable para ello[289].

Poggi relató al papa la historia de Agca y le dio una carpeta de color rojo que contenía el informe de la Entidad.

> Mehmet Ali Agca nació en el pueblo de Yesiltepe, al este de Turquía. Con 19 años se unió a los Lobos Grises, un grupo terrorista proiraní financiado por Teherán. En febrero de 1979, Agca asesinó al editor de un periódico famoso por su posición pro-occidental. Pocos días después, el periódico recibió una carta

supuestamente escrita por Agca en la que se refería a Juan Pablo II como el comandante de las Cruzadas y amenazaba con matarle si este pisaba suelo del islam.

Según dijo Poggi al papa, Agca huyó de Turquía tras el asesinato del editor refugiándose en las montañas de Irán. En enero de 1981, Ali Agca es detectado volando a Libia, donde mantiene encuentros con Frank Terpil, un exagente de la CIAacusado de traición, de haber enviado armas a Libia, haber conspirado para asesinar a un opositor de Gadaffi en El Cairo y haber reclutado pilotos norteamericanos para entrenar a los libios.

El papa hacía pequeñas pausas mientras escuchaba el relato para beber agua y hacerle preguntas concretas. Después de Libia, siguió relatando el espía papal, Agca viajó a Bulgaria en febrero de 1981 para reunirse con agentes de la DS[290], el servicio secreto búlgaro. William Casey estaba tan furioso de que el KGB hubiera intentado involucrar a la CIAque ordenó crear una conexión búlgara en el atentado contra Juan Pablo II. Según esta conexión, el KGB había ordenado a los búlgaros orquestar un complot para liquidar al papa por su política hacia Polonia y el sindicato Solidaridad.

El 13 de diciembre de 1982, la CIAhacía un análisis en el National Intelligence Daily de las tensas relaciones entre Bulgaria y Occidente, debido a las acusaciones de la participación de los servicios secretos búlgaros en el complot para matar a Juan Pablo II.

Bulgaria-Europa Occidental: la supuesta participación de Bulgaria en el atentado contra el papa y otras actividades cuestionables ha desatado reacciones diplomáticas negativas en algunas capitales de Europa occidental. Italia retiró a su embajador en Bulgaria el sábado y fue llamado a consultas

después de que Bulgaria retirase la semana pasada a su embajador en Roma. Según la prensa occidental, el ministro de Asuntos Exteriores italiano, Colombo, dijo que a pesar de confirmaciones aún insuficientes de la participación de Bulgaria, Roma sigue preocupada por otras posibles actividades ilegales por parte de los búlgaros. Los funcionarios en Bonn subrayaron también que están preocupados por los informes sobre la tolerancia de Sofía al tráfico de heroína entre Bulgaria y Alemania Occidental y de los posibles vínculos entre las guerrillas palestinas en Bulgaria y los grupos terroristas de Alemania Occidental.

Comentario: Sofía está claramente avergonzada por las acusaciones italianas y preocupada por el impacto negativo de su imagen en el exterior. Los funcionarios búlgaros probablemente esperaban que la detención la semana pasada de Bekir Celenk, un contrabandista con sede en Sofía, acusado por los medios de comunicación turcos de la participación en el complot para matar al papa, ayudarían a su empañada reputación. Con la atención occidental también centrada en la reportada voluntad búlgara de proporcionar un refugio seguro a las armas y a los narcotraficantes y de apoyar al terrorismo. Será difícil para Sofía limitar el daño adicional a su reputación.

Esta vez es la estación CIAParís, en el National Intelligence Daily del 27 de diciembre de 1982, la que se hace eco de las protestas de los líderes del Partido Comunista Francés y de la embajada soviética en París por el tratamiento que está dando los medios de comunicación galos a los comunistas por su supuesta participación en el atentando contra el papa.

El Partido Comunista Francés y la embajada soviética en París han acusado a los medios de comunicación franceses de llevar a cabo una campaña anticomunista. El partido ha denunciado que la televisión estatal y las redes de radio están publicitando informes falsos sobre el uso del trabajo forzoso en el gaseoducto soviético hacia Europa occidental y sobre la participación de Bulgaria en el atentado contra el papa. La embajada Soviética, en una carta a los editores más prominentes, ha denunciado a los medios de comunicación por difamación descarada contra la URSS.

Comentario: los líderes comunistas franceses están cada vez más molestos por la tolerancia del gobierno a los mensajes anticomunistas en televisión y radio. Su voluntad de aliarse abiertamente con los soviéticos agravará las ya tensas relaciones entre los socios de la coalición socialista y podría alienar a los votantes comunistas que se oponen a una estrecha identificación con Moscú. Los soviéticos han comenzado a responder más activamente a los cargos de complicidad búlgara y soviética en el atentado contra el papa.

El 23 de diciembre de 1983, el papa Juan Pablo II pudo hacerle directamente a Mehmet Ali Agca la pregunta que tanto le rondaba por la cabeza en los últimos dos años. El papa caminó solo hasta la celda T4 de la prisión de Rebibbia. Al verle, Ali Agca se arrodilló y le besó con respeto el anillo del pescador. Los dos hombres se sentaron y, casi rozando sus cabezas, Agca comenzó a hablar, casi a susurrar al oído del papa. Mientras escuchaba lo que Agca decía, su rostro se iba tornando más serio. Por fin, Juan Pablo II tuvo una respuesta a su pregunta. Más tarde el propio espía del papa, monseñor Luigi Poggi

explicaría: «Ali Agca sabe cosas solo hasta cierto nivel. Más allá no sabe nada. Si se trató de una conspiración, fue tramada por profesionales y los profesionales no dejan huellas. Uno nunca encuentra nada».

Lo cierto es que la conexión búlgara había sido ideada por los neoconservadores que rodeaban a Ronald Reagan en la Casa Blanca, vinculando también en el complot a la Unión Soviética. La idea de la implicación búlgara en el intento de asesinato del papa Juan Pablo II procedía del secretario de Estado, Alexander Haig, del director de la CIA, William Casey, y del exconsejero de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski. Todos ellos estaban convencidos de que Agca trabajaba para los servicios búlgaros, que a su vez actuaban bajo orden del KGB. Si esta idea calaba en la opinión pública, sería más fácil para la administración estadounidense convencer a esa misma opinión pública de que había que hacer un mayor despliegue de misiles en Europa para combatir el terrorismo patrocinado desde Moscú. Esta era la mejor forma de debilitar a Yuri Andropov, expresidente del KGB, que había sustituido en el poder del Kremlin a Leonid Brézhnev.

Aunque la CIAno había conseguido ni una sola evidencia que vinculara al KGB con Mehmet Ali Agca, Casey quería creer en «su» versión. Si Agca había actuado en nombre de la DS búlgara y del KGB, el turco era el asesino más incompetente que jamás había trabajado para un servicio secreto[291]. La supuesta conexión búlgara no aparecería hasta octubre de 1982. Entre los numerosos documentos y fotografías que los agentes italianos mostraron a Agca, durante los interrogatorios, se encontrarían varias fotografías de tres ciudadanos búlgaros, todos ellos residentes en Roma, a los que el turco identificaría como «sus socios de conspiración».

Curiosamente, a Agca le volvió la memoria tres meses después de haber sido juzgado por el intento de asesinato del papa. En un principio dijo que el atentado lo había llevado a cabo él solo. Después de tres días de juicio, Mehmet Ali Agca fue sentenciado a cadena perpetua, sin posibilidad de libertad condicional hasta pasados treinta años.

Agca sabía que solo podría ver reducida su condena si negociaba con la inteligencia italiana, así es que se ratificó en la identificación de los tres búlgaros. Dos de ellos habían conseguido salir del país, pero, misteriosamente, Sergei Antonov, subdirector de la Balkan Air, había permanecido en la capital italiana en donde sería detenido tras la identificación de Agca[292].

El motivo del intento de asesinato de Juan Pablo II era impedir que el papa cumpliera su amenaza realizada a Brézhnev en una carta fechada en 1980, en la que indicaba que estaría dispuesto a abandonar la Silla de Pedro y retornar a Polonia para ponerse al frente de la resistencia polaca en caso de que los tanques soviéticos invadiesen su patria. Parte de la teoría manejada por la CIAera que Juan Pablo II representaba una amenaza para los intentos soviéticos de volver a la situación anterior a 1980 en Polonia. La única solución, siempre según la CIA, era matar al sumo pontífice. El 4 de febrero de 1984, la CIAdestaca en el National Intelligence Daily que la detención de Antonov podría estar provocando tensiones dentro del gabinete del primer ministro Bettino Craxi.

> La decisión de acusar al búlgaro Sergei Antonov de conspirar para matar al papa podría llevar a nuevas disputas entre los miembros de la coalición.
>
> El magistrado Martella ha completado su investigación, y el

poder judicial se pronunciará a finales de este mes sobre si existen pruebas suficientes para justificar un juicio. Antonov se encuentra bajo arresto domiciliario en Roma a la espera de una decisión del tribunal de primera instancia. Se reanudaron los esfuerzos de Andreotti por mejorar las relaciones con Bulgaria cuando el primer ministro socialista Bettino Craxi aceptó un plan para enviar a corto plazo a un nuevo embajador a Sofía. El exembajador fue retirado en noviembre de 1982, cuando surgieron las denuncias de complicidad de Bulgaria en el intento de asesinato contra el papa.

Comentario: […] El caso Antonov es uno de los varios temas que podrían provocar nuevas luchas internas en el gobierno formado por cinco partidos.

Los democristianos y los socialistas, los dos partidos más grandes de la coalición, tienen diferentes puntos de vista sobre el asunto Antonov. Los socialistas, que hicieron suya la teoría del papel de Bulgaria en el intento de asesinato, es casi seguro que se avergonzarían si se liberara a Antonov. Los democristianos se han convertido en cada vez más ruidosos en sus llamamientos para aliviar las tensiones este-oeste, y pueden creer que podrían sacar beneficio de la liberación de Antonov.

Nuevamente, la CIAvuelve a tratar las relaciones entre Italia y Bulgaria, en el National Intelligence Daily del 21 de abril de 1984, destacando las declaraciones del nuevo embajador italiano en Bulgaria, que afirmó que «las pruebas contra Antonov son demasiado débiles para conseguir una condena»:

El nuevo embajador italiano en Bulgaria ha dicho […] a pesar de que su gobierno tratará el caso Sergei Antonov, él cree que la

pruebas son demasiado débiles para una condena. Otros funcionarios italianos también dicen que Antonov será llevado a juicio, pero no están de acuerdo entre ellos sobre el resultado. A principios de este mes, Roma y Sofía intercambiaron embajadores por primera vez desde la detención de Antonov, en noviembre de 1982.

Comentario: la afirmación del embajador presumiblemente refleja una amplia consulta antes de su salida para Sofía, aunque el Ministerio de Relaciones Exteriores no está oficialmente al tanto del informe del juez instructor. El magistrado considera que las pruebas contra Antonov son sólidas, pero otros funcionarios del gobierno cuestionan su objetividad en el caso. Aunque el caso Antonov sigue siendo un elemento de irritación, el intercambio de embajadores refleja la voluntad de ambos países para normalizar las relaciones.

Casi cinco meses después, en la página 4 del Terrorism Review del 20 de septiembre de 1984, los analistas de la Agencia Central de Inteligencia destacan que la reforma de la ley podría beneficiar a los acusados de terrorismo, incluido al búlgaro Antonov:

Aprincipios de agosto, el Parlamento italiano aprobó una ley que podría socavar seriamente muchos de los éxitos de las autoridades italianas en la lucha contra el terrorismo. Las disposiciones de la nueva ley —que va a hacerse efectiva el próximo febrero— reducen el período máximo de detención preventiva a seis años para las personas acusadas de delitos graves relacionados con la delincuencia organizada y el terrorismo, considerando el tiempo de manera acumulativa. […] como resultado del mal manejo de la mayoría en el parlamento, la

ley ha sido aprobada en una forma más liberal de lo que se pretendía inicialmente.

[…] Los juristas discrepan en cuanto a si la ley podría dar lugar a una pronta liberación de Sergei Antonov, el búlgaro encarcelado en Roma, acusado de complicidad en el intento de asesinar al papa Juan Pablo II en mayo de 1981.

En el National Intelligence Daily del 27 de octubre de 1984, la CIA alerta a la sede de Langley sobre la campaña que pretende iniciar el gobierno búlgaro en defensa de sus tres ciudadanos acusados de implicación en el intento de asesinato de Juan Pablo II:

Comentario: Bulgaria tratará de socavar la credibilidad de Mehmet Ali Agca, el principal testigo contra los búlgaros, poniendo de relieve las contradicciones en su testimonio y acusando a las autoridades italianas que le proporcionan la información sobre los acusados búlgaros. Ahora que sus esfuerzos para detener el juicio han fracasado, Sofía es probable que mantenga un procedimiento cuasi judicial para construir un caso por su inocencia. Puede buscar el apoyo soviético al citar los efectos negativos del juicio en las relaciones este-oeste. En privado, los búlgaros pueden amenazar con represalias contra los diplomáticos italianos en Sofía.

Nuevamente en la página 5 del Terrorism Review, días después del anterior, informa sobre las acusaciones formuladas en el caso papal y sobre la decisión del juez Martella de procesar a tres ciudadanos búlgaros, incluido Antonov, y a cuatro turcos por su implicación en el intento de asesinato de Juan Pablo II:

El 26 de octubre en Roma, el juez de instrucción Ilario Martella anunció su decisión de procesar a tres búlgaros y cuatro turcos

acusados de complicidad en el intento de 1981 de asesinar al papa Juan Pablo II. Mehmet Ali Agca, que actualmente cumple cadena perpetua por el tiroteo, será sometido a juicio por un nuevo cargo de importación ilegal del arma que utilizó. La disposición de los informes revelaron que las pruebas balísticas y un examen de la trayectoria de los disparos indicó que se disparó una tercera bala —que nunca se ha encontrado— y el turco Celik Oral, actualmente en libertad, ha sido acusado de ser el segundo tirador. No se ha fijado fecha del juicio.

El 24 de abril de 1985, el National Intelligence Daily destaca los problemas crecientes del líder comunista de Bulgaria, Todor Zhivkov:

El asunto Antonov.

Con la apertura del juicio de Antonov programada para el 27 de mayo en Roma, Sofía se prepara para más mala publicidad en el curso de los que se espera sean largos procedimientos. Al régimen le preocupa que el juicio vaya a exponer su participación en el espionaje y el tráfico internacional de armas y drogas, así como su vinculación en el caso papal. Los búlgaros aparentemente se están preparando para organizar un contra juicio en Sofía, diseñado para desacreditar el testimonio del acusado, el asaltante Agca, e implicar a la CIAen una compleja trama para desacreditar a Bulgaria.

El miércoles 1 de abril de 1987, David Cohen, director de Asuntos Globales de la CIA, redacta un informe de siete páginas titulado «Juicio por la conspiración para asesinar al papa: resultados no concluyentes». Cohen redacta una nota como página inicial:

Se adjunta un manuscrito preparado por un miembro de mi personal en respuesta a su solicitud de una evaluación del juicio

por conspiración para asesinar al papa. En nuestra opinión, los resultados de las pruebas no fueron concluyentes. Mientras los procedimientos produjeron pocas pruebas para respaldar la constatación de la participación de Bulgaria en el tiroteo papal, también fallaron en exculpar a los acusados búlgaros y turcos acusados de conspiración. Si usted o algún miembro de su personal tiene preguntas o comentarios sobre el informe, por favor, llámeme.

Sumario:

El juicio por conspiración para el asesinato del papa, terminó en Roma en marzo de 1986 con la absolución por falta de pruebas de los tres imputados turcos y los tres búlgaros. Según la ley italiana, este veredicto es el punto medio entre la condena y la absolución completa: se reconoce la posible culpabilidad del acusado, pero se admite que las pruebas son insuficientes para apoyar una condena. El tribunal, que consiste en dos jueces profesionales y seis no profesionales, también condenó a Mehmet Ali Agca, que ya cumple cadena perpetua por el tiroteo al papa, y a un año más de prisión por una condena relacionada con armas.

El largo proceso de diez meses por el intento de asesinato, durante el cual el tribunal interrogó a testigos y acusados en una docena de países, incluyendo Bulgaria, fue la culminación de una investigación de casi cuatro años por parte de la justicia italiana. A pesar de los esfuerzos rigurosos por descubrir la verdad, los resultados no fueron concluyentes. Mientras que el juicio produjo pocas evidencias para apoyar las acusaciones de complicidad búlgara en el atentado, tampoco exoneró a los búlgaros y a los turcos acusados, por lo que ha dejado una duda sobre su

culpabilidad o inocencia.

En el mismo informe confidencial se hace un repaso a los cinco puntos que pudieron provocar la absolución de todos los acusados, incluido Sergei Antonov:

> El evento que había sido promocionado como el juicio del siglo produce más preguntas que respuestas. Al hacerlo, se confirmó la opinión de muchos sobre que la verdad sobre el atentado contra el papa nunca se sabrá.
>
> — Proporcionó pruebas circunstanciales muy sugerentes de una especie de conspiración, pero que no se pudo probar.
>
> — Se planteó preguntas acerca de si Agca era un actor calculador y astuto, o simplemente un loco.
>
> — El fallo no pudo aclarar las circunstancias del asesinato en febrero de 1979, del editor de un periódico turco, Abdi İpekçi y que Agca confesó; ni las de la huida de Agca de una prisión turca algunos meses más tarde; su amenaza escrita contra el pontífice en caso de que visitara Turquía, a finales de noviembre de 1979, como estaba previsto; y la relación de estos eventos, en su caso, con un eventual ataque contra el papa.
>
> — El fallo no pudo descubrir la naturaleza de las relaciones entre Agca, la organización extremista de derecha turca llamada los Lobos Grises, la red de traficantes conocida como la mafia turca y las autoridades búlgaras.
>
> — El fallo no pudo determinar las verdaderas razones de Agca para intentar matar al papa, así como sus motivos para minar el juicio. Ha sido, finalmente, la falta de credibilidad de Agca la que dio el golpe fatal al juicio.

Sobre el juicio, el informe de la Agencia Central de Inteligencia

destaca que el problema principal es la falta de cooperación de los testigos, que deciden no cooperar o sencillamente están prófugos:

> El problema de los testigos no cooperantes o fugitivos.
>
> Desde el principio, el tribunal de Roma se vio obstaculizado por los participantes que no cooperaban. Los testimonios de los testigos importantes y acusados clave, como el turco Agca y el oficial búlgaro de aerolíneas Sergei Antonov, estaban repletos de mentiras, contradicciones, retractaciones e inconsistencias. Agca ha minado repetidamente su propia credibilidad, mientras Antonov ejerció su derecho legal a ausentarse de más de la mitad del juicio, alegando mala salud.
>
> La incapacidad del tribunal para interrogar a presuntos co-conspiradores como Oral Celik y Bekir Celenk fue un duro golpe para el proceso. Celik, identificado por Agca en varias ocasiones como el segundo hombre armado en la Plaza de San Pedro el día de los disparos contra el papa, ha sido buscado por las autoridades durante algunos años. Celenk, el reputado traficante turco, a quien Agca indicó como su pagador en la trama Papal y el vínculo entre sus socios turcos y los oficiales de la inteligencia de Bulgaria, murió en octubre de 1985, unos tres meses después de su salida de Bulgaria, donde había estado bajo arresto domiciliario desde 1982. Poco después de su llegada a Turquía, Celenk declaró ante un tribunal militar turco que había estado en Sofía durante el verano de 1980 —cuando Agca afirmó haberlo conocido—, que conocía a la supuesta cómplice Musa Celebi, pero que no proporcionó apoyo a Agca en su ataque contra el papa.

El informe de la CIAhabla sobre las reivindicaciones de Mehmet Ali

Agca, como las de acusar a los búlgaros de haberle apoyado en el plan de evasión de Italia, tras cometer el atentado contra el papa Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro.

Reivindicaciones de Agca.

Apesar de estos obstáculos, el Tribunal obtuvo el testimonio de varios testigos y acusados que, a la luz de informes clandestinos, prestaron credibilidad a algunas de las declaraciones previas al juicio de Agca. Las declaraciones más críticas de Agca, como que había estado en contacto directo con las autoridades búlgaras con el expreso propósito de conspirar contra el papa, han quedado sin probar.

— Aprincipios de diciembre de 1985, funcionarios de aduanas italianas declararon que habían recibido una considerable suma de dinero a cambio de no sellar el camión TIR búlgaro en el que Agca declaró que tenían planeado huir de Italia él y su cómplice tras el tiroteo. Este testimonio da credibilidad a las declaraciones previas al juicio de Agca sobre que Sofía había acordado ayudar a Agca a dejar Italia tras el intento de asesinato.

— El testimonio de Omer Bagci confirmó muchas de las declaraciones previas al juicio de Agca respecto a la adquisición del arma utilizada en el tiroteo. Bagci afirmó que había viajado desde Dulliken, Suiza, hasta Milán, Italia, para ofrecer a Agca, cuatro días antes de los disparos, la pistola Browning que utilizó contra el pontífice.

El documento de la CIA, redactado por David Cohen, director de Asuntos Globales, destaca los puntos que aún quedan oscuros en toda la trama:

Cuestiones no resueltas,

El juicio no tuvo éxito, sin embargo, en sus esfuerzos por resolver una serie de cuestiones fundamentales relativas a la conspiración contra el papa. Es muy discutible, por otra parte, si alguna vez serán contestadas satisfactoriamente.

— Las conexiones de Agca con varios derechistas turcos. El juicio produjo una gran cantidad de información con respecto a los círculos derechistas turcos asociados a Agca. Estas revelaciones hicieron que la investigación previa del juez Ilario Martella fuese objeto de fuertes críticas por explorar de manera inadecuada la llamada conexión turca, y dio lugar a la formación de un nuevo equipo de magistrados encargados de averiguar el papel turco en la conspiración para el asesinato papal. Su investigación está todavía en curso.

— El número y la identidad de las personas que estaban con Agca en la Plaza de San Pedro, el día que se disparó al papa. El magistrado presidente Severino Santiapichi ha afirmado que la investigación preliminar no estableció firmemente estos hechos básicos del crimen.

— El paradero de los acusados búlgaros el día del tiroteo. El fiscal Antonio Marini acusó al demandado Antonov de haber mentido cuando dijo a los investigadores italianos que no estaba presente cuando se disparó al papa; la fiscalía también acusó a Bulgaria de haber destruido documentos necesarios para corroborar la versión de los hechos de Antonov.

— Los detalles personales proporcionados por Agca acerca de los acusados búlgaros, quienes aseguran que nunca conocieron a Agca. El tribunal no ha resuelto cómo Agca fue capaz de proporcionar dichas informaciones. Durante el curso de una

investigación sobre las acusaciones de que Agca había sido entrenado por los servicios de seguridad italianos para implicar a los búlgaros, el magistrado Franco Ionta encontró pruebas insuficientes sobre que los exoficiales del Servicio de Inteligencia Militar italiano había dado a Agca dicha información.

— El dinero supuestamente pagado al tirador turco y a sus cómplices. No hay rastro del dinero y nunca fue encontrado por el tribunal o los investigadores antes del juicio.

— Las numerosas reuniones que Agca dijo que habían tenido él y los acusados búlgaros. Ninguna confirmación independiente de este tipo de contactos surgió en la sala del tribunal.

El preciso informe del Directorio de Asuntos Globales de la Agencia Central de Inteligencia sobre el juicio por la conspiración para asesinar al papa finaliza con la evolución del juicio, y centrándose en la cuestión de los recursos y en la justificación de la sentencia. Al parecer, la sentencia no ha contentando a ninguna de las partes.

La justificación de la sentencia.

Un documento de la corte italiana publicado en noviembre de 1986 afirma que los tres acusados búlgaros proporcionaron coartadas sospechosas que no han podido refutar la evidencia de que Agca había tenido tratos con ellos antes del tiroteo, según informes de prensa. El documento que se exige en virtud del derecho italiano, es una justificación de las penas en el que se explica cómo el tribunal evalúa las pruebas durante un juicio y llega a un veredicto.

Este documento en particular, firmado por el magistrado presidente Santiapichi, concluyó que si bien no hay evidencia firme para vincular a los presuntos conspiradores en un complot

de asesinato, había indicios sólidos de que Agca no había actuado solo. El documento sostiene que Agca deliberadamente había destruido su propia credibilidad como testigo, al parecer decidido a proteger a sus cómplices, y podría haber tenido razones para creer que iba a ser ayudado a escapar de prisión si conseguía sabotear la investigación de la fiscalía. Abogó por la extrema precaución en la evaluación de las pruebas del juicio debido al comportamiento de Agca en la sala del tribunal y su inclinación por retractarse de su testimonio. El documento concluye atribuyendo algo de credibilidad a la hipótesis de que los presuntos conspiradores turcos acataban órdenes de otro grupo, que quería ocultar la motivación política del acto.

Antonov fue acusado de trabajar como agente de la DS, los servicios secretos de su país, estrechamente ligados al KGB, en un supuesto complot para asesinar al santo padre. Fue el propio Agca quien señaló a Antonov como colaborador en la conspiración. El búlgaro fue acusado por la justicia italiana y se sentó en el banquillo junto a dos compatriotas más y tres ciudadanos turcos, sobre quienes pesaban los cargos de tentativa de asesinato. Sin embargo, los fiscales no consiguieron probar que los servicios secretos búlgaros hubieran contratado a Agca para asesinar al pontífice por encargo del Kremlin, el cual podría temer la influencia del papa en los acontecimientos que acabarían colapsando el sistema comunista al final de la década. El tribunal italiano absolvió finalmente a Sergei Antonov en 1986, después de un juicio de dos años, alegando que carecía de pruebas suficientes para condenarle. Asu regreso a Sofía, el gobierno búlgaro le otorgó una pensión vitalicia. El hombre que se vio envuelto en la conspiración nunca volvió a ser el mismo. Su salud, física y mental, se

vio deteriorada por el largo proceso judicial. Los años que siguieron, los vivió en soledad.

Durante su histórica visita a Bulgaria en el año 2002, el propio Juan Pablo II rechazó cualquier relación entre el antiguo gobierno comunista del país y el complot para acabar con su vida, asegurando que él nunca creyó en la llamada «conexión búlgara». Esta teoría fue recuperada en 2005 por los medios de comunicación italianos, que aseguraban que unos documentos clasificados por Sofía contenían evidencias de que el ataque había sido planificado por el KGB, con la participación de la Stasi (los servicios secretos de la desaparecida Alemania del Este) y sus homólogos búlgaros.

En respuesta, los servicios secretos de Bulgaria culparon a la CIAy a los servicios secretos italianos de alimentar el fantasma de la conexión búlgara, ya que estos fueron los primeros en visitar a Agca en la cárcel. Una comisión del Parlamento italiano concluyó en marzo de 2006 que la antigua Unión Soviética estuvo detrás del intento de asesinato del papa. Rusia y Bulgaria condenaron este informe. Sergei Antonov, el búlgaro acusado de estar implicado en la conspiración para asesinar al papa Juan Pablo II, fue encontrado muerto en su casa de Sofía el miércoles 1 de agosto de 2007. Según los primeros informes, Antonov, de 59 años, habría muerto por causas naturales.

Lo cierto es que desde aquel 13 de mayo de 1981 se han escrito decenas de libros y reportajes sobre quién intento matar al papa Juan Pablo II aquella tarde en la Plaza de San Pedro. Se han buscado cientos de presuntos culpables y decenas de motivaciones políticas al complot. Se acusó a los iraníes, a los soviéticos, a la CIA, a los servicios secretos búlgaros y a Sergei Antonov, pero realmente nadie sabe a ciencia cierta —cuando han pasado más de treinta años— quién

estuvo detrás del gatillo de Mehmet Ali Agca.

Pocos años después se sabría que tras el encuentro del 23 de diciembre de 1983 entre el sumo pontífice y Mehmet Ali Agca en la prisión de Rebibbia, Juan Pablo II ordenó a monseñor Luigi Poggi la paralización de toda investigación relacionada con el atentado. Como «orden pontificia», el espía papal lo asumió al más puro estilo vaticano. Es decir, echando un tupido velo sobre todo lo concerniente al 13 de mayo de 1981. El 24 de diciembre de 1983, dos agentes de la gendarmería vaticana transportaron en cajas herméticamente cerradas y selladas con el escudo papal todos los documentos relacionados con el atentado en la Plaza de San Pedro hasta el Archivo Secreto Vaticano, donde aún duermen en el olvido.

25
Líbano
Paz por rehenes

La llamada «crisis de los rehenes» en Líbano se inició en 1982 y finalizó diez años después. En total, 96 extranjeros pertenecientes a 21 países fueron secuestrados. Muchos de ellos morirían en cautividad, la mayoría por enfermedad, y otros ejecutados. La campaña de secuestros sería liderada por el proiraní Partido de Dios o Hezbolá, y por su entonces jefe militar Imad Fayez Mugniyah. Fundado en Irán en 1979 y en el Líbano, tras la invasión israelí de 1982, durante la llamada «Paz para Galilea», Hezbolá se convirtió en el eje de la resistencia contra la ocupación israelí de Líbano. Gracias a la ayuda de Siria e Irán, los líderes del partido lograron crear una amplia red de instituciones destinadas a responder a las distintas necesidades sociales y humanitarias de la población del sur de Líbano. Hezbolá se convirtió así en una potencia militar y social fundamental en el sur del país, una zona dominada sobre todo por chiíes libaneses. Los llamamientos realizados por el gobierno de Beirut para enviar tropas libanesas a la frontera con Israel suscitaron siempre resquemores[293]. El presidente libanés, Emile Lahoud, principal aliado de Siria en Líbano, adujo siempre que enviar tropas libanesas a la frontera era equivalente a actuar como defensores de la seguridad israelí. La guerra entre Israel y Hezbolá fue recrudeciéndose con el paso de los años y sus máximos líderes se convirtieron en principal objetivo de la inteligencia israelí. Uno de ellos era Imad Fayez Mugniyah.

Mugniyah había nacido en la aldea de Tayr Dibba, en el seno de

una humilde familia de granjeros. El Grupo Sur de la CIAmuestra a Mugniyah viviendo en Ayn Al-Dilbah, un laberíntico gueto de estrechas calles situado al sur de Beirut. Afinales de los años setenta, Muhgniyah organiza la llamada Brigada Estudiantil formada por un centenar de hombre jóvenes que entrarán a formar parte de Fuerza 17, la guardia pretoriana de Yaser Arafat. El objetivo de Mugniyah dentro de los servicios de seguridad palestinos era localizar a los francotiradores de las milicias cristianas que se situaban en la frontera entre Beirut Este y Beirut Oeste y anularlos. Aprincipios de 1980, mientras estudiaba ingeniería en la Universidad Americana de Beirut, Estados Unidos da luz verde a Israel para permitir que invada el Líbano con el fin de expulsar de la capital a Al Fatah y a sus guerrilleros. Durante los primeros meses de la invasión israelí, Mugniyah abandona la OLP y se une a los chiíes, respondiendo al llamamiento del ayatolá Jomeini desde Teherán para formar un movimiento global basado en el fundamentalismo islámico y combatir al enemigo sionista y sus aliados.

Mugniyah se reúne con responsables religiosos de diferentes organizaciones, como Subhi al-Tufayli y Abbas al-Musawi, del partido Al Dawa; Hassan Nasrallah, Naim Qasem, Mohamed Yazbek y Ibrahim Amin al-Sayid, del partido Amal, y Abdel al-Hadi Hammadi del Partido Comunista Libanés, en un lugar del valle de la Bekaa, feudo del Hezbolá. En aquella reunión se alumbró la organización de resistencia libanesa y Mugniyah fue nombrado máximo responsable de inteligencia de la nueva organización[294]. El nuevo movimiento establecido por aquellos ocho hombres de forma secreta no tardaría en actuar contra todos aquellos tachados de enemigos del islam. Las células de Imad Mugniyah estuvieron implicadas en el atentando de 1983 con coche bomba contra la embajada de Estados Unidos en

Beirut, en el que murieron 63 personas, en los ataques contra los barracones de las fuerzas estadounidenses y francesas en el Líbano, y que costaron 241 y 58 vidas, respectivamente, y en el secuestro, en 1985, del vuelo 187 de la TWA, en el que un estadounidense fue asesinado. Además, se le vinculaba con los secuestros de 96 ciudadanos extranjeros reivindicados por la Yihad Islámica, convirtiéndole en uno de los terroristas más buscados del mundo[295]. Entre 1992 y 1993, se le atribuyeron la organización de ataques contra la embajada de Israel en Buenos Aires en 1992 y en el que perdieron la vida 29 personas, y dos años después, contra la mutua judía AMIA, que mató a 86 personas[296].

Robert Baer, exagente de la CIAy especialista en Oriente Medio, dijo de Mugniyah que era «probablemente el agente más inteligente y el más capacitado que nunca hemos visto, incluyendo el KGB. Entra por una puerta y sale por otra, cambia de coche diariamente, nunca organiza encuentros por teléfono, jamás es predecible. Tan solo utiliza gente relacionada con él y en los que puede confiar. Nunca recluta gente. De baja estatura, bien vestido, de mirada penetrante y con perfecto dominio del inglés y del francés, es un maestro de terroristas, el Grial que buscamos desde 1983».

El primer secuestrado con el que se iniciaría la crisis de los rehenes fue David Dodge, presidente de la Universidad Americana de Beirut. Una milicia palestina libanesa lo capturó el 19 de julio de 1982 y lo entregó a Irán para intercambiarlo por cuatro oficiales de la inteligencia iraní que habían sido capturados por la milicias cristiano-libanesas. Dodge estuve recluido tres meses en la prisión de la Guardia Revolucionaria Iraní, en Teherán, donde cada día se ejecutaba a cientos de colaboradores del shah. El 21 de julio de 1983,

sería puesto en libertad en la puerta de la embajada de Estados Unidos en Damasco. Profesores, trabajadores de organizaciones humanitarias, periodistas, militares, espías, ingenieros, incluso mediadores para la liberación de los secuestrados serían secuestrados en el Líbano.

Uno de los negociadores que posteriormente fue secuestrado durante la negociación era Terry Waite, enviado de la Iglesia anglicana. Desapareció el 20 de enero de 1987 durante una misión para negociar la liberación de otros secuestrados. Waite pasó casi cinco años en cautiverio, cuatro de ellos en régimen de aislamiento, después de ser capturado por la Yihad Islámica. El secuestrado pasaba encadenado la mayor parte del tiempo para evitar que pudiera huir, con los ojos vendados y sometido a golpes y simulacros de ejecución.

El fin de la crisis de los rehenes llegaría el 17 de junio de 1992, cuando Thomas Kemptner y Heinrich Struebig, dos cooperantes alemanes, fueron liberados. Eran los últimos rehenes occidentales en el Líbano, pero para conseguirlo se pusieron en marcha cientos de iniciativas de forma secreta, incluido el Vaticano.

El 18 de diciembre de 1989, la Oficina de Análisis para Oriente Medio de la Agencia Central de Inteligencia redactó un informe secreto para el director William Casey en el que se hacía una relación de las iniciativas orquestadas para alcanzar la liberación de los rehenes en el Líbano. Se titulaba «Iniciativas conocidas de la DCI Hostage Location Task Force, encaminadas a asegurar la liberación de los rehenes estadounidenses en Líbano». El documento, de trece páginas, muestra las iniciativas lideradas por varios gobiernos, como Francia, Chipre, Grecia, Pakistán, Italia, y diferentes organizaciones

públicas y privadas. En la página 6 se destaca los «Esfuerzos del Vaticano por los rehenes» y las palabras del entonces secretario para las Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado, monseñor Achille Silvestrini[297].

Los esfuerzos del Vaticano por los rehenes.

El Vaticano ha realizado esfuerzos intermitentes para lograr la liberación de los rehenes occidentales. El ministro de Relaciones Exteriores del Vaticano, el arzobispo Silvestrini, declaró el 9 de julio, que la Santa Sede no tenía un plan de acción específico, ni el Vaticano ni ninguna orden religiosa de la Iglesia católica han sido encargados de tratar con los militantes en la recaudación de fondos para lograr la liberación de los rehenes. El arzobispo expresó su frustración por la situación y reiteró que la Santa Sede ha hecho todo lo que estaba en su poder, incluyendo la visita de Silvestrini a Líbano y Siria, en abril de 1986, el apoyo a la misión de Terry Waite, la reciente visita del cardenal O'Connor a Líbano, y las conversaciones con el embajador iraní y sirio ante la Santa Sede para lograr la liberación de los rehenes.

El informe de la CIAdestaca también la iniciativa del Catholic Relief Service (CRS), la agencia humanitaria de la comunidad católica estadounidense. Fundada en 1943 por los obispos americanos, en sus setenta años de vida la CRS había dado asistencia a más de 130 millones de personas en noventa países en los cinco continentes, también en el Líbano. El documento de la inteligencia estadounidense cita al padre Lawrence Martin Jenco, director del CRS, nacido en Illinois, que había sido secuestrado el 8 de enero de 1985 por un comando de la Yihad Islámica.

La Catholic Relief Service de Estados Unidos ha tomado

> medidas para asegurar la liberación de los rehenes. Una carta oficial de la CRS que contiene una oferta clara de asistencia humanitaria sustancial a los libaneses chiíes fue dada a finales de mayo a Terry Waite, enviado especial del arzobispo de Canterbury, para que la utilizara durante su viaje a Líbano. Aunque la carta no contenía ninguna referencia directa a los rehenes, Waite fue autorizado por el CRS a declarar explícitamente que los fondos del CRS fluirían a los chiíes para fines de bienestar social si el padre Jenco y otros rehenes estadounidenses fuesen liberados. Entendemos que el CRS todavía está dispuesto a proporcionar […] la asistencia humanitaria a los chiíes libaneses.

El padre Jenco sería puesto en libertad el 26 de julio de 1986, un año y medio después de haber sido secuestrado. Otra de las iniciativas fallidas para la liberación de los rehenes en el Líbano sería la liderada por el arzobispo de Nueva York, cardenal John O'Connor. Al parecer, el cardenal estadounidense habría intentado mantener un encuentro con el jeque Mohamed Hussein Fadlalá, líder espiritual de Hezbolá, y con el presidente de Siria Hafez al-Assad en Damasco, pero ninguno de las dos se llevó a cabo finalmente.

> El Cardenal John O'Connor, el arzobispo católico romano de Nueva York, visitó Beirut en junio de 1986, en un intento de reunirse con los líderes de los secuestradores de los rehenes. El cardenal O'Connor admitió más tarde que su visita fue esencialmente un fracaso, que no se había encontrado con el jeque Fadlalá, al contrario de lo que dijo la prensa, y que estaba muy decepcionado con su visita.
>
> O'Connor habría visto a altos funcionarios del ala de la Iglesia

Ortodoxa Griega, y se reunió con el presidente libanés Gemayel, y cruzó la Línea Verde en Beirut Occidental, donde se habría reunido con algunos líderes sunitas. Apesar de los esfuerzos para encontrarse con Fadlalá, no se había producido ninguna reunión, ni hubo nuevas demandas transmitidas al cardenal O'Connor por los secuestradores, de nuevo en contra de los informes de prensa. O'Connor también quería ir a Damasco a ver al presidente Al-Assad, pero no pudo obtener una invitación personal.

Terry Waite sería liberado en noviembre de 1991, cuatro años y once meses después de su captura[298]. Realmente, la crisis de los rehenes finalizó por varios motivos: Irán descubrió que necesitaba la ayuda de Occidente y sus inversiones si quería recuperarse de la larga guerra con su vecino Irak; el colapso de la Unión Soviética, y la promesa del gobierno del Líbano de que Hezbolá podría permanecer armada tras el fin de la guerra civil y que tanto Francia como Estados Unidos no buscarían la venganza. Imad Fayez Mugniyah, uno de los máximos responsables de la campaña de secuestros de ciudadanos occidentales en el Líbano, sería asesinado en Damasco por operativos del Mossad el 12 de febrero de 2008[299].

Nueve rehenes serían ejecutados por sus captores: William Buckley, jefe de la CIAen Beirut; Alec Collet, funcionario de la UNRWA; Arkady Katkov, agregado consular soviético; Peter Kilburn, Leigh Douglas y Philip Padfield, empleados de la Universidad Americana de Beirut; el coronel de marines William Higgins, jefe de la Fuerza de Paz de Naciones Unidas en el sur del Líbano, y Dennis Hill, profesor en la Universidad Americana de Beirut.

Las iniciativas secretas del Vaticano para la liberación de los

rehenes en el Líbano se hicieron con la autorización del papa Juan Pablo II y de su secretario de Estado, Agostino Casaroli, y fueron lideradas por monseñor Achille Silvestrini, el cardenal John O'Connor, los nuncios Luciano Angeloni y Pablo Puente, y por los arzobispos de la Archieparquía de Beirut Ignace Ziadé y Jalil Abi-Nader. Pero no se dieron a conocer por la CIAhasta finales de 2008.

26
Chile
El general no tiene quien le escriba

El viaje que Juan Pablo II tenía previsto realizar a Chile en abril de 1987 formaba parte de una estrategia, diseñada por Agostino Casaroli, para apoyar las transiciones a la democracia. Lo cierto es que el papa lo único que quería era asegurar la hegemonía política de todos aquellos partidos de clara ideología democristiana. Este apoyo ya había conseguido sus frutos en El Salvador con el triunfo del democristiano José Napoleón Duarte y en Guatemala, con el triunfo del también democristiano Marco Vinicio Cerezo. En Chile, los contactos entre Pinochet, los partidos políticos chilenos, Washington y el Vaticano estaban en marcha para conseguir convencer al dictador de que convocase un plebiscito como primer paso para la llegada de la democracia al país. Como única condición, Pinochet pidió la inmunidad por los crímenes cometidos por su régimen y, además, se le permitiría conservar su cargo de comandante en jefe de las fuerzas armadas chilenas[300]. La visita de Juan Pablo II serviría también para lavar la imagen ante la opinión pública chilena por el papel que jugó el Vaticano durante los turbulentos días del golpe de Estado de 1973 contra el gobierno democrático de Salvador Allende.

La filtración de los telegramas diplomáticos del Departamento de Estado revelados por *WikiLeaks* mostraba uno que vinculaba al Vaticano con el golpe de Estado. En el cable fechado el 18 de octubre de 1973, un mes después del golpe, el sustituto de la Secretaría de Estado (1966-1977), monseñor Giovanni Benelli, expresa a los

estadounidenses «su grave preocupación, y la del papa Pablo VI, sobre la exitosa campaña internacional izquierdista para falsear completamente las realidades de la situación chilena». La información, revelada primero por el diario *La Repubblica,* aseguraba que Benelli tildó de exagerada la cobertura de los acontecimientos (en Chile), como posiblemente el mayor éxito de la propaganda comunista, y subrayó el hecho de que incluso «los círculos moderados y conservadores parecían muy dispuestos a creer las mentiras más burdas sobre los excesos de la Junta chilena».

Benelli era el segundo al mando de la Santa Sede tras el cardenal Jean-Marie Villot. Allí trabajó una década junto al papa Pablo VI, hasta ganarse el apodo de «el Kissinger vaticano», debido a lo que describen como una gestión agresiva y autoritaria de la política vaticana con respecto a Chile y al gobierno de Allende. Más aún, fue Benelli quien recibió en persona al entonces presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, cuando aterrizó en helicóptero en la Plaza de San Pedro, en 1969, para sellar la alianza anticomunista entre la Casa Blanca y la Santa Sede, origen de sangrientos golpes militares en Latinoamérica.

El documento titulado «Altísimo nivel de preocupación del Vaticano sobre la propaganda en Chile», y clasificado con el código ROME10729, recoge otras reflexiones transcritas por los diplomáticos estadounidenses sobre la posición de monseñor Benelli con respecto al golpe de Estado en Chile:

> Al darse cuenta de que la caída de Allende era uno de los mayores reveses para la causa comunista, dijo Benelli, las fuerzas izquierdistas han minimizado ampliamente los daños al convencer al mundo de que la caída de Allende fue debida exclusivamente a

fuerzas fascistas y externas, en vez de a los fallos de su propia gestión política, como realmente ocurrió. Giovanni Benelli expresó sus temores de que el éxito de esta campaña de propaganda comunista pudiera influir en los medios de comunicación del mundo libre en el futuro.

Pero el sustituto de la Secretaría de Estado fue aún más allá al admitir lo siguiente:

> Como es natural, desafortunadamente, tras un golpe de Estado hay que admitir que ha habido algún derramamiento de sangre en las operaciones de limpieza en Chile, pero la Nunciatura en Santiago, el cardenal Silva y el Episcopado chileno en general han asegurado al papa Pablo que la Junta está haciendo todo lo posible para que la situación vuelva a la normalidad y que las historias de los medios internacionales que hablan de una represión brutal no tienen fundamento.

Y el documento continúa:

> El papa ha estado bajo dura presión interna en la Iglesia, especialmente desde Francia, para hablar contra los excesos de la Junta [de Pinochet]. Y que pese a los esfuerzos del Vaticano, la propaganda izquierdista ha tenido un éxito notable incluso con algunos de los cardenales más conservadores y con prelados que parecen incapaces de considerar la situación con objetividad. El resultado es que los izquierdistas han logrado crear una situación en la que el papa sería atacado por los moderados si defiende la verdad en Chile. El Vaticano está convencido, y la Nunciatura ha confirmado, que durante los últimos meses del gobierno de Allende, la embajada de Cuba estaba sirviendo como arsenal para distribuir armas fabricadas en

Europa del Este a los obreros chilenos.

El informe secreto de la embajada de Estados Unidos en Roma termina con una corta frase, restando importancia al tema, ya que lo deja para el final: «El Vaticano informó la semana pasada a un intermediario izquierdista de que el papa [Pablo VI] no podría recibir a Isabel Allende, y Benelli cuenta con que esto provocará nuevas críticas contra el Vaticano».

Lo cierto es que monseñor Giovanni Benelli, elevado a cardenal en 1977, era un acérrimo anticomunista y así lo dejó reflejado en su libro *The Church and Communism,* editado en 1976, más cercano a un pasquín que a un serio ensayo político[301]. Al igual que Benelli, Karol Wojtyla compartía su odio al comunismo. Ya en 1957, el escritor italiano y político antifascista Ernesto Rossi lo presagió durante el pontificado de Pío XII cuando afirmó: «El Vaticano es —y no puede no ser— el natural aliado de todas las fuerzas reaccionarias de los regímenes tiránicos, siempre que sean respetuosos con las llamadas "libertades de la Iglesia"»[302]. En el caso de Chile estas palabras se cumplían a la perfección.

La Iglesia chilena, que desconfiaba del gobierno socialcomunista de Allende, acogió con cierto agrado el golpe «antimarxista» de los militares encabezados por Augusto Pinochet. Pero la feroz represión ejercida por los militares y su aparato policial hizo que el clero y el episcopado chileno asumieran una posición cada vez más crítica. Alos cuatro años del golpe, el arzobispo Sodano asumió el cargo de nuncio apostólico el 30 de noviembre de 1977. La idea era que Sodano desactivase la oposición de la Iglesia chilena a la Junta Militar. Tanto Angelo Sodano, en Santiago de Chile, como Pío Laghi, en Buenos Aires, representaban el aval de la Santa Sede a las dos dictaduras

militares que ensangrentaban el Cono Sur latinoamericano. En efecto, dos días después del golpe de Estado, el comité permanente del episcopado chileno había afirmado: «Confiando en el patriotismo y en el desinterés expresados por quienes han asumido el difícil cometido de restaurar el orden institucional y la vida económica del país, alterados de manera tan grave, pedimos a los chilenos que cooperen con el cumplimiento de esta empresa, y sobre todo, con humildad y fervor, rogamos a Dios que los ayude»[303].

Angelo Sodano representaría el apoyo de la Santa Sede a la dictadura y, por supuesto, el contrapeso a la Iglesia chilena que se oponía al régimen militar. Pinochet estaba cansado de las críticas desde la Iglesia, así que estableció un puente de comunicación entre la presidencia y la nunciatura, y esta, a su vez, con la Santa Sede. Si el dictador deseaba enviar un mensaje al Vaticano, lo hacía siempre a través de su amigo Sodano.

Habría que esperar hasta finales de octubre de 1979 para que el papa Juan Pablo II pronunciase alguna crítica o condena de las dictaduras sudamericanas, y cuando lo hizo, se mostró absolutamente indulgente. Estaba claro cuál había sido la posición de la Santa Sede con respecto al golpe de Estado y Juan Pablo II y su secretario de Estado Casaroli deseaban cambiar ese punto de vista.

Pinochet pidió a Juan Pablo II la salida del anciano cardenal Raúl Silva Henríquez. Silva era un valiente crítico del régimen y un gran defensor de los opositores y de las víctimas. También había creado el polémico Vicariato de Solidaridad, en el que se daba abierto apoyo a los perseguidos por la dictadura, asistencia legal a los torturados, así como a las familias de los desaparecidos. Silva Henríquez recibió la púrpura cardenalicia el 22 de marzo de 1962. Presidente de Caritas

Internacional en Roma, atendió el Concilio Vaticano II, entre 1962 y 1965. Participó en el cónclave de 1963 en el que se eligió a Pablo VI. En 1971 recibió el premio Derechos Humanos del Congreso Latinoamericano Judío, y en 1973 estableció el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, seguido del mencionado Vicariato de la Solidaridad en 1976. El cardenal chileno participaría también en los cónclaves donde se elegiría a Juan Pablo I y a Juan Pablo II. El 11 de diciembre de 1978, recibió el premio Derechos Humanos de Naciones Unidas, y el 19 de octubre de 1979, el premio de la Fundación Bruno Kreisky en Viena, algo que no sentó nada bien entre los círculos militares de Chile[304].

El Vicariato de Solidaridad había hecho una gran labor en el Chile de Pinochet, dando a la Iglesia una gran popularidad entre las clases más desfavorecidas y perseguidas por el aparato represor. Su sistema de información fue tan eficiente que fue la organización que mejor supo documentar para Naciones Unidas las torturas, los asesinatos y los secuestros cometidos por el régimen militar entre 1973 y 1990. Tres años antes de la visita de Juan Pablo II, el Vicariato había documentado 293 casos de tortura entre 1984 y 1986. Si el Vaticano quería una visita tranquila, debían quitarse de en medio al cardenal Raúl Silva Henríquez. El combativo cardenal sería jubilado nada más cumplir los 75 años, por recomendación del propio Sodano, sin habérsele concedido la prórroga que el pontífice a menudo concedía a los cardenales especialmente importantes[305]. Una vez que Silva quedó fuera de juego, el hábil Casaroli colocó en su lugar como arzobispo de Santiago de Chile al cardenal Juan Francisco Fresno Larraín, un diplomático experto y un hombre mucho más flexible en su trato con Pinochet. «Dios nos ha escuchado», dicen que exclamó Lucía

Hiriart, esposa de Pinochet, cuando supo de la salida de Silva Henríquez.

En la primera semana de julio de 1983 se desató una auténtica batalla campal contra el régimen militar que fue duramente reprimida por la policía. El 13 de julio, desde la Plaza de San Pedro, el papa Juan Pablo II hizo una tímida referencia Chile para que «buscaran soluciones positivas a las situaciones y condiciones de violencia que azotaban Chile». Pero tampoco hubo ninguna palabra en recuerdo de las víctimas caídas ese mes de julio. Como respuesta, Pinochet envió un mensaje al papa en el que le explicaba que el golpe de 1973 había «surgido por la decisiva reacción del pueblo orientada a desbaratar el inminente peligro de caer bajo el dominio de un sistema totalitario», denunciaba una diabólica campaña propagandística de la oposición y aseguraba a Juan Pablo II que él estaba dispuesto a construir en Chile un «sistema democrático de inspiración occidental y cristiana»[306].

Angelo Sodano entregó el mensaje personalmente a Juan Pablo II. Cuando regresó a su puesto en la nunciatura, Sodano llevaba en su maleta una respuesta del sumo pontífice: «El papa agradece al presidente Pinochet los sentimientos expresados», y anunciaba un viaje a Chile en cuanto le fuera posible. Juan Pablo II enviaba buenas palabras al dictador mientras los aparatos policiales continuaban con la represión, aplicada también a sacerdotes. Una unidad secreta detenía al sacerdote francés Pierre Dubois. Párroco en un barrio popular a las afueras de Santiago, Dubois criticó al régimen militar en una entrevista. Sodano evitó su expulsión, alegando que había sido una manipulación de la prensa izquierdista. También en esas mismas fechas serían detenidos cuatro sacerdotes que repartían pasquines en un barrio a las afueras de Valparaíso. El pasquín pedía «una Navidad

sin héroes y un año sin torturadores». Mientras Sodano estrechaba sus relaciones con su amigo Pinochet, el 29 de marzo de 1985 la DINA, la policía secreta del régimen, secuestraba al sociólogo José Manuel Parada, director de Archivos de la Vicaría de Solidaridad, y a los opositores Manuel Guerrero y Santiago Nattino. Sus cadáveres serían encontrados al día siguiente.

El 18 de junio de 1986, la estación CIASantiago redacta un amplio informe confidencial titulado «Relaciones Estado-Iglesia con problemas en Chile». El análisis es absolutamente revelador de la posición de los obispos chilenos con respecto al régimen de Augusto Pinochet: los que están en contra, los que están a favor y los que se muestran con una posición tibia. También destaca la hábil posición del cardenal Fresno, en un principio nombrado por el papa y Casaroli, para moderar la actitud de la Iglesia frente al gobierno de Chile frente a la mostrada por el cardenal Silva Henríquez, mucho más combativa y que se muestra ahora incluso mucho más agresiva que la de su antecesor en el cargo. El informe va dirigido al secretario de Estado George Shultz, al director de la CIA, William Casey, y a la embajada de Estados Unidos en el Vaticano, entre otros.

> 2. La relaciones conflictivas entre la Iglesia católica y el gobierno han sido una larga tradición en Chile. Sin embargo, llegaron a un nuevo nivel de intensidad bajo el régimen de Pinochet. Aunque el liderazgo de la Iglesia al principio no criticó el golpe militar de 1973, a los pocos años se formó la Vicaría de la Solidaridad y se volcó con decisión a tratar de frenar los excesos de la dictadura. Cuando Juan Francisco Fresno fue nombrado arzobispo de Santiago en 1983, fue considerado como un tradicionalista que miraba de reojo a la participación de la iglesia

en los asuntos políticos y que era poco probable que participase en la clase de polémicas contra el gobierno que habían caracterizado cl cardenal Raúl Silva. «Dios nos ha escuchado», exclamó la primera dama Lucía Pinochet en su unción. La alegría duró poco. La actitud de Pinochet cambió hasta la hostilidad apenas velada en 1984 después de que Fresno, junto con los obispos José Manuel Santos y Sergio Contreras, pidiera al presidente un gesto importante para resolver la creciente crisis política. En el momento en que Fresno fue nombrado cardenal en junio de 1985, se habían puesto en marcha una serie de conversaciones privadas y reuniones públicas que sentaron las bases para un acuerdo nacional sobre las medidas necesarias para establecer un régimen democrático estable en Chile. El llamamiento de la Iglesia para el diálogo fue desestimado en última instancia cuando Pinochet, en una reunión de la víspera de Navidad con Fresno, se negó incluso a discutir la propuesta de transición democrática.

En los puntos 3-7, los analistas de la inteligencia estadounidense hablan sobre la posición del cardenal Fresno con respecto al régimen militar chileno y hacen un breve, pero valioso, repaso a los miembros de la Conferencia Episcopal Chilena y sus posiciones políticas.

3. Bajo la presidencia de Bernardino Piñera (que comenzó siendo más moderado que su antecesor, José Manuel Santos), los obispos han continuado endureciendo su línea. En noviembre de 1985, la Conferencia Episcopal emitió un documento en el que se condenó el terrorismo y la violencia patrocinada por el Estado, y pidió a todos los chilenos que trabajaran por un pronto retorno a los derechos democráticos. En marzo de 1986, los obispos dijeron

que el gobierno chileno debía tomar medidas inmediatas para abrir las conversaciones del gobierno civil para una seria revisión de la Constitución y la rápida promulgación de leyes políticas. En una reunión con el ministro del Interior García a principios de mayo, el cardenal Fresno criticó la reciente ofensiva contra la Vicaría de Solidaridad y las redadas del Ejército (allanamientos) en las zonas de los barrios pobres, que dijo que violaban los derechos de los pobres. Cuando más tarde el secretario general Francisco Javier Cuadra negó que él hubiera pedido al gobierno que abandonara las redadas masivas, Fresno, enfadado, le dijo al ministro que dejara de intentar manipular a la opinión pública. La jerarquía de la Iglesia teme que el juicio a dos miembros del personal de la Vicaría por no reportar la herida de bala de un sospechoso de terrorismo, es la primera ronda de una agresiva campaña para desacreditar a la Agencia de Derechos Humanos, que Pinochet llamó una vez «más comunista que los comunistas».

4. Dentro del episcopado, Fresno debe mediar con dos bloques opuestos, a pesar de que ha adquirido algunas fichas de negociación de las suyas. La Iglesia católica chilena recibe una gran cantidad de financiación a través del Consejo Mundial de Iglesias para apoyar el trabajo por los derechos humanos del Vicariato y extensivas obras de acción social y programas de bienestar en los barrios urbanos pobres y las comunidades campesinas. Marcelo Rozas, director democristiano de Andrade Publishing House, explicó a Poloff que el nuevo cardenal ha sido limitado en la recaudación de dinero de procedencia europea, porque no ha adquirido la imagen de cruzada de Raúl Silva, su predecesor.

Aunque Fresno ha llegado a una solución para dar mayor protección al Vicariato ante la ofensiva del gobierno chileno y ponerlo bajo un examen más cercano, debe convencer a los obispos escépticos de que no está cediendo a las presiones para abolirlo. Perplejo y perturbado por el desorden de los partidarios del acuerdo nacional y la oposición sin tregua del gobierno a un diálogo serio, a partir de diciembre ha retrocedido desde una función pública abierta. El 27 de mayo, Fresno dijo al embajador que se concentra en los esfuerzos detrás de la escena para llevar a grupos de negocios y otros grupos conservadores alrededor de la posición de la concordia nacional, hasta entonces él siente que es el momento oportuno de hacerse valer con más fuerza.

5. La Conferencia Episcopal de Chile se divide casi por la mitad. Catorce de los 30 obispos quieren que la iglesia tome un papel más activo en la oposición al régimen militar. (Los disidentes no son en absoluto favorable a la extrema izquierda, a pesar de que Cuadra y Sergio Rillon, asesor especial del presidente en asuntos religiosos, va por ahí diciendo que varios se están moviendo a la Teología de la Liberación, de inspiración marxista). Su inspiración intelectual proviene de monseñor José Manuel Santos de Concepción, quien encabezó la Conferencia desde 1980 hasta 1984.

Están encabezados por Carlos González de Talca y apoyados por Sergio Contreras, secretario general de la Conferencia Episcopal. Aestos se oponen cuatro obispos descaradamente progobierno que son guiados por Jorge Medina Estévez de Rancagua. El segundo grupo más numeroso está formado por nueve moderados que, mientras están profundamente

comprometidos con la democracia y los derechos humanos, son más cautelosos en cuanto al activismo social y político. Estos incluyen a Fresno, Sergio Valech, vicario general de Santiago y el principal lugarteniente de Fresno, Carlos Oviedo, arzobispo de Antofagasta, Bernardino Piñera, actual presidente de la conferencia y Francisco Cox, secretario de la comisión sobre la visita papal. En el medio hay dos obispos mayores, Francisco de Borja Valenzuela de Valparaíso y Orozimbo Fuenzalida de los Ángeles. Tienen la posibilidad de hacer oscilar las decisiones en ambos sentidos en los votos críticos, lo que les da un poder desproporcionado. La elección de Oviedo a finales de 1985 como vicepresidente de la Conferencia y la elección de Valenzuela como miembro de la comisión permanente de cinco hombres fueron un revés para los liberales. Apesar de que aún no han cambiado de manera significativa las políticas del episcopado.

6. Los obispos más antigubernamentales han presionado para celebrar una conferencia extraordinaria (en principio prevista para principios de julio) para hacer frente a los ataques a la Vicaría de Solidaridad y la parálisis política, que temen que conduzca a una mayor violencia social. Según una fuente democristiana, probablemente aceptarán la propuesta de Fresno para un panel laico que supervise el trabajo de la Vicaría. Pero siempre y cuando no se avance hacia una transición política, denunciarán la intransigencia del gobierno en términos cada vez más fuertes y podrían empujar a una censura moral del gobierno chileno, de sus políticas y de los católicos que lo apoyan.

En los puntos 9, 10 y 11, el documento se centra en la visita del papa Juan Pablo II a Chile y en los intentos del gobierno de Pinochet por

manipular la visita en beneficio de la dictadura:

9. Los preparativos para la visita del papa Juan Pablo II a Chile, fijada provisionalmente para la primera semana de abril de 1987, han traído conflictos de relieve entre el Estado y la Iglesia. El 6 de junio, Pinochet anunció que el canciller Jaime del Valle lideraría una delegación a Roma, el 17 de junio, para «coordinar la visita del papa a Chile». Agregó que Del Valle había sido invitado por el nuncio papal, que se reunirá con el secretario de Estado Casaroli y posiblemente con el papa. Ese día, Francisco Cox emitió un comunicado diciendo que el Vaticano había invitado a Bernardino Piñera, coordinador de la Comisión Chilena de la visita papal, el nuncio y él mismo para encontrarse con su comisión homóloga en Roma, junto a tres expertos designados por el gobierno chileno para discutir los aspectos prácticos de la gira de 1987, relativa a la seguridad, el transporte aéreo y terrestre. Por tanto, la decisión del gobierno chileno de enviar al canciller parece ser un intento de influir en el programa de la visita papal.

10. La visita del papa también presenta un escenario natural para un gran tira y afloja entre el gobierno y la oposición. La parte de Pinochet está ansiosa de que se interprete como una reivindicación del régimen militar. Tan pronto como se anunció el viaje, la izquierda cristiana (antes conocida como «Cristianos por el Socialismo») envió una carta al Vaticano pidiendo posponer el viaje por temor a dar ayuda y consuelo al gobierno chileno. Algunos sacerdotes estuvieron de acuerdo. Fresno se plantó con fuerza, diciendo que la campaña era un «delito contra Chile y en especial contra la Iglesia». Ahora, pocas voces se escuchan en

contra de la visita, pero los obispos liberales quieren que el papa minimice sus contactos oficiales con el gobierno.

Monseñor Precht, quien encabeza la subcomisión sobre la liturgia, dijo a Poloff: «Si yo fuera el gobierno, estaría muy incómodo con el viaje del papa. Sus visitas a Brasil, Argentina, Haití y Filipinas no trabajan en favor del *statu quo*. Él trata de hablar con la gente, no con las autoridades, y es muy difícil manipular la información en esas circunstancias. Tampoco Juan Pablo II se deja engañar en estos temas, los derechos humanos, la dignidad del trabajador, la reconciliación. Las campañas de oración y reuniones masivas del viaje tienden a unir a los chilenos, no en el espíritu de un partido de fútbol, pero sí con un mayor sentido de propósitos y fraternidad».

11. Comentarios: con la transición política amenazando a Pinochet y la oposición democrática relativamente desunida, la Iglesia es la única gran institución nacional en condiciones de moderar los métodos draconianos del gobierno y de presionar para una salida negociada. Aunque los «centristas» y los «liberales» entre el episcopado pueden diferir en las tácticas, ambos ven al gobierno peligrosamente aislado. Monseñor Javier Prado de Iquique, uno de los moderados más respetados por el gobierno chileno, dijo a Poloff que siente que «la actitud agresiva y descortés de Pinochet hacia la iglesia y su persecución de los partidarios que avocan a un cambio pacífico radicalizará Chile».

En el último punto del informe, el analista de la CIAhace un análisis sobre la opinión que tienen los chilenos del papel que la Iglesia en general y el cardenal Fresno en particular están desempeñando en la presión al gobierno de Pinochet para que acepte un cambio

democrático en el país:

> 12. Dadas estas condiciones Fresno, que empezó menos a la derecha de lo que hizo Raúl Silva en sus primeros años como cardenal, puede terminar por ser un cruzado aún más inflexible. Por mucho que se pueda sentir mal apoyado por la defensa pública, se ha ganado la admiración por su finura y determinación para presionar sobre su punto de vista. Encuestas realizadas en los últimos 8 meses demuestran que la mayoría de los ciudadanos sienten que la iglesia ha contribuido más que cualquier otra institución en la defensa de sus intereses. Un estudio publicado por la revista conservadora *Qué Pasa* indica que la gran mayoría aprueba las acciones de Fresno y siente que la Iglesia cumple su papel legítimo en la protección de los derechos humanos y promueve la concordia nacional. Ellos sienten que el gobierno debe escuchar más. Adiferencia de Pinochet, que genera más antipatía que apoyo, los chilenos ven a Fresno como uno de los más simpáticos. La Iglesia puede verse obstaculizada en su papel de mediador eficaz en la actualidad. Pero en la medida en que está dando a los chilenos comunes algunos motivos de esperanza hasta que surja una alternativa política, es una fuerza moderadora fundamental.

El 16 de diciembre de 1986, la embajada de Estados Unidos en el Vaticano envía un nuevo telegrama a George Shultz, secretario de Estado del presidente Ronald Reagan. Esta vez el informante es monseñor Giuseppe Leanza, oficial de Relaciones Exteriores del Vaticano, encargado de los asuntos del Cono Sur, para discutir la situación actual en Chile. Dos son los temas tratados en el informe: la posición de la Iglesia en la política chilena y el viaje del papa Juan

Pablo II a Chile:

> 4. Leanza dijo que la Santa Sede estaba muy satisfecha con la postura política del cardenal Fresno y subrayó que la Santa Sede apoya la política de no intervención del cardenal Fresno en los detalles de la evolución política de Chile, así como su intento de mantener a la iglesia por encima de la política. El cardenal, según Leanza, ya había dejado claro el compromiso de la Iglesia chilena para una transición democrática y en especial para la protección de los derechos humanos. Leanza dijo que la calma temporal actual en Chile era el resultado de los esfuerzos del gobierno y de la oposición para reducir las tensiones a raíz de los acontecimientos de septiembre. Leanza comentó la reciente subida y la caída de la coalición de oposición ANDE, diciendo que él cree que el acuerdo nacional era la mejor y más viable forma de oposición responsable al régimen. […]
>
> El viaje papal.
>
> 7. Leanza dijo que no tenía dudas de que el viaje programado del papa a Chile se llevará a cabo según lo previsto. Algunos, incluyendo el gobierno y tal vez ciertos grupos dentro de la Iglesia, tratarían de aprovechar la visita para sus propios fines, agregó Leanza, pero esto es natural y no preocupa mucho la Santa Sede.

El 31 de marzo de 1987, a un día de la llegada de Juan Pablo II a Chile, la CIAinforma en su boletín de Inteligencia Nacional al presidente Reagan sobre cómo el gobierno de Pinochet, la Iglesia local, los partidos opositores y los grupos de extrema izquierda aprovecharán en beneficio propio la visita del papa a Chile. El informe está clasificado como «ultrasecreto»:

Las encuestas de opinión muestran que la mayoría de los chilenos esperan que la presencia del pontífice cree un clima de reconciliación y ayude a revertir la tendencia a la polarización política. El gobierno espera que la visita impulse su legitimidad internacional. Pinochet, sin embargo, desconfía de la Iglesia, los obispos están divididos sobre cómo presionar por la justicia social y la democracia, y teme que su ala militante pueda llevar la Iglesia a una oposición abierta. Por tanto, promulgó recientemente una ley que legaliza los partidos políticos y reduce considerablemente el número de exiliados políticos. Véanse estas medidas como un intento de congraciarse con el Vaticano.

Los analistas de la CIAafirman que los comunistas intentarán provocar disturbios durante la visita con el fin de que el régimen de Pinochet y sus fuerzas de seguridad reaccionen violentamente, «avergonzando al gobierno» ante el gran número de medios de comunicación que cubrirán la visita papal:

Los planes de la izquierda y los moderados.

[…] como mínimo, los comunistas pondrán en escena varias perturbaciones para provocar a las fuerzas de seguridad a reaccionar exageradamente, posiblemente matando e hiriendo a manifestantes y avergonzando al gobierno.

El terrorismo de afiliación comunista ha anunciado una tregua para la visita, mientras que el director de la coalición política de izquierdas ha organizado una campaña de escritura de cartas y firmas de una petición dirigida a informar al papa de la otra cara de Chile, y los líderes de la coalición han pedido públicamente una audiencia. […] El gobierno ha previsto los planes de los comunistas y ha reforzado las unidades del Ejército en Santiago

para reprimir las manifestaciones.

Los líderes de los partidos moderados de oposición tienen la intención de renunciar a cualquier esfuerzo de organizar manifestaciones contra el gobierno o cooperar con la extrema izquierda. Ellos se están concentrando en los debates internos sobre la posibilidad de registrarse bajo la nueva ley muy restrictiva de partidos políticos o en el lanzamiento de una campaña nacional para la celebración de elecciones libres. La oposición moderada quiere evitar protestas en las calles durante la visita, ya que el gobierno utilizaría este tipo de eventos para desacreditarlos y porque se dan cuenta de que la opinión pública no vería con agrado trastornos durante la visita del papa.

En sus apariciones públicas, el pontífice probablemente transmitirá un impulso espiritual y el mensaje de esperanza a los pobres de Chile, sin dar ningún apoyo a Pinochet. Los moderados se dan cuenta de que deben seguir las políticas responsables después de la visita, para mejorar las perspectivas de un acuerdo con las fuerzas armadas y para promover elecciones abiertas. Consideran que es vital que el pontífice apoye estos objetivos públicamente. El jefe de la nueva coalición conservadora se ha expresado abiertamente a favor de la liberalización política y del fin del exilio político y los abusos contra los derechos humanos. También apoya la colaboración con la oposición moderada, una postura que los moderados esperan fomente el papa al hablar de los objetivos de la oposición.

Perspectivas.

Pinochet probablemente intentará retratar la visita del papa

como una aprobación de su gobierno, a pesar de que probablemente se beneficiará del orgullo nacional provocado por este primer viaje papal a Chile. Los principales beneficiarios serán probablemente los partidos moderados de oposición, junto con el ala militante de la Iglesia, sobre todo si el impacto global del mensaje del papa es alentar un clima de reconciliación nacional, mejoras sociales y liberalización política. Los comunistas probablemente estarán más aislados políticamente si siguen adelante con los planes para incitar a los disturbios y a la violencia durante la visita.

El mismo miércoles 1 de abril de 1987, a pocas horas de la llegada del papa a Chile, la estación de la CIAen Santiago enviaba un informe de situación del país que iba a encontrarse Juan Pablo II. Se titula «Las tensiones marcan la víspera de la visita papal» y no es nada halagüeño. La inteligencia estadounidense destaca la entrevista que concede el joven obispo de Punta Arenas, Tomás Osvaldo Gómez, al diario italiano *L'Unita,* en la que critica abiertamente al cardenal Fresno, al que tacha de «papaya», una forma educada de llamar a alguien estúpido o inútil. El obispo, de 52 años y de clara tendencia liberal, tuvo que disculparse al día siguiente con la triste excusa de que el periódico «había tergiversado y sacado de contexto» sus palabras. Lo que demostraba claramente el informe de la CIAera la ruptura en las filas de obispos chilenos a pocas horas de que el papa Juan Pablo II llegase al país:

2. En la víspera de la visita papal, el periódico comunista italiano *L'Unità* publicó una larga entrevista con el obispo de Punta Arenas, Tomás González, en la que afirmó que el gobierno había «vendido el país» a las multinacionales, y que pensaba

que el papa debería criticar a Chile por su «cultura de la violencia» militar y sus violaciones de los derechos humanos. González comparó al cardenal Fresno desfavorablemente con su predecesor «profético», el cardenal Silva, y sugirió que el acuerdo nacional había fracasado porque era iniciativa de Fresno. En otra referencia poco halagadora dijo que el actual cardenal había vivido mucho tiempo en la Serena y que los chilenos se refieren a la gente de esa provincia como «papaya», que él describió como una fruta larga colgando de los árboles. (Nota: esta es una forma educada de llamar a alguien estúpido o inútil).

3. El 31 de marzo, González se disculpó públicamente por la entrevista y explicó que el periódico había distorsionado sus declaraciones y las había sacado de contexto. Mediante un telegrama por separado, pidió perdón al cardenal Fresno, diciendo que él nunca tuvo la intención de ofenderle y que siempre había estado con él en los momentos difíciles. El mismo día monseñor Jorge Hourton, obispo auxiliar de Santiago, dijo públicamente que la Iglesia había elegido el tema «mensajero de la vida» de la visita papal, precisamente porque las autoridades del gobierno chileno habían fallado en respetar la vida en su sentido espiritual. Si ellos escucharon las palabras del santo padre, dijo, tendrían que erradicar «toda la inmoralidad que es el exilio, la tortura y la represión». Mientras tanto, la revista de ultraderecha *Negro sobre Blanco,* criticó a monseñor Cristian Precht, coordinador de la liturgia de las ceremonias papales, por decir que el estadio nacional, donde el papa se reunirá con los jóvenes y los estudiantes el 2 de abril, era un símbolo del

fratricidio. Ellos pidieron el gesto que se espera que la gente pobre haga el 2 de abril de ofrecer al papa un pedazo de pan y una taza de té, «una forma macabra de distorsionar la realidad».

Francisco Javier Cuadra, miembro destacado del Opus Dei y ministro secretario general del gobierno de Augusto Pinochet, explicaría las razones del apoyo vaticano a la dictadura de Chile:

> No toda la Iglesia chilena es hostil al presidente Pinochet. En efecto, una parte de la jerarquía, e incluso del clero, manifiesta una posición crítica hacia el gobierno, pero de ello no puede deducirse que sea la totalidad de la Iglesia chilena. […] Las relaciones del gobierno chileno con la Santa Sede son en verdad muy buenas. En los últimos años hemos sometido a la Santa Sede a distintas situaciones que consideramos fruto de la politización de algunos sectores de la Iglesia chilena, tanto por lo que se refiere al episcopado como al clero. Nos ha preocupado el crecimiento de algunas corrientes de la Teología de la Liberación y hemos celebrado diversas reuniones de consulta, tanto en Roma como a través de la embajada ante la Santa Sede, como en Chile por medio de la nunciatura[307].

El informe del 1 de abril de 1987, en sus puntos 4, 5, 6 y 7, habla de las posibles manifestaciones, huelgas de hambre y víctimas del terrorismo que desean ser recibidas por el papa cuando llegue a Chile.

> Manifestaciones.
>
> 4. Mientras tanto, las protestas aparentemente diseñadas para aprovechar la presencia de miles de periodistas internacionales para la visita papal han comenzado a filtrarse. El 30 de marzo un grupo de unas 300 personas realizaron una manifestación en el

centro de Santiago con motivo del segundo aniversario del asesinato de tres dirigentes comunistas. (Nota: téngase en cuenta que el caso «degollados» en realidad se llevó a cabo el 28 de marzo de 1985). La manifestación fue dispersada por los carabineros, que utilizaron cañones de agua y gases lacrimógenos contra los pequeños grupos de manifestantes que intentaron continuar la protesta. Un pequeño grupo se manifestó frente al Hotel Carrera el 31 de marzo. Pedían justicia por los muertos y por las violaciones de derechos humanos en el pasado. En el hotel se hospeda un grupo de corresponsales extranjeros, y el número de equipos de televisión era claramente superior al número de manifestantes. En este incidente los carabineros han sido notables por su moderación. Hemos escuchado que el gobierno chileno está organizando su propia manifestación para apoyar a Pinochet en cuanto el papa le salude frente a La Moneda, en la mañana del 2 de abril.

5. Obviamente, también hay grupos bien organizados que intentaron tomar las tierras no cultivadas en el área de Santiago el 30 y el 31 de marzo. Hubo algunos incidentes violentos menores y varias decenas de personas fueron detenidas momentáneamente. Las tierras brevemente ocupadas se encuentran cerca de un seminario de la Iglesia católica. El ministro de la Vivienda dijo a la prensa que la incautación de tierras era ilegal y estaba impulsada por el Partido Comunista y tal vez por la Vicaría de Solidaridad. Ha habido un considerable conflicto verbal entre el Ministerio y el Vicariato en los últimos meses sobre la manera en que el gobierno chileno ha reubicado a un número de familias pobres de un barrio llamado Juan Pablo

el Segundo. Estas familias han recibido asistencia del Vicariato en protesta por el traslado forzoso.

Huelga de hambre.

6. La oficina del arzobispo de Santiago emitió una declaración el 30 de marzo pidiendo al gobierno chileno que adoptara medidas para poner fin a la huelga de hambre de los presos recluidos por cargos de seguridad del Estado. La declaración señaló que la Iglesia no aprueba los métodos utilizados por los prisioneros. Pero pidió al gobierno chileno que buscar soluciones a algunas de las quejas de los reclusos. El estado físico de los detenidos, por su parte, continuó siendo objeto de debate, con algunos de los abogados de los presos alegando que la atención médica, incluso por el CICR, ha sido inadecuada, y que la vida de algunos presos está en peligro.

Las víctimas del terrorismo.

La víctima quemada Carmen Gloria Quintana volvió a Santiago el 30 de marzo y fue recibida por su familia y amigos, así como por un gran contingente de prensa. Se convocó una rueda de prensa poco después de su llegada a la Comisión Chilena de Derechos Humanos, en la que dijo que aún espera hablar con el papa. Mientras tanto, la lobby progobierno antiterrorista CORPAZ ha declarado públicamente que ninguna de las víctimas del terrorismo asistidas por este grupo participará en una reunión con el papa, si terroristas como Carmen Gloria también están presentes. La semana pasada la Iglesia católica estaba tratando de organizar una reunión en el centro médico del Hogar de Cristo en la que se habría incluido a Carmen Gloria y a Nora Vargas, una joven que perdió ambas piernas en octubre de 1985, cuando

una bomba terrorista explotó en una oficina del edificio donde estaba limpiando. El anuncio de CORPAZ parece poner fin a este asunto, pero con un sabor amargo.

Los analistas de la inteligencia estadounidense en su comentario final no son muy optimistas con respecto a lo que la visita papal pueda dejar una vez que Juan Pablo II abandone Chile rumbo al Vaticano.

10. Comentarios: si el preludio es una indicación, la visita papal puede dramatizar aún más los cismas y fragmentaciones de la sociedad chilena que calmar los ánimos. El gobierno chileno estaría satisfecho con tener una misa privada con el papa, mientras que la izquierda radical traerá al encuentro de masas todo el espíritu de oración de una multitud enfurecida como fanáticos del fútbol. El cardenal Fresno, que ha amenazado con dimitir en varias ocasiones durante el año, debe de sentirse como si hubiera sostenido todo el peso del trabajo. Renato Poblete, uno de sus amigos y consejeros más cercanos, dijo a Poloff que Pinochet se alegra cuando la Iglesia aparece dividida, porque, en su opinión, significa «un frente menos al que enfrentarse». Pero el papa, que está muy acostumbrado a lidiar con situaciones de agitación política y social, tendrá la última palabra.

Juan Pablo II llegó a Santiago de Chile en la noche del miércoles 1 de abril de 1987, convirtiéndose en el primer sumo pontífice en pisar suelo chileno desde el golpe de Estado de 1973. El viernes 3 de abril, la embajada de Estados Unidos en Chile envió un telegrama al secretario de Estado, George Shultz, con copia a la embajada en el Vaticano. En él se habla de una reunión del papa con líderes de la oposición, el jueves 2 de abril, y de otra de cuarenta y dos minutos con Pinochet. El documento lleva por título «Visita del papa: Juan Pablo

podría reunirse con el líder comunista, presuntamente discutió los derechos humanos y exilio con Pinochet»:

1. El portavoz de prensa del papa, Joaquín Navarro, anunció el 2 de abril que el papa se reuniría con algunos sectores políticos a las 9:30 de la tarde del viernes 3 de abril en la nunciatura. Navarro dijo que los líderes políticos que habían solicitado la audiencia habían firmado una carta comprometiéndose a cuatro principios: respetar el carácter cristiano del país, abogar por una sociedad basada en principios éticos, rechazar cualquier forma de violencia para obtener fines políticos, y apoyar un clima de diálogo y entendimiento entre ellos. Navarro se negó a designar a los individuos o a los partidos que participarían. En respuesta a una pregunta, sin embargo, dijo que creía que el Partido Comunista no había firmado la carta.

2. La prensa informó el 3 de abril de que había dos cartas. Una de los firmantes y adherentes del Acuerdo Nacional, entregada por el coordinador del Acuerdo, Sergio Molina, y otra del Movimiento Democrático Popular, la coalición de izquierda socialista comunista. Germán Correa, un socialista de Almeyda y presidente en funciones del MDP, dijo que su carta era idéntica a la del Acuerdo Nacional. Se negó a revelar el texto, pero dijo que la parte papal era libre de hacerlo. Dijo que José Sanfuentes, portavoz oficial del Partido Comunista de Chile y secretario general del MDP, estaba entre los firmantes de la carta y que Sanfuentes y Correa serían los representantes del MPD en la reunión.

3. Los miembros del Acuerdo Nacional también confirmaron la reunión con el papa, pero no dijeron quién o cuántos de los

firmantes del Acuerdo asistirían. Por tanto, se desconoce si la Unión Nacional, un firmante del Acuerdo que recientemente se fusionó con los grupos conservadores que no han firmado el Acuerdo para formar Renovación Nacional, participará. La presencia del MDP, si es que se les permite asistir, sería especialmente censurable por la Unión Nacional, así como, tal vez, por otros.

4. En otro orden de cosas, corresponsales estadounidenses dijeron que Navarro les dijo que los derechos humanos y el exilio habían sido los principales temas planteados por el papa durante los 42 minutos del cara a cara con el presidente Pinochet, el jueves. Juan Pablo instó a Pinochet a que permitiera regresar a los exiliados políticos sin clasificar y buscar la reconciliación con la Iglesia chilena. Al parecer, dijo que la Iglesia continuará hablando sobre los derechos humanos, que es parte fundamental de su misión.

El viaje papal duró cinco días intensos con encuentros públicos y privados, y manifestaciones, todo ello salpicado con disturbios y enfrentamientos entre manifestantes y policía. Un informe de la CIA, redactado el 10 de octubre de 1987, seis meses después de la visita del papa a Chile, habla de la oposición chilena, que cree que existe un complot CIA-Vaticano para apuntalar a Pinochet. Puede que tuvieran razón, y más cuando el nuncio Angelo Sodano declaró entusiasmado: «Incluso en las obras maestras puede haber alguna mancha; invito a todos a no mirar las manchas del cuadro, sino el conjunto, que ha sido maravilloso». En gratitud por el apoyo que la Iglesia católica había dado a su gobierno, Pinochet decidió repartir medallas a Sodano, a Fresno, e incluso a Juan Pablo II.

Durante el año siguiente, las protestas por parte de la Iglesia chilena por la represión del régimen continuaron a pesar de los intentos de monseñor Sodano de suavizar las relaciones entre el episcopado local y La Moneda.

El 16 de febrero de 1988, la embajada de Estados Unidos en el Vaticano se hace eco de la visita de Richard Schifter, secretario de Estado adjunto para Derechos Humanos de Estados Unidos y de su reunión con el cardenal lituano Audrys Bačkis en el Vaticano. El prelado lituano expresó a Schifter el desagrado de Pinochet por el poco apoyo que recibe de la Iglesia su cruzada anticomunista:

> 9. Chile: Bačkis dijo que se congratula de que los partidos de oposición hayan adoptado una postura unificada sobre el plebiscito, pero denunció la falta de liderazgo entre las fuerzas democráticas. Dijo que el cardenal Fresno ha dirigido incluso un curso: empujar a la democracia, mientras «limpia» su archidiócesis —especialmente los vicariatos laicos— de elementos de extrema izquierda. Pinochet, de acuerdo con Bačkis, sigue estando «enfadado» con la Iglesia chilena, y no puede entender por qué no se une a él en su cruzada anticomunista. Bačkis dijo que la represión política proporciona el clima para que la extrema izquierda crezca, y que la Iglesia apoya plenamente una transición no violenta hacia la democracia.

En mayo de 1988, Sodano, el gran amigo de Pinochet, sería sustituido como nuncio apostólico en Santiago de Chile por el arzobispo Giulio Einaudi; el 28 de junio de 1991 sería elevado a la púrpura cardenalicia por el papa Juan Pablo II y, al día siguiente, nombrado secretario de Estado del Vaticano en sustitución del anciano Agostino Casaroli. Sodano permanecería como número dos del

Vaticano hasta el 15 de septiembre de 2006, fecha en la que sería cesado por el papa Benedicto XVI, tras el tropiezo sobre Mahoma en su discurso de Ratisbona[308].

27
URSS
Amistades peligrosas, Wojtyla y Gorbachov

En marzo de 1985, el entonces director de la CIA, William Casey, recibió de una fuente de inteligencia en la URSS la noticia de que el líder de la nación, Konstantin Chernenko había muerto, pero la información estaba siendo ocultada por el Kremlin y el KGB. El director de la CIA consultó con el Vaticano, quienes le confirmaron que era cierto. Fue entonces cuando Casey decidió informar al presidente Reagan.

El 10 de marzo se anunció que, en efecto, Chernenko había muerto y que su sucesor sería Mijaíl Gorbachov. Casey informó a Reagan de que cualquier diferencia entre Gorbachov y sus tres predecesores (Chernenko, Andropov y Brézhnev) sería solo superficial. La CIA predijo que Gorbachov, de tan solo cincuenta y cuatro años, «únicamente exportará la subversión y los problemas con más entusiasmo». Estaba claro que Casey se equivocaba. En el mes de julio de 1985, el papa Juan Pablo II dijo al cardenal Joseph Louis Bernardin, arzobispo de Chicago, que apoyaba absolutamente la política de Ronald Reagan en Centroamérica y que esperaba que los obispos estadounidenses hicieran lo mismo. Justo antes de la cumbre Reagan-Gorbachov en Ginebra, en noviembre de 1985, Washington quería asegurarse el apoyo de la opinión pública católica en las negociaciones de reducción de armas estratégicas. El entonces consejero de Seguridad Nacional, Robert McFarlane, decidió invitar a la Casa Blanca a los cardenales Bernard Law y Joseph O'Connor. La

CIAsabía que Law, al igual que O'Connor y Bernardin, eran firmes defensores de las políticas de la Casa Blanca con respecto a Centroamérica, pero también con respecto a la URSS y a la reducción limitada de armas nucleares. El nuevo secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) desde 1985 a 1989 y presidente ejecutivo de la Unión Soviética desde 1989 a 1991, llegaba con nuevos aires de *Uskoréniye* (aceleración), *Glásnost* (liberalización, apertura, transparencia), y *Perestroika* (reconstrucción), algo que sin duda afectaría también a las relaciones de Moscú con el Vaticano[309].

Para Juan Pablo II el primer signo real de que algo estaba cambiando se vería el 27 de febrero de 1985, cuando el ministro soviético de Exteriores Andrei Gromiko decidió visitar el Vaticano. En aquella visita, el jefe de la diplomacia soviética informó al pontífice de que la URSS estaría interesada en establecer relaciones diplomáticas con la Santa Sede. En aquel encuentro, Juan Pablo II dijo a Gromiko que tenía dos preocupaciones: el control de armas y la situación de los católicos en la Unión Soviética. Gromiko entonces respondió a Juan Pablo II que sería bueno que representantes de la URSS y el Vaticano estudiaran los dos asuntos. Para el Vaticano ya estaba claro que la era Brézhnev estaba muerta y enterrada[310].

El primer informe sobre Juan Pablo II lo recibió Gorbachov en Polonia del propio líder polaco, el general Jaruzelski. En un primer momento, el encuentro entre ambos líderes estaba previsto que durase una hora, pero se alargó y duró cinco. Jaruzelski descubrió ese día que Gorbachov era un «comunista diferente», y así se lo hizo saber al primado de Polonia, el cardenal Józef Glemp. Gorbachov hacía poco tiempo que era líder de la URSS y deseaba conocer de primera mano la situación de las relaciones entre Varsovia y el Vaticano.

El general Jaruzelski propuso a Gorbachov que tratase al Vaticano como un centro de poder con mucha influencia en Europa del Este, pero también como un poder que compartía valores del socialismo y que no compartía del todo los valores del capitalismo:

> Dije que la Iglesia era una gran fuerza para Polonia. Favorece a la oposición, pero adopta aún una postura imparcialmente racional. Y dije que quería construir la relación con la Iglesia, basada en tres principios. El primero era ubicar las disputas en la esfera ideológica y filosófica. El segundo era la coexistencia en la esfera política, es decir, nadie interfiere en el camino del otro («dad al César lo que es del César, dad a Dios lo que es de Dios»). En tercer lugar, la cooperación en la esfera social, es decir, el compromiso de luchar contra los males y las patologías sociales existentes, y de promover la política familiar, la educación de las generaciones de jóvenes: en resumen, las cuestiones morales y educativas. Para mí era muy importante que Gorbachov entendiera mejor que sus antecesores el hecho de que la Iglesia en Polonia es un fenómeno singular, no solo desde la perspectiva del Este, sino también desde la occidental —expresaría el propio Jaruzleski[311].

—¿Qué tipo de hombre es? ¿Qué formación intelectual tiene? ¿Es un fanático? ¿Es un hombre con los pies en el suelo? —preguntó Gorbachov a Jaruzelski.

—Tiene una personalidad excepcional, es un gran humanista y es un gran patriota y, sobre todo, un hombre comprometido con la paz —respondió el líder polaco.

Estaba claro que la llegada de Mijaíl Gorbachov al liderazgo de la Unión Soviética iba a producir importantes cambios no solo en las

relaciones Iglesia-Estado en la URSS sino también en la situación de la propia Iglesia en la Unión Soviética. Estaba claro que Gorbachov, un eslavo comunista, y Wojtyla, un eslavo cristiano, estaban condenados a entenderse. Juan Pablo II estaba entusiasmado con los enormes cambios que Gorbachov estaba llevando a cabo. El primer signo positivo sería la recomendación por parte del Consejo de Asuntos Religiosos de la Unión Soviética para la participación soviética en la Asamblea Interreligiosa que Juan Pablo II había convocado en Asia[312].

El 14 de febrero de 1987, la CIAredacta un amplio informe de 81 páginas en el que analiza la situación de la religión en la URSS tras la llegada de Mijaíl Gorbachov al poder. El informe, titulado «Propaganda religiosa soviética: aparato y operaciones», había sido redactado por la Oficina de Análisis Soviético y coordinado por el Directorio de Operaciones de la Agencia Central de Inteligencia. En la página 21 del informe «Los católicos en la Unión Soviética», los expertos de la CIA analizan los aparatos de propaganda soviética y cómo estos intentan demostrar que en la URSS el catolicismo está plenamente autorizado:

> La presencia católica en la URSS, además de ser relativamente pequeña, se divide etnográficamente en dos grupos: los católicos romanos tradicionales (rito latino) de las repúblicas bálticas (principalmente Lituania) y la RS de Bielorrusia; y los católicos ucranianos (rito bizantino o Uniate). Mientras que ninguna de las dos comunidades religiosas ofrece oportunidades significativas para la explotación por la propaganda, las distinciones políticas soviéticas en general en sus relaciones con las poblaciones indígenas católicas, tienen importantes implicaciones de propaganda.

Como resultado de la absorción de 1946 de la Iglesia católica ucraniana (Uniate) en la ortodoxia rusa, ni el Estado soviético, ni la Iglesia ortodoxa rusa reconocen la existencia del catolicismo ucraniano. Oficialmente, ya no hay ningún católico ucraniano en la URSS, y las protestas de grupos ucranianos reivindicando lo contrario no son más que manifestaciones de campañas de calumnias antisoviéticas. Es un problema desde la perspectiva de la propaganda religiosa soviética, pero más allá de negar que existe, el gobierno y los portavoces religiosos soviéticos simplemente no abordan el tema.

Las poblaciones católicas romanas tradicionales (rito latino) de las repúblicas bálticas y Bielorrusia, sin embargo, son reconocidas oficialmente y tratadas por los órganos de propaganda soviética. Según Igor Troyanovsky en la *Iglesia Católica en la URSS* (Novosti Publishing House, Moscú, 1984) «los derechos de los católicos romanos son efectivamente garantizados por la ley soviética, y está garantizada la completa libertad de conciencia y de religión». Sin embargo, incluso las comunidades soviéticas oficialmente reconocidas como católicas romanas se componen principalmente del lituano, más inquieto y nacionalista, y de grupos étnicos polacos, y presenta algunas oportunidades para la explotación eficaz de la propaganda religiosa.

Los órganos de propaganda soviética, sin embargo, tratan de poner buena cara a una situación de relativo estancamiento. Varias editoriales soviéticas publican libros, principalmente en español, portugués e italiano, sobre el estado supuestamente feliz de la situación del catolicismo en la URSS. Un estudio de cine

de Leningrado incluso ha hecho una película sobre el tema: *Los católicos en la URSS*. La película trata solo de los «buenos» católicos romanos (rito latino), y pone de relieve que el Estado ha financiado las restauraciones de iglesias católicas en las Repúblicas Bálticas y Bielorrusia.

El cardenal Julijans Vaivods, el primado más antiguo de los católicos soviéticos, hizo una rara aparición para orar: «el Señor debe salvar a nuestro país y al mundo entero de una nueva guerra. La vida es buena en sí misma, y será aún mejor si confirmamos la paz».

En la página 54 del mismo informe es interesante el análisis realizado por la CIAsobre las relaciones entre la Unión Soviética y el Vaticano, desde Juan XXIII, y el punto de vista de Moscú sobre Pío XII.

Aunque hubo intentos de establecer contactos entre Vaticano y el Kremlin antes de 1945, el ateísmo celoso del nuevo régimen soviético impidió la posibilidad de cualquier diálogo significativo. El momento decisivo llegó cuando el papa Juan XXIII recibió al yerno de Kruschev, Aleksei Adzuhubei a principios de 1963. Su sucesor, Pablo VI, continuó ampliando las relaciones con la URSS. En 1967 se concedió una audiencia al jefe de estado soviético Nikolai Podgorniy.

La llegada del papa Juan Pablo II, un hombre de Iglesia entrenado en el arcano arte de hacer frente a un régimen comunista, ha presentado nuevos problemas para los propagandistas soviéticos. Juan Pablo II sabe hasta dónde puede empujar a Moscú. Además, aporta a esta prueba de voluntades un considerable carisma e intelecto. Después de un período inicial de grandilocuente confrontación, incluyendo dos viajes triunfales

por su tierra natal, el papa parece haber puesto en marcha un acercamiento con Moscú. Por razones políticas y teológicas, el Vaticano ha empezado a tener audiencias públicas tanto con el gobierno soviético como con la Iglesia ortodoxa rusa.

El patriarcado de Moscú hasta el momento no ha desarrollado ninguna respuesta coherente evidente para este desarrollo. Cualquier cambio en la política hacia el Vaticano tendrá que ser coordinado con el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Departamento Internacional del CC del PCUS y el Consejo de Asuntos Religiosos.

En un artículo en la revista del Comité Central del PCUS, *Kommunist* (abril de 1980) Vladimir Kuroyedov, entonces presidente del Consejo de Asuntos Religiosos, reafirmó la desconfianza de años de la dirigencia soviética hacia el Vaticano: «Hay casos en que las leyes soviéticas se rompen por los clérigos de la Iglesia Católica, especialmente en Lituania. Ciertos representantes del catolicismo se dedican a actividades subversivas entre los creyentes… Intentos extremistas de este tipo, hay que decirlo, son apoyados por el Vaticano».

En octubre de 1983, con motivo del XXV aniversario de la elección de Juan XXIII al trono papal, el comentarista de la agencia TASS, Anatoliy Krasikov, describió al predecesor de Juan XXIII, Pío XII, como un papa «que mantenía estrechas relaciones primero con Hilter y Mussolini y luego con quienes lanzaron la Guerra Fría». Por el contrario, Juan XXIII «puso fin a la lucha contra el comunismo patológica de Pío XII». Hecha esta distinción entre los dos papas anteriores, Krasikov describe al papa Juan Pablo II porque «se abstuvo de dar preferencia a ninguna de las

dos políticas que se encarnaron en los hechos específicos de cualquiera de los dos: Pío XII y Juan XXIII».

En el mismo capítulo, los analistas de la inteligencia estadounidense destacan también cómo el aparato propagandístcio soviético reaccionó ante el atentado al papa Juan Pablo II en 1981.

> El atentado contra la vida del papa en 1981 precipitó una caliente guerra este-oeste de palabras. Los órganos de propaganda soviéticos eligieron tratar las acusaciones de complicidad del bloque soviético como una provocación absurda calculada para agriar las relaciones este-oeste. En enero de 1983, un comentarista de la televisión soviética alegó que los cargos fueron pensados «para poner a los católicos en contra de los comunistas». Tales esfuerzos dijo que estarían condenados al fracaso, y los católicos y los comunistas lucharían juntos contra la amenaza militar a la paz.
>
> Tanto antes como después del intento de asesinato del papa, sin embargo, las relaciones URSS-Vaticano han fluctuado irregularmente entre recriminaciones públicas y acercamientos. Se rumorea que el metropolitano ruso ortodoxo Yuvenaliy estaba en una situación inestable en la oficina del presidente del Departamento de Relaciones Eclesiásticas Externas debido a una reunión no autorizada con el papa Juan Pablo II. Fue reestablecido, sin embargo, en noviembre de 1984, lo que sugiere la posibilidad de que el Consejo de Asuntos Religiosos hubiera aprobado posteriormente la decisión de buscar lazos más estrechos con el Vaticano.

Ya está claro para los estadounidenses que el aparato soviético y su jerarquía no están demasiado de acuerdo con el establecimiento de

relaciones entre la Iglesia ortodoxa rusa y la Iglesia católica romana.

El patriarca ortodoxo ruso Pimen viajó a Varsovia en marzo 1984 supuestamente para reunirse con el primado de la Iglesia Ortodoxa de Polonia. Durante su visita, sin embargo, el patriarca invitó el cardenal polaco de la Iglesia católica romana Glemp a visitar la residencia patriarcal en las afueras de Moscú, a finales de año. Este cambio se puede interpretar como una respuesta ortodoxa rusa positiva a los deseos del papa de una mayor cooperación entre las dos iglesias.

Aprincipios de 1985, sin embargo, el Comité Central del PCUS soviético ordenó a los medios de comunicación aumentar las críticas al Vaticano en respuesta a lo que considera un creciente antisovietismo católico. En general, el Patriarcado de Moscú ha tenido cuidado de mantener correctas, si no siempre cordiales relaciones con el Vaticano. La Iglesia ortodoxa rusa siempre está representada en diálogos ecuménicos en curso entre católicos y ortodoxos, y en eventos en el Vaticano siempre que son invitados. Más recientemente, el metropolitano Filaret de Kiev participó en el Día Mundial de la Oración por la Paz, patrocinado por el Vaticano en Asís, el 27 de Octubre de 1986.

Juan Pablo II está buscando el permiso soviético para visitar las zonas de la URSS en 1987-1988, para participar en la conmemoración del establecimiento del cristianismo en Lituania y Rusia. Sin embargo, es poco probable que tenga éxito. El gobierno soviético permanece temeroso de que el Vaticano pueda fomentar la disidencia religiosa interna, especialmente en Lituania y Ucrania, donde el catolicismo sigue siendo influyente. Por otra parte, el antiguo antagonismo confesional y nacionalista

persiste, tanto el gobierno soviético dominante de Rusia y la jerarquía de la Iglesia ortodoxa rusa permanecen desconfiados de las propuestas del Vaticano. No obstante, diversas fuentes informan de que Juan Pablo II no ha abandonado sus esfuerzos por ampliar y estabilizar las relaciones de la Iglesia católica con Moscú, tanto política como ecuménicamente.

En la página 59 del amplio informe y en el epígrafe: «Pax Christi Internacional, Movimiento Católico por la Paz Internacional (PCI)», los analistas de la CIAaseguran que detrás de esta organización está el aparato propagandístico soviético:

Esta es una destacada organización de activistas católicos de izquierdas de todo el mundo (principalmente de Europa Occidental) que buscan mejorar los contactos con los cristianos de Europa del Este (principalmente con la Iglesia Ortodoxa Rusa). Fue fundada en 1945 y tiene su sede en Amberes, Bélgica. La retórica del PCI refleja con frecuencia muchos temas de la propaganda soviética, en gran parte debido a que los miembros de PCI valoran el mantenimiento del enlace este-oeste sobre el contenido o resultado de este diálogo. Por el contrario, los clérigos soviéticos no se permiten el lujo de un diálogo amplio y abierto con figuras religiosas occidentales. Esta divergencia de objetivos da lugar a menudo a acuerdos de desacuerdos. El PCI fue uno de los pocos grupos religiosos occidentales en asistir al Congreso Mundial de la Paz en Copenhague, organizado por los soviéticos. El Congreso de Octubre de 1986 había sido ampliamente expuesto en la prensa occidental como un foro de propaganda soviética.

En la página 63, los analistas de la Oficina de Análisis Soviético de la

CIAhablan de «espías con sotana» y de los esfuerzos de su homólogo, el KGB, por mantener a las iglesias en Rusia y a los religiosos como valiosas fuentes de información.

El 1 de mayo de 1988, la Oficina de Análisis Soviético de la CIA vuelve a redactar un informe que titula «Gorbachov Confronta los Cambios del cristianismo». Han pasado ya tres años desde que Mijaíl Gorbachov es líder de la Unión Soviética. Los analistas estadounidenses explican en el informe que la apertura que desea Gorbachov para la Iglesia católica en la URSS podría ponerlo en un serio aprieto ante el grupo de conservadores dentro del PCUS y del aparato, que están a favor de mantener la represión de los grupos católicos y, en especial, entre aquellos grupos católicos de la repúblicas bálticas que defienden el nacionalismo exacerbado. En el grupo de conservadores contrarios a la apertura de Gorbachov a la Iglesia católica se encuentran poderosos hombres como Yegor Ligachev, miembro del Politburó; Víktor Mijáilovich Chébrikov, director del KGB; Vladimir Scherbitsky, jefe del Partido Comunista en Ucrania, o el general Dimitri Yazov, ministro de Defensa de la Unión Soviética.

> El cristianismo está vivo en la Unión Soviética. Sigue compitiendo por la lealtad de la población, desafía la ideología oficial, refuerza el nacionalismo entre los rusos y las minorías, y es atractivo para la juventud alienada, e incluso para algunos miembros del partido. Los creyentes desafían al Estado mediante la realización de peregrinaciones y de proselitismo, la creación de iglesias clandestinas, y la publicación de *samizdat* religiosas defendiendo los derechos políticos de los creyentes.
>
> Gorbachov está modificando significativamente el enfoque del régimen hacia la religión en un aparente intento de ganar apoyo,

para sus programas económicos y sociales más amplios de revitalización, de los creyentes religiosos (aproximadamente el 40 % de la población), y especialmente por la comunidad cristiana (estimado en un 25 %). Sin embargo, su intento de sustituir el enfoque tradicional de mano dura y represiva, que hizo hincapié en la aplicación rigurosa del ateísmo, con una estrategia más sutil está resultando muy divisivo. Una amarga disputa se ha abierto entre muchos creyentes religiosos sobre la sinceridad del programa del régimen y, en consecuencia, la utilidad de la cooperación con el régimen. La Iglesia ortodoxa rusa siempre ha destacado por su sumisión a la autoridad del Estado, y ha tomado ventajas de una mayor tolerancia del régimen por ser más abierta al presionar por un mayor papel. Ciertos grupos de activistas están presionando agresivamente para los derechos de los creyentes. Por ejemplo, miles de ucranianos católicos de rito romano de Oriente, han pedido a Moscú restaurar su situación legal, perdida, cuando Iósif Stalin les obligó a unirse a la Iglesia Ortodoxa Rusa, en 1946.

Existen serios desacuerdos entre dirigentes sobre la conveniencia de abrir la caja de Pandora. El «segundo secretario», Ligachev, aparentemente habla por los conservadores en este tema como en otros, y hay indicios de que la política de Gorbachov en la religión es mal recibida por el presidente del KGB Chebrikov, el jefe del partido comunista en Ucrania Shherbitsky, y el ministro de Defensa Yazov. Líderes locales del partido, que han violado tradicionalmente los derechos de los creyentes con impunidad, cuestionan la sabiduría de la relajación de las restricciones y abogan por que

se siga con las prácticas represivas del pasado. Esto es particularmente cierto en Ucrania y los países bálticos, donde el cristianismo está estrechamente vinculado con el activismo nacionalista.

El régimen está jugando con fuego al acoger tan fuertemente a un rival ideológico que tiene vínculos naturales con el nacionalismo, tanto en las zonas fronterizas como en el corazón de Rusia. Graves disturbios nacionalistas en el Cáucaso o los países bálticos, donde los clérigos fueron indirectamente involucrados en los últimos meses, podrían proporcionar argumentos a los conservadores para presionar a favor de la represión y agravar aún más las profundas diferencias del liderazgo con respecto a otros elementos de la reforma. Gorbachov y sus aliados tendrán que hacer un seguimiento cuidadoso para evitar tanto el crecimiento de la fe cristiana, como la reacción de ideólogos conservadores.

En la página 1 del informe, compuesto de 23 páginas, se hace un importante resumen del miedo de los líderes soviéticos a la difusión de la religión en un país en el que ha regido el ateísmo oficial durante los últimos setenta años. También se destaca que la represión de aquellos que practican el proselitismo provoca una reacción contraria a la deseada debido a que estos siguen practicando y difundiendo el cristianismo en grupos como los reclusos y exiliados en prisiones o campos de trabajo:

Setenta años después de que la URSS se declarara un Estado ateo, el líder soviético Mijaíl Gorbachov y sus colegas están preocupados por la creciente influencia del cristianismo en este año Milenario. El nerviosismo del régimen ha sido impulsado por

una continua incapacidad de frenar la apelación del cristianismo y subordinar totalmente al clero, a pesar de una amplia gama de herramientas para aplicar presión. La propaganda oficial atea, la penetración del KGB de iglesias y clero, y la persecución de activistas religiosos a menudo ha tenido un efecto boomerang. La burda y torpe propaganda ha dado a conocer, sin querer, la historia y las creencias cristianas, mientras que la represión y el encarcelamiento generalizado han proporcionado a los activistas, mártires y nuevos públicos entre los que hacer proselitismo como en las prisiones, campos de trabajo y entre los exiliados.

Mientras que el régimen soviético ha mantenido un tajante silencio sobre el número de creyentes, una amplia gama de indicadores internos dan testimonio de un aumento del número de miembros en las iglesias, con los grupos evangélicos y congregaciones subterráneas que crecen más rápidos que las denominaciones tradicionales (véase el apéndice). Además del culto público, la única actividad legal de las congregaciones registradas, los fieles llevan a cabo actividades prohibidas, como las peregrinaciones, proselitismo, apelaciones y peticiones a las autoridades, el pacifismo y la desobediencia civil. Cada vez son más los creyentes que están involucrados en el activismo, en el contrabando de la literatura religiosa desde el extranjero, circulación de *samizdat* religiosa, y la organización de iglesias clandestinas y seminarios. Otros son activos en la disidencia religiosa abierta, y trabajan para obtener derechos políticos para los creyentes y para ampliar el papel de las iglesias en la sociedad soviética.

El auge la creencia cristiana en la última década se ha

producido en el contexto de los cambios demográficos fundamentales que han desarraigado a la población soviética, tanto física como psicológicamente. La creencia en la tecnología que sustituye la fe religiosa tradicional durante las primeras décadas posrevolucionarias se debilitó durante la desaceleración económica. El cinismo popular y el malestar de la era Brézhnev, el estancamiento y la corrupción siempre proporcionan un terreno fértil para la religión. En los últimos años, la búsqueda nostálgica de las raíces étnicas de los rusos y las minorías, ha reforzado el impulso religioso, llamando la atención sobre el papel histórico de las iglesias como portadoras de la cultura primordial.

En uno de los párrafos, la CIAdestaca que la elección de un papa eslavo y los levantamientos en Polonia en 1981 están estimulando la actividad religiosa en la Unión Soviética, y por tanto, suponen un problema significativo para el régimen.

La persistencia y la vitalidad de la religión presentan problemas significativos para el régimen. Las Iglesias son las únicas instituciones legales, fuera del marco del partido de Estado, con potencial para atraer seguidores de todas las clases y, en algunos casos, las líneas étnicas y para crear programas de acción de masas.

En el Apéndice del informe de la CIA, se hace un breve resumen de la situación de la Iglesia católica en la Unión Soviética.

Iglesia católica romana.

Fundación: fecha desconocida.

Número de congregaciones registradas: 1.099.

Número estimado de creyentes: 4 millones.

Situación jurídica: Iglesias legalmente registradas en las repúblicas rusas, Moldavia, Bielorrusia, y bálticas.

Organización: no tiene organización central en la URSS y mantiene un único contacto oficial con el Vaticano. Tiene tres obispos. Solo las diócesis lituanas están funcionando de forma algo normal. Las congregaciones clandestinas son atendidas por sacerdotes y monjas, ordenados secretamente.

Relación con régimen: hostil, la desconfianza tradicional del régimen se ha intensificado por el papel del clero en la disidencia nacionalista del Báltico. La propaganda oficial presenta a los clérigos activistas como extremistas conspiradores con relaciones con las inteligencias occidentales y el Vaticano.

Formación del clero: solo un seminario legal en Lituania cuenta con unos 50 estudiantes, pero, al parecer, algunos sacerdotes son entrenados en el extranjero y otros están asignados oficialmente a las parroquias de Polonia. Hay una escasez crónica de sacerdotes.

El viernes 1 de diciembre de 1989 se celebraría un encuentro histórico, en el Palacio Apostólico en la Ciudad de Vaticano, entre Mijaíl Gorbachov, que cumple ya cuatro años en el cargo de máximo líder de la Unión Soviética y el papa Juan Pablo II. Este encuentro había sido concertado el 13 de junio de 1988, cuando Gorbachov recibió en el Kremlin al secretario de Estado del Vaticano, Agostino Casaroli. Por ejemplo, en aquella ocasión el cardenal lituano Vincentas Sladkevicius, arzobispo de Kaunas, que había sido encarcelado por los comunistas durante un cuarto de siglo, dijo a Casaroli que Gorbachov era «un instrumento de Dios que estaba permitiendo a los católicos de la URSS practicar libremente el culto».

Lo cierto es que Gorbachov se había imaginado la *Perestroika* extendiéndose por Europa del Este derrocando a los duros dirigentes comunistas y allanando el camino para un comunismo reformador. Pero no cabía la menor duda de que había calculado mal. Afinales de ese año, los dictadores comunistas fueron cayendo uno tras otro como piezas de dominó, pero fueron los demócratas y no los comunistas reformadores los que se hicieron con el poder. Durante décadas, las poderosas divisiones soviéticas habían ejercido de dique de contención de cualquier intento de resquebrajar el poder soviético en Europa Oriental, pero con la llegada de Gorbachov al poder, se aplicó la llamada «doctrina Sinatra», que no era otra cosa que permitir a los países satélites que ejerciesen su libertad «a su manera»[313].

La verdad es que el primer encuentro entre un líder de la Unión Soviética y un sumo pontífice de Roma era muy rico en simbolismo. En el Vaticano no se escondía la satisfacción por el hecho de que había sido el Kremlin quien había pedido oficialmente que se celebrara dicha reunión. Sin embargo, los observadores eran unánimes en advertir que era una partida que interesaba a los dos líderes, ya que ambos podían sacar del encuentro una buena oportunidad, ya fuera frente al exterior como al interior. Por lo que se refiere al Vaticano, para Juan Pablo II, atacado duramente por los principales teólogos europeos por su intransigencia en materia de dogma y moral, un apoyo de Moscú le venía muy bien como cobertura de imagen. Al líder soviético, que se veía atenazado por las revueltas nacionalistas internas y que veía en peligro el proceso de reformas dentro de la Unión Soviética, un apoyo a la *Perestroika,* público y oficial, por parte del líder de todos los católicos del mundo podía significarle un buen espaldarazo interno[314].

De ahí que ambas partes estuvieran cargando de significado e importancia la entrevista que se celebraría con motivo de la visita oficial de Mijaíl Gorbachov a Italia. Moscú había llegado a pedir oficialmente que se estableciesen relaciones diplomáticas oficiales entre el Vaticano y la URSS. Según las versiones que circulaban por Roma aquellos días, Gorbachov pediría al papa Juan Pablo II, además de un aval pontificio público a favor de su *Perestroika*, le sería muy importante la seguridad de la Santa Sede de que los católicos rusos no echarían más leña al fuego en el incendio de las luchas autonómicas de las repúblicas soviéticas del Báltico. Al mismo tiempo, la posibilidad de contar con un «teléfono rojo» directo con el papa para momentos de inminente conflicto. Por último, acabarían con la espina de la llamada Iglesia clandestina en la Unión Soviética, muy apoyada por el Opus Dei. Para obtener todo ello, el líder soviético estaba dispuesto a conceder a Roma lo que hacía solo muy poco hubiese parecido imposible: la legalización de la Iglesia greco-católica en Ucrania, que desde hacía cuarenta y tres años vivía en la clandestinidad. Contaba con cinco millones de fieles, que nunca habían aceptado el dictamen de Stalin, que la había disuelto obligando a los católicos ucranianos, fieles a Roma, a pasar bajo el paraguas de la Iglesia ortodoxa rusa[315].

La conversación que mantuvieron Mijaíl Gorbachov y Juan Pablo II aquel viernes 1 de diciembre de 1989, pocos días después de la caída del Muro de Berlín, quedó registrada en los archivos estatales de la Federación Rusa (GARF) de Moscú. La transcripción quedó en los archivos de la CIAy posteriormente en los archivos de Seguridad Nacional, en un documento de ocho páginas. Debido a la importancia de los temas tratados, he decidido mostrar la transcripción íntegra.

GORBACHOV: Me gustaría decir que agradezco sus palabras al comienzo de la conversación sobre el hecho de que este es un encuentro de dos pueblos eslavos, entre otras cosas. No quiero parecer un paneslavista, pero creo en la misión de los eslavos para reforzar la comprensión de los valores humanos de la vida, la paz y la bondad en todas partes.

JUAN PABLO II: Sí, esto es así. Paz y bondad.

G: Damos la bienvenida a su misión en este altar mayor, estamos seguros de que va a dejar una gran huella en la historia. Estoy familiarizado con sus direcciones para el mundo, con su reflexión sobre sus problemas. Incluso me he dado cuenta de que a menudo utilizamos expresiones similares. Esto significa que existe un acuerdo en el origen de nuestros pensamientos. No sé por qué, pero estaba seguro de que tendríamos esta reunión. No solo porque está en el interés de la humanidad, aunque esto es importante ya que somos contemporáneos, pero, ante todo, porque tenemos una gran cantidad de pensamientos y preocupaciones unificadores.

Le doy las gracias por la invitación al Vaticano, y en el nombre del gran país que represento me gustaría expresar respeto por sus esfuerzos de pacificación.

JP II: Estamos en ello. Por mi parte, me gustaría darle gracias a usted, señor presidente, por su último mensaje, que he leído varias veces. Es un mensaje muy importante, lleno de contenido, en el que vi muchos pensamientos similares a los míos.

G: Estuve pensando en su mensaje durante un largo tiempo antes de responder.

JP II: Naturalmente, el principal problema que interesa a toda la

humanidad es la cuestión de la guerra y la paz. Agradecemos a Dios que últimamente el peligro de guerra ha disminuido y la tensión en las relaciones entre el Este y el Oeste se ha reducido. Conocemos y valoramos altamente su trabajo por el bien de la paz mundial y queremos que continúe.

G: Le doy las gracias por esto.

JP II: Todos necesitamos la paz y la solidaridad entre las naciones. Es especialmente importante avanzar en las relaciones entre la grandes potencias en diferentes frentes, como en los problemas de los países en desarrollo. La situación en el Tercer Mundo es uno de los temas que me preocupan más. Escribí sobre esto en mi encíclica *En las preocupaciones sociales*[316].

Me gustaría hablar de los elementos relacionados con la palabra *Perestroika,* que ha tocado profundamente todos los aspectos de la vida del pueblo soviético, y no solo a ellos. Este proceso nos permite en conjunto buscar una manera de entrar en una nueva dimensión de la existencia común de la gente, lo que refleja en mayor medida las necesidades del espíritu humano, de diferentes países, de los derechos de los individuos y las naciones. Los esfuerzos que están haciendo no solo son de un gran interés para nosotros. Los compartimos.

Naturalmente, uno de los derechos fundamentales del hombre es la libertad de conciencia, de la cual se deriva la libertad religiosa. Por razones obvias, este aspecto es de gran interés para mí, para la Iglesia y para la Santa Sede. Después de todo, nuestra misión es religiosa. Para tener la oportunidad de llevar a cabo nuestra misión en diferentes países con diferentes sistemas políticos, es necesario para nosotros asegurarse de que se

respete la libertad de conciencia en esos países.

En relación con esto voy a decir que estamos a la espera, con ansiedad y con gran esperanza, de que su país acepte una ley para defender la libertad de conciencia. Esperamos que la introducción de una ley de este tipo amplíe la posibilidad de la vida religiosa para todos los ciudadanos soviéticos. Una persona se convierte en creyente por medio de la libre elección, es imposible hacer que alguien crea. En la Unión Soviética, especialmente en Rusia, así como en varios países vecinos, la mayoría de los creyentes son cristianos ortodoxos. Por supuesto, esperamos que nuestros hermanos ortodoxos alcancen más libertad. Por otra parte, hemos iniciado el camino de un diálogo ecuménico, que se está desarrollando activamente con las Iglesias ortodoxas, especialmente con la rusa. Tenemos mucho en común.

Además, hay muchos otros credos en la Unión Soviética, incluyendo el católico de la Iglesia latina y bizantina, o del este. Los católicos de la Iglesia oriental reconocen al papa como el obispo de Roma y su pastor. Como su pastor es responsable de su vida religiosa, en el sentido más alto y más completo de la palabra. En algunos países, la Iglesia católica latina es predominante. Esto incluye a la mayoría de la población de Lituania, una parte de la población de Letonia, así como los territorios que, en los siglos pasados, pertenecían a la república de naciones (la polaca) Lituana.

Soy consciente de que, si bien la mayoría de los creyentes en Bielorrusia y Ucrania son ortodoxos, también hay un buen número de católicos de las denominaciones latinas y bizantinas.

La situación de este último grupo es de especial preocupación para mí y para la Santa Sede. Han pasado más de 40 años desde el final de la guerra, se les ha negado el derecho fundamental de libertad religiosa, han sido prácticamente puestos fuera de la ley. Esperamos que la nueva ley para la libertad de conciencia pueda crear para ellos, como para todos los creyentes, la oportunidad de practicar abiertamente su religión y tener sus propias estructuras de la Iglesia.

Por supuesto, la libertad de conciencia tiene que extenderse a los bautistas, protestantes, judíos, así como a los musulmanes.

G: Sí, los musulmanes son un factor real para nosotros.

JP II: Hay un punto en su mensaje, señor presidente, sobre el nombramiento de los representantes de ambas partes. Esta idea se debatió en la reunión con el arzobispo Sodano. Me gustaría decir que estoy de acuerdo con esta idea por completo. Sería muy importante para nosotros tener tal representante. Hemos perdido esta posibilidad desde la guerra. No teníamos ninguna manera de hablar de la situación de los católicos con los dirigentes. Tengo que decir que, recientemente, los primeros pasos que se han dado sobre este tema, son sobre todo en Lituania. El nombramiento de un obispo en Bielorrusia es un paso importante, a pesar de que no puede cumplir plenamente su misión episcopal todavía. Tenemos la esperanza de que la situación va a cambiar.

La institucionalización de los lazos (aunque todavía tenemos que definir el estado de nuestros representantes) nos permitirá mantener el contacto en materia de derechos humanos, así como en otros problemas, y vamos a ser capaces de intercambiar nuestras preocupaciones mutuas. La Santa Sede tiene relaciones

con más de 100 naciones, incluyendo muchos países musulmanes. Anuestro entender, el establecimiento de estas relaciones con la Unión Soviética, sería muy beneficioso para los problemas que tienen tan esperada resolución por los poderes políticos de su país y los poderes locales de las repúblicas individuales. Si es posible, me gustaría tener más certeza en esta cuestión.

G: He escuchado sus palabras con mucha atención y por mi parte me gustaría hablar de tres aspectos: la paz, nuestra *Perestroika,* y en relación a ella, la libertad de conciencia y de religión.

Les aseguro que nuestro camino, lo que llamamos la nueva forma de pensar, no es solo una moda o un intento de llamar la atención. Es el resultado de una profunda consideración de la situación en nuestro país, en Europa y en el mundo. Tengo que decir que, una vez que aceptamos la nueva forma de pensar, se nos hizo más fácil respirar. Esto fue seguido por propuestas concretas e ideas sobre cómo construir nuevas relaciones y vivir juntos de una manera nueva.

La primera vez que anunciamos estas ideas, algunas personas declararon que eran solo ilusiones y fantasías. Ahora hay resultados políticos definidos. El proceso de Helsinki va más lejos y es cada vez más fuerte. Europa tiene que desempeñar su papel histórico en la renovación de la paz. Tiene una vasta experiencia histórica, las tradiciones, la cultura y el potencial intelectual que nos permite hablar de la misión histórica de pacificación de Europa

El Vaticano puede hacer una gran contribución a la causa

común, como nación y como la expresión de un movimiento inmenso. Yo creo que no solo porque la firma del Vaticano se encuentra en el Acta Final de Helsinki, sino también porque sé lo que ha hecho recientemente para enriquecer este proceso.

Ya tenemos un acuerdo para eliminar un tipo de armas nucleares. Hay una oportunidad real de reducción de las armas estratégicas en un 50 %. Voy a discutir esto con el presidente Bush. Las conversaciones húngaras están en curso. Incluso los generales han comenzado las reuniones con los demás. En una palabra, el mundo está cambiando.

Tengo que decir, Su Santidad, que estoy sorprendido por la reacción de la gente a nuestras propuestas y nuestros pensamientos. No somos tan ambiciosos como para considerarnos los utensilios de alguna misión salvadora superior. Nuestro nuevo «credo» europeo es invitar a los demás a pensar juntos cómo construir un mundo mejor. No hay que pretender tener la verdad absoluta y tratar de imponerla a los demás. Por ejemplo, nuestros socios occidentales, incluyendo la administración de Estados Unidos, declaran que apoyan la *Perestroika*. Es cierto que la mayoría de la gente común y los políticos la apoyan. Pero alguien ya está diciendo que Europa debe renovarse solo sobre la base de los valores occidentales y todo lo que se diferencia de ellos debe ser cortado. Esta no es manera de tratar a las naciones, su historia, las tradiciones y las identidades.

En el pasado, la Unión Soviética fue acusada de exportar la revolución. Ahora, algunas personas están tratando de exportar otros valores. Este no es el camino que debemos tomar. Me

recuerda a la guerras religiosas del pasado. Deberíamos haber aprendido algo desde entonces.

En cuanto a los problemas religiosos, los tratamos en el marco de nuestra comprensión general de los valores humanos universales. En este asunto, como en otros, la gente es la más alta autoridad. Todo depende de la elección del pueblo. Corresponde a la persona decidir qué filosofía y qué religión practicar. Creo que hemos llegado al punto en que podamos construir relaciones entre las naciones y entre las personas sobre la base del respeto.

En un momento el presidente Reagan trató de enseñarme cómo llevar a cabo los asuntos de nuestro país. Le dije que no íbamos a ser capaces de mantener una conversación así. Una conversación solo puede ocurrir sobre la base del realismo y el respeto mutuo. Le dije: «No es un maestro y yo no soy un estudiante. Usted no es un fiscal y yo no soy un acusado. Así que si queremos hablar de política, de cómo cambiar el mundo para mejor, entonces tenemos que hacerlo de igual a igual». Él entendió esto y hemos sido capaces de hacer lo que hicimos.

Sé que han dado la bienvenida a los resultados de ese diálogo, y valoro su apoyo altamente. Tenemos la intención de trabajar con la actual administración en los mismos principios. Que cada lado siga siendo uno mismo, respetando las tradiciones de la otra parte. Los valores humanos universales deberían ser el principal objetivo, mientras que la elección de uno u otro sistema político debe dejarse en manos de la gente.

Hoy nos encontramos ante el grave problema de la supervivencia. Esto incluye la amenaza de las armas nucleares, los problemas de la ecología, los recursos naturales, la

información y la revolución científico-técnica, que junto con el progreso trae muchas complicaciones. Son problemas globales y universales. Tenemos que verlos, no pueden ser ignorados. Tenemos que entender que tenemos que cambiar nuestra forma de pensar, y en consecuencia nuestras políticas. Tenemos que pasar de la confrontación a la colaboración. Este será un camino largo y difícil, pero no estoy de acuerdo con los pesimistas de nuestro país.

JP II: Yo tampoco.

G: Nuestro planeta está sobrecargado con muchas necesidades. Sin embargo, si unimos nuestras fuerzas tenemos grandes oportunidades para avanzar en la dirección correcta para construir un nuevo mundo sobre la base de los valores universales.

Usted ha hablado de los problemas del Tercer Mundo. También quería hablar de ellos. No podemos estar satisfechos mientras que millones de personas viven en condiciones de pobreza atroz, el hambre y la miseria. Estoy familiarizado con sus discursos sobre este tema. Nuestros puntos de vista coinciden.

En general, hay muchos temas sobre los que podemos trabajar juntos y continuar el intercambio de opiniones con regularidad. Cada uno a su manera, podríamos dar nuestras contribuciones originales a la resolución de problemas universales.

Ahora sobre la *Perestroika*. En este momento pasa por el punto mas intenso de un período crítico. El aspecto más difícil es la *perestroika* del pensamiento. Las viejas nociones son difíciles de eliminar. Surgen grandes dificultades porque los cambios afectan a los intereses vitales de algunas personas. Algunos están

tratando de sacar provecho de la confusión en la mente de la gente que es causada por los cambios profundos. Tenemos que ver esto.

También me gustaría decir que los problemas de su patria — Polonia— están muy cerca de mí. En los últimos años he hecho y seguiré haciendo todo lo posible para garantizar las buenas relaciones entre Polonia, Rusia y la Unión Soviética.

JP II: Le doy las gracias en nombre de mi patria.

G: Hace poco me reuní con el Sr. Mazowiecki, y me dijo muchas cosas buenas de usted.

Hay cambios importantes en otros países. En relación con esto, me gustaría documentar un punto más. Los políticos occidentales deberían adoptar un enfoque responsable de estos cambios. Son demasiado importantes para ser tratados de otra manera. Si tienen éxito, el mundo cambiará. Ahora hay una opción de iniciar el camino de un buen desarrollo, a pesar de que podría ser difícil. Creo que la mayoría de los políticos entienden seriamente esto.

Al comienzo de la conversación usted dijo que está rezando por la *Perestroika* y su éxito. Me gustaría decir que agradecemos su apoyo.

Estamos experimentando cambios importantes en la esfera espiritual. Queremos lograr nuestros objetivos por medios democráticos. Sin embargo, teniendo en cuenta los acontecimientos de los últimos años veo que las medidas democráticas por sí solas no son suficientes. También necesitamos la ética. La democracia puede traer el mal así como el bien. Es lo que es. Es muy importante para nosotros establecer una sociedad moral con tales verdades humanas universales eternas como la

bondad, la caridad y la ayuda mutua. Ala luz de los cambios que están teniendo lugar, creemos que es necesario respetar el mundo interior de nuestros ciudadanos religiosos. Sentimos esto de esta manera especial en relación con nuestra población ortodoxa porque tanto ha sido destruido.

La mayoría de los creyentes en nuestro país, incluyendo los ortodoxos, musulmanes y católicos apoyan la *Perestroika*. En un futuro próximo, el Soviet Supremo de la URSS votará la ley de libertad de conciencia. Estamos interesados en que las diferentes religiones contribuyan a la renovación y humanización de nuestra sociedad. Pero teniendo en cuenta el carácter específico y la singularidad de la situación es necesario que las cosas no se politicen. Alos creyentes en nuestro país se les permite participar en el proceso político, ahora hay incluso algunos diputados que vienen de la Iglesia. Es importante que todas las cuestiones se resuelvan normalmente y humanamente.

Entiendo sus ideas sobre la manera de aliviar los problemas de los católicos, que todos entendemos. Estamos ante la futura ley como un medio para resolver todos los problemas. Después de la aprobación de la ley, será el momento de las medidas prácticas que pondrán todo en su lugar.

La historia ha puesto su impronta en los católicos Uniate del Este. Es importante que las cosas vuelvan a su sitio con calma, en primer lugar, las relaciones entre la diferentes religiones. Acogemos con beneplácito el establecimiento de una relación con la Iglesia Ortodoxa Rusa. No solo los creyentes, sino el país entero considera bueno el hecho de que los representantes del Vaticano, presididos por el cardenal Casaroli, participaran en la

celebración del milenio del Bautismo de Rusia.

Esperamos que de su parte haya incentivos para mantener los procesos en curso de escalada para eliminar las complicaciones existentes. Pedimos también que vean que la estructura de la Iglesia Católica en nuestro país corresponde a los límites estatales. No tengo la intención de dar consejos aquí y se basará en su experiencia y sabiduría.

Todo el país lo escuchó cuando dijo que la politización debería evitarse en problemas graves. Tengo que decir que en relación a acontecimientos bien conocidos el liderazgo en algunos lugares está encontrando dificultades. En Lvov la situación llegó a ser tan aguda que el liderazgo no sabía qué hacer para normalizarla. En ese momento nos dirigimos a ambos lados del conflicto, a los dirigentes ucranianos, pidiéndoles que controlen la situación de forma pacífica.

Cuando se apruebe la ley tendremos la oportunidad de normalizar la situación legal. Pero tengo que decir con franqueza que muchos problemas prácticos, en nuestra opinión, tienen que resolverse con acuerdos entre los propios líderes religiosos. Esto no quiere decir que, para usar una frase famosa, «nos estamos lavando las manos». Voy a exponerlo de esta manera: vamos a aceptar cualquier acuerdo que se alcance con la Iglesia Ortodoxa. Necesitamos que las pasiones se apaguen con el fin de reglamentar la situación.

Cuando me reuní con monseñor Sodano dijo que era necesario tener dos arzobispos católicos en el territorio de la URSS: uno para los católicos de la parte europea y otro para los de la parte asiática del país. Bueno, vamos a considerarlo. Creo

que esto es natural.

Escuché con interés sus pensamientos sobre el nombramiento de representantes permanentes, que podrían viajar sobre misión de los dirigentes para intercambiar opiniones. De esta manera nuestras relaciones asumirían un carácter normal, natural. Estamos de acuerdo con este planteamiento y estamos preparados.

Su representante podría establecer contacto con los órganos gubernamentales que se ocupan de las cuestiones religiosas.

Sin embargo, no queremos apresurar este asunto. Las prisas con cuestiones tan delicadas podrían ser realmente peligrosas.

Espero que después de esta reunión las relaciones adquirirán un nuevo impulso y supongo que en algún momento en el futuro, usted podría visitar la URSS.

JP II: Si esto se permite, me gustaría mucho.

G: Debemos tener en cuenta la fecha de un viaje con calma y sin prisas. Voy a decir abiertamente: el próximo año promete ser un asunto candente para nosotros. Hay que elegir un momento en que sea interesante para usted y en el que la visita dé el mayor beneficio.

JP II: Muy bien.

G: Quiero expresar mi gran placer porque hemos sido capaces de tener un amplio debate en una atmósfera tan serena. Hemos tocado las cuestiones importantes que nos preocupan a todos, y también cuestiones más concretas.

JP II: Le agradezco que haya hablado de sus pensamientos sobre temas internacionales. Naturalmente, tocamos principalmente Europa y en cierta medida los problemas de

América del Norte. Pero hay otras partes del mundo donde la situación es preocupante.

Estoy particularmente preocupado por el Líbano y el Medio Oriente, en general. También por Indochina y América Central. Hay unos cuantos lugares en el mundo con dificultades. Quizás podamos actuar juntos en este frente. En estos asuntos la Iglesia y el papa solo pueden representar el aspecto moral. Sería bueno ayudar a estos países por la vía política para que superen las situaciones trágicas en las que se encuentran.

Estoy agradecido por su discusión sobre la *Perestroika*. Estamos observando desde fuera. Usted, señor presidente, la lleva dentro de sí, en su corazón y en sus obras. Creo que hemos entendido correctamente que la fuerza de la *Perestroika* está en su alma. Tiene razón cuando dice que los cambios no se deben producir demasiado rápido. También estamos de acuerdo que no solo las estructuras necesitan ser cambiadas, también el pensamiento.

Sería un error que alguien afirmara que los cambios en Europa y el mundo deben seguir el modelo occidental. Esto va en contra de mis convicciones profundas. Europa, como participante en la historia del mundo, debe respirar con dos pulmones.

G: Esa es una imagen muy apropiada.

JP II: Pensé en esto relativamente pronto, ya en 1980, cuando declaré los patronos de Europa de manera que, además de San Benito de la tradición latina, estuvieran Cirilo y Metodio, que representan las tradiciones bizantina oriental, griega, eslava y rusa. Este es mi credo europeo.

Estoy profundamente agradecido por la invitación. Yo estaría

encantado de tener la oportunidad de visitar la Unión Soviética, Rusia, para encontrarme con los católicos, y no solo con ellos, para visitar los lugares sagrados que son para nosotros, los cristianos, una fuente de inspiración. Gracias por la invitación. Yo también puedo apreciar su peso e importancia.

Por último, le agradezco mucho por su confirmación en relación con el intercambio de representantes entre los dirigentes soviéticos y la Santa Sede. Espero que esto le ayude a resolver problemas en los asuntos religiosos. Debemos hacer esto con calma, incluso con mucha calma, de ninguna manera permitir que estas cuestiones se politicen.

En conclusión, me gustaría una vez más, darle las gracias por la invitación. Espero que llegará el momento de mi visita. Después de todo, conozco muy poco Europa del Este. Yo soy un eslavo occidental. No sabía que los pueblos que estaban en Polonia antes de la guerra ahora se encuentran en la Unión Soviética. Se trata de Lvov y Vilnius. Pero sobre todo quiero conocer y sentir lo que yo llamo «el genio del Este».

G: Le doy las gracias por el ambiente y el contenido de la conversación de hoy. Voy a contar con este diálogo para continuar.

El papa Juan Pablo II tendría que esperar a la caída del comunismo y la desintegración de la Unión Soviética —casi cuatro años después de su encuentro con Mijaíl Gorbachov—, para visitar Lituania, Letonia y Estonia. Sería entre el 4 y el 10 de septiembre de 1993. Después llegarían viajes pastorales a antiguos territorios de la URSS, como el que hizo a Georgia en noviembre de 1999; a Ucrania, en junio de 2001; a Kazajstán y Armenia, en septiembre de 2001, y a Azerbaiyán,

en mayo de 2002. En el mes de marzo de 2002, la llamada «visita virtual» de Juan Pablo II a Moscú irritaría a la Iglesia ortodoxa rusa. En aquella ocasión, varios miles de fieles se reunieron en la catedral católica de la Inmaculada Concepción de María de Moscú para compartir sus rezos con el papa Juan Pablo II y otros fieles europeos en la primera videoconferencia internacional en la que el Vaticano había incluido a la capital de Rusia. El evento, que estuvo dedicado a la unidad de los cristianos, fue interpretado por los ortodoxos rusos como un paso más en el marco de una ofensiva misionera hostil. Pocas horas antes de que el papa apareciera por la pantalla de televisión, el patriarca Alejo II, la máxima autoridad de la Iglesia ortodoxa rusa, acusó al Vaticano de intentar dividir al pueblo ruso con su actividad misionera.

Desde la catedral ortodoxa de la Asunción, situada en el recinto del Kremlin, Alejo II elogió al patriarca Ermogen, una figura eclesiástica del siglo XVII, por «haberse manifestado con firmeza contra los intentos de convertir a Rusia al catolicismo» y haberse opuesto a la expansión católica. Alejo II advirtió de que Rusia se encontraba de nuevo en una situación parecida a la del siglo XVII y previno contra las acciones de los que intentan «seducir con promesas a nuestro pueblo», en claro mensaje a Juan Pablo II.

Las tensiones entre la Iglesia católica rusa y la Iglesia ortodoxa se agudizaron a raíz de la creación de cuatro diócesis católicas en el territorio de la Federación Rusa. La Iglesia ortodoxa rusa era considerada hasta entonces como la fe mayoritaria de los rusos, pero los fieles activos y comprometidos con esta fe constituyen una comunidad más reducida en la práctica. Los dirigentes ortodoxos tienen una concepción patrimonial del territorio y del pueblo ruso, y

acusan a la Santa Sede de intentar sacar dividendos de la tragedia y el genocidio sufridos por la ortodoxia en época comunista.

Mijaíl Gorbachov no pudo ser testigo de todos estos acontecimientos ya que tan solo un año y tres meses después de su encuentro con el papa Wojtyla, la Unión Soviética comenzó a disolverse. El 25 de diciembre de 1991 se desintegraba oficialmente. Debido a la negativa de los presidentes de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) de reconocer a los órganos centrales de poder, Gorbachov decidió presentar su dimisión como presidente de la Unión Soviética. Un año antes había recibido el Premio Nobel de la Paz.

Años después, el propio Juan Pablo II diría sobre Mijaíl Gorbachov: «Creo que es un hombre de principios, de gran riqueza espiritual. Un hombre carismático que, sin ninguna duda, ha tenido una influencia decisiva en los acontecimientos del este europeo. Él no se declara creyente, pero conmigo, me acuerdo perfectamente, habló de la gran importancia que atribuye a la oración, a la dimensión interior del hombre. Creo firmemente que nuestro encuentro fue preparado por la Providencia».

28
El Salvador
Ocho asesinatos por decreto

En la mañana del 16 de noviembre de 1989 se notaba en la capital de El Salvador un aire denso, irrespirable. Estaba claro que algo había ocurrido. Serían las seis de la mañana y aún podían oírse altercados en los barrios de la capital. Eran parte de lo que se consideraba el mayor enfrentamiento militar entre guerrilleros y soldados del Ejército durante los doce años de guerra civil. Algo grave había ocurrido en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, popularmente conocida como UCA. En El Salvador todo era posible tras el asesinato del muy querido monseñor Óscar Romero. En la UCAyacían los cadáveres de seis sacerdotes jesuitas, una mujer y una niña, horriblemente asesinados a balazos. En el patio se encontraban los cuerpos boca abajo de cinco sacerdotes y en una habitación se encontraba otro. Los cadáveres de la mujer y la niña estaban en otro cuarto aislado[317].

Los jesuitas asesinados eran Ignacio Ellacuría, rector de la UCA, Segundo Montes, Ignacio Martín-Baró, Armando López, Juan Ramón Moreno y Joaquín López. Las asesinadas eran la empleada Elba Ramos y su hija, de 15 años, Celina. Al poco tiempo de estar frente aquella escena dantesca, donde la muerte era el principal protagonista, entró el padre Rogelio Pedraz, quien de milagro se había salvado de morir, gracias a que aquella fatídica noche no se encontraba en la universidad cuando sucedió la matanza. Otro hombre, identificado como Obdulio Ramos, se encontraba llorando en

el suelo. Era el marido de Elba y padre de Celina. Para los militares salvadoreños, los jesuitas eran sospechosos de apoyar la Teología de la Liberación, por lo que se suponía que serían aliados de la guerrilla izquierdista del Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), y por tanto, subversivos a los que se podía eliminar[318].

En un principio, los cuerpos de los cinco sacerdotes asesinados que se encontraban fuera de la casa, estaban cubiertos con unas sabanas blancas. Pero a media mañana, cuando el sol comenzaba a calentar, llegaron los jerarcas de la Iglesia católica, los obispos Arturo Rivera y Gregorio Rosa Chávez; entonces se procedió a retirarles las sabanas a los cuerpos y fueron descubiertos para que los religiosos pudieran apreciar en toda su magnitud el lamentable estado en que habían quedado los cadáveres por los impactos de bala. Este fue el momento en que los camarógrafos y fotógrafos que se encontraban allí procedieron a tomar las famosas imágenes que impactaron al mundo.

Con relación al cobarde asesinato, en un principio el gobierno del presidente Alfredo Cristiani especulaba sobre los culpables de tan horrendo crimen y siguiendo la tónica propagandística de su gobierno, inmediatamente, sin aportar ninguna prueba, se lo atribuyeron a fuerzas guerrilleras. La izquierda lo negó con firmeza y acusó a los escuadrones de la muerte del gobierno. Lo que sí era cierto, era que desde el inicio de la ofensiva del 11 de noviembre, cuando los medios eran silenciados por el gobierno, lanzaron una cadena nacional de radio con la señal deRadio Cuscatlán[319]. En estas transmisiones se acusaba a los sacerdotes jesuitas de la UCAde «agitadores comunistas» y, públicamente, se les responsabilizaba de la difícil situación que atravesaba el país. Hacía menos de tres meses, en septiembre, que en la UCAhabían aparecido juntos el presidente

Cristiani y el padre Ellacuría, durante un reconocimiento que esa universidad le otorgó al presidente de Costa Rica, Óscar Arias. Es importante recordar que la comunidad jesuita de la UCAy monseñor Óscar Arnulfo Romero, desde antes del conflicto, fueron fuertemente atacados y acusados de marxistas en la «objetiva» prensa salvadoreña. En 1979, por ejemplo, en *La Prensa Gráfica* se publicó un artículo con el siguiente titular: «Los jesuitas manejan a monseñor Romero como cualquier carro»[320]. También es importante recordar que en el año 1981, los sacerdotes jesuitas de la UCAhabían sido señalados y amenazados en un comunicado oficial por el escuadrón de la muerte llamado Liga Anticomunista Salvadoreña (LAS). El final de todo aquello culminó con el asesinato de seis sacerdotes y dos laicas durante la ofensiva de noviembre de 1989[321].

Con el tiempo, las investigaciones determinaron que los responsables materiales del terrible asesinato de los sacerdotes jesuitas y las dos empleadas fueron cometidos por oficiales y soldados del batallón Atlacatl, bajo las órdenes del coronel René Emilio Ponce, y la información la dio el presidente Cristiani, a través de una cadena de radio y televisión el 7 de enero de 1990, donde dijo que «de acuerdo con las conclusiones de la Comisión Investigadora de Hechos Delictivos los responsables de la masacre pertenecen a las Fuerzas Armadas». Y se responsabilizó de dar la macabra orden al director de la Escuela Militar, el coronel Guillermo Benavides[322]. Todos ellos fueron llevados ante los tribunales civiles el 26 de septiembre de 1991, y tres días después un jurado los declaró culpables. Se les condenó a varios años de prisión, pero gracias a una ley de amnistía otorgada por el gobierno del presidente Félix Cristiani, poco tiempo después los culpables materiales del asesinato de los jesuitas quedaron en

libertad. Los responsables intelectuales y materiales del crimen de seis sacerdotes jesuitas, dos personas más y de muchos otros cometidos durante la guerra civil salvadoreña, han quedado impunes. Ciertamente, la justicia en El Salvador, por el momento, era ciega y sorda. La matanza causó una gran ola de indignación en todo el mundo, en especial porque se sabía que el Estado Mayor Conjunto de El Salvador lo ordenó, el presidente Cristiani lo consintió y la CIAlo sabía[323].

El gobierno de Estados Unidos negó cualquier relación o conocimiento del asesinato, pero el 14 de enero de 1990, dos meses después de los hechos, la estación CIAen El Salvador envió un telegrama a su cuartel general en Langley: «Asunto: Informe sobre el Plan de Cristiani en el caso de los jesuitas».En el informe se destacan abiertamente los intentos del presidente Cristiani por salvar la cara en el momento en el que se discute en el Congreso de Estados Unidos la continuidad de la ayuda militar a El Salvador:

> Al mediodía del 11 de enero, se realizó un informe sobre este plan, y 3 horas antes […] apareció en una cadena nacional de radio y televisión. Ahora vamos a presentar un informe en el que, repetimos, se revela el plan de Cristiani para dejar impune el asesinato de los sacerdotes jesuitas. Este es un informe que presentamos 3 horas antes de que Cristiani apareciera en la red de radio y televisión.
>
> El plazo de 72 horas establecido por Alfredo Cristiani para revelar los nombres de los militares que asesinaron a los sacerdotes jesuitas y sus dos asistentas ha pasado, y ha estado circulando amplia información en los círculos diplomáticos, políticos y periodísticos de la versión que el gobierno quiere

presentar. Cristiani no revelará la verdad. Junto con La Tandona [en referencia a la clase de graduación de 1996, de la Academia Militar Capitán General Gerardo Barrios], ha elaborado una versión para tratar de librar al Estado Mayor de toda responsabilidad y echar la culpa de esto a nivel de mando ejecutivo.

Cristiani intentará presentar el asesinato de los sacerdotes como el resultado de un error operativo circunstancial. De acuerdo con la versión elaborada por el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y por Cristiani, en la noche del 16 de noviembre, las tropas de batallón Atlacatl habían sido enviados a la UCA(Universidad Centroamericana) para llevar a cabo una revisión de rutina. Durante la operación, un soldado se vio envuelto en una acalorada discusión con un sacerdote, matándolo instantáneamente.

De acuerdo con la historia que el Estado Mayor General del Ejército y Cristiani están preparando, esta acción imprevisible habría complicado la revisión de rutina. Por tanto, el líder de la patrulla decidió eliminar a todos los sacerdotes y a sus dos asistentas para no dejar testigos.

Esto es lo que el presidente Cristiani y el Estado Mayor General del Ejército están preparando como su defensa. Para […] esta versión, Cristiani […] suprimió las declaraciones del testigo que declaró sobre las últimas palabras del difunto padre Martin Baró en el momento del crimen. Baró gritó: «¡Esto es injusto!».

Está claro, y así queda reflejado en el informe de la CIA, que el presidente Alfredo Cristiani tenía la intención de echar la culpa de los asesinatos a los mandos intermedios del Ejército salvadoreño,

salvando así a su Estado Mayor y a sí mismo.

De acuerdo con la versión que Cristiani está preparando, los soldados del batallón Atlacatl denunciaron el incidente al general Guillermo Benavides, director de la academia militar, quien a su vez notificó a los demás funcionarios, incluyendo al coronel Armando Avilés, jefe del G-5 del Estado Mayor General. Por razones de interés propio personal, el coronel Armando Avilés pasó esta información con carácter confidencial al embajador de Estados Unidos William Walker.

Los hechos, sus consecuencias y la redacción de esta versión de la historia generaron acaloradas discusiones entre los miembros del Estado Mayor, la embajada de Estados Unidos, y Cristiani. En última instancia […] y en vista de la inminente publicación de esta situación en los medios de comunicación, Alfredo Cristiani se vio obligado a admitir a toda prisa y abiertamente la participación de los militares en el asesinato de los jesuitas.

[…] La principal razón para salir con esta versión era […] averiguar quiénes eran los perpetradores. Con esta versión, Cristiani y el Alto Mando están tratando de llegar a circunstancias atenuantes para el juicio y para colocar la responsabilidad del asesinato de los jesuitas a los oficiales militares de nivel medio. Los coroneles que estaban involucrados en el crimen podrían ser puestos en libertad y su responsabilidad sería solo que el delito se cometió en una zona bajo su mando.

Esta versión de los hechos persigue dejar al Alto Mando de las Fuerzas Armadas libre de cualquier responsabilidad y tocar ligeramente a los miembros de La Tandona, especialmente el

coronel Orlando Cepeda, que fue el que firmó la orden de asesinar a los jesuitas, el coronel René Emilio Ponce, jefe del Estado Mayor, y el coronel Guillermo Benavides, que es miembro de poca importancia dentro de la Tandona y estuvo involucrado indirectamente en el crimen.

Acontinuación, los propios analistas de la CIAreconocen que el asesinato de los jesuitas de la UCAentraba dentro de un plan secreto establecido por el gobierno de Alfredo Cristiani para acabar con aquellos miembros de la Iglesia, sindicatos, partidos políticos contrarios al gobierno y organismos de derechos humanos. Todo con el conocimiento del Estado Mayor y de Alfredo Cristiani: «[…] Esta es una política de la que el Alto Mando y Alfredo Cristiani son directamente responsables. […] El embajador y personal de la embajada de Estados Unidos son plenamente conscientes de ello».

Alfredo Cristiani, quien fue llevado a la sede del Estado Mayor General por razones de seguridad y asumió el control del plan de defensa, era plenamente consciente del plan de genocidio. Agentes y asesores estadounidenses estaban también en la sede de Estado Mayor en el momento de discutir y aprobar el plan.

El plan se llevó a cabo en la tarde del 16 de noviembre. Todas las oficinas sindicales en San Salvador fueron saqueadas. También fueron saqueadas las oficinas de las organizaciones humanitarias, los partidos políticos y los centros religiosos.

El plan se llevó a cabo en las instalaciones de la UCA. Los días que siguieron continuaron con las detenciones, persecuciones y asesinatos. Las oficinas de todo el […] fueron atacadas. Sus dirigentes se vieron obligados a buscar refugio o a salir del país para escapar de esta persecución. Esta es una política de la que

el Alto Mando y Alfredo Cristiani son directamente responsables. […] El embajador y el personal de la embajada de Estados Unidos son plenamente conscientes de ello.

La necesidad de llegar a esta versión viene de la situación precaria en la que el gobierno y las Fuerzas Armadas se han encontrado a la vista de los debates que tienen lugar en el Congreso de Estados Unidos para decidir el destino de la ayuda a El Salvador, que están vinculados a la resultados de la investigación del asesinato de los sacerdotes jesuitas, el 16 de noviembre.

Poco a poco los hechos ocurridos aquel día de noviembre de 1989 fueron saliendo a la luz. El sargento Antonio Ávalos, alias *Satán* y el cabo Óscar Amaya, alias *Verdugo* ordenaron a los cinco jesuitas que se tendieran en el suelo boca abajo. Amaya disparó desde corta distancia y a la cabeza a Ignacio Ellacuría, a Ignacio Martín Baró y a Segundo Montes. El arma era un Kalashnikov AK47, la utilizada por la guerrilla del FMLN. Ávalos *Satán* y el cabo Ángel Pérez disparan con sus M-16 a los sacerdotes Juan Ramón Moreno, Amando López y Joaquín López. No hay que dejar testigos, así que el sargento Tomás Zarate ejecuta a Julia Elba, la empleada de la UCA, y a su hija Celina, que mueren abrazadas[324]. Todos los militares pertenecían al batallón Atlacatl, bajo la bandera negra con una calavera y una serpiente como emblema, y portando uniformes de campaña estadounidenses.

El 16 de noviembre de 1989, cuando los insurgentes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) asaltaron San Salvador, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas encargó a especialistas en contrainsurgencia del batallón Atlacatl lo que llevaban largo tiempo planeando: la unidad de comandos, entrenada por

asesores militares estadounidenses, debía asesinar a los jesuitas de la Universidad Centroamericana, a los que los oficiales implicados y el gobierno de ultraderecha de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) acusaban de ser «consejeros y estrategas del FMLN»[325].

El 8 de junio de 1991, la estación de la CIAen El Salvador envía un telegrama secreto, con copia al secretario de Estado James Baker, al embajador de Estados Unidos en Roma, Peter F. Secchia y al embajador de Estados Unidos ante el Vaticano, Thomas Patrick Melady. El analista de la Agencia Central de Inteligencia destaca que, curiosamente, a pesar de las continuas críticas de sectores izquierdistas al gobierno de Estados Unidos, estos mismos sectores están criticando la politización llevada a cabo por José María Tojeira, jesuita y rector de la UCA(1997-2010), mostrando claramente una intención de ir contra Estados Unidos.

> 1. En un breve encuentro aparte en un evento social del 6 de junio, intelectuales de izquierdas criticaron las acciones del jesuita Tojeira sobre el caso de los jesuitas […] y señalaron que el sarcasmo de Tojeira y los ataques directos contra el gobierno de Estados Unidos no añaden nada y desvían la atención de la esencia del caso. A[…] y […] se les unieron otras personas que señalaron que incluso muchos de la Universidad Centroamericana, UCA, consideran que Tojeira está socavando la credibilidad de los jesuitas y de la UCA, politizando el caso.
>
> 2. […] comparó la estridencia de la entrevista de Tojeira del 29 de mayo a la televisión con el enfoque más sofisticado e intelectual de otro jesuita. El padre Norberto Alcober, quien habló sobre el caso en una entrevista el 6 de junio. Alcober, un jesuita español y profesor visitante de periodismo en la UCA, destacó la

importancia del asunto y planteó preguntas persistentes sin recurrir al estilo hiperbólico y acusatorio de Tojeira. Todos los que hablaron estaban de acuerdo con la hipótesis de Tojeira de que al menos algunos de los superiores de Benavides estaban involucrados en el crimen, pero ninguno defendió el enfoque de Tojeira sobre el caso. […] agregó que Tojeira iba obviamente «a por EE UU».

3. Comentario: es interesante observar que un grupo que normalmente siempre está dispuesto a criticar al gobierno de Estados Unidos y con ganas de golpear, en el caso de los jesuitas, está perdiendo la paciencia con las diatribas de Tojeira. Estos y otros críticos, al parecer, entre ellos varios de la UCA, se han dado cuenta de que las tácticas de Tojeira no han promovido la búsqueda de justicia en el caso de los jesuitas.

La Comisión de la Verdad de la ONU acusó al entonces ministro de Defensa, el general Rafael Humberto Larios, y al jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, el general René Emilio Ponce, de ser los principales responsables de la decisión asumida colectivamente con el general Juan Rafael Bustillo, comandante de la Fuerza Aérea, el general Juan Orlando Zepeda y el coronel Inocente Orlando Montano, viceministros de Defensa, y el también coronel Francisco Elena Fuentes, comandante de la I Brigada de Infantería. El motivo fundamental de los asesinatos fue que los jesuitas de la UCAhabían asumido el liderazgo para presionar y lograr una negociación que resolviera la guerra civil en El Salvador. Ni el presidente Alfredo Cristiani ni los funcionarios estadounidenses del Pentágono y la CIA fueron incluidos en la investigación[326].

El entonces teniente coronel Camilo Hernández confirmó que su jefe

en la Escuela Militar, el coronel Guillermo Benavides, transmitió a la unidad de comandos del batallón Atlacatl la orden que había recibido del general René Emilio Ponce, comandante del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas: «Asesinar a los jesuitas sin dejar testigos». Hernández reconoce además que entregó al escuadrón de la muerte el *AK*-47 con el que pretendían demostrar que la matanza de la UCAhabía sido una operación de la guerrilla del FMLN[327].

En la investigación de la ONU hay diversas referencias a informes de la CIAsobre el plan de terrorismo de Estado y a la presencia de asesores militares estadounidenses en torno a las reuniones del grupo de generales y coroneles que ordenaron la liquidación de los jesuitas.

El jesuita español José María Tojeira, rector de la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador, aseguró que hubo en Washington una reunión de trabajo en la sede de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), «en la que el Estado salvadoreño evidenció que no había cumplido en nada las recomendaciones que [la CIDH] emitió en 1999 y que consistían en investigar, identificar, juzgar y sancionar a todos los autores materiales e intelectuales del asesinato de los jesuitas Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amando López, Joaquín López y López y Juan Ramón Moreno, así como de sus empleadas Julia Elba Ramos y Celina Ramos»[328].

El 16 de noviembre de 2009, cuando se cumplían 20 años del asesinato, el gobierno salvadoreño presidido por Carlos Mauricio Funes condecoró de manera póstuma a los seis jesuitas con la Orden José Matías Delgado, una de las más importantes del país centroamericano, recibida por familiares y amigos de los religiosos.

Ni los secretarios de Estado Agostino Casaroli y Angelo Sodano, ni

los diferentes nuncios en El Salvador, Francesco de Nittis (1985-1990) y Manuel Monteiro de Castro (1990-1998), ni ninguna otra autoridad católica salvadoreña como los arzobispos Arturo Rivera Damas y Fernando Sáenz pronunciaron jamás una sola palabra de protesta contra de los asesinatos, y mucho menos el papa Juan Pablo II durante su visita al país centroamericano en febrero de 1996. En su discurso en la catedral de San Salvador, el jueves 8 de febrero de 1996, el pontífice hizo un recorrido por todos aquellos que «descansan esperando la resurrección», como monseñor Luis Chávez, monseñor Óscar Arnulfo Romero o monseñor Arturo Rivera Damas, pero ni una palabra sobre los seis religiosos jesuitas asesinados siete años antes. Estaba claro que Juan Pablo II, el fiel aliado de la doctrina Reagan para Centroamérica, enemigo acérrimo de la Teología de la Liberación y anticomunista convencido, prefería pasar por alto la ejecución de seis religiosos que dieron su vida por la causa de la Iglesia popular. Aún otros les seguirían…

29
Irak
Objeciones papales a la Guerra del Golfo

Tras el fin de la Cumbre de Jefes de Estado de la Liga Árabe, Saddam Hussein sabía a ciencia cierta que su reacción no se haría esperar. Estaba decidido a utilizar a su famosa Guardia Republicana como vanguardia de una más que probable invasión de Kuwait. Para Saddam la suerte estaba echada y para los kuwaitíes también. Tan solo la OPEP podría frenar las ansias de guerra del líder iraquí, así que, sabiendo esto, Saddam utilizaría a su viceprimer ministro, Saddum Hammadi, uno de los mayores expertos en el negocio petrolífero y uno de los más antiguos miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), como nueva punta de lanza de la diplomacia de su país. El 25 de junio de 1990 y de forma secreta, Hammadi viajó a Arabia Saudí para reunirse con el rey Fahd. El monarca era el único con verdadero poder para hacer agachar la cabeza a los kuwaitíes y obligarles a que redujesen su producción de petróleo a lo marcado por la OPEP.

Los saudíes no aguantaban la soberbia de sus vecinos que se jactaban de ser un país mucho más abierto que Arabia Saudí. El rey Fahd miraba siempre a Occidente con la desconfianza de un hombre que debía proteger los lugares santos del islam, la Meca y Medina, mientras que el jeque Al Sabah miraba a Occidente como un comprador del crudo que brotaba a raudales por sus ricos pozos.

Tras escuchar las quejas de Hammadi, Fahd le dijo que Irak no

debía precipitarse y tomar una decisión que tan solo provocaría dolor y muerte en la región. El monarca saudí sabía a ciencia cierta que, a finales de junio, Saddam ya estaba dispuesto a invadir Kuwait se tomase la decisión que se tomase en la reunión de la OPEP del mes de julio.

Saddum Hammadi presentó, en una hoja de papel sin membrete, la reclamación formal de su gobierno a Arabia Saudí de 10.000 millones de dólares en concepto de ayuda para la recuperación de Irak tras su guerra con Irán. Hammadi dijo a Fahd que si Arabia Saudí aceptaba conceder esta ayuda especial a Bagdad, estaba seguro de que los otros estados del Golfo apoyarían esta decisión. Había realizado esta misma petición días antes al jeque Zayed, monarca de los Emiratos Árabes Unidos, y al jeque Al Sabah, monarca de Kuwait. «Más valen treinta mil millones de dólares que un solo hermano árabe muerto», dijo Hammadi a Fahd, pero este no hizo caso al comentario.

Mientras tanto, el príncipe Bandar bin Sultan, embajador saudí en Washington se convirtió en un correo de lujo entre Saddam Hussein, el rey Fahd, Isaac Shamir y el presidente George H. W. Bush. «Saddam es un peligro para la región. Es un león que quiere comer y en esa situación es imposible decirle a un león que no tiene comida», dijo Bandar a Bush en el despacho Oval[329]. El 10 de julio hubo cierta distensión por algunas horas cuando Kuwait, con Irán y Arabia Saudí como testigos, afirmó que había decidido reducir su producción y cumplir las cuotas marcadas por la OPEP. Pero tres horas después y en conferencia de prensa, el ministro kuwaití del Petróleo afirmó que esta medida sería tan solo por tres meses, lo que hizo enfurecer aún más a Saddam Hussein. El dinar iraquí caía en picado, casi un 50 % en una semana. Cinco días después, Tarek Aziz, ministro de Asuntos

Exteriores, presentaba una queja formal contra Kuwait en la Liga Árabe. Cada dólar que bajaba el barril de crudo por causa de la superproducción kuwaití, los iraquíes perdían mil millones de dólares[330].

El 16 de julio de 1990, la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) lanzó una alerta al secretario de Defensa, Dick Cheney, y al comandante en jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor, el general Colin Powell. Aquella mañana, enormes fotografías en color tomadas por satélites de la NSA, la Agencia de Seguridad Nacional, se amontonaban de forma desordenada sobre la mesa de Cheney. Lo que hasta hacía tan solo unos días eran fotografías monótonas donde no había nada más que arena, ahora tenían unos pequeños puntos marrones. Las fotografías habían sido captadas al sur de Irak y a muy pocos kilómetros del rubicón kuwaití. Los analistas de la NSA informaron a Cheney y Powell de que aquellos puntos marrones no eran otra cosa que la primera línea de una división de tanques T-72 de fabricación soviética[331]. La inteligencia militar norteamericana confirmó que bien podría ser la vanguardia de la Guardia Republicana, la unidad de elite de Saddam Hussein.

Lo cierto era que el líder iraquí había ordenado el despliegue de la División Hammurabi, y los norteamericanos sabían que esta era la más poderosa del Ejército de Irak, tal vez la única que podría comenzar una invasión a la vecina Kuwait.

Durante la intervención iraquí, Aziz aseguró en Túnez ante los jefes de las diplomacias árabes que varios países de la región a los que Irak creía hermanos estaban realizando maniobras conspiradoras contra su país. «Tienen que tener claro todos ustedes que nuestro país no se arrodillará nunca ante nadie. Nuestras mujeres no se convertirán en

prostitutas y nuestros hijos no se verán privados del pan, aunque para ello tengamos que obligar a entregarlo a muchos de los que creíamos que eran nuestros hermanos», dijo severamente el diplomático iraquí. El día 17 de julio, las imágenes tomadas nuevamente por los satélites de espionaje mostraban que el lugar en donde el día antes había cientos de carros de combate, estaba ahora vacío. Ni el menor rastro de tanques, soldados o cualquier destacamento militar. Dick Cheney fue informado a primera hora de la tarde y Colin Powell diez minutos más tarde.

Lo que no sabían los norteamericanos era que la División Hammurabi, con sus trescientos noventa carros de combate y sus casi diez mil hombres, se acercaba a Kuwait alineándose a lo largo de la línea fronteriza. El 19 de julio de 1990, a las cinco de la mañana, más de 39.000 soldados iraquíes pertenecientes a tres divisiones se concentraron a tan solo 45 kilómetros de Kuwait en posición circular defensiva[332].

Varios líderes políticos y militares norteamericanos comunicaron a las autoridades kuwaitíes que debían moderar sus acciones si no querían arrastrar los acontecimientos a una guerra sin precedentes. Incluso el general Norman Schwarzkopf, jefe del Comando Central del Ejército de Estados Unidos[333], avisó a los altos jefes militares de Kuwait que debían estar preparados para un ataque iraquí si su gobierno seguía cometiendo actos «poco recomendables». Colin Powell pidió a Schwarzkopf que evaluase la situación y se presentase a primera hora de la mañana en su despacho del Pentágono. El informe claro, corto y conciso explicaba claramente que los iraquíes podrían golpear a Kuwait sin la menor resistencia y hacerse con el control de los pozos petrolíferos en cuestión de horas.

El 20 de julio, la NSAseguía controlando los movimientos militares iraquíes a través de sofisticados satélites espías. En tan solo cinco días Saddam Hussein había aproximado a la frontera con Kuwait a cinco divisiones, una por día, con un total de cien mil hombres, alguna de ellas incluso desde quinientos kilómetros de distancia. Cuatro divisiones eran de infantería y una de operaciones especiales. En realidad, los norteamericanos tampoco veían especialmente preocupante el suministro de crudo en caso de que Irak invadiese Kuwait[334] .

En la noche del 27 al 28 de julio, la CIAalertó al equipo presidencial de Seguridad Nacional en la Casa Blanca, presidido por Brent Scowcroft, sobre las fotografías realizadas con satélites. En ellas se veía una gran concentración de hombres y material bélico muy cerca de la frontera con Kuwait. Incluso las imágenes térmicas mostraban que la totalidad de los carros de combate mantenían sus motores encendidos y a la espera. El presidente Bush fue sacado de la cama por su consejero de Seguridad Nacional con las noticias preocupantes que llegaban desde el Golfo Pérsico. El día 30, la CIAvuelve a informar que las tropas iraquíes concentran ya cerca de la frontera a más 100.000 soldados, entre ellos los miembros de la Guardia Republicana, 300 carros de combate y casi el mismo número de piezas de artillería.

El miércoles 1 de agosto, con el precio del barril de crudo en constante aumento, Saddam Hussein reunió al Consejo de la Revolución y a su Estado Mayor para informarles de que había decidido dar la orden de invasión a las dos de la mañana[335]. El 2 de agosto de 1990 a las dos de la mañana hora local, tres divisiones de carros de combate iraquíes abandonaron su posición en espiral y

avanzaron a toda velocidad hacia el rubicón situado a menos de cinco kilómetros. Los T-72 de la División Hammurabi formaban la primera línea de ataque y los T-62 de la División Alá avanzaban detrás como apoyo a la línea de vanguardia. Amenos de dos kilómetros de la frontera, la División Medina giró repentinamente hacia la zona oriental del Emirato. Sus tanques formaban una línea de ataque perfecta de casi diez kilómetros de longitud. Alas 2:15 horas de la mañana, el ministro de Defensa de Kuwait despertó urgentemente al príncipe heredero, Sahad al Sabah, y le informó de que las columnas de carros de combate iraquíes estaban arrasando las defensas del Ejército del emirato. Él seguía creyendo que Saddam se quedaría en la zona fronteriza o, a lo sumo, con las islas de Warba y Bubiyan, situadas a la entrada del Golfo. En ese mismo momento una sección de 200 carros T-62 de la División Hammurabi avanzaban a toda velocidad hacia la capital. Los cazabombarderos arrasaron en cuestión de minutos las dos principales bases militares kuwaitíes. La reacción norteamericana no se hizo esperar: el presidente Bush ordenó la emisión de un comunicado de condena contra la invasión de Kuwait, exigiendo al mismo tiempo la retirada inmediata de las tropas iraquíes y la restitución también inmediata del gobierno legítimo de Kuwait.

William Webster, director de la CIA, informó al gabinete de crisis que más de 100.000 soldados iraquíes habían ocupado por completo el emirato y que las tropas de vanguardia estaban incluso siendo reabastecidas a tan solo diez kilómetros de la frontera con Arabia Saudí.

Estaba claro que Saddam Hussein, refugiado en su búnker en las cercanías de Bagdad, hizo más caso a sus militares sobre la rapidez de la operación de invasión de Kuwait que a sus analistas políticos. Estos

le aseguraban incluso a horas del comienzo de la operación que Occidente no haría absolutamente nada por defender al emirato y ese fue su error. Para Naciones Unidas, la ocupación de Kuwait era simple y llanamente la adquisición de un territorio por la fuerza y eso era una clara violación del derecho internacional.

La primera gran derrota llegaría a Saddam desde la sede neoyorquina de Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad aprobó de forma unánime la Resolución 660, que ordenaba la retirada inmediata de todas las fuerzas iraquíes del territorio ocupado de Kuwait.

Tras el fin de la reunión bilateral en Aspen, Bush y Thatcher concedieron una rueda de prensa conjunta en la que un periodista preguntó a ambos líderes si excluían el uso de la fuerza para hacer que Irak se retirase de Kuwait. George Bush y Margaret Thatcher respondieron que no. A continuación ambos líderes leyeron un texto que decía:

> La invasión de Kuwait por parte de Irak es un desafío a todos los principios que representa Naciones Unidas. Si permitimos que triunfe, ningún país pequeño podrá volver a sentirse seguro. La ley de la selva reemplazaría al peso de la ley. La ONU debe reivindicar su autoridad y aplicar un embargo económico total, a no ser que Irak se retire sin demora. Tanto Estados Unidos como Europa apoyan esto. Pero para ser plenamente efectivo debe recibir el apoyo colectivo de todos los miembros de Naciones Unidas. Todos tienen que comprometerse porque está en juego un principio vital: jamás debe permitirse que un agresor se salga con la suya.

De forma secreta, en la primera semana de septiembre comenzaban a llegar a la ciudad de Dahram, en Arabia Saudí, los primeros

«exploradores» pertenecientes a la 82 División Aerotransportada para establecer las bases de uno de los mayores despliegues militares de la historia desde el desembarco en Normandía durante la Segunda Guerra Mundial. La operación «Escudo del Desierto» estaba ya en marcha treinta y nueve días después de la invasión iraquí de Kuwait. El 12 de agosto, Saddam Hussein anunció por sorpresa que aceptaría la resolución de la ONU que le ordenaba retirarse de Kuwait siempre y cuando Israel hiciese lo propio de los territorios palestinos ocupados.

En un encuentro entre Javier Pérez de Cuéllar, secretario general de la ONU, y Tarek Aziz, ministro de Exteriores de Irak, increíblemente el diplomático peruano se mantuvo cauto con respecto a las exigencias a los iraquíes. Tan solo aseguró al jefe de la diplomacia iraquí que era posible que Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad se vieran obligados a adoptar una resolución que permitiese el uso de la fuerza para obligar a Irak a retirarse de Kuwait.

El CENTCOM, a las órdenes del general Norman Schwarzkopf, sería el encargado de controlar el despliegue de las tropas norteamericanas en la zona del Golfo, aunque antes sus tropas debían adaptarse al clima. Hasta el mismo momento de la invasión de Kuwait por parte de Irak, los analistas militares norteamericanos habían previsto solo un posible teatro de operaciones en Europa, en la antigua Unión Soviética e incluso en la península de Corea, pero nunca en pleno desierto, con un calor sofocante en las mañanas y un frío intenso en la noche[336].

Las conversaciones en la administración Bush se centraban ahora en si llevaban o no a cabo el plan secreto 90-1002[337], diseñado por el presidente Jimmy Carter para una intervención militar en el Golfo Pérsico en caso de que se pusiese en peligro la seguridad de los

pozos petrolíferos de Arabia Saudí. George Bush decidió entregar una copia del plan al príncipe Bandar bin Sultan, el embajador saudí en Washington. Él era el único que podría convencer al rey Fahd de la necesidad de aceptar un gran despliegue militar en su territorio. La CIA presentó un informe de situación que puso en alerta a los norteamericanos. El gobierno de Estados Unidos estaba seguro de que se necesitarían casi diecisiete semanas para desplegar una fuerza militar capaz de enfrentarse a las tropas de Saddam Hussein.

Sorpresivamente, el 2 de enero, Saddam hizo un anuncio a través del Consejo de la Revolución. El líder iraquí veía cada vez más cercano un ataque por parte de fuerzas aliadas, pero su orgullo le impedía escapar de la trampa en la que se había metido. En un principio quería retirar sus tropas de Kuwait con un compromiso internacional de que no serían atacados. Poco después abandonó su discurso a favor del problema palestino. La propuesta llegó a la Casa Blanca a través del rey Hussein de Jordania, pero Bush deseaba una guerra rápida y victoriosa.

Tras varios intentos fallidos, por fin se decidió que James Baker, secretario de Estado norteamericano, y Tarek Aziz, ministro de Asuntos Exteriores de Irak, se reunirían el 9 de enero en la ciudad de Ginebra. Esta sería la última oportunidad iraquí para evitar la guerra, pero Baker llegó a la ciudad suiza con instrucciones claras de no llegar a ninguna solución negociada con los iraquíes. El 11 de enero, el ineficaz secretario general de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, viajó a Bagdad con el fin de reunirse con Saddam Hussein.

Al mando de la operación «Escudo del Desierto» estaban Colin Powell y Norman Schwarzkopf, ambos formados y también golpeados en Vietnam, lo que les había hecho ser extremadamente prudentes en

sus análisis militares. En la mañana del día 13 de enero, la CIAmostró diversas imágenes por satélite e informes altamente secretos en los que se revelaba el saqueo sistemático de Kuwait por parte de las tropas iraquíes. Todo lo que tuviese algo de valor era incautado por los soldados de Saddam. Desde los satélites militares se fotografiaban largas filas de Mercedes Benz, Ferraris o Porsches enfilando la carretera que unía Kuwait con Irak. Las tropas concentradas en el desierto saudí contaban con casi medio millón de soldados norteamericanos, 65.000 saudíes, 43.000 de los Emiratos Árabes Unidos, 35.000 británicos, y varios miles más de países como Egipto, Siria o Marruecos[338]. La guerra era ya un hecho aquella mañana, aunque los líderes árabes de la región siguiesen pensando que Saddam Hussein terminaría retirándose de Kuwait sin necesidad de dar un solo tiro.

El 13 de enero en la tarde, a dos días de la fecha límite, la DIA informó al secretario de Defensa Cheney que habían observado cómo las tropas iraquíes, casi 430.000 hombres, se estaban atrincherando y situándose en posiciones defensivas. Hasta el mismo día del comienzo de la llamada «operación Tormenta del Desierto», Saddam Hussein y sus mandos militares esperaban que la ofensiva aliada se sucediese con tropas terrestres y no a través de bombardeos masivos por parte de las Fuerzas Aéreas. Lo cierto es que esto, en vez de alarmar a Richard Cheney, lo que hizo fue tranquilizarlo. Si Saddam se atrincheraba quería decir que no tenía previsto atacar Arabia Saudí.

El 14 de enero, el presidente George Bush pidió a los generales Colin Powell y Norman Schwarzkopf un informe preciso sobre las características de una operación militar contra Saddam Hussein y lo quería en cuestión de horas sobre la mesa del despacho Oval. Aquella

misma noche llegaba con el informe bajo el brazo el general de Marines, Robert Johnston, jefe del Estado Mayor de Schwarzkopf. El informe era claro, corto y conciso, como todos los que redactaba Norman Schwarzkopf. Según el documento, las operaciones contra Irak se dividirían en cuatro fases concretas.

El 15 de enero de 1991 expiraba el plazo dado por las resoluciones de la ONU que autorizaban el uso de la fuerza en caso de que Saddam Hussein no ordenase la retirada de sus tropas de territorio kuwaití. Incluso ese día Saddam seguía creyendo que contaba con el apoyo de Moscú para calmar los ánimos bélicos norteamericanos y que las naciones árabes acudirían en masa a defender Irak, pero nada de esto sucedió. Esa noche el propio líder iraquí salía en la televisión dando un mensaje al pueblo. Aquel día de tranquilidad suponía para Saddam Hussein la primera victoria, pero aquello no duraría mucho.

Alas 5:30 horas de la mañana del 16 de enero, y tras negarse los aliados a conceder una prórroga a la Resolución 678 de Naciones Unidos, dieron comienzo las operaciones bélicas contra Irak. La operación Tormenta del Desierto se desató con una violencia inusitada contra más de setecientos objetivos elegidos especialmente. Desde el USS *Bunker Hill,* un crucero de clase Aegis, se lanzaba el primer misil de crucero Tomahawk hacia uno de los objetivos en suelo iraquí. Aeste le seguirían otros 106 en las primeras veinticuatro horas de conflicto. Formaciones militares iraquíes en Irak y Kuwait, ministerios en Bagdad, plantas petroquímicas, aeropuertos, refinerías de petróleo, puentes, fábricas textiles, líneas ferroviarias serían los objetivos prioritarios. Las bombas arrojadas desde los aviones de combate aliados[339] provocaron una gran destrucción en Irak y manifestaciones en contra de la guerra en ciudades como Berlín, Madrid, Roma, El Cairo, Rabat,

Moscú, Nueva York o Londres.

Hasta el 24 de febrero, fecha del comienzo de las operaciones terrestres, los aliados realizaron en total 110.000 misiones aéreas en las que arrojaron más de 85.000 toneladas de bombas. El general Schwarzkopf declaraba entonces que los objetivos eran solo militares mientras el presidente George Bush alegaba que Estados Unidos no tenía nada contra el pueblo iraquí.

Por fin, el 15 de febrero, Saddam Hussein anunció que aceptaba la resolución 660 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidos en la que se exigía a Irak una retirada incondicional de Kuwait. George Bush sabía que si Saddam anunciaba su retirada del emirato, obligaría a los aliados a detener los bombardeos, algo que no estaban dispuestos a hacer[340]. El 19 de febrero, Gorbachov anunció un acuerdo de paz en el que estaban incluidas las exigencias norteamericanas y los reparos soviéticos. La posición iraquí pasaba por el cumplimiento al pie la letra de la aceptación de la resolución 660 del Consejo de Seguridad de la ONU. Esto suponía el cese del fuego inmediato; la retirada total de tropas iraquíes de suelo kuwaití en veintiún días; la anulación de toda resolución contraria a Irak motivadas por la ocupación de Kuwait; la puesta en libertad de todos los prisioneros de guerra, y el envío de observadores de Naciones Unidas a Irak y Kuwait con el fin de supervisar el plan de paz.

El líder iraquí aceptó el plan el 21 de febrero y pidió hasta el día 28, para retirar todas sus tropas de la capital kuwaití. George Bush amenazó entonces a Saddam con ordenar una operación terrestre si sus tropas no se retiraban antes del mediodía del 23 de febrero. El presidente de Estados Unidos sabía que era imposible cumplir ese requisito debido a la infraestructura que debían desmontar los iraquíes

en la capital de Kuwait para poder retirarse.

El 25 de febrero el líder iraquí ordenó a sus tropas que se retiraran del emirato ocupado mientras intentaban aguantar el empuje de las divisiones blindadas aliadas que avanzaban a toda velocidad hacia la capital kuwaití. Lo que seis meses antes era una operación militar digna de ser estudiada se había convertido en una auténtica trampa para las fuerzas de ocupación que se retiraban a toda velocidad, en desbandada y sin ningún orden. El Ejército iraquí se desmoronaba corriendo en estampida hacia territorio iraquí.

El 3 de marzo de 1991, en pleno desierto, en un lugar sin nombre, los generales iraquíes Hashim Ahmad y Salah Abid Mohamed presentaban la rendición al general Norman Schwarzkopf de Estados Unidos y al general Khalid Hashim Ahmad de Arabia Saudí. Schwarzkopf pensaba cada vez más en las palabras del general confederado Robert E. Lee a quien había leído durante sus años en West Point cuando dijo: «Es bueno que la guerra nos parezca tan terrible porque, de lo contrario, podríamos cogerle gusto»[341].

Las reacciones a la guerra estaban por llegar, pero entre los más críticos con la intervención aliada estaría el propio Vaticano. El 11 de marzo de 1991, el director de la CIA, William H. Webster, recibió un memorando de una sola página titulado «Objeciones papales a la Guerra del Golfo». El documento destaca la dureza de las críticas de Juan Pablo II a la intervención estadounidense:

> Después del 17 de enero, Juan Pablo II expresó su pesar e inquietud acerca de la guerra incluso varias veces a la semana. Fue especialmente crítico con los ataques aéreos que, según dijo «amenazan indiscriminadamente a la población civil». El 18 de febrero, Radio Vaticano, citó al papa diciendo: «No somos

pacifistas a ultranza. Deseamos la paz y la justicia. No puede haber paz sin justicia».

Algunos líderes de la Iglesia fueron más lejos que el papa. Un portavoz de la Conferencia de los Obispos italianos declaró el 30 de enero que «la posición del papa es clara [...] justa o injusta, la guerra [debe] ser detenida de inmediato». *L'Osservatore Romano,* el periódico semioficial del Vaticano, tomó una línea pacifista fuerte y las organizaciones católicas marcharon conspicuamente en las manifestaciones contra la guerra.

La crítica de la Iglesia a la guerra plantea un desafío importante para el gobierno de cinco partidos (pentapartito) de Andreotti. Los comunistas, que ahora se denominan el Partido Democrático de la Izquierda, no han tardado en explotar el tema de la paz y se han apoderado de las declaraciones papales, en un intento por ganar influencia con los pacifistas católicos.

Andreotti resistió el movimiento contra la guerra, con el apoyo de sus ministros de Relaciones Exteriores y Defensa. Es casi seguro que ve la contribución militar de Roma y la asistencia financiera a los estados de primera línea como parte de una edad venidera para Italia como país occidental importante. El sentimiento contra la guerra, aunque preocupante, es manejable.

El entonces embajador de Estados Unidos ante la Santa Sede, Thomas Patrick Melady desarrolló una gran labor de mediación con el secretario de Estado Angelo Sodano. Estados Unidos deseaba que el Vaticano se uniera al aislamiento internacional de Irak y del régimen de Saddam Hussein, pero Sodano no estaba dispuesto a ceder a las presiones de Washington. Es más, el 2 de junio de 1992, en un informe de diez páginas, la CIAcriticaba que el Vaticano, entre muchos otros,

mantenía su embajada en Bagdad.

> Saddam está jugando, con poco efecto, el tema de Irak como víctima de las conspiraciones persas-sionistas-occidentales. Tiene la esperanza de explotar estos temas de propaganda para acabar con el aislamiento diplomático de Bagdad y suavizar o acabar con las sanciones. Hasta ahora, sin embargo, pocos países han devuelto sus embajadores a Bagdad o demostrado su voluntad de violar la resolución de la ONU. (Veinticuatro países, además de la OLP y el Vaticano, actualmente tienen embajadores encabezando misiones en Bagdad, aproximadamente una tercera parte del nivel anterior a la guerra).

Efectivamente, la Secretaría de Estado de la Santa Sede mantuvo al arzobispo polaco Marian Oles como nuncio en Bagdad, desde noviembre de 1987 hasta abril de 1994, algo que molestó al presidente George H. W. Bush y a su secretario de Estado, James Baker. Pero este no iba a ser el único punto de desencuentro entre Washington y Roma con respecto a Irak.

30
México
La revuelta zapatista y un obispo incómodo

La miseria y las injusticias son consideradas por la mayor parte de los analistas, tanto mexicanos como internacionales, como las principales causas del levantamiento armado en Chiapas. Esta situación sería el caldo de cultivo que provocó el «levantamiento zapatista», nombre con el que se conoció la rebelión encabezada por el grupo armado Ejército Zapatista de Liberación Nacional o EZLN, el sábado 1 de enero de 1994, en el estado de Chiapas. El alzamiento tuvo una gran difusión por parte de los medios de comunicación de todo el mundo, debido a las demandas de justicia y reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas y los pobres de México, el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) firmado entre Estados Unidos, Canadá y México[342]. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) salió a la luz pública en el estado mexicano de Chiapas a finales de 1993, y era considerado uno de los movimientos sociales que surgieron tras el final de la Guerra Fría. La teoría y praxis zapatista lo colocaban a la par de otros movimientos ligados a un discurso etiquetado como «contracultural», de movimientos de izquierda y anticapitalistas que no buscaban hacerse con el poder central[343].

«Los pobres de México y del mundo, indios y no indios, están con ustedes. No puede ser de otro modo, somos la misma raza, la misma sangre, la misma tierra y el mismo destino. Nos unen 500 años de

exterminio y martirio, pero también 500 años de resistencia, de sublevaciones y de utopías por sobrevivir como naciones, como pueblos libres y dignos», diría el subcomandante Marcos en un discurso, pero efectivamente aquellas eran tierra de rebeliones. Desde 1528, nueve años después de la llegada de Hernán Cortés, se habían producido más de 120 rebeliones en el área maya que abarcaba la mayor parte del sureste mexicano, y en Chiapas, al menos, otros cinco alzamientos armados[344].

El día elegido para el inicio del levantamiento fue una forma de «protestar contra la globalización» y para decir «aún estamos aquí», explicaría el carismático subcomandante Marcos, líder de los zapatistas. Los sublevados, cubiertos con pasamontañas, consiguieron hacerse con el control de siete municipios, San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo, Oxchuc, Huixtán y Chanal. Tras tomar el control de San Cristóbal, Marcos y sus hombres declararon la guerra al gobierno de México y anunciaron que su intención era encabezar una larga marcha hacia la capital. Inicialmente, el grupo insurgente, amparándose en el artículo trigésimo noveno de la Constitución de México, plantearía el derrocamiento del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari. Le acusaban de haber «usurpado el puesto de primer mandatario tras un fraude de electoral de enormes proporciones» en las elecciones de 1988. Los zapatistas declararían la guerra al Ejército Federal, y convocarían a los poderes legislativo y judicial a «restaurar la legalidad y la estabilidad de la nación deponiendo al dictador [Salinas de Gortari]».

Lo cierto es que el primer revés lo sufren en Las Margaritas, donde en un combate abierto con unidades militares muere el subcomandante Pedro, jefe del Estado Mayor de Marcos y segundo al mando del EZLN.

El gobierno de Ernesto Zedillo anuncia la muerte de Pedro como una gran baza militar, sin imaginar que, pocos días después, una unidad zapatista consigue capturar como «prisionero de guerra» al general Absalón Castellanos, político y militar, y antiguo gobernador de Chiapas por el PRI. Cuando la situación se vuelve cada vez más violenta, el obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz, emite un comunicado dirigido a las partes en conflicto llamando a la tregua, pidiendo el fin de hostilidades y exigiendo el respeto a los civiles. De esta forma, el religioso adquiría tal vez una popularidad que le iba a generar muchos dolores de cabeza, al menos con el Vaticano.

Samuel Ruiz nació en 1924 en el estado mexicano de Guanajuato. A los 13 años ingresó en el Seminario Diocesano de León, y en 1947, con 23 años, es enviado a la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma para estudiar teología. Allí es ordenado sacerdote. En 1959, con tan solo 35 años, es designado obispo de Chiapas por el papa Juan XXIII, ocupándose de la ayuda a las comunidades indígenas, con lo que gana una gran popularidad entre sus feligreses.

La ira anticlerical contra religiosos que se descubrían excesivamente comprometidos estalló desde el sureste hasta el centro del país a partir del momento en que el obispo Samuel Ruiz aprovechó la última y retrasada visita del papa Juan Pablo II a México. Agrió el Año Internacional de los Pueblos Indígenas al poner en las manos del pontífice, como una guinda envenenada, una copia de su carta pastoral de aquellos días de agosto de 1993, exactamente cuatro meses antes del estallido de la revuelta zapatista. Según el propio obispo Ruiz, aquella epístola «sería la gota que derramó la rabia acumulada en las instancias de poder que viven de la explotación del más pobre y humilde»[345]. La pastoral decía:

> Somos un país dependiente a nivel de estados, municipios, ejidos y comunidades. La ruptura de la dependencia se inicia desde la periferia, cuando el marginado y oprimido se hace pueblo consciente y organizado. El Estado no permite esta ruptura porque fraccionaría su proyecto hegemónico; por eso busca controlar al pueblo y mantenerlo sin conciencia y sin organización, mediante controles políticos, económicos, ideológicos y policiaco-militares.

Estaba claro que Samuel Ruiz era desde hacía muchísimo tiempo un hombre incómodo para el gobierno, tanto local como federal, y también era la oveja más negra de una de las Iglesias más conservadoras de América Latina. No obstante, a lo largo de sus treinta y cuatro años como obispo, había tejido también una red de apoyo de organismos no gubernamentales a lo largo de todo el mundo.

Cuando hacía años que las autoridades de México soñaban con el destierro, Samuel Ruiz se ganaba la etiqueta de «oveja indeseable» al cuestionar en aquella severa carta pastoral la democracia mexicana. También Patrocinio González, secretario de Gobernación, se la tenía jurada desde que ocupaba el cargo de gobernador de Chiapas. Don Samuel y sus explosivas homilías sobre los males del Estado nunca se habían llevado bien con los poderes locales. Estaba claro que aquel religioso era un adversario peligroso en una región vulnerable y lo más parecido a un polvorín en la Tierra.

El obispo Samuel Ruiz era tan peligroso como para pregonar en iglesias y recordarle al papa Juan Pablo II que en México «estamos inmersos en una forma de vivir y de producir que nos oprime», o que «con la falta de tierra o el desempleo, el gobierno desarrolla un control político, porque la pobreza es un peligro para la política». «Se cambian

las leyes, se inventan nuevos delitos, se aumenta la carestía, el desempleo, la injusticia y la miseria, aumenta la desnutrición y enfermedades, y los indígenas no tienen tierra donde producir su alimento», denunciaba el propio Samuel Ruiz[346].

El religioso obligaba al papa Juan Pablo II a tener que leer la pastoral que le enviaba aquel hombre enjuto y que todos los días desde la Catedral de San Cristóbal sus palabras resonaban por todo Chiapas. «Desposeído de sus tierras, el indio es un extranjero en su propia tierra, pero en medio de la expropiación, la depredación, la pérdida de su cultura, ha madurado la conciencia de sí mismo como persona, como pueblo, como cultura y como organización que lucha por sus derechos y su dignidad», advertía Ruiz en una de sus homilías. Con estas palabras se anunciaba la revuelta que estaba a punto de provocarse en pleno corazón de México.

Pero los poderes en México D. F. no iban a quedarse de brazos cruzados. El presidente Ernesto Zedillo, cansado de las homilías de Ruiz, decidió contraatacar exigiendo una respuesta dura y contundente del Vaticano. La respuesta llegó de la mano del nuncio papal Girolamo Prigione. Por orden del secretario de Estado Angelo Sodano, Prigione convocó a Ruiz en la nunciatura y le leyó una carta. En ella se criticaba duramente su labor pastoral y se pedía incluso su renuncia.

Entre el grupo de altos miembros de la curia que deseaban perder de vista al incómodo obispo estaban el propio papa Juan Pablo II, su segundo al mando, Angelo Sodano, el nuncio Prigione, el cardenal Ernesto Corripio y Ahumada, arzobispo de México D. F., o su sucesor, el cardenal Norberto Rivera. Curiosamente, la mayor parte de ellos decían no estar de acuerdo con su particular interpretación del

Evangelio. Así contentaban a los caciques chiapanecos, de la conservadora feligresía católica mexicana, y a ministros y gobernadores que exigían la cabeza del obispo Ruiz.

Lo que el Vaticano no se esperaba es que el polémico obispo se negara a abandonar su puesto, ni que recibiera apoyos desde todos los rincones de México y de otras partes del mundo. Incluso llegaron hasta la catedral cerca de 15.000 indígenas para mostrar su apoyo al obispo. Mientras, desde la capital se lanzaban mensajes contra Ruiz y los religiosos de Chiapas, a los que acusaban de alentar la rebelión. El obispo contraatacaba explicando que «ponía la mano en el fuego por los 32 religiosos, 33 sacerdotes y 60 religiosas de diferentes congregaciones que se movían por Chiapas. Ninguno de ellos está directamente comprometido con el movimiento zapatista»[347]. «Simpatizantes de las propuestas, de las exigencias, lo somos todos, pues son las de cualquier mexicano consciente de la realidad del país, son demandas históricas, y las hemos estado promoviendo y proclamando desde hace más de veinte años», dijo.

El martes 21 de febrero de 1995, la estación CIAMéxico envió un informe de Estimaciones Nacionales «ultrasecreto» al presidente Bill Clinton y al director de la CIA, John M. Deutch, titulado «Chiapas, callejón sin salida, aumento de impuestos». Los agentes de la CIAen la capital federal mexicana sabían ya que el Vaticano y el gobierno de Zedillo habían pedido la cabeza del obispo Ruiz, pero también sabían que este se negaría a dimitir por el amplio apoyo mostrado por las comunidades indígenas de la región a su labor pastoral. La CIAalerta también de que la revuelta podría extenderse a los estados mexicanos de Tabasco, Oaxaca, Guerrero, Michoacán de Ocampo y Veracruz.

Los rebeldes zapatistas se niegan a reanudar las

negociaciones de paz hasta que las tropas se retiren del antiguo territorio rebelde, pero el presidente Zedillo ha prometido que el gobierno se quedará y mantendrá el control exclusivo de Chiapas. El gobierno también ha afirmado que las órdenes de detención para los líderes rebeldes clave, incluyendo Marcos, siguen siendo válidas a pesar de la orden de la semana pasada para que se abstuvieran de toda acción que pudiera provocar nuevos enfrentamientos.

— Los militares creen que la insurgencia va a sobrevivir si a sus líderes se les concede la amnistía, pero tienen incursiones planeadas contra los sitios rebeldes en Chiapas y Puebla […]

— […] los estados de Tabasco, Oaxaca, Guerrero, Michoacán de Ocampo y Veracruz tienen también la llave potencial de inestabilidad social y política.

Más de una docena de personas resultaron heridas el domingo en San Cristóbal de las Casas después de un combate cuerpo a cuerpo entre los partidarios del obispo Ruiz y manifestantes que exigían su dimisión de la Comisión Nacional de Intermediación, según informes de prensa.

— La Comisión, que ambas partes reconocen como el único órgano de mediación, desde la semana pasada ha pedido a los militares volver a sus antiguas posiciones fuera de la zona de conflicto. La Iglesia católica también ha pedido que Ruiz renuncie, pero no es probable que abandone su polémico papel de mediación mientras que conserve el apoyo de las comunidades indígenas locales.

El nuncio Prigione ya había comunicado al obispo Ruiz que la Sagrada Congregación de los Obispos lo hacía responsable de

«aplicar un análisis marxista de la sociedad y reducir el contenido evangélico al ambito de la lucha social. Esa postura lo lleva a una interpretación del Evangelio que no es el Evangelio de Cristo», señalaban los obispo de Roma en su carta al obispo Ruiz.

Lo cierto es que Samuel Ruiz era un gran defensor de la Teología de la Liberación y de la opción por los pobres, algo difícil de digerir para el papa Wojtyla y para su fiel prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, el cardenal alemán Joseph Ratzinger. Lo cierto era que las enseñanzas de Ruiz habían provocado que varios sacerdotes de la diócesis de San Cristóbal formaran parte de grupos de ocupantes de haciendas privadas.

Una de las acusaciones de Juan Pablo II y Ratzinger a los activistas de la Teología de la Liberación y al obispo Samuel Ruiz era que descuidaban sus labores de apostolado para dedicarse a la lucha por las reivindicaciones sociales. Estaba claro que para el papa polaco, ferviente anticomunista, los obispos «progresistas», partidarios de los pobres, no tenían interés en formar a verdaderos sacerdotes católicos. Lo cierto era que los obispos como Ruiz o el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, clausuraron los seminarios y se rodearon de sacerdotes extranjeros, a los que el Vaticano identificaba como claramente marxistas.

Apesar de que Samuel Ruiz era acusado de ser uno de los autores de los ataques guerrilleros en Chiapas en 1994, de esgrimir «una ideología de la violencia» por su trabajo con las comunidades, y de prestar apoyo a las reivindicaciones sociales de los indígenas, en el año 2000 fue distinguido con el Premio Simón Bolívar de la Unesco. El premio era por su especial compromiso personal y su papel como mediador, contribuyendo así a la paz y al respeto de la dignidad de las

minorías. En 2001, recibió el Premio Internacional de Derechos Humanos, concedido en la ciudad alemana de Núremberg, por su infatigable defensa de los derechos humanos de los pueblos indígenas de Chiapas durante más de dos décadas. También recibió diversos doctorados honoris causa, por la Universidad Iberoamericana, la Autónoma de Barcelona o la Autónoma de Sinaloa, y por último es nominado en varias ocasiones al Premio Nobel de la Paz.

Cuando falleció, el 24 de enero de 2011, a los 86 años, aún seguía vivo en él ese espíritu combativo, según el canon vaticano. El obispo mexicano irradió desde su modesta Chiapas una pastoral liberadora que le hizo popular en todo el mundo, en especial entre los partidarios del Concilio Vaticano II. Él había sido uno de los prelados convocados a Roma por Juan XXIII entre 1962 y 1965 y el Concilio le dejó una huella profunda. Las dos preocupaciones del Concilio debían ser el diálogo con el ateísmo y la unidad de las Iglesias, pero unos días antes de la inauguración, Juan XXIII introdujo una tercera línea: los pobres. Samuel Ruiz lamentó siempre que se torciese aquella línea.

El obispo Ruiz fue siempre partidario de un nuevo concilio, como lo fue el cardenal Carlo María Martini. «Los concilios solo son peligrosos para la curia. Cuando murió en pleno Vaticano II el gran Juan XXIII escuché a un monseñor de la curia rezar por él. Que Dios le perdone el daño que ha hecho a la Iglesia con este concilio, rezaba el pobre hombre», dijo el obispo Ruiz a un periódico.

Sin embargo, el gran conflicto con Roma fue por su radical opción por los pobres. Decía: «La única pregunta que se nos va a hacer al fin de los tiempos es cómo tratamos al pobre. Tuve hambre y me diste de comer. Por eso América Latina tiene sus mártires y sus santos. Primero

cayeron los seglares. También entre la jerarquía que asume esta opción hay mártires, que no son, como antes, mártires de la fe, sino mártires de la justicia. Hoy se muere por optar por los pobres». Estaba claro que el Vaticano de Wojtyla y Ratzinger no estaba en esa misma onda.

31
Israel-Palestina
Arafat tiene Parkinson, pero el papa no

Desde que Juan Pablo II llegó a la Cátedra de Pedro, las relaciones con las comunidades judías fueron siempre estrechas, aunque no así con el propio Estado de Israel. Ocho años después de ser elegido papa, Juan Pablo II atravesaba la puerta de la sinagoga de Roma, convirtiéndose en el primer sumo pontífice en hacerlo. Junto al gran rabino y amigo, Elio Toaff, caminaron por el interior y ocuparon su lugar en la *teva,* donde el oficiante lee en pie la *torah*. Giacomo Saban, miembro de la comunidad judía romana, dijo dirigiéndose al papa: «Lo que sucede en una orilla del Tíber [donde se encuentra la sinagoga], no puede ignorarse al otro lado del río [donde está el Vaticano]». Poco después, el rabino Toaff pidió a Juan Pablo II que estableciese relaciones diplomáticas plenas con Israel. En 1993, con las objeciones de su secretario de Estado, el cardenal Angelo Sodano, se establecieron relaciones diplomáticas entre ambos países, con el consiguiente intercambio de embajadores. El experto Sodano quería que Israel alcanzase un acuerdo con los palestinos antes, pero para la diplomacia vaticana fue más importante la petición del rabino de Roma al papa[348].

En su discurso en la sinagoga, el sumo pontífice, tras llamar a los judíos «viejos amigos», apuntó a las futuras metas comunes de ambas religiones: «[…] el final de toda discriminación, la defensa de la dignidad humana, la adhesión a la ética individual y social, la paz y la

coexistencia entre ambas religiones […]». En la mañana del 27 de octubre de 1986, durante un encuentro con líderes religiosos de todo el mundo, el papa volvió a decir: «El desafío de la paz trasciende las diferencias religiosas. Estoy dispuesto a reconocer que nosotros [los católicos] no siempre hemos fomentado la paz». El mensaje iba dirigido directamente a israelíes y palestinos, y así lo asumieron ambos, pero aquel mensaje no sentó demasiado bien, principalmente a los primeros.

En 1991, cinco años después del llamamiento papal, la Santa Sede recibía un varapalo cuando el gobierno de Isaac Shamir vetaba la participación del Vaticano en la Conferencia de Paz para Oriente Medio que iba a celebrarse en Madrid y que estaba destinada a allanar el camino para un diálogo de paz directo entre israelíes y palestinos. El motivo esgrimido por Israel era que ambos países no tenían relaciones diplomáticas, pero para Juan Pablo II aquel rechazo supuso una bofetada a la Santa Sede en general y a él en particular. Tal vez en aquel momento el pontífice descubrió que había dejado de ser una figura de primera línea como lo había sido durante la reciente Guerra Fría.

Para Juan Pablo II era importante acercar posiciones entre los hijos judíos de Abraham y sus hijos árabes. Realmente, el papa veía en esa lucha un claro signo de guerra futura, como así sucedió, entre el islam y el cristianismo, entre Oriente contra Occidente.

Dentro de esa preocupación por el conflicto árabe-israelí, el 22 de mayo de 2001, el papa Juan Pablo II se reúne con el exsecretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger, con el fin de revitalizar el Proceso de Paz para Oriente Medio (MEPP, por sus siglas en inglés). Cuatro días después, la embajada de Estados Unidos ante la Santa

Sede envía un telegrama bajo clasificación de «confidencial», dirigido al secretario de Estado Colin Powell y a los responsables de Europa Occidental y Oriente Medio en el Departamento de Estado. El telegrama lleva por título «¿Revigorizar el MEPP? Kissinger visita el Vaticano».

1. Resumen: Henry Kissinger se reunió con el primer ministro del Vaticano y el ministro de Asuntos Exteriores el 22 de mayo. El Vaticano hizo hincapié en la necesidad de una fuerza internacional para mantener a israelíes y palestinos separados. En una conversación posterior, el embajador israelí dijo que el Vaticano propone ahora una fuerza internacional. Además, tiene previsto mandar a un enviado especial a Israel y a los territorios. Jerusalén ha reaccionado con frialdad ante ambas propuestas. La respuesta del Vaticano a RefTel se centró en la necesidad del cese inmediato de la violencia para que «los hábitos de la guerra» no se instalen de manera indefinida. Fin del resumen.

2. El exsecretario de Estado Henry Kissinger visitó la Ciudad del Vaticano el 22-23 de mayo. Fue en Italia, en su calidad de presidente del consejo asesor de Booz/Allen, que celebraba su reunión anual. Kissinger se reunió con el primer ministro del Vaticano, Sodano, y con el ministro de Exteriores, Tauran, la noche del 22 de mayo. Kissinger informó al responsable la mañana del 23 de mayo. El exsecretario dijo que la reunión se centró en la situación en Oriente Medio. El Vaticano reiteró su llamamiento a las garantías internacionales para los santos lugares, y dio al Dr. Kissinger un documento no oficial (por fax a EUR/WE, el 24 de mayo). Además, Sodano y Tauran hicieron hincapié en la necesidad de una fuerza internacional para mantener a los israelíes y palestinos separados. […]

En el mismo punto 2, al final del párrafo, el analista de la embajada de Estados Unidos destaca que Henry Kissinger había tenido un encuentro con el papa Juan Pablo II de tan solo tres minutos y que, al parecer, «el papa no parecía ser consciente de su identidad [la de Kissinger]». Cuatro años antes de su fallecimiento, el sumo pontífice muestra ya signos de debilidad y enfermedad que incluso son evidentes para los líderes extranjeros. La pérdida de la memoria es un síntoma más del Parkinson.

> 3. Nuestro encargado ha hablado con el embajador israelí Joseph Lamdan, la noche del 23 de mayo. El Embajador aprovechó la ocasión para decirle a nuestro encargado que el Vaticano ha estado planteando la idea de una fuerza internacional. Lamdan dijo que su gobierno respondió de manera muy «fría» a la idea. También dijo que el Vaticano afirmó que mandaría un enviado especial a Israel y a los territorios. El embajador Lamdan señaló que, en un primer momento, Jerusalén dijo que no iba a recibirle, pero ahora está reconsiderándolo.

Apesar de las buenas intenciones del Vaticano, las dos propuestas fueron acogidas por el gobierno de Ariel Sharon de forma bastante fría, según indica el documento confidencial estadounidense. Esta vez es monseñor Giovanni D'Aniello, responsable de Oriente Medio en la Santa Sede, quien informa a los estadounidenses:

> 4. Poloff se reunió posteriormente con el director del Vaticano para Oriente Medio, Giovanni D'Aniello el 24 de mayo para compartir puntos del nuevo compromiso de Estados Unidos en el MEPP y pasarle copia del resumen del informe Mitchell tomada de Internet. D'Aniello agradeció a Estados Unidos el informe en papel (Nota: a pesar de su enfoque en el nuevo milenio, la curia

no está totalmente conectada). D'Aniello, invocando la homilía dominical del papa, dijo que es más importante ahora que los líderes israelíes y palestinos tengan coraje político para detener la violencia. Apartir de esto todo lo demás será posible. D'Aniello señaló la existencia de una serie de planes e instrumentos internacionales para programar la creación de confianza, pero regresó a la necesidad de que cese la violencia antes de nada. Si no aparece un progreso real ahora teme que la gente, tanto en la región como a nivel internacional, se acostumbre a la violencia y el conflicto se instale de forma indefinida. Hizo resaltar la posición del Vaticano sobre los santos lugares en Jerusalén y que deben estar bajo garantías internacionales, y afirmó que llegar a un acuerdo a tal efecto supondría un largo camino hacia la construcción de confianza. También dijo que el Vaticano admite la implementación de una fuerza internacional para garantizar la paz, pero no compartió con Poloff ningún indicio de un enviado especial del Vaticano.

Tres meses después de la visita de Henry Kissinger al Vaticano, la embajada vuelve a transmitir un mensaje de cuatro páginas, «confidencial», en el que se hace un resumen de la visita del presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Yaser Arafat, al Vaticano en la mañana del 2 de agosto de 2001. En el título del telegrama, fechado el 3 de agosto, se vuelve a destacar el interés de la Santa Sede por el envío de observadores a Palestina: «Asunto: papa-Arafat. Insta al gobierno de Estados Unidos a enviar observadores». La reunión entre el líder palestino y el papa Juan Pablo II tiene lugar en la residencia de verano papal en Castel Gandolfo.

1. Resumen: el ministro de Exteriores del Vaticano, Tauran,

convocó a nuestro agregado la tarde del 2 de agosto para discutir la audiencia del papa con el presidente de la Autoridad Palestina Arafat, al principio del día. Tauran dijo que el papa estaba muy preocupado por la persistencia y el alcance de la violencia en Tierra Santa; Arafat le dijo al papa que quiere observadores ahora, para ayudar a construir la confianza y romper el ciclo de violencia. Arafat aceptaría cualquier tipo de observadores, incluyendo algunos de Estados Unidos. El papa ha querido transmitir al presidente Bush su preocupación personal por el estado de las cosas y para instar al presidente a que intervenga ante el gobierno de Israel para permitir que el mecanismo de observación comience. Tauran también compartió con nosotros el comunicado de prensa del papa sobre la reunión con Arafat (traducción informal de la embajada en el párrafo 3) y sus propias ideas acerca de la situación. Resumen final.

En el punto 2 del texto confidencial, los analistas estacionados en el Vaticano informan que el cardenal Tauran, responsable de exteriores de la Santa Sede, convocó al agregado político de la embajada de Estados Unidos y le informó ampliamente del encuentro entre Arafat y el papa. Lo más importante es que Tauran revela a los americanos que Arafat estaría dispuesto a aceptar observadores sin condiciones, incluso si fueran estadounidenses. También se destaca que el Vaticano no ha tenido contacto de ningún tipo con el gobierno de Ariel Sharon, demostrando así las malas relaciones entre ambos países. «Tauran ni siquiera recordaba el nombre del embajador israelí en la Santa Sede, una indicación de cuánta distancia hay en el Vaticano con el gobierno de Israel», afirma el analista en el telegrama.

En el punto 3 del telegram se destaca que (según el cardenal Jean-

Louis Tauran) el líder palestino está perdiendo facultades mentales y físicas, y habla de «síntomas de Parkinson», curiosamente algo que también sufría el propio Juan Pablo II y de lo que no se hablaba en el interior de la Santa Sede. La enfermedad del sumo pontífice era un tabú en el Vaticano, aunque no así el Parkinson de Arafat.

3. En una nota aparte, Tauran, quien nos había dicho el año pasado que pensaba que Arafat estaba perdiendo facultades, tanto mentales como físicas, ahora observa que Arafat está mentalmente fuerte y comprometido, aunque quizá con un deterioro físico con síntomas parecidos a los del Parkinson.

4. Traducción informal de la embajada de la nota de prensa:

Comienza texto:

El papa Juan Pablo II recibió al Sr. Yasser Arafat, presidente de la Autoridad Palestina, en su residencia de Castel Gandolfo esta mañana.

La reunión se centró en el proceso de paz y la situación persistente de violencia sin precedentes que continúa produciendo víctimas, sobre todo entre la población civil indefensa, y que ni siquiera perdona a los lugares más santos.

Su santidad, al tiempo que expresó su simpatía por las numerosas víctimas de los enfrentamientos en curso, hizo especial hincapié en la necesidad absoluta de poner fin a toda forma de violencia, tanto la acción directa como a las represalias, y con la ayuda de la comunidad internacional, la esperanza para las negociaciones con el único medio capaz de dar esperanza para lograr la paz, se iniciará.

Pero lo cierto es que en este encuentro Arafat obtiene un gran éxito diplomático para el que ha trabajado mucho: a la salida de su

encuentro con Juan Pablo II, firma un acuerdo entre la Autoridad Nacional Palestina y la Santa Sede que aboga por una solución igualitaria sobre Jerusalén y estipula que «las decisiones unilaterales susceptibles de modificar su carácter especial deben rechazarse en el plano moral y legal. […] Una solución basada en la legalidad internacional es crucial para una paz justa y duradera en Oriente Próximo», declaración que inspirará esta reacción oficial del gobierno israelí: «Jerusalén fue en el pasado, es hoy y seguriá siendo siempre la capital de Israel. Ningún acuerdo podrá cambiar nada»[349].

QUINTA PARTE
PONTIFICADO DE BENEDICTO XVI
(2005-2013)

32
Vaticano. Y en eso… llegó Ratzinger

En la mañana del viernes 1 de abril de 2005, el inspector jefe de la gendarmería vaticana, Camillo Cibin, el mismo que apoyó su mano sobre la herida de bala cuando atentaron contra la vida de Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro el 13 de mayo de 1981, fue llamado ante el cardenal camarlengo Eduardo Martínez Somalo. Al entrar en su despacho, situado en el Palacio Apostólico, descubrió las caras sombrías de quienes le acompañaban, los cardenales Joseph Ratzinger, prefecto para la Congregación de la Doctrina de la Fe, los arzobispos Leonardo Sandri y Giovanni Lajolo, responsables de Interior y Exteriores del Vaticano, el cardenal Secretario de Estado, Angelo Sodano, y Camilo Ruini, Vicario de Roma. El estado del sumo pontífice era ya de extrema gravedad. Aúltima hora se incorporó también el cardenal Giovanni Battista Re, prefecto para la Congregación para el Clero.

Cibin supo que había sido convocado para preparar el operativo que debería desplegarse una vez que Juan Pablo II hubiese expirado. Aél le tocaba la responsabilidad de proteger el cadáver del papa una vez que el doctor Renato Buzzonetti hubiese certificado el fallecimiento del papa. En ese momento se activaría la operación *Catenaccio,* o Cerrojo. En la mañana del sábado 2 de abril, el delegado del Ministerio del Interior en Roma, Acquile Serra, atravesó las puertas del Vaticano. Una llamada realizada por una alta jerarquía eclesiástica le había anunciado: «El papa se muere, estén preparados».

Alas 21:37 horas, el doctor Renato Buzzonetti certificó el

fallecimiento de Juan Pablo II:«Certifico que Su Santidad Juan Pablo II, nacido en Wadowice el 18 de mayo de 1920, residente y ciudadano de Ciudad del Vaticano, ha muerto a las 21:37 horas del día 2 de abril de 2005 en su apartamento del Palacio Apostólico Vaticano, a causa de un choque séptico y de un colapso cardiocirculatorio irreversible».

Un gran silencio inundó todas las salas vaticanas como si de una ola se tratase. Los siete hombres hincaron la rodilla izquierda en tierra y se santiguaron. Todos sabían que desde ese mismo momento una maquinaria perfectamente engrasada desde hacía siglos comenzaría a movilizarse y ellos y sus departamentos serían piezas importantes en las horas siguientes.

A Segmuller y Mader se les ordenó que sus hombres comenzasen a tomar posiciones alrededor de la Plaza de San Pedro ante el flujo cada vez mayor de fieles que se acercaban al Vaticano preocupados por la salud del pontífice; a Cibin y Giani se les ordenó que sus hombres debían escoltar a los máximos cargos del colegio cardenalicio y que asumirían los poderes temporales hasta la elección de un nuevo papa. También debían escoltar al camarlengo Martínez Somalo y proteger las habitaciones papales hasta su sellado. El cardenal Martínez Somalo debía dirigirse al despacho del pontífice para destruir el sello de plomo del Pescador, así como el sello que el papa llevaba en el dedo. De esta forma se evitaba que alguien pudiese utilizar los sellos para firmar documentos no aprobados antes del fallecimiento del pontífice. Al salir del despacho, Martínez Somalo ordenó el sellado de las habitaciones. Cinco sellos de lacre sobre cinta roja fueron colocados por el Vicario de Roma, el cardenal Ruini. Dos miembros de la Guardia Suiza montarían guardia para proteger los sellos hasta que el nuevo papa elegido en el Cónclave los rompiese. El sucesor de Pedro era el único

autorizado para entrar en el que fuera el despacho de Juan Pablo II durante los últimos veintisiete años.

Acontinuación, Martínez Somalo indicó a Cibin y al coronel Mader de la Guardia Suiza que estuviesen preparados para una reunión del llamado Comité de Crisis formado por las autoridades de la República Italiana y de la ciudad de Roma. Los dos actuarían como enlaces del Vaticano con las fuerzas de seguridad del Estado italiano. Al filo de las 21:55 horas del sábado 2 de abril, justo dieciocho minutos después de certificar su fallecimiento, el arzobispo Leonardo Sandri lo anunció al mundo. El ruido de la multitud congregada en la plaza de San Pedro no era perceptible más allá del Portón de Bronce que da acceso al Palacio Apostólico. En su interior solo se escuchaban los pasos de las patrullas de la Guardia Suiza y los susurros de cardenales y altos miembros de la curia. Estaba claro que tras tantos siglos de ritos, el corazón de la Iglesia católica seguía latiendo regularmente como un reloj y marcaba los minutos del ritual de Sede Vacante.

El cardenal Somalo daba órdenes precisas al Vicario de Roma, al también cardenal Camillo Ruini y al cardenal Joseph Ratzinger, encargado como decano del Sacro Colegio Cardenalicio de realizar la llamada oficial de convocatoria de Cónclave y de asistir a sus miembros una vez que llegasen a Roma. Sobre las doce de la noche del jueves 7 de abril, un día antes del funeral de Juan Pablo II, una llamada de urgencia del sustituto de la Secretaría de Estado, el arzobispo argentino Leonardo Sandri informaba al jefe de la gendarmería que habían recibido una comunicación desde el *Air Force One,* el avión presidencial de Estados Unidos, indicando que, una vez tomado tierra en Roma, los jefes de la delegación se acercarían hasta la Basílica de San Pedro para orar ante el cadáver del papa. En cuestión de un par

de horas, un presidente y dos expresidentes de Estados Unidos se arrodillarían ante el cuerpo de un papa.

El responsable de seguridad del Vaticano comenzó a establecer comunicación con las autoridades italianas en Roma y con los responsables del servicio secreto estadounidense. La comitiva del presidente George W. Bush, acompañado de su esposa, Laura; de su padre, el expresidente George H.W. Bush; del también expresidente Bill Clinton; y de la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, llegó a las puertas vaticanas sobre la 1:35 horas de la madrugada. La seguridad era máxima en el interior de la Basílica, pero al servicio secreto se le impidió entrar con armas. Por unos minutos, la seguridad de tres mandatarios norteamericanos quedó en manos de la Guardia Suiza y la Gendarmería.

El viernes 8 de abril, y tras una oración, se celebró la última reunión con los responsables de seguridad del Estado Vaticano y de Italia. Como si de un general antes de la batalla se tratase, el camarlengo Martínez Somalo, acompañado del penitenciario mayor, Francis James Stradford, del Vicario de Roma, Camillo Ruini, y del Vicario General para la ciudad del Vaticano, Angelo Comastri, tenía sobre su mesa un gran mapa del Vaticano y un plano a escala de la Plaza de San Pedro. Sobre él, pequeñas banderitas de diferentes colores y que representaban a presidentes, primeros ministros, reyes y líderes religiosos se alineaban pinchadas en el plano. El alcalde de Roma, Walter Beltroni y Guido Bertolasso, responsable gubernativo para la Protección Civil por el lado italiano escuchaban las explicaciones de Martínez Somalo.

En los tejados de los alrededores, cientos de fotógrafos, cámaras de televisión y periodistas de noventa países y representando a más de

3.000 medios de comunicación esperaban el inicio de la ceremonia. Desde primeras horas de la mañana, cerca de 300.000 personas se concentraban ya tras las vallas colocadas por la policía italiana alrededor de la columnata de Bernini. Un miembro de la seguridad vaticana llegó a decir que «nunca antes en toda la historia se habían concentrado tantas fuerzas de seguridad de todo el mundo en tan pocos kilómetros cuadrados». Estaba claro que se refería a los escoltas de los jefes de Estado y de gobierno, casi dos centenares, que se encontraban sentados frente al cadáver del sumo pontífice. No cabe la menor duda ya para los responsables de la seguridad vaticana de que este era el primer funeral a escala global.

La mañana aparecía cubierta de nubes y un fuerte viento se desataba en la Plaza de San Pedro haciendo elevar las rojas túnicas cardenalicias. Todo el mundo estaba en alerta ante los dos centenares de poderosos que se habían reunido para rendir su último tributo al papa polaco.

La ceremonia comenzó de forma privada en el interior de la basílica. El cardenal Martínez Somalo, celebró el rito del cierre del ataúd, una sencilla caja de ciprés. El arzobispo Pietro Marini, maestro de celebraciones litúrgicas, procedió a la lectura del *rogito,* una breve biografía del difunto, y lo depositó dentro del féretro. Inmediatamente después el secretario Dzwisz cubrió el cadáver con un lienzo blanco. Cuando el cardenal Ratzinger, decano del Colegio Cardenalicio, se disponía a comenzar su homilía, nuevamente Cibin recibió una comunicación de alerta. Esta vez el incidente sucedía entre agentes italianos y agentes del servicio secreto estadounidense. Según parece, los escoltas del presidente Bush intentaban entrar armados en una zona controlada por los servicios de seguridad italianos. Estaba claro

que el incidente en el que el agente del espionaje italiano Nicola Calipari perdió la vida tras ser tiroteado por marines en Irak aún provocaba recelos entre estadounidenses e italianos.

El clamor de los asistentes que se habían acercado hasta San Pedro se convirtió en un murmullo cuando salió el ataúd seguido por 140 cardenales vestidos de rojo, para ser depositado sobre una alfombra, también roja. La homilía, interrumpida hasta en trece ocasiones por los aplausos, se dio por finalizada con gritos de «¡Santo! ¡Santo!». Después de dar la comunión y la súplica a los difuntos, el coro vaticano entonó el *Magnificat,* acompañado por los retoques de campana. El ataúd del sumo pontífice sería llevado nuevamente hasta el interior de la cripta de San Pedro para ser enterrado.

Con este acto y la salida desde el aeropuerto de Roma del último jefe de Estado se daba por finalizada la llamada «Operación Cerrojo». Había llegado el momento de poner en marcha el Cónclave en el que debería salir elegido el sucesor de Juan Pablo II. «Es hora de los *Novendiales* (las nueve jornadas de luto), del Cónclave y de un nuevo papa», dijo Martínez Somalo.

El día elegido para el inicio del Cónclave sería el lunes 18 de abril. Los agentes vaticanos serían los encargados de proteger a los 115 cardenales electores para evitar que durante las votaciones del Cónclave pudiesen ser influidos por fuerzas exteriores. También se ocuparían de proteger el interior del hospicio de Santa Marta, donde residirían los cardenales electores hasta la elección del nuevo sumo pontífice. Cada día, estos debían «hacer barridas» todas las habitaciones de los cardenales para evitar escuchas, micrófonos ocultos o simples aparatos de radio o televisión. Al inicio del Cónclave, todo aparato de comunicación está absolutamente prohibido. Si alguno

de los cardenales violase esta norma sería excomulgado de inmediato. Los dos *fustigadores* elegidos por el Colegio Cardenalicio para controlar las normas del Cónclave eran el padre capuchino Raniero Cantalamessa, de 71 años, experto en ejercicios espirituales y predicador oficial de la Casa Pontificia, y el cardenal checo Tomas Spidlik, de 86 años, uno de los máximos expertos en espiritualidad oriental.

Las quinielas estaban abiertas para la sucesión al trono de San Pedro. Para los responsables estaba claro que preferían un continuista y, a ser posible, perteneciente al llamado «círculo polaco», formado por los cardenales más próximos al papa Juan Pablo II. Ante la llegada del 18 de abril, fecha de inicio del Cónclave, los principales favoritos por la sucesión de Juan Pablo II eran los cardenales Jorge Mario Bergoglio[350], Dionigi Tettamanzi y el alemán Joseph Ratzinger. El sábado 16 de abril, Ratzinger en la última reunión de cardenales electores antes del Cónclave ordena un «silencio absoluto». Quedan prohibidas las declaraciones a los medios de comunicación. Había llegado la hora de la verdad para los 115 cardenales encargados de elegir al 265 pontífice de la Iglesia católica. Minutos después de que el arzobispo Pietro Marini, maestro de ceremonias del Estado Vaticano, pronunciase las famosas palabras *extra omnes* (todos fuera), el cardenal decano Joseph Ratzinger leyó en voz alta el juramento por el cual cada elector se comprometía a observar las normas de la constitución *Universi Dominici Gregis* y a guardar más absoluto secreto en todo lo concerniente a la elección de nuevo papa.

Las urnas de plata y bronce donde se recogerían las papeletas de las votaciones estaban ya colocadas ante el altar mayor. También habían sido preparadas las dos estufas, la antigua que quemaría las

papeletas de las votaciones y la más moderna, que con ayuda de sustancias químicas provocaría la «fumata blanca» o «fumata negra». Estaban también listos los bancos donde se sentarían los cardenales y la mesa cubierta por una tela purpurada en donde los encargados del escrutinio y del recuento abrirían las papeletas, las leerían en voz alta y las prenderían con una gruesa aguja en un hilo antes de quemarlas. El diario *L'Osservatore Romano,* órgano oficial de la Santa Sede tenía ya preparadas hasta sesenta posibles portadas. El 18 de abril de 2005 a las 17:30 horas de la tarde da comienzo oficialmente el cónclave. Esa misma tarde, a las 20:06 horas del Vaticano, aparece en la chimenea colocada sobre el tejado de San Pedro la primera «fumata negra». Ningún candidato ha conseguido los votos necesarios para ser elegido sumo pontífice, es decir, setenta y siete más uno.

En la mañana del martes 19 de abril, los conclavistas están ya reunidos nuevamente. Un selecto grupo de cardenales lidera la votación a favor del cardenal Ratzinger. Cada vez más, la victoria de Ratzinger era relativamente sencilla. Estaba claro que Tettamanzi había quedado fuera de las quinielas al contar con la oposición del bloque liderado por Angelo Scola. El argentino Bergoglio es ahora el único que puede tener cierta posibilidad de alcanzar los votos necesarios, pero se convierte en un «candidato de bloqueo». La fuerza de la candidatura de Joseph Ratzinger y de sus apoyos son cada vez mayores y más compactos y, sobre todo, cuando el propio Bergoglio pide a los cardenales que dejen de apoyarle y dirijan su voto a Ratzinger. Alas 17:50 horas del Vaticano, aparecía por la pequeña y estrecha chimenea lo que parecía una «fumata blanca», pero las campanas de San Pedro no repicaban como habían anunciado. En la Plaza de San Pedro cundió la confusión hasta que de repente las

grandes campanas de la Basílica comenzaron a tañir. Los 115 cardenales habían elegido al 265 sumo pontífice.

Unos minutos antes y tras la cuarta votación del Cónclave, el cardenal alemán Joseph Aloisius Ratzinger había alcanzado el quórum necesario para ser elegido. En total, 107 votos de los 115 cardenales electores. Inmediatamente después, el cardenal Angelo Sodano le preguntó a Ratzinger: «¿Aceptas tu elección canónica para sumo pontífice?». El alemán respondió afirmativamente. Ala segunda pregunta: «¿Con qué nombre deseas ser llamado?», el cardenal Ratzinger respondió: «Con el nombre de Benedicto XVI».

El nuevo papa Benedicto XVI rezó ante el altar de la Capilla Sixtina y posteriormente se trasladó a una pequeña estancia, llamada la «habitación de las lágrimas», donde el elegido estuvo un rato a solas con sus sentimientos. Allí también se ayudó al ya Benedicto XVI a vestir las ropas de sumo pontífice, y que había confeccionado en tres tallas diferentes el famoso sastre Gammarelli.

Minutos antes, y como marca la tradición, el cardenal protodiácono, el chileno Jorge Arturo Medina Estévez, cumplió su tarea de hacer el anuncio oficial: «*Annuntio vobis gaudium magnum; habemus Papam: Eminentissimum ac Reverendissimum Dominum, Dominum Josephum Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalem Ratzinger qui sibi nomen imposuit Benedictum XVI*». En ese mismo momento Benedicto XVI aparecía en el balcón para lanzar su bendición *urbi et orbi*.

El mismo día de su elección, 19 de abril de 2005, la embajada de Estados Unidos en el Vaticano lanzaba un mensaje, clasificado «confidencial», con el título «El papa Benedicto XVI sucede a Juan Pablo II». En el sumario, los analistas estadounidenses en la Santa Sede muestran su sorpresa por la elección de Ratzinger, al igual que la

de su fuente, monseñor Charles Brown, un alto funcionario de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

1. El Colegio de Cardenales Católicos eligió al cardenal alemán Joseph Ratzinger sumo pontífice el 19 de abril. Ratzinger, de 78 años, ha tomado el nombre de Benedicto XVI. Apesar de la especulación mediática sobre que Ratzinger tuvo el apoyo de muchos cardenales, su elección fue una sorpresa para muchos, dando indicios de que otras voces más moderadas pueden haber impedido la mayoría de dos tercios. Ayer mismo, Poloff habló con un alto asesor de Ratzinger, el monseñor americano Charles Brown, quien le pidió medio en broma oraciones para la candidatura de Ratzinger. Cuando vimos a Brown poco después de la aparición de Benedicto XVI como el nuevo papa, el americano estaba sorprendido: «Estoy sin palabras», dijo.

Los americanos consideran a Joseph Ratzinger un «poderoso cardenal», pero también «sorprendentemente humilde, espiritual y accesible», en contra de lo que opinan los medios, que dicen de él que es «inaccesible y déspota autocrático».

2. Ratzinger era decano del Colegio de Cardenales y desde hace tiempo se consideraba uno de los dos o tres hombres más poderosos del Vaticano. Como jefe de la Congregación de la Santa Sede para la Doctrina de la Fe, el organismo de control del Vaticano para la ortodoxia teológica, Ratzinger desarrolló una reputación de conservadurismo sin complejos y una mano firme con los teólogos díscolos. Los medios de comunicación a menudo lo presentan como inaccesible y déspota autocrático. Sin embargo, en las reuniones con Ratzinger, hemos descubierto que es sorprendentemente humilde, espiritual y accesible.

3. Proporcionaremos un análisis más detallado de la dirección probable del papado de Benedicto XVI, pero los trazos generales parecen claros. El papa mantendrá el camino de Juan Pablo II teológicamente; no habrá liberalización de la política católica sobre el aborto, anticoncepción, celibato de los sacerdotes y demás cuestiones debatidas. Un sermón que pronunció el lunes antes de la apertura del Cónclave ha indicado esto, ya que Ratzinger dejó claro que un nuevo papa no debe ceder ante el secularismo y otros desafíos a la ortodoxia.

Lo más curioso es que los estadounidenses supieran ya que el principal caballo de batalla de su pontificado iba a ser la «descristianización de Europa», frente a la cada vez más alarmante «islamización de Europa». Destacan las reservas de Ratzinger, un año antes, ante la posible adhesión de Turquía a la Unión Europea. Los analistas de la inteligencia estadounidense fueron bastante certeros, ahora que Benedicto XVI ha dejado de ser papa, prediciendo que en sus años de pontificado la pérdida de terreno del cristianismo en Europa iba a ser uno de sus grandes quebraderos de cabeza.

4. El papa Benedicto probablemente otorgará una gran importancia a la Iglesia en Europa. Ratzinger cree que Europa es el hogar espiritual e histórico de la Iglesia, y no está dispuesto a ceder su continente de origen a las fuerzas del secularismo o el islam. De hecho, Ratzinger fue noticia en agosto de 2004 cuando expresó reservas sobre la posible adhesión a la UE de Turquía (04 Vaticano 3196). También dirigió la campaña en última instancia fracasada a la mención de las raíces cristianas de Europa en la nueva Constitución de la UE, que se convirtió en un objetivo principal del año pasado de Juan Pablo II como pontífice.

Muchos en la Santa Sede pusieron en duda la lógica de este enfoque, dado que la constitución ya contemplaba la protección legal que la iglesia necesitaba, pero reflejaba cierta atención del nuevo papa hacia el futuro espiritual de Europa.

Tras el pontificado de veintiséis años y cuatro meses de Juan Pablo II, los analistas se preguntan si el pontificado de Benedicto podría ser de transición, y más debido a la edad de Ratzinger, 78 años, frente a los 58 años que tenía Wojtyla cuando fue elegido el 16 de octubre de 1978. También hacen un breve pero certero análisis de por qué ha elegido el nombre Benedicto, usado anteriormente por el cardenal Giacomo della Chiesa (Benedicto XV) cuando fue elegido papa el 3 de septiembre de 1914.

5. Al elegir el nombre de Benedicto XVI, Ratzinger puede haber tenido en la mente que a los 78 años, y tras un pontificado histórico, va a ser una figura de transición. El breve papado de Benedicto XV duró desde 1914 hasta 1922. El original san Benedicto, el fundador de la tradición monástica europea es el santo patrón de Europa, otro indicio de las intenciones de Benedicto XVI.

En los puntos 6 y 7, los estadounidenses hacen una breve relación de datos biográficos del nuevo papa sin entrar en análisis, pero en el 8 realizan un interesante análisis sobre los objetivos que tuvo el Sacro Colegio Cardenalicio para elegir a Joseph Ratzinger como nuevo sumo pontífice. Los analistas estacionados en Roma predicen que Benedicto XVI no jugará un papel tan activo en política exterior como el de su predecesor y recomiendan al Departamento de Estado en Washington que le ayuden desde el principio a dar forma a su política.

8. La elección del teólogo de Juan Pablo II para sucederle

sugiere que el Colegio de Cardenales quería, cuanto más posible, una continuidad teológica que pudieran encontrar en un nuevo papa. Al mismo tiempo, es poco probable que el papa de 78 años, «humilde trabajador en la viña del Señor», como se describió, salga como figura prominente en la escena mundial como lo hizo el joven y robusto Juan Pablo II. Aunque sin duda continuará la misión global de la Santa Sede dejada por su predecesor, es probable que esté más centrado en el fortalecimiento de la Iglesia desde el interior que en promover el papel de la Iglesia externamente. Apesar de su enfoque eurocéntrico, también tendrá que hacer frente a las preocupaciones de los católicos en el mundo en desarrollo, cuya prioridad sigue siendo una iglesia social y políticamente activa trabajando contra la pobreza, la enfermedad y la opresión. En este sentido, y de manera más amplia en asuntos internacionales, se enfrentará a una curva de aprendizaje empinada. Debemos llegar a él desde el principio para ayudarle a dar forma a su enfoque, mientras comienza a lidiar con el mundo más allá de los muros del Vaticano.

En el mes de febrero de 2013, cuando Benedicto XVI cumplía siete años y ocho meses de pontificado, se daba inicio a una de los mayores crisis vividas por la Iglesia católica, tal vez desde que los Estados Pontificios perdieran la mayor parte de sus territorios para ser anexionados por la República de Italia en 1870. Tras regresar de un viaje a Cuba, el pontífice tuvo que enfrentarse al informe sobre el caso *Vatileaks* redactado por tres octogenarios cardenales, el español Julián Herranz, el eslovaco Jozef Tomko y el italiano Salvatore De Giorgi. Sentado en su despacho de Castel Gandolfo, Benedicto leyó

página por página todo el informe. Guerras de poder en el seno del Sacro Colegio Cardenalicio, en las Congregaciones y Dicasterios, lavado de dinero en el IOR (el Banco Vaticano), así como nombres de filtradores, casos graves de fraude y corrupción, desfalcos millonarios, incluso un *lobby* gay que operaba desde el interior de la Santa Sede[351].

Al cerrar el informe, el papa tenía ya todos los datos. Alos ángeles caídos se les puede combatir con la oración y el buen ejemplo, pero contra los príncipes de la Iglesia es más aconsejable una espada de acero templado y un brazo fuerte y joven capaz de empuñarla. El papa ya no tenía fuerzas para poder siquiera intentar levantar esa espada. Dicen que fue por aquella época cuando Benedicto XVI —un hombre tímido, culto, pragmático, incapaz de la confrontación directa, un gran teólogo, un intelectual riguroso difícil de etiquetar con simpleza, y con un profundo conocimiento de las intrigas vaticanas— decidió marcharse[352]. El mismo día que lo anunció, el lunes 11 de febrero de 2013, dijo:

> Queridísimos hermanos:
>
> Os he convocado a este Consistorio, no solo para las tres causas de canonización, sino también para comunicaros una decisión de gran importancia para la vida de la Iglesia. Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino.
>
> Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando. Sin embargo, en el mundo de hoy, sujeto a rápidas

transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado.

Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de obispo de Roma, sucesor de San Pedro, que me fue confiado por medio de los Cardenales el 19 de abril de 2005, de forma que, desde el 28 de febrero de 2013, a las 20:00 horas, la sede de Roma, la sede de San Pedro, quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el Cónclave para la elección del nuevo sumo pontífice.

Queridísimos hermanos, os doy las gracias de corazón por todo el amor y el trabajo con que habéis llevado junto a mí el peso de mi ministerio, y pido perdón por todos mis defectos. Ahora, confiamos la Iglesia al cuidado de su sumo pastor, Nuestro Señor Jesucristo, y suplicamos a María, su Santa Madre, que asista con su materna bondad a los padres cardenales al elegir el nuevo sumo pontífice. Por lo que a mí respecta, también en el futuro, quisiera servir de todo corazón a la Santa Iglesia de Dios con una vida dedicada a la plegaria.

Días después de ocupar la Silla de Pedro, tras la muerte de Juan Pablo II, el papa Benedicto XVI dijo: «Me parece sentir su mano (la de Juan Pablo II) fuerte que aprieta la mía. Me parece que veo sus ojos sonrientes y escucho sus palabras, que en ese momento me dice: No tengas miedo». Y sencillamente no tuvo miedo de anunciar su

renuncia, haciéndose efectiva el jueves 28 de febrero, a las 20:00 horas (hora vaticana). Benedicto XVI acababa de provocar una de las mayores crisis de toda la historia de la Iglesia católica y del pequeño Estado Vaticano, pero también es bien cierto que mientras el mundo sigue girando, el Estado Ciudad del Vaticano, continúa moviéndose lentamente en su hermético mundo en el que todo aquello que no es sagrado, es secreto y en el que «todo el que sabe, no habla y todo el que habla, no sabe».

33
Vaticano
¿Un 11-S vaticano?

Albert Edward Ismail Yelda, de 47 años y nacido en la ciudad iraquí de Ramada, se convirtió a comienzos de 2004 en el nuevo embajador de Irak ante la Santa Sede. El diplomático era de origen asirio, perteneciente a la Antigua Iglesia Oriental. Antes de la invasión de su país por parte de Estados Unidos, Yelda trabajó entre 1987 y 2003 como consejero legal en proyectos de asistencia para los inmigrantes iraquíes que deseaban instalarse en Gran Bretaña. Finalmente decidió regresar a su país.

Durante su etapa en Londres, el ahora diplomático en el Vaticano fundó, junto a su amigo Ayad Alawi, una organización anti Baath y anti Sadam Hussein llamada Coalición por la Liberación Iraquí.

Como embajador de Irak ante la Santa Sede, Yelda se convirtió en una buena fuente de información de la Secretaria de Estado del Vaticano con respecto a la situación de las minorías cristinas en Irak, pero también de los estadounidenses. En noviembre de 2004, se reunió con el papa Juan Pablo II e informó directamente al sumo pontífice.

Ya con la llegada de Joseph Ratzinger a la Silla de Pedro, el diplomático se reunió en dos ocasiones con el nuevo papa. La primera el 12 de mayo de 2005 y la segunda, el 25 de septiembre de 2006, durante un encuentro del papa Benedicto XVI con los diplomáticos de la Liga Árabe y de otros países musulmanes, días después del controvertido discurso del papa en Ratisbona. En aquel encuentro,

Yelda volvió a insistir sobre las persecuciones a las que son sometidas las minorías cristianas en Irak, pero lo que la Santa Sede no sabía es que, desde el mismo momento en que el diplomático pisó Roma, se convirtió en una importante fuente de información de la estación de la Agencia Central de Inteligencia en Roma y de la embajada de Estados Unidos en el Vaticano. El 1 de septiembre de 2006, estas dos instituciones, precisamente, envían un telegrama clasificado «secreto» y titulado «Vaticano: el embajador iraquí advierte de una amenaza islámica unificada».

En el sumario, los analistas diplomáticos y de inteligencia hacen un resumen de las conversaciones mantenidas con el embajador Albert Ismail Yelda.

El embajador iraquí ante la Santa Sede, Yelda, ve consecuencias graves para los intereses occidentales si los radicales chiíes y las facciones suníes, que nunca han dejado a un lado sus diferencias, se unen. Yelda, un cristiano asirio, aconsejó a Estados Unidos que tomase medidas ahora para luchar contra esta posibilidad presentando a Irán como un Estado chií antiárabe empeñado en la dominación de las naciones árabes. Yelda dijo que elementos radicales islámicos estaban reclutando mujeres con características occidentales —casi indetectables en Occidente— de Albania y Bosnia para misiones suicidas, y para que el gobierno de Estados Unidos las contrate en sus agencias como árabe parlantes para explotarlas como infiltradas por estas agencias. Yelda, cuyas fuentes de información no están claras, también analizó la presencia de una red del antiguo régimen, activa dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores de Irak.

En los puntos 2 y 3, bajo el título «El Frente Islámico Unido no puede permitirse», Albert Ismail Yelda, en una reunión el 28 de agosto de

2006 con oficiales políticos de la embajada de Estados Unidos, alerta sobre una «fuerza islámica unificada»:

> 2. El embajador iraquí ante la Santa Sede, Albert Yelda, advirtió a los Poloffs en una reunión de 28 de agosto que Estados Unidos debe tomar todas las medidas necesarias para evitar la formación de una fuerza islámica unificada en todo el mundo, o todos nosotros vamos a «sufrir las consecuencias». Yelda declaró que la coalición de las facciones radicales suniíes y chiíes sería desastrosa para Occidente, dando lugar a un ataque de terrorismo mundial. Mientras las facciones moderadas chiíes y suníes pueden cooperar sin consecuencias adversas, Yelda aconsejó que Estados Unidos tomara medidas activas ahora para evitar la realidad de una coalición radical unificada suní y chií.
>
> 3. La clave para evitar que las fuerzas radicales chiíes y suníes se unifiquen bajo un Frente Islámico Unido, dijo Yelda, es aislar a Irán de los Estados Árabes y no permitir nunca que tome un papel de liderazgo en el mundo islámico. Una forma de lograr este objetivo, dijo Yelda, sería garantizar que los Estados Árabes nunca se olviden de que fue Irán quien atacó repetidamente a Irak, una nación árabe con una población suní, durante la guerra entre Irán e Irak.

Albert Ismail Yelda sigue viendo a Irán y a Hezbolá (el proiraní Partido de Dios) como un gran peligro para la región y critica el papel de Estados Unidos y sus aliados, sin duda Israel, tras la guerra del Líbano que se produjo entre el 12 de julio y el 14 de agosto de 2006. Aquel conflicto comenzó tras el ataque por parte de Hezbolá con cohetes contra una patrulla israelí en el que resultaron muertos tres militares. Yelda dice a Estados Unidos que se debería haber permitido

a Israel acabar con la resistencia de Hezbolá.

> 4. Abordando el reciente conflicto en el Líbano, Yelda dijo que el resultado final no podría haber sido peor para Estados Unidos y sus aliados. Israel, dijo, debería haber dado tiempo suficiente para erradicar por completo a Hezbolá del Líbano. En cambio, ahora nos enfrentamos a un mundo árabe que ve Hezbolá como el vencedor y a Irán como un defensor de los derechos árabes, dijo Yelda. Hay está la recién descubierta —y preocupante— unidad entre chiíes y suníes cuando el tema vuelve hacia el conflicto reciente.

Curiosamente, el embajador de Irak ante la Santa Sede alerta del reclutamiento por parte de grupos terroristas de mujeres rubias y de ojos azules para llevar a cabo atentados de corte yihadista:

> 5. Yelda advirtió de la creciente amenaza del reclutamiento de mujeres suicidas procedentes de Albania, Bosnia y otros países europeos. Estas terroristas, a diferencia de las mujeres *Wafa,* terroristas suicidas de Palestina y Sudán, serán extremadamente difíciles de detectar y detener en los países occidentales debido a sus características occidentales, dijo. Lo que hace que el reclutamiento de estas mujeres occidentales sea especialmente insidiosa, afirmó Yelda, es que no tienen ningún fundamento de lo que es ser un musulmán y no pueden, por tanto, interpretar el Corán correctamente por sí mismas.

La advertencia del diplomático iraquí sobre el reclutamiento por células terroristas de las ya denominadas «viudas blancas» se confirmaría en el año 2010 y nuevamente en 2013. Afinales de marzo de 2010, dos mujeres miembros del movimiento Shahidka, nombre de batalla de un grupo de mujeres terroristas cuyo origen son los países

del Cáucaso, cometieron uno de los más feroces ataques en Moscú, cuando hicieron explotar dos bombas en las estaciones de metro de Lubyanka y Park Kultury, matando a decenas de personas.

El segundo caso más famoso sería el de la británica Samantha Lewthwaite, conocida también como la «Viuda blanca». Las autoridades policiales de Kenia la acusaron de haber participado en el ataque terrorista al centro comercial Westgate de Nairobi, el 21 de septiembre de 2013, en el que perecieron 72 personas. Lewthwaite está desde hace tiempo en busca y captura por las autoridades keniatas, que le atribuyen su participación en al menos un atentado en Mombasa, capital turística del país africano. Lewthwaite, que tiene ahora 29 años, era la esposa del terrorista suicida Jermaine Lindsay nacido en Jamaica, que se inmoló en un vagón de metro en Picadilly Line, en Londres, el 7 de julio de 2005. En aquella explosión murieron 27 personas.

La pareja, que tuvo tres hijos, se había conocido cuando ella tenía 17 años y era una chica corriente de Aylesbury, una anodina ciudad comercial de Buckinghamshire que nadie relacionaría con el islamismo. Aunque ya hacía tiempo que se había convertido al islam, Samantha condenó los atentados del 7-J y dijo desconocer las actividades de su marido. Pero aquello pareció sobre todo una forma de evitar la prisión. En 2007, los servicios de inteligencia británicos la detectan en Kenia junto a sus hijos y su nuevo marido, Habib Ghani, de 28 años, británico de padre paquistaní y madre keniata, que llevaba varios años actuando supuestamente para grupos islamistas en África Oriental.

En el documento secreto, los estadounidenses destacan que el diplomático iraquí habría ayudado a frustrar un complot, en octubre de 2005, de un grupo islamista suicida que pensaba estrellar un avión

comercial en la Plaza de San Pedro.

Ataque frustrado al Vaticano en Octubre 2005.

6. Yelda afirmó que había ayudado a recolectar información utilizada para frustrar un complot islamista suicida para estrellar aviones en la Basílica de San Pedro en octubre de 2005. La información fue suministrada a los funcionarios de seguridad del Vaticano, dijo Yelda, que tomaron medidas para prevenir el ataque. Yelda explicó además que los islamistas consideran el Vaticano como favorable a Occidente e Israel y, por tanto, un objetivo legítimo.

Al parecer, Al Qaeda habría entrenado a un equipo de suicidas en Pakistán y en el sudeste asiático para secuestrar un avión en vuelo a Italia y estrellarlo contra la Basílica de San Pedro. En aquel mes, el Vaticano se convertiría en sede de la XI Asamblea General del Sínodo de Obispos. Finalmente, y según Albert Ismail Yelda, la operación sería suspendida por el propio Osama bin Laden cuando descubrieron que la CIAhabía sido ya alertada «por una fuente» del posible ataque suicida contra el Vaticano. La información que procedía de Irak, habría llegado a manos de Robert E. Gorelick, jefe de la estación CIARoma. La «fuente» podría haber sido el embajador Yelda.

El diplomático denuncia también ante los estadounidenses, que el cuerpo diplomático y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Irak, incluido el destinado en Roma, estaba aún controlado por miembros del antiguo régimen de Sadam Hussein, a pesar de que el dictador había sido ya derrocado[353].

7. Yelda dijo que el personal de la embajada es inexperto e incompetente, pero que acababa de recibir un nuevo funcionario administrativo que era mayor y con más experiencia.

Lamentablemente, «no puedo usarlo», dijo Yelda, porque es un enviado del «antiguo régimen» para controlarme. (Comentario: En la programación de la cita, Yelda insistió en reunirse fuera de la embajada de Irak debido a las preocupaciones sobre la privacidad. Curiosamente, el ayudante personal de Yelda, que nos acompañó a la reunión, es un ciudadano de Sri Lanka.).

8. «No estoy seguro del porqué el ministro Zebari del MAE sigue permitiendo que estas personas permanezcan en posiciones de poder», dijo Yelda, en referencia a los antiguos miembros del régimen en el servicio diplomático de Irak. Muhamed Mahmood Al-Ameli, el embajador en Italia, es un ejemplo de un antiguo miembro del régimen al que no se debería haber permitido continuar, dijo Yelda. También mencionó al embajador iraquí en Jordania, Atah Razak, exfuncionario de alto nivel del MAE como el cabecilla de la anterior red del régimen en el MAE de Irak.

En el siguiente punto, el diplomático iraquí en el Vaticano alerta a los estadounidenses sobre los intérpretes de árabe que el gobierno de Estados Unidos y sus agencias de inteligencia están utilizando para traducir conversaciones y documentos de grupos terroristas. Yelda afirma incluso que algunos de esos intérpretes podrían haber sido enviados por la propia Al Qaeda.

9. Abordando los métodos utilizados por grupos islámicos radicales para atacar a las potencias occidentales, Yelda señaló los esfuerzos de Estados Unidos para reclutar hablantes de árabe e intérpretes como un ejemplo de una vulnerabilidad que los islamistas han aprovechado. «Su inteligencia y sus servicios de inmigración han contratado a muchos islamistas

especializados como intérpretes y traductores», afirmó Yelda. «No son estúpidos, tan pronto como su gente comenzó el reclutamiento de hablantes de árabe, los islamistas os enviaron a sus mejores y más brillantes miembros en un esfuerzo para penetrar en su gobierno», continuó. Yelda dijo que Estados Unidos debe mirar exactamente cómo estos traductores interpretan las palabras de los islamistas que entran en el país. «Les garantizo que les sorprenderá lo que escuchan», concluyó.

En el comentario final redactado por los analistas estacionados en la embajada de Estados Unidos ante el Vaticano, expresan sus dudas sobre la «fiabilidad» de Albert Ismail Yelda como fuente de información.

10. Durante nuestra conversación con Yelda, él se refirió con frecuencia a «nuestra red», como la fuente de la información que proporcionó. Estaba claro que no se refería a ninguna organización oficial de la inteligencia iraquí, sino más bien a un grupo informal al que se ha asociado. Yelda no especifica la naturaleza exacta de esta organización, solo afirma: «mi información es muy buena» o «mira lo que te he dicho en el pasado y verás que mi información es buena». Agradecería orientación del Departamento de si y cómo seguir estas informaciones con Yelda.

11. Yelda, que es un cristiano afiliado a la Iglesia Asiria de Oriente, se ha reunido con los embajadores Rooney y Nicholson en el pasado, y está muy abierto al contacto. Su relación con el Vaticano y con otros iraquíes en Roma no está tan clara, ni lo está su buena fe con respecto a la información que proporciona. Un oficial de la Santa Sede que lleva el tema de Irak nos dijo recientemente que había tenido poco contacto con Yelda, e hizo

una vaga alusión a «otros intereses» que el embajador pueda tener. Un alto clérigo iraquí en Roma no ha sido muy elogioso con el trabajo diplomático de Yelda aquí, en conversaciones recientes que hemos tenido. Fin comentario.

Los estadounidenses no se fían demasiado del embajador Yelda, a pesar de afirmar que el iraquí se ha reunido en varias ocasiones con los embajadores de Estados Unidos en la Santa Sede, James Nicholson (2001-2005) y Francis Rooney (2005-2008). Tampoco en la Santa Sede es visto con buenos ojos, como se ve por el telegrama, pero lo cierto es que el diplomático iraquí consiguió evitar un ataque terrorista sobre el Vaticano, que podría haber producido cientos de víctimas.

34
Vaticano
Ratisbona o cómo agitar el avispero islámico

La polémica se inició durante el viaje apostólico de Benedicto XVI a Múnich, Altötting y Ratisbona, entre el 9 y el 14 de septiembre de 2006. El martes 12 de septiembre, el sumo pontífice daba un discurso, en la Universidad de Ratisbona titulado «Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones».

Tras un breve resumen de su paso por el Instituto Superior de Freising y la Universidad de Bonn, Benedicto XVI recordaba las palabras de un oscuro emperador bizantino que vivió en Constantinopla entre 1350 y 1425: «Recordé todo esto recientemente cuando leí la parte, publicada por el profesor Theodore Khoury (Münster), del diálogo que el docto emperador bizantino Manuel II Paleólogo, tal vez en los cuarteles de invierno del año 1391 en Ankara, mantuvo con un persa culto sobre el cristianismo y el islam, y sobre la verdad de ambos».

En el tercer párrafo de su discurso, el papa hace referencia al «séptimo coloquio» entre el emperador y el persa, diciendo: «Muéstrame también lo que Mahoma ha traído de nuevo, y encontrarás solamente cosas malas e inhumanas, como su disposición a difundir por medio de la espada la fe que predicaba». Benedicto XVI lo único que hacía era citar una frase de Manuel II Paleólogo en parte de ese coloquio, pero lo que acababa de hacer era agitar el avispero islámico[354].

Lo que al parecer los musulmanes no oyeron o no quisieron escuchar fue el párrafo que fue leído por Benedicto y que iba a continuación de la polémica frase: «El emperador, después de pronunciarse de un modo tan duro, explica luego minuciosamente las razones por las cuales la difusión de la fe mediante la violencia es algo insensato. La violencia está en contraste con la naturaleza de Dios y la naturaleza del alma. Dios no se complace con la sangre —dice—; no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios. La fe es fruto del alma, no del cuerpo. Por tanto, quien quiere llevar a otra persona a la fe necesita la capacidad de hablar bien y de razonar correctamente, y no recurrir a la violencia ni a las amenazas… Para convencer a un alma racional no hay que recurrir al propio brazo ni a instrumentos contundentes ni a ningún otro medio con el que se pueda amenazar de muerte a una persona»[355].

En medio de la polémica y dentro del delirio mediático, los grandes vaticanistas y los periódicos católicos debatían sobre la figura de Manuel II Paleólogo, cuya carta a un amigo musulmán había citado el papa en su discurso, pero lo cierto es que las palabras del pontífice sobre Mahoma habían provocado violentas protestas y manifestaciones en el mundo islámico, desde Indonesia a Egipto, pasando por Pakistán, Palestina, Nigeria o Irán.

El portavoz del gobierno iraní, Gholam Hossein Elham, dijo que las precisiones hechas por el papa eran necesarias pero no suficientes, mientras que el líder supremo iraní, el ayatolá Ali Jamenei, aseguró que eran el último eslabón de «una cruzada estadounidense-israelí contra el islam, que busca generar crisis entre las religiones para alcanzar sus objetivos satánicos».

Los 57 países que integraban la Organización de la Conferencia

Islámica llegaron a advertir ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU que las declaraciones del papa «amenazaban con profundizar más la distancia entre Occidente y el mundo del islam, y dañaban los esfuerzos actuales para alentar el diálogo entre las religiones».

Por otra parte, nueve países —Irak, Arabia Saudí, Jordania, Bahrein, Siria, Egipto, Kuwait, Irán y Turquía— exigieron «disculpas claras y francas» al papa Benedicto XVI. En Egipto, varios diputados exigieron que se congelaran las relaciones diplomáticas con el Vaticano hasta que el pontífice no respondiese a esa demanda y en Turquía, dos ciudadanos denunciaron a Benedicto XVI ante la justicia. Uno de ellos reclamó «la condena y el arresto» del pontífice durante su próxima visita, que fue confirmada para fines de noviembre. Malasia, uno de los mayores países musulmanes del mundo, juzgó que las manifestaciones de pesar del papa «no están encaminadas a calmar la cólera»[356].

Ante la explosiva situación, se extendieron también las llamadas a la prudencia. La Comisión Europea expresó su esperanza de que las reacciones se fundamenten «en lo que se dijo realmente» y no «en citas deliberadamente sacadas de contexto». También el gobierno de Estados Unidos intentó calmar los ánimos, recordando que el papa había lamentado haber ofendido a los musulmanes y dijo que «no hay espacio para la violencia en nombre de la religión». La mayor crítica al papa llegó del Elíseo cuando el presidente francés, Jacques Chirac, instó a «evitar cualquier cosa que incentive las tensiones entre pueblos y religiones»[357].

También las críticas a las palabras del papa llegaron desde sectores cristianos. El papa copto Shenouda III admitió que, aunque no había escuchado las palabras exactas usadas por Benedicto XVI, «cualquier afirmación que ofenda al islam y a los musulmanes, está en contra de

las enseñanzas de Cristo». George Carey, arzobispo de Canterbury, fue mucho más pragmático al descalificar los señalamientos de los musulmanes y declaró que «los musulmanes, como también los cristianos, deben aprender a entrar en el diálogo sin gritar»[358].

Nuevamente, cristianismo-islam se percibía como un punto de desencuentro entre el Oriente musulmán y el Occidente cristiano, y se utilizaba por los grupos fundamentalistas para encender ese odio contra todo lo que oliese a occidente.

El 18 de septiembre de 2006, justamente seis días después del discurso, la embajada de Estados Unidos ante el Vaticano envía un telegrama de 14 páginas y dividido en 15 puntos, titulado «Santa Sede: el discurso del papa en Ratisbona enciende una tormenta de fuego y lleva al papa a la disculpa». En él se analizan las repercusiones de las palabras del sumo pontífice. El telegrama «confidencial» tiene como destinatarios a la secretaria de Estado Condoleezza Rice, y a los colectivos de Política Europea y de Política Árabe Israelí del Departamento de Estado. La estación CIARoma, bajo el mando de Anna M. Borg, participa en la redacción del informe.

1. Resumen. El discurso del 12 de septiembre de Benedicto XVI en Ratisbona provocó una no deseada tormenta de fuego en el mundo islámico debido a una referencia del papa a las palabras insultantes de un emperador bizantino del siglo XIV. La Santa Sede y el propio papa respondieron en los días siguientes expresando arrepentimiento e intentando explicar el sentido de las palabras. El papa seguramente no pretendía tal resultado, pero su enfoque hacia el islam y el diálogo interreligioso es más frío que el de su predecesor. Esperamos más comentarios papales sobre el tema el 20 de septiembre, a menos que la controversia se

haya apagado para entonces, y presentaremos un informe en los próximos días. Fin del resumen.

2. Durante su reciente visita a Alemania, el papa Benedicto XVI pronunció una conferencia ante un grupo de académicos, el 12 de septiembre, en la Universidad de Ratisbona titulada: «Fe, razón y universidad: Recuerdos y reflexiones». Fue bastante larga —aproximadamente 3.800 palabras—, erudita, y se centró en la relación entre la razón y la fe en el mundo occidental. Al comienzo de su discurso, el papa citó un comentario de un emperador bizantino del siglo XIV, Manuel II Paleólogo, con el fin de dejar claro que el proselitismo a través de la violencia es inaceptable para los cristianos, aunque no necesariamente para los musulmanes. La citación real incluye una referencia punzante al profeta Mahoma. Esta referencia, una parte muy pequeña de la conferencia, produjo una reacción vehemente en el mundo musulmán, varias declaraciones contritas de Roma, y numerosos comentarios. Con el fin de arrojar algo de luz sobre esta controversia inesperada, este cable echa un vistazo a lo que dijo el papa, las reacciones que produjo, y nuestra interpretación de la situación.

En el punto 3 del telegrama se hace una repaso pormenorizado de las palabras del papa sobre Mahoma y en el punto 4 se explica que el resto de la conferencia, «dice muy poco sobre el islam (con excepción de un pasaje que sugiere que los musulmanes se diferencian de los cristianos en su disposición a aceptar a Dios como absolutamente trascendente de la razón) y se centra en cambio en la filosofía griega antigua, la erudición cristiana medieval y la moderna mentalidad europea sobre el relación entre la fe y la razón. Concluye con un eco

de la citación de Manuel al afirmar que la razón y la fe pueden y deben ir de la mano».

En el subcapítulo «Reacciones», los analistas estadounidenses estacionados en el Vaticano hacen un rápido repaso a las repercusiones entre la comunidad musulmana de Turquía, Alemania, Francia, Kuwait, Egipto, Pakistán, Indonesia e Irán y destacan las amenazas llegadas desde Al Qaeda en Irak y el asesinato en Somalia de la religiosa italiana de las misioneras de la Consolación, Leonella Sgorbati, de 65 años, como represalia por las palabras de Benedicto XVI en Alemania.

5. La conferencia recibió amplia cobertura mediática. El 14 de septiembre ya había habido críticas de diversas autoridades musulmanas y se intensificaron en los días siguientes. Según informes de prensa, el presidente de la Dirección de Asuntos Religiosos de Turquía, Ali Bardakoglu, dijo que leyó el discurso del papa con asombro y horror, y que consideraba que era provocativo, hostil, perjudicial, y un aluvión de otros términos poco halagüeños. Aiman Mazyek, secretario general del Consejo Central de los Musulmanes en Alemania, y Dalil Boubakeur, presidente del Consejo francés de la religión musulmana, fueron también rápidos en expresar su preocupación. Altos funcionarios islámicos en Kuwait, Egipto y Pakistán exigieron una disculpa. Otros musulmanes prominentes, como el presidente de Indonesia, Susilo, y el expresidente iraní, Khatami, apelaron a la prudencia y dijeron que esperaban una aclaración. Más recientemente, los militantes de Al Qaeda en Irak prometieron la guerra contra los «adoradores de la cruz» en respuesta a las declaraciones papales. En Somalia, hombres armados mataron a una monja

italiana, pero no está claro si el ataque estaba relacionado con la declaración papal.

6. El gobierno turco ha resistido hasta ahora a las presiones para posponer o cancelar la visita del papa a Estambul planificada para noviembre. El gobierno marroquí ha retirado a su embajador ante la Santa Sede para consultas.

En los puntos 7 y 8, los estadounidenses destacan las palabras del padre Lombardi, portavoz vaticano, y del recientemente nombrado Secretario de Estado, el cardenal Tarcisio Bertone. Intensos rumores aseguraban incluso que la famosa frase sobre Mahoma había sido incluida en el discurso papal en el último momento por alguien cercano a Bertone. El resultado sería el retiro inmediato del hasta entonces Secretario de Estado cardenal Angelo Sodano y el nombramiento de Bertone, justo tres días después del discurso de Benedicto XVI en Ratisbona[359].

7. El Vaticano respondió más adelante, el 14 de septiembre, con una declaración del padre Federico Lombardi, portavoz de la Santa Sede. Lombardi dijo que ciertamente no era la intención del papa herir la sensibilidad de los creyentes musulmanes, y continuó haciendo hincapié en que el papa quiere cultivar una actitud de respeto y diálogo hacia las otras religiones y culturas «obviamente, también hacia el islam».

8. El 16 de septiembre, el Secretario de Estado recién instalado, el cardenal Tarcisio Bertone, emitió una declaración adicional. Bertone señaló la reacción a las declaraciones del papa en los barrios musulmanes, así como las aclaraciones y explicaciones ya presentadas por el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, (Lombardi). Bertone dijo que el papa:

(a) Tiene una visión del islam, que se expresa de forma inequívoca en «*Nostra Aetate*» —un documento fundamental del Vaticano II sobre las relaciones interreligiosas— es decir, que la Iglesia mira con aprecio a los musulmanes (por su reverencia a Jesús y a María, su monoteísmo, su obediencia a Dios, etc.)

(b) Favorece el diálogo interreligioso e intercultural.

(c) Citar a Manuel II en su discurso no significa que él comparta su opinión.

(d) Lamenta sinceramente que ciertos pasajes de su discurso hayan podido parecer ofensivos para la sensibilidad de los creyentes musulmanes, y [hayan podido ser) interpretados de una manera que no corresponde en absoluto a sus intenciones.

(e) Espera que los musulmanes «ayuden» a entender el significado correcto de las palabras en por el bien de la fe, la paz y la justicia.

En el punto 9 del documento, se habla de la entrevista que concedió Tarcisio Bertone justo cinco días después del discurso del papa y dos después ser elegido nuevo secretario de Estado del Vaticano. En este punto se destacan las críticas a los medios de comunicación, a los que Bertone acusa de hacer «graves manipulaciones», al mismo tiempo que el cardenal Renato Martino, presidente del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, en un artículo en *L'Osservatore Romano* publicado el 17 de septiembre, acusa de la controversia a los medios de comunicación y a la «orquestada explotación política e ideológica». Los altos cargos de la Santa Sede prefieren ver el origen de la polémica en los medios de comunicación más que en las palabras del papa.

9. Bertone dio una entrevista el 17 de septiembre en la que dijo

que había pedido a los nuncios papales explicar las palabras del papa en sus países de acogida. Bertone criticó a los medios por su papel en la crisis, y dijo que las palabras del papa habían sido «gravemente manipuladas». El cardenal Renato Martino, presidente del dicasterio de Justicia y Paz de la Santa Sede, escribió un artículo en primera página en *L'Osservatore Romano* el 17 de septiembre, en el que culpó de la controversia a las distorsiones de los medios de comunicación y a la «orquestada explotación política e ideológica». Martino dijo torpemente que si algunos creyentes de otra religión se sienten ofendidos, deberían saber que el deseo del papa es inspirar sentimientos de respeto y amistad cristiana para todos los verdaderos seguidores de otras religiones. Otros católicos prominentes de todo el mundo, como el cardenal británico Murphy-O'Connor, también salieron en defensa del papa.

En los puntos 10 y 12 se habla del arrepentimiento del papa en sus primeras declaraciones públicas tras el incidente y en la persistencia del Vaticano de echar la culpa a los medios de comunicación. Nuevamente en el punto 12 de los Comentarios vuelven a surgir los rumores sobre una posible intención desde dentro del Vaticano para que el papa Benedicto pronunciase esas palabras:

10. En su discurso semanal del Ángelus el domingo 17 de septiembre, el propio papa Benedicto XVI habló de la cuestión, aunque fuera brevemente. Hablando en Castel Gandolfo, y haciendo sus primeras declaraciones públicas desde su regreso de Alemania, dijo: «Estoy profundamente apenado por las reacciones suscitadas por un breve pasaje de mi discurso en la Universidad de Ratisbona, que fue considerado ofensivo para la

sensibilidad de los musulmanes. De hecho, fue una cita de un texto medieval, que no expresa de ninguna manera mi pensamiento personal. Ayer, el cardenal secretario de Estado publicó una declaración en este sentido en la que se explica el significado de mis palabras. Espero que sirva para calmar los ánimos y aclarar lo que quería decir mi discurso, que en su totalidad era y es una invitación al diálogo franco y sincero, con gran respeto mutuo».

[…]

12. Por el momento, está claro que el papa Benedicto XVI ha dado pie a una controversia no deseada con consecuencias potencialmente significativas y perjudiciales. Una opinión común es que el papa, un estudioso y académico retirado, simplemente no se imaginaba que su referencia histórica podría causar tal resultado. Mientras que sus defensores han culpado a los medios de comunicación, o a los musulmanes en una búsqueda de problemas, otros han señalado que la tormenta podría haber sido prevista fácilmente, y anticipada, porque el papa había distribuido su texto con antelación a sus segundos al mando. (Un poderoso intelecto desde hace tiempo acostumbrado a escribir su propio material, Benedicto no tiene la costumbre de ver su material vetado).

Los analistas estadounidenses parecen sorprendidos de que un intelectual como el papa no hubiese previsto las repercusiones negativas que podrían tener sus palabras en el mundo musulmán. Destacan también del papa Benedicto XVI su «marcada voluntad de decir cosas políticamente incorrectas». En el punto 14 se destaca el cese del arzobispo británico Michael Fitzgerald como presidente del

Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, justo dos días después de la elección de Ratzinger como sumo pontífice.

Al parecer, el nuevo papa Benedicto XVI no quería a un hombre demasiado «cercano» al mundo musulmán como prefecto. El resultado fue que el papa ratificó el cese del británico y nombró al cardenal francés Jean-Louis Tauran, un hombre con una posición más dura con respecto al islam, como nuevo responsable del diálogo interreligioso del Vaticano. Fitzgerald fue convenientemente alejado de la Santa Sede, tras ser nombrado nuncio apostólico en Egipto. En el último punto del documento confidencial, los analistas recomiendan al gobierno de Washington mantener un perfil bajo y apoyar las explicaciones de la Santa Sede insistiendo en que las palabras del papa fueron «malentendidas».

13. Por otro lado, llamaría la atención en el mundo de hoy suponer que una referencia —¡hecha por el papa!— a las innovaciones del profeta Mahoma como «malvadas e inhumanas» quizá pasarían desapercibidas. Tampoco es probable que la cita en particular sea accidental. Benedicto XVI es conocido por sus maneras meticulosas, y también por su enfoque distante y frío (en comparación con Juan Pablo II) hacia el islam y el diálogo interreligioso. El papa se prepara para una importante visita a Estambul en noviembre. Su invocación de Manuel, un emperador cuya vida se define en el combate con los otomanos que destruyeron su imperio unas décadas más tarde, debe de haber sido deliberada. Así, también, la decisión de citar las palabras exactas de Manuel —en lugar de una paráfrasis más suave— es significativa en un papa conocido por su creencia de que no hay que transigir con la verdad, ni retractarse de la defensa de la fe.

(Como cardenal Ratzinger, fue también conocido por su convicción de que Turquía no debería entrar en la Unión Europea.) Uno de los seguidores de la línea dura del papa, el periodista Sandro Magister, sostuvo en una columna del 18 de septiembre que Benedicto XVI había elegido deliberadamente un camino de «menos diplomacia y más Evangelio», con una marcada voluntad de decir cosas políticamente incorrectas.

14. Nuestro punto de vista es que es muy probable que Benedicto escogiera sus palabras con cuidado y no se opusiera a que se interpretaran como un signo de su escepticismo sobre el islam. Aus acciones anteriores, como la salida del arzobispo Michael Fitzgerald en la primavera pasada dejó su actitud lo suficientemente clara. Sin embargo, seguramente no previó que conducirían a la violencia o a un agravamiento de las tensiones entre cristianos y musulmanes. La rápida sucesión de declaraciones para aplacar los ánimos de altos funcionarios del Vaticano, incluido el propio papa, es inusual y sugiere una sensación de haber escarmentado. Sin embargo, la disculpa en sí fue expresada con bastante cuidado y podría quedar corta para apagar el fuego. Asu regreso de un viaje, los papas habitualmente hacen reflexiones sobre el viaje en la siguiente comparecencia pública. En este caso, eso significa la audiencia del miércoles, el 20 de septiembre. Vamos a ver de cerca los acontecimientos.

15. Desde nuestro punto de vista, cualquier comentario del gobierno de Estados Unidos en esta materia debe observar cuidadosamente las propias declaraciones de la Santa Sede, en particular los comentarios del papa que confirman que sus

declaraciones han sido mal entendidas y que se disocia de las palabras de Manuel sobre el Profeta. También debe tenerse en cuenta la clarificación del cardenal Bertone sobre la continua dedicación de la Santa Sede a los principios de *Nostra Aetate* (véase el punto 8, más arriba) y a un profundo respeto por el islam.

Con el fin de apagar el fuego provocado por su discurso en Ratisbona, Benedicto XVI decide visitar Turquía entre el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 2006, exactamente 77 días después de pronunciar la ya famosa frase sobre Mahoma. Allí la reacción al discurso había llegado por boca del primer ministro Recep Erdogan, cuando dijo: «Creo que es un deber [de Benedicto XVI] retractarse de su errónea, fea e infortunada afirmación y pedir disculpas tanto al mundo musulmán como a los musulmanes. Espero que enmiende rápidamente el error que ha cometido para no ensombrecer el diálogo entre las civilizaciones y las religiones». Salih Kapusuz, líder y diputado del partido en el poder, Justicia y Desarrollo, afirmó que «Él [Benedicto XVI] tiene la misma mentalidad que viene del oscurantismo del Medievo». Estaba claro que la Secretaría de Estado sabía que el papa no debía tropezar en este viaje de cuatro días.

Todo estaba medido para que los actos del papa fueran vistos como intentos de reconciliación: la visita de Benedicto XVI al mausoleo de Mustafa Kemal Atatürk; las entrevistas con el presidente Ahmet Necdet Sezer, y con Alí Bardakoglu, ministro de Asuntos Religiosos y la más alta autoridad musulmana en el país, y la visita a la Mezquita Azul, donde rezó junto al Gran Muftí de Estambul. Incluso sus últimas palabras antes de subir al avión que le devolvería a Roma fueron milimétricamente medidas por la diplomacia vaticana. Antes de partir, el pontífice dijo:

«Una parte de mi corazón se queda en Estambul».

El mismo viernes 1 de diciembre de 2006, cuando la delegación vaticana aún no había aterrizado en Roma, la embajada de Estados Unidos en el Vaticano envía un telegrama confidencial titulado «Vaticano: Estímulos, pero ningún cambio en la política de Turquía/UE». El documento redactado por analistas diplomáticos en la Santa Sede y que va dirigido con «prioridad» a la secretaria de Estado, Rice, se centra más en el posible apoyo del Vaticano a la entrada de Turquía en la Unión Europea que a las repercusiones del propio viaje de Benedicto para acallar las críticas por su discurso en Ratisbona.

1. Apesar de los informes de los medios de comunicación en sentido contrario, el Vaticano sigue siendo oficialmente neutral en el tema de la candidatura de Turquía a la UE. Mantiene su posición de que no ve «ningún obstáculo» para la entrada de Turquía si el gobierno de ese país cumple los criterios de Copenhague sobre la libertad religiosa. Los funcionarios de la Santa Sede se apresuraron a denunciar y aclarar la postura de la Santa Sede después de los informes de los medios sobre la reclamación del primer ministro turco Erdogan para un nuevo apoyo por parte del papa Benedicto. En referencia a los criterios de Copenhague, el cardenal secretario de Estado Bertone hizo una declaración sobre la esperanza de que Turquía fuera capaz de cumplir con las condiciones puestas antes de proponer su candidatura para entrar en la UE. Si bien esto no debe interpretarse como una aprobación a la entrada de Turquía en la Unión, sin duda es un aliento para el gobierno turco para promulgar las reformas necesarias y continuar trabajando hacia la integración. Altos funcionarios, incluyendo el vicecanciller

Pietro Parolin han hablado con franqueza en privado, confirmando que las declaraciones del papa en Turquía no representan un cambio en la postura de la Santa Sede. Los funcionarios del Vaticano aquí están esperando el regreso de la delegación el viernes para escuchar la historia que está detrás de Turquía. Fin del resumen.

Al parecer, los agentes estadounidenses han estado recabando información en el interior de la Santa Sede, sobre la posición real del Vaticano ante la posible entrada de Turquía en la Unión Europea.

Para acabar el informe, el analista afirma que con tal de pasar página a la cuestión del discurso de Ratisbona, el papa Benedicto XVI estaba «poniendo una cara positiva» en su visita, suavizando incluso sus dudas sobre el lugar que Turquía debía ocupar en la Unión Europea.

5. Araíz de su discurso de Ratisbona y en un esfuerzo por aclarar o suavizar su ampliamente difundido comentario del 2004, expresando dudas sobre el lugar de Turquía en la UE, Benedicto probablemente dijo algo relativamente positivo sobre la integración europea que Erdogan (por cualquier razón) interpretó de manera más amplia. El papa estaba sin duda tratando de dar una imagen positiva de su viaje a Turquía, siempre que sea posible, y su cambio en el tono desde el 2004 es notable. El Vaticano mantiene su neutralidad en la cuestión de la UE, pero su fomento al diálogo y a las nuevas reformas, son útiles en el contexto de los objetivos del gobierno de Estados Unidos sobre el tema.

El siguiente informe de los estadounidenses llega el jueves 7 de diciembre, exactamente seis días después del anterior. Los analistas

en la legación diplomática americana ante la Santa Sede vuelven a la carga con respecto a la entrada de Turquía en la Unión Europea. El telegrama confidencial con el título «Turquía: Vaticano apoya la integración» va a la misma destinataria: la secretaria de Estado Condoleezza Rice.

1. Mientras que no ha aprobado oficialmente la entrada de Turquía en la UE, la Santa Sede sigue apoyando el diálogo y el proceso de reforma. Altos funcionarios, incluyendo el papa, han hablado positivamente de la integración Europea en público y privado. Apesar de ser críticos sobre la situación de la libertad religiosa en Turquía, los funcionarios reconocen que el proceso de entrada en la UE ofrece una oportunidad para que Turquía avance en estos asuntos. En su audiencia del 6 de diciembre, el papa expresó su esperanza enfatizada en que Turquía fuera un «puente de amistad y de cooperación fraternal entre Oriente y Occidente». Seguimos trabajando, centrándonos en la oportunidad presentada por la integración y la entrada en la UE para mejorar la situación de los católicos y otros cristianos en Turquía. Una visita de alto nivel del Departamento podría ser muy útil para poner de relieve la cuestión en la Santa Sede y obtener comentarios públicos y privados más útiles. Véanse los párrafos 5-6 de solicitud de acción.

En el punto 2, los analistas resaltan el proceso de conversión llevado por la Santa Sede desde el año 2004. En aquel año, el Vaticano era un completo defensor de evitar la adhesión de Turquía en la Unión Europea. Dos años después, la visión del Vaticano había cambiado ciento ochenta grados. Pero en el punto 3, titulado «Advertencias», los estadounidenses afirman que el futuro Secretario

de Estado muestra ciertas preocupaciones sobre la situación y hacen referencia a un documento enviado por el nuncio apostólico en Turquía, el arzobispo Antonio Lucibello, en el que la Conferencia Episcopal de Turquía hace un amplio balance de los problemas con los que se encuentran los católicos de este país.

2. El subsecretario de la Santa Sede para las Relaciones con los Estados Pietro Parolin dijo el 6 de diciembre que la Santa Sede sigue apoyando el proceso «positivo» de diálogo y la reforma conectada a la candidatura de Turquía a la UE. Declaraciones públicas recientes de otros funcionarios de la Santa Sede han dado un mensaje positivo similar sobre la integración europea. La posición del Vaticano sobre la adhesión de Turquía a la UE no ha cambiado, a pesar de los informes inexactos de los medios de comunicación tras la reunión del papa Benedicto XVI con el primer ministro Erdogan. De hecho, ni el papa ni el Vaticano han aprobado la adhesión de Turquía a la UE *per se*, sino más bien, la Santa Sede ha abierto constantemente a la adhesión, destacando solo que Turquía debe cumplir los criterios de Copenhague de la UE para tomar su lugar en Europa. Si eso ocurre, Parolin reiteró, no «veríamos ningún obstáculo» para que Turquía se uniera a la UE, un desarrollo que, aceptó, tiene el potencial de promover mayores derechos para las minorías religiosas en Turquía.

3.Parolin tiene algunas preocupaciones acerca de la situación. Un gran temor es que Turquía podría entrar en la UE sin haber hecho los avances necesarios en libertad religiosa. Insistió en que los miembros de la UE —y EE UU— siguen presionando al gobierno de Turquía sobre estos temas. Hemos tomado nota de

que la continuidad del diálogo y del proceso de entrada en la UE, proporcionan solo un foro para esta presión, y hemos advertido que los plazos y ultimátums serían contraproducentes, robarían a Turquía un poderoso incentivo para promulgar las reformas necesarias, y privarían a Occidente de valiosa influencia sobre la cuestión. Parolin entendió el mensaje, pero dijo que excepto que hubiera una «persecución abierta», no podría ser mucho peor para la comunidad cristiana de Turquía, donde sus derechos de propiedad son limitados y otros factores han dejado que los cristianos disfruten de «libertad de creencia, pero no una libertad completa de la religión». Otros funcionarios del Vaticano nos expresaron decepción por el veto del presidente Seizer a los nueve artículos de la Ley de Fundaciones recientemente aprobada, que afecta a las minorías religiosas. Parolin señaló que la lista de problemas específicos —descritos en un documento difundido por los obispos católicos de Turquía hace dos años— sigue siendo válida hoy como una explicación de los problemas a los que se enfrentan los católicos en Turquía.

En el punto 4 del informe «confidencial», «El papa habla de nuevo», los estadounidenses explican a la secretaria de Estado Rice que Pietro Parolin les confirmó que el viaje de Benedicto XVI a Turquía había sido muy positivo y que había ayudado a suavizar las tensiones entre Turquía y el Vaticano por el supuesto apoyo del papa a la integración turca a la Unión Europea, algo que no deja muy convencidos a los estadounidenses.

4. Parolin confirmó que el viaje del papa a Turquía ha sido muy positivo para las relaciones interreligiosas. El «ambiente de tensión» en Turquía antes de la visita podría haberse suavizado

un poco. Con respecto a la afirmación errónea de Erdogan cuando aseguró que el papa había expresado su apoyo específico a la adhesión de Turquía a la UE, Parolin expresó certeza de que el primer ministro no había entendido mal al pontífice, pero probablemente solo quería conseguir una buena cobertura de los medios de la reunión. El papa mostró la «misma posición que siempre hemos tenido», aunque tal vez de una manera más «agradable». El mensaje general de la Santa Sede sobre la cuestión, en cualquier caso, ha sido positivo. En su audiencia semanal del 6 de diciembre, el papa expresó su esperanza de una «acción conjunta, cristianos y musulmanes en nombre de los derechos humanos» y subrayó su deseo de que Turquía sea un «puente de amistad y de cooperación fraternal entre Oriente y Occidente».

En los puntos 5 y 6, «Comentarios y Acciones Requeridas», los analistas diplomáticos y de inteligencia destacados en la Santa Sede están seguros al afirmar que el Vaticano no aprueba el ingreso de Turquía a la Unión Europea. Sin duda, los estadounidenses están muy interesados en convencer al Vaticano para que apoye públicamente la adhesión turca. Incluso recomiendan una visita de dos altos cargos del Departamento de Estado para hablar con Pietro Parolin. Los dos altos diplomáticos serían Mathew Bryza, vice-asistente del Secretario de Estado para Asuntos Europeos y Euroasiáticos y Daniel Fried, asistente del Secretario de Estado para Asuntos Europeos y Euroasiáticos. Según parece, el presidente George W. Bush había prometido al primer ministro turco, Recep Erdogan, que hablaría con el papa Benedicto XVI, durante su encuentro del 9 de junio de 2007, en la Santa Sede, sobre el valioso apoyo vaticano a la adhesión turca. Como contrapartida,

Turquía daría a Washington una mayor libertad de uso de la base aérea de Incirlik para futuras operaciones militares estadounidenses en la región.

Al final, las palabras sobre Mahoma en un discurso papal en la ciudad alemana de Ratisbona se habían convertido en moneda de cambio entre el Vaticano-Turquía-Estados Unidos, y todos querían aprovecharse llevándose una buena parte del pastel geoestratégico. Todo es política, incluso en la Santa Sede.

35
Italia
Estados Unidos-Vaticano, aliados contra la mafia

Era domingo, 9 de mayo de 1993, cuando el entonces papa Juan Pablo II en el Valle de los Templos, en Agrigento (Sicilia), lanzó un atronador grito contra la Cosa Nostra pronunciando estas palabras:

> Dios dijo una vez: No matarás. No puede un hombre, cualquier hombre, cualquier aglomeración humana, ninguna mafia, no puede cambiar la ley y pisotear al pueblo santo de Dios de Sicilia. Este pueblo está tan apegado a la vida, que da la vida. No siempre se puede vivir bajo la presión de una civilización en sentido contrario, de una civilización de la muerte. Aquí se necesita una civilización de la vida. En el nombre de Cristo crucificado y resucitado, el Cristo que es el Camino, la Verdad y la Vida, hago un llamamiento a los líderes [de la mafia]: Arrepentíos! Un día será el juicio de Dios.

Pero la mafia no iba a quedarse quieta ante tal humillación, y pocos meses después, exactamente el 28 de julio, la organización criminal colocaba dos bombas en la basílica di San Giovanni in Laterano y en la iglesia de San Giorgio in Velabro, ambas en Roma. Esta era la respuesta de los jefes de Cosa Nostra al discurso del sumo pontífice. La mafia de Bernardo Provenzano quería asustar a la Iglesia para empujarla a presionar al Estado italiano a fin de eliminar las duras penas de prisión impuestas a los jefes y miembros de Cosa Nostra[360]. En junio de 1998, los Tribunales italianos imponían cadena perpetua a

catorce de los veintiséis miembros de Cosa Nostra, todos ellos involucrados en la ofensiva mafiosa contra la Iglesia, incluidos el número dos de la organización criminal, Leoluca Bagarella, uno de sus lugartenientes, Filippo Graviano, así como al jefe supremo de la mafia siciliana, Bernardo Provenzano, y su mano derecha, Matteo Messina Denaro.

La visión de los tres últimos papas respecto a la Cosa Nostra, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, han sido totalmente diferentes. Juan Pablo fue tibio al principio y combativo después; Benedicto XVI, muy tímido en sus ataques, y Francisco, absolutamente crítico y combativo, y así lo ha destacado la Agencia Central de Inteligencia en sus informes sobre el tema enviados desde Roma a su cuartel general en Langley.

El 6 de noviembre del año 2000, la División de Crimen Organizado de la Agencia Central de Inteligencia redactaba un amplio informe de 130 páginas titulado «Evaluación de Amenaza del Crimen Internacional». El informe sería «diseminado» por el Consejo de Seguridad Nacional (NSC) de la Casa Blanca, el Consejo de Control Estratégico del Crimen Internacional (ICCS), el FBI, DEA, Servicio de Aduanas de Estados Unidos, el Servicio Secreto, los Departamentos de Estado, Justicia, Tesoro y Transportes, y la Oficina de Política Nacional de Control de Drogas (ONDC)[361].

Según los analistas de la CIAque redactaron el informe:

> Las fuerzas policiales estadounidenses definen el crimen organizado como un conspiración criminal continua que se perpetúa a sí misma, a través de una estructura organizada alimentada por el miedo y la corrupción y motivada por la codicia. Los grupos de criminalidad organizada a menudo tienen bases familiares étnicas, y es que los miembros suelen identificarse más

> estrechamente con la organización que hacen con parientes consanguíneos. Típicamente mantienen su posición a través de amenazas o el uso de la violencia, corrupción de funcionarios públicos, pequeños negocios o extorsión. Los cambios generalizados en la política, la economía, la tecnología, y la sociedad han permitido a las asociaciones criminales ser más activas en todo el mundo. La habilidad de las organizaciones criminales para adaptarse a estos cambios y la utilización de una mejorada tecnología de medios de transporte y comunicación han obstaculizado los esfuerzos de las fuerzas policiales para combatirlos.

El mismo informe de la Agencia Central de Inteligencia destaca las siete características que tienen en común los diferentes grupos de criminalidad organizada internacional.

Búsqueda de beneficios económicos. Un negocio tiene que sacar provecho para sobrevivir y la criminalidad organizada funciona de la misma manera. La codicia y la búsqueda de ganancia probablemente determinan más decisiones del crimen organizado que cualquier otra motivación. Este deseo continuo de dinero y poder guía y sustenta el crimen organizado.

Requieren la lealtad de sus miembros a través de consideraciones étnicas y familiares. Apesar de que no sea una obligación absoluta en todas las organizaciones, muchos grupos quieren que sus miembros tengan el mismo origen étnico. La razón de esto es doble. Primero los criminales en general creen poderse fiarse más de los que conocen, así piensan que reducirán las probabilidades de infiltraciones por parte de fuerzas policiales en la organización. Segundo, muchos de estos grupos traen en origen la búsqueda del logro de un objetivo o

esquema, ya sea económico o político.

Búsqueda de corrupción de funcionarios públicos. Muchos grupos del crimen organizado han conseguido grandes éxitos en sus actividades ilícitas por haber conseguido de forma exitosa corromper a las personas encargadas de investigarles y enjuiciarles. De hecho algunos de estos grupos ha corrompido tan a fondo y completamente a estos funcionarios, que ya no es posible distinguir entre los unos y los otros.

Estructura jerárquica.En general estos grupos mantienen una estructura que está bien definida en cuanto a liderazgo y a subordinados y el papel que desempeña cada uno, a través de los cuales consiguen sus objetivos.

Diversificación de las actividades criminales. Lo típico es que los grupos criminales se involucren en más y en distintas actividades ilegales.

Madurez de organización. En muchos casos, las asociaciones criminales tienen una supervivencia tal que no dependen de uno o más individuos para su propia existencia.

Actividad multijurisdiccional. Lo normal es que los grupos criminales tengan influencia o actúen en zonas amplias de una región, ciudad o país.

El informe dedica también un capítulo importante a la criminalidad organizada italiana, contra la que ha luchado la propia Iglesia católica y, en especial, religiosos cuyas parroquias se levantaban en zonas controladas por la mafia.

> Las mayores organizaciones criminales italianas —mafia, ‘Ndrangheta, Camorra y Sacra Corona Unita— nacieron y crecieron en escarpadas zonas rurales donde crearon grupos

criminales locales, generalmente consideradas como protectoras de los intereses de los campesinos locales. La derrota del fascismo italiano en la Segunda Guerra Mundial permitió a estos grupos extender su influencia a las zonas urbanas, lo que les proporcionó mayor apertura hacia el mundo exterior. Entidades bancarias, actividades comerciales e instalaciones portuarias cayeron bajo la influencia o el control del crimen organizado. En el último medio siglo, estas organizaciones han llegado a ser autosuficientes y multifacéticas con una considerable influencia sobre el sistema político y económico. Han dado prueba de ser resistentes y oportunistas, aprovechando las nuevas posibilidades de actividades criminales y muchas veces han salido fortalecidas a pesar de los intentos periódicos del gobierno de reprimir el crimen organizado.

Las organizaciones criminales italianas comparten las características de los clanes. Según el FBI los cuatro mayores grupos criminales italianos comprenden 540 familias y más de 21.000 miembros. Cuanto mayor acumulación de poder y riqueza, más despiadados se vuelven estos grupos.

Ha habido un creciente y fuerte apoyo de la población para desmantelar el crimen organizado. Al abandonar el tradicional código de honor que, por ejemplo, no toleraba crímenes comunes o la violencia hacia mujeres y niños, la mafia siciliana, sobre todo, ha ido perdiendo la aquiescencia de la gente. Adiferencia de lo que ocurría en el pasado, hoy muchos sicilianos se oponen abierta y públicamente a la mafia. Animados por manifestaciones públicas —incluso los asesinatos de los fiscales antimafia Falcone y Borsellino— las autoridades han organizado campañas

agresivas contra la mafia.

Ayudados por los periodistas, las fuerzas policiales italianas han realizado detenciones significativas que han afectado a las organizaciones criminales: en 1993, cayó el «Jefe de los jefes» (*Capo di tutti capi*) Totò Riina, en 1996; en 1996, su heredero Giovanni Brusca, responsable de más de 100 homicidios, incluido el del juez Giovanni Falcone con una bomba que activó él, y otras en Italia. Asimismo, ha habido un debilitamiento del poder e influencia de la mafia siciliana en Estados Unidos.

En octubre de 2000, las autoridades italianas capturaron a Salvatore Genovese, uno de los jefes de la mafia siciliana que había estado escondido durante años. Se piensa que Genovese era la mano derecha de jefe de mafia, Bernardo Provenzano, que fue detenido en 2006. Genovese, hasta los últimos meses antes de su captura seguía controlando las contratas de las obras públicas. Los testimonios de los informadores indican que las organizaciones criminales han respondido a través de ajustes operativos y organizativos, incluso reestructurándose en células más pequeñas que han permitido reforzar la seguridad y seguir con sus actividades criminales en todo el mundo.

Durante los años siguientes a este informe, la CIAcontinuó realizando diversos análisis dirigidos a sus fuerzas de seguridad con el fin de combatir no tanto sus actividades en Italia, sino de evitar que saltasen a Estados Unidos y sin duda, destacando el papel que en Italia jugaba la Iglesia para luchar contra estas mismas organizaciones. El 6 de junio de 2008 partían desde el consulado estadounidense en Nápoles una serie de tres cables secretos sobre la repercusión del crimen organizado en Italia en general y en el sur en particular. Sin

duda, los datos aportados por los analistas políticos, económicos, de seguridad e inteligencia estacionados en Nápoles eran verdaderamente demoledores. Dos de ellos serían redactados por analistas del consulado, mientras que el tercero y más importante estaba redactado por K.M., analista de la estación CIA-Nápoles. Los tres cables los filtró el soldado Bradley Manning, en la página de Internet *Wikileaks*. La filtración sería autorizada por Ronald Spogli, embajador de Estados Unidos en Roma y por John D. Peters, jefe de la estación de la CIAen Italia.

Debido a la importancia del texto, el cable debía ser «diseminado» para que llegara a Condoleezza Rice, secretaria de Estado; Michael Hayden, director de la CIA; general Michael D. Maples, director de la Agencia de Inteligencia de Defensa; Henry Paulson, secretario del Tesoro; Carlos Gutiérrez, secretario de Comercio; Robert Gates, secretario de Defensa; almirante Michael Mullen, jefe de la Junta de Jefes del Estado Mayor; Robert Mueller, director del FBI; Michael Bernard Mukasey, fiscal general de Estados Unidos; Michele Leonhart, administradora de la DEA; Janet Napolitano, secretaria de Homeland Security; teniente general Keith B. Alexander, director de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA); general Bantz Craddock, comandante en jefe del Comando Europeo de Estados Unidos (USEUCOM); almirante Mark P. Fitzgerald, comandante de las Fuerzas Navales Estadounidenses en Europa (COMUSNAVEUR); general Richard H. Ellis, comandante de las Fuerzas Aéreas Estadounidenses en Europa (USAFE); embajadas de Estados Unidos en Bogotá y Kabul y consulados en Florencia y Milán.

En el resumen inicial del documento, los analistas de la estación CIA-Nápoles afirman: «La Iglesia católica italiana también puede

desempeñar un papel más prominente, como un par de clérigos valientes tienen demostrado». Se refieren al sacerdote Luigi Merola y al arzobispo Michele Pennisi, mientras que en el punto 2 del documento los analistas de la inteligencia estadounidense critican la ambigüedad del Vaticano al afirmar la necesidad de «conseguir ayuda de la Iglesia católica romana para que sea más franca contra el crimen organizado».

En el punto 17 del documento, «El papel de la Iglesia», los analistas de la CIAhablan del papel que ha desempeñado la Iglesia católica en la lucha contra el crimen organizado y para ello pone dos ejemplos claros de esta lucha, la del padre Merola y la del arzobispo Pennisi, ambos bajo protección policial.

> 17. La Iglesia católica italiana a menudo ha sido criticado por no tomar una postura pública más fuerte contra el crimen organizado. Uno de los pocos sacerdotes que tienen, el padre Luigi Merola, está ahora bajo escolta policial después de luchar contra de la Camorra en el barrio pobre de Forcella de Nápoles. En febrero de 2008, se inauguró una fundación para jóvenes en situación de riesgo en la villa confiscada de un exjefe de la Camorra. El Congen de Nápoles y el personal local de la Marina de guerra de Estados Unidos están dando su apoyo a la fundación como voluntarios para enseñar inglés, construir instalaciones deportivas y entrenar los niños que participan en programas de la fundación, que están diseñados para ofrecer a los niños una alternativa a la delincuencia. El obispo Michele Pennisi de Piazza Armerina, en Sicilia, también necesita protección policial después de que se negara a presidir los funerales de mafiosos. Podríamos considerar la búsqueda de una

mayor cooperación de la Iglesia contra la delincuencia organizada, tal vez a través de los canales en la Santa Sede o de líderes de la Iglesia italiana.

Merola, de 40 años, párroco de la iglesia de San Borromeo alle Brace —próxima a la estación central de Nápoles, abierta desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche— es un símbolo en Italia de la lucha contra la Camorra, la mafia napolitana. Además, es escritor. Ha publicado tres libros sobre su experiencia pastoral, siempre en combate contra el crimen organizado. Fue Juan Pablo II quien le marcó ese camino: «Cuando yo era seminarista, me impresionó el grito que lanzó el papa contra los mafiosos desde el Valle de los Templos de Agrigento, en Sicilia. Ese grito marcó mi vida». En su estrategia de lucha contra la Camorra, el padre Merola cuenta además con dos armas, según declaraba a un periódico: «la Biblia y el periódico. Mi padre espiritual me enseñó que un sacerdote lo es cuando tiene la Biblia en la mano, porque es su nutrición, junto a la oración. En la otra mano tengo el periódico. Debo saber cómo va la vida de nuestros fieles cada día. La información es muy importante para conocer el territorio, la gente y poder montar una estrategia».

El propio Silvio Berlusconi, a la búsqueda de votos a cualquier precio, le ofreció encabezar la lista electoral en la región de Campania, asegurándole un puesto de diputado en el Parlamento de Roma. El presidente de Ferrari, Luca Cordero de Montezemolo, le pidió que fuera candidato por el centro que encabeza el entonces primer ministro Mario Monti. El sacerdote, de 40 años, está amenazado de muerte por la Camorra y vive con escolta permanente desde hace doce años. Hace cinco años creó, en una «villa» confiscada a un jefe mafioso, la Fundación A Voce d'è Creature, dedicada a jóvenes en situación de

grave riesgo social, en particular a los que han abandonado la escuela y que se convierten en el caldo de cultivo de las organizaciones criminales.

«La criminalidad es un cáncer y hay que hacérselo saber a los jóvenes. Ala Camorra hay que combatirla en sus raíces, quitándole a ese ejército potencial de miles de jóvenes. Si les quitamos a esos soldados, antes o después los capos tendrán que cambiar. Entre las provincias de Nápoles y Caserta hay 12.000 chicos que han abandonado la escuela y son presa fácil para la Camorra, que tiene 112 clanes activos en esas dos provincias». afirma el propio Merola. Sería el cardenal arzobispo de Nápoles, Crescenzio Sepe, quien le aconsejaría que se dedicara al trabajo ejemplar con los jóvenes y se olvidara de la política, «que es vista no como un servicio, sino como una ocupación de poder».

El segundo religioso citado en el informe de la CIAsería Michele Pennisi, de 64 años, obispo de la siciliana Piazza Armerina y nombrado por el papa Benedicto XVI en febrero de 2013 arzobispo de Monreale. Pennisi se colocó en el punto de mira de la mafia cuando en febrero de 2008 recibió una amenaza de muerte al negarse a celebrar un funeral en la catedral por el mafioso siciliano Daniele Emmanuello. Este era el jefe de la mafia en la ciudad portuaria de Gela y murió el 3 de diciembre de 2007 tras un tiroteo con la policía cuando intentaba huir. Desde aquel día, monseñor Pennisi vive día y noche escoltado por agentes fuertemente armados que le acompañan en todo momento en su labor pastoral. Otro de los motivos por los que monseñor Michele Pennisi está amenazado de muerte por la mafia es por su trabajo en la creación de cooperativas para trabajar las tierras confiscadas a la mafia, y formadas por presos y exconvictos mafiosos que han

abandonado el crimen organizado.

El «Comentario Final» del amplio informe de la CIAes muy claro en sus afirmaciones positivas sobre el papel que la Iglesia católica está jugando en la lucha contra el crimen organizado y en la necesidad de apoyar estos esfuerzos.

> 19. Comentario: aunque en la aplicación de la ley, las asociaciones empresariales, grupos de ciudadanos, y la Iglesia, por lo menos en algunos lugares, están demostrando un compromiso esperanzador en la lucha contra el crimen organizado, no puede decirse lo mismo de los políticos de Italia. […] Debemos trabajar para transmitir al nuevo gobierno italiano que el crimen organizado es una prioridad de Estados Unidos, y que los costes económicos dramáticos del crimen organizado presentan un argumento convincente para una acción inmediata. Sin embargo, no debemos limitar nuestro apoyo contra el crimen organizado en Italia a conversaciones privadas, sino todo lo contrario. Nuestra defensa pública de los esfuerzos que han hecho empresas como Confindustria y Addiopizzo, o los clérigos de la Iglesia y otros, dará mayor visibilidad y mayor credibilidad a esta lucha. Fin comentario.

En su viaje a Sicilia en octubre de 2010, el papa Benedicto XVI concluyó su visita de un día a Palermo con una condena a la mafia. Aprovechó su reunión en la plaza Politeama ante cerca veinte mil jóvenes para lanzar su mensaje: «No cedáis a las presiones de la mafia, que es un camino de muerte, incompatible con el Evangelio», exhortó. Durante su discurso, el papa citó a algunos sicilianos como el juez Rosario Livatino, asesinado por la mafia en 1990. Dijo también: «Sé que en Palermo, como en toda Sicilia, no faltan dificultades,

problemas y preocupaciones; pienso en los que viven en condiciones de precariedad, a causa de la falta de trabajo, de la incertidumbre por el futuro y del sufrimiento físico y moral a causa del crimen organizado».

En todos los actos que presidió, el papa alemán quiso recordar y poner como ejemplo la figura de Pino Puglisi, asesinado el 15 de septiembre de 1993 por la mafia, cuando cumplía 56 años, porque no se le perdonó que quisiese alejar del crimen a los jóvenes del barrio Brancaccio. Después, Benedicto XVI concluyó con un homenaje, que no estaba incluido en el programa oficial, al juez Giovanni Falcone. Se detuvo en el punto de la carretera hacia el aeropuerto palermitano de Punta Raisi donde murió el juez, su esposa y los hombres de su escolta en un atentado a manos de la mafia, para depositar un ramo de flores.

La homilía de Benedicto XVI estuvo salpicada de frases como una referencia bíblica a la «tremenda situación de violencia» y a la necesidad de «avergonzarse del mal», pero importantes activistas antimafia dijeron que no había ido lo suficientemente lejos como el papa Juan Pablo II en su homilía de 1993. Rita Borsellino, hermana del magistrado antimafia Paolo Borsellino, asesinado con un coche bomba en Palermo en 1992, aseguró que fue una gran decepción. «Creo que la población de Palermo estará desilusionada. Me decepcionó la falta de fuerza con la que habló de la mafia. Creo que es ser demasiado indulgente calificarla simplemente de crimen organizado y no llamarla por su nombre. Espero que sea más contundente cuando hable con los jóvenes después». También Dino Paternostro, destacado activista antimafia en la localidad de Corleone, expresó su frustración. «Había gran expectación sobre lo que diría. Realmente espero que sea más enérgico y específico, porque parece como si estuviera diciendo "la mafia es vuestro problema"».

Pero la ambigüedad con la que siempre ha manejado la Iglesia asuntos como la mafia quedaría al descubierto cuando el caso *Vatileaks* reveló que el IOR, el Banco Vaticano, se vio envuelto en rumores sobre el blanqueo de capitales realizado por el fugitivo jefe de la mafia Matteo Messina Denaro, de Castelvetrano, en la provincia siciliana de Trapani. Messina Denaro fue condenado a cadena perpetua por los atentados mafiosos perpetrados en 1993 contra la iglesia de San Giorgio al Velabro, en Roma y en la milanesa Vía Palestro.

Una circunstancia que podría surgir de la memoria del exjefe del Banco Vaticano, Ettore Gotti Tedeschi, es la de una investigación realizada por el fiscal de Trapani en 2012. En mayo de ese año pidió al IOR una carta rogatoria internacional para investigar dos cuentas corrientes abiertas por un sacerdote, el padre Ninni Treppiedi, 36 años, de la parroquia de Alcamo y exdirector de las oficinas diocesanas. También él terminó siendo objeto de la investigación en Trapani por un asunto en el que desapareció mucho dinero de las arcas de la curia. El entonces presidente del IOR, Ettore Gotti Tedeschi confesó temer por su vida por lo que se había descubierto[362].

El papa Francisco tuvo una gran oportunidad para dar vida a una poderosa reforma que era asumir de nuevo el mensaje lanzado hacía veinte años en el Valle de los Templos por Juan Pablo II, y que determinó la ruptura definitiva de las relaciones entre la mafia y la Iglesia. El primer paso del nuevo papa sucedería cuando el Vaticano decidió beatificar a la primera víctima de la mafia siciliana, Giuseppe *Pino* Puglisi, un sacerdote asesinado en 1993 que luchó durante todo su sacerdocio contra la Cosa Nostra. Durante el Ángelus celebrado en la Plaza de San Pedro por la Solemnidad de la Santísima Trinidad, el

domingo 26 de mayo de 2013 el papa aseguraba de forma enérgica: «Recemos para que los mafiosos y mafiosas se conviertan. No pueden continuar así. Detrás de muchos males están las mafias». Después, Francisco recordó la figura del sacerdote Pino Puglisi.

Decenas de miles de fieles asistieron a la ceremonia de beatificación en Palermo, el 25 de mayo de 2013, del sacerdote Pino Puglisi, asesinado por un sicario de la mafia el 15 de septiembre de 1993, justo el mismo día que cumplía 56 años, por haber combatido durante toda su vida pastoral contra Cosa Nostra, la mafia siciliana. Los fieles llegaron de toda Italia, en particular de Sicilia, pero sobre todo de la pequeña Godrano, la localidad parlermitana donde Puglisi trabajó en los años setenta para ayudar y dar confianza a una comunidad golpeada por la violencia de la mafia y de Brancaccio, el barrio de Palermo donde nació Puglisi y donde los sicarios acabaron con su vida. El sacerdote, el primer religioso asesinado por la mafia, denunciaba sus métodos y, según los investigadores el crimen, su muerte era un «mensaje» a la Iglesia para que detuviese la ofensiva contra dicha organización criminal[363].

Puglisi sería asesinado por orden de los hermanos Giuseppe y Filippo Graviano[364], jefes de la zona en la que se encontraba la parroquia del sacerdote Puglisi, según reveló posteriormente el hombre que le disparó en la nuca, Salvatore Grigoli. La Cosa Nostra ya le había amenazado en varias ocasiones, pero el 15 de septiembre, a las 20:45 horas cuando Pino Puglisi iba a entrar al portal de su casa, unos jóvenes se le acercaron fingiendo que le querían robar y le dispararon en la cabeza, una verdadera ejecución al estilo mafioso. Los dos sicarios, Grigoli y Gaspare Spatuzza, fueron capturados y comenzaron a colaborar con la justicia. Habían quedado

conmocionados, aseguraron, porque el sacerdote, cuando les vio acercarse, les sonrío y les dijo: «Os estaba esperando»[365].

«Es importante hablar de la mafia, sobre todo en los colegios, para combatir la mentalidad mafiosa que vende la dignidad del hombre por poco dinero», decía Puglisi. El nombre del religioso, ahora beatificado, sigue siendo el gran símbolo de la lucha de la Iglesia contra la mafia, y así lo destaca la propia Agencia Central de Inteligencia en sus informes a Langley.

36
Vaticano
Luchando contra Al Qaeda

Desde el discurso de Benedicto XVI en Ratisbona, el 12 de septiembre de 2006, en el que hizo la famosa apreciación sobre Mahoma en la que vinculaba el islam con la violencia, el sumo pontífice se convirtió en objetivo de las amenazas de los grupos terroristas islámicos. La primera amenaza llegó seis días después del discurso desde la célula iraquí —que reúne a ocho grupos armados— de la organización terrorista Al Qaeda, liderada por Osama bin Laden, que declaró que iba a continuar con la *yihad* (guerra santa) hasta la derrota de Occidente, en respuesta a la denigración que el papa Benedicto XVI había hecho del islam y la *yihad.*

«Sus declaraciones son una movilización en favor de la guerra de los cruzados declarada por Bush», afirma el mensaje de la organización, que titularon «Comunicado sobre la denigración del papa de los cristianos contra nuestro profeta» y publicaron en Internet. «Decimos a los infieles y los tiranos: deben esperar el sufrimiento. Nosotros seguiremos nuestra yihad. No nos detendremos hasta que la bandera de la unidad [del Dios islámico] ondee por doquier en el mundo», afirma el texto. «Está cerca el día en que los ejércitos del islam destruirán los muros de Roma. Las únicas alternativas serán la conversión [al islam] o la espada», advertían los terroristas. «Le decimos al devoto de la cruz [el papa]: usted y Occidente serán derrotados, como en Irak, Afganistán y Chechenia. Romperemos la cruz y derramaremos el vino. Decimos a los infieles y los tiranos: deben

esperar el sufrimiento» termina el comunicado de Al Qaeda de Irak.

Un día después, el grupo Jamaat Ansar al-Sunna[366] emitía un comunicado en el que amenazaba a los países occidentales en general y a Roma en particular: «Está cerca el día en que los ejércitos del islam destruirán los muros de Roma», decía el mensaje, dirigido a los «cruzados», firmado por el grupo que reivindicó numerosos atentados y ejecuciones de rehenes en Irak.

El pontífice dijo estar «profundamente triste» por la ola de indignación que provocaron sus declaraciones. «De ninguna manera expresaban [su] pensamiento personal. […] Estoy profundamente triste por las reacciones suscitadas por un breve pasaje de mi discurso […] considerado ofensivo para la sensibilidad de los creyentes musulmanes, cuando se trataba de un texto medieval que de ninguna manera expresa mi pensamiento personal», aseguró el papa, pero el daño estaba ya hecho. El ayatolá Ali Jamenei, el guía supremo iraní, declaraba entonces que las palabras del papa eran «la última cruzada, el último eslabón de una cruzada estadounidense-sionista contra el islam».

El jefe de la diplomacia vaticana, monseñor Dominique Mamberti, intentó salvar la cara de la Santa Sede afirmando que se hizo «una lectura apurada» del discurso pronunciado por el papa Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona. Pero lo cierto es que las manifestaciones de protesta y comunicados de amenazas terroristas contra el Vaticano y contra el papa se sucedieron durante los días siguientes.

Otro comunicado de Al Qaeda, esta vez desde Egipto, llamaba a la «guerra santa contra los devotos de la cruz, hasta que el islam se apodere del mundo». En otro párrafo del comunicado, el grupo

terrorista asegura que las declaraciones del sumo pontífice representa una «movilización en favor de la guerra de los cruzados declarada por Bush» y añadían que seguirían con su yihad.

Mientras cientos de musulmanes quemaban una fotografía de Benedicto XVI en la ciudad iraquí de Basora, el Consejo de Shura de los Muyahidín —alianza de cinco grupos de insurgentes sunnitas— anunció que tanto el papa como Occidente estaban «condenados». También el jefe de la Unión Mundial de Ulemas (sabios) Islámicos instaba a todos los musulmanes a «expresar su ira el próximo viernes». En Indonesia, un centenar de miembros de un grupo islámico radical pedía «crucificar al papa».

La siguiente fuente de tensión del Vaticano con el mundo islámico y con Al Qaeda brotaría el 6 de noviembre de 2007 cuando Abdallah bin Abdelaziz, rey de Arabia Saudí y protector de la Meca y Medina, decidió realizar una visita histórica al papa Benedicto XVI. Ayman Al Zawahiri, número dos de Al Qaeda, dijo que era «una ofensa al islam y a los musulmanes».

El padre Federico Lombardi, director de la Oficina de Información de la Santa Sede, declaró lo siguiente refiriéndose explícitamente a los radicales islámicos:

> Las amenazas del número dos de Al Qaeda contra Benedicto XVI buscaban acabar con su obra de diálogo con los musulmanes. Los contactos de diálogo que han promovido autorizados exponentes musulmanes, como el rey de Arabia y los 138 líderes islámicos [que han escrito una carta de colaboración al papa], son un hecho significativo para todo el mundo musulmán. El hecho de que estas voces que quieren dialogar y comprometerse por la paz tengan una importancia creciente en el

islam es un hecho evidente de que preocupa a quien no quiere este diálogo.

En el mes de marzo de 2008, el Vaticano decide intensificar sus medidas de seguridad ante el programa de eventos previstos para la celebración de la Semana Santa. Al parecer, la alerta surgió de la estación CIA-Roma, cuando informaron a la Gendarmería vaticana de que habían detectado una nueva amenaza de Al Qaeda contra el sumo pontífice. La información procedía directamente de John D. Peters, jefe de estación (CoS), quien lo comunicó a Domenico Giani, inspector general del Cuerpo de la Gendarmería.

Esta vez el mensaje del líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, acusaba al papa Benedicto XVI de haber desempeñado «un papel importante» en la publicación de las caricaturas del profeta Mahoma en los periódicos daneses, considerándolo una grave ofensa a su religión. También acusaba al papa de estar detrás de una «cruzada antiislámica» en Europa.

En su mensaje, grabado y dirigido a los «inteligentes» de la Unión Europea, Bin Laden subrayó que publicar caricaturas de Mahoma era un crimen mucho peor que un ataque de fuerzas occidentales a ciudades musulmanas. Las «consecuencias serán mucho más graves. Si no hay control en la libertad de sus palabras, permitan que sus corazones estén abiertos a la libertad de nuestras acciones», dijo el líder de Al Qaeda. Para la CIA, la cinta de audio correspondía efectivamente al líder terrorista. «Los servicios secretos han analizado la grabación. Creen que es su voz», declaró Dana Perino, portavoz de la Casa Blanca bajo la administración Bush. Desde el Vaticano explicaron al mismo tiempo que el nuevo mensaje del líder de Al Qaeda no generaría «ninguna preocupación particular» en la Santa Sede,

mientras el padre Lombardi recordaba que no era la primera vez que Benedicto XVI recibía amenazas de los fundamentalistas. «No constituyen una novedad y no nos harán cambiar programas o levantar medidas de seguridad ni para Pascua ni para los próximos compromisos pontificios», declaró Lombardi de forma categórica. Pero, a pesar de que el portavoz y los altos miembros de la curia se mostraban abierta y públicamente tranquilos ante las amenazas terroristas, los servicios de seguridad del Vaticano no pensaban de igual forma.

Sobre las amenazas de Al Qaeda a Benedicto XVI, el padre Federico Lombardi, portavoz vaticano, aseguró: «La referencia negativa al papa no es un hecho extraño ni nos preocupa particularmente. No debemos atribuirle una gran importancia», pero no era del todo cierto.

El viernes 19 de diciembre de 2008, la embajada de Estados Unidos en el Vaticano transmite un telegrama clasificado «secreto», dirigido a la secretaria de Estado Condoleezza Rice y con copia a Mike Miller, del Programa ATA (Antiterrorism Assistance). La Oficina de Asistencia Antiterrorista (ATA) es la encargada del Programa de Asistencia Antiterrorista, cuyo objetivo es capacitar a las fuerzas del orden de diferentes gobiernos en los procedimientos policiales en materia de terrorismo. Oficiales del Departamento de Estado debían trabajar con la Gendarmería vaticana para desarrollar los medios más eficaces de capacitación para la detección de bombas, investigaciones en la escena del crimen, control de accesos y seguridad de edificios, protección de dignatarios, y muchas otras disciplinas para formar a los hombres de Domenico Giani, en la lucha contra el terrorismo. Desde su creación en 1983, por orden del presidente Ronald Reagan y bajo la supervisión del entonces secretario de Estado George Shultz, el

programa había entrenado a fuerzas de seguridad y policiales de 154 países.

El documento lleva por título «Solicitud del Vaticano de Formación para la gestión de crisis» y en el punto 1 se especifica: «Esta es una acción requerida».

> 2. Acción requerida: la embajada en el Vaticano pide al Departamento de Estado (DS) explorar el diseño y la financiación de un ejercicio de simulación de crisis con los servicios de seguridad del Vaticano. El propósito del ejercicio es doble: en primer lugar, mejorar la capacidad del Vaticano para responder a una crisis, y en segundo lugar, fomentar el diálogo con el Vaticano en la lucha contra el terrorismo. Al Qaeda ha identificado públicamente al papa y a la Iglesia católica como un enemigo («cruzados»), y la Ciudad del Vaticano atrae a cientos de miles de visitantes, ciudadanos estadounidenses cada año, turistas y peregrinos. Por ejemplo, los museos del Vaticano acogen hasta 25.000 visitantes al día, un número importante de los cuales muchos son ciudadanos estadounidenses. La RSO, FBI, y el coordinador regional CT en la Embajada de Roma aprueban esta propuesta, y las embajadas en el Vaticano y Roma están dispuestos a trabajar con los funcionarios del Vaticano para dar forma a la propuesta como sea apropiado. Fin de acción requerida.

En el punto 3 del mensaje secreto se revela que en varias ocasiones Domenico Giani ha pedido información para que sus hombres puedan recibir entrenamiento del FBI, en Quantico (Virginia), en especial sobre desactivación de explosivos. De cualquier forma, los estadounidenses destacan que Giani se ha mostrado siempre «reacio» a entablar un

diálogo más abierto con respecto al terrorismo y a mostrar las verdaderas capacidades de las fuerzas de seguridad vaticanas con respecto a su eficacia a la hora de combatir una acción terrorista.

3. En los últimos años, el jefe de la gendarmería vaticana, Domenico Giani, en ocasiones ha solicitado formación específica en seguridad por el FBI. Recientemente ha solicitado un curso de formación sobre artefactos explosivos para miembros de la gendarmería en Quantico. Pero, en general, Giani se ha mostrado reacio a entablar un diálogo amplio con Estados Unidos acerca de las capacidades del Vaticano y la preparación para responder a un ataque terrorista. En noviembre de 2008, sin embargo, Julieta Valls Noyes DCM en la embajada del Vaticano habló con Giani y propuso la realización de un ejercicio de simulación conjunta para la gestión de una crisis. Giani respondió positivamente a esta propuesta, que fue presentada durante una conversación acerca de la amenaza de Al Qaeda en el Vaticano.

En el comentario final y punto 4 del documento, los analistas destacan la «sensibilidad» de la Santa Sede por no querer verse demasiado unido a un estado, como Estados Unidos, y mucho menos en una cuestión tan delicada como es la lucha contra el terrorismo islámico. Apesar de esta sensibilidad, los analistas afirman que deben aprovechar el interés de Domenico Giani en un ejercicio conjunto de gestión de crisis para abrir las puertas a una mayor cooperación de seguridad y que permita a Estados Unidos, a través de ATA, ayudar al Vaticano a hacer frente a una posible crisis terrorista.

4. Comentario: debido a la sensibilidad de la Santa Sede ante la posibilidad de que se le relacione demasiado con otros Estados, ha sido un desafío entablar un diálogo sobre seguridad

con funcionarios de la Ciudad del Vaticano, que incluya una evaluación completa de las necesidades. Es una preocupación, dado el alto número de estadounidenses que visitan la Ciudad del Vaticano cada año, la antipatía que Al Qaeda siente por el papa, y la insistencia del Vaticano en que sus instalaciones sean de fácil acceso a todos los católicos. El interés de Giani en un ejercicio de gestión de crisis ofrece una oportunidad para abrir las puertas a un diálogo más importante que ayudaría a Estados Unidos a situarse en mejores condiciones para ayudar a la preparación del Vaticano para hacer frente a las amenazas terroristas. Fin de comentario.

El inicio de esta cooperación de seguridad entre Estados Unidos y el Vaticano daría como resultado la entrada oficial de la gendarmería vaticana en Europol e Interpol, así como la creación del Grupo de Intervención Rápida (GIR), una especie de SWAT vaticana, que tiene como objetivo la lucha contra las actividades subversivas mediante el análisis y ajuste de información, así como el apoyo técnico y logístico a las actividades de investigación. Además, se ocuparía de llevar a cabo operaciones de rescate de rehenes y de actuar en situaciones de alto riesgo.

La segunda unidad que se creó fue la Unidad Antisabotajes (UAS) formada por personal altamente entrenado y equipado con equipo tecnológico sofisticado, con el fin de reconocer, neutralizar y poner en práctica todas las medidas de seguridad en caso de descubrimiento de paquetes o sobres sospechosos. Tanto los agentes del GIR como los de la UAS fueron entrenados en Quantico por especialistas del FBI, dentro del programa ATA. Los agentes de ambas unidades dependen de la gendarmería Vaticana y por consiguiente, están bajo el mando de

Domenico Giani.

Estaba claro que ambas unidades iban a tener la oportunidad de poner en práctica lo aprendido durante la visita que el papa Benedicto XVI realizó al Reino Unido, entre el 16 y el 19 de septiembre de 2010. El viernes 17, en la mañana, Scotland Yard informó a la seguridad vaticana, de que el papa estaba en peligro y que la caravana papal podía ser atacada. Alas 5:45 horas de la mañana, una unidad antiterrorista detuvo a cinco hombres y a las 13:45 horas, cayeron otros dos.

La policía metropolitana anunció que los seis detenidos, entre los 26 y 50 años y de origen argelino, estaban acusados de intentar matar al papa. Todos ellos «barrenderos», trabajaban en Westminster, exactamente en los lugares por donde debía pasar el sumo pontífice. Un portavoz policial declaró que las detenciones apuntaban más hacia un ataque contra el papa Benedicto XVI que a un ataque masivo como el sufrido en Londres el 7 de julio de 2005. Era la segunda alerta antiterrorista en menos de un año.

En el mes de abril, dos marroquíes fueron detenidos y expulsados de Italia, al descubrirse que planeaban atentar contra el papa. La policía interceptó conversaciones entre ambos terroristas en las que se expresaba la intención de conseguir explosivos para cometer un atentado en el propio Vaticano. Uno de ellos señaló que «estaba listo para asesinarlo y ganar un lugar en el Paraíso».

Pero la Iglesia católica no ha dejado de ser objetivo del terrorismo islámico. El 31 de octubre de 2010, hubo un atentado islamista en la catedral de Sayidat al Nejat, situada en el distrito bagdatí de Karrada, en el que murieron 53 personas y otras 60 resultaron heridas. Pocos días después, el Estado Islámico de Irak (EII) —un conglomerado de

grupos terroristas musulmanes liderado por Al Qaeda— amenazó nuevamente al Vaticano y al papa Benedicto XVI con «desatar mares de sangre» y declaró a los cristianos «blancos tangibles allá donde estén».

«Que sepan estos infieles y su cabeza del Vaticano que la espada de la muerte no se va a levantar de los cuellos de sus seguidores hasta que [el Vaticano] anuncie que no tiene nada que ver con lo que hacen los perros de la Iglesia egipcia […] para poner fin a los crímenes y poner en libertad a las detenidas en las cárceles de sus monasterios», dice en la nota en alusión a la supuesta retención de cristianas conversas al islam. El texto anunciaba «que todos los centros, organizaciones y organismos cristianos, con sus dirigentes y seguidores, son objetivos legítimos para los muyahidín allá donde puedan ser alcanzados».

Por ahora, las fuerzas de seguridad vaticanas continúan en alerta a la espera de un posible golpe contra el Vaticano o contra el sumo pontífice, analizando cualquier amenaza que pueda llegar.

37
Vaticano
Lost in Translation?

Al igual que Bob Harris, el personaje que interpretaba Bill Murray en *Lost in Translation,* la película dirigida por Sofia Coppola en 2003, el Vaticano intenta combatir informativamente lo que realmente no entiende o no sabe, algo que el diario *The New York Times* calificó en su día como «mala información, catastrófica comunicación». El rotativo estadounidense se refería a la forma en la que el aparato de prensa de la Santa Sede intentaba «suavizar» —la verdad es que sin demasiado éxito—, los tropiezos cada vez más corrientes y cada vez más catastróficos que tenía el papa Benedicto XVI o algún otro alto cargo de la curia en sus mensajes públicos.

Entre los grandes «patinazos» papales se encontraban el levantamiento el 21 de enero de 2009 de la excomunión al obispo «lefebvrista»y negacionista del Holocausto, el británico Richard Williamson, que provocó graves tensiones entre católicos y judíos, la famosa frase sobre Mahoma en su discurso en Ratisbona, motivo de serias tensiones entre católicos y musulmanes, o la afirmación tras su viaje a África sobre que el condón no evitaba la propagación del sida.

La mala política informativa del Vaticano fue tan nefasta en estos días que la propia embajada de Estados Unidos ante la Santa Sede envió el 20 de febrero un mensaje clasificado de «confidencial» a la secretaria de Estado, Hillary Clinton, bajo el ilustrativo título de «Santa Sede: fallo de comunicación». El telegrama constaba de doce páginas divididas en 13 puntos. Parte de las informaciones aparecidas en este documento

diplomático fueron recabadas por agentes de la CIAestacionados en Roma y con fuentes en el interior del Vaticano. Los agentes al mando de John D. Peters, jefe de la Agencia Central de Inteligencia en Italia, ya habían enviado informes al DCI Leon Panetta, criticando la política informativa de la Santa Sede.

1. Resumen: junto con otros colgajos, la reciente controversia global sobre el levantamiento de la excomunión de un obispo que negó el Holocausto, demuestra una importante desconexión entre las intenciones declaradas por el papa Benedicto XVI y la forma en que su mensaje es recibido por el resto del mundo. Hay muchas causas para esta falta de comunicación: el reto de gobernar una organización jerárquica todavía descentralizada, las debilidades de liderazgo en la parte superior, y una infravaloración de (y la ignorancia sobre) las comunicaciones del siglo XXI. Estos factores han llevado a una confusa, reactiva comunicación que reduce el volumen del megáfono moral que el Vaticano utiliza para avanzar en sus objetivos. Esto es especialmente cierto con los públicos cuya visión de la Santa Sede se forma en gran parte por los medios de comunicación de masas. Hay indicios de que al menos algunos en el Vaticano han aprendido sus lecciones y trabajarán para reformar la estructura de comunicación de la Santa Sede. Si van a prevalecer queda por verse. Fin del resumen.

El primer párrafo del mensaje hacía referencia al efecto negativo que tuvo el levantamiento de la excomunión al obispo «lefebvrista» Richard Williamson. El 10 de marzo, el papa se veía obligado a enviar una carta a los obispos de todo el mundo, en el que hizo un análisis personal y emotivo sobre el caso en lo que se interpretó como un

intento de acabar con la que probablemente fuera la mayor crisis, aunque no la única, desde que fue elegido sumo pontífice de la Iglesia católica en el Cónclave de 2005. Benedicto XVI dijo en su misiva que el hecho de no haber detectado los antecedentes del obispo con una simple consulta en Internet, fue un «contratiempo imprevisto» que causó tensiones entre los cristianos y los judíos y puso en entredicho su propio interés en una relación de concordia entre ambas religiones. El pontífice se manifestaba abiertamente entristecido de que los católicos, «que podrían haber sabido mejor cómo eran las cosas, pensaran que tenían que golpearme con abierta hostilidad». Sin duda, se refería a las violentas críticas aparecidas en diversos medios de comunicación sobre el caso[367].

El portavoz vaticano escribió en la nota de prensa que la carta era «realmente inusual y merecía la máxima atención», y añadió que era una inequívoca expresión de «un sufrimiento evidente». Los «vaticanistas» interpretaron la misiva como un esfuerzo de Benedicto de limitar la extensión del daño causado por su decisión, así como cuando, en 2006, se manifestó también profundamente triste por los comentarios sobre el islam y la violencia que desataron una tormenta en el mundo islámico.

La nueva crisis había estallado realmente el 21 de enero, cuando el papa levantó la excomunión a cuatro obispos ultraconservadores, seguidores del fallecido arzobispo Marcel Lefebvre, ordenados sin el aval del Vaticano. Entre ellos estaba Richard Williamson. El obispo británico, de 69 años, había sido expulsado de Argentina, donde residía desde hacía cinco años y donde ejercía como rector del Seminario Internacional Nuestra Señora Co-Redentora en La Reja, por haber negado el 6 de enero de 2009, en una entrevista a la televisión

sueca[368], que seis millones de judíos hubieran sido asesinados por la Alemania nazi. Williamson afirmó también que los muertos fueron realmente entre 200.000 y 300.000 y que no hubo cámaras de gas.

La decisión papal de levantar la excomunión al obispo negacionista generó críticas y malestar entre los judíos e incluso entre varios prelados y altos miembros de la curia, sobre todo alemanes. Benedicto XVI dijo que su manejo del caso Williamson fue un «contratiempo imprevisto» que hizo que su «gesto discreto de misericordia» hacia los obispos excomulgados hubiera sido visto como un repudio a la reconciliación entre judíos y cristianos. El papa afirmó estar agradecido «aún más a los hermanos judíos» por haber comprendido lo inquebrantable de su compromiso con la «amistad y confianza» mutua. El pontífice defendió entonces sus esfuerzos de integrar a la Iglesia a los sectores ultraconservadores leales al movimiento Fraternidad San Pío X fundado por el arzobispo Lefebvre en 1970, pero reconoció haber cometido otro error al no explicar claramente sus intenciones. El problema es que el daño ya estaba hecho y Benedicto XVI era nuevamente, la víctima de una serie de desatinos orquestados posiblemente por altos miembros de la curia.

El telegrama estadounidense en el que se analiza la política informativa del Vaticano, critica como fuente de los conflictos informativos a «una jerarquía centralizada que toma decisiones descentralizadas»:

> 2. El Vaticano es muy jerárquico y el papa es el responsable en última instancia de todos los asuntos importantes. Sin embargo, también es muy descentralizado en su toma de decisiones. Esta estructura refleja la creencia en el principio de «subsidiariedad»: dejar las decisiones al más próximo y mejor informado sobre una

cuestión particular. En la práctica, sin embargo, la subsidiariedad puede limitar la comunicación horizontal por la eliminación de consulta entre pares y revisiones. Este enfoque también promueve un enfoque centrado en cuestiones especificas a expensas del panorama general.

3. Al hablar de la crisis reciente con CDAy PAO, el arzobispo Claudio Celli, presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, afirmó que la comunicación actual de la Iglesia se centraba en el contenido de una decisión, en lugar de hacerlo en su impacto público. Monseñor Paul Tighe, su segundo al mando, señaló que este fenómeno se ve agravado por el hecho de que los funcionarios de los distintos órganos de las iglesias se ven a sí mismos como defensores de sus problemas, sin tener en cuenta su impacto sobre la Iglesia en su conjunto. El resultado es un proceso en el que solo un puñado de expertos son conscientes de las decisiones inminentes —incluso las decisiones más importantes con amplias implicaciones— y aquellos se convierten en defensores, en lugar de asesores imparciales del papa.

Los analistas estadounidenses critican duramente al padre Lombardi, portavoz vaticano por no saber proteger al papa de polémicas y hacen en el punto 4 un breve resumen de ellas, incluido el caso del discurso en Ratisbona, el levantamiento de la excomunión a los lefebvristas, con Richard Williamson incluido, el bautizo en plena Basílica de San Pedro de Magdi Allam, italiano de origen egipcio, subdirector del diario *Corriere della Sera* y musulmán converso, o el ascenso el 31 de enero de 2009 a obispo auxiliar de Linz y a obispo titular de Zuri del polémico sacerdote austríaco Gerhard Maria Wagner,

a pesar de que 31 de los 35 altos eclesiásticos que asistieron a la conferencia de decanos de la Diócesis de Linz pidieron al papa que el nombramiento no fuera ratificado.

Benedicto XVI hizo oídos sordos y ratificó con el sello papal el nombramiento de Wagner. El ahora obispo auxiliar era el mismo que años antes había tildado a Harry Potter de «satánico»; o que el tsunami que asoló Asia en 2004 y que provocó cerca de 230.000 muertos «había ocurrido en Navidad cuando los ricos de Occidente van a Tailandia a hacer fiestas para nada santas», o que el huracán Katrina, que en 2005 asoló los estados del sur de Estados Unidos provocando casi 2.000 muertos era «un castigo divino que recibió una ciudad pecadora [Nueva Orleans]». Nadie informó al papa Benedicto XVI de estas declaraciones, pero lo más curioso de todo es que treinta y un días después de su nombramiento, el 2 de marzo exactamente, Gerhard Maria Wagner fue cesado de ambos cargos.

4. Una serie de errores durante el papado de Benedicto XVI ha sacado a la luz la falta de intercambio de información que hay en la Iglesia. En 2006, el papa pronunció un discurso en Regensburg que fue ampliamente condenado como un insulto a los musulmanes, a pesar de que más tarde explicó que él no tenía esa intención. En 2008, el papa bautizó (es decir, convirtió) a un prominente musulmán durante el servicio de la Vigilia de Pascua de 2008 en San Pedro, un evento transmitido a todo el mundo. El cardenal que dirige los Diálogos Interfe para la Iglesia no sabía nada de la conversión hasta que sucedió. Este año, el padre Federico Lombardi, director de la oficina de prensa del Vaticano y el cardenal Walter Kasper, presidente del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, que incluye las relaciones con los

judíos, aprendieron solo después de los hechos acerca de la decisión de restablecer la comunión con los obispos cismáticos lefebvristas que incluyen un negacionista del Holocausto. En medio de ese escándalo, por su parte, el papa propuso promover a obispo auxiliar a un sacerdote que había dicho que el huracán Katrina había sido un «castigo divino» por el libertinaje en Nueva Orleans. El escándalo resultante condujo al clérigo a declinar la oferta.

Los puntos 5, 6 y 7 vienen incluidos bajo el significativo subtítulo de «Un oído de hojalata en la cima». En el punto 5 del mensaje los analistas de la legación diplomacia estadounidense se centran claramente en las críticas al secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Tarcisio Bertone, de quien dicen que le «falta experiencia diplomática [solo habla italiano, por ejemplo]». En el punto 6, se critica duramente la falta de «diversidad generacional o geográfica» en el círculo más cercano al papa, todos ellos cercanos a los 70 años y de origen italiano. Monseñor Paul Tighe, irlandés y segundo al mando del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, criticó abiertamente la naturaleza «italocéntrica» del círculo papal. Como nota destacable y divertida, a los estadounidenses les llama mucho la atención que el padre Federico Lombardi sea el único que utiliza BlackBerry y el que pocos oficiales vaticanos tengan cuenta de correo electrónico. También se quejan de la excesiva italianización de la cúpula vaticana y la poca presencia de altos miembros de la curia de origen británico o estadounidense.

Por último, en el punto 7 del telegrama diplomático, los analistas en la legación diplomática en el Vaticano no tienen inconveniente asegurar, de forma algo despectiva, que el poderoso cardenal Tarcisio

Bertone es un pelota [*yes man,* en inglés]. Lo más curioso de todo, casi dos años antes de que estalle el escándalo *Vatileaks,* es que afirman que durante el pontificado de Juan Pablo II, las fugas de información eran muy comunes, mientras que aseguran que tanto el papa Benedicto XVI como Bertone tienen «sus filas cerradas» y las filtraciones son difíciles, por no decir casi inexistentes.

El 25 de enero de 2012, casi tres años después de la redacción del informe secreto, un programa de la televisión italiana desvelaba unas cartas en las que el secretario general de la Gobernación del Vaticano, monseñor Carlo Maria Viganò, alertaba al papa Benedicto XVI sobre la concesión de obras públicas a dedo y que elevaban exageradamente el coste, así como una larga lista de delitos de corrupción, abusos de poder y malversaciones en el IOR (Banco Vaticano)[369].

La primera vez que se utilizó el término *Vatileaks* fue el 14 de febrero de 2012, por parte del propio portavoz vaticano, el padre Lombardi. El 24 de abril, Benedicto XVI crearía una comisión para esclarecer de dónde procedía esa filtración de documentos. Al frente de ese equipo colocó al cardenal español Julián Herranz. Cuatro días después, fue arrestado el mayordomo del papa, Paolo Gabriele[370]. En su casa, agentes de la gendarmería y de la Entidad, el servicio secreto vaticano, hallan muchos documentos confidenciales. El 30 de mayo, el papa confesaba en público que los sucesos de esos días le habían llenado de tristeza. Acaba de desvelarse la mayor filtración de documentos secretos de toda la historia del Vaticano. Estaba claro que los agentes de la CIAy los analistas diplomáticos estadounidenses estaban equivocados.

5. Estos errores públicos han intensificado el examen sobre pequeños grupo de tomadores de decisiones que asesoran al

papa. Los comentaristas del Vaticano, normalmente reservados, han lanzado alguna crítica fulminante. George Weigel, director de un periódico mensual católico conservador con sede en Estados Unidos, recientemente escribió sobre «el caos curial, confusión e incompetencia» dejando claro «lo disfuncional que es la curia en términos de análisis de crisis y gestión de crisis». El Secretario de Estado Tarcisio Bertone —que se encarga de la gestión de la curia y es el oficial de más alto rango después del papa— ha sido objetivo de estas críticas. Sandro Magister, señalado periodista italiano, dijo que el cardenal Bertone se había «distinguido por su ausencia» durante la controversia sobre los lefebvristas, y que la curia se había vuelto «más desordenada que antes» bajo su liderazgo. Sin embargo, Magister puede haber subestimado el problema. En el punto álgido del escándalo de los lefebvristas, Bertone se refirió públicamente al obispo infractor con un nombre equivocado, entonces denunció a los medios de comunicación por «inventar» un problema donde no lo había. Otros críticos señalan la falta de experiencia diplomática de Bertone (que solo habla italiano, por ejemplo), y un estilo personal basado en el trabajo «pastoral» —con frecuentes viajes al extranjero centrados en las necesidades espirituales de los católicos de todo el mundo— más que en la política exterior y la gestión.

7. También está la cuestión de quién, si hay alguien, que llame la atención del papa sobre estos puntos de vista discrepantes. Como se ha señalado, el cardenal Bertone es considerado un *yes man*, y otros cardenales no tienen suficiente influencia sobre el pontífice, o no tienen la confianza necesaria para darle malas noticias. Y no se filtran ni malas noticias, ni hay fugas de

información. Monseñor Tighe dijo que bajo el pontificado de Juan Pablo II las fugas eran mucho más comunes. Si bien producen daños, estas fugas permiten a los críticos de las decisiones pendientes presentar puntos de vista opuestos al papa a tiempo. El papa Benedicto XVI y el cardenal Bertone tienen las filas mucho más cerradas, dijo, pero a costa de aplastar la coordinación o no escuchar las voces disidentes.

En los siguientes tres puntos, enmarcados bajo el título «*Not Spin City*»[371], los oficiales políticos de la embajada de Estados Unidos ante la Santa Sede comienzan lanzando duras críticas al Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y a la Oficina de Prensa del Vaticano, afirmando que ninguno de los dos departamentos tiene influencias. En el punto 9, los analistas se centran en la figura del jesuita piamontés de 67 años Federico Lombardi y que sustituyó como portavoz de la Santa Sede al polémico Joaquín Navarro Valls, tras la renuncia de este el 11 de julio de 2006. El influyente cardenal colombiano, de 89 años, Darío Castrillón Hoyos se convirtió en el principal azote de Lombardi, al que acusaba de «no saber acometer los problemas de comunicación generados por el Vaticano».

El segundo hombre del Pontificio Consejo para la Comunicación Social, el irlandés Paul Tighe, informa a los estadounidenses que a veces la Santa Sede se enreda en el mensaje y que eso hace que el mensaje no llegue claramente a quien debe llegar o en la forma en que debe llegar:

8. Como se ha hecho evidente a lo largo de las controversias, gran parte de la jerarquía del Vaticano sobrevalora enormemente la comunicación externa. Estructuralmente, el Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales y la Oficina de Prensa del

Vaticano son débiles. La primera se dedica a las enseñanzas de la Iglesia en el campo de las comunicaciones y no está implicada en la formación de mensaje del papa. La segunda tiene el título, pero no la influencia.

9. El padre Lombardi, el portavoz, no forma parte del círculo íntimo del papa. Él tiene poca influencia en las decisiones importantes, incluso cuando las conoce de antemano. El pobre hombre está terriblemente sobrecargado de trabajo: Lombardi es a la vez el jefe de la Oficina de Prensa del Vaticano, de Radio Vaticano (que emite en 45 idiomas), y del Centro Televisivo Vaticano, literalmente, pasa de una oficina a otra en el transcurso del día. Es un horario agotador en los días buenos y debilitantes durante las crisis. El padre Lombardi es quien entrega, en lugar de quien forma el mensaje. Araíz de la polémica lefebvrista, él dijo abiertamente que la oficina de prensa del Vaticano «no controlaba la comunicación». Sin una estrategia integral de comunicación en la que juega un papel central, depende de los órganos de la Iglesia y sus líderes que buscan su consejo. Se trata de una impredecible proposición.

10. Hay otro coste por el divorcio de la toma de decisiones y los efectos públicos: el mensaje de la Iglesia es a menudo poco claro. Monseñor Tighe ingenuamente dijo que la Santa Sede raramente considera la mejor manera de explicar las decisiones eclesiásticas dogmáticas, morales, o de otro tipo a un público más amplio. Hizo hincapié en que el contenido del mensaje no debe no ser diferente —la Iglesia Católica a menudo toma posiciones contrarias a la opinión pública—, pero la jerarquía de la Iglesia tendría que pensar más en la forma de presentar las posiciones.

En el siguiente punto, titulado «¿Descifrando el verdadero código Da Vinci?», los analistas comparan la nefasta política informativa del Vaticano con la eficaz política informativa del Opus Dei. Para hacerlo ponen de ejemplo el caso de *El código Da Vinci,* la polémica novela del escritor Dan Brown, publicada en 2003 y de la que se vendieron más de 80 millones de ejemplares en 44 idiomas. En el documento estadounidense se revelan las tres opciones manejadas por el Opus Dei para responder de forma eficaz y contundente a las conjeturas mostradas en la novela sobre la organización fundada por José María Escrivá de Balaguer en 1928.

> 11. La cultura de la comunicación de la Iglesia católica en un sentido más amplio es diversa. Muchas de las organizaciones afiliadas a la Iglesia destacan ahora en la comunicación. Un ejemplo de una organización que está utilizando estrategias de comunicación modernas para lanzar su mensaje, curiosamente, es el Opus Dei. (El papa Juan Pablo II fue ampliamente percibido como más experto en las comunicaciones públicas que Benedicto; su director de comunicaciones, Joaquín Navarro Valls, es notorio que pertenece al Opus Dei). El CDAy el Poloff [oficial político de la embajada] recientemente se reunieron con Manuel Sánchez, director de relaciones con los medios internacionales del Opus Dei, y discutieron cómo respondieron a *El código Da Vinci,* novela que puso en la picota al grupo. Sánchez dijo que el Opus Dei se dio cuenta de que podría responder en una de tres maneras: (1) ignorar la controversia, (2) adoptar un enfoque «sin prisioneros» y refutar todos los errores, o (3) tratar la controversia como una oportunidad para explicar el Opus Dei al mundo. Eligieron la tercera, la celebración de reuniones periódicas con periodistas y

otras personas, y como resultado, los miembros de la organización incluso han aumentado.

En el punto 12, titulado «Determinar lo que se ha perdido por la traducción» las críticas siguen cayendo sobre el padre Federico Lombardi, pero también sobre el cardenal alemán Walter Kasper, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad Cristiana, por el caso de los «lefebvristas». Los analistas estadounidenses afirman que en conversaciones privadas con monseñor Paul Tighe y con el arzobispo Claudio Maria Celli, presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, ambos afirmaron que habían propuesto la creación de una «oficina en la Secretaría de Estado para marcar decisiones potencialmente controvertidas» o, lo que es lo mismo, una oficina para manejar crisis, tanto desde el punto de vista político como informativo. También, Tighe y Celli confirmaron a los oficiales de información en la embajada que habían sugerido al círculo cercano al papa la necesidad de atraer a angloparlantes a ese círculo. Por último y como si la frase quedara descolgada del resto del texto, los estadounidenses afirman que «no son pocas las voces que piden la eliminación del cardenal Bertone de su posición actual».

12.Hay una urgencia cada vez mayor en el Vaticano sobre la necesidad de cambiar la actual cultura de comunicación. Las raras críticas públicas ofrecidas por el padre Lombardi y el cardenal Kasper sobre el papel de sus colegas en el escándalo lefebvrista son un fuerte indicador de inquietud interna. Hay una serie de propuestas que circulan para ayudar a solucionar el problema. Monseñor Tighe y el arzobispo Celli han confirmado en privado a la Embajada que hay discusiones en curso acerca de la

> oportunidad de que el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales asuma un mayor papel de coordinación en las decisiones importantes. El padre Lombardi ha propuesto en privado a su dirección la posibilidad de crear una oficina en la Secretaría de Estado para marcar decisiones potencialmente controvertidas y ha pedido recursos para preparar las traducciones de las principales declaraciones con mayor rapidez. Otros en el Vaticano cercanos al papa, han sugerido traer más hablantes nativos de inglés con cargos en el círculo íntimo del papa. Y no son pocas las voces que piden la eliminación del cardenal Bertone de su posición actual.

Por último, en el punto 13 del documento, y, al parecer, redactado con información de la Agencia Central de Inteligencia en Roma, los analistas de la embajada afirman que sus «contactos del Vaticano» tienen clara la necesidad de una mejor coordinación, tanto en el sentido del mensaje como en el mensajero, con el fin de evitar que muchos líderes de la Iglesia puedan ser tachados de defensores de la «negación del Holocausto» o de «antisemitas». Finalmente, y de forma sarcástica, el redactor del informe utiliza la expresión «manténganse sintonizados» como forma de despedida, algo que claramente falta en el interior de la Santa Sede.

38
Estados Unidos
Obama-Benedicto XVI, el Nuevo Orden Mundial que no pudo ser

El 10 de julio de 2009 se celebraba el encuentro entre el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, y el papa Benedicto XVI en la Santa Sede. Este era el encuentro número veintisiete entre un presidente de Estados Unidos y un sumo pontífice desde 1919. Woodrow Wilson se había reunido en una ocasión con Benedicto XV; Eisenhower una vez con Juan XXIII; John Kennedy una con Pablo VI; Lyndon B. Johnson en dos ocasiones con Pablo VI, al igual que Richard Nixon; Gerald Ford, una vez con Pablo VI; Jimmy Carter en dos ocasiones con Juan Pablo II; Ronald Reagan en cuatro ocasiones con Juan Pablo II; George H.W. Bush en dos ocasiones con Juan Pablo II; Bill Clinton en cuatro ocasiones con Juan Pablo II; y George W. Bush en tres ocasiones con Juan Pablo II y otras tres con Benedicto XVI.

La visita del mandatario estadounidense pretendía ser «vendida» por la Secretaría de Estado vaticana como el inicio de un Nuevo Orden Mundial, un nuevo eje Roma-Washington, al igual que había sucedido entre Ronald Reagan y Juan Pablo II, pero ni la política de Obama era la de Reagan, ni el papa alemán tenía tantos objetivos políticos como el papa polaco. Además, el Muro comunista hacía ya años que había caído y los enemigos ahora eran otros. Los puntos que deberían ser discutidos en el encuentro entre ambos líderes quedaron claros en el amplio informe que envía el viernes 26 de junio de 2009 la embajada de Estados Unidos ante la Santa Sede a la Secretaría de Estado en

Washington.

El telegrama titulado «Santa Sede: Escena para la visita del presidente del 10 de julio», clasificado como «confidencial» y para no desclasificar antes del 26 de junio de 2019, establecía claramente los puntos de encuentro, pero también de desencuentro, entre Estados Unidos y el Vaticano. El mandatario estadounidense llevaba poco más de seis meses en la Casa Blanca; el papa Ratzinger cuatro años y dos meses en la Cátedra de Pedro.

Las relaciones entre Roma y Washington llegarían al punto más tenso cuando la Santa Sede rechazó, en el mes de abril de 2009, el nombramiento de Caroline Kennedy, hija del asesinado presidente John Kennedy, como nueva embajadora de Estados Unidos ante la Santa Sede por su apoyo al aborto[372]. La estación CIA-Roma, bajo el mando de John D. Peters, aseguró que algunas fuentes vaticanas apuntaban a que al entonces secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Tarcisio Bertone, no le habían gustado las declaraciones de Caroline Kennedy con respecto al estatus de Jerusalén. Kennedy había afirmado meses antes que ella creía que «Jerusalén debía ser la capital indivisible de Israel» y que «las decisiones de seguridad de Israel se debían dejar en manos de Israel»[373]. Con el paso del tiempo, la Santa Sede volvería a vetar al embajador estadounidense, nominado hasta en dos ocasiones más, algo que no sentaría muy bien ni al presidente Obama ni a la secretaria Clinton.

Este telegrama tiene un vital interés para analizar los puntos de desencuentro entre ambos líderes, pero también para comprobar las posiciones del Vaticano ante asuntos tan dispares como el sida, la inmigración, la bioética, células madre, la crisis financiera, el consumismo, la seguridad alimentaria, las renovables, el medio

ambiente, la reducción de armas, las minas, el diálogo interreligioso, la paz en Oriente Medio, Irak, África, Cuba, Guantánamo, la adhesión de Turquía a la Unión Europea o Irán[374].

El cable diplomático, dividido en diecisiete puntos, se inicia con un párrafo en el que el analista en Roma afirma que los altos funcionarios vaticanos se muestran contentos con la visita presidencial al papa:

> 1. Los funcionarios de la Santa Sede también están contentos con la visita. Su encuentro con el papa Benedicto XVI será una oportunidad para discutir nuestros compromisos compartidos con los objetivos generales como la paz, la justicia, el desarrollo, la dignidad humana, y la comprensión entre las religiones. Desde la perspectiva del Vaticano, también servirá de foro para debatir las cuestiones de bioética sensibles de una manera mutuamente respetuosa. En su reunión con él, o posiblemente con otros funcionarios del Vaticano al margen, puede abarcar otros temas de especial interés, como Oriente Medio, Irak, la inmigración y el medio ambiente. Los debates en la Santa Sede, ayudarán a profundizar nuestra colaboración mutua en temas de relevancia mundial. Fin del resumen.

En los puntos 2 y 3, los analistas estadounidenses destacan que la presencia de religiosos en todos los países del planeta y los 177 países con los que la Santa Sede tiene relaciones diplomáticas, tan solo superado por Estados Unidos con 188, hace del Vaticano uno de los Estados mejor informados del mundo. También destaca las políticas del nuevo inquilino de la Casa Blanca en materia de derechos humanos y en su intención de cerrar Guantánamo, algo que a día de hoy y cuando han pasado casi cinco años de la visita no ha sido posible llevar a cabo. Apesar de no estar de acuerdo con la política de

los demócratas respecto al aborto o a la investigación con células embrionarias, el Vaticano considera la llegada de Barack Obama a la Presidencia de Estados Unidos como algo favorable:

> 3. La Santa Sede en muchos aspectos da la bienvenida a su elección, como demuestra la carta de felicitación del papa. Los funcionarios del Vaticano han quedado impresionados por muchas de sus iniciativas, sobre todo en política exterior. El periódico del Vaticano, *L'Osservatore Romano,* ha dado la bienvenida a sus posiciones sobre la situación entre Israel y Palestina, los musulmanes, el desarme, Cuba y el medio ambiente. La Santa Sede ha apreciado el multilateralismo y el enfoque en los derechos humanos, incluyendo sus decisiones de postularse para el Consejo de Derechos Humanos y el cierre del centro de detenidos de Guantánamo. Sin embargo, a pesar de que no suele expresarse en público, el Vaticano tiene también profundas preocupaciones sobre las posiciones de su Administración sobre el aborto y la investigación con células madre embrionarias. El Vaticano ha permitido a la Iglesia católica estadounidense tomar la iniciativa en denunciar estas preocupaciones. Esta es una decisión táctica, y no debe interpretarse como una divergencia de opiniones entre Roma y la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB). El Vaticano confía en la USCCB, y está orgulloso de la labor que las organizaciones católicas hacen en Estados Unidos y confía en la generosidad de los católicos estadounidenses para apoyar al Vaticano y la causa católica en todo el mundo. Afin de cuentas, el Vaticano considera su presidencia favorablemente y tratará de centrarse más en las áreas de convergencia de políticas entre nosotros que sobre los

temas que nos dividen.

En el punto 4, dirigido directamente al presidente, los estadounidenses hacen un corto análisis sobre lo que han sido las principales controversias en el papado de Benedicto XVI con respecto al sida, las relaciones entre católicos y judíos o los problemas en las comunicaciones internas del Vaticano.

> 4. El papa ha tenido un año difícil, por las controversias acerca de las relaciones entre católicos y judíos, y por sus opiniones sobre la prevención del sida, y las rupturas en las comunicaciones internas del Vaticano relacionadas con estos temas. Pero también tuvo importantes y exitosos viajes a Oriente Medio y África. Al papa realmente le gustan los estadounidenses y Estados Unidos, y disfrutó de su visita el año pasado. Él está deseando conocerle. Admira el modelo de Estados Unidos de la laicidad, donde la Iglesia y el Estado están separados, sino que también dice al mismo tiempo «permite creer en Dios y respeta el papel público de la religión y las iglesias». El papa ha hecho de la promoción de la libertad religiosa internacional, un objetivo central de su pontificado, y agradece el apoyo de Estados Unidos para este objetivo. Como líder espiritual de 1,3 millones de católicos en todo el mundo que goza de respeto también de los no católicos, el papa ejerce de portavoz moral sin precedentes. Utiliza este papel con cuidado, hablando públicamente en términos genéricos, neutrales sobre la necesidad de la paz y la justicia social en lugar de criticar a los estados individuales. A puertas cerradas, a veces adopta temas específicos más directamente. En ese contexto, un funcionario del Vaticano nos ha dicho que el papa probablemente tomará, el tema del aborto, de

la investigación con células madre embrionarias, y los asuntos de justicia social —especialmente la inmigración— con usted.

En los puntos 5 y 6, la legación diplomática de Estados Unidos en el Vaticano afirma que el papa dará mucha importancia al aborto y a la investigación con células embrionarias en su encuentro con el presidente. Menos de dos meses después de asumir el cargo de presidente, Obama levantó las restricciones a la financiación con fondos federales para las investigaciones con células madres embrionarias, a las que el Vaticano se opone porque implican la destrucción de embriones. Los obispos católicos de Estados Unidos criticaron a Barack Obama por levantar la prohibición y, poco después, muchos de ellos denunciaron a la Notre Dame University, una destacada institución católica estadounidense, por dar a Obama un doctorado honoris causa[375].

5. La Iglesia católica enseña que el aborto está mal. Los funcionarios del Vaticano, a regañadientes, aceptan que el aborto sea legal en Estados Unidos, pero se oponen a que sea más accesible. Anivel internacional, el Vaticano se opondría enérgicamente a la defensa por el gobierno de Estados Unidos de la legalización del aborto en otros lugares, la financiación de abortos extranjeros, o que se haga del aborto un «derecho reproductivo» internacional. El Vaticano daría la bienvenida a un diálogo respetuoso honesto con Estados Unidos sobre el aborto. Los funcionarios del Vaticano siguen de cerca su discurso en Notre Dame. Aunque es evidente que no estaba de acuerdo con todo lo que dijo, estaban muy contentos por su llamamiento a reducir el número de mujeres que solicitan abortos, a que la adopción sea más accesible y a prestar apoyo a las mujeres

embarazadas. Ellos aprecian su compromiso de «honrar la conciencia de aquellos que están en desacuerdo con el aborto», y en especial acogieron con satisfacción la petición de una cláusula de conciencia sensible para los trabajadores de salud.

6. El Vaticano se opone a la investigación con células madre embrionarias, con el argumento de que conduce a la destrucción de embriones humanos. No tiene ninguna objeción a la investigación con células madre no embrionarias. Como las nuevas técnicas permiten ahora la investigación con células madre adultas, el Vaticano dice que el uso de células madre embrionarias no se justifica ni científicamente.

En el punto 7 del documento enviado a Washington se destaca la posición de Benedicto XVI con respecto a la crisis económica que asola el mundo y en especial aboga por los «pobres y endeudados», alegando que al no haber sido los causantes de esta crisis…, por justicia fundamental, no deben ser las víctimas». También se espera alguna sorpresa en la nueva encíclica, que el papa hará pública justo once días antes de la llegada del presidente Obama al Vaticano[376].

En la encíclica Benedicto XVI escribe:

Soy consciente de las desviaciones y la pérdida de sentido que ha sufrido y sufre la caridad, con el consiguiente riesgo de ser mal entendida, o excluida de la ética vivida y, en cualquier caso, de impedir su correcta valoración. En el ámbito social, jurídico, cultural, político y económico, es decir, en los contextos más expuestos a dicho peligro, se afirma fácilmente su irrelevancia para interpretar y orientar las responsabilidades morales.

En el punto 22 del texto papal, Benedicto XVI hace una dura crítica al comportamiento de sujetos políticos y económicos cuando afirma:

> Lamentablemente, hay corrupción e ilegalidad tanto en el comportamiento de sujetos económicos y políticos de los países ricos, nuevos y antiguos, como en los países pobres. La falta de respeto de los derechos humanos de los trabajadores es provocada a veces por grandes empresas multinacionales y también por grupos de producción local. Las ayudas internacionales se han desviado con frecuencia de su finalidad por irresponsabilidades tanto en los donantes como en los beneficiarios[377].

Otro punto destacable de la encíclica del papa Benedicto XVI y que pudo ser un gran toque de atención al presidente de Estados Unidos sería el 71, que se expresa de la siguiente manera:

> El desarrollo es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común. Se necesita tanto la preparación profesional como la coherencia moral. Cuando predomina la absolutización de la técnica se produce una confusión entre los fines y los medios, el empresario considera como único criterio de acción el máximo beneficio en la producción; el político, la consolidación del poder; el científico, el resultado de sus descubrimientos. Así, bajo esa red de relaciones económicas, financieras y políticas persisten frecuentemente incomprensiones, malestar e injusticia; los flujos de conocimientos técnicos aumentan, pero en beneficio de sus propietarios, mientras que la situación real de las poblaciones que viven bajo y casi siempre al margen de estos flujos, permanece inalterada, sin posibilidades reales de emancipación[378].

La embajada intentará hacer llegar una copia de la encíclica al

presidente Obama antes de la visita:

> 7. El Vaticano ha hablado mucho de proteger a las personas más vulnerables del mundo de cualquier daño causado por la crisis financiera global. En una carta al Reino Unido, al primer ministro Gordon Brown, por ejemplo, el papa escribió: «La ayuda al desarrollo, incluyendo las condiciones comerciales y financieras favorables a los países menos desarrollados y la cancelación de la deuda externa de los países más pobres y endeudados, no ha sido la causa de la crisis y por justicia fundamental, no deben ser su víctima». El Vaticano critica a las sociedades consumistas, apoya firmemente los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU, y espera que todos los países redoblen los esfuerzos para cumplir con sus promesas con el ODM. El Vaticano ha apoyado durante mucho tiempo la libre migración entre las naciones que permita a los pobres comenzar una nueva vida. La USCCB ha hecho de la reforma migratoria una prioridad en Estados Unidos, y el papa es probable que querrá mencionarlo en sus conversaciones con usted. Se espera que el papa emita la segunda encíclica (carta dirigida a todo el mundo acerca de cuestiones morales urgentes) de su papado en algún momento durante la semana antes de la reunión. Se centrará en cuestiones de justicia social, y el papa probablemente lo mencionará a usted. (La embajada enviará una copia a la Casa Blanca en cuanto esté disponible.)

El perfil del papa protector del medioambiente y a favor de la seguridad alimentaria aparece en los puntos 8 y 9 del mensaje «confidencial» de la embajada de Estados Unidos:

> 8. Del mismo modo, el Vaticano está muy preocupado por la

disminución de la nutrición en los países más pobres. El Vaticano no ha adoptado una posición oficial sobre los cultivos genéticamente modificados (GM). Algunos líderes de la Iglesia se oponen porque la tecnología GM está sobre todo en manos de las empresas multinacionales, mientras que otros apoyan su uso como elemento de una estrategia más amplia para combatir el hambre mundial. En su mensaje del Día Mundial de la Alimentación en octubre de 2008, el papa señaló que el mundo puede producir alimentos suficientes para satisfacer las necesidades cada vez mayores, pero dijo que factores como la especulación en los productos alimenticios, los funcionarios públicos corruptos, y las crecientes inversiones en armas impiden que los alimentos lleguen a los hambrientos. Hizo un llamamiento a los líderes mundiales para concluir negociaciones para garantizar la seguridad alimentaria, y llevar a cabo relaciones «basadas en el intercambio recíproco de conocimientos, valores, asistencia rápida y respeto».

9. El papa habla con frecuencia sobre la importancia de cuidar la creación de Dios. La Ciudad del Vaticano es el primer estado de carbono neutral del mundo, compensando sus emisiones a través del uso de energías renovables y un proyecto de reforestación. Sin embargo, no ha adoptado una posición sobre el comercio de emisiones de carbono. El Vaticano está utilizando la energía solar para alimentar algunas instalaciones y está reduciendo su consumo de energía en general, planea de ser un 20 % autosuficiente en energía para el año 2020. La Santa Sede es un observador activo en el Programa de la Organización para la Agricultura y el Medio Ambiente de Naciones Unidas y otros

foros internacionales, y participará en la Conferencia de Copenhague en diciembre también en calidad de observador. El papa incluso se ha unido a otros líderes religiosos como el Patriarca Ecuménico Bartolomé haciendo llamamientos morales a sus fieles sobre la responsabilidad de la humanidad de ser buenos administradores de la naturaleza. El mensaje ambiental del Vaticano es coherente: la naturaleza es un don de Dios, los seres humanos tienen la responsabilidad de cuidarlo y no abusar de él.

Con respecto a la reducción de armas, municiones de racimo, utilización de minas antipersona, pruebas nucleares o la reducción de materiales fisionables, la posición vaticana es muy clara[379]:

10. El Vaticano dio la bienvenida a su llamamiento para eliminar las armas nucleares, y ha defendido durante mucho tiempo la reducción de armas y la no proliferación. La Santa Sede fue uno de los primeros firmantes de la Convención sobre municiones de racimo en diciembre de 2008 y lo ratificó el mismo día. (El Vaticano, por supuesto, no tiene esas armas y es parte de unos de esos acuerdos que sirven como un ejemplo moral). El papa ha defendido la eliminación de las minas terrestres, y la Santa Sede es parte del Tratado de Prohibición de Minas. En su intervención en la ONU en mayo, el enviado del Vaticano reafirmó el apoyo del Vaticano para la no proliferación nuclear y expuso cinco pasos a tomar por las naciones para eliminar la amenaza de las armas nucleares: la adhesión al Tratado de Prohibición de Pruebas, la apertura de negociaciones para un Tratado de Reducción de Materiales Fisionables, poniendo fin a la dependencia de las armas nucleares como parte de la política militar entre los estados

nucleares, dando la supervisión a la Organización Internacional de Energía Atómica sobre el uso pacífico de la energía nuclear y ampliar su función para incluir la no proliferación y el desarrollo de un nuevo acuerdo internacional sobre el combustible nuclear.

Sobre el diálogo interreligioso, uno de los principales caballos de batalla del pontificado de Benedicto XVI, los analistas estadounidenses destacan la aprobación de la Santa Sede al discurso del presidente Obama en la Universidad Al-Azhar de El Cairo, dirigido al mundo musulmán y titulado «Un nuevo comienzo», como parte de los actos de su visita a Egipto el 4 de junio de 2009. Apesar de los serios «tropiezos» del papa tanto con el islam como con los judíos, los estadounidenses destacan de Benedicto XVI su esfuerzo por acercar posiciones entre religiones:

11. El Vaticano elogió su discurso de El Cairo, especialmente las secciones sobre la libertad religiosa y la diversidad, la situación entre Israel y Palestina e Irán. El propio Vaticano ha trabajado durante décadas en la mejora del entendimiento con el mundo islámico, incluso a través de un instituto pontificio para el estudio de la lengua árabe y el islam. Se intensificaron las discusiones interreligiosas después de los ataques del 11 de septiembre y de nuevo después de la reacción negativa de los musulmanes a un discurso de 2006 del papa que algunos argumentaron que degradaba el islam. Los diálogos principales son con el «Grupo de los 138» —los musulmanes moderados eruditos y clérigos— apoyado por Jordania, los clérigos iraníes, la Universidad de Al-Azhar de El Cairo, y las autoridades saudíes. El objetivo principal del Vaticano de estas charlas es promover la libertad religiosa. La Santa Sede considera que los acuerdos

teológicos con el islam no son posibles, pero está convencido de que un mejor conocimiento mutuo puede disipar las sospechas y facilitar la convivencia pacífica, que consideran un objetivo aún mayor que la simple «tolerancia». Otro de los objetivos del Vaticano es apoyar la cooperación pragmática entre las religiones en los programas de bienestar social. El Vaticano cree que los gobiernos deben garantizar la libertad religiosa, pero no participar directamente en el diálogo interreligioso (que por su naturaleza debe estar entre los líderes religiosos).

La paz en Tierra Santa e Irak y los grupos cristianos siguen siendo dos de las principales preocupaciones del Vaticano con respecto al área del Oriente Medio. Los analistas destacan el gran éxito del viaje del papa Benedicto XVI a Israel, Jordania y los territorios palestinos, evitando dar «pasos en falso». También el documento destaca la posición del Vaticano con respecto a la política estadounidense en Irak, desde la absoluta oposición a la intervención de Estados Unidos en Irak, a estar a favor de una retirada siempre y cuando esta no cree un «vacío de seguridad». También le preocupa la situación de los cristianos caldeos en Irak, la mayor parte de los cuales abandonaron el país tras el inicio de la guerra y que ya no volverán. Los tres principales expertos vaticanos en asuntos iraquíes son monseñor Giorgio Lingua, actual nuncio en Bagdad, monseñor Ephrem Yousif Abba Mansoor, arzobispo de Bagdad, y monseñor Rabban Al-Qas, obispo de Zaku y Amadiyah (Caldea).

12. La paz en Tierra Santa es una de las prioridades del Vaticano y fue uno de los temas centrales de la visita del papa de mayo a Israel, Jordania y los territorios palestinos. Apesar de las críticas de algunos medios de comunicación y los extremistas, el

viaje fue sustancialmente un éxito. El papa evitó dar pasos en falso (es siempre una perspectiva difícil para un pontífice visitar esta zona) y entregó el mensaje de que una solución entre los dos estados es la clave para la paz. Hizo hincapié en que el uso de la violencia para alcanzar objetivos políticos es moralmente inaceptable. Hizo un llamamiento para el diálogo interreligioso y la protección de las minorías cristianas. Sus mensajes reflejan en gran medida el enfoque de Estados Unidos en la región. Esto proporciona oportunidades para un compromiso con Estados Unidos en la promoción de iniciativas de paz allí.

13. La Santa Sede se opuso públicamente a la intervención de EE UU en Irak. Una vez que comenzaron los combates, sin embargo, el enfoque del Vaticano se enfocó a asegurar la paz y la justicia, la reconstrucción de la economía iraquí, y la protección de las comunidades cristianas minoritarias. Funcionarios de la Santa Sede han dado la bienvenida a sus propuestas para la retirada responsable de las tropas estadounidenses, siempre que ello no cree un vacío de seguridad, especialmente en las zonas cristianas. El Vaticano aprecia el reasentamiento por Estados Unidos de las víctimas iraquíes de la persecución más vulnerables —incluyendo a muchos cristianos— pero trata de evitar el éxodo masivo de cristianos de ese país. (Obispos regionales estiman que al menos la mitad de 300.000-400.000 caldeos cristianos de la región se han ido, y creen que no volverán). El Vaticano expresó su profunda preocupación el otoño pasado sobre las cuotas establecidas para el sistema de elecciones provinciales de Irak, sistema que podría reducir la representación cristiana en los gobiernos locales, alimentando aún más la emigración. Tomó la

inusual medida de pedir formalmente al gobierno de Estados Unidos que presione a los iraquíes para aumentar las cuotas para los cristianos. Apesar de la amenaza de boicot, los cristianos participaron en última instancia, en las elecciones provinciales. El futuro de las comunidades cristianas en Irak seguirá siendo prioritario en la agenda del Vaticano antes y después de la retirada militar de Estados Unidos.

El documento diplomático, que debería haber permanecido «secreto» y «clasificado» hasta el 26 de junio de 2019, destaca la posición de la Iglesia católica en el África subsahariana, donde el 17 % de la asistencia sanitaria depende de ella. Nuevamente, los estadounidenses vuelven a recalcar las «meteduras de pata» del sumo pontífice como en su reciente visita a África, en marzo de 2009, cuando declaró que «el uso de condones ha contribuido a la propagación del sida», una declaración que tuvo que precisar un poco más tarde la oficina de prensa del Vaticano. Con respecto a Cuba, los analistas de Estados Unidos informan a Hillary Clinton que «aunque la Iglesia católica es un sector fuerte dentro de la isla, prefieren esperar una transición democrática, no colocándose a la cabeza de la batalla». También se opone al «embargo de Estados Unidos» que perjudica a «los pobres cubanos»[380].

14. El papa viajó a África en marzo. Se ganó los titulares con una entrevista que dio en el camino diciendo que el uso de condones había contribuido a la propagación del sida. El Vaticano aclaró más tarde los comentarios del papa, diciendo que los condones no siempre son eficaces al 100 % y señaló los estudios que muestran que la difusión de preservativos aumenta la promiscuidad. Benedicto XVI ha pedido a los líderes mundiales

a que presten especial atención a las necesidades del continente —en donde una de cada cuatro personas sufren hambre crónica — este año. En una carta al presidente de Alemania, el papa Benedicto XVI escribió que «se necesita el apoyo de la comunidad internacional… precisamente por la crisis financiera y económica actual que está afectando particularmente a África». El pontífice ha prometido continuar la asistencia de la Iglesia a los sectores más débiles de la población de África. (La ONU estima que las organizaciones católicas proveen el 17% de la asistencia sanitaria en la África subsahariana, la Iglesia dirige escuelas, residencias, los centros de reinserción para los niños soldados y otros programas allí.) Los obispos de África se reunirán en Roma en octubre durante un mes para discutir las necesidades del continente.

Son verdaderamente destacables, los puntos 16 y 17 en referencia a la posición del Vaticano con respecto a la adhesión de Turquía a la Unión Europea y a Irán. Es curioso destacar que, durante el pontificado de Juan Pablo II, la Santa Sede se mostró siempre contraria a apoyar una posible entrada de Turquía en la Unión Europea. Defensores de esta posición fueron los dos secretarios de Estado de Juan Pablo II, los cardenales Agostino Casaroli y Angelo Sodano. Tras el «patinazo» sobre el islam en el discurso de Ratisbona, el 12 de septiembre de 2006, y el posterior viaje de Benedicto XVI a Turquía, entre el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 2006, la Santa Sede comenzó a cambiar su discurso sobre la incorporación de Turquía a la UE. Muchos afirmaron que este apoyo era parte del impuesto que Benedicto XVI tuvo que pagar por sus palabras sobre Mahoma.

Con respecto a Irán, la diplomacia vaticana prefiere no levantar

polvaredas inútiles en favor de la efectividad, como cuando el 23 de marzo de 2007, quince marinos británicos fueron detenidos por Irán acusados de realizar tareas de espionaje tras haber entrado en sus aguas territoriales en la desembocadura del Chatt al Arab, el río fronterizo entre Irán e Irak. Gracias a la mediación secreta del Vaticano, con Ali Akbar Velayati, el principal consejero del guía supremo iraní, el ayatolá Ali Jamenei, y tras trece días de cautiverio, los quince militares fueron puestos en libertad y devueltos a Gran Bretaña. Aún así, Estados Unidos no cree demasiado en la influencia del Vaticano en caso de una crisis con Teherán:

> 16. Como cardenal Ratzinger, el papa ha expresado inquietud acerca de la noción de la adhesión de Turquía a la UE. La posición de la Santa Sede es que hoy, como no miembro de la UE el Vaticano no tiene ningún papel en la promoción o veto de la adhesión de Turquía. El Vaticano podría preferir que Turquía desarrollara una especial relación corta con la UE, pero el secretario de Estado del Vaticano (el primer ministro-equivalente) Bertone ha afirmado que Turquía debería convertirse en un miembro de la UE si satisface todos los criterios, incluyendo la plena protección de los derechos humanos y los derechos y las libertades religiosas.
>
> 17. La Santa Sede está profundamente preocupada por la reciente violencia y violaciones en curso de derechos humanos en Irán. Se ha guardado públicamente silencio hasta la fecha sobre la crisis actual, en parte para preservar su capacidad de actuar como intermediario, si surgiera una crisis internacional. (El Vaticano ayudó a asegurar la liberación de los marineros británicos detenidos en aguas iraníes en abril de 2007). Sin

embargo, no está claro cuánta influencia tiene realmente el Vaticano sobre Irán.

El presidente estadounidense Barack Obama llegaba por fin el viernes 10 de julio de 2009 al Vaticano para reunirse por primera vez con Benedicto XVI y sostener lo que la Casa Blanca llamó un diálogo franco de asuntos en los que concuerdan y en los que difieren. El mandatario estadounidense llegó al Vaticano bajo estrictas medidas de seguridad desde la ciudad italiana de L'Aquila, en donde participaba en la cumbre del G-8 de países más industrializados del mundo. La mayor parte del área alrededor del Vaticano estaba bloqueada y el uso de teléfonos celulares fue interrumpido mientras pasaba la comitiva del presidente estadounidense. Obama fue conducido hasta el patio de San Dámaso en el Palacio Apostólico en donde fue saludado con honores por la Guardia Suiza papal.

El presidente informó a Benedicto XVI sobre los resultados de la cumbre del G-8, especialmente el compromiso de donar 20.000 millones de dólares en ayuda a la agricultura para países pobres, pero a diferencia de su predecesor George W. Bush, Obama y Benedicto XVI no ven con los mismos ojos asuntos tan controvertidos como el derecho al aborto o la investigación con células madre embrionarias. Mientras se tomaban las fotografías al inicio de la reunión, el papa preguntó a Obama acerca de la cumbre y el mandatario respondió: «Fue muy productiva, especialmente hoy».

Durante el encuentro, el sumo pontífice dijo a Barack Obama que la defensa de la vida y el derecho a la objeción de conciencia eran «los grandes desafíos para el futuro de cada nación y para el verdadero progreso de los pueblos». Como respuesta, Obama respondió que, sobre la defensa de la vida, se comprometía a reducir el número de

abortos en Estados Unidos, uno de los problemas que más preocupa a la Iglesia estadounidense. Aun así, el Vaticano, a través del secretario de Estado Bertone, aseguró que querían tener un diálogo constructivo con el presidente de Estados Unidos sobre varios asuntos, incluyendo la paz en Oriente Medio, el medioambiente y el diálogo con el mundo musulmán.

El papa Benedicto XVI daba un apoyo explícito a Estados Unidos, al presidente Barack Obama y a su política exterior al afirmar tras el encuentro que «rogaba por una autoridad mundial para gobernarnos a todos» y recalcando que «existe una urgente necesidad de una verdadera autoridad política mundial cuya tarea sea gestionar la economía mundial, revivir las economías afectadas por la crisis, evitar cualquier deterioro de la presente crisis y los mayores desequilibrios que podrían resultar. Esta "autoridad mundial" debería lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimentaria y la paz».

Cuando han pasado casi cinco años desde aquel encuentro, Benedicto XVI ya no ocupa la Silla de Pedro y Estados Unidos continúa con su política de abortos, transgénicos y experimentos con células madre, algo que sigue preocupando al papa Francisco y que seguirá siendo motivo de intenso y acalorado debate entre Roma y Washington.

39
Cuba
Chávez por Castro

El 7 de febrero de 2012 se cumplieron cincuenta años desde que la administración del presidente John F. Kennedy impusiera el embargo económico a Cuba en 1962. Aún hoy repercute de una forma u otra en la sociedad cubana, pero han aprendido a vivir con él.

Un 70 % de la población nació bajo el embargo, aunque actualmente el porcentaje de cubanos que cree realmente en la política de «isla sitiada» que mantiene el gobierno es mucho menor. Por ejemplo, tan solo un 8 % de la población cree que los problemas crónicos de infraestructuras en materia de telecomunicaciones y acceso a Internet se deban realmente a los efectos del bloqueo. Los críticos del régimen acusan a los mecanismos de la represión política de los Castro y a su aparato de seguridad[381].

Se calcula que las sanciones impuestas durante cinco décadas por las administraciones Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, Bush padre, Clinton, Bush hijo y Obama han causado a Cuba pérdidas superiores a los 104 mil millones de dólares.

Entre mayo de 2009 y abril de 2010 se registraron pérdidas cercanas a los 15,2 millones de dólares, solo en el sector de la salud pública. Mientras los críticos al embargo sostienen que se trata de una política fracasada y errónea, criticada ampliamente a nivel internacional, otros, como el exilio cubano anticastrista en Miami, señalan que tampoco el enfoque más duro da resultados. Lo cierto es que todos los países del mundo han comerciado con La Habana y a

pesar del medio siglo de embargo, el régimen castrista aún se mantiene[382].

El embargo estadounidense y el régimen castrista son los únicos resquicios que quedan ya de la Guerra Fría, pero sin duda es también una de las grandes bazas para definir la política de La Habana. Los opositores a los hermanos Castro acusan a Washington porque las sanciones sirven como excusa para mantener el sistema político autoritario. Durante una manifestación por los cincuenta años del embargo, en febrero de 2012, el presidente Raúl Castro volvió a recordar en su discurso las condiciones especiales en las que vive la isla como «plaza sitiada» para justificar el monolítico poder del Partido Comunista de Cuba.

«Imagine que está en el despacho Oval y recibe una llamada de La Habana. ¿Qué haría?». La pregunta fue realizada de nuevo a los aspirantes a la candidatura presidencial republicana durante un debate con ciudadanos estadounidenses. Porque cincuenta años después del embargo contra Cuba, la isla sigue siendo casi una obsesión de la política estadounidense, y el levantamiento de la sanción más larga de la historia a un país continúa siendo un tabú casi absoluto si quiere uno ganar las elecciones en Estados Unidos. El *lobby* cubano de Miami sigue siendo un poderoso grupo de presión e influencia si se quiere ganar Florida en la carrera a la Casa Blanca.

Por el momento, el embargo sigue siendo una baza electoral de los republicanos y, mientras esto siga siendo así, tiene pocas posibilidades de flexibilizarse. Bajo la administración Obama, un portavoz del Departamento de Estado llegó a declarar: «Nuestra política con Cuba permanece igual», pero a principios de 2011, el presidente Obama firmó una Orden Ejecutiva que le permitía flexibilizar las restricciones

de viajes y el envío de remesas a Cuba, adoptadas por su antecesor en el despacho Oval, George W. Bush, pero dejó intacto el bloqueo sobre Cuba. El Congreso en Washington es el único estamento que tiene la facultad de derogar el embargo, que fue endurecido en 1996 tras la aprobación de la Ley Helms-Burton. Obama ha sido claro en este punto al condicionar su apoyo a la derogación de la ley siempre y cuando el régimen de La Habana acometa cambios que aún no se han llevado a cabo.

Sin embargo, desde sectores de la Iglesia, y en especial desde la Secretaría de Estado vaticana, están de acuerdo en afirmar que en Cuba sí están cambiando cosas y que están «experimentando profundas transformaciones económicas y políticas a las que Estados Unidos no puede ser ajeno».

«El Congreso no va a retirar el bloqueo de la noche a la mañana, pero los políticos "sensatos" deberían trabajar en favor del diálogo entre Cuba y Estados Unidos», dijo una fuente vaticana a un oficial de la CIAen Roma y que quedó reflejado en un informe a Langley. Tampoco ayuda la política de mano dura contra el régimen cubano que defienden importantes líderes republicanos en el Congreso y, en los últimos tiempos, los aspirantes a la candidatura en las elecciones presidenciales.

Realmente, en el interior de la isla, la Iglesia católica ha servido siempre como una especie de barómetro de la situación social que se vivía en Cuba. Incluso antes de la Revolución que llevó a Fidel Castro al poder, cuando el 11 de septiembre de 1935 la legación papal en La Habana fue elevada a nunciatura.

Juan XXIII era bastante crítico con el embargo; Pablo VI prefirió no opinar al respecto; Juan Pablo II fue bastante tibio, y Benedicto XVI,

abiertamente contrario.

La gran esperanza había sido el viaje de Juan Pablo II a Cuba en enero de 1998. El papa más poderoso de la historia iba a reunirse con Fidel Castro, el hombre que había desafiado a la gran superpotencia mundial durante más de cuarenta años.

Muchos analistas pensaron que el encuentro desembocaría en un profundo cambio democrático. Incluso el propio pontífice se mostró optimista al dirigirse en una misa multitudinaria a 100.000 cubanos en un estadio de béisbol. «Ninguna ideología puede reemplazar a la infinita sabiduría y poder de Cristo», dijo.

Dos años después de aquella visita, un estudio reconocía que la visita papal «había abierto una ventana, aunque pequeña, pero afirmaba que Castro no atendió al llamamiento que hizo el papa para lograr un cambio democrático» y que «desde la visita de Juan Pablo II, Castro había hecho caso omiso a peticiones similares procedentes de Canadá, la Unión Europea y la Organización de Estados Americanos (OEA). Aún dirigía un Estado comunista de partido único bajo "control totalitario"»[383].

En el año 2003, cinco años después de la visita papal a Cuba, el cardenal arzobispo de La Habana, Jaime Ortega y Alamino, declaró abiertamente que «las perspectivas de libertad religiosa se están desplomando en Cuba […] en lugar de esperanza, lo que impera es la desesperación». En el mes de septiembre del mismo año, Ortega y Alamino envió un informe al Vaticano en el que aseguraba que «las relaciones con el gobierno cubano siguen siendo esencialmente como antes. No hay cambios sustanciales y el espacio sociopolítico es siempre muy limitado, y a menudo parece que a la Iglesia se le siguiera prohibiendo dirigir escuelas y negando asimismo el acceso a los

medios de comunicación. Hay silencios en términos de información sobre la Iglesia».

La Secretaría de Estado, bajo el mando del poderoso Angelo Sodano, daría el visto bueno a un artículo en *L'Osservatore Romano* sobre la inauguración de un convento donado por Fidel Castro a la hermana Tekla. Apareció el 8 de marzo de 2003, tenía una extensión de siete páginas, lanzaba grandes alabanzas de Fidel Castro y destacaba la gran amistad entre el líder cubano y el cardenal Crescenzio Sepe, entonces prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Tras la aparición del artículo, el entonces embajador de Israel ante la Santa Sede, Yosef Neville Lamdan, dijo de la diplomacia vaticana que era «desorganizada y confusa». Otros diplomáticos sencillamente la calificaron de «caótica». Sepe declaraba que «Fidel y la hermana Tekla caminaban mano a mano» y que el premio a esa convivencia había sido la donación del convento de Santa Brígida. El cardenal Ortega y Alamino fue el único que no lanzó las campanas al vuelo, y mucho menos participó en los actos de celebración, tal vez porque era el único que sabía que Fidel Castro y sus aparatos de seguridad estaban a punto de detener a 83 opositores, la mayoría de ellos católicos[384].

Lo cierto es que desde finales de los años ochenta, seis nuncios papales —Faustino Sainz Muñoz (1988-1992), Beniamino Stella (1992-1999), Luis Robles Díaz (1999-2003), Luigi Bonazzi (2004-2009), Giovanni Becciu (2009-2011), y Bruno Musaró (2011-Actualidad)— y dos arzobispos —Francisco Ricardo Oves (1970-1981) y el cardenal Jaime Ortega y Alamino (1981-Actualidad)— han luchado a favor de los más desfavorecidos en esta guerra política, que son los ciudadanos cubanos, pero también se han convertido en una importante bisagra

entre Washington y La Habana, y por supuesto en una valiosa fuente de información para la CIA.

El 21 de enero de 2010, la embajada de Estados Unidos en el Vaticano enviaba un telegrama «confidencial» y resumido bajo el título «funcionarios vaticanos sobre las relaciones de Cuba con la UE y EE UU». El telegrama estaba dividido en siete puntos concretos y resaltaba la posición de los expertos de la Secretaría de Estado de la Santa Sede en los asuntos cubanos, así como su opinión con respecto al embargo. El telegrama iba dirigido a Hillary Clinton, secretaria de Estado; Jonathan D. Farrar, jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos (USINT) en La Habana y a las embajadas de Estados Unidos en Caracas, México, Brasilia, Ginebra y Naciones Unidas.

En el primer punto del documento, los analistas estadounidenses señalan a monseñor Angelo Accattino, gran conocedor de Latinoamérica dentro de la Secretaría de Estado del Vaticano, como el hombre «experto» en Cuba y afirman que el diplomático rechaza las medidas contra Cuba, «porque dan juego a los Castro o los Hugo Chávez». Angelo Accattino califica al líder venezolano Hugo Chávez como «el nuevo Fidel Castro del hemisferio occidental».

> 1. Persona de referencia del Vaticano sobre Cuba, Monseñor Accattino, apoya el diálogo de la UE con Cuba y dijo que debería abstenerse de adoptar medidas unilaterales contra Cuba que juegan en las manos de los Castro o Hugo Chávez. Esto es particularmente cierto, dijo, como por las decisiones, como la identificación de los cubanos como nacionales de especial preocupación en el transporte aéreo. El Vaticano está preocupado que por la desastrosa situación económica en la isla y la tensión política podría conducir al derramamiento de sangre.

Accattino agregó que el nuevo Fidel Castro en el hemisferio occidental es Chávez. En una reunión por separado, otro funcionario del Vaticano recomienda que Estados Unidos haga todo lo posible para garantizar tarifas telefónicas bajas para los cubanos que llaman por teléfono a Estados Unidos. Fin resumen

Los analistas de inteligencia de Estados Unidos en Roma hacen referencia en el punto 2 a un encuentro del 14 de enero de 2010 con monseñor Accattino, en el que les informa sobre el papel que debe jugar la Unión Europea con respecto a Cuba. El diplomático vaticano hace referencia al «enfoque suave» de España con respecto a La Habana como ejemplo a seguir si se quiere avanzar en la política cubana, algo en lo que no parecen estar muy de acuerdo ni la diplomacia ni la inteligencia estadounidense:

2. DCM y Polchief se reunieron con Accatino el 14 de enero para intercambiar opiniones con el gobierno de Estados Unidos sobre el diálogo de la UE con Cuba. Accattino fue ambivalente acerca de los pros y contras de una posición común de la UE sobre Cuba. Dijo que era importante coordinar enfoques, pero implicó como una preferencia el enfoque suave de España a este respecto ante la de Polonia o la República Checa, por ser más propicio para una respuesta positiva por parte de los cubanos. No obstante, reconoció que los derechos humanos deben formar parte de la agenda de diálogo de la UE con Cuba y en los diálogos individuales de las capitales europeas concretas con La Habana. Sin embargo, pensó que el descaradamente pobre historial de derechos humanos de la isla no debe bloquear el compromiso con Cuba más de lo que se hace con otras naciones en las que hay abusos de derechos. Después de todo, dijo,

Estados Unidos y la UE participan en otros países que violan los derechos humanos, como China.

El diplomático vaticano cree que Estados Unidos no debe ser «rehén» de Cuba y hace una dura crítica al gobierno de Washington por las medidas restrictivas adoptadas en materia de inmigración con los cubanos que llegan al país por vía aérea. Curiosamente, monseñor Angelo Accattino está de acuerdo en señalar que a pesar de que Cuba es un «estado patrocinador del terrorismo», no representa una amenaza real para Estados Unidos. El diplomático papal alerta a los estadounidenses de que si la situación se vuelve violenta en el interior de la isla, Cuba podría acusar de ello a Estados Unidos por apoyar el embargo y destaca como nuevo y más peligroso enemigo en la región a Hugo Chávez, quien cuenta con petróleo para financiar su revolución bolivariana:

3. Accattino piensa que las políticas internas de Estados Unidos tuvieron un impacto contraproducente en la política Estados Unidos-Cuba. Se refirió a la reciente decisión de Estados Unidos de ampliar la detección de cubanos que entran en Estados Unidos por vía aérea. Apesar de ser un estado patrocinador del terrorismo, Cuba no representa una amenaza real para Estados Unidos, dijo. La designación es puramente por razones de política interna. Accattino piensa que está injustificada, y que el régimen de línea dura hace que la interpretación de EE UU sea intrínsecamente hostil.

4. De cara al futuro, dijo Accattino, la situación económica y social de Cuba se está volviendo tan mala que la gente podría reaccionar violentamente. Si eso ocurre, añadió, algunos dentro y fuera de Cuba podrían culpar a Estados Unidos por haber

contribuido a la situación. Estados Unidos no debe ser rehén de la política interna para mantener la actual «política contraproducente».

5. Por otra parte, dijo Accattino, las políticas de Estados Unidos hacia Cuba ayudan a Chávez «que es el verdadero sucesor de Fidel Castro en América Latina». Adiferencia de Fidel, añadió, Chávez cuenta con los ingresos del petróleo para apoyar su revolución bolivariana.

El documento hace también referencia a una información de CIA-Roma sobre un encuentro con monseñor Nicolas Thevenin[385], en una recepción celebrada el viernes 15 de enero de 2010. El diplomático vaticano, uno de los asesores políticos más cercanos al secretario de Estado, cardenal Tarcisio Bertone, aseguró que el Vaticano se sentía complacido por el permiso de Washington a las compañías telefónicas estadounidenses para permitirles hacer negocios con Cuba. Mientras, en el comentario final, los analistas estadounidenses en la embajada de Estados Unidos ante el Vaticano destacan las palabras de monseñor Angelo Accattino, quien reiteró la línea del Vaticano sobre «el diálogo constante, sin importar lo desagradable que sea el interlocutor», y vuelve a alertar sobre el peligro que supone Hugo Chávez:

6. En una conversación aparte con el embajador en una recepción del 15 de enero, monseñor Nicolas Thevenin, asesor político del secretario de Estado el cardenal Bertone, felicitó a Estados Unidos por permitir que las compañías de telecomunicaciones estadounidenses hicieran negocios en Cuba. Thevenin, que es diplomático del Vaticano en Cuba desde hace años, sigue de cerca los acontecimientos en la isla. Esperaba que

Estados Unidos pudiera apoyar a las empresas de telecomunicaciones para asegurarse de que las tarifas para los cubanos que llaman a Estados Unidos pudieran ser mas bajas. Pensó que podría tener un impacto positivo en la promoción de un cambio político.

Comentario:

7. Accattino reiteró la línea del Vaticano de diálogo constante, sin importar lo desagradable que sea el interlocutor. También dejó claro que el Vaticano está mucho más preocupado por Chávez que por Raúl Castro, teniendo en cuenta que es más peligroso y con un mayor alcance (por no mencionar que es más joven). Por esta razón, el Vaticano ha dado calurosamente la bienvenida a los últimos gestos del gobierno de Estados Unidos hacia Cuba y aboga por nuevas medidas que, el Vaticano cree, hacen cada vez más difícil para los de Caracas o La Habana culpar a Washington por los fracasos económicos y sociales de Cuba. Fin del comentario.

Estaba claro que este documento demostraba al Departamento de Estado que a pesar de que el Vaticano pensaba lo mismo que ellos con respecto a Cuba, Raúl Castro, Hugo Chávez y el embargo, la Iglesia, tanto dentro como fuera de la isla, continuaría con su política de negociación o, mejor dicho, de «estar bien con Dios y con el diablo». Los miedos vaticanos a los líderes izquierdistas de América Latina quedaban claros, según un informe clasificado de «secreto» por la embajada de Estados Unidos en el Vaticano y fechado el 23 de diciembre de 2005, justo ocho meses después de que Ratzinger fuera elegido sumo pontífice.

El informe lleva por título «Vaticano cauto sobre los latinos

izquierdistas», y se centra en las figuras del venezolano Hugo Chávez, presidente del país, y del mexicano Andrés Manuel López Obrador. Este fue candidato a la presidencia por el Partido de la Revolución Democrática en 2006 y perdió ante Felipe Calderón, y en 2012 volvió a perder frente a Enrique Peña Nieto. Dos altos miembros de la curia, el cardenal Leonardo Sandri y monseñor Paolo Gualtieri, son las principales fuentes de información de los analistas estadounidenses destacados en Roma.

1. El 17 de diciembre, el embajador compartió con el arzobispo Leonardo Sandri jefe de asuntos interiores de la Santa Sede (el numero tres del Vaticano) algunos puntos de la nefasta influencia en Venezuela. Algunos puntos les resultaron nuevos a Sandri, pero no se sorprendió y dijo que compartía las preocupaciones de Estados Unidos sobre Chávez y otros líderes de izquierdas en América Latina. Un interlocutor del Ministerio de Asuntos Exteriores del Vaticano dijo al embajador que él y sus superiores estaban preocupados por las conexiones entre estos líderes. Ningún prelado cree que el Vaticano será más agresivo al hablar en contra de estos personajes, tanto por la historia reciente como por la posibilidad de una reacción en contra de la Iglesia. El embajador verá a Lajolo después de las vacaciones para continuar este diálogo. Fin del resumen.

En el siguiente punto, el cardenal argentino Sandri no se hace muchas ilusiones respecto a los avances en Venezuela. El argentino sabe de lo que habla debido a su amplia experiencia demostrada como nuncio apostólico en Venezuela (1997-2000) y en México (2000). Cuando Sandri llegó a Caracas, habían pasado tan solo cinco años del intento de golpe de Estado liderado por Chávez contra el

gobierno democrático del presidente Carlos Andrés Pérez.

2. El embajador se reunió con el arzobispo Leonardo Sandri, el 17 de diciembre para una amplia conversación sobre la Iglesia en América Latina. Sandri, un nuncio argentino, es el jefe de las operaciones internas del Vaticano y, en general, es considerado como el número tres de la Santa Sede detrás del papa y el secretario de Estado. El embajador discutió algunos puntos, haciendo hincapié en el peligro que Chávez representa para los gobiernos que lo rodean. Sandri era consciente de algunos puntos, pero otros le resultaron una novedad. En cualquier caso, no se sorprendió. Sandri dijo que estaba convencido de que Chávez era peligroso desde el momento en que había asumido el cargo y Sandri estaba estacionado en Caracas. El arzobispo dijo que había adoptado una línea más dura que la de la Embajada de Estados Unidos en ese momento, que (la Embajada) le dijo que había que «esperar y ver» lo que Chávez iba a hacer en el cargo.

En el punto 3 del documento, los estadounidenses afirman claramente que el Vaticano está cada vez más preocupado con los derroteros políticos que está tomando Latinoamérica con los hermanos Castro en Cuba, Chávez en Venezuela y López Obrador en México:

3. Según Sandri, quien dijo conocer el pensamiento del papa sobre el tema, la Santa Sede está preocupada por un desplazamiento hacia la izquierda en general en América Latina. Mencionó la preocupación por varias figuras que parecían estar mirando a Castro y Chávez, como Andrés Manuel López Obrador en México. El director del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Santa Sede para Estados Unidos y México, monseñor Paolo

Gualtieri, dijo al embajador en una reunión por separado el 15 de diciembre, que sus superiores en el Ministerio de Asuntos Exteriores tenían una mentalidad similar. Ellos ven las conexiones entre Chávez, Castro y otros políticos de izquierda en América Latina, y se preocupan por los peligros que representan a muchos niveles.

En el punto 4 y 5, «Comentario final», los estadounidenses hacen un breve balance de cómo va a enfrentarse la Santa Sede a estos líderes políticos, a los que califica de «peligrosos». Estados Unidos ve con buenos ojos la colaboración estrecha de su Iglesia católica con la Iglesia católica de Venezuela en el desarrollo de programas sociales que pudieran reducir la popularidad de Chávez. Aunque los diplomáticos y espías estadounidenses en Roma ven los análisis del cardenal Leonardo Sandri con «un gran peso especial» debido a su experiencia como nuncio en Caracas, es realmente el cardenal Giovanni Lajolo, secretario de la Santa Sede para las Relaciones con los Estados, quien tiene la última palabra al ser el personaje que diseña la política exterior del Vaticano.

4. Mientras que el Vaticano está de acuerdo en que estas figuras son peligrosas, considera que tratar con ellos es algo complicado. La conversación del embajador con Sandri está muy relacionada con la preocupación del papa por Venezuela señalada en la referencia (b). Sin embargo, Sandri se mantuvo pegado a la anterior línea del Vaticano sobre la participación allí; no ve que la Santa Sede vaya cambiando su enfoque de no confrontación con Chávez, dada la historia reciente entre Venezuela y la Santa Sede. Él respondió favorablemente a la idea de que la ayuda directa de la Iglesia católica de Estados Unidos a

la Iglesia venezolana para el desarrollo de programas sociales podría disminuir el atractivo de Chávez y destacar sus ataques a la Iglesia. Gualtieri señaló que en el caso de alguien como López Obrador, la Iglesia no debía sobrepasar sus límites en la política, sin importar cómo se reciba. Dijo que los grupos masónicos y algunos segmentos de la sociedad mexicana estaban listos para atacar a los obispos o clérigos que se habían desviado hacia el ámbito político.

5. La Santa Sede sigue sintiendo que un enfoque de no confrontación con Chávez es la estrategia adecuada por el momento, pero la jerarquía del Vaticano no se hace ilusiones sobre el peligro de Chávez y sus almas gemelas, y las conexiones entre ellos. Sandri tiene una gran influencia en el Vaticano y como exnuncio en Venezuela sus puntos de vista sobre este país tienen un peso especial. Pero su competencia formal son los asuntos internos de la Iglesia. El embajador verá el jefe de Gualtieri, FM Lajolo, después de las vacaciones para continuar este diálogo, siendo Lajolo el que tiene la iniciativa en todas las cuestiones de política exterior.

Desde el viernes 23 hasta el jueves 29 de marzo de 2012, el papa Benedicto XVI iniciaba un viaje pastoral que le llevaría a México y Cuba. La visita a Cuba tenía por objeto afianzar la presencia de la Iglesia católica en la isla en unos momentos muy significativos. La jerarquía católica, tanto en La Habana como en el Vaticano, había desempeñado durante los últimos años un papel decisivo en la excarcelación de presos políticos, y Benedicto XVI y su secretario de Estado Bertone esperaban que estos esfuerzos se tradujeran en algún género de protagonismo cuando se iniciase la siempre demorada

transición. El problema es que el régimen cubano había conseguido en todo momento utilizar el diálogo humanitario con la Iglesia con el fin de impedir el diálogo político. En la estrategia diseñada por la diplomacia vaticana, el viaje papal a Cuba debía servir para contrarrestar lo que percibía la Santa Sede como una parálisis política, pero la negativa de Benedicto XVI a reunirse con la oposición tampoco ayudó a que esta parálisis dejase de ser tal. La famosa «ambigüedad diplomática vaticana» entraba en juego una vez más.

40
Irán
Vaticano, expertos nucleares

La ofensiva diplomática internacional contra el gobierno de Teherán se desató entre 2005 y 2007, cuando el gobierno de Mahmud Ahmadineyad decidió reiniciar su programa de enriquecimiento de uranio. El entonces presidente George W. Bush y su secretaria de Estado Condoleezza Rice trataron de unir a la comunidad internacional para presionar en bloque a Teherán, incluso en la necesidad de un ataque en caso de que el gobierno iraní no detuviese el programa.

Ahmadineyad se lanzó a la contraofensiva diplomática alegando que Irán necesitaba el programa nuclear debido a las insuficiencias energéticas que vivía el país. Desde ese mismo momento, Teherán lanzó una nueva ofensiva, esta vez para pedir a la ONU y a la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) que dejasen de intervenir en un asunto interno de Irán y permitiesen el desarrollo nuclear de Irán para fines civiles. La AIEAcomenzó a denunciar públicamente que Irán y su Agencia de Energía Atómica se negaban a permitir las inspecciones de los técnicos internacionales y que, por tanto, recomendarían a la Organización de Naciones Unidas la aplicación de sanciones al gobierno de Teherán. Ahmadineyad rechazó las amenazas de posibles sanciones y continuó con el enriquecimiento de uranio.

El 30 de septiembre de 2006, el gobierno de Washington aprobó una ley a través del Congreso por la que se permitían la aplicación de

sanciones a Irán o a todas aquellas entidades o países que ayudaran a Teherán en el desarrollo de su programa nuclear. Lo más curioso de todo era que las sanciones estadounidenses hablaban del desarrollo de armas nucleares y no de programa nuclear[386].

El 13 de octubre de 2006, la Comisión Europea decidió poner fin a las negociaciones diplomáticas con Teherán al no llegar a ningún acuerdo concreto con el régimen iraní. Mientras tanto, en la capital iraní, Mahmud Ahmadineyad en un discurso en televisión declaraba abiertamente que «vuestras sanciones son el día de nuestra fiesta nacional». Estas declaraciones calentaban aún más el ambiente político en la región.

Mientras Occidente seguía amenazando, Irán anunció formalmente que habían comenzado a operar con éxito una segunda unidad de centrifugadoras de gas que harían más rápido el proceso de enriquecimiento de uranio.

La Casa Blanca respondió que tanto si lo duplicaban como si no, la comunidad internacional no permitiría nunca que Irán llegase a obtener armas nucleares. En ese momento, la Agencia Nuclear de Irán estaba ya enriqueciendo al 4 %[387]. Varios miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas amenazaron a Teherán con imponer sanciones, pero Rusia, a través del portavoz del Kremlin, anunció que no apoyaría ninguna sanción y que si se presentara una resolución ante el Consejo de Seguridad, Rusia presentaría el veto.

Mientras Ahmadineyad anuncia que el programa nuclear iraní llegará hasta las 60.000 centrifugadoras para enriquecer, el Consejo de Seguridad anuncia que están estudiando una resolución contra Irán. Esta vez es China quien comunica que su país también presentará el veto a cualquier resolución sobre el asunto.

Irán solicitó entonces la supervisión de la AIEApara la construcción de un reactor de agua pesada en la ciudad de Arak. El organismo, a través de su director, el egipcio Mohamed el-Baradei, rechazó la supervisión y volvió a reclamar a Teherán la obligación de abrir sus instalaciones a los inspectores[388].

Tras meses de agotadoras negociaciones, por fin el Conejo de Seguridad alcanzó un acuerdo y decidió aprobar sanciones económicas, aunque no militares. La diplomacia iraní, calificó de ilegal la resolución y aseguró que su programa nuclear continuaría a pleno rendimiento.

Un nuevo informe de la Agencia Central de Inteligencia afirmaba que el programa nuclear iraní no permitía el desarrollo de armas nucleares. Apesar de todo, la administración Bush continúa buscando el apoyo de sus aliados occidentales para conseguir un bloque militar para golpear a Irán, pero Mohamed el-Baradei exigió al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que devolviera el caso a la AIEAy que le dejaran supervisar el programa iraní sin presiones políticas, tal y como habían estado haciendo desde hacía años[389].

En los años siguientes, la «crisis nuclear iraní» continuó viviendo momentos de tensión y distensión, mientras la nueva administración demócrata del presidente Barack Obama continuaba recabando información al respecto y apoyos, uno de los cuales sería el propio Vaticano. El Departamento de Estado había estado dando instrucciones a su embajador ante la Santa Sede, Miguel H. Díaz, para que consiguiera ese apoyo.

El miércoles 3 de febrero de 2010, la embajada de Estados Unidos en el Vaticano envió un telegrama «confidencial» titulado «El Vaticano concuerda que Irán no está cooperando con la Agencia Internacional

de Energía Atómica (AIEA)». El telegrama está dirigido a la secretaria de Estado, Clinton, a la embajadora de Estados Unidos en la ONU, Susan Rice, y al grupo Irán del Departamento de Estado, pero se incluyen copias a Elisa Catalano, consejera de la Oficina de Asuntos de Oriente Próximo (NEA) y a Richard Nephew, jefe del equipo de Oriente Medio, en la Oficina de Seguridad Internacional y No-Proliferación (ISN). La información aparecida en el telegrama procede de un agente de la CIAdestinado en Roma.

En el punto 1 del telegrama se habla de una reunión del jefe político *(Polchief)* y un oficial político *(Poloff)* de la delegación diplomática estadounidense con Paolo Conversi, el «encargado del Vaticano de las cuestiones de desarme». Conversi, profesor en la Pontificia Università Gregoriana, ya había sido asesor sobre el cambio climático en la Secretaría de Estado Vaticana y uno de los consejeros más estrechos del papa Benedicto XVI en asuntos científicos:

> 1. Polchief y Poloff entregaron la ref. a una gestión diplomática ante Paolo Conversi, el encargado del Vaticano sobre cuestiones de desarme nuclear, el 2 de febrero. Conversi estuvo de acuerdo en que Irán no ha respondido de forma constructiva a las peticiones del gobierno de Estados Unidos y de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA). Dijo que el Vaticano —miembro de la AIEAdesde 1957— se opone a la proliferación nuclear y apoya la diplomacia para tratar con Irán. Añadió que Irán puede necesitar más tiempo para asimilar y responder las ofertas «recientes» del gobierno de Estados Unidos de compromiso bilateral.

En el punto 2 del telegrama, los mismos funcionarios estadounidenses se reúnen con monseñor Alberto Ortega Martín[390],

un religioso español experto en Oriente Medio en la Secretaría de Estado vaticana y miembro de Comunión y Liberación, el movimiento de la Iglesia católica fundado por el religioso y teólogo Luigi Giussani en 1954. El punto 2 destaca, según la información suministrada por monseñor Ortega Martín a los funcionarios de Estados Unidos, que Teherán vivía una gran división interna entre las instituciones políticas, lideradas por el presidente Mahmud Ahmadineyad y las instituciones religiosas.

En el punto 3 del documento diplomático, la analista que redacta el telegrama deja absolutamente explícito el apoyo incondicional del Estado Vaticano, a través de las conversaciones mantenidas tanto con el profesor Paolo Conversi como con monseñor Alberto Ortega, a las presiones que Washington y Occidente deban llevar a cabo sobre el régimen de Teherán.

Justo un año después del telegrama estadounidense sobre el apoyo tácito del Vaticano a las presiones de Washington sobre Irán, la crisis volvió a desatarse cuando la Organización Internacional de Energía Atómica denunció que Irán había adquirido de Rusia o China, información sobre cómo «metalizar» el uranio enriquecido necesario para montar una bomba nuclear. El informe firmado por el japonés Yukiya Amano, el nuevo director general de la AIEAen sustitución de Mohamed el-Baradei, provocó una ola de sanciones económicas por parte de Estados Unidos, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la Unión Europea, principalmente contra las operaciones del Banco Central de Irán y el embargo de petróleo iraní.

Mientras la tensión sigue en aumento al terminar de escribir esto, Irán tendrá, a finales de 2015, la capacidad necesaria para fabricar dos bombas atómicas. Mientras tanto, y como dijo monseñor Alberto

Ortega a los representantes estadounidenses, «la pelota está ahora en el lado iraní» y el partido continúa.

41
Irlanda
Una crisis por abusos sexuales

El 26 de febrero de 2010, la embajada de Estados Unidos ante la Santa Sede enviaba un telegrama clasificado como «secreto» y «prioridad» a la Secretaría de Estado en Washington y a las misiones estadounidenses ante la Organización de Naciones Unidas en Nueva York y Ginebra. El objeto del mensaje era informar de que «el escándalo de los abusos sexuales socava las relaciones Irlanda y el Vaticano, sacude a la Iglesia de Irlanda, y requiere cambios de la Santa Sede».

Tan solo tres meses antes, en noviembre de 2009, el informe sobre las acciones de cobertura realizadas por los obispos locales irlandeses en las revelaciones de abuso físico y sexual de menores por parte del clero del país, conmocionó a los católicos y a muchos otros en todo el mundo. La primera preocupación de los altos funcionarios del Vaticano e Irlanda fueron las víctimas, pero la realidad a veces se vio ensombrecida por los acontecimientos que siguieron y hasta supusieron un grave enfriamiento de las relaciones entre la Santa Sede y la católica Irlanda.

El Vaticano se quejaba amargamente de que el gobierno irlandés no había respetado y protegido la soberanía de la Santa Sede durante las investigaciones. Gran parte de la opinión pública irlandesa veía las protestas del Vaticano como mezquinamente procesales y como una forma de crear humo para apartar la atención del centro del problema, que eran los abusos, y que la Santa Sede por su lado había sido

incapaz de resolver el problema real de los terribles abusos y así como su encubrimiento por parte de funcionarios de la Iglesia.

La profunda crisis que se provocó en la Iglesia de Irlanda acabó con la petición de intervención del papa Benedicto XVI, quien se reunió con los líderes de la Iglesia de Irlanda en diciembre de 2009, y nuevamente en febrero de 2010, para discutir los próximos pasos a seguir. Aunque el papa enviara una carta pastoral sobre la situación de los católicos irlandeses, el Vaticano y la Iglesia católica local estuvieron de acuerdo en que la crisis debía ser gestionada a «nivel local» en Irlanda.

La relativamente rápida respuesta del Vaticano a esta crisis demostró que había aprendido la lección tras los escándalos de abuso sexual en Estados Unidos en 2002, a pesar de que algunos católicos de izquierdas —en particular, la propia Irlanda y algún otro país europeo— declaraban sentirse todavía decepcionados. La crisis sobre el caso irlandés fue agravándose, tanto dentro de Irlanda, como en otros países ante las nuevas acusaciones de abuso sexual del clero que estaban saliendo a la luz. El informe de noviembre de 2009 demostraba claramente que la archidiócesis católica de Dublín había encubierto los abusos sexuales generalizados a menores por parte de sacerdotes hasta mediados de la década de 1990[391].

El gobierno había encargado una investigación sobre los abusos cometidos en la capital irlandesa desde 1975 hasta 2004 y, seis meses después, un informe oficial, que se llamó el Informe Murphy, condenaba el papel de la Iglesia y a funcionarios estatales por complicidad en el encubrimiento. La principal conclusión fue que hubo connivencia entre la jerarquía eclesiástica y las autoridades del Estado. La propia policía y la Fiscalía habían servido para encubrir los esfuerzos de cuatro arzobispos dublineses, el arzobispo John Charles McQuaid (1940-

1971), el arzobispo Dermot Ryan (1971-1984), el arzobispo Kevin McNamara (1984-1987) y el cardenal arzobispo Desmond Connell (1988-2004), por mantener el prestigio de la Iglesia, proteger a los pederastas y evitar escándalos[392].

El entonces ministro irlandés de Justicia, Dermot Ahern, había dado a conocer el informe, cuyo contenido había sido ya calificado por los líderes religiosos como «aterrador». El Informe Murphy seguía al Informe Ryan, publicado en el mes de mayo de 2009, que revelaba un amplio catálogo de crueldades contra niños en los internados dirigidos por las órdenes religiosas católicas irlandesas. Crueldades que iban desde la violación en grupo a las palizas, pasando por trabajos forzados.

El documento, de 700 páginas, fue elaborado por una comisión investigadora presidida por la juez Yvonne Murphy y, aunque vio la luz con una serie de censuras para no prejuzgar futuros casos penales, el entonces arzobispo de la archidiócesis, Diarmuid Martin, había advertido de que su contenido «conmocionaría a todos».

El Informe Murphy aseguraba que la Iglesia estaba «obsesionada» con la ocultación de tan terribles secretos y que aplicó una política de «no preguntes, no digas» sobre el abuso, aunque la situación mejoró después de 1996. «Desgraciadamente, es posible que el importante papel que la Iglesia ha desempeñado en la vida irlandesa es la razón por la que los abusos cometidos por una minoría de sus miembros hayan sido permitidos sin control», señalaba el texto. En el mismo informe, el gobierno, dirigido por el primer ministro Brian Cowen, reconocía los errores de los organismos estatales mencionados en el informe. «Cualquiera que sean las razones históricas y sociales de esto, el gobierno, en nombre del Estado, pide disculpas sin reservas de

los fracasos en el tratamiento de este asunto», afirmó el Ministerio de Justicia en un comunicado oficial[393].

La Iglesia de Irlanda ha estado plagada de escándalos sexuales en las últimas tres décadas. El país se sorprendió en 1992 cuando el popular obispo Eamonn Casey de Galway abandonó su cargo después de que una mujer estadounidense revelara que tenían un hijo, fruto de un apasionado romance. Por su parte, el arzobispo de Dublín, Diarmuid Martin, reconoció que «ninguna disculpa» sería suficiente para paliar el dolor de las víctimas de abusos sexuales cometidos por sacerdotes católicos. Según el religioso, el documento ponía de manifiesto «los devastadores efectos» que habían tenido los fracasos del pasado, al tiempo que consideró que «no había margen de maniobra para caer en el revisionismo respecto a las normas y procedimientos adoptados». Martin recordó que el abuso sexual de menores «es y siempre fue un delito en la ley civil y la canónica», así como un «pecado grave»[394].

La crisis diplomática entre Irlanda y el Vaticano por los casos de abusos sexuales a menores en instituciones irlandesas abre una seria brecha de la que se hace eco la embajada de Estados Unidos en la Santa Sede y la estación CIARoma. Al parecer, el secretario de Estado Tarcisio Bertone se encuentra ciertamente molesto con el gobierno de Dublín, porque no obliga a la Comisión Murphy a seguir los procedimientos diplomáticos a la hora de pedir informes a la Santa Sede en general y a la Congregación de la Doctrina de la Fe, dirigida por el cardenal William Joseph Levada, en particular.

3. Después de la publicación del Informe Ryan, el gobierno irlandés ha ordenado una investigación sobre las denuncias formuladas por la Comisión Ryan contra sacerdotes de la

Archidiócesis de Dublín, que será presidida por la Comisión Independiente Murphy. Saltándose la vía diplomática, la Comisión Murphy envió una carta de solicitud de información adicional a la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF), que sigue a las cuestiones relacionadas con la conducta y los crímenes del clero. Asimismo, la Comisión ha requerido al nuncio del Vaticano en Irlanda para responder preguntas. (La juez Murphy sostuvo que no debían seguir los procedimientos normales entre estados al hacer sus peticiones porque la comisión era independiente y no formaba parte del gobierno de Irlanda).

4. Nuestros contactos en el Vaticano expresaron inmediatamente su profunda solidaridad con las víctimas e insistieron en que la prioridad era evitar que se repitieran, pero estaban enojados por cómo se manejó políticamente la situación. Las peticiones de la Comisión Murphy ofendieron a muchos en el Vaticano, según dijo el asesor de la Santa Sede Peter Wells (estrictamente protegido) a la DCM. Lo veía como una afrenta a la soberanía del Vaticano. Funcionarios del Vaticano también estaban molestos de que el gobierno irlandés no diera los pasos necesarios para obligar a la Comisión Murphy a seguir los procedimientos estándar al tratar con la Ciudad del Vaticano. Además, consideraban que ciertos políticos de la oposición irlandesa se aprovecharon políticamente de la situación, llamando públicamente al gobierno a exigir una respuesta del Vaticano. En última instancia, el secretario de Estado del Vaticano (equivalente a primer ministro) Bertone escribió a la embajada de Irlanda pidiendo que las solicitudes relacionadas con la investigación se llevaran a cabo a través de los canales

diplomáticos vía cartas rogatorias.

El telegrama de la embajada de Estados Unidos en el Vaticano a la secretaria de Estado Hillary Clinton informaba de que la embajada de Irlanda ante la Santa Sede se había ofrecido a mediar entre la Comisión Murphy y la Congregación para la Doctrina de la Fe, aunque se informaba de que las actividades de la propia comisión, así como los procedimientos llevados a cabo para los contactos con el Vaticano, habían molestado ciertamente en Roma. El cable secreto afirma también que la embajada irlandesa en el Vaticano se muestra claramente disgustada por la posición del nuncio papal en Dublín, el arzobispo italiano Giuseppe Leanza, al que acusan de «haber empeorado las cosas». Por último, destaca el texto diplomático la rabia que siente el pueblo de Irlanda por los abusos revelados por la Comisión Ryan y la Comisión Murphy. La mayor demostración de esa rabia sucedería cuando el arzobispo de Dublín, Diarmuid Martin, durante la misa de Navidad, aseguró que dos de los cinco obispos citados en el Informe Murphy habían dimitido de sus cargos. Al anuncio siguió un estruendoso y unánime aplauso que el arzobispo fue incapaz de apagar.

> 5. La embajada de Irlanda ante la Santa Sede se ha ofrecido a facilitar la comunicación entre la Comisión irlandesa y la Santa Sede, pero ninguna de las partes ha tomado nuevas medidas. El embajador irlandés Noel Fahey (exembajador en Washington) dijo al DCM que esta había sido la crisis más difícil que había gestionado nunca. El gobierno irlandés quería ser visto como un colaborador en la investigación al haber sido involucrado su Departamento de Educación, pero no iba a insistir en el hecho de que el Vaticano respondiera a las peticiones, porque no habían

llegado por los canales regulares. Al final, el gobierno de Irlanda, según la segunda de Fahey, Helena Keleher, ha decidido no presionar al Vaticano para responder. Además, Keleher dijo a Polchief que la Congregación para la Doctrina de la Fe probablemente no tenía nada que añadir a la investigación. Con respecto a la petición de llamar al nuncio a declarar, Keleher dijo que el gobierno irlandés ha entendido que los embajadores extranjeros no están obligados o no deben comparecer ante las comisiones nacionales. Sin embargo, Keleher consideró que el nuncio en Irlanda había empeorado las cosas al hacer caso omiso de las peticiones.

6. El resentimiento causado por las actividades de la Comisión Murphy —y la incapacidad del gobierno de Irlanda para temperarla— no solo ha molestado a Roma. En parte porque las cuestiones jurídicas y diplomáticas planteadas por las solicitudes de la Comisión se discuten ahora, cuando la Comisión Murphy ya ha presentado su informe, en noviembre de 2009. Esto ha motivado muchas de sus demandas y se ha llegado a la conclusión de que algunos obispos han tratado de encubrir los abusos, poniendo los intereses de la Iglesia por delante de los de las víctimas.

7. La rabia del pueblo irlandés, sin embargo, no se ha calmado. Cuando se supo de la negativa de la Santa Sede a responder a las preguntas de la Comisión Murphy se produjo una ola de incredulidad pública en Irlanda. El ministro de Relaciones Exteriores, Martin, se vio obligado a llamar al nuncio apostólico para discutir la situación. La opinión pública irlandesa no se ablandó. El resentimiento hacia la Iglesia de Roma sigue siendo

muy alto, sobre todo por la institucionalización del encubrimiento de abusos sexuales por parte de la jerarquía. Araíz del escándalo, cuatro de los cinco obispos nombrados en el Informe Murphy han renunciado, el quinto se ha negado a dimitir. Cuando el arzobispo Martin anunció, en vísperas de la Navidad, en la misa de medianoche, la renuncia de dos de los cinco obispos clave mencionados en el informe Murphy, le resultó difícil calmar los aplausos.

En los siguientes puntos del documento «secreto», revela información suministrada por la fuente estadounidense dentro del Vaticano, posiblemente monseñor Peter Wells, asesor de la Primera Sección-Asuntos Generales. Entre las informaciones suministradas estarían las reuniones convocadas por el papa Benedicto XVI con el cardenal Brady y el arzobispo Martin y con el clero irlandés, ambas bajo supervisión del cardenal Tarcisio Bertone.

8. Mientras tanto, el normalmente cauto Vaticano se ha movido con una rapidez inusual en el tratamiento de la crisis interna en la Iglesia. El papa ha convocado a una reunión con altos miembros del clero irlandés, el 11 de diciembre 2009. El cardenal irlandés Sean Brady y el arzobispo de Dublín Diarmuid Martin vinieron a Roma y se reunieron con el papa, que estaba flanqueado por el cardenal Bertone (equivalente a primer ministro del Vaticano) y otros cuatro cardenales cuyas funciones incluyen la supervisión de algunos aspectos de la situación irlandesa. Al finalizar la reunión, el Vaticano emitió un comunicado diciendo que el papa ha compartido la «indignación, la traición y la vergüenza» de los católicos irlandeses por las revelaciones, que él estaba rezando por las víctimas, y que la Iglesia tomaría medidas para prevenir

recurrencias. Monseñor Martin dijo a la prensa que esperaba una importante reorganización de la Iglesia en Irlanda.

9. El siguiente paso de la Santa Sede fue convocar una reunión más amplia de dos días con los obispos de Irlanda, los días 15-16 de febrero, para discutir la crisis. Allí, el papa exhortó a los obispos a hacer frente a los abusos sexuales con determinación y coraje, para evitar que se repitan, y dar consuelo a las víctimas. La reunión examinó y debatió el proyecto de «Carta Pastoral del santo padre a los católicos de Irlanda», que el papa publicará antes de finales de marzo. Un comunicado del Vaticano dijo más tarde que los abusos en Irlanda eran un «crimen atroz y un pecado grave».

10. Durante una rueda de prensa el 16 de febrero, el portavoz del Vaticano, Lombardi, dijo que la reunión tenía por objeto el diálogo y el establecimiento de directrices, y no tenía la intención de producir decisiones políticas específicas. E hizo hincapié en las garantías de los obispos de que «se han tomado medidas importantes para garantizar la seguridad de los niños y los jóvenes».

Al final del documento, subtitulado «Comentario: algunas lecciones aprendidas, pero la crisis durará años» redactado por la embajada de Estados Unidos en el Vaticano y en el que colaboró supuestamente la estación CIA-Roma, se afirma que, a pesar de las buenas medidas adoptadas por el Vaticano en el asunto de los abusos sexuales a niños, los analistas estadounidenses en la Santa Sede están de acuerdo en que la situación se agravará cuando se abran investigaciones en otras archidiócesis de Irlanda y que ello provocará una disminución sustancial de católicos en el país. Finalmente, en el

comentario final se afirma que la situación vivida por el Vaticano con el caso irlandés podrá ayudar a la Santa Sede a acometer de forma más efectiva el caso alemán que está a punto de estallar.

12. En consonancia con la práctica católica de convertir a los obispos locales, en última instancia en responsables de la gestión de sus diócesis, es de esperar que el lugar de la crisis y las medidas para hacerle frente se limitará en gran parte a la Iglesia en Irlanda. La única excepción será decidir si aceptar o rechazar la renuncia por parte de los obispos involucrados —o la remoción del obispo que se negó a ofrecer su renuncia— que es decisión del papa. La otra gran excepción será la carta pastoral del papa a los católicos de Irlanda, en la que el Vaticano va a responder a las preocupaciones y críticas sobre las declaraciones y a las medidas adoptadas hasta la fecha. Después, el Vaticano volverá a su quehacer habitual, sin perder de vista a los obispos irlandeses e instando de nuevo hablar con una sola voz. Nuestros contactos en el Vaticano y en Irlanda esperan que la crisis de la Iglesia católica irlandesa dure varios años, ya que hasta ahora se han analizado las acusaciones solo en la archidiócesis de Dublín. Las investigaciones de otras archidiócesis conducirá, como lamentan los funcionarios de ambos estados, a nuevas revelaciones dolorosas.

13. En Irlanda, los escándalos de abusos se produjeron al final de un largo período de creciente secularización de la sociedad, y esto puede reducir aún más la influencia de la Iglesia católica. De hecho, la gran vehemencia de la reacción irlandesa a esta crisis refleja lo que ha caído la Iglesia católica en Irlanda. Una vez entró la Constitución de Irlanda, la Iglesia católica irlandesa llegó a la

cima de su prestigio y poder en 1979, con la visita del papa Juan Pablo II. Desde entonces ha ido disminuyendo. Al mismo tiempo, el Informe Murphy refleja la vergüenza irlandesa ante la colaboración de los órganos del Estado irlandés, incluidas las escuelas, tribunales y policía, en los terribles abusos y su encubrimiento durante décadas.

14. Los analistas vaticanos, por su parte, coinciden en que el manejo de la Santa Sede del escándalo irlandés muestra que el Vaticano ha aprendido algunas lecciones importantes desde el escándalo de abusos sexuales en Estados Unidos en 2002. Expresó rápidamente su horror por los supuestos casos, etiquetando los hechos como crímenes y como pecados, y llamando a los líderes locales a discutir la forma de prevenir reincidencias. De este modo el Vaticano ha limitado —pero ciertamente no eliminado— el daño causado a la fundación de la Iglesia en Irlanda y en el mundo. Desgraciadamente, dado el creciente escándalo de abusos en Alemania, puede ser necesario volver a reiterar esas lecciones dentro de poco. Fin del comentario.

Un total de 450 personas presentaron acusaciones formales de abusos sexuales contra antiguos sacerdotes de la archidiócesis por hechos sucedidos entre 1975 y 2004. La comisión investigadora de la archidiócesis de Dublín examinó las acusaciones contra 46 sacerdotes, así como el encubrimiento del escándalo por parte de 19 miembros de la jerarquía católica, entre ellos el cardenal Desmond Connell. Como resultado de las revelaciones del Informe Murphy, cuatro obispos irlandeses dimitieron entre el 18 y el 24 de diciembre de 2009: Donald Murray, obispo de Limerick, James Moriarty, obispo de

Kildare y Leighlin, Raymond Field, obispo de Árd Mór, Eamonn Walsh, obispo de Elmhama. Martin Drennan, obispo de Galway, se negó a presentar su dimisión.

El papa Benedicto XVI aceptó las dimisiones de Field y Walsh, aunque permanecieron en la jerarquía católica irlandesa como «obispos eméritos» y cobrando su pensión completa. Drennan aún sigue en su puesto.

El 15 de diciembre de 2010, se hizo público el llamado «Capítulo 19» del Informe Murphy, en el que se recomendaba tomar medidas legales contra el padre Tony Walsh. El sacerdote sería condenado a 123 años de prisión por repetidos actos de abusos sexuales a niños de entre 10 y 13 años en su parroquia de Ballyfermot.

Los antecedentes pedófilos del padre Walsh eran conocidos por la jerarquía irlandesa desde 1970, pero no fue hasta 1992 cuando fue expulsado de la Iglesia. También se ponía de manifiesto que la policía irlandesa tenía amplios informes desde 1990-1991 sobre los abusos de Walsh a menores y que no hizo nada por denunciarlos.

La orden católica más afectada por las acusaciones en el Informe Ryan anunció que pagaría 161 millones de euros a las víctimas dentro de un paquete de reparación por los abusos sufridos.

Tras una serie de investigaciones abiertas por diferentes gobiernos, comités independientes y agencias internacionales, se descubriría que los abusos sexuales a menores por parte de miembros de la Iglesia católica habían sucedido de forma repetida a lo largo de décadas en 26 países de cinco continentes y fueron encubiertos por las máximas jerarquías eclesiásticas de los países donde sucedieron y por el propio Estado Vaticano. Los países eran Kenia, Tanzania, Filipinas, Austria, Bélgica, Croacia, Francia, Alemania, Irlanda, Italia, Malta, Holanda,

Noruega, Polonia, Eslovenia, Suecia, Gran Bretaña, Canadá, México, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Argentina, Brasil, Chile y Perú[395].

SEXTA PARTE
PONTIFICADO DE FRANCISCO
(2013-)

42
Argentina
El cardenal Bergoglio, entre el acoso y el derribo

El jueves 28 de febrero de 2013, a las 20:00 horas se iniciaba el *Interregno,* o Sede Vacante. El gobierno del pequeño Estado Vaticano quedaba en manos del cardenal camarlengo Tarcisio Bertone. El liderazgo espiritual de Iglesia, en cambio, recayó sobre el Colegio Cardenalicio, formado por todos los purpurados, liderados por el cardenal Angelo Sodano. Estos empezarán a reunirse después del viernes 1 de marzo con el fin de decidir la fecha de comienzo del Cónclave que debía elegir al nuevo papa, toda vez que Benedicto XVI, en una de sus últimas decisiones, les autorizó a adelantar el inicio de la elección. Desde ese mismo momento, las quinielas comenzaron a funcionar para elegir a los *preferiti,* o papables.

Los vaticanistas señalábamos que la elección del sucesor del papa alemán sería rápida. Era urgente que hubiese un nuevo líder de los católicos a tiempo de presidir los actos litúrgicos de la Semana Santa, que comenzarían el lunes, 25 de marzo.

El lunes, 4 de marzo, las Congregaciones Generales estaban ya en pleno apogeo; hasta diez serían las que iban a celebrarse antes del anuncio de convocatoria de cónclave. Las Congregaciones Generales debían fijar un calendario del Cónclave para la elección de un nuevo pontífice. «Cuantas más Congregaciones, menos fumatas», afirmaría el arzobispo de Viena, el cardenal Schönborn, y con el paso de los días estaba claro que iba a tener razón. Entre el lunes 4 de marzo a las

09:30 horas de la mañana y el lunes 11 de marzo a las 12:40 horas del mediodía, iban a celebrarse hasta diez Congregaciones Generales[396].

El martes 12 de marzo de 2013, el cardenal Bergoglio iba a entrar como elector en su segundo Cónclave. La prensa especializada no lo señalaba como *preferiti,* aunque sí como un «hacedor de papas», un hombre que avalado por su reputación podría ser tal vez el responsable de fomentar un *outsider* como lo fue Wojtyla. 115 cardenales electores se trasladaron a la Domus Sanctae Marthae, un enorme edificio acondicionado con 120 habitaciones y 20 salones y cuyas estancias habían sido «barridas» por la Gendarmería vaticana y por efectivos de la Entidad, el servicio de inteligencia papal, con el fin de evitar la colocación de micrófonos ocultos. Tanto el edificio de Sanctae Marthae, como el edificio que albergaba la Capilla Sixtina habían sido cubiertos por una cortina inhibidora de señales que impedía que nadie desde dentro o desde fuera pudiera emitir o recibir señal alguna. De esta forma se salvaguardaba el secreto de Cónclave. Lo que aún no se conocía es que la NSAestadounidense había conseguido espiar las comunicaciones de los cardenales antes del Cónclave durante la celebración de las Congregaciones Generales.

El miércoles 13 de marzo, los electores desayunaron temprano y a las 09:30 horas tras escuchar misa solemne, dio inicio a una segunda votación y poco después, a otra tercera. Fumata negra a las 12:02, hora vaticana. Tras un almuerzo, los cardenales electores regresaron a la Capilla Sixtina para dos nuevas votaciones que dieron inicio a las 16:50 de la tarde. Exactamente a las 19:07 horas de una tarde lluviosa, apareció en la chimenea la tan esperada Fumata blanca. *«Habemus Papam. Habemus Papam»,* comenzaron a exclamar los miles de

congregados en la Plaza de San Pedro. Mientras, los medios de comunicación de todo el mundo y los ojos de millones de personas cambiaban su objetivo desde una alargada chimenea que no dejaba de expeler humo blanco a un balcón situado en el centro del edificio, bajo la grandiosa cúpula de San Pedro a la espera de que apareciese en él el cardenal protodiácono, el francés Jean-Louis Tauran, para anunciar a la ciudad y al mundo el nombramiento de un nuevo sumo pontífice[397].

Alas 20:22 el cardenal protodiácono aparecía en el balcón de San Pedro y pronunciaba las famosas palabras ante la atenta mirada de millones de personas: *«Annuntio vobis gaudium magnum; habemus Papam: Eminentissimum ac Reverendissimum Dominum, Dominum Georgium Marium Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalem Bergoglio qui sibi nomen imposuit Franciscum».* El cardenal argentino y jesuita Jorge Mario Bergoglio acababa de ser elegido papa. Finalmente, el nuevo sumo pontífice salió al balcón en San Pedro. Con aspecto humilde y alejado del boato mostrado por los anteriores papas, Benedicto XVI y Juan Pablo II, el papa Francisco apareció vestido con una sencilla sotana blanca y una cruz de plata, al parecer regalo de una comunidad cristiana de Buenos Aires. Francisco se negó a colocarse el sobrehábito de terciopelo y la cruz dorada. Prefirió una versión más sobria de plata. Tras salir al exterior, ante los ojos de la muchedumbre que se reunía en una lluviosa Plaza de San Pedro, el papa pronunció sus primeras palabras:

> Hermanos y hermanas, buenas noches. Sabéis que el deber del cónclave era dar un obispo a Roma. Parece que mis hermanos cardenales han ido a buscarlo al fin del mundo. Pero aquí estamos. Os doy las gracias por esta bienvenida de la

comunidad diocesana de Roma a su obispo. Gracias.

En primer lugar, me gustaría hacer una oración por nuestro obispo emérito, Benedicto XVI. Recemos todos juntos por él, recemos por él para que el Señor lo bendiga y la Virgen lo proteja.

Y ahora comencemos este viaje, el obispo y el pueblo. Este viaje de la Iglesia de Roma, que guía a todas las iglesias, un viaje de hermandad, de amor, de confianza entre nosotros.

Vamos a rezar siempre por nosotros, el uno por el otro, por todo el mundo, para que sea una gran hermandad. Espero que este viaje de la Iglesia que comenzamos hoy y en el que me ayudará mi cardenal vicario, que está aquí conmigo, sea fructífero para la evangelización de esta hermosa ciudad.

Ahora me gustaría daros una bendición, pero antes, quiero pediros un favor. Antes de que el obispo bendiga al pueblo os pido que recéis para que el Señor me bendiga. Esta es la oración del pueblo para el papa. Recemos en silencio esta oración vuestra por mí.

Ahora os daré la bendición a vosotros y a todo el mundo. A todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Mañana quiero ir a rezar a la Virgen para que proteja toda Roma. Buenas noches y que descanséis bien.

Asus 76 años, era el primer pontífice jesuita y el primero latinoamericano, y su trayectoria pastoral en las villas miseria del Gran Buenos Aires lo mostraban con un signo profundamente renovador. Sea como fuere, el nuevo papa llevaba toda la vida como soldado de Dios, en la Compañía de Jesús, sumergido en la labor pastoral y preocupado por la pobreza, terriblemente crítico con los sistemas

económicos que generaban la miseria y partidario de un catolicismo modesto y reformado, tal y como preconizaba su gran amigo y también jesuita como él, el cardenal Carlo María Martini. Por otro lado, Francisco había sido muy criticado por su tibieza ante la dictadura argentina, y es que el ahora papa había descubierto de forma algo abrupta que su vida sería desmenuzada al máximo y puesta bajo el microscopio de los medios de comunicación y de las redes sociales.

El ahora sumo pontífice fue ordenado sacerdote a la edad de 33 años, tras más de una década de noviciado. Nacido el 17 de diciembre de 1936 en Buenos Aires, Francisco fue el mediano de cinco hermanos nacido, bajo el seno de una familia de inmigrantes del Piamonte italiano. Tras ingresar en los jesuitas, estudió Teología en la Universidad de San Miguel y se doctoró en la misma rama en Alemania. Tras regresar de Europa, fue nombrado provincial de los jesuitas en Argentina, cargo que ocupó entre 1973 y 1979 y rector de la Universidad de San Miguel entre 1980 y 1986. Eran años duros de dictadura, militares, secuestros, vuelos de la muerte, torturas, violaciones de los derechos humanos, prisiones y centros clandestinos de tortura.

En 1992, es nombrado obispo auxiliar de Buenos Aires y elevado al cardenalato en 1998 por el papa Juan Pablo II. Entre 2005 y 2011 asume el cargo de presidente de la Conferencia Episcopal Argentina. Es justo en este periodo cuando el cardenal Bergoglio se convierte en el principal azote del presidente de Argentina, el peronista Néstor Kirchner, y después en el de su esposa y también presidenta de la nación, Cristina Fernández de Kirchner. Pero mientras se oponía ferozmente al matrimonio homosexual se muestra menos dogmático en otras cuestión. «Meten el mundo en un condón». Esta frase es del papa

Francisco para criticar a la gran cantidad de religiosos obsesionados con la prohibición del preservativo. También reprendió, alguna vez a gritos, dicen, a varios sacerdotes que se negaron a bautizar a hijos de parejas de hecho. «Nadie es quien para impedir a un ser humano recibir uno de los más bellos sacramentos», dijo.

Por otro lado, Bergoglio no fue nunca un religioso cercano a la Teología de la Liberación, como muchos de sus compañeros jesuitas. Tiene una gran reputación de hombre afable, austero, que se negaba a cambiar su pequeño dormitorio en una residencia jesuítica por un amplio dormitorio en el Palacio Arzobispal de Buenos Aires. Es además un gran conversador, un amante del fútbol, del equipo de San Lorenzo y a cuyos seguidores se les denomina «cuervos» (¿cuestión del destino?), un lector empedernido de Borges y del poeta, dramaturgo, novelista y ensayista Leopoldo Marechal. El papa Francisco, no tiene realmente un perfil intelectual o teológico como Benedicto XVI, ni tampoco un perfil de «superestrella» mediática como Juan Pablo II. Su imagen es mucho más cercana a la «bonachona y llana» de papas como Juan Pablo I o Juan XXIII. Incluso su nombre, Francisco, en honor de San Francisco de Asís, es el primer guiño a lo que ha sido su vida hasta entonces: pobreza, austeridad, humildad.

Cualquier persona, sea la que sea, cuando llega a los 76 años contiene grandes zonas de luces y sombras, y el antes cardenal Jorge Mario Bergoglio y ahora papa Francisco no es diferente al resto del común de los mortales. Al nuevo pontífice lo han intentando relacionar con la dictadura que azotó el país entre los años 1976 y 1983, o con cierta falta de beligerancia hacia los militares, algo por lo que pidió perdón públicamente. Desde el año 2004, el matrimonio Kirchner, peronista y católico, ha roto la tradición de los presidentes argentinos

de asistir cada año al *tedeum* en la Catedral de Buenos Aires para no «tragarse» los sermones del cardenal primado Jorge Mario Bergoglio. La ruptura de esa costumbre y el choque Casa Rosada-Conferencia Episcopal Argentina retratan mejor que nada quién es el nuevo jefe vaticano. Fuertemente crítico con la actual clase política de Argentina en particular y de la clase política en general, sobre todo de los Kirchner, este jesuita mantiene una tensa relación con el poder y siempre alerta de lo que él considera como «degradación de la sociedad argentina, hundiéndose en las corruptelas, el poder del narcotráfico y el relativismo».

Bergoglio ha hecho toda su carrera en el episcopado bonaerense e intenta mostrarse cercano a la gente común montando a veces en el metro o visitando a los «cartoneros», recolectores callejeros de residuos reciclables. Sin embargo, siempre ha circulado una «leyenda negra» —alimentada en muchas ocasiones por los sectores peronistas— de su actuación en la dictadura que lo emparentaría con la tradición ultraconservadora de la Iglesia argentina, liderada por gente como Pío Laghi, el nuncio papal en Buenos Aires y fiel seguidor de la dictadura argentina. Según afirmó la catequista María Elena Funes en un juicio por la guerra sucia, cuando era provincial de la Compañía de Jesús, Bergoglio habría dejado sin protección a dos compañeros suyos, Orlando Yorio y Francisco Jalics, curas obreros en las villas miseria, que fueron secuestrados. Ambos sacerdotes, que pasaron varios meses desaparecidos, sobrevivieron a las torturas. En 2010, Bergoglio aceptó declarar como testigo oral ante el Tribunal Federal número 5, que investigaba aquel secuestro. «No los dejé solos en ningún momento», testificó el ahora sumo pontífice, para finalmente confesar que se había reunido una vez con el general Jorge Videla y en dos

ocasiones con su número dos, el almirante Emilio Massera, para reclamar por la vida de los religiosos.

Para los querellantes no quedó claro por qué Yorio y Jalics habían quedado en desamparo y expuestos. El 10 de abril de 1978, poco antes del Mundial de Fútbol que ganó Argentina, los obispos de la Conferencia Episcopal, Raúl Primatesta, Juan Carlos Aramburu y Vicente Zazpe —todos ya fallecidos— acudieron a una comida a la Casa Rosada. Después dejaron mecanografiado un resumen del diálogo que sostuvieron con Videla y lo enviaron al Vaticano. Allí se informaba al papa Pablo VI de que los desaparecidos eran exterminados por la dictadura. Anclada en las ideas tomistas de León XIII y Pío XI de apoyo a los totalitarismos en Europa y un fuerte sentimiento anticomunista, un sector de la cúpula de la Iglesia justificaba la guerra sucia de la dictadura con el argumento de que Argentina debía «purificarse en un Jordán de sangre». Y, según el represor Adolfo Scilingo, consintió y asistió como forma «cristiana» de eliminación de opositores y guerrilleros, a los «vuelos de la muerte», o sea, que fuesen arrojados vivos y drogados al Atlántico Sur desde aviones militares.

El papa Francisco rechazó ya en 2010 las denuncias sobre su presunta complicidad con la dictadura argentina. Por el contrario, aseguró que en la Compañía de Jesús, que él presidía como provincial, «nos movimos como locos» para salvar la vida a dos jesuitas secuestrados en la «guerra sucia» y que él, personalmente, escondió y ayudó a escapar del país a perseguidos políticos. El entonces cardenal Bergoglio concluyó: «Hice lo que pude con la edad que tenía y las pocas relaciones con las que contaba para abogar por las personas secuestradas. Me movía dentro de mis pocas posibilidades y mi escaso

peso». Lo cierto es que el matrimonio Kirchner apoyó y alimentó, con la ayuda de los medios de comunicación cercanos al peronismo, el fuego de la polémica contra Bergoglio.

El 10 de mayo de 2007, la embajada de Estados Unidos en Argentina envió un telegrama de ocho páginas, dirigido a la secretaria de Estado Condoleezza Rice y a varias embajadas estadounidenses en el continente. En varios puntos se hacía ya eco de los problemas entre los Kirchner y Bergoglio. El analista titula el documento «Cristina para presidente u otros tópicos calientes». El documento ha sido clasificado «confidencial» por orden del embajador Anthony Wayne.

> 1. SUMARIO: Con poco más de cinco meses hasta las elecciones presidenciales de octubre, el presidente Néstor Kirchner todavía no ha anunciado si se presentará a la reelección, o, como muchos especulan, será su esposa, la senadora Cristina Fernández de Kirchner, quien se presente para el cargo. El respetado periodista y analista político Joaquín Morales Sola informó en su habitual columna de *La Nación,* del 9 de mayo, que tiene confirmación por dos ministros de Kirchner y de un secretario que el candidato oficial del gobierno en octubre definitivamente será Cristina Fernández de Kirchner. Esto hace eco a meses de rumores y a lo que los ministros y legisladores nos han estado diciendo, y siguen las especulaciones de que el presidente Kirchner ha decidido apoyar la candidatura de su esposa. Pero con los crecientes problemas internos, es más que probable que la decisión oficial y el anuncio de que Kirchner se presentará vendrán después de las elecciones municipales del 3 de junio en Buenos Aires y posiblemente no hasta el último momento, a finales de julio. Con huelgas de profesores cada vez

más polémicas en la provincia de Santa Cruz, causando la renuncia del gobernador el 9 de mayo, la tensión pública entre la Iglesia católica y el gobierno de Kirchner, y el aumento de la temperatura entre los ministros de Kirchner por un posible involucramiento en el escándalo de corrupción Skanska, Kirchner ha comenzado a enfrentarse a crecientes desafíos a su hasta ahora sólida popularidad. Sin embargo, a menos que se combine con una recesión económica importante, ninguno de estos problemas solo, ni en combinación, constituye una seria amenaza para la elección de uno u otro de los Kirchner en octubre. Fin de resumen.

En la página 5, en los puntos 6 y 7, «Críticas de la Iglesia», los estadounidenses revelan que Néstor Kirchner podría estar molesto por el apoyo del cardenal Bergoglio y de la Iglesia católica argentina a políticos contrarios al sector kirchnerista, principalmente en la provincia de Misiones y en la alcaldía de Buenos Aires:

6. Las relaciones con la Iglesia han sido tensas desde la exitosa campaña del exobispo Joaquín Piña para derrotar el gobernador kirchnerista de la provincia de Misiones, Carlos Rovira, que miraba a la reelección indefinida. El cardenal Jorge Bergoglio dijo que la Iglesia no se involucraría en la política, pero apoyó los esfuerzos del obispo emérito Piña. Bergoglio expresó recientemente su preocupación por la concentración de poder y el debilitamiento de las instituciones democráticas en la Argentina de Kirchner. En Santa Cruz, el obispo católico local, se ha unido a la causa de los maestros y ha criticado al gobierno por tratar a los que piensan diferente del gobierno como «enemigos», contribuyendo a agravar las ya tensas relaciones entre el

gobierno y la Iglesia católica.

7. Acambio, el gobierno parece estar irritado por la aparente preferencia del cardenal para la oposición en este año electoral. El alcalde de Buenos Aires, Jorge Telerman, y su socia de coalición y candidata presidencial Elisa Carrió se habrían reunido con Bergoglio en abril, y la decisión de la inclusión del líder musulmán Omar Abud en la lista de candidatos a la legislatura de Telerman fue presuntamente idea de Bergoglio. El analista político local Rosendo Fraga estima que Telerman podría ganar tanto como un 5 % más de votos en virtud de su relación con la Iglesia, un aumento que podría ser suficiente para dejar al candidato a la alcaldía de Kirchner, Filmus, fuera de la carrera por un puesto en la segunda ronda de la elección a la alcaldía, el 24 de junio.

El juicio y condena del sacerdote Christian Von Wernich, capellán de la Policía Federal e inspector de la Dirección de Investigación de la policía provincial de La Plata por delitos de lesa humanidad durante la dictadura, tampoco dejaría en buen lugar a la Iglesia católica en aquel país, y mucho menos a Bergoglio, como así lo demuestra el telegrama enviado el 11 de octubre de 2007 desde la legación estadounidense en Argentina:

1. Resumen. Christian Von Wernich, un sacerdote católico y excapellán de la policía de Buenos Aires durante la guerra sucia de 1976-1983 en Argentina, fue declarado culpable, el 9 de octubre [de 2007], de complicidad en varios casos de asesinato, tortura y encarcelamiento ilegal. Von Wernich es el tercer exoficial del Ejército y la primera figura eclesiástica en ser juzgada y condenada por esos delitos después de la sentencia de 2005 de la Corte Suprema de Argentina que ha suprimido la inmunidad al

expersonal del Ejército. La dirección local de la Iglesia Católica emitió un comunicado de prensa con una invitación a Von Wernich a arrepentirse y a pedir perdón público y señalaron las peticiones anteriores de la Iglesia para el perdón y la reconciliación social. Fin del resumen.

2. Christian Von Wernich, excapellán de la policía de Buenos Aires durante la guerra sucia de los años 1976-1983 (cuando la policía estaba bajo el control del Ejército) fue condenado el 9 de octubre por su participación en siete asesinatos, 31 casos de tortura y 42 secuestros. El Primer Juzgado Federal de La Plata ha determinado que Von Wernich tuvo un papel crucial en el sistema de represión ilegal que operaba en la provincia de Buenos Aires, abusando de la confesión para extraer información de los prisioneros en las cárceles secretas antes de que fuesen torturados, asesinados o hecho «desaparecer». Los tres miembros de la Corte han condenado las acciones de Von Wernich en el marco del «genocidio» cometido en Argentina durante los años de la Guerra Sucia. El tribunal condenó a cadena perpetua a Von Wernich.

3. Von Wernich es el tercer exoficial del Ejército del período de la guerra sucia en Argentina, y la primera autoridad eclesiástica en ser juzgada y condenada tras la sentencia del 2005, de la Corte Suprema que declaró inconstitucional la protección de la inmunidad de los exoficiales del Ejército de los años de la Guerra Sucia. Ha sido condenado a cadena perpetua. Los familiares de los presuntos torturados o «hechos desaparecer», activistas de derechos humanos y otras personas fuera del Tribunal de Mar del Plata aplaudieron el veredicto, algunos citando décadas de

trabajo que finalmente culminaron con la condena de Von Wernich. El presidente Kirchner y otros dirigentes del gobierno argentino han elogiado la decisión del tribunal.

Tras el juicio quedó demostrado que Von Wernich tuvo una conspicua intervención en los centros clandestinos de detención, torturas y eliminación de personas durante la dictadura militar como parte del plan sistemático de exterminio implementado por los militares. Los crímenes cometidos en el marco de dicho plan constituyen delito de genocidio. Esta sentencia sentó un precedente histórico debido a que Christian Von Wernich se convertía en el primer religioso católico en ser condenado por delitos de violación de derechos humanos en Argentina. Finalmente, el religioso sería condenado a cadena perpetua, el 9 de octubre de 2007, al ser declarado culpable de al menos 7 homicidios, 42 secuestros y 32 casos de tortura. Tras conocerse la condena del religioso, su superior, el obispo de Nueve de Julio Martín de Elizalde se disculpó alegando que «Von Wernich había ido mucho más lejos de la misión encomendada a él».

En el mismo documento, en los puntos 4 y 5, bajo el título «La intervención de la Iglesia católica», los analistas estadounidenses confiesan que la condena del sacerdote católico Christian Von Wernich por delitos contra los derechos humanos podría dejar en situación delicada al cardenal Jorge Mario Bergoglio, para continuar con sus críticas al presidente Néstor Kirchner.

4. Después del veredicto, la archidiócesis de Buenos Aires de la Iglesia católica romana ha emitido un comunicado de prensa instando a Von Wernich a arrepentirse públicamente y a pedir perdón. La archidiócesis dijo que la Iglesia católica argentina ha quedado turbada por el dolor causado por la participación de

uno de sus sacerdotes en crímenes tan graves. El comunicado agregó que el enjuiciamiento de los delitos debe ser un paso hacia la reconciliación de Argentina y debería servir como un llamamiento a todos los ciudadanos a dejar atrás la impunidad, el odio y la venganza. Los obispos también citaron una declaración autocrítica de la diócesis en 1997, recordando que el liderazgo de la iglesia y los laicos comprometidos con estos o semejantes crímenes habían actuado bajo su propia responsabilidad. Artículos en la prensa, el 11 de octubre, informan que la Iglesia va a lanzar sus propios procedimientos internos, tal vez de suspender *Adivinis* a Von Wernich.

Comentario:

5. La condena y la sentencia contra Von Wernich son hitos importantes de los esfuerzos en curso en Argentina para perseguir la justicia en casos de graves violaciones de derechos humanos de los años setenta. También destacan el apoyo ofrecido por el clero católico romano en ambos lados de la guerra sucia. Muchos en la izquierda política, acusaron a la Iglesia de ser cómplice de las atrocidades cometidas por el Estado y creen que esta no ha respondido de sus actos o hecho enmienda para ello. Como se señaló anteriormente, la Iglesia todavía no ha condenado, ni suspendido *Adivinis* a Von Wernich, pero se ha distanciado de operaciones no autorizadas, heréticas de sacerdotes deshonestos. Sin embargo, en un momento en que algunos observadores consideran al primado católico Bergoglio como líder de la oposición al gobierno de Kirchner por sus comentarios sobre las cuestiones sociales, el caso Von Wernich podría tener el efecto, algunos creen, de socavar la autoridad

moral de la Iglesia (y, por extensión, la del cardenal Bergoglio) o su capacidad para opinar sobre política social o económica.

En el año 2010, cuando se descubrió que Christian Von Wernich aún tenía el permiso de las autoridades eclesiásticas para celebrar misa en la prisión, el obispo Martín de Elizalde aseguró que «en el momento adecuado se tratará la situación de Von Wernich aún por resolver, y de conformidad con el Derecho Canónico». Aún a día de hoy, el religioso convicto de crímenes contra los derechos humanos no ha sido apartado del sacerdocio por el Vaticano, ni tampoco por la Conferencia Episcopal Argentina.

El martes 8 de abril de 2008, en un amplio documento enviado desde la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, y redactado por analistas del Departamento de Estado y de la estación CIABuenos Aires, a la secretaria de Estado Condoleezza Rice, vuelve a dejarse patente la lucha entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y la Iglesia católica, con el cardenal Bergoglio a la cabeza.

El documento, de 14 páginas, hace un amplio resumen de los temas tratados en un encuentro entre la propia presidenta de Argentina y el embajador estadounidense, E. Anthony Wayne. En el punto 15 del documento clasificado como «confidencial» y titulado «Relaciones entre el gobierno de Argentina y la Iglesia» se destaca el intento por parte de CFK (Cristina Fernández de Kirchner) de reiniciar el diálogo con una Iglesia católica, suspendido por más de tres años por NK (Néstor Kirchner).

Una de las promesas de la campaña de CFK fue la de involucrar a todos los sectores en el diálogo (incluyendo los que habían sido alienados por su marido). Mientras que el sector rural desmiente esta promesa, se reunió con el cardenal católico

> Bergoglio en diciembre de 2007, reiniciando un diálogo con el alto clérigo de la Iglesia católica en Argentina que había sido suspendido por más de tres años por NK. Pronto se encontró con otro revés, sin embargo, con la nominación estancada del exministro de Justicia, Alberto Iribarne, como embajador de Argentina ante la Santa Sede. Después de su nombramiento, los medios de comunicación filtraron que el Vaticano no aceptaría a Iribarne, porque era un católico divorciado que vivía con una nueva pareja. Iribarne finalmente retiró su nombre de la consideración con el fin de calmar la situación. En la actualidad, los líderes de la Iglesia están aparentemente pensando en la posibilidad de dar un golpe fuerte al gobierno y a otros sobre la «política de confrontación», y sobre las propuestas del gobierno argentino de despenalizar la posesión de drogas.

Realmente, esta promesa por parte de Cristina Fernández de Kirchner no llegó a cumplirse o, al menos, de cara a la Iglesia Católica en Argentina, y mucho menos con el arzobispado de Buenos Aires que continuaba azotando la política llevada a cabo por la peronista Fernández de Kirchner desde la Casa Rosada.

Casi un mes después del anterior documento, los estadounidenses vuelven a referirse al futuro papa en el telegrama fechado el 20 de mayo de 2008, bajo el título «Las huelgas en el sector de la agricultura se cobran víctimas políticas en el gobierno». En el punto 12 del documento se hace un repaso a los principales problemas a los que tiene que enfrentarse la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK): la crisis agrícola, la caída en las encuestas, el sector bancario y empresarial, la inflación y, cómo no, la Iglesia católica y el cardenal Bergoglio.

La crisis agrícola ha cambiado el mapa político. CFK ganó las elecciones hace seis meses, cuando la inflación no era la principal preocupación pública, cuando los votantes rurales estaban sólidamente detrás de ella, y cuando los jubilados y los consumidores habían sido aplacados por aumentos preelectorales de las pensiones y salarios. La crisis agrícola prolongada es el combustible de inquietudes públicas sobre la gestión del gobierno de la economía y la sostenibilidad de la espectacular recuperación de la crisis de 2001-2002.

La caída en picado en las encuestas ha animado a los Kirchner a cambiar su estilo y adoptar una actitud conciliadora, al menos tácticamente. Es revelador que el gobierno supuestamente ha puesto en un segundo plano sus planes para «relanzar» el gobierno de CFK con el anuncio de cambios en el gabinete y las negociaciones para llegar a un gran pacto social. Los grupos empresariales y bancarios se habían resistido a la presión del gobierno para firmar un pacto sin una solución a la crisis agrícola. La Iglesia católica también mostró que se sentía ofendida por la decisión del gobierno de desplazar la celebración del 25 de mayo a Salta en lugar de Buenos Aires, por lo que el cardenal Bergoglio sería quien daría el tradicional sermón en la iglesia, el 25 de mayo (es probable que fuese con el gobierno). La verdadera prueba, sin embargo, es si el gobierno puede realizar y recibir crédito por una solución a la crisis y, a continuación, convencer al público de que el gobierno está realmente abordando una preocupación argentina crónica: la inflación.

El entonces presidente Néstor Kirchner, fallecido en octubre de 2010, rompió la tradición que venía respetándose desde 1810 y

decidió como protesta no asistir al *tedeum* que cada 25 de mayo se celebraba en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires por la Revolución de Mayo. El dirigente peronista llegó incluso a considerar a Jorge Mario Bergoglio el «jefe espiritual de la oposición».

Lo cierto es que las luchas entre la Iglesia católica y el gobierno de Argentina dieron comienzo cuando el cardenal arzobispo de Buenos Aires Jorge Mario Bergoglio, acusó al gobierno de Néstor Kirchner de apoyar desde la Casa Rosada la «degradación de la sociedad argentina, hundiéndose en las corruptelas, el poder del narcotráfico y el relativismo». Había que contrarrestar el poder de Bergoglio a toda costa, así es que el 8 de noviembre de 2010, el cardenal es convenientemente señalado como colaboracionista de la dictadura militar y la represión. Para ello se indicaba que el arzobispo de Buenos Aires había delatado a dos sacerdotes jesuitas que posteriormente serían detenidos, interrogados y torturados. La denuncia tenía origen en supervivientes de la guerra sucia. Durante la dictadura, Bergoglio era el provincial de los jesuitas, cuando se alega que en 1976 retiró la «licencia religiosa» a los sacerdotes Orlando Yorio y Francisco Jalics, dos subordinados suyos seguidores de la Teología de la Liberación. Jalics y Yorio realizaban su labor pastoral en la villa miseria del barrio Bajo Flores, junto a catequistas de la iglesia jesuita de El Salvador, mientras que Bergoglio simpatizaba con la agrupación Guardia de Hierro, del ala derecha del peronismo, según el periodista Horacio Verbitsky[398]. Días después de perder la protección de la Compañía de Jesús, un escuadrón de la ESMA(Escuela de Mecánica de la Armada)[399], secuestró a Jalics y Yorio, siendo trasladados a las mazmorras del centro donde serían torturados.

La dictadura militar puso en libertad a ambos religiosos cuando el

arzobispado de Buenos Aires decidió recibir formalmente al general Roberto Viola (miembro de la Segunda Junta Militar de Gobierno 1978-1981) y al entonces ministro de Economía José Martínez de Hoz. Tras ser puestos en libertad, Yorio y Jalics viajaron al Vaticano, donde se reunirían con el general de los jesuitas, Pedro Arrupe. Después nada más se sabe de ellos, pero la «sombra de la duda» sobre el papel jugado por Jorge Mario Bergoglio en su detención continuó sobrevolando sobre el actual papa. Lo cierto es que la historia era convenientemente alimentada por la administración Kirchner y los medios de comunicación cercanos al poder para evitar que pudiese caer en el olvido.

En el año 2013, tras ser elegido sumo pontífice, el padre Francisco Jalics, que actualmente tiene 85 años, decidió hablar sobre esta cuestión desde su retiro en la pequeña localidad bávara de Wilhelmsthal, junto a Kronach. Orlando Yorio, el otro sacerdote jesuita secuestrado, había muerto en el año 2000 en Uruguay. Jalics indicó a través de un comunicado que él y Orlando Yorio no habían sido denunciados por Bergoglio.«Estos son los hechos: Orlando Yorio y yo no fuimos denunciados por Bergoglio. Es falso suponer que mi secuestro y el de Yorio se produjeron por iniciativa del padre Bergoglio.Antes me inclinaba por la idea de que habíamos sido víctimas de una denuncia. Pero a fines de los noventa, después de numerosas conversaciones, me quedó claro que esa suposición era infundada», dijo el jesuita en su comunicado.Aesto añadió que Yorio y él fueron «capturados en la dictadura debido a la conexión que mantenían con un catequista que posteriormente ingresó a la "guerrilla"». Indicó que en nueve meses no supieron nada de él, pero «al pasar dos o tres días después de su detención, también fuimos detenidos». El padre

Francisco Jalics da a entender que posiblemente fueran denunciados por este catequista tras una sesión de tortura.Entre los detalles, Jalics dijo que el oficial que lo interrogó y revisó sus documentos pensó que era un espía ruso cuando vio que había nacido en Budapest. Jalics reconoció que años después de su liberación, y de haber dejado Argentina, habló sobre lo ocurrido con el exarzobispo de Buenos Aires. Según su declaración, celebraron juntos una misa y se abrazaron solemnemente. «Yo me he reconciliado con lo sucedido y considero, por lo menos por mi parte, que el asunto está cerrado», indicó Jalics.

Por otro lado, el Vaticano rechazaba todas las acusaciones sobre el comportamiento del papa Francisco durante la dictadura argentina, calificándolas de «campaña de difamación». El padre Federico Lombardi afirmó que «jamás ha habido una acusación creíble» contra el nuevo pontífice y argumentó que esos cuestionamientos no son sino calumnias que forman parte de una campaña difamatoria procedente de una izquierda anticlerical.

El diario argentino *Clarín* publicaba en exclusiva un fragmento de la declaración de Bergoglio en 2010 como testigo por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura de Videla. El 8 de noviembre de 2010, Bergoglio declaró que se había reunido con los curas jesuitas Orlando Yorio y Francisco Jalics para que «tomaran medidas prudenciales» dadas las críticas que recibían de algunos sectores y tras el asesinato del sacerdote Carlos Múgica. «Les ofrecí [a Yorio y Jalics], por si llegaba a ser conveniente para su seguridad, que vinieran a vivir a la casa provincial de la Compañía. Nunca creí que estuvieran involucrados en actividades subversivas, como sostenían sus perseguidores, y realmente no lo estaban. Pero, por su relación

con algunos curas de las villas de emergencia, quedaban demasiado expuestos a la paranoia de caza de brujas», aseguró el propio Bergoglio.

Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz en 1980 y hombre de fuertes creencias católicas, salió en defensa del sumo pontífice desligando al nuevo papa de cualquier sospecha. Pérez Esquivel aseguró que «hubo obispos que fueron cómplices de la dictadura, pero Bergoglio no. Se le cuestiona porque se dice que no hizo lo necesario para sacar de prisión a dos sacerdotes, siendo él el superior de la congregación de los jesuitas. Pero yo sé personalmente que muchos obispos pedían a la Junta Militar la liberación de prisioneros y sacerdotes y no se les concedía». El Nobel sí considera quizá que a Jorge Mario Bergoglio «le faltó coraje para acompañar la lucha por los derechos humanos en los momentos más difíciles», pero no considera que haya sido cómplice de la dictadura.

Por otro lado, el gobierno argentino buscó recomponer la relación con el exarzobispo de Buenos Aires, que había sido muy tensa en los últimos años. En un primer momento, tras conocerse la elección de Bergoglio como nuevo papa, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner se limitó a publicar un comunicado oficial cuya frialdad contrastó con la calidez de los mensajes de otros líderes latinoamericanos. Sin embargo, pasado ese impacto inicial, el gobierno comenzó a modificar su discurso hacia posturas más conciliadoras con el nuevo pontífice. «Es una extraordinaria alegría para el pueblo argentino tener un papa argentino», afirmó el presidente de la Cámara de Diputados, el kirchnerista Julián Domínguez, y agregó que la llegada de Bergoglio a la Santa Sede «hacía sentir a la Casa Rosada orgullosa porque la azul y blanca está recorriendo el planeta».

La visita privada que realizó la presidenta de Argentina a la Santa Sede el 18 de marzo de 2013, cinco días después de la elección de Bergoglio como papa, supuso el primer paso para una tregua. La relación de Bergoglio con Cristina y Néstor Kirchner fue compleja, con varios momentos de tensión por las críticas del arzobispo porteño y cardenal argentino a las políticas sociales y al estilo de gobierno de los peronistas. Bergoglio llegó a cuestionar en una de sus homilías «el exhibicionismo y los anuncios estridentes de los gobernantes». En otra llegó a manifestarse en contra de los «internismos» y las «intolerancias», al tiempo que renovó su llamado a combatir la pobreza, la corrupción y los problemas sociales.

El sábado 5 de octubre de 2013, el sumo pontífice cerraba una página de su propia historia cuando decidió recibir en el Vaticano al padre Francisco Jalics. Aunque el portavoz vaticano no dio detalles del encuentro, el mismo tuvo una gran importancia en parte debido a que en esas mismas fechas salía en Italia el libro escrito por el periodista Nello Scavo titulado *La Lista de Bergoglio,* con prólogo de Adolfo Pérez Esquivel, en el que se detallaba cómo el entonces padre Jorge María Bergoglio en realidad había protegido y ayudado a huir a un centenar de personas perseguidas por la dictadura argentina[400].

Dentro de la campaña desarrollada por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner contra el papa Francisco, el autor de este libro recibió una llamada de un asesor de prensa de la Casa Rosada con el fin de «recomendarle» continuar esparciendo los rumores sobre «el papel desempeñado por Jorge Mario Bergoglio durante los años de la guerra sucia en Argentina». Imagino que no sería el único periodista al que llamaron dentro de la campaña de difamación dirigida por el aparato de prensa de la Casa Rosada contra el incómodo exarzobispo

de Buenos Aires y ahora nuevo sumo pontífice.

43
Vaticano
La NSA y el Cónclave de 2013

En el mes de junio de 2013 saltaba el escándalo a las portadas de todos los medios de comunicación del mundo cuando un antiguo analista de 30 años llamado Edward Snowden revelaba que la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de Estados Unidos había estado espiando las comunicaciones de millones de ciudadanos alrededor del planeta, incluidos numerosos de jefes de Estado y de gobierno de países no aliados y aliados. Con el paso de los meses, los medios de comunicación publicaban informaciones que demostraban que la agencia de inteligencia de señales estadounidenses había espiado a la canciller Angela Merkel, a la presidenta de Brasil Dilma Rousseff, a los miembros del G-20, al entonces presidente de Venezuela Hugo Chávez y a un sinfín más de líderes. Nadie se había salvado de ser espiado por la NSA, ni siquiera el papa Francisco, los 114 cardenales que le eligieron en el Cónclave del mes de marzo de 2013, ni los once cardenales estadounidenses que acudieron a Roma con esa misión.

De forma casi instantánea, el «efecto Snowden» comenzó a extenderse por todo el planeta, apoyado por la revelación de nuevos documentos que demostraban el despliegue de los «enormes oídos» de la NSAno solo para espiar a países enemigos (Cuba, Venezuela, Irak, Afganistán, Yemen, China, Rusia, Irán, Pakistán o Corea del Norte), sino también a países aliados (México, Alemania, Italia, Brasil, España, Japón, Holanda, Bélgica o el mismísimo Vaticano). El *Snowdengate* o *Datagate,* como es ya conocido, iba extendiéndose como un tsunami

por los países aliados y para vergüenza de la administración Obama.

En Alemania, las revelaciones de Edward Snowden reavivaron en sus ciudadanos la oscura etapa de la Stasi. En Francia, el presidente François Hollande montó en cólera cuando se enteró de que la NSA había espiado las comunicaciones secretas del Quai d'Orsay, el Ministerio de Asuntos Exteriores galo. El primer ministro de Italia, Enrico Letta, calificó de «inaceptable» las prácticas atribuidas a la administración estadounidense y exigió «conocer toda la verdad» al respecto. La NSAhabía intervenido los tres principales cables submarinos de fibra óptica por los que se transmitían millones de llamadas telefónicas, correos electrónicos y tráfico de Internet de Italia. Letta protestó ante el secretario de Estado John Kerry por el espionaje llevado a cabo por la NSAsobre ciudadanos y empresas italianas, principalmente energéticas.

El miércoles 23 de octubre, Letta y Kerry tuvieron un encuentro en Roma en el que el primer ministro italiano expresó su preocupación por las recientes revelaciones de los medios de comunicación acerca del espionaje por parte de la NSAa las llamadas telefónicas y correos electrónicos realizados por ciudadanos italianos. El político italiano incluso planteó a Kerry la «necesidad de verificar la veracidad de las filtraciones» sobre eventuales «violaciones de la privacidad». Kerry aseguró que cooperaría con Roma para revisar y estudiar este caso, que fue denominado en Italia como *Datagate.* «Los hechos son los hechos. No podemos aceptar ese espionaje sistemático. Debemos tomar medidas a nivel europeo», abogó el primer ministro de Bélgica, Elio Di Rupo. También el primer ministro de Holanda, Mark Rutte, afirmó que la mancomunidad decidiría cómo responder a las revelaciones una vez que tuviesen el resultado de una investigación encargada

para determinar la extensión del espionaje[401].

El 30 de octubre de 2013, la revista italiana *Panorama* va más allá y revela que la NSAhabía espiado las conversaciones telefónicas que entraban y salían de la Ciudad Estado del Vaticano, incluidas aquellas que se realizaron durante el precónclave (Congregaciones Generales) y el cónclave de marzo de ese mismo año. «Existe la sospecha de que las conversaciones sobre el futuro papa pudieron haber sido controladas», aseguró la revista.

También se interceptaron las comunicaciones de la Domus Sanctae Marthae, la residencia en donde vivían los 115 cardenales electores que debían elegir al sucesor del papa Benedicto XVI. Según parece, la NSAconsiguió interceptar las comunicaciones vaticanas gracias al espionaje masivo llevado a cabo en territorio italiano y dentro de las casi 46 millones de conversaciones interceptadas en aquel país. Muchas de ellas se localizaban en el pequeño Estado Vaticano[402].

Panorama habla de un período de escuchas que va desde el lunes 10 de diciembre de 2012 hasta el martes 8 de enero de 2013, pero se sospecha que la NSAcontinuó interceptando las comunicaciones de la Santa Sede tras conocerse el anuncio de la renuncia al pontificado del papa Benedicto XVI, que se hizo efectiva el 28 de febrero. El semanario añade que el espionaje duró todo el Cónclave para elegir al nuevo papa. Entre las conversaciones escuchadas estarían las que se producían en la Domus Internationalis Paulus VI, en la via della Scrofa 70, la residencia romana donde se alojó el entonces arzobispo de Buenos Aires, cardenal Bergoglio, antes de que comenzase el Cónclave en el que saldría elegido sumo pontífice el 13 de marzo de 2013. La revista *Panorama* recordaba que el nombre del ahora papa Francisco ya había aparecido en los documentos filtrados por Bradley

Manning (actualmente Chelsea Manning), el analista militar que entregó al portal *Wikileaks* de Julian Assange miles de documentos secretos. *Wikileaks* desvelaba telegramas diplomáticos e informes de inteligencia, incluidos memorandos de la estación CIABuenos Aires, en los que se hablaba del cardenal Jorge Mario Bergoglio como uno de los papables en el Cónclave de 2005, así como otros documentos fechados en 2007 que destacaban su «mala relación» con el entonces presidente Néstor Kirchner[403].

Tampoco se salvarían del espionaje de la NSAlos directivos del IOR, el Banco Vaticano. El alemán Ernst von Freyberg, nombrado presidente del IOR por el papa Benedicto XVI, tras los escándalos provocados por la filtración de documentos conocida como *Vatileaks*, sería un objetivo de los potentes oídos de la Agencia de Seguridad Nacional, al igual que otros miembros del Consejo de Administración. Probablemente las conversaciones interceptadas a los directivos del IOR, en el momento en el que luchaban por conseguir la calificación de «banco blanco» por parte del Moneyval[404], la autoridad del Consejo de Europa, habrían sido clasificadas por la NSAen la categoría de «Threats to Financial System» (Amenazas al sistema financiero)[405].

Una portavoz de la NSAnegaba las acusaciones alegando que el Vaticano no era un país sujeto a vigilancia, pero poco después se sabría que la Agencia había estado interceptando las comunicaciones de los once cardenales estadounidenses presentes en el cónclave. Los objetivos eran el cardenal Justin Francis Rigali, arzobispo emérito de Filadelfia, el cardenal Roger Mahoney, arzobispo emérito de Los Ángeles, el cardenal William Joseph Levada, prefecto emérito de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal Francis George, arzobispo de Chicago, el cardenal Edwin O'Brien, gran maestre de la

Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén, el cardenal Donald Wuerl, arzobispo de Washington, el cardenal Sean Patrick O'Malley, arzobispo de Boston, el cardenal Raymond Burke, prefecto emérito de la Signatura Apostólica, el cardenal Daniel DiNardo, arzobispo de Galveston-Houston, el cardenal James Michael Harvey, arcipreste de la Basílica di San Paolo fuori le Mura, y el cardenal Timothy Dolan, arzobispo de Nueva York.

Después de cada Congregación General, las reuniones precónclave, los cardenales estadounidenses, conocidos como el *Dream Team* se reunían a debatir en el Pontifical North American College, en via Gianicolo 14, sin saber que la NSAestaba escuchando sus conversaciones, supuestamente secretas, e interceptando sus comunicaciones. La mayor parte de ellas serían interceptadas a través del programa PRISMy a través de la recolección de comunicaciones por parte de equipos de elite de la unidad F6 o Special Collection Service (SCS), un destacamento dependiente de la CIAy la NSA, y del S32, el Tailored Access Operations, conocido popularmente como TAO[406]. La NSAhabía destacado equipos SCS en las embajadas de Estados Unidos en Roma (via Vittorio Veneto, 121) y el Vaticano (via delle Terme Deciane, 26) a fin de cubrir el mayor número de comunicaciones de líderes de ambos países. El documento de la NSA, clasificado como «ultrasecreto» y fechado el 13 de agosto de 2010, muestra el despliegue de equipos SCS, con 96 estaciones, en 80 localizaciones en el mundo, 19 de ellas en Europa, incluida Roma. Las sedes desde donde operaban los equipos SCS eran los edificios de embajadas y consulados estadounidenses. El documento muestra que tres estaciones SCS continúan aún con Vigilancia Activa; 14 bajo Vigilancia Remota (incluido el consulado de Estados Unidos en Milán);

2 bajo Actividad de Apoyo Tecnológico; 74 con «Personal en Ubicación» (incluidas las embajadas de Estados Unidos en Roma y el Vaticano y el consulado en Génova); y 3 en estado Latente.

El documento demostraba que la NSAtenía equipos SCS activos en Roma, equipados con el más alto nivel tecnológico y protegidos en los búnkeres de sus legaciones diplomáticas en Italia. Bajo la protección diplomática, los equipos del Special Collection Servicepodían recolectar información de inteligencia a través de señales sin ser detectados por los servicios de seguridad del país en el que actuaban.

Los agentes del SCS, desde la embajada de Estados Unidos en el Vaticano, operaban con sus propios dispositivos de escucha con los que podían interceptar prácticamente todos los métodos de comunicaciones que pudiesen utilizar los altos cargos de la Santa Sede, ya fuera a través de señales de móviles, redes inalámbricas o comunicaciones vía satélite.

Las oficinas de los agentes SCS suelen estar ubicadas en los pisos altos de los edificios diplomáticos, cerca de las antenas de comunicaciones de la propia legación. Un oficina de agentes del SCS suele ser una pequeña habitación sin ventanas, llena de cables, con una estación de trabajo repletas de «bastidores de procesamiento de señales», y que contienen docenas de *plug-ins* de unidades de «análisis de señales». Al parecer, las unidades SCS utilizan la misma tecnología en todo el mundo. Ellos pueden interceptar señales de teléfonos celulares, al mismo tiempo que la localización del emisor y del receptor de la llamada. El sistema de antena utilizado por el SCS, instalado en los tejados de las embajadas y consulados de Estados Unidos en el extranjero, se conoce bajo el nombre código de «Einstein», debido a la cantidad de datos que es capaz de recolectar

en muy poco tiempo[407].

De acuerdo con los documentos filtrados por Edward Snowden, y posiblemente utilizados en el espionaje a la Santa Sede, las unidades SCS podrían haber interceptado señales de microondas y de ondas milimétricas, y utilizado un programa conocido como Birdwatcher para detectar comunicaciones cifradas en el extranjero y de buscar puntos de acceso potenciales a través de la ruptura de los propios códigos secretos que el Vaticano utilizaba en sus comunicaciones. Birdwatcher se controlaba directamente desde la sede de la SSO en el edificio OPS2A, una especie de cubo de Rubik de cristal negro en mitad del cuartel general de la NSA en Maryland. El Directorio de Inteligencia de Señales 35 o Special Source Operations (SSO) era el responsable de los programas de recolección de señales domésticas a través del programa PRISM.

Durante una entrevista concedida al diario británico *The Guardian,* el exanalista de la NSA Edward Snowden habló sobre PRISM: «Ustedes no pueden ni imaginarse lo que puede llegar a hacer. Es espantoso hasta dónde llega su capacidad de actuar. Podemos intervenir ordenadores y, en cuanto alguien entra en la red, identificar desde qué ordenador entra. Todo es susceptible de ser espiado, todo es susceptible de ser controlado, todo es susceptible de ser intervenido».

El objetivo de PRISM era recabar información a través del tráfico internacional que pasaba por los servidores de estas compañías en forma de correos electrónicos, fotografías, audios y vídeos para seguir la pista a un objetivo extranjero o nacional de interés para la inteligencia estadounidense. «El 98 % de la producción del PRISM se basa en Microsoft, Google y Yahoo. Necesitamos asegurarnos de que estas fuentes no sufran daños», afirma un documento secreto de la NSA

revelado por *The Washington Post*. Oficiales de inteligencia han descrito a PRISM como «la herramienta más prolífica para los informes presidenciales de inteligencia, ya que fue mencionado hasta en 1.477 ocasiones el pasado año. De hecho, se está convirtiendo en el mayor soporte de espionaje a escala global de toda la historia de la NSA». Se revelaría también que los grandes gigantes de Internet, como Yahoo, Google, Facebook, Microsoft, Apple, Skype, YouTube, AOL, Dropbox o PalTalk, habrían entregado voluntariamente a la NSA las claves de sus nubes y que esto había permitido a la Agencia de Seguridad Nacional incrustar en los sistemas de comunicaciones programas espías que permitían descifrar las claves de los usuarios, todo ello con la autorización de la Casa Blanca bajo el mandato del presidente Barack Obama.

Pero la operación de espionaje llevado a cabo por la NSA en 2013 a altos cargos del Vaticano no habría sido la primera. Ya en mayo de 2006, la Casa Blanca, bajo la administración Bush, había aprobado la operación de espionaje sobre el presidente de Venezuela Hugo Chávez durante el segundo viaje que este iba a realizar a Italia y en donde debía reunirse con el papa Benedicto XVI. La operación sería aprobada tan solo dos meses antes en una reunión celebrada en la sala de operaciones de la Casa Blanca y a la que asistiría el presidente George W. Bush, el vicepresidente Dick Cheney, el asistente al presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, Stephen Hadley, la secretaria de Estado Condoleezza Rice, el director de Inteligencia Nacional, John Negroponte, el director de la CIA, Porter Goss, y los directores de la Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial (NGA), James R. Clapper, y de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), el general Keith Alexander[408].

La Agencia de Seguridad Nacional, conocida como *Puzzle Palace,* desde su sede en Fort Meade (Maryland), llevó a cabo tal despliegue de medios tecnológicos, con la ayuda de la Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial, que hoy sería imposible calcular el coste real de la operación, pero lo que sí es cierto es que la experiencia positiva fue la luz verde para el inicio de la mayor operación de espionaje a escala global de toda la historia.

Los propios analistas no creían que la NSAfuese capaz de procesar la inmensa cantidad de datos que circulaban cada segundo por las redes globales y que habían sido recopilados y almacenados. Pero el 31 de julio, *The Guardian* publicaba otra batería de diapositivas sobre un sistema llamado XKeyscore. Este sistema, utilizando metadatos —quién, cuándo y dónde accede alguien a una cuenta o a quién envía un mensaje— extrae, filtra y clasifica la información que cualquier usuario ponga en correos electrónicos y conversaciones digitales, así como los historiales de los navegadores más usados de Internet. Enormes cantidades de datos podrían ser filtrados así, por nombre, número de teléfono o, incluso, por el idioma utilizado en la navegación o en la conversación. Las revelaciones del diario británico también señalaban que la NSAutilizaba este sistema para clasificar datos según su «nivel de interés»: los datos «interesantes» podrían permanecer en los servidores hasta cinco años, mientras que el llamado «ruido» (datos sin interés) era descartado por XKeyscore, en menos de 24 horas. Utilizando este programa, la unidad secreta MAC[409] de la NSA, fue capaz de analizar en poco tiempo datos recogidos, entre el 8 de febrero y el 8 de marzo de 2013, por todo el mundo, incluido el Vaticano.

Un memorando secreto bajo la clave FISA/211-731 revelaba que la

NSAfomentó entre los funcionarios de alto rango de toda la administración Obama, incluida la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Pentágono, que compartiesen sus agendas telefónicas, correos electrónicos incluidos, para que la Agencia pudiera monitorizar sus sistemas de vigilancia con los números de teléfono y direcciones de email de todos aquellos líderes y funcionarios extranjeros con los que tenían contacto. Esta «recomendación» incluía a todo el personal de la embajada de Estados Unidos ante la Santa Sede[410].

Las llamadas interceptadas en el Vaticano por la NSAeran filtradas por el programa XKeyscore con el fin de limpiar el ruido y las que sí tenían valor eran archivadas bajo cuatro clasificaciones: «Leadership Intentions» (Intenciones de liderazgo), «Threats to Financial System» (Amenazas al sistema financiero), «Foreign Policy Objectives» (Objetivos de política exterior) y «Human Rights» (Derechos Humanos).

El padre Federico Lombardi, portavoz de la oficina de prensa del Vaticano, afirmó: «No somos conscientes de nada sobre este tema y en cualquier caso el Vaticano no tiene ninguna preocupación al respecto». Curiosamente, la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de Estados Unidos se apresuró a asegurar que las informaciones sobre la supuesta interceptación de llamadas al Vaticano, al IOR, al sumo pontífice, a los altos funcionarios de la Santa Sede, y a los cardenales estadounidenses «no eran ciertas», y aseguró que el Vaticano no figuraba entre los objetivos de sus servicios de vigilancia. «Las informaciones que aseguran que la NSAespió al Vaticano, publicadas por la revista italiana *Panorama,* no son ciertas», afirmó Vanee Vines, portavoz de la NSA, mediante un comunicado oficial.

Lo que si está claro es que para el próximo Cónclave que se celebre en el Vaticano, cuando los hombres de la Gendarmería

Vaticana realicen los barridos por la Domus Sanctae Marthae y la Capilla Sixtina con el fin de evitar la colocación de micrófonos ocultos, deberán pensar también en los satélites de la Agencia de Seguridad Nacional que sobrevuelan en el espacio, a cientos de kilómetros de altura de la Santa Sede. Ahora, cuando el encargado de ceremonias pontificias pronuncie el tradicional *extra omnes* (todos fuera), deberá también mirar al cielo esperando que la NSAhaya desconectado sus satélites.

ANEXOS

I

Fuentes de información de Estados Unidos en el Vaticano[411]

Monseñor Angelo Accattino, responsable para Cuba de la Secretaría de Estado para las Relaciones con los Estados.

Cardenal Audrys Baèkis, arzobispo de Vilnius.

Padre Peter Barry, del Centro de Estudios del Espíritu Santo.

Cardenal Giovanni Benelli, sustituto de la Secretaría de Estado.

Padre Thomas Bohlin, canciller de la Prelatura del Opus Dei en Roma.

Monseñor Charles Brown, actual nuncio en Irlanda y alto funcionario en la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Monseñor Agostino Casaroli, secretario de la Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios.

Padre Gian Carlo Castagna, experto en Japón.

Arzobispo Claudio Celli, presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales.

Paolo Conversi, asesor del Vaticano sobre cuestiones de desarme nuclear.

Cardenal Terence Cooke, arzobispo de Nueva York y obispo castrense de los Estados Unidos.

Monseñor Franco Coppola, responsable de la Santa Sede para el Oriente Medio.

Monseñor Giovanni D'Aniello, responsable de la Santa Sede para el Oriente Medio.

Monseñor Franco da Costa, obispo auxiliar de Lisboa.

Monseñor Ivan Dias, enviado papal a Hungría.
Cardenal Juan Francisco Fresno, arzobispo de Santiago.
Joseph Gan (Gan Jinqui), obispo de Guangzhou.
Monseñor Paolo Gualtieri, responsable de Estados Unidos y México en la Secretaría de Estado para las Relaciones con los Estados.
Padre Norbert Hofmann, secretario de la Comisión de la Santa Sede para las Relaciones con los Judíos.
Monseñor Aloysius Jin Lu Xin, obispo de Shanghai.
Monseñor Ante Jozic, nuncio apostólico de facto en Hong Kong.
Arzobispo Emery Kabongo, secretario del papa Juan Pablo II.
Doctor Anthony Lam Sui-ki, del Centro de Estudios Espíritu Santo.
Cardenal Bernard Law, ex arzobispo de Boston.
Monseñor Giuseppe Leanza, oficial de Relaciones Exteriores del Vaticano encargado de los asuntos del Cono Sur.
Hermana Beatrice Leung, de la diócesis de Macao y profesora honoraria en el Departamento de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad de Hong Kong.
Monseñor José Ivo Lorscheiter, secretario general de la Conferência Nacional dos Bispos do Brazil (CNBB) y obispo de Santa María, Rio Grande do Sul.
Padre Andrew Felix Morlion, fundador del International Committee of Human Relations for Peace.
Peter Nichols, corresponsal del Times de Londres en Roma.
Monseñor Eugene Nugent, nuncio apostólico de facto en Hong Kong.
Monseñor Alberto Ortega, responsable del Norte de África y Península Arábiga en la Secretaría de Estado para las

Relaciones con los Estados y actual oficial en la Secretaría de Estado para las Relaciones con los Estados.

Arzobispo Pietro Parolin, subsecretario de la Santa Sede para las Relaciones con los Estados y actual Secretario de Estado del Vaticano.

Renato Poblete, consejero del cardenal Juan Francisco Fresno, arzobispo de Santiago de Chile.

Monseñor Francisco Javier Prado Aránguiz, obispo de Iquique.

Arzobispo Oriano Quilici, nuncio papal en Guatemala (1981-1990).

Monseñor James Reinert, asesor en materia de seguridad alimentaria y biotecnología en el Pontificio Consejo de Justicia y Paz.

Marcelo Rozas, director democristiano de Andrade Publishing House.

Padre Casario Sanedrín, responsable de Cáritas Internacional para el Sudeste de Asia.

Manuel Sánchez, director de relaciones con los medios internacionales del Opus Dei.

Cardenal Leonardo Sandri, ex sustituto de la Secretaría de Estado y prefecto de la Congregación de las Iglesias Orientales.

Cardenal Sergio Sebastiani, nuncio apostólico en Turquía y secretario de la Curia Romana.

Cardenal Jean-Louis Tauran, responsable de la Secretaría de Estado para las Relaciones con los Estados.

Monseñor Nicolas Thevenin, nuncio apostólico en Guatemala.

Monseñor Paul Tighe, segundo al mando en el Pontificio Consejo

para las Comunicaciones Sociales.

Cardenal Eugène Tisserant, secretario de la Congregación para las Iglesias Orientales.

Peter Wells, asesor del Vaticano.

Padre Francis Xavier Zhang(Zhang Tianlu), sacerdote de Shenzhen.

II
Representantes y embajadores de Estados Unidos ante el Vaticano

Representantes

1939-1950 Myron Taylor (de los presidentes Franklin D. Roosevelt y Harry Truman)

1951-1968 Vacante

1969 Henry Cabot Lodge, Jr. (del presidente Richard Nixon)

1978 Robert F. Wagner, Jr. (del presidente Jimmy Carter)

Embajadores

1984-1986 William Wilson

1986-1989 Frank Shakespeare

1989-1993 Thomas Patrick Melady

1993-1997 Raymond Flynn

1997-2001 Lindy Boggs

2001-2005 James Nicholson

2005-2008 Francis Rooney

2008-2009 Mary Ann Glendon

2009-2012 Miguel H. Díaz

2013- Kenneth F. Hackett

III
Jefes de Estación[412] CIA en Roma[413] y el Vaticano

1948-1951 Felton Mark Wyatt
1952-1959 Gerald M. Miller
1959-1963 Thomas Karamessines
1964-1965 Felton Mark Wyatt
1965-1967 William King Harvey
1967-1969 Seymour Russell
1969-1971 Hugh Montgomery
1971-1975 Howard E. *Rocky* Stone
1975-1979 Hugh Montgomery
1979-1981 Duane R. Clarridge
1981-1984 William J. Mulligan
1985-1987 Alan D. Wolfe
1987-1989 John J. *Jack* Devine
1990-1998 ¿?
1998-2003 Jeffrey W. Castelli
2003-2006 Robert E. Gorelick
2006-2007 Anna M. Borg
2007-2009 John D. Peters
2009 ¿?

IV
Jefes de la División Europa[414] de la CIA

1965-1968 Rolfe Kingsley
1968-1971 John L. Hart
1972-1975 ¿?
1975-1976 William W. Wells
1977-1978 ¿?
1978-1979 Richard F. Stoltz
1979-1981 Alan D. Wolfe
1982-1983 ¿?
1984-1986 Duanne R. Clarridge
1989-1992 Burton L. Gerber
1993-1995 William L. Mosebey
1995-1997 Joseph de Trani
1997-1999 Richard Hollis Helms
1999-2002 Joseph W. Wippl
2002-2004 Tyler W. Drumheller
2004-2005 Rolf Mowatt-Larssen
2006-2013 ¿?

V
Directores de la CIA

Roscoe H. Hillenkoetter
1 de mayo de 1947 a 7 de octubre de 1950.
Walter Bedell Smith
7 de octubre de 1950 a 9 de febrero de 1953.
Allen W. Dulles
26 de febrero de 1953 a 29 de noviembre de 1961.
John A. McCone
29 de noviembre de 1961 a 28 de abril de 1965.
William F. Raborn
28 de abril de 1965 a 30 de junio de 1966.
Richard Helms
30 de junio de 1966 a 2 de febrero de 1973.
James R. Schlesinger
2 de febrero de 1973 a 2 de julio de 1973.
William E. Colby
4 de septiembre de 1973 a 30 de enero de 1976.
George H. W. Bush
30 de enero de 1976 a 20 de enero de 1977.
Stansfield Turner
9 de marzo de 1977 a 20 de enero de 1981.
William J. Casey
28 de enero de 1981 a 29 de enero de 1987.
William H. Webster
26 de mayo de 1987 a 31 de agosto de 1991.

Robert M. Gates
6 de noviembre de 1991 a 20 de enero de 1993.
James Woolsey
5 de febrero de 1993 a 10 de enero de 1995.
John M. Deutch
10 de mayo de 1995 a 15 de diciembre de 1996.
George J. Tenet
11 de julio de 1997 a 3 de junio de 2004.
Porter J. Goss
24 de septiembre de 2004 a 5 de mayo de 2006.
Michael V. Hayden
30 de mayo de 2006 a 12 de febrero de 2009.
Leon Panetta
13 de febrero de 2009 a 30 de junio de 2011.
David Petraeus
6 de septiembre de 2011 a 9 de noviembre de 2012.
John O. Brennan
8 de marzo de 2013 a la actualidad.

Bibliografía

Aarons, Mark y John Loftus, *Unholy Trinity, The Vatican, the Nazis and the Swiss Banks,* St. Martin's Griffin, Nueva York, 1998.

Aburish, Saïd, *Saddam Hussein, The Politics of Revenge*, Bloomsbury, Londres, 2000.

Allen, John L., *The Future Church: How Ten Trends Are Revolutionizing the Catholic Church,* Image Publishing, Bournemouth, Dorset, 2012.

Álvarez, David, «The Professionalization of the Papal Diplomatic Service», *Catholic Historical Review*. núm. 72, abril de 1989.

— *Nothing Sacred: Nazi Espionage Against the Vatican, 1939-1945,* Routledge, Nueva York, 1998.

— *Spies in the Vatican: Espionage and Intrigue from Napoleon to the Holocaust,* University Press of Kansas, Lawrence, 2002.

Andrew, Christopher, *For the President's Eyes Only. Secret Intelligence and the American Presidency. From Washington to Bush,* Harper Collins, Londres, 1995.

Anónimo, *Contra Ratzinger*, Debate, Barcelona, 2006.

Applebaum, Anne, *Iron Curtain: The Crushing of Eastern Europe, 1944-1956,* Anchor, Nueva York, 2013 [*El telón de acero, la destrucción de Europa del Este, 1944-1956,* Barcelona, Debate, 2014].

Arancibia, Patricia e Inés de la Maza, *Matthei. Mi testimonio,* La Tercera/Mondadori, Santiago, 2003.

Axelrod, Alan, *The International Encyclopedia of Secret Societies & Fraternal Orders,* Checkmark Books, Nueva York, 1997.

Bamford, James, *The Puzzle Palace. Inside the National Security Agency, America's Most Secret Intelligence Organization,* Penguin, Nueva York, 1996.

Barnett, Michael, *Eyewitness to a Genocide: The United Nations and Rwanda,* Cornell University Press, Ithaca, 2003.

Barnett, Neil, *Tito,* Haus Publishing, Londres, 2006.

Belgian Senate, *Parlamentary Commission of Inquiry Regarding the Events in Rwanda,* 6 de diciembre 1997.

Bell, Coral, *The Reagan Paradox: U.S. Foreign Policy in the 1980s,* Rutgers University Press, Nueva Jersey, 1989.

Ben-Gurion, David, *Memoirs: David Ben-Gurion,* World Publishing Company, Nueva York, 1970.

Benedicto XVI, *Caritas in veritate,* encíclica, Ciudad del Vaticano, 2009.

Benelli, Giovanni, *The Church and communism,* Catholic Truth Society, Londres, 1976.

Benoit, Raúl, *Prohibido decir toda la verdad: El periodista que desafió a las mafias colombianas*, CreateSpace Independent Publishing Platform, Internet, 2012.

Bergier, Jean-François, *Switzerland and Gold Transactions in the Second War World, Interim Report*, Independent Commission of Experts Switzerland-Second War World, julio de 1998.

Bernstein, Carl y Marco Politi, *Su Santidad. Juan Pablo II y la Historia Oculta de nuestro tiempo*, Planeta, Barcelona, 1996.

Berry, Jason, *Render Unto Rome: The Secret Life of Money in the Catholic Church*, Broadway Books, Nueva York, 2012.

Berry, John y Carol Berry, *Genocide in Rwanda: A Collective Memory,* Howard University Press, Washington D. C., 1999.

Betances, Emelio, *The Catholic Church and Power Politics in Latin America: The Dominican Case in Comparative Perspective,* Rowman & Littlefield, Nueva York, 2007.

Blackwill, Robert D., Elliot Abrams y Robert Danin, *Iran: The Nuclear Challenge*, Council on Foreign Relations Press, Washington D. C., 2012.

Blet, Pierre, *Pius XII and the Second War World*, Paulist Press, Nueva Jersey, 1997.

Blondiau, Heribert y Udo Gümpel, *El Vaticano santifica los medios. El asesinato del «banquero de Dios»,* Ellago Ediciones, Castellón, 2003.

Boff, Leonardo, *Introducing Liberation Theology*, Orbis, Maryknoll, Nueva York, 1987.

— *Church, Charism and Power: Liberation Theology and the Institutional Church*, SCM Press, Londres, 2011.

Bosca, Roberto, *La Iglesia nacional-peronista. Factor religioso y poder político,* Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

Boyne, Walter J., *Gulf War, Acomprehensive Guide to People, Places & Weapons,* Publications International Ltd., Lincolnwood, 1991.

Branche, Raphaelle, *Rape in Wartime: AHistory to be Written,* Palgrave Macmillan, Nueva York, 2012.

Brassloff, Audrey, *Religion and Politics in Spain: The Spanish Church in Transition, 1962-96,* Palgrave Macmillan, Nueva York, 1998.

Bristow, Kyle, *The Conscience of a Right-Winger,* CreateSpace Independent Publishing Platform, Internet, 2012.

Brockman, James, *Romero: ALife,* Orbis, Maryknoll, Nueva York,

2005.
Bruce, George, *Dictionary of Wars,* Harper Collins, Glasgow, 1995.
Brzezinski, Zbigniew, *The Grand Failure: The Birth and Death of Communism in the Twentieth Century,* Scribner, Nueva York, 1989.
— *Zbig: The Strategy and Statecraft of Zbigniew Brzezinski,* Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2013.
Burgess, Stephen F., *The United Nations under Boutros Boutros-Ghali, 1992-1997,* The Scarecrow Press Inc., Lanham, 2001.
Burleigh, Michael, *Sacred Causes, The clash of religion and politicis, from the Great War to the War of Terror,* Haper Collins, Nueva York, 2009 [*Causas sagradas. Religión y política en Europa,* Taurus, Madrid, 2006].
Burrough, Bryan, *The Big Rich: The Rise and Fall of the Greatest Texas Oil Fortunes,* Penguin, Nueva York, 2010.
Cahill, Thomas, *John XXIII,* Penguin, Londres, 2008 [*Juan XXIII,* Mondadori, Barcelona, 2003].
Caimari, Lila, *Perón y la Iglesia católica,* Ariel, Buenos Aires, 1995.
Câmara, Helder, *Dom Helder Câmara: Essential Writings,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2009.
Camarasa, Jorge, *Odessa al Sur. La Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra,* Aguilar, Buenos Aires, 2012.
Canwell, Diane y Jon Sutherland, *Berlin Airlift, The: The Salvation of a City,* Pelican, Nueva York, 2008.
Carney, James, *To Be a Revolutionary: The explosive autobiography of an American priest, missing in Honduras,* Harper Collins, Nueva York, 1985.
Caro, Robert A., *The Path to Power. The Years of Lyndon Johnson,*

Vintage, Nueva York, 1990.
Casanova, Julián, *The Spanish Republic and Civil War,* Cambridge University Press, Cambridge, 2010.
Castro, Fidel y Frei Betto, *Fidel and Religion: Castro Talks on Revolution and Religion with Frei Betto*, Simon & Schuster, Nueva York, 1987.
Casula, Carlo Felice, *Domenico Tardini, 1888-1961: L'azione della Santa Sede nella crisi fra le due guerre,* Studium, Roma, 1988.
Chadwick, Owen, *Britain and the Vatican during the Second World War,* Cambridge University Press, Cambridge, 1988.
Christian, William A., *Visionaries: The Spanish Republic and the Reign of Christ,* University of California Press, Princeton, 1999.
Cichero, Daniel, *Bombas sobre Buenos Aires,* Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2005.
Cierva, Ricardo de la, *1966. La Transición y la Iglesia. Así actuó el Vaticano*, ARC Editores, Madrid, 1997.
— *1974. Tarancón al paredón, el búnker contra la apertura,* ARC Editores, Madrid, 1997.
— *1992. Opus Dei, Controversia y Camino,* ARC Editores, Madrid, 1997.
Cirarda, José María, *Recuerdos y memorias,* PPC Editorial, Madrid, 2013.
Clark, V.K., *The Other Nazis,* CreateSpace Independent Publishing Platform, Internet, 2013.
Cokburn, Alexander y Jeffrey St. Clair, *Whiteout: The CIA, Drugs and the Press*, Verso, Nueva York, 1999.
CONADEP, *Informe de la Comisión Nacional sobre la*

Desaparición de Personas, Nunca Más, Eudeba, Buenos Aires, 2006.

Conway, Martin, *Catholic Politics in Europe: 1918-1945,* Routledge, Nueva York, 1997.

Coppa, Frank, *The Life and Pontificate of Pius XII: Between History and Controversy,* The Catholic University of America Press, Washington D.C., 2013.

Cornwell, John, *El papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII,* Planeta, Barcelona, 1999.

— *Breaking Faith: the Pope, the People, and the Fate of Catholicism,* Viking, Nueva York, 2001.

Cousins, Norman, *The Improbable Triumvirate. Asterisk to the History of a Hopeful Year 1962-1963,* W. W. Norton, Nueva York, 1972.

Crassweller, Robert, *Trujillo: The life and times of a Caribbean dictator,* Macmillan, Nueva York, 1966 [*Trujillo: La trágica aventura del poder personal,* Bruguera, Barcelona, 1968].

Cypher, John, *Bob Kleberg and the King Ranch: AWorldwide Sea of Grass,* University of Texas Press, Austin, Texas, 1996.

Dallaire, Romeo, *Shake Hands with the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda,* Carroll & Graf, Nueva York, 2004.

Dallas, Roland, *King Hussein: ALife on the Edge,* Fromm International Publishing, Nueva York, 1999.

Daniel-Rops, Henri, *Afight for God 1870-1939,* E.P. Dutton & Co, Londres, 1966.

Dávila, Jerry, *Dictatorship in South America,* Wiley-Blackwell, Hoboken, 2013.

Dawson, James P., *The Vatican Agreement, Jerusalem the Final*

Countdown, Aaron C. Ministries, Edmond, 2009.
Deakin, F. W., *La brutal amistad,* Grijalbo, Barcelona, 1962.
Dedijer, Vladimir, *The Yugoslav Auschwitz and the Vatican. The croatian massacre of the serbs during the World War II*, Prometheus, Buffalo, 1988.
Deliziosi, Francesco, *Pino Puglisi, il prete che fece tremare la mafia con un sorriso,* Rizzoli, Milán, 2013.
Dennis, Marie, *Oscar Romero: Reflections on His Life and Writings,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2000.
Derby, Lauren, *The Dictator's Seduction: Politics and the Popular Imagination in the Era of Trujillo,* Duke University Press, Durhan, 2009.
Deschner, Karlheinz, *God and the Fascists: The Vatican Alliance with Mussolini, Franco, Hitler, and Pavelić,* Prometheus, Nueva York, 2013.
Desfor Edles, Laura, *Symbol and Ritual in the New Spain: The Transition to Democracy after Franco,* Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
Diederich, Bernard, *Trujillo: The Death of the Dictator,* Markus Wiener, Princeton, 1999 [*Trujillo: la muerte del dictador,* Diana, México, 1979].
Discípulos de la Verdad, *Ala sombra del papa enfermo. Los escándalos en el pontificado de Juan Pablo II y la lucha por su sucesión,* Ediciones B, Barcelona, 2001.
Doyle, Thomas P. y A. Sipe y Patrick J. Wall, *Sex, Priest and Secret Codes. The Catholic Church's 2.000 Years Paper Trail of Sexual Abuse,* Volt Press, Los Ángeles, California, 2006.
Eban, Abba, *Abba Eban: An Autobiography,* Random House,

Nueva York, 1977.
Ellacuría, Mario, *Jesuit Assassinations,* Sheed & Ward, Nueva York, 1990.
Elliot, Lawrence, *I Will Be Called John: A Biography of Pope John XXIII,* Reader's Digest Press, Nueva York, 1973.
Eringer, Robert, *Strike for Freedom: The Story of Lech Walesa and Polish Solidarity,* Dodd Mead, Nueva York, 1982.
Erlandson, Gregory y Matthew Bunson, *Pope Benedict XVI and the Sexual Abuse Crisis: Working for Reform and Renewal,* Our Sunday Visitor, Huntington, 2010.
Falconi, Carlo, *The Silence of Pius XII,* Faber, Londres, 1973.
Fenyo, Mario, *Hitler, Horthy and Hungary: German-Hungarian Relations, 1941-44,* Yale University Press, Londres, 1972.
Flamini, Roland, *Pope, Premier, President: The Cold War Summit That Never Was*, *Why Khrushchev was willing and Kennedy unwilling, to talk peace with John XXIII,* Macmillan Company, Nueva York, 1980.
Fleitz, Frederick K., *Peacekeeping Fiascoes of the 90s. Causes, Solutions, and U.S. Interests,* Praeger, Westport, 2002.
Fogarty, Richard S., *Race and War in France: Colonial Subjects in the French Army, 1914-1918,* Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 2012.
Fohr-Prigent, Estelle, *La «Honte Noire»: Racisme et Propagande Allemande après la Première Guerre Mondiale,* Institut Pierre-Renouvin, París, 2000.
Foot, John, *Italy's Divided Memory,* Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009.
Franco, Massimo, *Parallel Empires, The Vatican and United States-*

Two Centuries of Alliance and Conflict, Doubleday, Nueva York, 2008.

Frattini, Eric, *Guerras periféricas, derechos humanos y prevención de conflictos. Del Zaire al Congo,* Centro de Investigación para la Paz, Anuario, Madrid, 1998.

— *Irak, el Estado incierto,* Espasa, Madrid, 2003.

— *Secretos Vaticanos,* EDAF, Madrid, 2003.

— *La Santa Alianza. Historia del espionaje vaticano. De Pío V a Benedicto XVI,* Espasa, Madrid, 2004.

— *The Entity, Five centuries of Secret Vatican Espionage,* St. Martin's Press, Nueva York, 2008.

— *Los papas y el sexo,* Espasa, Madrid, 2010.

— *Mossad, los verdugos del Kidon,* Atanor Ediciones, Madrid, (reedición, 2011).

— *Los cuervos del Vaticano, Benedicto XVI en la encrucijada,* Espasa, Madrid, 2012.

— *Italia. Sorvegliata Speciale*, Ponte alle Grazie, Milán, 2013.

Frawley-O'Dea, Mary Gail, *Perversion of Power, Sexual Abuse in the Catholic Church,* Vanderbilt University Press, Nashville, 2007.

Friedländer, Saul, *Kurt Gerstein: The Ambiguity of Good,* Alfred A Knopf, Nueva York, 1969.

— *Nazi Germany and the Jews, 1939-1945: The Years of Extermination,* Harper Perennial, Nueva York, 2008.

Funes, Matías, *Los deliberantes: el poder militar en Honduras,* Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras, 1995.

Gallagher, Charles R., *Vatican Secret Diplomacy: Joseph P. Hurley and Pope Pius XII,* Yale University Press, Londres, 2008.

Gallagher Cox, Harvey, *The Silencing of Leonardo Boff: The Vatican and the Future of World Christianity,* Meyer Stone & Co, Nueva York, 1988.

Gallo, Max, *Spain under Franco: Ahistory,* Dutton, Londres, 1974.

Gaudichaud, Franck, *Operación Cóndor. Notas sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur,* Editorial Sepha, Madrid, 2005.

Gill, Lesley, *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas,* LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005.

Gille-Maisani, Jean-Charles, *Adam Mickiewicz, poète national de la Pologne. Étude psychanalytique et caractéreologique,* Bellarmin, Montreal, 1988.

Goldhagen, Daniel Jonah, *La Iglesia católica y el Holocausto. Una deuda pendiente,* Taurus, Madrid, 2002.

Godman, Peter, *Hitler and the Vatican. Inside the Secret Archives that Reveal the new story of the Nazis and the Church,* Free Press, Nueva York, 2004.

Gomes Bezerra, Paulo César, *Os Bispos Católicos e a Ditadura Militar Brasileira a visão da espionagem (1971-1980),* Editora Multifoco, Río de Janeiro, 2013.

Goñi, Uki, *El Infiltrado: La verdadera historia de Alfredo Astiz,* Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

— *The real Odessa: smuggling the Nazis to Perón's Argentina,* Granta Books, Londres, 2002 [*La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón,* Paidós, Barcelona, 2002].

Gorbachov, Mijaíl, *Memoria de los Años Decisivos (1985-1992),* Acento Editorial, Madrid, 1993.

Gough, Roger, *A Good Comrade: Janos Kadar, Communism and Hungary,* I. B.Tauris, Nueva York, 2006.

Grau, Gunter, *The Hidden Holocaust?: Gay and Lesbian Persecution in Germany 1933-45,* Fitzroy Dearborn, Londres, 1995.

Gregoire, Lucien, *Murder in the Vatican,* AuthorHouse, Bloomington, 2010.

Groeschel, Benedict J., *Thy Will Be Done: A Spiritual Portrait of Terence Cardinal Cooke,* Alba House, Nueva York, 1990.

Guccione, Eugenio, *Luigi Sturzo,* Flaccovio Editore, Palermo, 2012.

Guerri, Giordano, *Pobre Santa, Pobre Asesino: La verdadera historia de Maria Goretti,* Seix Barral, Barcelona, 1986.

Gustafson, Kristian, *Hostile Intent: U.S. Covert Operations in Chile, 1964-1974,* Potomac Books Inc., Washington D. C., 2007.

Gutiérrez, Gustavo, *A Theology of Liberation: History, Politics, and Salvation,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 1988.

Halevy, Efraim, *Man in the Shadows: Inside the Middle East Crisis with a Man Who Led the Mossad,* St. Martin's Griffin, Nueva York, 2008.

Hamzer, Ahmed Nizar, *El sendero de Hezbolá,* Instituto de Estudios Árabes, Beirut, 2009.

Haney, Eric, *Inside Delta Force: The Story of America's Elite Counterterrorist Unit,* Delacorte Press, Nueva York, 2007.

Haney, Patrick, *The Cuban Embargo: Domestic Politics of American Foreign Policy,* University of Pittsburgh Press, Pennsylvania, 2005.

Hattis, Susan, *Political Dictionary of the State of Israel,* MacMillan

Publishing Company, Nueva York, 1987.
Hebblethwaite, Peter, *John XXIII: Pope of the Century,* Continuum, Londres, 2005 [*Juan XXIII, el papa del Concilio,* PPC, Madrid, 2000].
Heft, James L., *Catholicism and Interreligious Dialogue,* Oxford University Press, Oxford, 2011.
Helms, Richard, *A Look Over My Shoulder: A Life in the Central Intelligence Agency,* Presidio Press, Nueva York, 2004.
Henderson, Simon, *Instant Empire, Saddam Hussein's Ambition for Iraq,* Mercury House, San Francisco, 1991.
Hibbert, Christopher, *Mussolini: The Rise and Fall of Il Duce,* Palgrave Macmillan, Nueva York, 2008.
Hochhuth, Rolf, *The Deputy,* Grove Press, Nueva York, 1964.
Holland, Joe, *Pacem in Terris: Summary & Commentary for the 50th Anniversary of the Famous Encyclical Letter of Pope John XXIII on World Peace,* CreateSpace Independent Publishing Platform, Internet, 2012.
Hubeñák, Florencio, *Historia de la Iglesia del Silencio,* Editorial Encuentro, Madrid, 2013.
Huôn, Phan Phát, *History of The Catholic Church in Vietnam: (1533-1960),* tomo 1, Vietnamese Redemptorist Mission, Dallas, Texas, 2002.
Immerman, Richard H., *The CIA in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention,* University of Texas Press, Austin, Texas, 2004.
Interim Report, *Switzerland and Gold Transactions in the Second War World,* Independent Commission of Experts Switzerland, Zúrich, 2002.
Invernizzi, Marco, *Luigi Gedda e il movimento cattolico in Italia*

1902-2000, SugarCo Edizioni, Milán, 2012.
Iribarren, Jesús, *Documentos colectivos del episcopado español. 1870-1974,* Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1984.
Isakowicz-Zaleski, Tadeusz, *Ksieza Wobec Bezpieki,* Znac, Varsovia, 2007.
Israeli Police, *Eichmann Interrogated: Transcripts from the Archives of the Israeli Police,* Vintage, Nueva York, 1984.
Jankowski, Paul, *Communism and Collaboration. Simon Sabiani and Politics in Marseille (1919-1944),* Yale University Press, Londres, 1989.
Jeffers, H. Paul, *Dark Mysteries of the Vatican,* Citadel Press, Nueva York, 2010.
Juan XXIII, *Journal of a Soul: The Autobiography of Pope John XXIII*, Image, Colorado Springs, 1999 [*Diario del alma,* San Pablo, Madrid, 2000].
Juan Pablo II, *The Wisdom of John Paul II: The Pope on Life's Most Vital Questions,* Vintage, Nueva York, 2001.
Juan Pablo II, Byron L. Sherwin y Harold Kasimow, *John Paul II and Interreligious Dialogue (Faith Meets Faith),* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 1999.
Kapeliouk, Amnon, *Arafat,* Librairie Arthème Fayard, París, 2004.
Katz, Robert, *The Battle for Rome: The Germans, the Allies, the Partisans, and the Pope, September 1943 - June 1944*, Simon & Schuster, Nueva York, 2004.
Keith, Charles, *Catholic Vietnam: A Church from Empire to Nation,* University of California Press, Princeton, 2012.
Kenez, Peter, *Hungary from the Nazis to the Soviets: The Establishment of the Communist Regime in Hungary, 1944-*

1948, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.
Kent, Peter, *The Lonely Cold War of Pope Pius XII: The Roman Catholic Church and the Division of Europe, 1943-1950,* Mcgill-Queen's University Press, Montreal, 2002.
Kindopp, Jason, *God and Caesar in China: Policy Implications of Church-State Tensions,* Brookings Institution Press, Washington D. C., 2004.
Klein, Naomi, *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism,* Picador, Nueva York, 2008 [*La doctrina del «shock»: el auge del capitalismo del desastre,* Paidós, Barcelona, 2010].
Kleitz, Frederick K., *Peacekeeping Fiascoes of the 90s. Causes, Solutions, and U.S. Interests,* Praeger, Westport, 2002.
Koehler, John, *Spies in the Vatican: The Soviet Union's Cold War Against the Catholic Church,* Pegasus, Nueva York, 2009.
Kozi-Horvath, Jozsef, *Cardinal Mindszenty: Confessor and martyr of our time,* Augustine Books, Pretoria, 1979.
Kwitny, Jonathan, *Man of the Century: The Life and Times of Pope John Paul II,* Henry Holt, Nueva York, 1997.
Kybak, Vlastimil, *Los orígenes diplomáticos del Estado checoslovaco,* Mundo Latino, Madrid, 1930.
Labedz, Leopold, *Poland Under Jaruzelski: A Comprehensive Sourcebook on Poland During and After Martial Law,* Scribner, Nueva York, 1984.
Lassalle-Klein, Robert, *Blood and Ink: Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino, and the Jesuit Martyrs of the University of Central America,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2014.
Lawler, Justus George, *Were the Popes Against the Jews?: Tracking the Myths, Confronting the Ideologues,* Wm. B.

Eerdmans Publishing, Grand Rapids, Michigan, 2012.
Le Naour, Jean-Yves, *La Honte noire: L'Allemagne et les troupes coloniales françaises, 1914-1945*, Hachette, París, 2004.
Ledeen, Michael A., *Perilous Statecraft,* Scribner, Nueva York, 1988.
Lee, Michael, *Ignacio Ellacuría: Essays on History, Liberation, and Salvation,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2013.
Lernoux, Penny, *People of God: The Struggle For World Catholicism,* Viking, Nueva York, 1989.
Logan, Samuel T., *Confronting Kingdom Challenges: ACall to Global Christians to Carry the Burden Together,* Wheaton, Ilinois, Crossway, 2007.
López-Calvo, Ignacio, *God and Trujillo: Literary and Cultural Representations of the Dominican Dictator,* University Press of Florida, Gainesville, Florida, 2005.
Lovascio, Antonio, *Giovanni Benelli. Un pastore coraggioso e innovatore,* Società Editrice Fiorentina, Florencia, 2013.
Luca, Federico de y Germán Yáñez, *Los Conflictos de la Aldea Global: Levantamiento Zapatista en México,* Universidad Autónoma de México, México, D. F., 2006.
Luna, Félix, *Perón y su tiempo. Tomo 3: El régimen exhausto (1953-1955),* Sudamericana, Buenos Aires, 2013.
Luxmoore, Jonathan y Jolante Babiuch, *The Vatican and the Red Flag,* Geoffrey Chapman, Melbourne, Australia, 1998.
Mace Ward, James, *Priest, Politician, Collaborator: Jozef Tiso and the Making of Fascist Slovakia,* Cornell University Press, Ithaca, 2013.
Madsen, Richard, *China's Catholics: Tragedy and Hope in an*

Emerging Civil Society, University of California Press, Princeton, 1998.

Magister, Sandro, *La Política vaticana e l'Italia, 1943-1978*, Editori Riuniti, Roma, 1979.

Malkin, Peter y Harry Stein, *Eichmann in my hands,* Warner, Nueva York, 1990.

Manhattan, Avro, *El Vaticano en la Política Mundial,* C. A. Watts & Co., Londres, 1949.

— *Vietnam Why Did We Go? The shocking Story of the Catholic «Church's» Role in Starting the Vietnam War,* Chick Publications, Ontario, California, 1984.

Marchetti, Victor y John D. Marks, *The CIA & Cult of Intelligence,* Alfred A. Knopf, Nueva York, 1974.

Marcus, Aliza, *Blood and Belief: The PKK and the Kurdish Fight for Independence,* New York University Press, Nueva York, 2009.

Marongiu, Antonio, *Divorzio,* Encliclopedia del Diritto, Giuffre Editore, Milán, 1964.

Martin, Malachi, *Keys of This Blood: Pope John Paul II Versus Russia and the West for Control of the New World Order,* Simon & Schuster, Nueva York, 1991.

Martin, Reagan, *The Martyr of El Salvador: The Assassination of Óscar Romero,* Absolute Crime, Nueva York, 2013.

Mazza, Roberto, *Jerusalem: From the Ottomans to the British,* I. B. Tauris, Nueva York, 2013.

McAlinden, Anne-Marie, *«Grooming» and the Sexual Abuse of Children: Institutional, Internet, and Familial Dimensions,* Clarendon Studies in Criminology & Oxford University Press, Nueva York, 2013.

McDowall, David, *A Modern History of the Kurds,* I. B. Tauris, Nueva York, 2000.

McNamara, Robert, *The Essence of Security: Reflections in Office,* Harper & Row, Nueva York, 1968.

Mellen, Joan, *The Great Game in Cuba: How the CIA Sabotaged Its Own Plot to Unseat Fidel Castro,* Skyhorse Publishing, Nueva York, 2013.

Melvern, L. R., *A People Betrayed: The Role of the Western in Rwanda's Genocide,* Zed Books, Londres, 2000 [*Un pueblo traicionado: el papel de Occidente en el genocidio de Ruanda,* Intermón Oxfam, Barcelona, 2007].

Méndez, Luis y Antonio Cano, *La guerra contra el tiempo. Viaje a la selva alzada,* Espasa Calpe Mexicana, México, D. F., 1994.

Micewski, Andrzej, *Cardinal Wyszynski: A Biography,* Bookthrift Co, Bel Air, Califonia, 1986.

Mignone, Emilio, *Iglesia y dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar,* Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2006.

Miller, Roger, *To Save a City: The Berlin Airlift, 1948-1949,* Texas University Press, Austin, Texas, 2008.

Mindszenty, József, *Memoirs of Cardinal Mindszenty,* McMillan, Nueva York, 1974 [*Memorias,* Barcelona, Luis de Caralt, 1981].

Mitchell, Maria D., *Origins of Christian Democracy: Politics and Confession in Modern Germany,* The University of Michigan Press, Ann Arbor, Michigan, 2012.

Monelli, Paolo, *Roma 1943,* Longanezi, Milán, 1963.

Monroy, Juan Antonio, *Defensa de los Protestantes Españoles,* Ediciones Luz y Verdad, Tánger, 1959.

Mora Galiana, José, *Ignacio Ellacuría, filósofo de la liberación,* Nueva Utopía, Madrid, 2004.

Mostyn, Trevor, *Major Political Events in Iran, Iraq and the Arabian Peninsula 1945-1990,* Facts On File Limited, Oxford, 1991.

Mourin, Michel, *Le Vatican Et L'URSS,* Payot Editions, París, 1965.

Newton, Ronald C., *The «Nazi Menace» in Argentina, 1931-1947,* Stanford University Press, Redwood City, California, 1992.

Nichols, Peter, *The Politics of the Vatican,* Pall Mall, Londres, 1968.

Norton, Augustus Richard, *Hezbollah: A Short History,* Princeton Studies in Muslim Politics, Princeton University Press, Princeton, 2009.

Novak, Michael, *¿En verdad liberará? Discusiones sobre la Teología de la Liberación,* Diana, México, D. F., 1988.

Oakley, Ronald J., *God's Country: America in the 50's,* Barricade Books, Fort Lee, 1990.

O'Brien, Anthony Henry, *Archbishop Stepinac. The man and his case,* Standard Ltd., Londres, 1938.

O'Brien, Lily, *The Girl Nobody Wants: A Shocking True Story of Child Abuse in Ireland,* Amazon Digital Services, 2011.

O'Sullivan, John, *The President, the Pope, and the Prime Minister: Three Who Changed the World,* Washington, D. C., 2008 [*El presidente, el papa y la primera ministra: un trío que cambió el mundo,* Gota a Gota, Madrid, 2007].

Öcalan, Abdallah, *Prison Writings - The PKK and the Kurdish Question in the 21st Century,* Transmedia Publishing, Londres, 2011.

Oficina del Inspector General de la CIA, *Report of Investigation. Selected Issues Relating to CIA Activities in Honduras in the*

1980's, CIA, Langley, 1997.
Ortiz, Dianna, *Blindfold's Eyes: My Journey From Torture To Truth,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2004.
Osieja, Helen, *Economic Sanctions as an Instrument of U.S. Foreign Policy: The Case of the U.S. Embargo against Cuba,* Dissertation.com, 2006.
Pablo VI, *On The Development Of Peoples: Populorum Progressio,* St. Paul Editions, París, 1967.
Page, Joseph A., *Perón. Una biografía,* DeBolsillo, Barcelona, 2005.
Palmowski, Jan, *ADictionary of Twentieth-Century World History,* Oxford University Press, Oxford, 1998 [*Diccionario de historia universal del siglo XX,* Editorial Complutense, 1998].
Patiño, José Uriel, *Historia de la Iglesia. La barca de Pedro frente a las tempestades ideológicas,* Editorial San Pablo, Bogotá, 2004.
Patrikarakos, David, *Nuclear Iran: The Birth of an Atomic State*, I. B. Tauris, Londres, 2012.
Pattee, Richard, *The Case of Cardinal Aloysius Stepinac,* Bruce Books, Londres, 1953.
Pavón Pereyra, Enrique, *Perón, Preparación de una vida para el mando, 1895-1942,* Editorial Espiño, Buenos Aires, 1953.
Paz Sánchez, Manuel de, *Zona rebelde: La diplomacia española ante la revolución cubana (1957-1960),* Centro de la Cultura Popular Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1997.
— *La ilusión imprevisible (1956-1959). España, los católicos y la revolución cubana,* Nuevo Mundo Mundos Nuevos, París, 2007.
Pazos, Luis, *¿Por qué Chiapas?*, Diana, México, D. F., 1994.

Pérez Duarte, Alicia Elena, *El divorcio en Italia: Invitación a una reflexión,* Anuario Jurídico, México, D. F., 1986.

Phayer, Michael, *The Catholic Church and the Holocaust, 1930-1965,* Indiana University Press, Indianapolis, 2001.

— *Pius XII, The Holocaust, and the Cold War,* Indiana University Press, Indianapolis, 2008.

Pinochet de la Barra, Oscar, *El Cardenal Silva Henríquez: luchador por la justicia,* Santiago de Chile, Editorial Salesiana, 1987.

Plant, Richard, *The Pink Triangle: The Nazi War Against Homosexuals,* Henry Holt & Company, Inc., Nueva York, 1988.

Pollack, Kenneth M., *The Threatening Storm. The Case for Invading Iraq,* Random House, Nueva York, 2002.

Pollard, John F., *The Unknown Pope. Benedict XV (1914-1922) and the pursuit of Peace,* Geoffrey Chapman, Londres, 1999.

— *Money and the Rise of the Modern Papacy: Financing the Vatican, 1850-1950,* Cambridge University Press, Cambridge, 2008.

Polmar, Norman y Thomas Allen, *Spy Book. The Encyclopedia of Espionage,* Random House, Nueva York, 2004.

Poniatowska, Elena, *Massacre in Mexico,* University of Missouri, Columbia, 1991.

Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, *Interreligious Dialogue: The Official Teaching of the Catholic Church from the Second Vatican Council to John Paul II, 1963-2005,* Pauline Books & Media, Middle Green, 2006.

Porter-Szucs, Brian, *Faith and Fatherland: Catholicism, Modernity, and Poland,* Oxford University Press, Oxford, 2011.

Potash, Robert, *El Ejército y la política en la Argentina,* Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
Powers, Thomas, *The Man Who Kept the Secrets: Richard Helms And The CIA,* Knopf, Nueva York, 1979.
Prados, John, *Lost Crusader: The Secret Wars of CIA Director William Colby,* Oxford University Press, Nueva York, 2003.
Qureshi, Lubna Z., *Nixon, Kissinger, and Allende: U.S. Involvement in the 1973 Coup in Chile,* Lexington Books, Lanham, 2009.
Raguer i Suñer, Hilari, *Réquiem por la cristiandad. El Concilio Vaticano II y su impacto en España,* Península, Barcelona, 2006.
— *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la guerra civil española, 1936-1939,* Península, Barcelona, 2008.
Ramonet, Ignacio, *Fidel Castro: My Life: A Spoken Autobiography,* Scribner, Nueva York, 2009.
Ratzinger, Joseph y Jürgen Habermas, *The Dialectics of Secularization: On Reason and Religion,* Ignatius Press, Fort Collins, Colorado, 2007.
Ravizzoli, Alberto, *Brazil. The Years of Lead (1968-1974): The Black Period of Military Dictatorship,* CreateSpace Independent Publishing Platform, Internet, 2013.
Raw, Charles, *The Moneychangers: How the Vatican Bank Enabled Roberto Calvi to Steal $250 Million for the Heads of the P2 Masonic Lodge,* Vintage/Ebury, Londres, 1992.
Rein, Raanan, *Franco, Israel y los judíos,* CSIC, Madrid, 1996.
Rivers Pitt, William, *War on Iraq. What team Bush doesn't want you to know,* Context, Nueva York, 2002.
Robin, Ron Theodore, *The Making of the Cold War Enemy:*

Culture and Politics in the Military-Intellectual Complex, Princeton University Press, Princeton, 2003.

Robins, Nicholas A. y Adam Jones, *Genocides by the oppressed: subaltern genocide in theory and practice,* Indiana University Press, Bloomington, 2009.

Rodino, Héctor L. A., *Iglesia y Estado peronista: bases ideológicas y acciones del conflicto,* IDICSO-USAL, Buenos Aires, 2007.

Rokach, Livia, *The Catholic Church & the Question of Palestine,* Al Saqi Books, Londres, 2001.

Rooney, Francis, *The Global Vatican: An Inside Look at the Catholic Church, World Politics, and the Extraordinary Relationship between the United States and the Holy See,* Rowman & Littlefield, Nueva York, 2013.

Rossi, Ernesto, *Il manganello e l'aspersorio*, Kaos Edizioni, Milán, 2000.

Rowland, Tracy, *Ratzinger's Faith: The Theology of Pope Benedict XVI*, Oxford University Press, Nueva York, 2009 [*La fe de Ratzinger,* Nuevo Inicio, Granada, 2009].

Ruiz, Samuel, *Teología Bíblica de la Liberación*, Editorial Jus, México, D. F., 1975.

Ruse, Michael, *Genetically Modified Foods: Debating Biotechnology,* Prometheus, Nueva York, 2002.

Salinger, Pierre y Eric Laurent, *Guerre du Golfe. Le dossier secret,* Olivier Orban Editions, París, 1991.

Saltoun-Ebin, Jason, *The Reagan Files: Inside The National Security Council,* CreateSpace Independent Publishing Platform, Washington, D. C., 2012.

Scavo, Nello, *La lista di Bergoglio. I salvati da Francesco durante*

la dittatura. La storia mai raccontata, EMI, Bolonia, 2013 [*La lista de Bergoglio: los salvados por Francisco durante la dictadura,* Clarentiana, Madrid, 2013].

Schall, James V., *The Regensburg Lecture,* St. Augustine's Press, South Bend, 2007.

Schiller, Lawrence y Norman Mailer, *Master Spy: The Life of Robert P. Hanssen,* HarperCollins, Nueva York, 2002.

Schimidt, Adams, *Anatomía de un estado satélite,* Editorial Bell, Buenos Aires, 1955.

Schlesinger Jr, Arthur, *Wojciech Jaruzelski,* Chelsea House Publications, Nueva York, 1990.

— *A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House,* Mariner Books, Nueva York, 2002.

Schmidli, William Michael, *The Fate of Freedom Elsewhere: Human Rights and U.S. Cold War Policy toward Argentina,* Cornell University Press, Ithaca, 2013.

Scholder, Klaus, *A Requiem for Hitler: and Other new Perspectives on the German Church Struggle,* Wipf & Stock, Londres, 2008.

Schvindlerman, Julián, *Roma y Jerusalén: La política vaticana hacia el estado judío,* Debate, Barcelona, 2012.

Sciolino, Anthony J., *The Holocaust, the Church, and the Law of Unintended Consequences: How Christian Anti-Judaism Spawned Nazi Anti-Semitism,* iUniverse, Bloomington, 2012.

Scirè, Giambattista, *Il divorzio in Italia. Partiti, Chiesa, società civile dalla legge al Referendum,* Bruno Mondadori Editore, Milán 2007.

Sebag Montefiore, Simon, *Jerusalem: The Biography,* Vintage, Nueva York, 2012.

Seewald, Peter, *Light of the World: The Pope, The Church and the Signs Of The Times,* Ignatius Press, Colorado, 2010.
Segel, Harold B., *The Walls Behind the Curtain: East European Prison Literature, 1945-1990,* University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2012.
Seoane, María, *El dictador,* Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
Serbin, Kenneth, *Secret Dialogues, Church-State Relations, Torture and Social Justice in Authoritarian Brazil,* University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2000.
Sereny, Gitta, *Into That Darkness: An Examination of Conscience,* Vintage Press, Nueva York, 1983.
Seymour, Mark, *Debating Divorce in Italy: Marriage and the Making of Modern Italians, 1860-1974,* Palgrave Macmillan, Nueva York, 2006.
Siemer, Thomas K., *God, Pope and CIA. John Paul's Blind Side,* Nusfo Publications, Washington, D.C., 2006.
Silva Muñoz, Federico, *Memorias políticas,* Planeta, Barcelona, 1993.
Simonnot, Philippe, *Les papes, l'Eglise et l'argent,* Bayard Centurion, París, 1989.
Slany, William, *Supplement to Preliminary Study on U.S. and Allied Efforts to Recover and Restore Gold and Other Assets Stolen or Hidden During the World War II,* Departamento de Estado, Washington, D. C., 1998.
Smith, Christian, *The Emergence of Liberation Theology: Radical Religion and Social Movement Theory,* University of Chicago Press, Illinois, Chicago, 1992.
Smith, W. Thomas, *Encyclopedia of the Central Intelligence Agency,*

Checkmark Books, Nueva York, 2003.
Spadoni, Paolo, *Failed Sanctions: Why the U.S. Embargo against Cuba Could Never Work,* University Press of Florida, Miami, 2010.
Spain, James W., *In Those Days: ADiplomat Remembers,* Kent State University Press, Kent, 1998.
Spiazzi, Raimondo, *Il Cardinale Giuseppe Siri, Arcivescovo di Genova dal 1946 al 1987: La vita, l'insegnamento, l'eredita spirituale, le memorie,* Edizioni Studio Domenicano, Bologna, 1990.
Spiller-Hadorn, Marianne, *Adolfo Pérez Esquivel,* Orell Füssli Verlag, Zúrich, 2006.
Stajano, Corrado, *Un eroe borghese: il caso dell'avvocato Giorgio Ambrosoli assassinato dalla mafia politica,* Einaudi, Turín, 1991.
Stancanelli, Bianca, *Atesta alta. Don Puglisi: storia di un eroe solitario,* Einaudi, Turín, 2003.
Stanislaw Kunicki, Mikolaj, *Between the Brown and the Red: Nationalism, Catholicism, and Communism in Twentieth-Century Poland,* Ohio University Press, Athens, 2013.
Steinacher, Gerald, *Nazis on the Run: How Hitler's Henchmen Fled Justice,* Oxford University Press, Nueva York, 2012.
Steinberg, Jonathan, *All or Nothing: The Axis and the Holocaust, 1941-1943,* Routledge, Nueva York, 1990.
Sterling, Claire, *The Time of the Assassins,* Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1983 [*La hora de los asesinos,* Planeta, Barcelona, 1984].
Stola, Dariusz, *The anti-Zionist campaign in Poland, 1967-1968,*

American Jewish Committee, Nueva York, 2000.
Suárez, Luis, *Francisco Franco y su tiempo,* Biblioteca Guerra Civil, Planeta, Barcelona, 2005.
Taylor, Frederick, *The Berlin Wall: A World Divided, 1961-1989,* Harper Perennial, Nueva York, 2008.
Thanjan, David K., *International Affairs,* Bookstand Publishing, Morgan Hill, California, 2012.
Townson, Nigel, *Spain Transformed: The Franco Dictatorship, 1959-1975,* Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.
Trelski, Krzysztof, *100 Days of Obama Presidency: President Barack Obama's First 100 Days As Documented In The Online Media,* CreateSpace Independent Publishing Platform, 2009.
Trifkovic, Srdja, *Ustasa: Croatian Fascism and European Politics, 1929-1945,* The Lord Byron Foundation, Londres, 2011.
Tusell, Javier, *Franco y los católicos,* Alianza Editorial, Madrid, 1984.
Urquhart, Gordon, *The Pope's Armada,* Prometheus, Nueva York, 1999.
VV.AA., *Genetically Modified Organisms, Consumers, Food Safety and the Environment,* Food and Agriculture Organization of the United Nations, Roma, 2001.
VV.AA., *Gran crónica de la Segunda Guerra Mundial,* 3 volúmenes, Reader's Digest, Madrid, 1965.
VV.AA., *U.S. Covert Actions by the Central Intelligence Agency (CIA) in Chile (Including the «Assassination» of Salvador Allende) 1963 to 1973. The Church Committee Report as Presented to the U.S. Congress,* Arc Manor, Washington, 2008.
VV.AA. *20 Preguntas sobre los alimentos genéticamente*

modificados (GM), OMS, Ginebra, 2007.
Verbitsky, Horacio, *El silencio. De Paulo VI a Bergoglio. Las relaciones secretas de la Iglesia con la ESMA,* Sudamericana, Buenos Aires, 2005.
Vidal, José Manuel y Jesús Bastante, *Francisco, el nuevo Juan XXIII,* Desclée De Brouwer, Bilbao, 2013.
Vise, David, *The Bureau and the Mole: The Unmasking of Robert Philip Hanssen, the Most Dangerous Double Agent in FBI History,* Atlantic Monthly Press, Nueva York, 2002.
Walsh, Michael J., *The Conclave: A Sometimes Secret and Occasionally Bloody History of Papal Elections,* Sheed and Ward, Londres, 2003.
Waite, Terry, *Taken on Trust,* Hodder & Stoughton, Nueva York, 2010.
Walters, Guy, *Hunting Evil. The nazi war criminals who escaped and the hunt to bring them to justice,* Bantam Press, Londres, 2009.
Walters, Vernon, *The Mighty and the Meek. Dispatches from the front line of diplomacy,* St. Ermins Books, Londres, 2003.
Weigel, George, *The End and the Beginning: Pope John Paul II. The Victory of Freedom, the Last Years, the Legacy,* Image, Colorado Springs, 2011.
Weiner, Tim, *Legacy of Ashes: The History of the CIA,* Anchor, Nueva York, 2008.
Weiser, Benjamin, *A Secret Life, The polish officer, his covert mission, and the price he paid to save his country,* PublicAffairs, Nueva York, 2004.
West, Richard, *Tito: And the Rise and Fall of Yugoslavia,* Carroll &

Graf, Nueva York, 1995.
Whitfield, Teresa, *Paying the Price: Ignacio Ellacuría and the Murdered Jesuits of El Salvador,* Temple University Press, Filadelfia, 1994.
Wiese, Hans Paul, *Trujillo: Amado por muchos, odiado por otros, temido por todos,* Editorial Letra Gráfica, Santo Domingo, 2001.
Wilensky, Gabriel, *Six Million Crucifixions: How Christian Teachings About Jews Paved the Road to the Holocaust,* Qwerty, San Diego, 2010.
Williams, Paul, *The Vatican Exposed: Money, Murder, and the Mafia,* Prometheus, Nueva York, 2003.
Wills, Garry, *Why I Am a Catholic,* Houghton Mifflin Harcourt, Nueva York, 2002.
Wilson, Eric y Tim Lindsey, *Government of the Shadows: Parapolitics and Criminal Sovereignty,* Pluto Press, Londres, 2009.
Wipfler, William, *Poder, Influencia e Impotencia: La Iglesia como factor socio-político en República Dominicana,* Ediciones CEPAE, Santo Domingo, 1980.
Wise, David, *Spy: The Inside Story of How the FBI's Robert Hanssen Betrayed America,* Random House, Nueva York, 2003.
Woodward, Bob*, The Commanders,* HarperCollins, Nueva York, 1991 [*Los comandantes,* Ediciones B, Barcelona, 1991].
— *VEIL, The Secret Wars of the CIA, 1981-1987,* Simon & Schuster, Nueva York, 2005 [*Las guerras secretas de la CIA,* Barcelona, Ediciones B, 1987].
Woolner, David, *FDR, the Vatican, and the Roman Catholic Church in America, 1933-1945,* Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003.

Wright, Thomas C., *State Terrorism in Latin America: Chile, Argentina, and International Human Rights,* Rowman & Littlefield, Lanham, Maryland, 2006.

Wyszynski, Stefan, *AFreedom Within: The Prison Notes of Stefan Cardinal Wyszynski,* Harcourt Trade, Nueva York, 1984.

Yallop, David, *In God's Name. An Investigation into the murder of Pope John Paul I,* Bantam, Nueva York, 1984 [*En nombre de Dios,* Planeta, Barcelona, 2008].

— *The Power and the Glory. Inside the Dark Heart of John Paul II's Vatican,* Carroll & Graf, Nueva York, 2007 [*El poder y la gloria: la historia oculta del papado de Juan Pablo II,* Temas de Hoy, Madrid, 2007].

Yiwu, Liao, *God Is Red: The Secret Story of How Christianity Survived and Flourished in Communist China,* HarperOne, Nueva York, 2012.

Zagano, Phyllis, *Ita Ford: Missionary Martyr,* Paulist Press, Mahwah, Nueva Jersey, 1996.

Zak, Chen, *Iran's Nuclear Policy and the IAEA,* Washington Institute for Near East Policy, Washington, D. C., 2004.

Zanatta, Loris, *Perón y el mito de la nación católica,* Sudamericana, Buenos Aires. 1999.

Zilli, Arturo, *Dio non uccide. Vita del premio Nobel per la pace Adolfo Pérez Esquivel,* Il Margine, Trento, 2012.

Zuccotti, Susan, *Under his very windows. The Vatican and the Holocaust in Italy,* Yale University Press, New Haven, 2002.

ARCHIVO DE DOCUMENTOS

12173 - 127

Morale of Polish Troops in Italy

While the Polish forces in Italy are continuing to fight, their heart is gone. Many believe that developments affecting their homeland in the very near future may make it impossible for them to go back there--or they might not wish to go, if they were free to do so. This is naturally a hard blow to men who have been fighting more than five years. The Poles look to the United States as their only hope. Many of them do not care too much about a boundary line but they do not want to live under Communism. It was alleged that a free election in Poland now would not reveal more than a one percent Communist vote.

Source: A Pole who was captured with the Polish army defending Warsaw, eventually escaped, made his way to Italy, was put in a concentration camp, escaped, was captured by the Germans again, escaped.

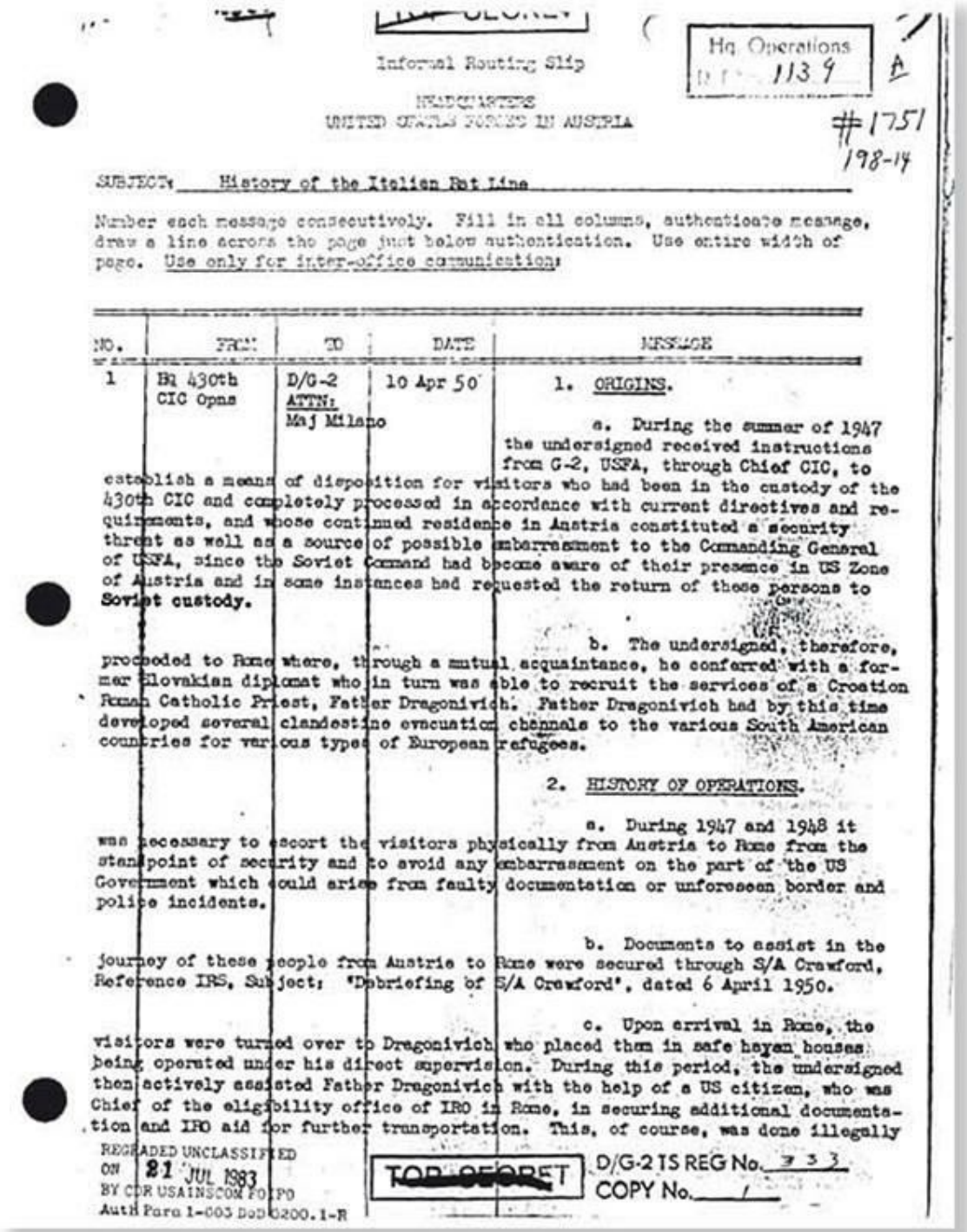
Attitude Towards Allied Troops

The American troops are more popular than the British. The attitude of Allied troops, especially American, in churches has been a subject of extensive favorable comment. The colored American troops are blamed, perhaps disproportionally, for sexual crimes. While most of the Italians strongly disapprove of the girls running after Allied soldiers and officers, the latter have also come in for considerable criticism. Some of these matters may be long remembered, even after most of the material damage of the war has been erased.

Sources: Several Italians of diverse backgrounds and several non-Italian clergymen.

6

CAPÍTULO 1. Las tropas de color norteamericanas son acusadas de delitos sexuales (pág. 7 de 28). CIC, 27 de enero de 1945.



~~SECRET~~

Informal Routing Slip

Hq Operations
DATE 1139

HEADQUARTERS
UNITED STATES FORCES IN AUSTRIA

#1751
198-14

SUBJECT: History of the Italian Rat Line

Number each message consecutively. Fill in all columns, authenticate message, draw a line across the page just below authentication. Use entire width of page. Use only for inter-office communication.

NO.	FROM	TO	DATE	MESSAGE
1	Hq 430th CIC Opns	D/G-2 ATTN: Maj Milano	10 Apr 50	

1. ORIGINS.

a. During the summer of 1947 the undersigned received instructions from G-2, USFA, through Chief CIC, to establish a means of disposition for visitors who had been in the custody of the 430th CIC and completely processed in accordance with current directives and requirements, and whose continued residence in Austria constituted a security threat as well as a source of possible embarrassment to the Commanding General of USFA, since the Soviet Command had become aware of their presence in US Zone of Austria and in some instances had requested the return of these persons to Soviet custody.

b. The undersigned, therefore, proceeded to Rome where, through a mutual acquaintance, he conferred with a former Slovakian diplomat who in turn was able to recruit the services of a Croatian Roman Catholic Priest, Father Dragonivich. Father Dragonivich had by this time developed several clandestine evacuation channels to the various South American countries for various types of European refugees.

2. HISTORY OF OPERATIONS.

a. During 1947 and 1948 it was necessary to escort the visitors physically from Austria to Rome from the standpoint of security and to avoid any embarrassment on the part of the US Government which could arise from faulty documentation or unforeseen border and police incidents.

b. Documents to assist in the journey of these people from Austria to Rome were secured through S/A Crawford, Reference IRS, Subject: 'Debriefing of S/A Crawford', dated 6 April 1950.

c. Upon arrival in Rome, the visitors were turned over to Dragonivich who placed them in safe haven houses being operated under his direct supervision. During this period, the undersigned then actively assisted Father Dragonivich with the help of a US citizen, who was Chief of the eligibility office of IRO in Rome, in securing additional documentation and IRO aid for further transportation. This, of course, was done illegally

REGRADED UNCLASSIFIED
ON 21 JUL 1983
BY CDR USAINSCOM FOIPO
Auth Para 1-603 DoD 5200.1-R

~~TOP SECRET~~

D/G-2 TS REG No. 333
COPY No. 1

CAPÍTULO 2. Ruta de las Ratas. CIC, 10 de abril de 1950.

TESTIMONIANZA FORNITA

Identità: Carta d'identità n° I3I rilasciata dal Comune di Terneno
(Documenti personali presentati)
l'II-VI-I948

Emigrazione: Permesso di libero sbarco n° exp.23I489/48
(Indicare se avverrà tramite un Comitato responsabile. Designazione dell'Autorità. Num. di registrazione)
Partenza col Piroscafo ANNA "C" nella prima metà di Giugno

o privatamente (indicare promesse di visto ottenute):

CONNOTATI

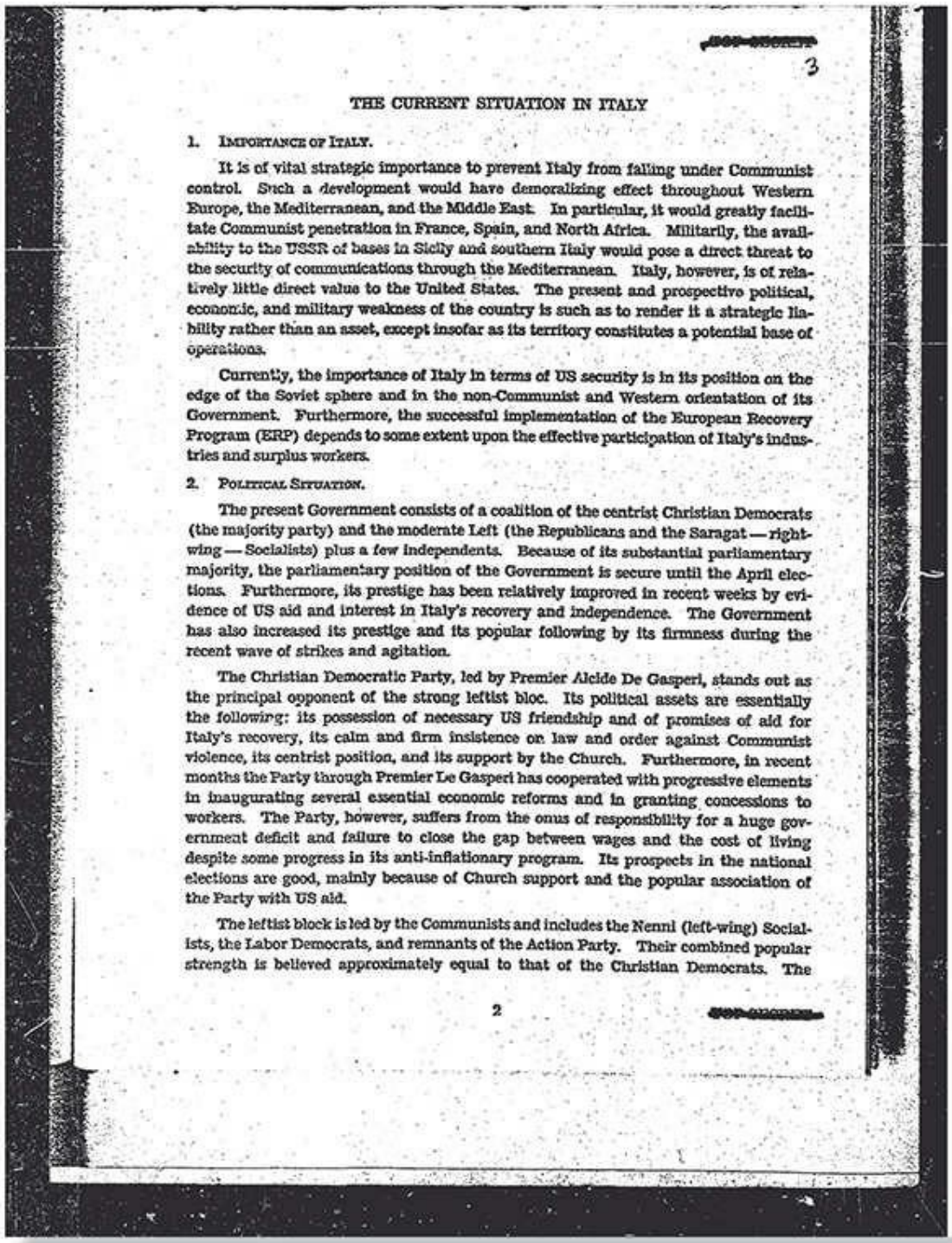
Impronta digitale
(pollice destro)

Capelli: castani
Occhi: celesti
Naso: regolare
Segni particolari:

Visto per l'autenticità delle dichiarazioni, fotografia, firma e impronta digitale del Sig. Klement Riccardo
Firma e timbro dell'Autorità: P. Domöter Edoardo
Luogo e data: Genova I/6/I950
(pregasi apporre il timbro anche sulla fotografia)

Carta 10.100 bis N. I00940 Validità un anno
Concessa a Genova il I/6/I950
" " " " "
il

CAPÍTULO 2. Pasaporte de huida de Adolf Eichmann expedido por el padre Dömöter. 1 de junio de 1950.



[redacted]

THE CURRENT SITUATION IN ITALY

1. IMPORTANCE OF ITALY.

It is of vital strategic importance to prevent Italy from falling under Communist control. Such a development would have demoralizing effect throughout Western Europe, the Mediterranean, and the Middle East. In particular, it would greatly facilitate Communist penetration in France, Spain, and North Africa. Militarily, the availability to the USSR of bases in Sicily and southern Italy would pose a direct threat to the security of communications through the Mediterranean. Italy, however, is of relatively little direct value to the United States. The present and prospective political, economic, and military weakness of the country is such as to render it a strategic liability rather than an asset, except insofar as its territory constitutes a potential base of operations.

Currently, the importance of Italy in terms of US security is in its position on the edge of the Soviet sphere and in the non-Communist and Western orientation of its Government. Furthermore, the successful implementation of the European Recovery Program (ERP) depends to some extent upon the effective participation of Italy's industries and surplus workers.

2. POLITICAL SITUATION.

The present Government consists of a coalition of the centrist Christian Democrats (the majority party) and the moderate Left (the Republicans and the Saragat — right-wing — Socialists) plus a few independents. Because of its substantial parliamentary majority, the parliamentary position of the Government is secure until the April elections. Furthermore, its prestige has been relatively improved in recent weeks by evidence of US aid and interest in Italy's recovery and independence. The Government has also increased its prestige and its popular following by its firmness during the recent wave of strikes and agitation.

The Christian Democratic Party, led by Premier Alcide De Gasperi, stands out as the principal opponent of the strong leftist bloc. Its political assets are essentially the following: its possession of necessary US friendship and of promises of aid for Italy's recovery, its calm and firm insistence on law and order against Communist violence, its centrist position, and its support by the Church. Furthermore, in recent months the Party through Premier De Gasperi has cooperated with progressive elements in inaugurating several essential economic reforms and in granting concessions to workers. The Party, however, suffers from the onus of responsibility for a huge government deficit and failure to close the gap between wages and the cost of living despite some progress in its anti-inflationary program. Its prospects in the national elections are good, mainly because of Church support and the popular association of the Party with US aid.

The leftist block is led by the Communists and includes the Nenni (left-wing) Socialists, the Labor Democrats, and remnants of the Action Party. Their combined popular strength is believed approximately equal to that of the Christian Democrats. The

[redacted]

CAPÍTULO 3. Situación en Italia (pág. 3 de 9). CIA, 16 de febrero de 1948.

Approved For Release 2002/11/13 : CIA-RDP79T00975A010000240001-3

25X

*United Nations: [A group composed mostly of Western nations is working to devise a compromise resolution designed to head off the possible coalescence of a two-thirds majority around the simple call for the withdrawal of Israeli forces.]

[The group's resolution, being coordinated by the Danish representative, Hans Tabor, would give prominence to a call for the withdrawal of armed forces, but would link it to the termination of belligerency and to other elements of a constructive solution to Middle East problems. It would also recommend that the Security Council request U Thant to send an eminent world statesman to the Middle East to consult with the disputants with a view to establishing peace and security in the area on the basis of these guidelines.]

[Tabor estimates that such a resolution could obtain over 60 votes, or more than either the Soviet resolution or a simple withdrawal resolution being prepared by nonaligned nations led by India and Yugoslavia. This favorable outlook is the result of the improved attitude of Latin American countries, which had originally been attracted by simple withdrawal, and of successful Western lobbying among the African states.]

Towards the end of the week, Italy may introduce a resolution to try to bridge the gap between the US and Soviet resolutions. The Italian draft might attempt to deal with Jerusalem without going as far as did the Vatican, which has called for the internationalization of the Old City. Instead, the draft would suggest a new dividing line with free access to the holy places. 25X1 25X1

28 Jun 67 2

25X

Approved For Release 2002/11/13 : CIA-RDP79T00975A010000240001-3

CAPÍTULO 4. El Vaticano pide la internacionalización de Jerusalén (pág. 5 de 13). CIA, 28 de junio de 1967.

25X1

Approved For Release 2002/07/30 : CIA-RDP79T00975A002000630001-9

C. The recent church-state conflict

1. This seems to spring largely from Peron's conviction that clerical elements were working with his political opponents to organize a Christian Democratic party aimed at overthrowing the regime. He has steadfastly insisted he has no quarrel with the church as such.

2. Conflict has been intensifying over the past eight months.

   a. It opened with a major speech by Peron on 10 November 1954 attacking "treasonable" activities of certain clerical elements.

   b. In December, new laws legalizing divorce and prostitution stimulated various Catholic groups to protest demonstrations, pamphlet campaigns and even inflammatory sermons.

   c. Even stronger Catholic agitation was produced by legislation in May abolishing compulsory religious instruction and calling for a specially elected assembly to meet within 180 days to consider a constitutional revision formally separating church and state.

   d. On 11 June there were large-scale Catholic demonstrations in downtown Buenos Aires, followed by minor clashes on 12 and 13 June.

   e. [redacted] 25X1

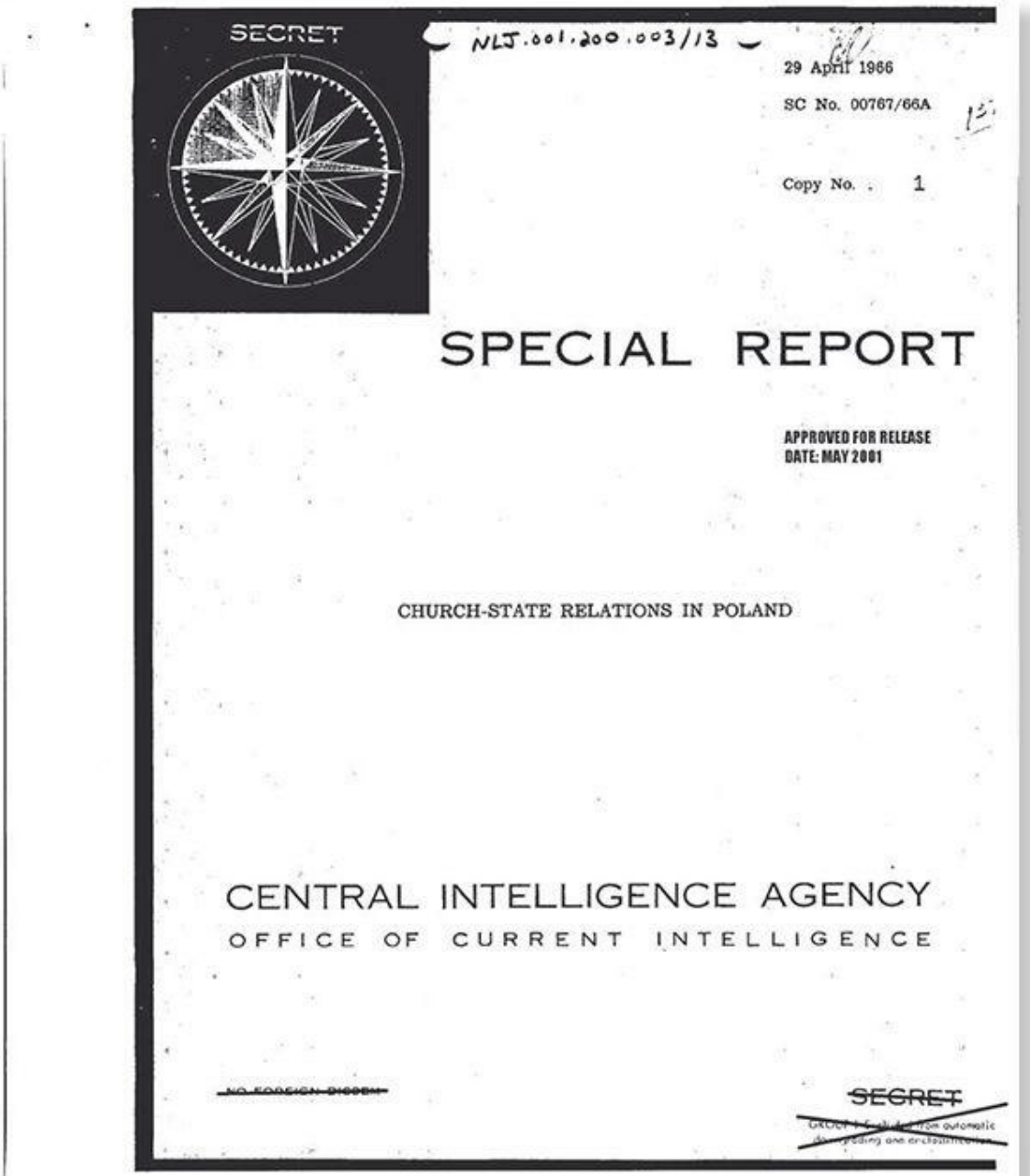
   f. On 15 June Argentina summarily expelled Auxiliary Bishop Tato and Monsignor Novoa on the ground that they were responsible for the disorders of 11, 12, and 13 June.

   g. On 16 June the Vatican announced the excommunication of all persons connected with this expulsion.

25X1

Approved For Release 2002/07/30 : CIA-RDP79T00975A002000630001-9

CAPÍTULO 5. Conflicto entre la Argentina de Perón y el Vaticano (pág. 9 de 17). CIA, 19 de junio de 1955.



SECRET

NLJ.001.200.003/13

29 April 1966

SC No. 00767/66A

Copy No. 1

SPECIAL REPORT

APPROVED FOR RELEASE
DATE: MAY 2001

CHURCH-STATE RELATIONS IN POLAND

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY

OFFICE OF CURRENT INTELLIGENCE

~~NO FOREIGN DISSEM~~

~~SECRET~~

CAPÍTULO 6. Relaciones Iglesia-Estado en Polonia (pág. 1 de 11). CIA, 29 de abril de 1966.

SECRET
Approved For Release 2003/05/19 : CIA-RDP79T00975A016200030001-8

Poland-Vatican: Poland's Roman Catholic primate has made a strong public appeal for formal Vatican recognition of the country's western frontiers long demanded by the Polish regime.

Stefan Cardinal Wyszynski spoke at an outdoor Mass on 3 May in Wroclaw (Breslau), on the 25th anniversary of de facto Polish ecclesiastical administration of the former German territories east of the Oder-Neisse line. Wyszynski, who in the past has frequently opposed the Gomulka regime, prayed that the Vatican would give de jure sanction to Polish church administration in these areas. Since World War II, the provisionally drawn dioceses at issue have been alternatively under the control of temporary Polish bishops and of apostolic administrators responsible to the Holy See.

Wyszynski's public stand underscores a position long held by the powerful Polish church, and is likely to be welcomed by the Polish people, 95 percent of whom are Roman Catholic. In early April the Polish episcopate issued a statement making the same point and, in an unprecedented move, called for joint talks among the episcopate, the Gomulka regime, and the Vatican.

Neither the Vatican nor the Polish Government has yet publicly responded to this proposal. The government may be seeking clarification and awaiting indications of the papal attitude. The Vatican seems likely to maintain the position that it cannot take any steps on the territorial question in the absence of a peace treaty or a Polish - West German accord on the frontier. For this reason, the Holy See has been watching closely the progress of the Warsaw-Bonn political talks on this issue.

(continued)

SECRET
Approved For Release 2003/05/19 : CIA-RDP79T00975A016200030001-8

CAPÍTULO 6. Polonia-Vaticano (pág. 13 de 18). CIA, 6 de mayo de 1970.

Approved For Release 2003/01/30 : CIA-RDP80R01731R000200140089-2

STAT [redacted]

Executive Registry
11-5446

3 January 1959

MEMORANDUM FOR THE RECORD

SUBJECT: Conversation with Mr. Robert Kleberg, STAT [redacted] this date

1. Mr. Kleberg called for the Director and in his absence, inquired of the Watch Office reference the Cuban situation and whether Mr. Dulles felt that Mr. Castro was going to succeed in taking over the Government without any trouble. Mr. Kleberg advised the Watch that he had spoken with Mr. Dulles previously, and Mr. Dulles was aware of the investments which Mr. Kleberg had in Cuba. He asked that someone call him STAT [redacted] at his home, STAT [redacted]

2. The undersigned called Col. J. C. King, who concurred that this was a matter for the State Department and this was not a question to which this Agency could respond. Col. King advised that he felt Kleberg could be told that the Castro forces were apparently in control of the situation, but that more conservative elements in the longer term would undoubtedly have some influence over the course of events there.

3. I called Mr. Kleberg and advised that I was responding to his call to the Director, and that I was sure he understood that this Agency was not in a position to advise him with respect to his personal investments in Cuba or on the Cuban situation. I suggested he might wish to place his inquiry concerning the situation to the Department of State. I then provided him with that portion of the comments suggested by Colonel King in the second sentence, paragraph 2, above. Mr. Kleberg was most appreciative and stated he clearly understood our position. He advised that he did want to suggest an idea which he had. Mr. Kleberg stated that he believed there might be some real possibilities for the Catholic Church from outside of the country to act as quickly as possible, in order to do something about the situation in Cuba. He stated he felt it might be a way to get the Cuban people to rally for something worthwhile and that an appeal right from the Vatican might be in order. Mr. Kleberg suggested that we might wish to pass this idea along to the appropriate Government department. I thanked him for his suggestion.

Distribution:
Orig - JMC Chrono
1 - ER

STAT [redacted]
Assistant to the Director

Approved For Release 2003/01/30 : CIA-RDP80R01731R000200140089-2

ROUTINE [illegible] FILE

CAPÍTULO 7. Salida urgente de la Iglesia de Cuba. CIA, 3 de enero de 1959.

~~TOP SECRET~~

III. THE WEST

Dominican Republic's Relations With Catholic Church Deteriorating Rapidly

A break in relations between Dominican dictator Trujillo and the Catholic Church may be imminent. it now is apparent that Trujillo has launched a strong antichurch program inside the country. The local church hierarchy has been denouncing his regime since January for violations of human rights, and all segments appear to be becoming more militant in opposition to Trujillo.

The Immigration Service on 2 May canceled a resident permit held by Monsignor Thomas J. Reilly, an American citizen and one of the most vocal critics among the six Catholic bishops in the Dominican Republic. The next day, however, Reilly was summoned by Generalissimo Trujillo, who reversed the order expelling Reilly and 15 Spanish priests.

The Generalissimo probably believes that he can control Reilly if the Vatican honors his request made on 3 May to have Monsignor Beras--whom Trujillo believes to be responsive to his demands--appointed archbishop. However, the church has gained so much local prestige in opposing the dictator that it cannot afford to compromise without risking a popular setback.

~~TOP SECRET~~

CAPÍTULO 8. Ruptura entre el dictador Trujillo y la Iglesia Católica (pag. 14 de 17). CIA, 5 de mayo de 1960.

25X1A

Approved For Release 2004/03/11 : CIA-RDP79T00975A001200590001-3

Comment: On the eve of the elections, Adenauer is probably unduly concerned over any implication that the West does not fully support his views on unification. This concern will probably be intensified by the Social Democrats' strong foreign policy declaration on 28 August that a Germany allied with the West can never be unified, and that any four-power conference must discuss not only unification but Germany's future role in international affairs.

7. Comment on Vatican-Spanish concordat:

25X1A The fact that a concordat between Spain and the Vatican was signed on 27 August after 19 months of secret negotiations represents an important victory for the Franco regime. The agreement in effect provides the first official Vatican endorsement of the present government. The text has not yet been released.

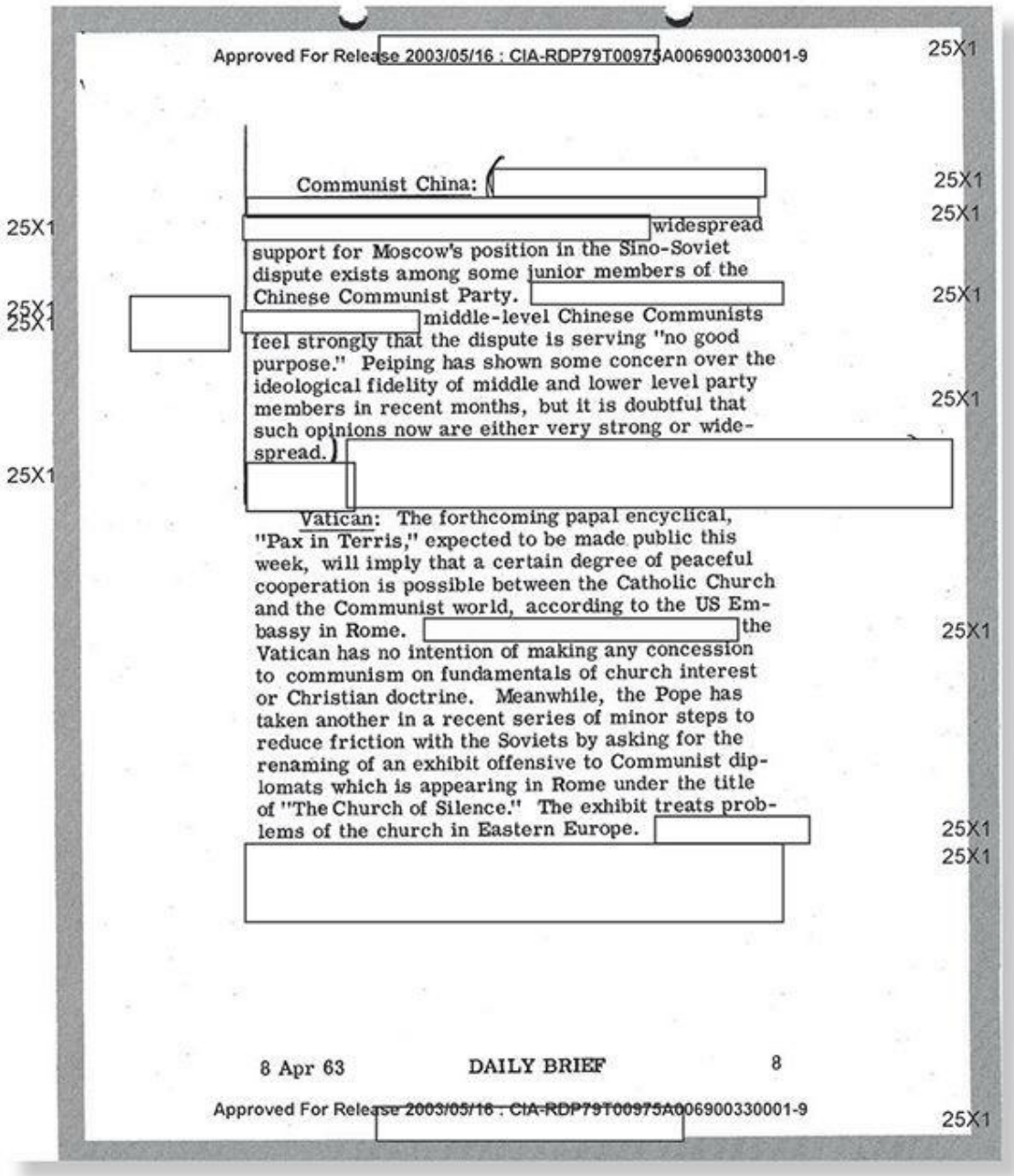
Internally, it represents a severe setback for nonleftist opposition groups already demoralized by the anticipated success of the US-Spanish base rights negotiations. Liberal Catholic elements had contended that past Vatican reluctance to negotiate a concordat reflected Pope Pius XII's displeasure at the regime's excesses. Anti-Franco monarchists had maintained that the Vatican regarded the Franco government as merely provisional and would not sign a concordat until the monarchy had been restored.

25X1A

29 Aug 53

Approved For Release 2004/03/11 : CIA-RDP79T00975A001200590001-3

CAPÍTULO 9. Concordato España-Vaticano (pag. 7 de 7). CIA, 29 de agosto de 1953.



Approved For Release 2003/05/16 : CIA-RDP79T00975A006900330001-9

25X1

Communist China: [redacted] widespread support for Moscow's position in the Sino-Soviet dispute exists among some junior members of the Chinese Communist Party. [redacted] middle-level Chinese Communists feel strongly that the dispute is serving "no good purpose." Peiping has shown some concern over the ideological fidelity of middle and lower level party members in recent months, but it is doubtful that such opinions now are either very strong or widespread. [redacted]

Vatican: The forthcoming papal encyclical, "Pax in Terris," expected to be made public this week, will imply that a certain degree of peaceful cooperation is possible between the Catholic Church and the Communist world, according to the US Embassy in Rome. [redacted] the Vatican has no intention of making any concession to communism on fundamentals of church interest or Christian doctrine. Meanwhile, the Pope has taken another in a recent series of minor steps to reduce friction with the Soviets by asking for the renaming of an exhibit offensive to Communist diplomats which is appearing in Rome under the title of "The Church of Silence." The exhibit treats problems of the church in Eastern Europe. [redacted]

[redacted]

8 Apr 63 DAILY BRIEF 8

Approved For Release 2003/05/16 : CIA-RDP79T00975A006900330001-9

[redacted]

CAPÍTULO 10. Encíclica *Pax in terris* (pág. 8 de 10). CIA, 8 de abril de 1963.

Approved For Release 2003/06/12 SECRET CIA-RDP79T00975A018500020001-4

CZECHOSLOVAKIA-VATICAN: The possibility of improved relations has been raised by Vatican representative Giovanni Cheli's current visit to Czechoslovakia. The visit is a follow-up to talks held in Rome last October, when the Husak regime made its first formal contact with the Vatican. The current dialogue represents the fourth time in the past decade the sides have sought to iron out their many outstanding problems, which include the filling of vacant bishoprics, broader rights for religious orders, and the establishment of a Vatican representation in Prague. The talks have always broken down, essentially because of Czechoslovak sensitivities to the Church's administrative influence in the country. Although Prague may be willing to relax its tight grip on religious activity, it will continue to deny the Church any semblance of political activity.

25X1

* * * *

25X1

Approved For Release 2003/06/12 : SECRET CIA-RDP79T00975A018500020001-4

CAPÍTULO 11. Checoslovaquia-Vaticano (pág. 7 de 12). CIA, 10 de marzo de 1971.

Approved For Release 2003/10/15 : CIA-RDP79T00975A000700060001-7

25X1A

3. Chou En-lai states Communists to release missionaries in six weeks:

25X1A

Chinese Communist Premier Chou En-lai told Mrs. Pandit that all imprisoned missionaries, except for two or three who had definitely transgressed Chinese law, would be released in about six weeks. Mrs. Pandit had limited her approach to missionaries since she felt the time was not opportune to include other civilians.

The American Embassy in London notes that the British Foreign Office viewed this report with scepticism, and pointed out that the six-week limit is conveniently scheduled beyond the end of Mrs. Pandit's visit. The Foreign Office also suggested that Indian Ambassador Panikkar follow up this matter with Chou.

Comment: The Chinese Communists have jailed missionaries from about ten different countries. At least 300 nuns and priests, according to a Vatican representative, are known to be in jail in Communist China.

In an informal talk last August, Panikkar reported Chou as saying that only certain "worthy individuals" among the Protestants would be encouraged to remain in China, and implied that nearly all Catholics would be expelled because it is the "deliberate policy" of the Catholic Church to resist the Communist regime.

4. Peiping being requested to permit closure of British firms:

25X1A

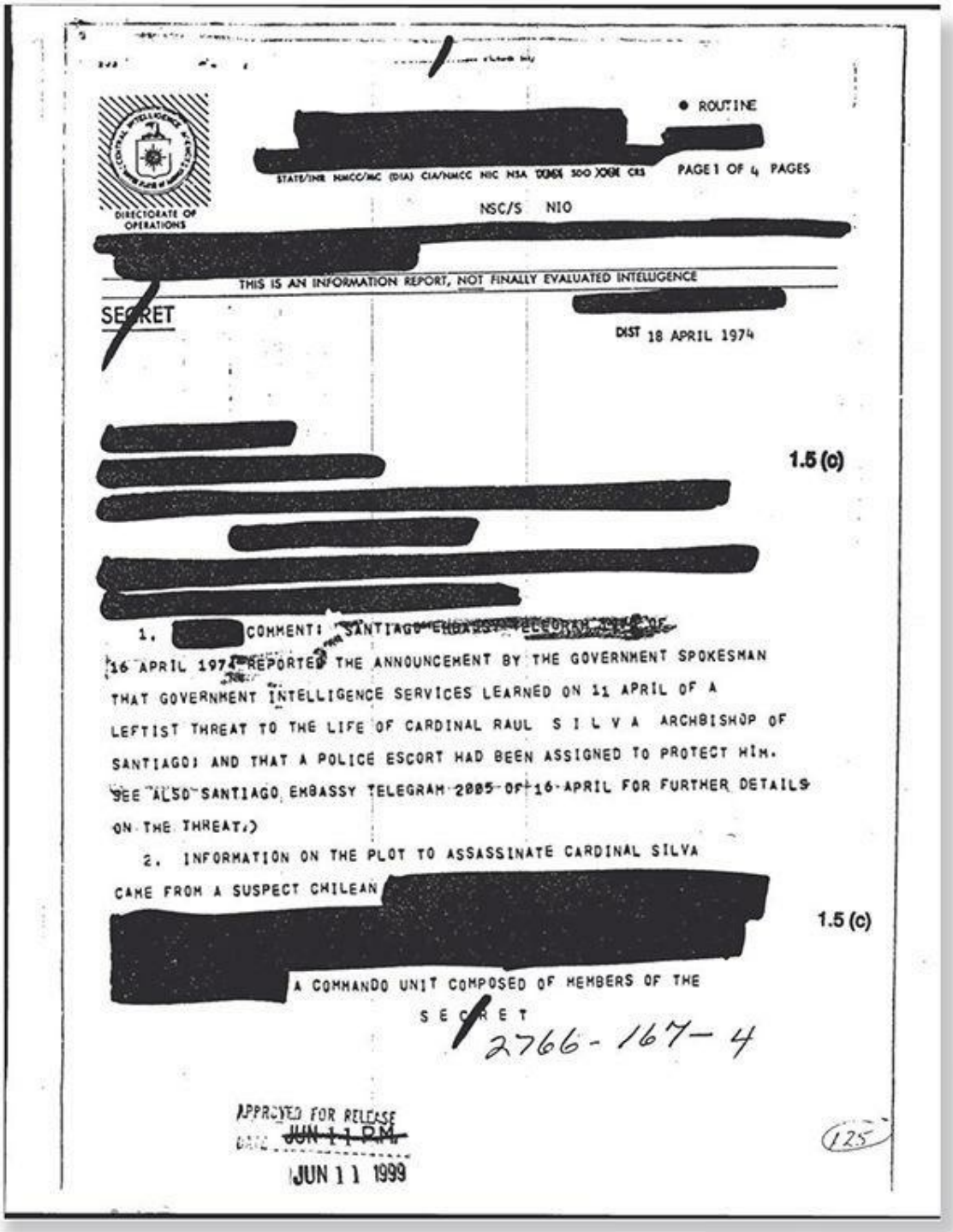
The British Government representative in Peiping planned on 17 May to present Chinese Communist authorities a note asking permission for British firms to cease their present operations in China and establish a private trade mission in Shanghai.

The action was suggested by leading British firms which wish to continue trade with China. It is viewed favorably by the Foreign Office because it helps counteract the impression that British China policy has changed, while at the same time any rejection of the proposal would emphasize the falsity of the recent Chinese profession of interest in trade with the West.

25X1A

Approved For Release 2003/10/15 : CIA-RDP79T00975A000700060001-7

CAPÍTULO 12. Chou-En-lai liberará a misioneros detenidos (pág. 4 de 8).
CIA, 18 de mayo de 1952.



● ROUTINE

[redacted] PAGE 1 OF 4 PAGES

DIRECTORATE OF OPERATIONS

NSC/S NIO

[redacted]

THIS IS AN INFORMATION REPORT, NOT FINALLY EVALUATED INTELLIGENCE

SECRET

[redacted]

DIST 18 APRIL 1974

[redacted] 1.5 (c)

1. [redacted] COMMENT: SANTIAGO EMBASSY TELEGRAM [redacted] 16 APRIL 1974 REPORTED THE ANNOUNCEMENT BY THE GOVERNMENT SPOKESMAN THAT GOVERNMENT INTELLIGENCE SERVICES LEARNED ON 11 APRIL OF A LEFTIST THREAT TO THE LIFE OF CARDINAL RAUL S I L V A ARCHBISHOP OF SANTIAGO; AND THAT A POLICE ESCORT HAD BEEN ASSIGNED TO PROTECT HIM. (SEE ALSO SANTIAGO EMBASSY TELEGRAM 2085 OF 16 APRIL FOR FURTHER DETAILS ON THE THREAT.)

2. INFORMATION ON THE PLOT TO ASSASSINATE CARDINAL SILVA CAME FROM A SUSPECT CHILEAN [redacted] 1.5 (c)

[redacted] A COMMANDO UNIT COMPOSED OF MEMBERS OF THE

SECRET

2766-167-4

APPROVED FOR RELEASE
DATE JUN 11 PM
JUN 11 1999

125

CAPÍTULO 13. Posible atentado de la izquierda chilena contra el cardenal Raul Silva, arzobispo de Santiago (pág. 1 de 4). CIA, 18 de abril de 1974.

25X1 Approved For Release 2004/04/12 : CIA-RDP79T00975A026300080001-1

SPAIN: The government has decided to play down for the time being its dispute with Bishop Anoveros over his support for Basque autonomy and to concentrate on working out changes in the concordat with the Vatican that might help improve church-state relations.

The minister of information has given a mild response to last week's statement from the Episcopate on the prerogatives of the church under the concordat. Noting that the recent tensions between church and state had demonstrated that the existing system regulating church-state relations is inadequate, he called for renewed negotiations on the concordat. By not insisting that Anoveros be exiled, the government has avoided for now a confrontation with the Vatican.

Meanwhile, Anoveros has quietly departed for a vacation in southern Spain. A few days earlier he had returned to his bishopric in Bilbao after attending a special meeting of the bishops' conference in Madrid.

It is not known how long Anoveros will remain on vacation. If he does not return after a reasonable time, his absence may cause more unrest in the Basque area, where he has become a hero-martyr. Rumors persist that he may be "kicked upstairs" to a post outside the Basque region.

Although the government has backed off somewhat, the outlook for church-state relations is not good. Madrid is unlikely to agree to the Episcopate's wish to speak out on temporal affairs, and negotiations to revise the concordat will be difficult. Criticism of the regime by any of the bishops could lead to another confrontation.

The recent turn toward moderation is generally credited to Franco, while earlier mishandling of the case is attributed to Prime Minister Arias or some of his ministers. There are reports of deep differences in the cabinet over the issue. The necessity for Franco to intervene in this dispute raises the question of who will arbitrate differences in the government when Franco is gone. [redacted] 25X1

25X1 Approved For Release 2004/04/12 : CIA-RDP79T00975A026300080001-1

CAPÍTULO 14. Disputa España-Vaticano por un obispo a favor de la autonomía vasca (pág. 10 de 21). CIA, 21 de marzo de 1974.

Declassified/Released US Department of State EO Systematic Review 30 JUN 2005

Message Text

LIMITED OFFICIAL USE

PAGE 01 ROME 09489 091719Z

72
ACTION EUR-25

INFO OCT-01 ISO-00 CIAE-00 DODE-00 PM-07 H-03 INR-10 L-03

NSAE-00 NSC-07 PA-04 RSC-01 PRS-01 SP-03 SS-20

USIA-15 DRC-01 /101 W
---------- 056873
R 091645Z JUL 74
FM AMEMBASSY ROME
TO SECSTATE WASHDC 5843

LIMITED OFFICIAL USE ROME 9489

E.O. 11652: N/A
TAGS: PINT, PFOR, US, VT, IT
SUBJECT: VATICAN DENIES CIA INVOLVEMENT

1. IN RESPONSE TO ALLEGATIONS MADE BY FORMER CIA AGENT VICTOR MARCHETTI IN AN INTERVIEW IN MAY 2 ITALIAN WEEKLY NEWS MAGAZINE "PANORAMA", VATICAN HAS ISSUED FOLLOWING DENIAL:
QUOTE. HIS HOLINESS PAUL VI HAS NEVER RECEIVED FINANCIAL CONTRIBUTIONS FROM THE CIA OR FROM OTHER UNKNOWN SOURCES, NEITHER DURING THE TIME OF HIS SERVICE AT THE SECRETARIAT OF STATE NOR WHEN HE WAS ARCHBISHOP OF MILAN OR AFTER. THIS NEWS PUBLISHED IN "PANORAMA" OF MAY 2, 1974, ON PAGE 65 IS, FOR THAT WHICH REGARDS HIM, COMPLETELY FALSE. UNQUOTE.

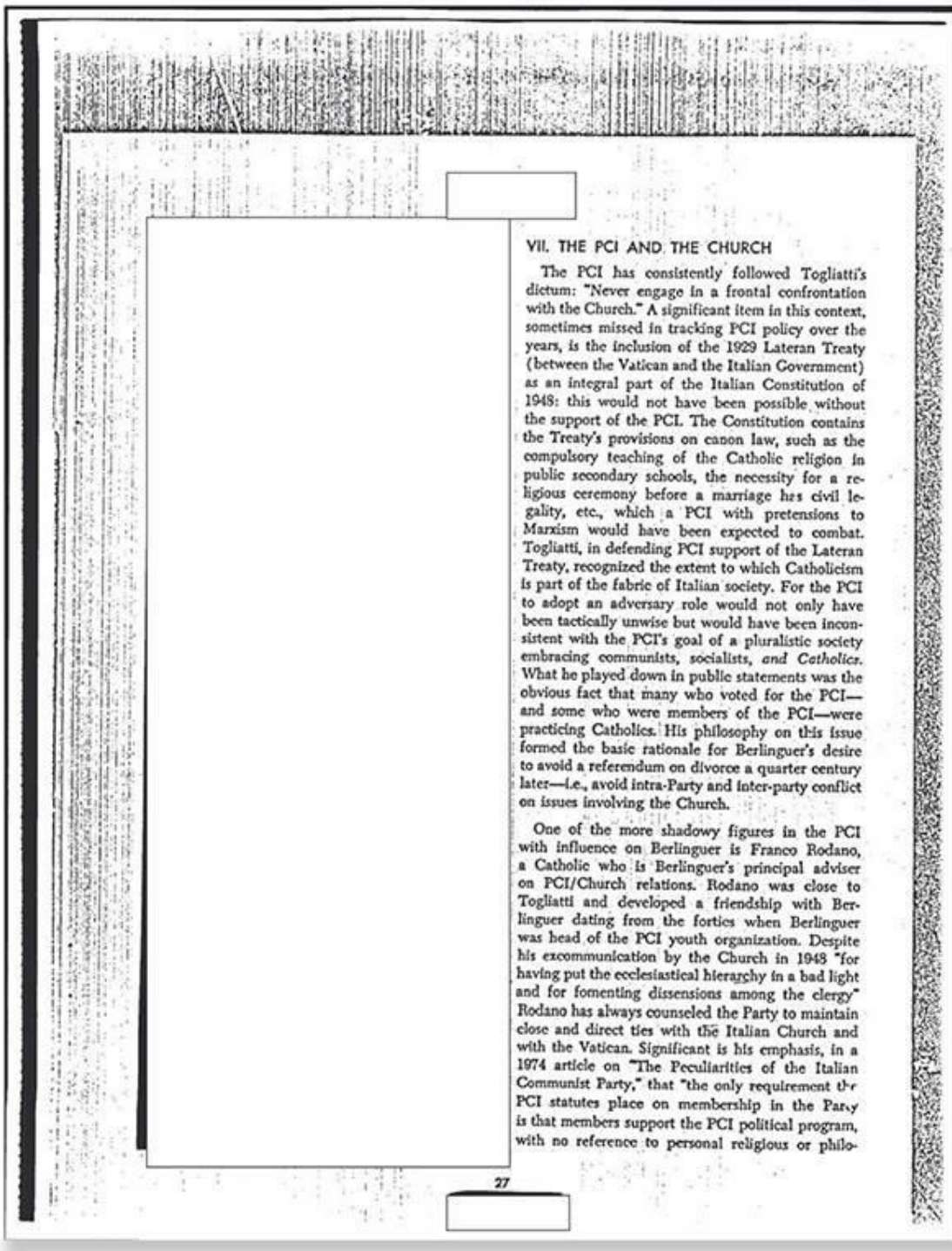
2. COMMENT: NO EXPLANTION WAS GIVEN WHY VATICAN WAITED TWO MONTHS TO RESPOND TO "PANORAMA" ARTICLE. HOWEVER, FACT THAT MARCHETTI'S BOOK ONLY AVAILABLE RECENTLY MAY BE ANSWER. VATICAN CONSIDERS "PANORAMA'S" COVERAGE OF VATICAN AFFAIRS TO BE AMONG LEAST RELIABLE IN ITALY AND HAS FREQUENTLY FELT OBLIGED TO RESPOND TO FALSE STORIES BY PANORAMA'S VATICAN CORRESPONDENT DE ANDREIS. VOLPE

LIMITED OFFICIAL USE

NNN

Declassified/Released US Department of State EO Systematic Review 30 JUN 2005

CAPÍTULO 15. Marchetti, afirma que la CIA financió al Vaticano (pág. 1 de 2). Departamento de Estado, 9 de julio de 1974.



VII. THE PCI AND THE CHURCH

The PCI has consistently followed Togliatti's dictum: "Never engage in a frontal confrontation with the Church." A significant item in this context, sometimes missed in tracking PCI policy over the years, is the inclusion of the 1929 Lateran Treaty (between the Vatican and the Italian Government) as an integral part of the Italian Constitution of 1948: this would not have been possible without the support of the PCI. The Constitution contains the Treaty's provisions on canon law, such as the compulsory teaching of the Catholic religion in public secondary schools, the necessity for a religious ceremony before a marriage has civil legality, etc., which a PCI with pretensions to Marxism would have been expected to combat. Togliatti, in defending PCI support of the Lateran Treaty, recognized the extent to which Catholicism is part of the fabric of Italian society. For the PCI to adopt an adversary role would not only have been tactically unwise but would have been inconsistent with the PCI's goal of a pluralistic society embracing communists, socialists, *and Catholics*. What he played down in public statements was the obvious fact that many who voted for the PCI—and some who were members of the PCI—were practicing Catholics. His philosophy on this issue formed the basic rationale for Berlinguer's desire to avoid a referendum on divorce a quarter century later—i.e., avoid intra-Party and inter-party conflict on issues involving the Church.

One of the more shadowy figures in the PCI with influence on Berlinguer is Franco Rodano, a Catholic who is Berlinguer's principal adviser on PCI/Church relations. Rodano was close to Togliatti and developed a friendship with Berlinguer dating from the forties when Berlinguer was head of the PCI youth organization. Despite his excommunication by the Church in 1948 "for having put the ecclesiastical hierarchy in a bad light and for fomenting dissensions among the clergy" Rodano has always counseled the Party to maintain close and direct ties with the Italian Church and with the Vatican. Significant is his emphasis, in a 1974 article on "The Peculiarities of the Italian Communist Party," that "the only requirement the PCI statutes place on membership in the Party is that members support the PCI political program, with no reference to personal religious or philo-

27

CAPÍTULO 16. El Partido Comunista de Italia y la Iglesia (pág. 27 de 52).
CIA, 9 de junio de 1975.

UNCLASSIFIED U.S. Department of State Case No. F-2005-03114 Doc No. C18590579 Date: 08/16/2012

C2

UNCLASSIFIED

CONFIDENTIAL

RELEASED IN FULL

PAGE 01 BRASIL 09828 01 OF 03 271202Z

15
ACTION ARA-10

INFO OCT-01 ISO-00 CIAE-00 DODE-00 PM-04 H-02 INR-07 L-03

NSAE-00 NSC-05 PA-01 PRS-01 SP-02 SS-15 USIA-06 DHA-02

TRSE-00 IO-13 MCT-01 AID-05 OMB-01 EUR-12 EB-07 /098 W
---------- 023307

R 262100Z NOV 76
FM AMEMBASSY BRASILIA
TO SECSTATE WASHDC 8895
AMCONSUL RIO DE JANEIRO
AMCONSUL SAO PAULO
INFO AMEMBASSY BOGOTA
AMEMBASSY BUENOS AIRES
AMEMBASSY MONTEVIDEO
AMEMBASSY SANTIAGO

C O N F I D E N T I A L SECTION 1 OF 3 BRASILIA 9828

E. O. 11652: GDS
TAGS: PINT, PINS, SHUM, BR
SUBJECT: CATHOLIC BISHOPS' STATEMENT PROBES ROOT
CAUSES OF TERRORIST VIOLENCE

REFS: A) BRASILIA 9228 B) FBIS ASUNCION 172055Z NOV 76

SUMMARY: WITHHELD PENDING COMPLETION OF MUNICIPAL ELECTIONS,
REPORT OF NATIONAL BISHOPS' CONFERENCE (CNBB) ANALYZING
VIOLENCE AGAINST CLERGY IN BRAZIL WAS RELEASED NOVEMBER 16
(REF B). THE DOCUMENT REVIEWS THOSE INCIDENTS, AS WELL AS
OFFICIAL ACTIONS AGAINST THE CHURCH, AND FINDS THEIR ROOT
CAUSES IN MAJOR DEFECTS OF THE REIGNING SOCIO-ECONOMIC-JUDICIAL
SYSTEM, RESERVING PARTICULAR CRITICISM FOR THE REVOLUTION'S
DOCTRINE OF NATIONAL SECURITY. THAT DOCTRINE, AVERS THE
PASTORAL LETTER, HAS SPREAD THROUGHOUT LATIN AMERICA, AND--
MUTUALLY REINFORCED BY AN ANTI-SUBVERSIVE WAR ON ALL DISSENTERS
FROM AUTHORITARIANISM--HAS RESULTED IN A CLOSED POLITICAL
SCENE, VIOLATIONS OF HUMAN RIGHTS,AND A CLIMATE OF
FEAR. THE REPORT HAS DRAWN SOME CIRITICISM IN THE
CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL

PAGE 02 BRASIL 09828 01 OF 03 271202Z

UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE
REVIEW AUTHORITY: ALAN H FLANIGAN
DATE/CASE ID: 09 SEP 2008 200503114

UNCLASSIFIED

UNCLASSIFIED U.S. Department of State Case No. F-2005-03114 Doc No. C18590579 Date: 08/16/2012

CAPÍTULO 17. Críticas de los obispos al régimen militar de Brasil (pág. 1 de 9). Departamento de Estado, 26 de noviembre de 1976.

UNCLASSIFIED

Current Class: [redacted] Page: 1
Current Handling: [redacted]
Document Number: 1978BUENOS02346 Channel: n/a

3/30/78

<<<<.>>>>
[redacted]

PAGE 01 BUENOS 02346 301528Z
ACTION SS-25

L 157

INFO OCT-01 ISO-00 SSO-00 /026 W
------------------041226 310458Z /73

R 301432Z MAR 78
FM AMEMBASSY BUENOS AIRES
TO SECSTATE WASHDC 5127
INFO AMEMBASSY PARIS

[redacted] BUENOS AIRES 2346

ARGENTINA PROJECT (S200000044)
U.S. DEPT. OF STATE, A/RPS/IPS
Margaret P. Grafeld, Director
( ) Release (X) Excise ( ) Deny
Exemption(s): B-1
Declassify: (X) In Part ( ) In Full
( ) Classify as __ (X) Extend as C ( ) Downgrade to __
Date 5/1/81 Declassify on 4/30/11 Reason 25X6

[redacted] **DECAPTIONED**

E.O. 11652 XGDS 2 & 4
TAGS SHUM, AR
SUBJECT REPORT OF NUNS DEATH

REF: BUENOS AIRES 1919 (NOTAL)

1. A.F.P. MARCH 28 STORY FILED FROM PARIS REPORTS THAT THE BODIES OF THE TWO FRENCH NUNS (ALICIA DOMAN AND RENEE DUGUET) WHO WERE ABDUCTED IN MID DECEMBER WITH ELEVEN OTHER HUMAN RIGHTS ACTIVISTS WERE IDENTIFIED AMONG CORPSES NEAR BAHIA BLANCA.

2. BUENOS AIRES WAS FILLED WITH SUCH RUMORS OVER A MONTH AGO BASED ON ACCOUNTS OF THE DISCOVERY OF A NUMBER OF CADAVERS BEACHED BY UNUSUAL STRONG WINDS ALONG ATLANTIC SEA POINTS CLOSER TO THE MOUTH OF LA PLATA RIVER-- SOME 300-350 MILES TO THE NORTH OF BAHIA BLANCA (SEE BUENOS AIRES 1919 FOR DETAILED ACCOUNT.)

3. [redacted] WHICH HAS BEEN TRYING TO TRACK DOWN THESE RUMORS, HAS CONFIDENTIAL INFORMATION THAT THE NUNS WERE ABDUCTED BY ARGENTINE SECURITY AGENTS AND AT [redacted]

[redacted]

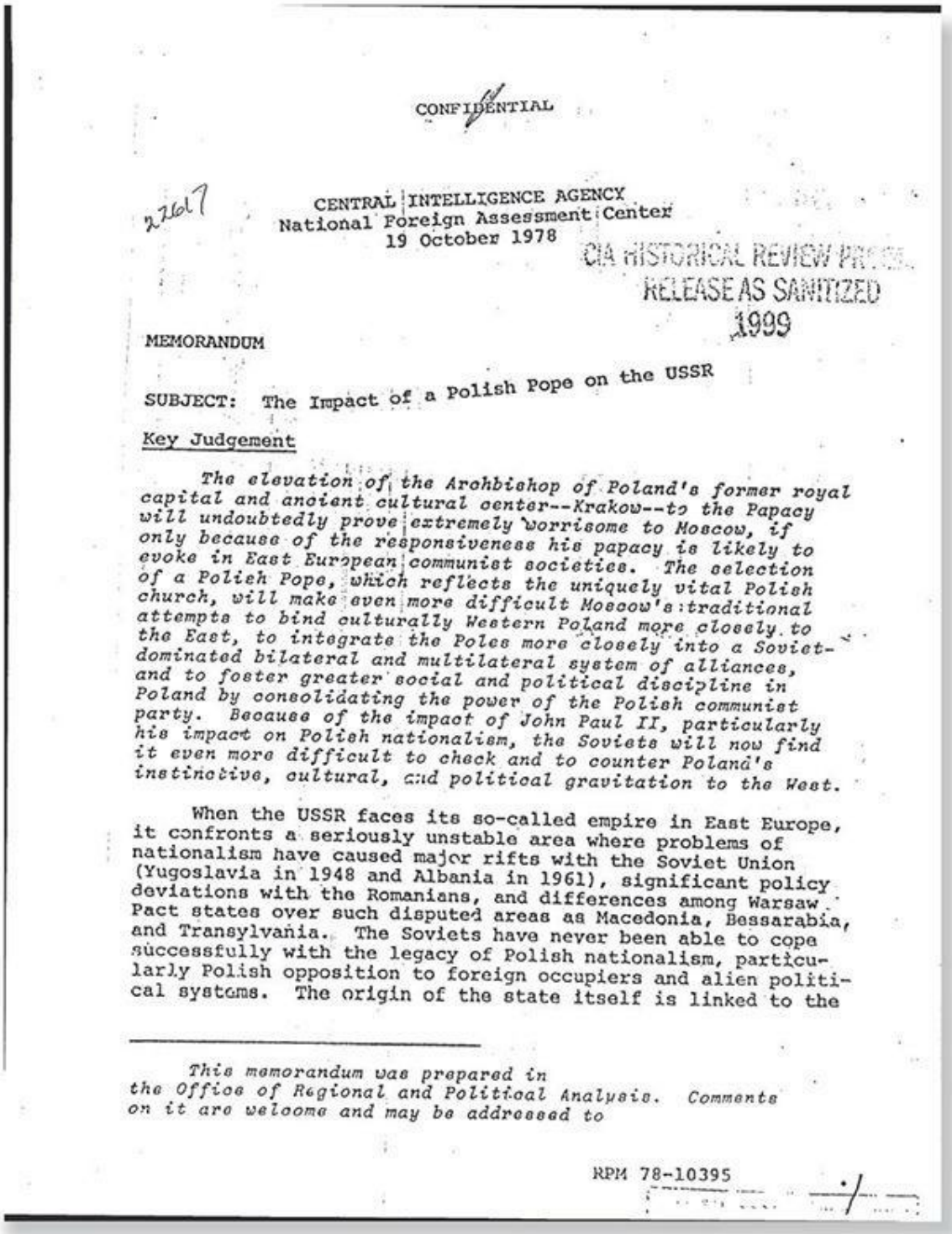
PAGE 02 BUENOS 02346 301528Z

SOME POINT WERE TRANSFERRED TO A PRISON LOCATED IN THE TOWN OF JUNIN, WHICH IS ABOUT 150 MILES WEST OF BUENOS

Current Class: [redacted] Page: 1

UNCLASSIFIED

CAPÍTULO 18. CIA Argentina sabe que los cuerpos de las dos monjas han sido descubiertos (pág. 1 de 2). Departamento de Estado, 30 de marzo de 1978.



CONFIDENTIAL

2267

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY
National Foreign Assessment Center
19 October 1978

CIA HISTORICAL REVIEW PROGRAM
RELEASE AS SANITIZED
1999

MEMORANDUM

SUBJECT: The Impact of a Polish Pope on the USSR

Key Judgement

The elevation of the Archbishop of Poland's former royal capital and ancient cultural center--Krakow--to the Papacy will undoubtedly prove extremely worrisome to Moscow, if only because of the responsiveness his papacy is likely to evoke in East European communist societies. The selection of a Polish Pope, which reflects the uniquely vital Polish church, will make even more difficult Moscow's traditional attempts to bind culturally Western Poland more closely to the East, to integrate the Poles more closely into a Soviet-dominated bilateral and multilateral system of alliances, and to foster greater social and political discipline in Poland by consolidating the power of the Polish communist party. Because of the impact of John Paul II, particularly his impact on Polish nationalism, the Soviets will now find it even more difficult to check and to counter Poland's instinctive, cultural, and political gravitation to the West.

When the USSR faces its so-called empire in East Europe, it confronts a seriously unstable area where problems of nationalism have caused major rifts with the Soviet Union (Yugoslavia in 1948 and Albania in 1961), significant policy deviations with the Romanians, and differences among Warsaw Pact states over such disputed areas as Macedonia, Bessarabia, and Transylvania. The Soviets have never been able to cope successfully with the legacy of Polish nationalism, particularly Polish opposition to foreign occupiers and alien political systems. The origin of the state itself is linked to the

---

This memorandum was prepared in the Office of Regional and Political Analysis. Comments on it are welcome and may be addressed to

RPM 78-10395

CAPÍTULO 19. Impacto en la URSS del nombramiento de un papa polaco (pág. 1 de 4). CIA, 19 de octubre de 1978.

UNCLASSIFIED

Current Class: [redacted]
Current Handling: n/a
Document Number: 1979ROME00941

Page: 1
Channel: n/a

<<<<.>>>>
[redacted]

PAGE 01 ROME 00941 150831Z 1/14/79

N024
R

ACTION HA-05

INFO OCT-01 ARA-11 EUR-12 ISO-00 CIAE-00 DODE-00 PM-05
H-01 INR-10 L-03 NSAE-00 NSC-05 PA-01 ACDA-12
SP-02 SS-15 ICA-11 AID-05 IO-14 /113 W
------------------051832 150835Z /13

P R 141010Z JAN 79
FM AMEMBASSY ROME
TO SECSTATE WASHDC PRIORITY 347
INFO AMEMBASSY BUENOS AIRES

[redacted] ROME 0941

FROM VATICAN OFFICE

AMBASSADOR WAGNER FOR ASSISTANT SECYS DERIAN AND VAKY

E.O. 12065, GDS 1/14/85 (SARROS, P. PETER) O-R
TAGS: SREF, SHUM, AR, VT
SUBJECTS: MOTHERS OF DISAPPEAR ARGENTINES

REF: A. STATE 8188 B. BUENOS AIRES 148 C. BUEMRS AIRES 83

1. [redacted]ENTIRE TEXT

2. I HAVE PERSONALLY TAKEN UP SUBJECT OF OUR CONTINUING INTEREST IN HUMAN RIGHTS SITUATION IN ARGENTINA WITH VATICAN FOREIGN MINISTER, ARCHBISHOP CASAROLI, AND CITED THE INCIDENT REPORTED IN BUENOS AIRES 148. CASAROLI TOLE ME IN EQUIVOCAL TERMS THAT VATICAN AND NUNCIO LAGHI IN ARGENTIN WHOM HE IDENTIFIED AS ONE OF THE BEST VATICAN DIPLOMATS, WILL CONTINUE ACTIVE INTEREST IN THE SUBJECT AND THAT HE WAS SURE CATHOLIC CHURCH IN ARGENTINA WILL NOT BE INDIFFERENT. HE SAID THAT THE PROBLEM WITH SEEKING INFORMATION ABOUT THE DISAPPEARED PERSONS IN ARGENTINA WAS COMPOUNDED BY THREE FACTORS: THE EXISTENCE OF DIFFERENT POLICE FORCES AMONG THE MILITARY SERVICES, THE FACT THAT SOME PERSONS IN ORDER TO AVOID DETENTION OR
[redacted]
[redacted]

PAGE 02 ROME 00941 150831Z

PERSECUTION HAVE CHANGED THEIR NAMES, AND ALSO BECAUSE SOME PERSONS MAY HAVE BEEN KILLED BY UNIDENTIFIED TERRORIST GROUPS.

Current Class: [redacted]

Page: 1

UNCLASSIFIED

ARGENTINA PROJECT (S20000044)
U.S. DEPT. OF STATE, A/RPS/IPS
Margaret P. Grafeld, Director
(X) Release ( ) Excise ( ) Deny
Exemption(s): _____
Declassify: ( ) In Part (X) In Full
( ) Classify as ___ ( ) Extend as ___ ( ) Downgrade to ___
Date _____ Declassify on _____ Reason _____

CAPÍTULO 20. Madres de desaparecidos en Argentina (pág. 1 de 2). CIA, 14 de enero de 1979.

[seal]

COMMITTEE

FOR STATE SECURITY OF THE USSR

6.09.79. No. 1764-Cv CC CPSU

Moscow Department of International Information

On the Role of Poland in the Strategy
and Policy of the Vatican

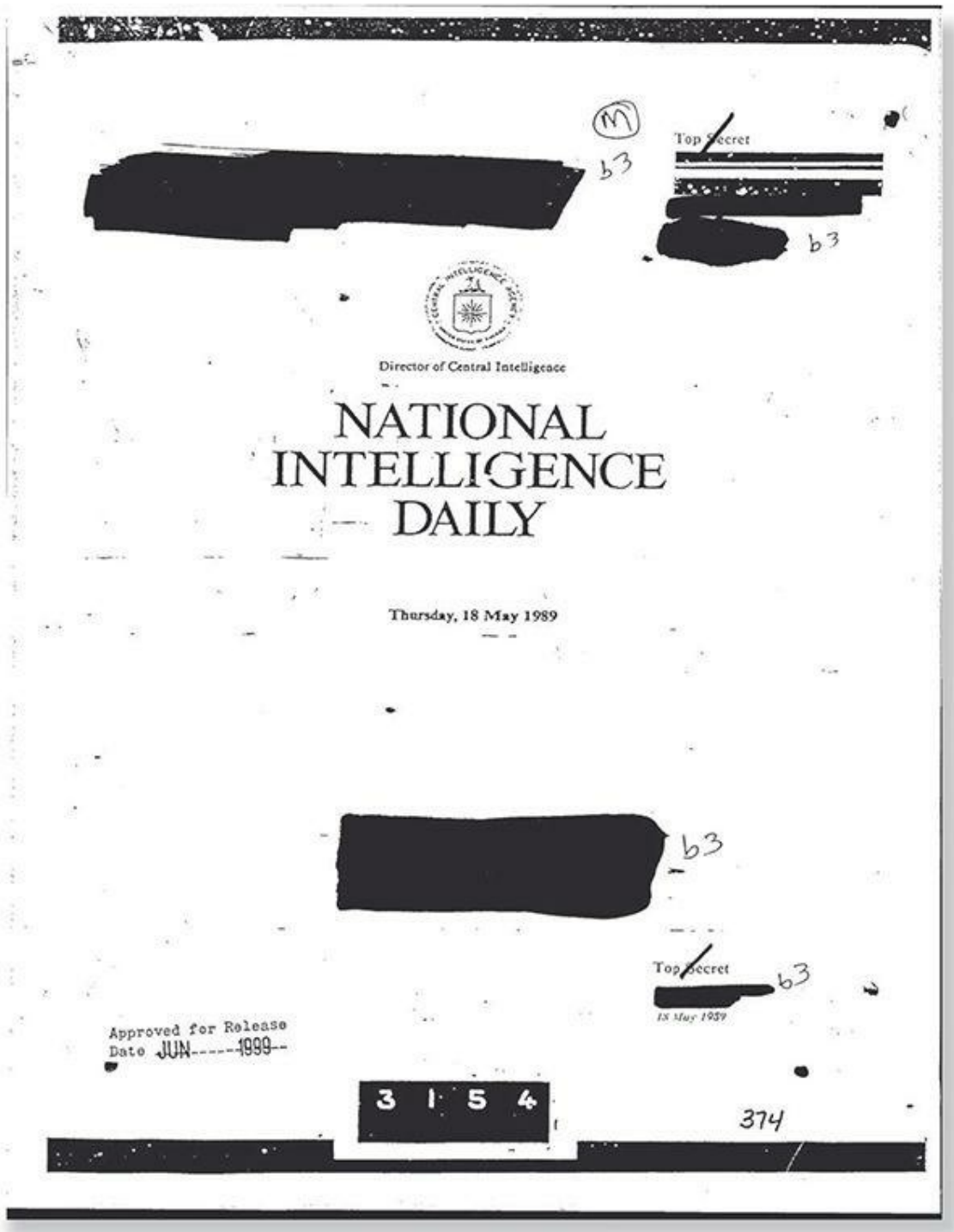
We are sending an abbreviated text of the document "On the role of Poland in the strategy and policy of the Vatican", as a report to government departments, prepared by the Polish institute for research of modern problems of capitalism.

The document is of interest in particular because, in the opinion of the Vatican, Poland is "the only socialist country, where the church can function relatively freely and put in practice the strategy of the Vatican with regard to Eastern European countries."

Attachments: 5 pages, # 152/5037 from 5.9.79,
Secret.

Vice Chairman of the Committee [signature] G.Tsinev

CAPÍTULO 21. Documento sobre el papa de Polonia en la estrategia del Vaticano (pág. 1 de 2). KGB, 9 de junio de 1979.


[redacted]

Top Secret [redacted]

b3

Director of Central Intelligence

NATIONAL INTELLIGENCE DAILY

Thursday, 18 May 1989

[redacted] b3

Top Secret b3

18 May 1989

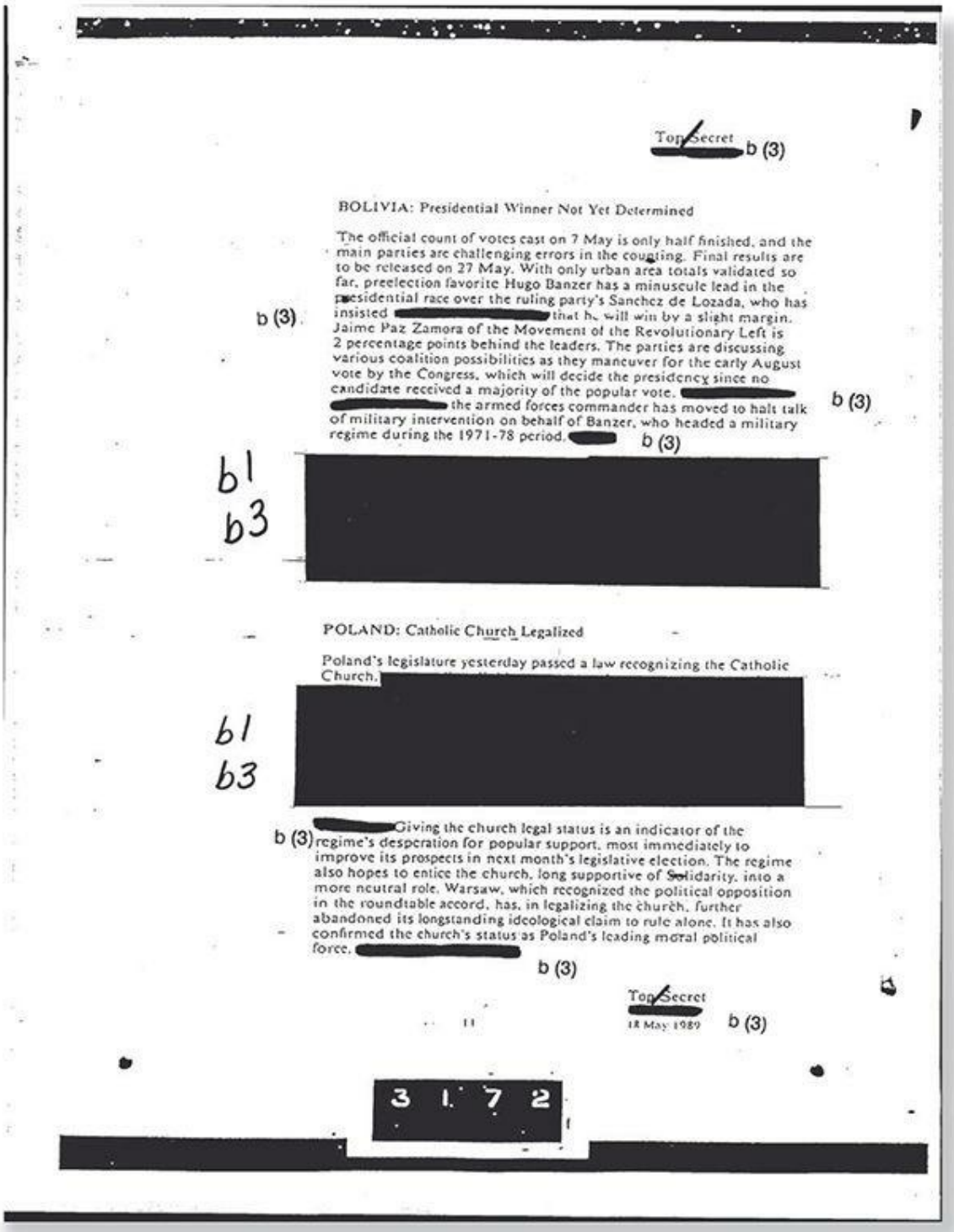
Approved for Release
Date JUN-----1999--

3154

374

[redacted]

CAPÍTULO 21. La Iglesia católica legalizada en Polonia (pág. 1 de 24). CIA, 18 de mayo de 1989.



Top Secret b (3)

BOLIVIA: Presidential Winner Not Yet Determined

The official count of votes cast on 7 May is only half finished, and the main parties are challenging errors in the counting. Final results are to be released on 27 May. With only urban area totals validated so far, preelection favorite Hugo Banzer has a minuscule lead in the presidential race over the ruling party's Sanchez de Lozada, who has insisted [redacted] that he will win by a slight margin. Jaime Paz Zamora of the Movement of the Revolutionary Left is 2 percentage points behind the leaders. The parties are discussing various coalition possibilities as they maneuver for the early August vote by the Congress, which will decide the presidency since no candidate received a majority of the popular vote. [redacted] b (3)
[redacted] the armed forces commander has moved to halt talk of military intervention on behalf of Banzer, who headed a military regime during the 1971-78 period. [redacted] b (3)

b (3)

b1
b3

[redacted]

POLAND: Catholic Church Legalized

Poland's legislature yesterday passed a law recognizing the Catholic Church.

b1
b3

[redacted]

b (3) [redacted] Giving the church legal status is an indicator of the regime's desperation for popular support, most immediately to improve its prospects in next month's legislative election. The regime also hopes to entice the church, long supportive of Solidarity, into a more neutral role. Warsaw, which recognized the political opposition in the roundtable accord, has, in legalizing the church, further abandoned its longstanding ideological claim to rule alone. It has also confirmed the church's status as Poland's leading moral political force. [redacted]

b (3)

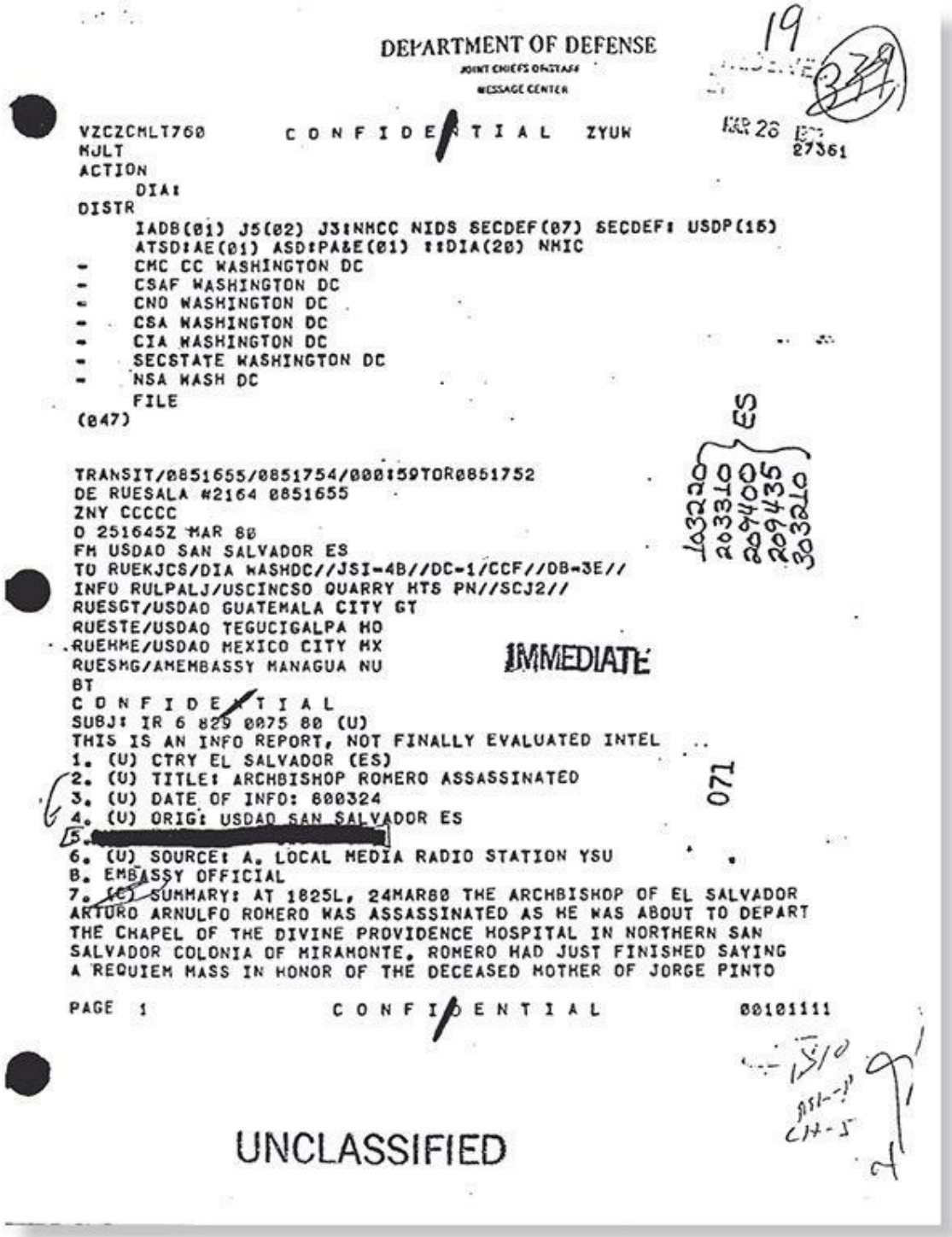
Top Secret
18 May 1989 b (3)

11

3172

[redacted]

CAPÍTULO 21. La Iglesia católica legalizada en Polonia (pág. 18 de 24).
CIA, 18 de mayo de 1989.



DEPARTMENT OF DEFENSE
JOINT CHIEFS OF STAFF
MESSAGE CENTER

VZCZCMLT760 C O N F I D E N T I A L ZYUW
MJLT
ACTION
DIA:
DISTR
IADB(01) J5(02) J3:NMCC NIDS SECDEF(07) SECDEF: USDP(15)
ATSD:AE(01) ASD:PA&E(01) ::DIA(20) NMIC
- CMC CC WASHINGTON DC
- CSAF WASHINGTON DC
- CNO WASHINGTON DC
- CSA WASHINGTON DC
- CIA WASHINGTON DC
- SECSTATE WASHINGTON DC
- NSA WASH DC
FILE
(047)

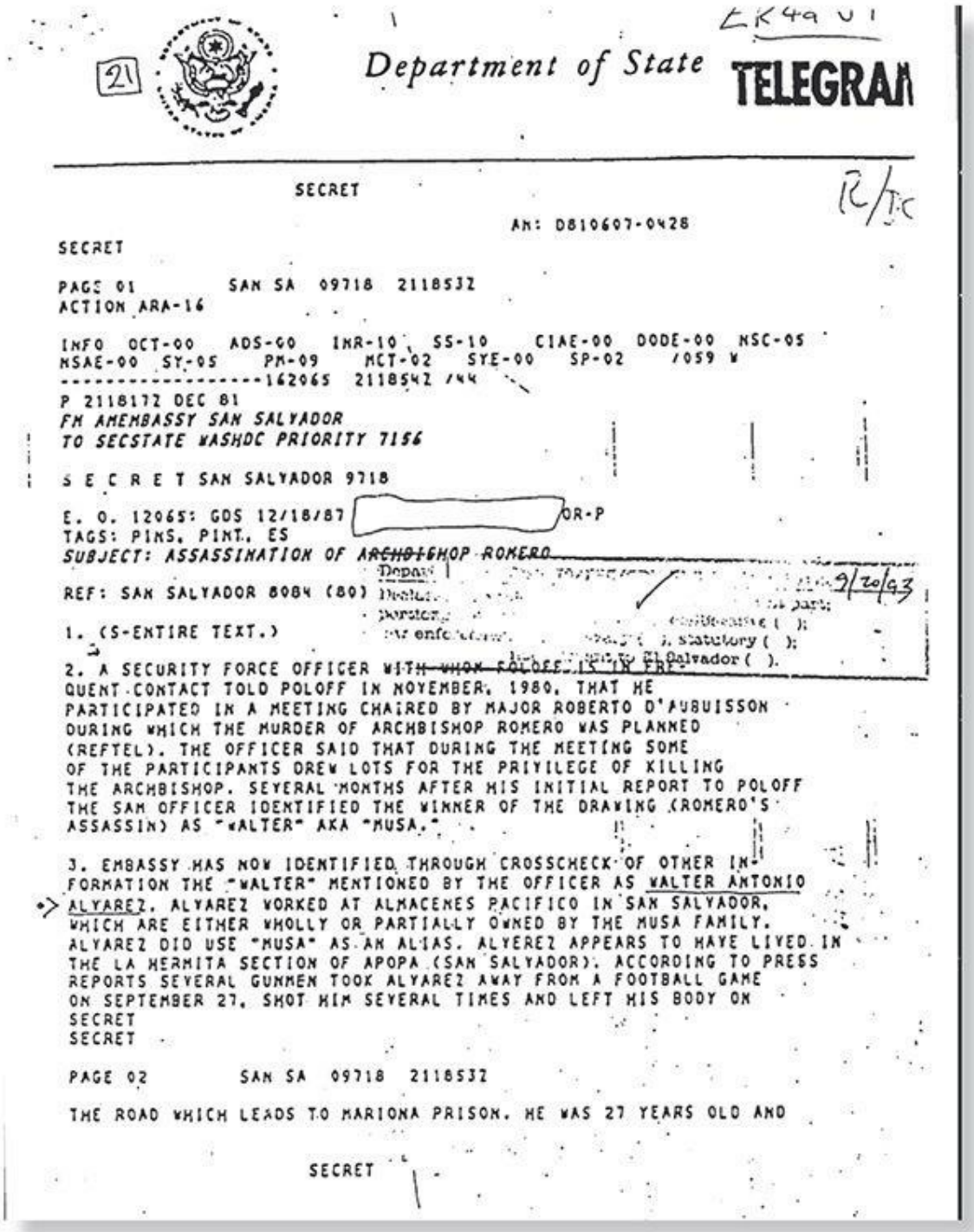
TRANSIT/0851655/0851754/000159TOR0851752
DE RUESALA #2164 0851655
ZNY CCCCC
O 251645Z MAR 80
FM USDAO SAN SALVADOR ES
TO RUEKJCS/DIA WASHDC//JSI-4B//DC-1/CCF//DB-3E//
INFO RULPALJ/USCINCSO QUARRY HTS PN//SCJ2//
RUESGT/USDAO GUATEMALA CITY GT
RUESTE/USDAO TEGUCIGALPA HO
RUEHME/USDAO MEXICO CITY MX
RUESMG/AMEMBASSY MANAGUA NU
BT
C O N F I D E N T I A L
SUBJ: IR 6 829 0075 80 (U)
THIS IS AN INFO REPORT, NOT FINALLY EVALUATED INTEL
1. (U) CTRY EL SALVADOR (ES)
2. (U) TITLE: ARCHBISHOP ROMERO ASSASSINATED
3. (U) DATE OF INFO: 800324
4. (U) ORIG: USDAO SAN SALVADOR ES
5. [redacted]
6. (U) SOURCE: A. LOCAL MEDIA RADIO STATION YSU
B. EMBASSY OFFICIAL
7. (C) SUMMARY: AT 1825L, 24MAR80 THE ARCHBISHOP OF EL SALVADOR ARTURO ARNULFO ROMERO WAS ASSASSINATED AS HE WAS ABOUT TO DEPART THE CHAPEL OF THE DIVINE PROVIDENCE HOSPITAL IN NORTHERN SAN SALVADOR COLONIA OF MIRAMONTE. ROMERO HAD JUST FINISHED SAYING A REQUIEM MASS IN HONOR OF THE DECEASED MOTHER OF JORGE PINTO

PAGE 1 C O N F I D E N T I A L 00101111

IMMEDIATE

UNCLASSIFIED

CAPÍTULO 22. Monseñor Romero asesinado (pág. 1 de 2). CIA, 25 de marzo de 1980.



Department of State

TELEGRAM

SECRET

AN: D810607-0428

SECRET

PAGE 01 SAN SA 09718 2118532
ACTION ARA-16

INFO OCT-00 ADS-00 INR-10 SS-10 CIAE-00 DODE-00 NSC-05
NSAE-00 SY-05 PM-09 MCT-02 SYE-00 SP-02 /059 W
---------- 162065 2118542 /44

P 2118172 DEC 81
FM AMEMBASSY SAN SALVADOR
TO SECSTATE WASHDC PRIORITY 7156

S E C R E T SAN SALVADOR 9718

E. O. 12065: GDS 12/18/87 [redacted] OR-P
TAGS: PINS, PINT, ES
SUBJECT: ASSASSINATION OF ~~ARCHBISHOP~~ ROMERO

REF: SAN SALVADOR 8084 (80)

1. (S-ENTIRE TEXT.)

2. A SECURITY FORCE OFFICER WITH WHOM POLOFF IS IN FRE-
QUENT CONTACT TOLD POLOFF IN NOVEMBER, 1980, THAT HE
PARTICIPATED IN A MEETING CHAIRED BY MAJOR ROBERTO D'AUBUISSON
DURING WHICH THE MURDER OF ARCHBISHOP ROMERO WAS PLANNED
(REFTEL). THE OFFICER SAID THAT DURING THE MEETING SOME
OF THE PARTICIPANTS DREW LOTS FOR THE PRIVILEGE OF KILLING
THE ARCHBISHOP. SEVERAL MONTHS AFTER HIS INITIAL REPORT TO POLOFF
THE SAM OFFICER IDENTIFIED THE WINNER OF THE DRAWING (ROMERO'S
ASSASSIN) AS "WALTER" AKA "MUSA."

3. EMBASSY HAS NOW IDENTIFIED THROUGH CROSSCHECK OF OTHER IN-
FORMATION THE "WALTER" MENTIONED BY THE OFFICER AS WALTER ANTONIO
ALVAREZ. ALVAREZ WORKED AT ALMACENES PACIFICO IN SAN SALVADOR,
WHICH ARE EITHER WHOLLY OR PARTIALLY OWNED BY THE MUSA FAMILY.
ALVAREZ DID USE "MUSA" AS AN ALIAS. ALVEREZ APPEARS TO HAVE LIVED IN
THE LA HERMITA SECTION OF APOPA (SAN SALVADOR). ACCORDING TO PRESS
REPORTS SEVERAL GUNMEN TOOK ALVAREZ AWAY FROM A FOOTBALL GAME
ON SEPTEMBER 27, SHOT HIM SEVERAL TIMES AND LEFT HIS BODY ON
SECRET
SECRET

PAGE 02 SAN SA 09718 2118532

THE ROAD WHICH LEADS TO MARIONA PRISON. HE WAS 27 YEARS OLD AND

SECRET

CAPÍTULO 22. Asesinato del arzobispo Romero (pág. 1 de 2). Departamento de Estado, 21 de diciembre de 1981.

Memorandum

Subject	Date
Wilson Letter Conveying Request From Archbishop Marcinkus	August 3, 1982

To The Attorney General From John Roberts

William Wilson, Presidential Envoy to the Vatican, has written conveying a request from Archbishop Marcinkus [redacted]

Marcinkus heads a Vatican bank, the Institute per le Opere di Religione. A book to be published in the fall, "The Vatican Connection," by Richard Hammer, supposedly will contain conversations allegedly held between Marcinkus and certain crime figures as well as between Marcinkus and FBI agents.

[redacted]

8/3/82

I agree with this recommendation.

WS

8/4/82

AG agrees.

CAPÍTULO 23. Conversaciones entre Marcinkus y ciertas figuras del crimen… Departamento de Estado, 3 de agosto de 1982.

OF THE PERSONAL ENVOY
OF THE UNITED STATES OF
TO THE VATICAN

August 12, 1982

The Honorable William French Smith
Attorney General
Office of the Attorney General
Washington, D.C.

Dear Bill:

Thank you for your letter of August 6 responding to both of my letters; one regarding Archbishop Marcinkus and the other regarding Mr. Sadri. I have already heard from Mr. John Roberts concerning the matter of Archbishop Marcinkus and I will pass along to the Archbishop the information which was contained in Mr. Roberts' letter.

I assume that Mr. Sadri will be hearing directly from the INS, which I think would be more appropriate than keeping me in that particular loop.

Since Betty and I will be here in Los Angeles most of the time between now and the end of September, I hope we will have the pleasure of seeing you and Jean out here very soon.

With kindest personal regards, I am,

Yours sincerely,

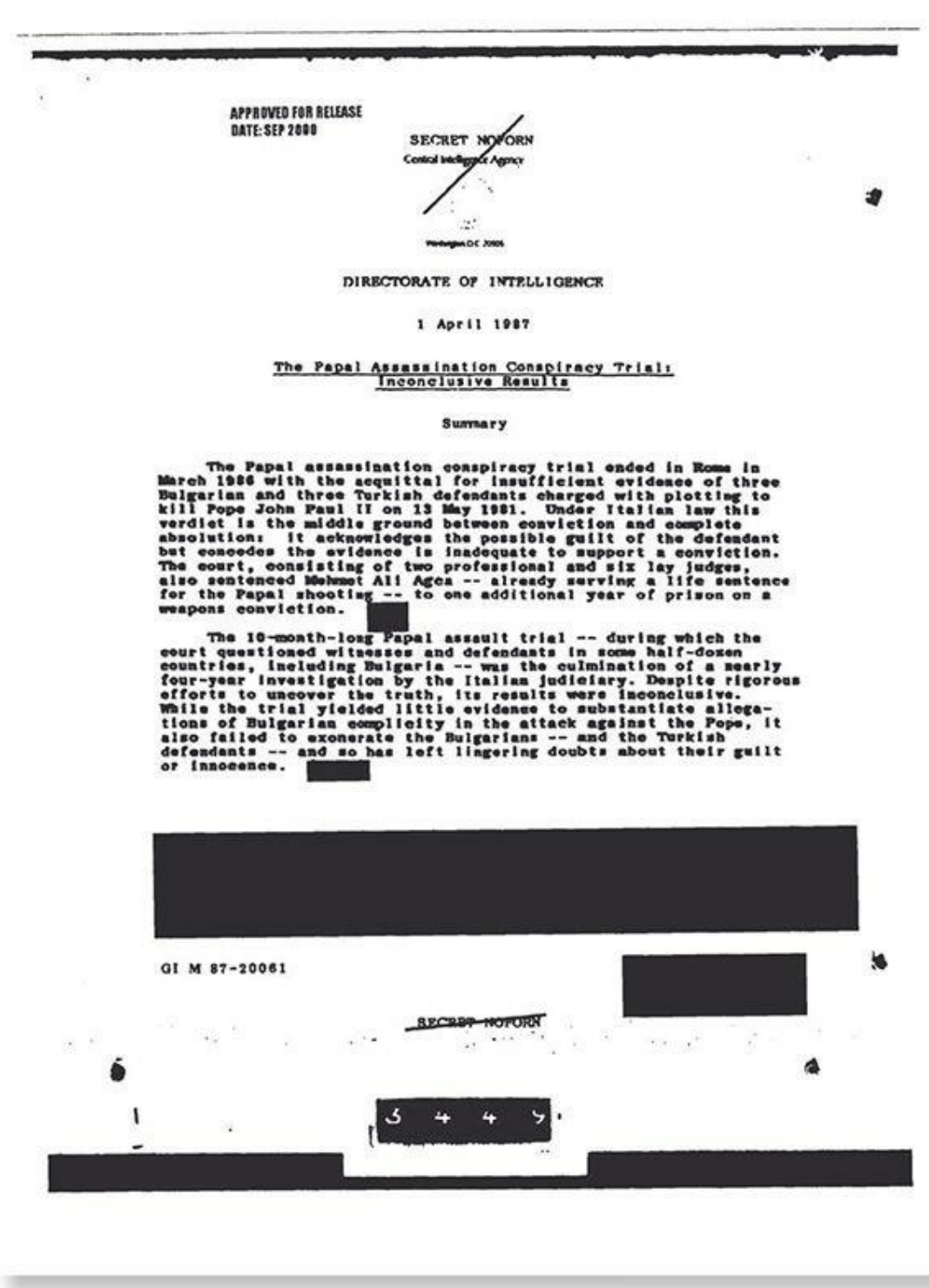
Bill

William A. Wilson

WAW:sf

Hank:
Myra has assigned.

CAPÍTULO 23. Carta del enviado estadounidense al Fiscal General sobre Marcinkus (pág. 2 de 2). Departamento de Estado, 12 de agosto de 1982.



APPROVED FOR RELEASE
DATE: SEP 2000

SECRET NOFORN

Central Intelligence Agency

Washington, D.C. 20505

DIRECTORATE OF INTELLIGENCE

1 April 1987

The Papal Assassination Conspiracy Trial:
Inconclusive Results

Summary

The Papal assassination conspiracy trial ended in Rome in March 1986 with the acquittal for insufficient evidence of three Bulgarian and three Turkish defendants charged with plotting to kill Pope John Paul II on 13 May 1981. Under Italian law this verdict is the middle ground between conviction and complete absolution: it acknowledges the possible guilt of the defendant but concedes the evidence is inadequate to support a conviction. The court, consisting of two professional and six lay judges, also sentenced Mehmet Ali Agca -- already serving a life sentence for the Papal shooting -- to one additional year of prison on a weapons conviction. [redacted]

The 10-month-long Papal assault trial -- during which the court questioned witnesses and defendants in some half-dozen countries, including Bulgaria -- was the culmination of a nearly four-year investigation by the Italian judiciary. Despite rigorous efforts to uncover the truth, its results were inconclusive. While the trial yielded little evidence to substantiate allegations of Bulgarian complicity in the attack against the Pope, it also failed to exonerate the Bulgarians -- and the Turkish defendants -- and so has left lingering doubts about their guilt or innocence. [redacted]

[redacted]

GI M 87-20061

[redacted]

SECRET NOFORN

3 4 4 5

[redacted]

CAPÍTULO 24. Juicio por la conspiración para el asesinato del papa (pág. 3 de 7). CIA, de abril de 1987.

C

[redacted] b3

Pakistan Efforts

President Zia of Pakistan raised the issue of the American hostages with Iranian President Khamenei in Islamabad in January 1986. No results were evident. (S NF)

Efforts of the Italian Government

[redacted] has conducted secret and unofficial efforts to release the Western hostages in Lebanon. [redacted] attempted two routes to opening a line of communications with the kidnapers. One was through the Lebanese lawyer who represented the seven Shi'ite terrorists who were arrested in 1984 for plotting to blow up the American Embassy in Rome.
The other is an Iranian. Last year two Iranians had been arrested in Italy for possession of explosives. They had been tried, convicted, and jailed. After their arrest, an extremist Iranian faction had threatened Italy with terrorist attacks if the two were not released. The Iranian Government sent a representative who asked for assistance in arranging for medical care and legal representation for the two. [redacted] worked with this Iranian and personally intervened to help the two prisoners. [redacted] stated he would contact the Iranian through the Italian lawyer who represents the two Iranians. (S NF)

Vatican Efforts on the Hostages

The Vatican has exerted intermittent efforts to secure release of the Western hostages. The Vatican's Foreign Minister, Archbishop Silvestini, stated on 9 July that the Holy See had no "specific plan of action" for securing the release of the American and French hostages, [redacted] the Vatican or any religious order of the Catholic Church had been charged with dealing with the militants on raising funds to obtain the hostages' release. The Archbishop expressed frustration over the [redacted] situation and reiterated that the Holy See has done everything within its power--including Silvestini's visit to Lebanon and Syria in April 1986, support for Terry Waite's mission, Cardinal O'Connor's recent visit to Lebanon, and discussions with the Iranian and Syrian ambassadors to the Holy See--to secure the hostages' release. (S)

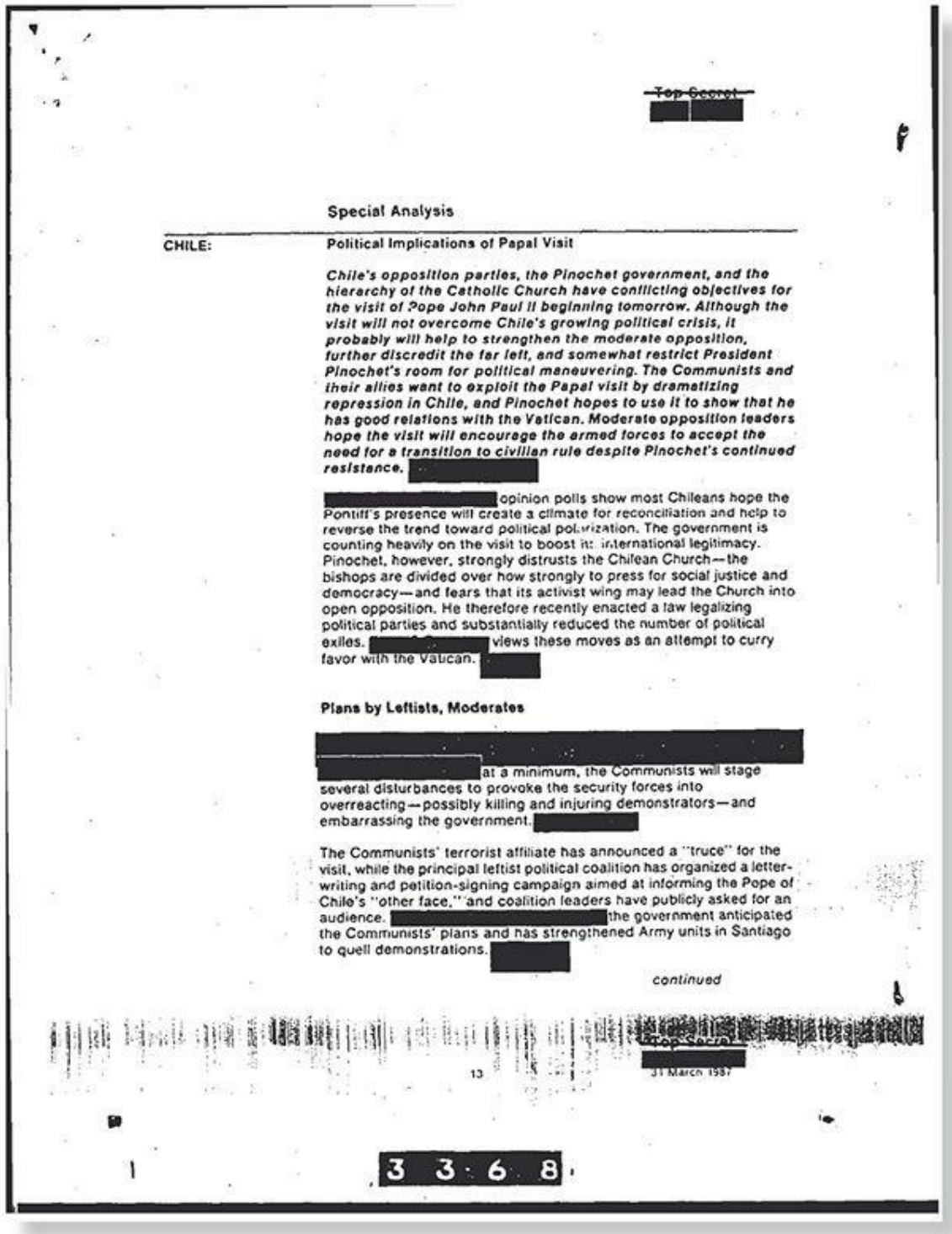
A

The Catholic Relief Service Initiative

The US Catholic Relief Service (CRS) has taken actions to secure the release of US hostages. An official letter from the CRS containing a clear offer of substantial humanitarian assistance to Lebanese Shi'a was in late May dispatched to Terry Waite, Special Envoy of the Archbishop of Canterbury, for Waite's use during a trip to Lebanon. Although the CRS letter contained no direct reference to the hostages, Waite was

[redacted] b3 b3 [redacted]

CAPÍTULO 25. Mediación del Vaticano para la liberación de rehenes en el Líbano (pág. 6 de 13). CIA, 18 de diciembre de 1986.



~~Top Secret~~

Special Analysis

CHILE: Political Implications of Papal Visit

Chile's opposition parties, the Pinochet government, and the hierarchy of the Catholic Church have conflicting objectives for the visit of Pope John Paul II beginning tomorrow. Although the visit will not overcome Chile's growing political crisis, it probably will help to strengthen the moderate opposition, further discredit the far left, and somewhat restrict President Pinochet's room for political maneuvering. The Communists and their allies want to exploit the Papal visit by dramatizing repression in Chile, and Pinochet hopes to use it to show that he has good relations with the Vatican. Moderate opposition leaders hope the visit will encourage the armed forces to accept the need for a transition to civilian rule despite Pinochet's continued resistance.

opinion polls show most Chileans hope the Pontiff's presence will create a climate for reconciliation and help to reverse the trend toward political polarization. The government is counting heavily on the visit to boost its international legitimacy. Pinochet, however, strongly distrusts the Chilean Church—the bishops are divided over how strongly to press for social justice and democracy—and fears that its activist wing may lead the Church into open opposition. He therefore recently enacted a law legalizing political parties and substantially reduced the number of political exiles. views these moves as an attempt to curry favor with the Vatican.

Plans by Leftists, Moderates

at a minimum, the Communists will stage several disturbances to provoke the security forces into overreacting—possibly killing and injuring demonstrators—and embarrassing the government.

The Communists' terrorist affiliate has announced a "truce" for the visit, while the principal leftist political coalition has organized a letter-writing and petition-signing campaign aimed at informing the Pope of Chile's "other face," and coalition leaders have publicly asked for an audience. the government anticipated the Communists' plans and has strengthened Army units in Santiago to quell demonstrations.

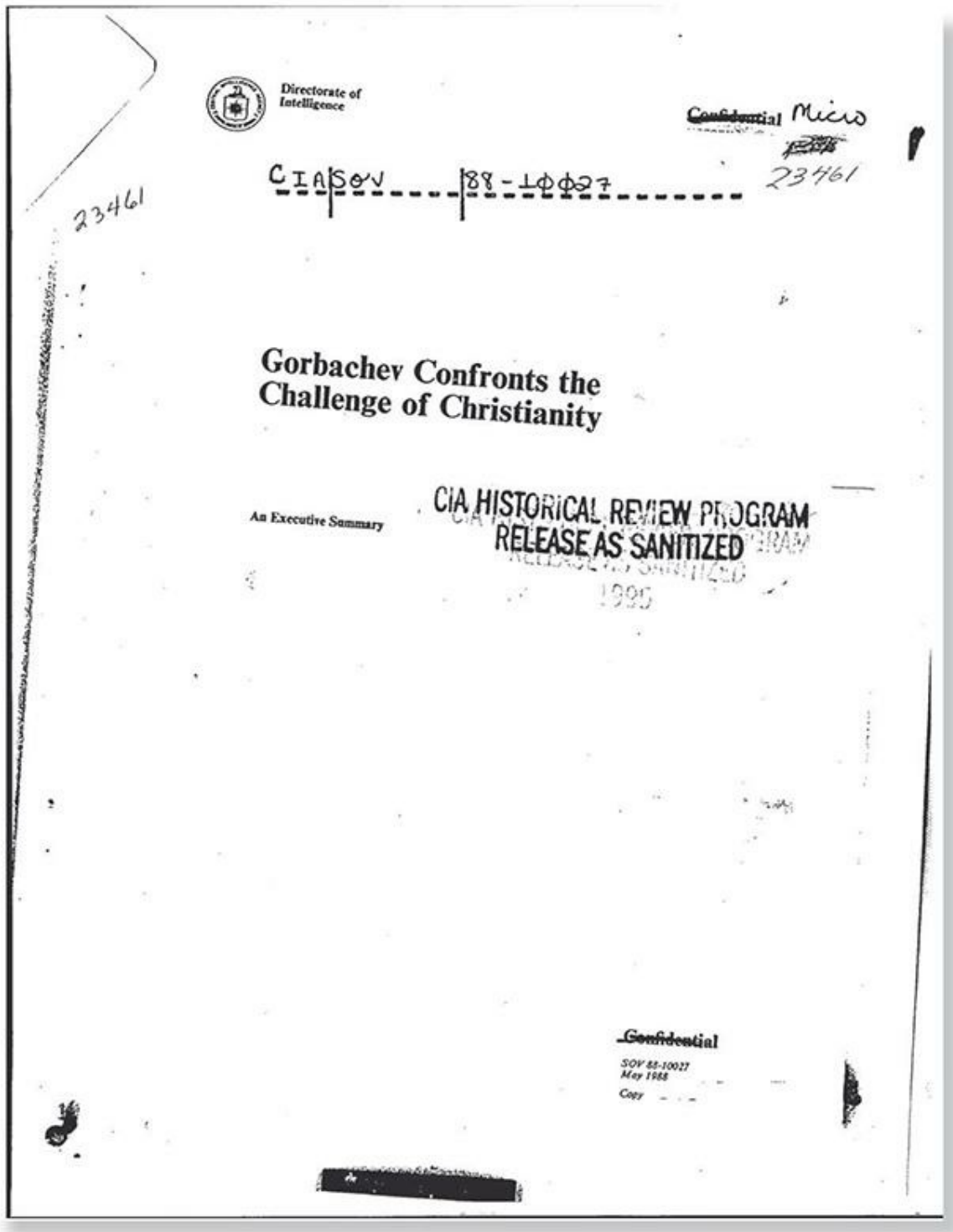
continued

~~Top Secret~~

13 31 March 1987

3368

CAPÍTULO 26. Implicaciones políticas de la visita papal a Chile (pág. 2 de 3).
CIA, 31 de marzo de 1987.



Directorate of Intelligence

~~Confidential~~ Micro

CIASOV 88-10027

23461

23461

Gorbachev Confronts the Challenge of Christianity

An Executive Summary

CIA HISTORICAL REVIEW PROGRAM
RELEASE AS SANITIZED
1995

~~Confidential~~

SOV 88-10027
May 1988
Copy

CAPÍTULO 27. Gorbachov se enfrenta al desafío del cristianismo (pág. 1 de 23). CIA, 1 de mayo de 1988.

Document 1
CLAS UNCLASSIFIED
CLAS UNCLASSIFIED
AFSN PA1401034190C
DDAT 900114
SLIN (Clandestine) Radio Venceremos in Spanish to El Salvador 0027 GMT 14 Jan 90
REF PA1301231490 and add San Salvador Domestic Spanish 132100 -- Cristiani Names Suspects in Jesuit Case
SUBJ TAKE ALL-- Report on Cristiani 'Plan' in Jesuits Case
Full Text Superzone of Message
1 [Text] Attention, local and international press, we will now present a report revealing Cristiani's plan to try to cover up the assassination of the Jesuit priests.
2 At noon on 11 January, we carried a report on this plan, and 3 hours before [words indistinct] appeared on a national radio and television network. We will now present a report, which -- we repeat -- reveals Cristiani's plan to let go unpunished the assassination of the Jesuit priests. This is a report we presented 3 hours before Cristiani appeared on a radio and television network.
3 The 72-hour deadline set by Alfredo Cristiani to reveal the names of the military personnel who assassinated the Jesuit priests and their two maids has passed, and extensive information has been circulating among diplomatic, political, and journalistic circles on the version the government wants to present. Cristiani will not reveal the truth. Along with La Tandona [reference to the 1966 graduating class of the Captain General Gerardo Barrios Military Academy -- FBIS], he has drafted a version to try to clear the Armed Forces General Staff command of all responsibility and to place the blame for this at the level of executive command.
4 Cristiani will try to present the assassination of the priests as being the result of a circumstancial operational error. According to the version drafted by the Armed Forces General Staff and by Cristiani, on the night of 16 November, Atlacatl Battalion troops had been sent to the UCA [Central American University -- FBIS] to conduct a routine search. During the operation, a soldier incidentally became involved in a heated argument with Salvadoran Priest Joaquin Lopez Lopez, during which he shot the priest, killing him instantly.
5 According to the story the Army General Staff and Cristiani are preparing, this unforesable action would have complicated the routine search. Therefore, the leader of the patrol decided to eliminate all the priests and their two maids so as not to leave witnesses.
6 This is what President Cristiani and the Army's General Staff are preparing as their defense. To [words indistinct] this version, Cristiani [words indistinct] guessed the declarations made by the witness who testified about the last words of the late Father Martin Baro at the time of the crime. Baro was heard shouting: This is unjust!
7 According to the version Cristiani is preparing, Atlacatl Battalion soldiers reported the incident to General Guillermo Benavides, director of the military academy; and to Lieutenant Colonel Camilo Hernandez of the military academy, who in turn notified other officers, including Colonel Armando Aviles, chief of the G-5 of the General Staff. For reasons of personal self-interest, Col Armando Aviles passed this information confidentially to U.S. Ambassador William Walker.
8 The facts, their implications, and the drafting of this version of the story generated heated arguments between the members of the General Staff, the U.S. Embassy, and Cristiani. Ultimately, the media learned about these arguments, and in view of the imminent publication of this situation in the media, Alfredo Cristiani was forced to admit in a hurry and to openly acknowledge the involvement of the military in the assassination of the Jesuits.
9 PA1401034190TAKE1
10 [Text] The main reason for coming up with this version was to [words indistinct] masterminds of the crime [words indistinct] to find out who the perpetrators were. With this version, Cristiani and the High Command are trying to come up with extenuating circumstances for the trial and to

Approved for release
Date

CAPÍTULO 28. Asesinato de jesuitas de la UCA en San Salvador (pág. 1 de 2).
CIA, 16 de noviembre de 1989.

~~SECRET NOFORN~~

47

Central Intelligence Agency

Washington, D.C. 20505

11 March 1991

MEMORANDUM

SUBJECT: Papal Satements on the Gulf War

After 17 January, John Paul II expressed regrets and unease about the war as often as several times a week. He was especially critical of air attacks that he said "indiscriminately threaten civilian populations." On 18 February, Vatican radio quoted the Pope as saying, "We are not pacificists at any cost. We desire peace and justice. There can be no peace without justice." [redacted]

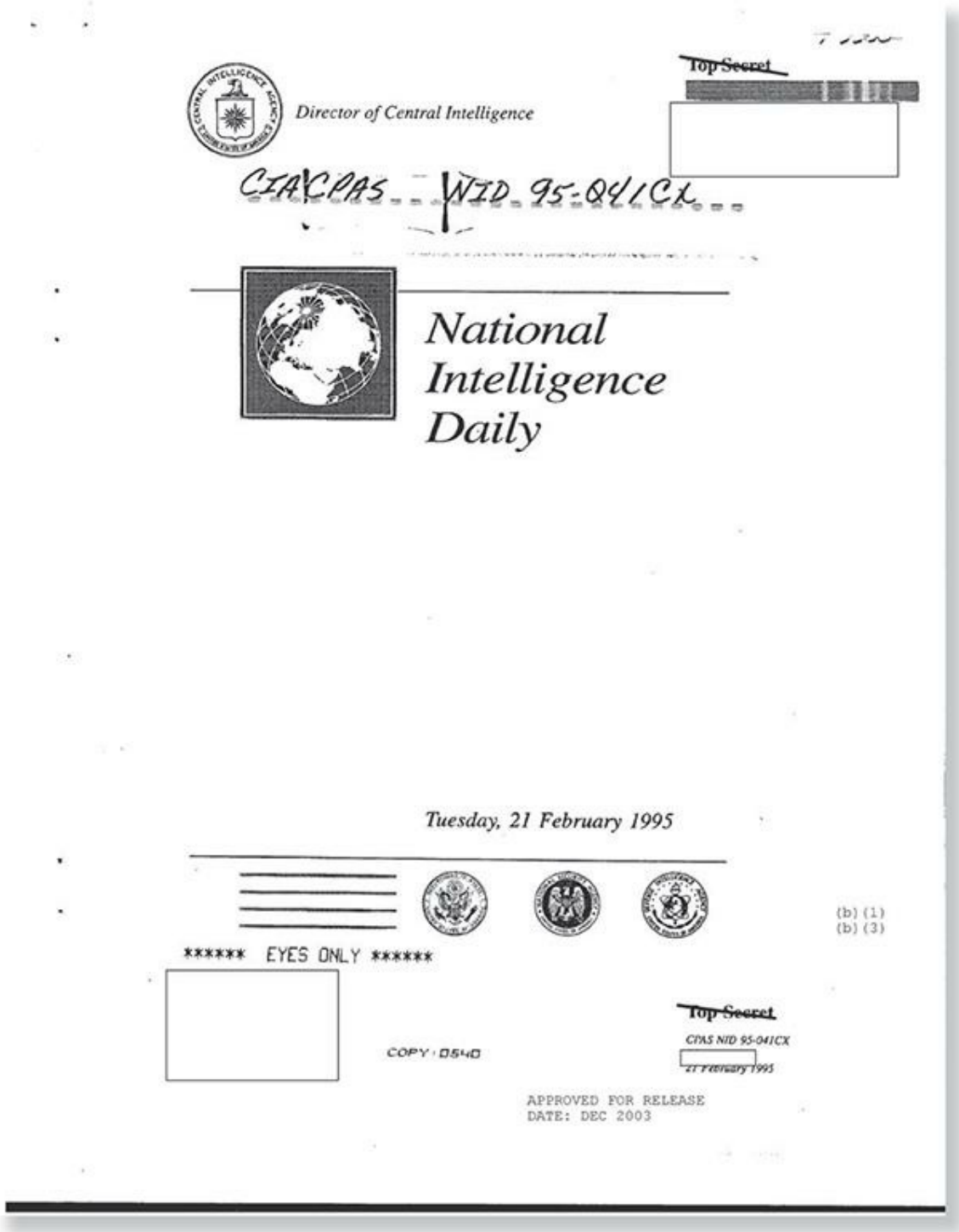
Some Church leaders went further than the Pope. A spokesman for the Conference of Italian Bishops stated on 30 January that " . . . the Pope's position is clear . . . just or unjust,.the war [must] be stopped immediately . . . ." *L'Observatore Romano*, the semi-official Vatican newspaper, took a consistently pacifist line, and Catholic organizations marched conspicuously in antiwar demonstrations. [redacted]

The Church's criticism of the war posed a major challenge to Andreotti's five-party government. [redacted] The Communists, now renamed the Democratic Party of the Left, lost no time in exploiting the peace issue and seized on the papal statements in an attempt to gain influence with Catholic pacifists. [redacted]

Andreotti resisted the antiwar movement with support of his Foreign and Defense Ministers. He almost certainly viewed Rome's military contribution and financial assistance to the frontline states as part of Italy's coming of age as an important Western country. [redacted] antiwar sentiment, though worrisome, is manageable. [redacted]

~~SECRET NOFORN~~

CAPÍTULO 29. Objeciones papales al conflicto del Golfo. CIA, 11 de marzo de 1991.



Top Secret

Director of Central Intelligence

CIACPAS NID 95-041CX

National Intelligence Daily

Tuesday, 21 February 1995

(b) (1)
(b) (3)

****** EYES ONLY ******

COPY 0540

Top Secret
CPAS NID 95-041CX
21 February 1995

APPROVED FOR RELEASE
DATE: DEC 2003

CAPÍTULO 30. La Iglesia católica y Chiapas (pág. 1 de 3). CIA, 21 de febrero de 1995.

C O N F I D E N T I A L VATICAN 004064

SIPDIS

DEPT. FOR: NEA/IAI, EUR/WE (SDEAN); DEPT PLEASE PASS NSC

FROM EMBASSY VATICAN/MESSAGE NO. 129/001

E.O. 12958: DECL: 08/02/11
TAGS: PREL PGOV XR VT
SUBJECT: POPE/ARAFAT - URGES USG ON MONITORS

CLASSIFIED BY A/DCM GHFROWICK, REASONS E.O. 12958 1.5 (B), (D) .

CONFIDENTIAL

PAGE 02 VATICA 04064 030845Z

1. (C) SUMMARY: VATICAN FM TAURAN CONVOKED CHARGE EVENING OF AUGUST 2 TO DISCUSS THE POPE'S AUDIENCE WITH PA PRESIDENT ARAFAT EARLIER IN THE DAY. TAURAN SAID THE POPE WAS "EXTREMELY WORRIED" AT THE PERSISTENCE AND SCOPE OF VIOLENCE IN THE HOLY LANDS; ARAFAT TOLD THE POPE THAT HE WANTS MONITORS NOW, TO HELP BUILD CONFIDENCE AND BREAK THE CYCLE OF VIOLENCE. ARAFAT WOULD ACCEPT ANY SORT OF MONITORS, INCLUDING JUST U.S. ONES. THE POPE WISHED TO CONVEY TO PRESIDENT BUSH HIS PERSONAL WORRY AT THE STATE OF THINGS AND TO URGE THE PRESIDENT TO INTERVENE WITH THE GOI TO PERMIT THE "THE MECHANISM OF OBSERVATION TO START." TAURAN ALSO SHARED WITH US THE POPE'S PRESS STATEMENT FROM THE ARAFAT MEETING (EMBASSY INFORMAL TRANSLATION AT PARA THREE) AND HIS OWN PERSONAL VIEWS ON THE SITUATION. END SUMMARY.

CAPÍTULO 31. El papa expresa a Arafat su preocupación por la violencia en Tierra Santa (pág. 1 de 4). Consejo de Seguridad Nacional, de agosto de 2001.

ID:	**31080**
Date:	**2005-04-19 19:59:00**
Origin:	**05VATICAN467**
Source:	**Embassy Vatican**
Classificati on:	**CONFIDENTIAL**
Dunno:	
Destination:	**This record is a partial extract of the original cable. The full text of the original cable is not available.**

C O N F I D E N T I A L VATICAN 000467

SIPDIS

DEPT. FOR EUR/WE (LEVIN), EUR/PPD, INR

E.O. 12958: DECL: 4/19/2015
TAGS: PREL, PGOV, PINR, VT
SUBJECT: POPE BENEDICT XVI SUCCEEDS JOHN PAUL II

REF: A. A) VATICAN 000463,

B. B) VATICAN 00465,
C. C) VATICAN 00466

CLASSIFIED BY: D. Brent Hardt, Charge D'Affaires, EXEC, STATE.
REASON: 1.4 (d)

CAPÍTULO 32. Elección de Joseph Ratzinger (pág. 1 de 7). Departamento de Estado, 19 de abril de 2005.

1. (C) Summary: Iraqi Ambassador to the Holy See Yelda, sees severe consequences to western interests should radical Shia and Sunni factions ever put aside their differences and unite. Yelda, an Assyrian Christian, counseled the U.S. to take steps now to combat this possibility by portraying Iran as an anti-Arab Shia State bent on domination over Arab nations. Yelda said radical Islamic elements were recruiting western-looking women from Albania and Bosnia for nearly undetectable suicide missions in western nations and how efforts to recruit Arabic speakers by U.S.G. agencies were being exploited to infiltrate those agencies. Yelda, whose information sources are unclear, also discussed the presence of an active former regime network within Iraq's MFA.

An Unified Islamic Front Cannot Be Permitted

---

2. (C) Iraqi Ambassador to the Holy See Albert Yelda warned PolOffs in an August 28 meeting that the U.S. must take whatever steps are necessary to prevent the formation of a unified Islamic force throughout the world or we would all "suffer the consequences". Yelda stated that the coalescing of radical Sunni and Shia factions would be disastrous for the West, leading to an onslaught of world-wide terrorism. While moderate Shia and Sunni factions can cooperate without adverse consequences, Yelda counseled that the U.S. needs to take affirmative steps now to prevent the reality of a unified radical Sunni and Shiite coalition.

3. (C) The key to keeping radical Shia and Sunni forces from coalescing under a United Islamic Front said Yelda, is to isolate Iran from the Arab States and to never permit Iran to take a leadership role in the Islamic world. One way of

CAPÍTULO 33. El embajador del Vaticano en Irak advierte de un frente islámico unificado (pág. 2 de 6). CIA, 1 de septiembre de 2006.

CLASSIFIED BY: Christopher Sandrolini, Charge d'affaires a.i.,
EXEC, State.
REASON: 1.4 (d)

1. (C) Summary. Pope Benedict XVI's September 12 speech in Regensburg caused an unwanted firestorm in the Islamic world because of the pope's quoting, in passing, an insulting reference made by a 14th-century Byzantine emperor. The Holy See, and the pope himself, responded with statements of clarification and regret in the ensuing days. While the pope surely did not intend such an outcome, his own approach toward
Islam and toward interreligious dialogue is cooler than that of
his predecessor. Post expects further papal comments on the matter on September 20, unless the controversy has died down by
then, and will report further in the coming days. End summary.

2. (C) During his recent visit to Germany, Pope Benedict XVI gave a lecture to a gathering of academics on September 12 at
the University of Regensburg. The lecture, entitled "Faith, Reason and the University: Memories and Reflections", fairly long at roughly 3800 words, was of a learned sort, and focused

CAPÍTULO 34. Discurso del papa en Ratisbona (pág. 2 de 14). Departamento de Estado, 18 de septiembre de 2006.

regarded as the real role models. Roberto Saviano, whose book "Gomorrah" was an international best-seller in 2007, may be well on his way. He appears regularly in print and broadcast media as not just an authority on the mob, but more importantly as a moral compass for those willing to listen. The film version, released in May 2008, will probably have an even bigger impact, as it underscores the Camorra's influence in toxic waste dumping and features hip young actors and a score by popular musicians. Saviano's book and the film (for which he wrote the screenplay) are also keys to convincing Italians that organized crime is not just a southern problem, but an Italian problem. When asked how the USG could best assist in the fight against organized crime beyond law enforcement cooperation, Saviano told the CG in April 2008, "Just talking about it, you give the issue a credibility that the rest of the world, including the Italians, cannot ignore."

The Role of the Church
---

17. (C) The Italian Catholic Church has often come under fire for not taking a stronger public stance against organized crime. One of the few priests who have, Father Luigi Merola, is now under police escort after working against the Camorra in the poor Naples neighborhood of Forcella. In February 2008, he inaugurated a foundation for at-risk youth in the confiscated villa of a former Camorra boss. ConGen Naples and local U.S. Navy personnel are lending their support to the foundation by volunteering to teach English, build sports facilities and coach the kids who participate in the foundation's programs, which are

NAPLES 00000038 008.2 OF 008

designed to offer the kids an alternative to crime. Another

CAPÍTULO 35. La Iglesia, aliada de la CIA en la lucha contra la mafia (pág. 16 de 18).
CIA, 6 de junio de 2008.

(d).

1. (U) This is an action request. See para 3.

2. (SBU) Action request: Embassy Vatican requests the Department to explore designing and funding a crisis management tabletop exercise with the Vatican security services. The purpose of the exercise is twofold: first, to enhance the Vatican's ability to respond to a crisis; and, second, to foster a dialogue with the Vatican on counter-terrorism. Al-Qaeda has publicly identified the Pope and the Catholic church as an enemy ("Crusaders"), and Vatican City attracts hundreds of thousands of American citizen visitors each year, both tourists and pilgrims. For example, the Vatican museums welcome up to 25,000 visitors each day, a substantial number of whom are U.S. citizens. The RSO, FBI legal attachQ, and regional CT coordinator at Embassy Rome endorse this proposal, and Embassies Vatican and
Rome are prepared to work with the Vatican officials to shape
the proposal, as appropriate. End Action Request.

3. (S) In recent years, the head of the Vatican Gendarmerie, Domenico Giani, has on occasion solicited specific security training from the FBI, most recently seeking explosives ordnance training for members of the Gendarmerie at Quantico.
But, in general, Giani has been reluctant to engage in a comprehensive dialogue with the United States about Vatican capabilities and preparedness to respond to a terrorist

CAPÍTULO 36. Cable sobre colaboración en seguridad entre Estados Unidos y el Vaticano (pág. 2 de 3). CIA, 19 de diciembre de 2008.

ID:	193115
Date:	2009-02-20 16:00:00
Origin:	09VATICAN28
Source:	Embassy Vatican
Classification:	CONFIDENTIAL
Dunno:	09VATICAN25
Destination:	P 201600Z FEB 09 FM AMEMBASSY VATICAN TO SECSTATE WASHDC PRIORITY 1055 INFO EUROPEAN POLITICAL COLLECTIVE USMISSION GENEVA PRIORITY USMISSION USUN NEW YORK PRIORITY AMEMBASSY BRASILIA PRIORITY AMEMBASSY MEXICO PRIORITY AMEMBASSY BOGOTA PRIORITY AMEMBASSY MANILA PRIORITY AMEMBASSY VATICAN

C O N F I D E N T I A L VATICAN 000028

E.O. 12958: DECL: 2/20/2029
TAGS: PREL, ECPS, PHUM, PGOV, KPAO, KIRF, VT
SUBJECT: THE HOLY SEE: A FAILURE TO COMMUNICATE

REF: VATICAN 25 AND PREVIOUS (NOTAL)

CLASSIFIED BY: Julieta Valls Noyes, CDA, EXEC, State.
REASON: 1.4 (b)

1. (C) Summary: Together with other flaps, the recent global

CAPÍTULO 37. Fallos en la política informativa del Vaticano (pág. 1 de 12). Departamento de Estado, 20 de febrero de 2009.

SIPDIS

FOR THE PRESIDENT FROM THE CHARGE D'AFFAIRES

E.O. 12958: DECL: 6/26/2019
TAGS: PREL, PGOV, VT
SUBJECT: HOLY SEE: SCENESETTER FOR THE PRESIDENT'S JULY 10 VISIT

REF: A. A) VATICAN 72
B. B) VATICAN 63
C. C) VATICAN 59
D. D) VATICAN 52
E. E) VATICAN 38

VATICAN 00000078 001.2 OF 005

CLASSIFIED BY: Julieta Valls Noyes, CDA, EXEC, State.
REASON: 1.4 (b), (d)
Mr. President, it's an honor to welcome you and your family to
the Vatican, the world's smallest sovereign state, and one with
global clout.

Summary
---

1. (C/NF) Holy See officials also are pleased you are visiting.

CAPÍTULO 38. El Vaticano ante la visita de Obama del 10 de julio (pág. 2 de 18). Departamento de Estado, 26 de junio de 2009.

REF: STATE 131637

VATICAN 00000014 001.2 OF 002

CLASSIFIED BY: Rafael P. Foley, Pol Chief.
REASON: 1.4 (b), (d)
Summary

---

1. (C) The Vatican's point person on Cuba, Monsignor Accattino, supports EU dialogue with Cuba and said the U.S. should refrain from unilateral actions against Cuba that play into the hands of the Castros - or Hugo Chavez. This is particularly true, he said, of decisions like identifying Cubans as nationals of particular concern in air travel. The Vatican is concerned that the disastrous economic situation on the island and political tension could lead to bloodshed. Accattino added the "new Fidel Castro" in the Western Hemisphere is Chavez. In a separate meeting, another Vatican official recommended that the U.S. do

CAPÍTULO 39. Funcionarios vaticanos sobre la relaciones de Cuba con la UE y Estados Unidos (pág. 2 de 7). Departamento de Estado, 21 de enero de 2010.

VZCZCXRO5341
PP RUEHBC RUEHDBU RUEHFL RUEHKUK RUEHKW RUEHLA RUEHNP RUEHSL RUEHSR
RUEHTRO
DE RUEHROV #0019 0341551
ZNY CCCCC ZZH
P 031551Z FEB 10
FM AMEMBASSY VATICAN
TO RUEHC/SECSTATE WASHDC PRIORITY 1250
INFO RUEHGG/UN SECURITY COUNCIL COLLECTIVE
RUCNIRA/IRAN COLLECTIVE
RUEHZL/EUROPEAN POLITICAL COLLECTIVE
RUEHROV/AMEMBASSY VATICAN 1289
C O N F I D E N T I A L VATICAN 000019

SIPDIS

DEPARTMENT FOR NEA/FO ELISA CATALANO AND ISN/RA RICHARD NEPHEW

E.O. 12958: DECL: 2/3/2035
TAGS: PARM PREL UNSC IR VT
SUBJECT: (C) VATICAN AGREES IRAN IS NOT COOPERATING WITH IAEA

REF: State 9124

CLASSIFIED BY: Julieta Valls Noyes, DCM.
REASON: 1.4 (b), (d)
1. (C) Polchief and Poloff delivered ref. A demarche to Paolo Conversi, the Vatican's lead on nuclear disarmament issues, February 2. Conversi agreed Iran has not responded constructively to USG and International Atomic Energy Agency (IAEA) calls for engagement. Conversi said the Vatican -- a member of the IAEA since 1957 -- opposes nuclear proliferation and supports diplomacy to deal with Iran. He added that Iran may need more time to assimilate and respond to USG "recent" offers to engage bilaterally.

CAPÍTULO 40. El Vaticano está de acuerdo en que Irán no está cooperando con el IAEA (pág. 1 de 2). Departamento de Estado, 3 de febrero de 2010.

Political Reaction: Inquiries Offend Vatican and Irish Public

3. (SBU) After release of the Ryan report, the Irish Government ordered an investigation of the Ryan Commission's allegations against priests in the Archdiocese of Dublin, to be conducted by the independent Murphy Commission. Sidestepping diplomatic channels, the Murphy Commission sent a letter requesting further information to the Congregation for the Doctrine of the Faith (CDF), which follows issues relating to clerical misconduct and crimes. The Commission also asked the Vatican Nuncio in Ireland to answer questions. (Judge Murphy argued that the body did not have to follow normal inter-state procedures in making its requests because the independent commission was not part of the Irish government.)

4. (S/NF) While Vatican contacts immediately expressed deep sympathy for the victims and insisted that the first priority was preventing a recurrence, they also were angered by how the situation played out politically. The Murphy Commission's requests offended many in the Vatican, the Holy See's Assessor Peter Wells (protect strictly) told DCM, because they saw them as an affront to Vatican sovereignty. Vatican officials were also angered that the Government of Ireland did not step in to direct the Murphy Commission to follow standard procedures in communications with Vatican City. Adding insult to injury, Vatican officials also believed some Irish opposition politicians were making political hay with the situation by calling publicly on the government to demand that the Vatican reply. Ultimately, Vatican Secretary of State (Prime Minister equivalent) Bertone wrote to the Irish Embassy that requests related to the investigation must come through diplomatic channels via letters rogatory.

5. (S/NF) The Irish Embassy to the Holy See offered to

CAPÍTULO 41. La tensión por los escándalos sobre abusos sexuales agita las relaciones entre Irlanda y el Vaticano (pág. 3 de 8). CIA, 26 de febrero de 2010.

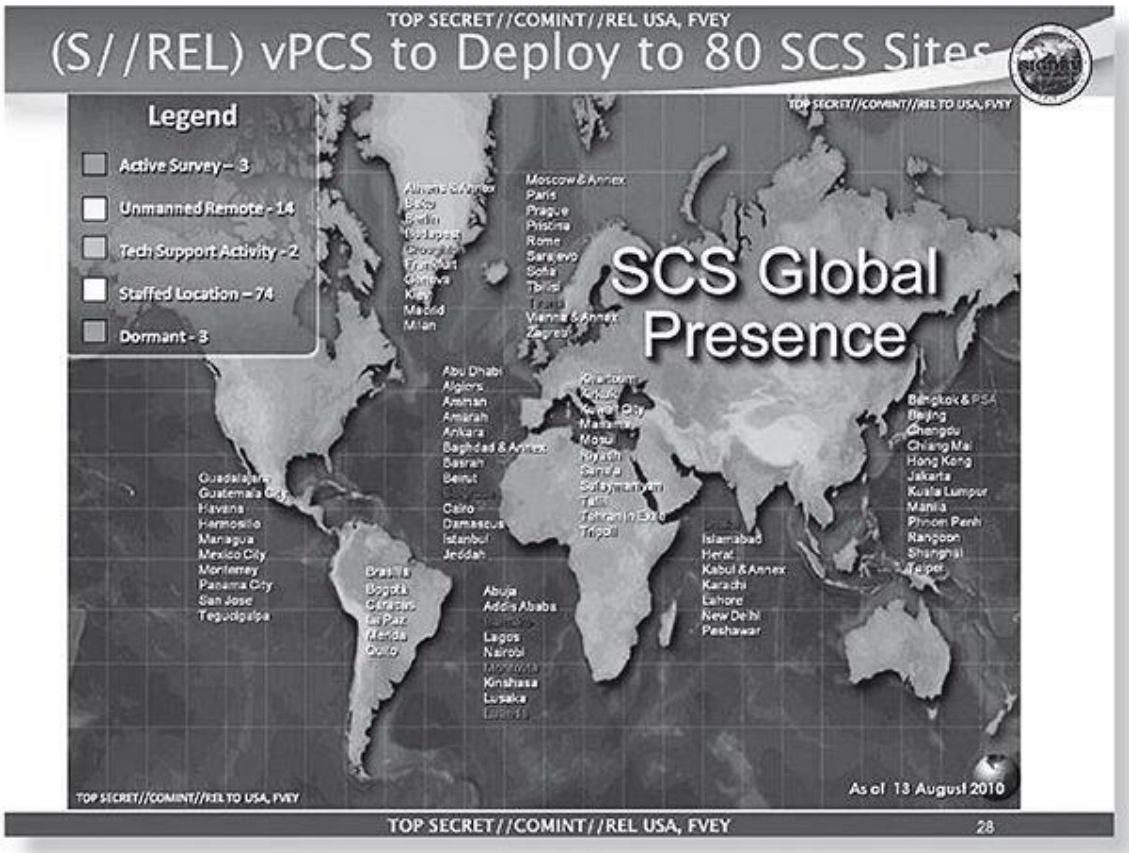
government's use of force against them. (COMMENT: The teachers in Santa Cruz seem to have lost fear of government reprisal and appear determined to continue their strikes until the government offers a more acceptable conciliation. The latest round of violence may well just add fuel to the fire and encourage them to continue demonstrating. Perhaps because of President Kirchner's ties to the province, the situation in Santa Cruz is being countered from Buenos Aires at the national level, raising the risk that Kirchner himself could feel repercussions from the prolonged conflict. Even the Labor Minister commented critically to Ambassador and the DCM May 2 about Kirchner's efforts to manage the crisis in his province from Buenos Aires. END COMMENT.)

Criticisms from the Church

---

6. (C) Relations with the Church have been tense since former Bishop Joaquin Pina's successful campaign to defeat Kirchnerista Governor of Misiones province Carlos Rovira's push to allow indefinite reelection. Cardinal Jorge Bergoglio said that the Church would not get involved in politics, but supported retired Bishop Pina's efforts. Bergoglio recently voiced his concern over Kirchner's concentration of power and the weakening of democratic institutions in Argentina. In Santa Cruz, a local Catholic Bishop has joined the teachers' cause and criticized the government for treating those who think differently from the government as "enemies," helping to aggravate the already tense relations between the administration and the Catholic church.

7. (C) In return, the government appears irritated at the Cardinal's apparent preference for the opposition in this



CAPÍTULO 43. Programa y red de agentes del Special Collection Service (SCS) de la NSA con el que espió al Vaticano. NSA, 13 de agosto de 2010.

Notas

[1] Martin Conway, *Catholic Politics in Europe: 1918-1945,* Routledge, Nueva York, 1997.

[2] John F. Pollard, *The Unknown Pope. Benedict XV (1914-1922) and the pursuit of Peace,* Geoffrey Chapman, Londres, 1999.

[3] Charles R. Gallagher, *Vatican Secret Diplomacy: Joseph P. Hurley and Pope Pius XII,* Yale University Press, Londres, 2008.

[4] Richard S. Fogarty, *Race and War in France: Colonial Subjects in the French Army, 1914-1918,* Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2012.

[5] Raphaelle Branche, *Rape in Wartime: AHistory to be Written,* Palgrave Macmillan, Nueva York, 2012.

[6] Richard S. Fogarty, *Race and War in France: Colonial Subjects in the French Army, 1914-1918,* Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2012.

[7] Pierre Blet, *Pius XII and the Second War World,* Paulist Press, Nueva Jersey, 1997 [*Pío XII y la Segunda Guerra Mundial,* Cristiandad, Madrid, 2004].

[8] Jean-Yves Le Naour, *La Honte noire: L'Allemagne et les troupes coloniales françaises, 1914-1945,* Hachette, París, 2004.

[9] Eric Frattini, *La Santa Alianza. Historia del espionaje vaticano. De Pío V a Benedicto XVI,* Espasa, Madrid, 2004.

[10] John Cornwell, *El papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII*, Planeta, Barcelona, 1999.

[11] Estelle Fohr-Prigent, *La "Honte Noire": Racisme et Propagande Allemande après la Première Guerre Mondiale*, Institut Pierre-Renouvin, París, 2000.

[12] Richard S. Fogarty, *Race and War in France: Colonial Subjects in the French Army, 1914-1918,* Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2012.

[13] Papeles del Foreign Office, 371/43869/21. Public Record Office, Kew. Véase también Pierre Blet, *Pius XII and the Second War World,* Paulist Press, Nueva Jersey, 1997 1997 [*Pío XII y la Segunda Guerra Mundial,* Cristiandad, Madrid, 2004].

[14] Kenneth Woodward, «In Defence of Pius XII», *Newsweek,* 30 de marzo de 1998.

[15] Giordano Guerri, *Pobre santa, pobre asesino: la verdadera historia de María Goretti,* Seix Barral, Barcelona, 1986.

[16] Garry Wills, *Why I Am a Catholic*, Houghton Mifflin, Nueva York, 2002.

[17] Giordano Guerri, *Pobre santa, pobre asesino: la verdadera historia de María Goretti,* Seix Barral, Barcelona, 1986.

[18] Mark Aarons y John Loftus, *Ratlines: The Vatican's Nazi Connection,* Arrow, Nueva York, 1991.

[19] Interim Report, *Switzerland and Gold Transactions in the Second War World,* Independent Commission of Experts Switzerland, Zúrich, 2002.

[20] Uki Goñi, *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina,* Granta Books, Londres, 2002 [*La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón,* Paidós, Barcelona, 2002].

[21] David Álvarez, *Nothing Sacred: Nazi Espionage Against the Vatican, 1939-1945,* Routledge, Nueva York, 1998.

[22] Informe de la Comisión Independiente de Expertos de Suiza (CIE), capítulo 5, Casos Kroch, Hans; Hellinger, Bruno; Kooperberg, L. H.

[23] Mark Aarons y John Loftus, *Unholy Trinity, The Vatican, the Nazis and the Swiss Banks,* St. Martin's Griffin, Nueva York, 1998.

[24] Uki Goñi, *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina,* Granta Books, Londres, 2002 [*La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón,* Paidós, Barcelona, 2002].

[25] Eric Frattini, *La Santa Alianza. Historia del espionaje vaticano. De Pío V a Benedicto XVI,* Espasa, Madrid, 2004.

[26] Gunter Grau, *The Hidden Holocaust?: Gay and Lesbian Persecution in Germany 1933-45,* Fitzroy Dearborn, Londres, 1995.

[27] Richard Plant, *The Pink Triangle: The Nazi War Against Homosexuals,* Henry Holt & Company, Inc., Nueva York, 1988.

[28] Guy Walters, *Hunting Evil. The nazi war criminals who escaped and the hunt to bring them to justice,* Bantam Press, Londres, 2009.

[29] Carl Vaernet murió en Argentina el 25 de noviembre de 1965 y está enterrado en el cementerio británico de Buenos Aires, en la fila 11.A.120. Su nieto, Christian Vaernet, que aún reside en Dinamarca, explicó que, durante la revisión de los documentos de su abuelo, encontró varios certificados expedidos a nombre de su abuelo por distintos departamentos del Vaticano. También encontró una carta firmada por Krunoslav Draganović dirigida a su abuelo en el que le explica la forma en la que «su organización» le ayudará a evadirse hacia Sudamérica. Todos los documentos fueron donados por la familia a los Archivos Nacionales Daneses.

[30] Guy Walters, *Hunting Evil. The nazi war criminals who escaped and the hunt to bring them to justice,* Bantam Press, Londres, 2009.

[31] Peter Malkin y Harry Stein, *Eichmann in my hands,* Warner, Nueva York, 1990.

[32] Israeli Police, *Eichmann Interrogated: Transcripts from the Archives of the Israeli Police,* Vintage, Nueva York, 1984.

[33] Mark Aarons y John Loftus, *Unholy Trinity, The Vatican, the Nazis and the Swiss Banks,* St. Martin's Griffin, Nueva York, 1998.

[34] Gitta Sereny, *Into That Darkness: An Examination of Conscience,* Vintage Press, Nueva York, 1983.

[35] Rolf Hochhuth, *The Deputy,* Grove Press, Nueva York, 1964.

[36] Solicitud de pasaporte del Comité Internacional de la Cruz Roja, número 97583, Heilig/Richwitz, CICR, Ginebra.

[37] El padre Bruno Wüstenberg, sería ordenado obispo el 21 de diciembre de 1966 por el papa Pablo VI. Desde ese momento llevó a cabo una larga carrera diplomática en la Santa Sede. Fallecería el 31 de mayo de 1984, a los 72 años de edad, llevándose a la tumba muchos de los secretos de la involución de monseñor Montini en el Pasillo Vaticano.

[38] Uki Goñi, *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina,* Granta Books, Londres, 2002 [*La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón,* Paidós, Barcelona, 2002].

[39] Julián Schvindlerman, *Roma y Jerusalén: La política vaticana hacia el estado judío,* Debate, Barcelona, 2012.

[40] John Cornwell, *El papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII,* Planeta, Barcelona, 1999.

[41] Eugenio Guccione, *Luigi Sturzo,* Flaccovio Editore, Palermo, 2012.

[42] Maria D. Mitchell, *Origins of Christian Democracy:Politics and Confession in Modern Germany,* The University of Michigan Press, Ann Arbor, Michigan, 2012.

[43] John Cornwell, *El papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII,* Planeta, Barcelona, 1999.

[44] Victor Marchetti y John D. Marks, *The CIA & Cult of Intelligence,* Knopf, Nueva York, 1974.

[45] Marco Invernizzi, *Luigi Gedda e il movimento cattolico in Italia 1902-2000,* SugarCo Edizioni, Milán, 2012.

[46] Sandro Magister, *La Política vaticana e l'Italia, 1943-1978,* Editori Riuniti, Roma, 1979.

[47] John Cornwell, *El papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII,* Planeta, Barcelona, 1999.

[48] Roberto Faenza y Marco Fini, *Gli americani in Italia, 1942-1949,* Feltrinelli, Roma, 1976.

[49] Frank Coppa, *The Life and Pontificate of Pius XII: Between History and Controversy*, The Catholic University of America Press, Washington D. C., 2013.

[50] Livia Rokach, *The Catholic Church & the Question of Palestine,* Al Saqi Books, Londres, 2001.

[51] Justus George Lawler, *Were the Popes Against the Jews?: Tracking the Myths, Confronting the Ideologues,* Wm. B. Eerdmans Publishing, Grand Rapids, Michigan, 2012.

[52] Susan Hattis, *Political Dictionary of the State of Israel,* MacMillan Publishing Company, Nueva York, 1987.

[53] Roland Dallas, *King Hussein: ALife on the Edge,* Fromm International Publishing, Nueva York, 1999.

[54] Julián Schvindlerman, *Roma y Jerusalén: La política vaticana hacia el Estado judío,* Debate, Barcelona, 2012.

[55] James P. Dawson, *The Vatican Agreement, Jerusalem the Final Countdown,* Aaron C. Ministries, Edmond, OKlahoma, 2009.

[56] Roberto Mazza, *Jerusalem: From the Ottomans to the British,* I. B. Tauris, Nueva York, 2013.

[57] José Uriel Patiño, *Historia de la Iglesia. La barca de Pedro frente a las tempestades ideológicas,* Editorial San Pablo, Bogotá, 2004.

[58] Raanan Rein, *Franco, Israel y los Judíos,* CSIC, Madrid, 1996.

[59] Simon Sebag Montefiore, *Jerusalem: The Biography,* Vintage, Nueva York, 2012.

[60] Raanan Rein, *Franco, Israel y los Judíos,* CSIC, Madrid, 1996.

[61] Julián Schvindlerman, *Roma y Jerusalén: La política vaticana hacia el estado judío,* Debate, Barcelona, 2012.

[62] Javier Tusell, *Franco y los católicos,* Alianza Editorial, Madrid, 1984.

[63] Raanan Rein, *Franco, Israel y los Judíos,* CSIC, Madrid, 1996.

[64] Julián Schvindlerman, *Roma y Jerusalén: La política vaticana hacia el estado judío,* Debate, Barcelona, 2012.

[65] Abba Eban, *Abba Eban: An Autobiography*, Random House, Nueva York, 1977.

[66] David Ben-Gurion, *Memoirs: David Ben-Gurion,* World Publishing Company, Nueva York, 1970.

[67] Amnon Kapeliouk, *Arafat,* Librairie Arthème Fayard, París, 2004.

[68] El texto completo puede leerse aquí: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/ii_decl_19651028_nostra-aetate_sp.html

[69] Roberto Bosca, *La Iglesia nacional-peronista. Factor religioso y poder político,* Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

[70] Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica,* Ariel, Buenos Aires, 1995.

[71] Enrique Pavón Pereyra, *Perón, preparación de una vida para el mando, 1895-1942,* Editorial Espiño, Buenos Aires, 1953.

[72] Loris Zanatta, *Perón y el mito de la nación católica,* Sudamericana, Buenos Aires. 1999.

[73] Joseph Page, *Perón. Una Biografía,* DeBolsillo, Barcelona, 2005.

[74] Roberto Bosca, *La Iglesia nacional-peronista. Factor religioso y poder político,* Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

[75] La Sagrada Congregación Consistorial cambiaría de nombre a Congregación para los Obispos el 1 de agosto de 1967.

[76] Héctor L. A. Rodino, *Iglesia y Estado peronista: bases ideológicas y acciones del conflicto,* IDICSO-USAL, Buenos Aires, 2007.

[77] Héctor L. A. Rodino, *Iglesia y Estado peronista: bases ideológicas y acciones del conflicto,* IDICSO-USAL, Buenos Aires, 2007.

[78] Roberto Bosca, *La Iglesia nacional-peronista. Factor religioso y poder político,* Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

[79] Daniel Cichero, *Bombas sobre Buenos Aires,* Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2005.

[80] Robert Potash, *El Ejército y la política en la Argentina,* Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

[81] En la actualidad, unos 150.000 alemanes étnicos continúan viviendo en Polonia, y medio millón de polacos viven en Alemania, aunque muchos de estos últimos llegaron en las últimas décadas.

[82] Brian Porter-Szucs, *Faith and Fatherland: Catholicism, Modernity, and Poland,* Oxford University Press, Oxford, 2011.

[83] Mikolaj Stanislaw Kunicki, *Between the Brown and the Red: Nationalism, Catholicism, and Communism in Twentieth-Century Poland,* Ohio University Press, Athens, 2013.

[84] Jean-Charles Gille-Maisani, *Adam Mickiewicz, poète national de la Pologne. Étude psychanalytique et caractéreologique,* Bellarmin, Montreal, 1988.

[85] David Yallop, *The Power and the Glory. Inside the Dark Heart of John Paul II's Vatican,* Carroll & Graf, Nueva York, 2007 [*El poder y la Gloria*, Temas de Hoy, Madrid, 2007].

[86] Harold B. Segel, *The Walls Behind the Curtain: East European Prison Literature, 1945-1990,* University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2012.

[87] Dariusz Stola, *The anti-Zionist campaign in Poland, 1967-1968,* American Jewish Committee, Nueva York, 2000.

[88] Julia Brystiger dejó el Ministerio de Seguridad Pública en 1969 y trató de convertirse en escritora, aunque tuvo poco éxito. Trabajó en una editorial dirigida por el comunista judío Jerzy Borejsza y era un visitante frecuente en una escuela para ciegos, en un pueblo cerca de Varsovia. En 1975, a la edad de 73 años, pidió el bautismo y se convirtió al catolicismo, tras haberlo perseguido durante más de un cuarto de siglo. La que había sido el azote de la religión católica polaca moriría el 9 de noviembre de 1975.

[89] Tadeusz Isakowicz-Zaleski, *Ksieza Wobec Bezpieki,* Znac, Varsovia, 2007.

[90] John Koehler, *Spies in the Vatican: The Soviet Union's Cold War Against the Catholic Church,* Pegasus, Nueva York, 2009.

[91] Eric Frattini, *The Entity, Five centuries of Secret Vatican Espionage,* St. Martin's Press, Nueva York, 2008.

[92] El documento lo conforman dos cuestionarios ahora conservados en el Instituto de la Memoria Nacional y clasificado con los códigos Kr 08/141, t, l, k. 588-591 y Kr 08/141, t, l, k. 592-594.

[93] Eric Frattini, *The Entity, Five centuries of Secret Vatican Espionage,* St. Martin's Press, Nueva York, 2008.

[94] Anne Applebaum, *Iron Curtain: The Crushing of Eastern Europe, 1944-1956,* Anchor, Nueva York, 2013 [*El Telón de Acero, la destrucción de Europa del Este, 1944-1956,* Barcelona, Debate, 2014].

[95] John Cypher, *Bob Kleberg and the King Ranch: A Worldwide Sea of Grass,* University of Texas Press, Austin, 1996.

[96] Robert A. Caro, *The Path to Power. The Years of Lyndon Johnson,* Vintage, Nueva York, 1990.

[97] Bryan Burrough, *The Big Rich: The Rise and Fall of the Greatest Texas Oil Fortunes,* Penguin, Nueva York, 2010.

[98] Joan Mellen, *The Great Game in Cuba: How the CIA Sabotaged Its Own Plot to Unseat Fidel Castro,* Skyhorse Publishing, Nueva York, 2013.

[99] Ignacio Ramonet, *Fidel Castro: My Life: A Spoken Autobiography,* Scribner, Nueva York, 2009.

[100] Manuel de Paz Sánchez, *Zona rebelde: La diplomacia española ante la revolución cubana (1957-1960),* Centro de la Cultura Popular Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1997.

[101] El texto completo puede leerse en: http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/messages/pont_messages/1xxiii_mes_19591129_cuba_sp.html

[102] Andrea Tornielli, *Fidel Castro y el «misterio» de la excomunión,* Vatican Insider, 3 de febrero de 2012.

[103] Fidel Castro no ostentará el cargo hasta diciembre de 1976.

[104] Fidel Castro y Frei Betto, *Fidel and Religion: Castro Talks on Revolution and Religion with Frei Betto,* Simon & Schuster, Nueva York, 1987.

[105] Thomas Cahill, *John XXIII,* Penguin, Londres, 2008 [*Juan XXIII,* Mondadori, Barcelona, 2003].

[106] David Yallop, *The Power and the Glory. Inside the Dark Heart of John Paul II's Vatican,* Carroll & Graf, Nueva York, 2007 [*El poder y la Gloria*, Temas de Hoy, Madrid, 2007].

[107] Monseñor Cesare Zacchi sería nombrado el 24 de mayo de 1974, por el papa Pablo VI, nuncio apostólico en Cuba.

[108] Juan XXIII, *Journal of a Soul: The Autobiography of Pope John XXIII,* Image, Colorado Springs, 1999 [*Diario del alma,* San Pablo, Madrid, 2000].

[109] Manuel de Paz Sánchez, *La ilusión imprevisible (1956-1959). España, los católicos y la revolución cubana,* Nuevo Mundo Mundos Nuevos, París, 2007.

[110] Lauren Derby, *The Dictator's Seduction: Politics and the Popular Imagination in the Era of Trujillo,* Duke University Press, Durhan, 2009.

[111] Robert Crassweller, *Trujillo: The life and times of a Caribbean dictator,* Macmillan, Nueva York, 1966 [*Trujillo: La trágica aventura del poder personal,* Bruguera, Barcelon, 1968].

[112] William Wipfler, *Poder, Influencia e Impotencia: La Iglesia como factor socio-político en República Dominicana,* Ediciones CEPAE, Santo Domingo, 1980.

[113] El texto completo del Concordato firmado entre el papa Pío XII y el presidente Leónidas Trujillo puede leerse en este link:

http://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/archivio/documest_19540616_concordato-dominicana_sp.html

[114] William Wipfler, *Poder, Influencia e Impotencia: La Iglesia como factor socio-político en República Dominicana,* Ediciones CEPAE, Santo Domingo, 1980.

[115] Monseñor Octavio Antonio Beras, sería elevado a la púrpura cardenalicia por el papa Pablo VI el 24 de mayo de 1976. El cardenal fallecería el 30 de noviembre de 1990, a los 84 años de edad.

[116] Ignacio López-Calvo, *God and Trujillo: Literary and Cultural Representations of the Dominican Dictator,* University Press of Florida, Gainesville, 2005.

[117] Emelio Betances, *The Catholic Church and Power Politics in Latin America: The Dominican Case in Comparative Perspective,* Rowman & Littlefield, Nueva York, 2007.

[118] Hans Paul Wiese, *Trujillo: Amado por muchos, odiado por otros, temido por todos,* Editorial Letra Gráfica, Santo Domingo, 2001.

[119] Emelio Betances, *The Catholic Church and Power Politics in Latin America: The Dominican Case in Comparative Perspective,* Rowman & Littlefield, Nueva York, 2007.

[120] William Wipfler, *Poder, Influencia e Impotencia: La Iglesia como factor socio-político en República Dominicana,* Ediciones CEPAE, Santo Domingo, 1980.

[121] Bernard Diederich, *Trujillo: The Death of the Dictator,* Markus Wiener, Princeton, 1999 [*Trujillo: la muerte del dictador*, Diana, México, D.F., 1979].

[122] Ricardo de la Cierva, *La Transición y la Iglesia. Así actuó el Vaticano,* ARC Editores, Madrid, 1997.

[123] Henri Daniel-Rops, *A fight for God 1870-1939,* E.P. Dutton & Co, Londres, 1966.

[124] Hilari Raguer i Suñer, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la guerra civil española, 1936-1939,* Península, Barcelona, 2008.

[125] John Cornwell, *Breaking Faith: the Pope, the People, and the Fate of Catholicism,* Viking, Nueva York, 2001.

[126] Julián Casanova, *The Spanish Republic and Civil War,* Cambridge University Press, Cambridge, 2010.

[127] Texto completo: http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19370319_divini-redemptoris_sp.html

[128] William A. Christian, *Visionaries: The Spanish Republic and the Reign of Christ,* University of California Press, Princeton, 1999.

[129] Hilari Raguer i Suñer, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la guerra civil española, 1936-1939,* Península, Barcelona, 2008.

[130] John Cornwell, *El papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII,* Planeta, Barcelona, 1999.

[131] José María Yanguas y Messia, conservador, católico y partidario de los sublevados en la Guerra Civil, al término de la misma fue nombrado embajador de España ante la Santa Sede, donde gestionó la recuperación del Concordato de 1851. Ocupó el cargo hasta1942.

[132] Karlheinz Deschner, *God and the Fascists: The Vatican Alliance with Mussolini, Franco, Hitler, and Pavelić,* Prometheus, Nueva York, 2013.

[133] Julián Casanova, *The Spanish Republic and Civil War,* Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 2010.

[134] Kyle Bristow, *The Conscience of a Right-Winger,* CreateSpace Independent Publishing Platform, Internet, 2012.

[135] John Cornwell, *El papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII,* Planeta, Barcelona, 1999.

[136] Luis Suárez, *Francisco Franco y su tiempo,* Planeta, Barcelona, 2005.

[137] Federico Silva Muñoz*, Memorias políticas,* Planeta, Barcelona, 1993.

[138] Antonio Lovascio, *Giovanni Benelli. Un pastore coraggioso e innovatore,* Società Editrice Fiorentina, Florencia, 2013.

[139] Max Gallo, *Spain under Franco: Ahistory,* Dutton, Londres, 1974.

[140] Hilari Raguer i Suñer, *Réquiem por la cristiandad. El Concilio Vaticano II y su impacto en España,* Península, Barcelona, 2006.

[141] Juan Antonio Monroy, *Defensa de los Protestantes Españoles,* Ediciones Luz y Verdad, Tánger, 1959.

[142] El texto completo de la encíclica puede leerse en: http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_20061888_libertas_sp.html

[143] Metropolitanos a los fieles: «Sobre la propaganda protestante en España», 28 de mayo de 1948, en Jesús Iribarren, *Documentos colectivos del episcopado español. 1870-1974,* Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1984.

[144] Peter Hebblethwaite, *John XXIII: Pope of the Century,* Continuum, Londres, 2005 [*Juan XXIII, el papa del Concilio*, PPC, Madrid, 2000].

[145] Thomas Cahill, *John XXIII,* Penguin, Londres, 2008 [*Juan XXIII,* Mondadori, Barcelona, 2003].

[146] Juan XXIII, *Journal of a Soul: The Autobiography of Pope John XXIII,* Image, Colorado Springs, 1999 [*Diario del alma,* San Pablo, Madrid, 2000].

[147] Para leer el texto completo: http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/index_sp.htm

[148] Thomas Cahill, *John XXIII,* Penguin, Londres, 2008 [*Juan XXIII,* Mondadori, Barcelona, 2003].

[149] El gran historiador del Concilio Vaticano II, Giuseppe Alberigo, antes de su muerte pudo preparar un artículo titulado «*Roncalli Privato*»(en la revista *Cristianesimo nella Storia*) en el que revela los secretos de las Agendas y Diarios de trabajo, que el papa Juan XXIII llevaba desde 1905 hasta su muerte en 1963.

[150] Raimondo Spiazzi, *Il Cardinale Giuseppe Siri, Arcivescovo di Genova dal 1946 al 1987: La vita, l'insegnamento, l'eredita spirituale, le memorie,* Studio Domenicano, Bolonia, 1990.

[151] Francis Rooney, *The Global Vatican: An Inside Look at the Catholic Church, World Politics, and the Extraordinary Relationship between the United States and the Holy See,* Rowman & Littlefield, Nueva York, 2013.

[152] Juan XXIII, *Journal of a Soul: The Autobiography of Pope John XXIII,* Image, Colorado Springs, 1999 [*Diario del alma,* San Pablo, Madrid, 2000].

[153] Los zelotes o zelotas fueron un movimiento político-nacionalista en la Palestina del siglo I, fundado por Judas el Galileo, poco después del nacimiento de Jesús. El término «zelote» ha pasado a ser sinónimo de intransigencia o radicalismo militante y en este sentido es usado por Juan XXIII en su agenda para referirse a los conservadores de la curia.

[154] Peter Hebblethwaite, *John XXIII: Pope of the Century,* Continuum, Londres, 2005 [*Juan XXIII, el papa del Concilio,* PPC, Madrid, 2000].

[155] Juan XXIII, *Journal of a Soul: The Autobiography of Pope John XXIII,* Image, Colorado Springs, 1999 [*Diario del alma,* San Pablo, Madrid, 2000].

[156] Thomas Cahill, *John XXIII,* Penguin, Londres, 2008 [*Juan XXIII,* Mondadori, Barcelona, 2003].

[157] Francis Rooney, *The Global Vatican: An Inside Look at the Catholic Church, World Politics, and the Extraordinary Relationship between the United States and the Holy See,* Rowman & Littlefield, Nueva York, 2013.

[158] Juan XXIII, *Journal of a Soul: The Autobiography of Pope John XXIII,* Image, Colorado Springs, 1999 [*Diario del alma,* San Pablo, Madrid, 2000].

[159] Agostino Casaroli sería nombrado pro-secretario de Estado, por el papa Juan Pablo II, el 28 de abril de 1979 y, por fin, secretario de Estado el 1 de julio del mismo año. Un día antes, el papa Wojtyla concedió a Casaroli el capelo cardenalicio. Agostino Casaroli fallecería el 9 de junio de 1998, a la edad de 83 años.

[160] Juan XXIII, *Journal of a Soul: The Autobiography of Pope John XXIII,* Image, Colorado Springs, 1999 [*Diario del alma,* San Pablo, Madrid, 2000].

[161] Juan XXIII, *Journal of a Soul: The Autobiography of Pope John XXIII,* Image, Colorado Springs, 1999 [*Diario del alma,* San Pablo, Madrid, 2000].

[162] Joe Holland, *Pacem in Terris: Summary & Commentary for the 50th Anniversary of the Famous Encyclical Letter of Pope John XXIII on World Peace,* CreateSpace Independent Publishing Platform, Internet, 2012.

[163] Vlastimil Kybak, *Los orígenes diplomáticos del Estado checoslovaco,* Mundo Latino, Madrid, 1930.

[164] Michael Burleigh, *Sacred Causes, The clash of religion and politicis, from the Great War to the War of Terror,* Haper Collins, Nueva York, 2009 [*Causas sagradas. Religión y política en Europa,* Taurus, Madrid, 2006].

[165] James Mace Ward, *Priest, Politician, Collaborator: Jozef Tiso and the Making of Fascist Slovakia,* Cornell University Press, Ithaca, 2013.

[166] Mark Aarons y John Loftus, *Unholy Trinity, The Vatican, the Nazis and the Swiss Banks,* St. Martin's Griffin, Nueva York, 1998.

[167] Florencio Hubeñák, *Historia de la Iglesia del Silencio,* Encuentro, Madrid, 2013.

[168] Michael Burleigh, *Sacred Causes, The clash of religion and politicis, from the Great War to the War of Terror,* Haper Collins, Nueva York, 2009 [*Causas sagradas. Religión y política en Europa,* Taurus, Madrid, 2006].

[169] Florencio Hubeñák, *Historia de la Iglesia del Silencio,* Encuentro, Madrid, 2013.

[170] Adams Schimidt, *Anatomía de un estado satélite,* Editorial Bell, Buenos Aires, 1955.

[171] Michael Burleigh, *Sacred Causes, The clash of religion and politicis, from the Great War to the War of Terror,* Haper Collins, Nueva York, 2009 [*Causas sagradas. Religión y política en Europa,* Taurus, Madrid, 2006].

[172] Florencio Hubeñák, *Historia de la Iglesia del Silencio,* Editorial Encuentro, Madrid, 2013.

[173] Richard Madsen, *China's Catholics: Tragedy and Hope in an Emerging Civil Society,* University of California Press, Princeton, 1998.

[174] Florencio Hubeñák, *Historia de la Iglesia del Silencio,* Editorial Encuentro, Madrid, 2013.

[175] La Santa Sede, a través de la Congregación del Santo Oficio, excomulgó al padre José Wei-Kuang, en febrero de 1952, por orden del papa Pío XII.

[176] Liao Yiwu, *God Is Red: The Secret Story of How Christianity Survived and Flourished in Communist China,* Harper One, Nueva York, 2012.

[177] Liao Yiwu, *God Is Red: The Secret Story of How Christianity Survived and Flourished in Communist China,* Harper One, Nueva York, 2012.

[178] Richard Madsen, *China's Catholics: Tragedy and Hope in an Emerging Civil Society,* University of California Press, Princeton, 1998.

[179] Jason Kindopp, *God and Caesar in China: Policy Implications of Church-State Tensions,* Brookings Institution Press, Washington D. C., 2004.

[180] La Santa Sede es uno de los pocos estados que reconoce a Taiwán como estado independiente. El 24 de diciembre de 1966, la Santa Sede elevó la internunciatura de Taipei al rango de nunciatura en la China nacionalista, cuando se instaló allí el gobierno chino de Chiang Kai-shek, acompañado de muchos obispos exiliados.

[181] José Manuel Vidal y Jesús Bastante, *Francisco, el nuevo Juan XXIII,* Desclée De Brouwer, Bilbao, España, 2013.

[182] Ron Theodore Robin, *The Making of the Cold War Enemy: Culture and Politics in the Military-Intellectual Complex,* Princeton University Press, Princeton, 2003.

[183] Victor Marchetti y John D. Marks, *The CIA & Cult of Intelligence,* Knopf, Nueva York, 1974.

[184] VV.AA. *U.S. Covert Actions by the Central Intelligence Agency (CIA) in Chile (Including the "Assassination" of Salvador Allende) 1963 to 1973. The Church Committee Report as Presented to the U.S. Congress,* Arc Manor, Washington, D. C., 2008.

[185] Kristian Gustafson, *Hostile Intent: U.S. Covert Operations in Chile, 1964-1974,* Potomac Books, Washington, D. C., 2007.

[186] Kristian Gustafson, *Hostile Intent: U.S. Covert Operations in Chile, 1964-1974*, Potomac Books Inc., Washington D. C., 2007.

[187] Richard Helms, *ALook Over My Shoulder: ALife in the Central Intelligence Agency*, Presidio Press, Nueva York, 2004.

[188] En la actualidad, la opinión mayoritaria, incluso la familia Allende, corrobora la tesis del suicidio; sin embargo, aún existen dudas respecto a los eventos que llevaron a su muerte. Parte de la población sostiene que sigue siendo un homicidio, puesto que el disparo, supuestamente hecho por él mismo, fue forzado como método de protección.

[189] Lubna Z. Qureshi, *Nixon, Kissinger, and Allende: U.S. Involvement in the 1973 Coup in Chile,* Lexington Books, Lanham, 2009.

[190] Ricardo de la Cierva, *1966. La Transición y la Iglesia. Así actuó el Vaticano,* ARC Editores, Madrid, 1997.

[191] Nigel Townson, *Spain Transformed: The Franco Dictatorship, 1959-1975,* Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.

[192] José María Cirarda, *Recuerdos y memorias,* PPC Editorial, Madrid, 2013.

[193] Laura Desfor Edles, *Symbol and Ritual in the New Spain: The Transition to Democracy after Franco,* Cambridge University Press, Cambridge, 1998.

[194] Ricardo de la Cierva, *1974. Tarancón al paredón, el búnker contra la apertura,* ARC Editores, Madrid, 1997.

[195] Audrey Brassloff, *Religion and Politics in Spain: The Spanish Church in Transition, 1962-96,* Palgrave Macmillan, Nueva York, 1998.

[196] David Woolner, *FDR, the Vatican, and the Roman Catholic Church in America, 1933-1945,* Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003.

[197] Paul H. Jeffers, *Dark Mysteries of the Vatican,* Citadel Press, Nueva York, 2010.

[198] Norman Cousins, *The Improbable Triumvirate. Asterisk to the History of a Hopeful Year 1962-1963,* W. W. Norton, Nueva York, 1972.

[199] El padre Andrew Felix Morlion fallecería en Nueva York, el 10 de diciembre de 1987 a la edad de 83 años.

[200] Charles R. Gallagher, *Vatican Secret Diplomacy: Joseph P. Hurley and Pope Pius XII,* Yale University Press, Londres, 2008.

[201] John O'Sullivan, *The President, the Pope, and the Prime Minister: Three Who Changed the World,* Washington, D.C., 2008.

[202] Lawrence Elliot, *I Will Be Called John: A Biography of Pope John XXIII,* Reader's Digest Press, Nueva York, 1973.

[203] James W. Spain, *In Those Days: ADiplomat Remembers,* Kent State University Press, Kent, 1998.

[204] Perteneciente a la Orden de los Jesuitas, Tucci sería elevado a la púrpura cardenalicia por Juan Pablo II el 21 de febrero de 2001.

[205] Jonathan Kwitny, *Man of the Century: The Life and Times of Pope John Paul II,* Henry Holt, Nueva York, 1997.

[206] Roland Flamini, *Pope, Premier, President: The Cold War Summit That Never Was*, *Why Khrushchev was willing and Kennedy unwilling, to talk peace with John XXIII,* Macmillan, Nueva York, 1980.

[207] Victor Marchetti y John D. Marks, *The CIA & Cult of Intelligence,* Knopf, Nueva York, 1974.

[208] John Prados, *Lost Crusader: The Secret Wars of CIA Director William Colby,* Oxford University Press, Nueva York, 2003.

[209] El texto completo de la encíclica puede leerse en: http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/index_sp.htm

[210] Pablo VI, *On The Development Of Peoples: Populorum Progressio,* St. Paul Editions, París, 1967.

[211] Benedict J. Groeschel, *Thy Will Be Done: A Spiritual Portrait of Terence Cardinal Cooke,* Alba House, Nueva York, 1990.

[212] Christian Smith, *The Emergence of Liberation Theology: Radical Religion and Social Movement Theory,* University of Chicago Press, Chicago, 1992.

[213] Bob Woodward, *VEIL, The Secret Wars of the CIA, 1981-1987,* Simon & Schuster, Nueva York, 2005 [*Las guerras secretas de la CIA,* Barcelona, Ediciones B, 1987].

[214] Monseñor Ernesto Pisoni fallecería el 19 de noviembre de 1992 a los 72 años de edad, en Milán, tras dirigir durante los últimos 30 años la Fondazione Pro Juventute.

[215] Peter Nichols, *The Politics of the Vatican,* Pall Mall, Londres, 1968.

[216] Alberto Ravizzoli, *Brazil. The Years of Lead (1968-1974): The Black Period of Military Dictatorship,* Create Space Independent Publishing Platform, Internet, 2013.

[217] Jerry Dávila, *Dictatorship in South America,* Wiley-Blackwell, Hoboken, 2013.

[218] Kenneth Serbin, *Secret Dialogues, Church-State Relations, Torture and Social Justice in Authoritarian Brazil,* University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2000.

[219] Paulo César Gomes Bezerra, *Os Bispos Católicos e a Ditadura Militar Brasileira a visão da espionagem (1971-1980),* Editora Multifoco, Río de Janeiro, 2013.

[220] Monseñor Paulo Evaristo Arns sería elevado al cardenalato por el papa Pablo VI el 5 de marzo de 1973.

[221] El entonces capitán Olimpio Mourâo Filho estuvo involucrado en el llamado Golpe de Estado Novo de 1937. El militar redactó documentos sobre la existencia de un plan comunista para tomar el poder denominado Plan Cohen. En función de esto algunos militares declararon el apoyo al posible intento del entonces presidente Getúlio Vargas de prolongar su mandato e implantar una dictadura en el país. La dictadura de Vargas duró desde 1930 a 1945.

[222] Kenneth Serbin, *Secret Dialogues, Church-State Relations, Torture and Social Justice in Authoritarian Brazil,* University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2000.

[223] Paulo César Gomes Bezerra, *Os Bispos Católicos e a Ditadura Militar Brasileira a visão da espionagem (1971-1980),* Editora Multifoco, Río de Janeiro, 2013.

[224] Hélder Câmara, *Dom Hélder Câmara: Essential Writings,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2009.

[225] María Seoane, *El dictador,* Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

[226] Uki Goñi, *El Infiltrado: La Verdadera Historia de Alfredo Astiz,* Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

[227] CONADEP, *Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Nunca Más,* Eudeba, Buenos Aires, 2006. Legajo núm. 7316 (declaraciones de un oficial de la policía de la provincia de Buenos Aires).

[228] CONADEP, *Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Nunca Más,* Eudeba, Buenos Aires, 2006. Legajo núm. 4450 (declaraciones de Horacio Domingo Maggio).

[229] CONADEP, *Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Nunca Más,* Eudeba, Buenos Aires, 2006. Legajo núm. 6974 (declaraciones de Lisandro Raúl Cubas).

[230] William Michael Schmidli, *The Fate of Freedom Elsewhere: Human Rights and U.S. Cold War Policy toward Argentina,* Cornell University Press, Ithaca, 2013.

[231] Gabriela Cerruti, «Un asesino entre nosotros», *Revista Trespuntos,* Buenos Aires, 14 de enero de 1998.

[232] Roger Marie Élie Etchegaray sería elevado a cardenal el 30 de junio de 1979 por el papa Juan Pablo II.

[233] Carl Bernstein y Marco Politi, *Su Santidad. Juan Pablo II y la Historia Oculta de nuestro tiempo,* Barcelona, Planeta, 1996.

[234] Michael J. Walsh, *The Conclave: A Sometimes Secret and Occasionally Bloody History of Papal Elections,* Sheed and Ward, Londres, 2003.

[235] Eric Frattini, *La Santa Alianza. Historia del espionaje vaticano. De Pío V a Benedicto XVI,* Espasa, Madrid, 2004.

[236] Arthur Meier Schlesinger Jr., *Wojciech Jaruzelski,* Chelsea House, Nueva York, 1990.

[237] *Anuario Pontificio* 2005.

[238] Eric Frattini, *Secretos vaticanos,* EDAF, Madrid, 2003.

[239] Agostino Casaroli sería nombrado pro-secretario del Estado Vaticano el 28 de abril de 1979 y elevado a cardenal, ya por el papa Juan Pablo II, el 30 de junio de 1979. Sería nombrado secretario de Estado el 1 de julio de 1979, cargo que ocuparía hasta el 1 de diciembre de 1990.

[240] Discípulos de la Verdad, *Ala sombra del papa enfermo. Los escándalos en el pontificado de Juan Pablo II y la lucha por su sucesión,* Ediciones B, Barcelona, 2001.

[241] Marianne Spiller-Hadorn, *Adolfo Pérez Esquivel,* Orell Füssli Verlag, Zúrich, 2006.

[242] Arturo Zilli, *Dio non uccide. Vita del premio Nobel per la pace Adolfo Pérez Esquivel,* Il Margine, Trento, 2012.

[243] Emilio Mignone, *Iglesia y Dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar,* Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2006.

[244] El texto completo puede leerse en en la página oficial del Vaticano: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1987/april/docu ii_spe_19870412_vescovi-argentina_sp.html

[245] El texto completo puede leerse en en la página oficial del Vaticano: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1987/april/docu ii_spe_19870411_giornata-gioventu_sp.html

[246] Carl Bernstein y Marco Politi, *Su Santidad. Juan Pablo II y la Historia Oculta de nuestro tiempo,* Planeta, Barcelona, 1996.

[247] Vernon Walters, *The Mighty and the Meek. Dispatches from the front line of diplomacy,* St. Ermins Books, Londres, 2003.

[248] Michael A. Ledeen, *Perilous Statecraft,* Scribner, Nueva York, 1988.

[249] Carl Bernstein y Marco Politi, *Su Santidad. Juan Pablo II y la Historia Oculta de nuestro tiempo,* Barcelona, Planeta, 1996.

[250] Vernon Walters, *The Mighty and the Meek. Dispatches from the front line of diplomacy,* St. Ermins Books, Londres, 2003.

[251] Carl Bernstein y Marco Politi, *Su Santidad. Juan Pablo II y la Historia Oculta de nuestro tiempo,* Barcelona, Planeta, 1996.

[252] Zbigniew Brzezinski, *The Grand Failure: The Birth and Death of Communism in the Twentieth Century,* Scribner, Nueva York, 1989.

[253] Carl Bernstein y Marco Politi, *Su Santidad. Juan Pablo II y la Historia Oculta de nuestro tiempo,* Barcelona, Planeta, 1996.

[254] Eric Frattini, *La Santa Alianza. Historia del espionaje vaticano. De Pío V a Benedicto XVI,* Espasa, Madrid, 2004.

[255] Leopold Labedz, *Poland Under Jaruzelski: A Comprehensive Sourcebook on Poland During and After Martial Law,* Scribner, Nueva York, 1984.

[256] Leopold Labedz, *Poland Under Jaruzelski: A Comprehensive Sourcebook on Poland During and After Martial Law,* Scribner, Nueva York, 1984.

[257] En 1990, Jerzy Urban fundó el periódico anticatólico *Nie,* desde donde lanzaba discursos contra la Iglesia y el Vaticano. En el año 2005, un tribunal polaco ilegalizó finalmente el diario por insultar en varios editoriales al papa Juan Pablo II y por criticar duramente las visitas del sumo pontífice a Polonia.

[258] Leopold Labedz, *Poland Under Jaruzelski: A Comprehensive Sourcebook on Poland During and After Martial Law,* Scribner, Nueva York, 1984.

[259] Luis Pazos, *¿Por qué Chiapas?,* Diana, México, D. F., 1994.

[260] Marie Dennis, *Óscar Romero: Reflections on His Life and Writings,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2000.

[261] David Yallop, *The Power and the Glory. Inside the Dark Heart of John Paul II's Vatican,* Carroll & Graf, Nueva York, 2007 [*El poder y la gloria,* Temas de Hoy, Madrid, 2007].

[262] James Brockman, *Romero: ALife,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2005.

[263] David Yallop, *The Power and the Glory. Inside the Dark Heart of John Paul II's Vatican,* Carroll & Graf, Nueva York, 2007 [*El poder y la gloria,* Temas de Hoy, Madrid, 2007].

[264] Reagan Martin, *The Martyr of El Salvador: The Assassination of Óscar Romero,* Absolute Crime, Nueva York, 2013.

[265] Reagan Martin, *The Martyr of El Salvador: The Assassination of Óscar Romero,* Absolute Crime, Nueva York, 2013.

[266] David Yallop, *The Power and the Glory. Inside the Dark Heart of John Paul II's Vatican,* Carroll & Graf, Nueva York, 2007 [*El poder y la gloria,* Temas de Hoy, Madrid, 2007].

[267] Marie Dennis, *Óscar Romero: Reflections on His Life and Writings,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2000.

[268] James Brockman, *Romero: ALife,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2005.

[269] Marie Dennis, *Óscar Romero: Reflections on His Life and Writings,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2000.

[270] James Brockman, *Romero: A Life,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2005.

[271] Paul L. Williams, *The Vatican Exposed: Money, Murder, and the Mafia,* Prometheus, Nueva York, 2003.

[272] Discípulos de la Verdad, *Ala sombra del papa enfermo. Los escándalos en el pontificado de Juan Pablo II y la lucha por su sucesión,* Ediciones B, Barcelona, 2001.

[273] El Banco Vaticano fue fundado el 7 de junio de 1929 por orden del papa Pío XI. Su capital rondaba aquel año los 81 millones de dólares, el equivalente a 900 millones de dólares de hoy. El primer director de la llamada «Administración Especial» fue Bernardino Nogara.

[274] Paul L. Williams, *The Vatican Exposed. Money, Murder and the Mafia,* Prometheus, Nueva York, 2003.

[275] Charles Raw, *The Moneychangers: How the Vatican Bank Enabled Roberto Calvi to Steal $250 Million for the Heads of the P2 Masonic Lodge,* Vintage/Ebury, Londres, 1992.

[276] Heribert Blondiau y Udo Gümpel,*El Vaticano santifica los medios. El asesinato del «banquero de Dios»,* Ellago Ediciones, Castellón, 2003.

[277] Paolo Baffi, desmoralizado por las trabas impuestas a su investigación y por las amenazas que recibieron él, su esposa y sus hijos, decidió abandonar su puesto en el Banco de Italia a finales de 1979.

[278] Corrado Stajano, *Un eroe borghese: il caso dell'avvocato Giorgio Ambrosoli assassinato dalla mafia politica,* Einaudi, Turín, 1991.

[279] David Álvarez, «The Professionalization of the Papal Diplomatic Service», *Catholic Historical Review,* núm. 72, abril de 1989.

[280] David A. Yallop, *In God's Name. An Investigation into the murder of Pope John Paul I,* Bantam, Nueva York, 1984 [*En nombre de Dios,* Planeta, Barcelona, 2008].

[281] Heribert Blondiau y Udo Gümpel, *El Vaticano santifica los medios. El asesinato del «banquero de Dios»,* Ellago Ediciones, Castellón, 2003.

[282] Este asunto quedó reflejado en la declaración realizada por el empresario sardo Flavio Carboni, con estrechos contactos con la mafia, al fiscal Pier Luigi Dell'Osso.

[283] William Wilson sería nombrado primer embajador de Estados Unidos ante la Santa Sede, un cargo que ocuparía entre 1984 y 1986.

[284] Eric Frattini, *La Santa Alianza. Historia del espionaje vaticano. De Pío V a Benedicto XVI,* Espasa, Madrid, 2004.

[285] Christine Ockrent y Alexandre De Marenches, *Dans le secret des princes,* Edition Stock, París, 1986.

[286] Gordon Thomas, *Gideon's Spies. The History of Mossad,* St. Martin Press, Nueva York, 1998.

[287] Monseñor Luigi Poggi sería elevado a la púrpura cardenalicia el 26 de noviembre de 1994 por el papa Juan Pablo II.

[288] Claire Sterling, *The Time of the Assassins,* Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1983 [*La hora de los asesinos,* Planeta, Barcelona, 1984].

[289] Eduard Kovaliov, *Atentado en la Plaza de San Pedro,* Editorial Novosti, Moscú, 1985.

[290] *Darzhavna Sigurnost* (Seguridad del Estado), el servicio secreto de Bulgaria.

[291] David Yallop, *The Power and the Glory. Inside the Dark Heart of John Paul II's Vatican,* Carroll & Graf, Nueva York, 2007 [*El poder y la gloria,* Temas de Hoy, Madrid, 2007].

[292] Claire Sterling, *The Time of the Assassins,* Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1983.

[293] Augustus Richard Norton, *Hezbollah: A Short History,* Princeton Studies in Muslim Politics, Princeton University Press, Princeton, 2009.

[294] Ahmed Nizar Hamzer, *El sendero de Hezbolá,* Instituto de Estudios Árabes, Beirut, 2009.

[295] «Slain Hezbollah Commander Had Long History of Attacks», *The Associated Press,* 13 de febrero de 2008.

[296] «Man & Myth: Making Sense of Imad Mugniyah», *The Daily Star Lebanon,* 15 de febrero de 2008.

[297] Achille Silvestrini sería elevado al cardenalato por el papa Juan Pablo II el 28 de junio de 1988, dos años después de la redacción del documento de la CIA.

[298] Terry Waite, *Taken on Trust,* Hodder & Stoughton, Nueva York, 2010.

[299] Eric Frattini, *Mossad, los verdugos del Kidon,* Atanor Ediciones, Madrid, 2012.

[300] Carl Bernstein y Marco Politi, *Su Santidad. Juan Pablo II y la Historia Oculta de nuestro tiempo,* Planeta, Barcelona, 1996.

[301] Giovanni Benelli, *The Church and Communism,* Catholic Truth Society, Londres, 1976.

[302] Ernesto Rossi, *Il manganello e l'aspersorio,* Kaos Edizioni, Milán, 2000.

[303] Discípulos de la Verdad, *Ala sombra del papa enfermo. Los escándalos en el pontificado de Juan Pablo II y la lucha por su sucesión,* Ediciones B, Barcelona, 2001.

[304] Óscar Pinochet de la Barra, *El Cardenal Silva Henríquez: luchador por la justicia,* Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1987.

[305] Thomas C. Wright, *State Terrorism in Latin America: Chile, Argentina, and International Human Rights,* Rowman & Littlefield, Lanham, 2006.

[306] Discípulos de la Verdad, *Ala sombra del papa enfermo. Los escándalos en el pontificado de Juan Pablo II y la lucha por su sucesión,* Ediciones B, Barcelona, 2001.

[307] Discípulos de la Verdad, *Ala sombra del papa enfermo. Los escándalos en el pontificado de Juan Pablo II y la lucha por su sucesión,* Ediciones B, Barcelona, 2001.

[308] Ver capítulo 34 de este libro, «Vaticano. Ratisbona o cómo agitar el avispero islámico».

[309] Zbigniew Brzezinski, *Zbig: The Strategy and Statecraft of Zbigniew Brzezinski,* Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2013.

[310] Carl Bernstein y Marco Politi, *Su Santidad. Juan Pablo II y la Historia Oculta de nuestro tiempo,* Planeta, Barcelona, 1996.

[311] Arthur Meier Schlesinger Jr, *Wojciech Jaruzelski,* Chelsea House, Nueva York, 1990.

[312] John O'Sullivan, *The President, the Pope, and the Prime Minister: Three Who Changed the World,* Washington, D. C., 2008 [*El presidente, el papa y la primera ministra: un trío que cambió el mundo,* Gota a Gota, Madrid, 2007].

[313] Malachi Martin, *Keys of This Blood: Pope John Paul II Versus Russia and the West for Control of the New World Order,* Simon & Schuster, Nueva York, 1991.

[314] Juan Pablo II, *The Wisdom of John Paul II: The Pope on Life's Most Vital Questions,* Vintage, Nueva York, 2001.

[315] Malachi Martin, *Keys of This Blood: Pope John Paul II Versus Russia and the West for Control of the New World Order,* Simon & Schuster, Nueva York, 1991.

[316] Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, 30 de diciembre de 1987.

[317] Robert Lassalle-Klein, *Blood and Ink: Ignacio Ellacuria, Jon Sobrino, and the Jesuit Martyrs of the University of Central America,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2014.

[318] Teresa Whitfield, *Paying the Price: Ignacio Ellacuría and the Murdered Jesuits of El Salvador,* Temple University Press, Filadelfia, 1994.

[319] Michael Lee, *Ignacio Ellacuría: Essays on History, Liberation, and Salvation,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2013.

[320] Robert Lassalle-Klein, *Blood and Ink: Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino, and the Jesuit Martyrs of the University of Central America,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2014.

[321] Teresa Whitfield, *Paying the Price: Ignacio Ellacuría and the Murdered Jesuits of El Salvador,* Temple University Press, Filadelfia, 1994.

[322] Michael Lee, *Ignacio Ellacuría: Essays on History, Liberation, and Salvation,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2013.

[323] Robert Lassalle-Klein, *Blood and Ink: Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino, and the Jesuit Martyrs of the University of Central America,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2014.

[324] Michael Lee, *Ignacio Ellacuría: Essays on History, Liberation, and Salvation,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2013.

[325] Robert Lassalle-Klein, *Blood and Ink: Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino, and the Jesuit Martyrs of the University of Central America,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2014.

[326] Ibíd.

[327] Michael Lee, *Ignacio Ellacuría: Essays on History, Liberation, and Salvation,* Orbis, Maryknoll, Nueva York, 2013.

[328] José Mora Galiana, *Ignacio Ellacuría, filósofo de la liberación,* Nueva Utopía, Madrid, 2004.

[329] Bob Woodward, *The Commanders,* Harper Collins, Nueva York, 1991 [*Los comandantes,* Ediciones B, Barcelona, 1991].

[330] Saïd Aburish, *Saddam Hussein, The Politics of Revenge,* Bloomsbury, Londres, 2000.

[331] James Bamford, *The Puzzle Palace. Inside the National Security Agency, America's Most Secret Intelligence Organization,* Penguin, Nueva York, 1996.

[332] George Bruce, *Dictionary of Wars,* Harper Collins, Glasgow, 1995; y Trevor Mostyn, *Major Political Events in Iran, Iraq and the Arabian Peninsula 1945-1990,* Facts On File Limited, Oxford, 1991.

[333] El Comando Central del Ejército de Estados Unidos con base en Florida es conocido con las siglas CINC y sus operaciones abarcan Oriente Medio y el sudeste asiático.

[334] Christopher Andrew, *For the President's Eyes Only. Secret Intelligence and the American Presidency. From Washington to Bush,* Harper Collins, Londres, 1995.

[335] Simon Henderson, *Instant Empire, Saddam Hussein's Ambition for Iraq,* Mercury House, San Francisco, 1991.

[336] Walter J. Boyne, *Gulf War, Acomprehensive Guide to People, Places & Weapons,* Publications International Ltd., Lincolnwood, 1991.

[337] Bob Woodward*, The Commanders,* Harper Collins, Nueva York, 1991 [*Los comandantes,* Ediciones B, Barcelona, 1991].

[338] Jan Palmowski, *ADictionary of Twentieth-Century World History,* Oxford University Press, Oxford, 1998 [*Diccionario de historia universal del siglo XX,* Editorial Complutense, 1998].

[339] La cantidad de bombas arrojadas en la operación Tormenta del Desierto superaban en toneladas a las arrojadas en toda la Segunda Guerra Mundial.

[340] Saïd Aburish, *Saddam Hussein, The Politics of Revenge,* Bloomsbury, Londres, 2000.

[341] Estas palabras fueron pronunciadas por el general Robert E. Lee tras observar la carnicería producida entre las tropas unionistas en la batalla de Fredericksburg, en 1862, durante la Guerra Civil Americana.

[342] North American Free Trade Agreement (NAFTA).

[343] Federico de Luca y Germán Yáñez, *Los Conflictos de la Aldea Global: Levantamiento Zapatista en México,* Cuadernos Universitarios, México, D. F., 2006.

[344] Luis Pazos, *¿Por qué Chiapas?,* Diana, México, D. F., 1994.

[345] Luis Méndez y Antonio Cano, *La guerra contra el tiempo. Viaje a la selva alzada,* Espasa Calpe Mexicana, México, D. F., 1994.

[346] Luis Pazos, *¿Por qué Chiapas?,* Diana, México, D. F., 1994.

[347] Luis Méndez y Antonio Cano, *La guerra contra el tiempo. Viaje a la selva alzada,* Espasa Calpe Mexicana, México, D. F., 1994.

[348] Carl Bernstein y Marco Politi, *Su Santidad. Juan Pablo II y la Historia Oculta de nuestro tiempo,* Planeta, Barcelona, 1996.

[349] Amnon Kapeliouk, *Arafat,* Fayard, París, 2004 [*Arafat,* Espasa, Madrid, 2005].

[350] Tras la renuncia del papa Benedicto XVI y la convocatoria de un nuevo Cónclave, el argentino Jorge Mario Bergoglio, de 76 años, fue elegido el 13 de marzo de 2013 sumo pontífice, adoptando el nombre de Francisco.

[351] Eric Frattini, *Los cuervos del Vaticano, Benedicto XVI en la encrucijada,* Espasa, Madrid, 2012.

[352] Solo cuatro pontífices habían abandonado el inmenso y absoluto poder papal. Ninguna de las renuncias que se habían producido en el pasado se podían considerar en el sentido moderno de la palabra. De los cuatro pontífices, solo con Celestino V (5 de julio de 1294-13 de diciembre de 1294) se puede hablar de una renuncia voluntaria de un papa legítimo.

[353] Sadam Hussein sería ahorcado el 30 de diciembre de 2006, casi cuatro meses después de la redacción del documento estadounidense sobre el embajador Albert Ismail Yelda.

[354] El texto íntegro del discurso del papa Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona puede leerse en alemán, español, francés, griego, inglés, italiano y portugués en el siguiente enlace: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2006/septembe

[355] Tracy Rowland, *Ratzinger's Faith: The Theology of Pope Benedict XVI,* Oxford University Press, Nueva York, 2009 [*La fe de Ratzinger,* Nuevo Inicio, Granada, 2009].

[356] James V. Schall, *The Regensburg Lecture,* St. Augustine's Press, South Bend, 2007.

[357] Anónimo, *Contra Ratzinger,* Debate, Barcelona, 2006.

[358] James V. Schall, *The Regensburg Lecture,* St. Augustine's Press, South Bend, 2007.

[359] Eric Frattini, *Los Cuervos del Vaticano, Benedicto XVI en la encrucijada,* Espasa, Madrid, 2012.

[360] Paul L. Williams, *The Vatican Exposed: Money, Murder, and the Mafia,* Prometheus, Nueva York, 2003.

[361] Eric Frattini, *La CIAen Italia,* Ponte alle Grazie, Milán, 2014.

[362] Eric Frattini, *Los cuervos del Vaticano, Benedicto XVI en la encrucijada,* Espasa, Madrid, 2012.

[363] Bianca Stancanelli, *Atesta alta. Don Puglisi: storia di un eroe solitario,* Einaudi, Turín, 2003.

[364] Filippo Graviano, lugarteniente de Leoluca Bagarella, sería condenado a cadena perpetua en junio de 1998, por los Tribunales italianos, como uno de los responsables de la ofensiva de la mafia de1993.

[365] Francesco Deliziosi, *Pino Puglisi, il prete che fece tremare la mafia con un sorriso,* Rizzoli, Milán, 2013.

[366] Grupo de Protectores de la Sunna (fe) es un grupo militar islámico iraquí que luchó contra las tropas estadounidenses en Irak y contra el gobierno interino pronorteamericano de Iyad Allawi y de Nouri al-Maliki. El grupo tiene su base en el norte y centro de Irak e incluye a grupos kurdos y religiosos árabes sunníes, así como combatientes extranjeros.

[367] El texto de la carta, extractos de la cual habían sido anticipados por dos diarios italianos, fue difundido en seis lenguas con una síntesis y un comentario del director de la sala de prensa de la Santa Sede, el jesuita italiano Federico Lombardi.

[368] La entrevista de Richard Williamson en la televisión sueca se realizó realmente en noviembre de 2008, pero no fue emitida hasta el 21 de enero de 2009, justo unos días antes de que el Vaticano anunciara el levantamiento de su excomunión.

[369] Eric Frattini, *Los cuervos del Vaticano, Benedicto XVI en la encrucijada,* Espasa, Madrid, 2012.

[370] El 6 de octubre de 2012 concluye el juicio y Paolo Gabriele es sentenciado a un año y medio de cárcel. Además debería pagar los costes del proceso. Lombardi confirma de forma casi inmediata que Benedicto XVI tiene preparada la indulgencia.

[371] «*Spin*» en inglés se refiere a la utilización política de los medios de comunicación para ofrecer una imagen distinta de la realidad. Una acusación frecuente a los políticos británicos y estadounidenses es que en lugar de «fondo» todo es «forma».

[372] David K. Thanjan, *International Affairs,* Bookstand Publishing, Morgan Hill, 2012.

[373] El 24 de julio de 2013, el Presidente Barack Obama anunció la nominación de Caroline Kennedy para el puesto de embajadora de Estados Unidos en Japón.

[374] Krzysztof Trelski, *100 Days of Obama Presidency: President Barack Obama's First 100 Days As Documented In The Online Media,* CreateSpace Independent Publishing Platform, 2009.

[375] Krzysztof Trelski, *100 Days of Obama Presidency: President Barack Obama's First 100 Days As Documented In The Online Media,* CreateSpace Independent Publishing Platform, 2009.

[376] La encíclica es *Caritas in veritate,* la tercera y última de su pontificado, publicada el 29 de junio de 2009.

[377] Benedicto XVI, *Caritas in veritate,* 2009.

[378] Ibíd.

[379] John L. Allen, *The Future Church: How Ten Trends Are Revolutionizing the Catholic Church,* Image Publishing, Bournemouth, 2012.

[380] Capítulo 39 de este libro, «Cuba. Chávez por Castro».

[381] Patrick Haney, *The Cuban Embargo: Domestic Politics of American Foreign Policy,* University of Pittsburgh Press, Pennsylvania, 2005.

[382] Paolo Spadoni, *Failed Sanctions: Why The U.S. Embargo Against Cuba Could Never Work,* University Press of Florida, Miami, 2010.

[383] David Yallop, *The Power and the Glory. Inside the Dark Heart of John Paul II's Vatican,* Carroll & Graf, Nueva York, 2007 [*El poder y la gloria: la historia oculta del papado de Juan Pablo II,* Temas de Hoy, Madrid, 2007].

[384] «Diplomatic Mishaps. Tower of Babylon Reigns Between Cuba and Rome», *L'Espresso,* 9-15 mayo 2003.

[385] El arzobispo Nicolas Thevenin, nacido el 5 de junio de 1958 en Saint-Disier (Francia), sería nombrado arzobispo de Aeclanum en diciembre de 2012 y nuncio apostólico de Guatemala, el 5 de junio de 2013, por el papa Benedicto XVI.

[386] Robert D. Blackwill, Elliot Abrams y Robert Danin, *Iran: The Nuclear Challenge,* Council on Foreign Relations Press, Washington, D. C., 2012.

[387] Para uso militar se necesita uranio enriquecido al 90 %.

[388] David Patrikarakos, *Nuclear Iran: The Birth of an Atomic State,* I. B. Tauris, Londres, 2012.

[389] Chen Zak, *Iran's Nuclear Policy and the IAEA,* Washington Institute for Near East Policy, Washington, D. C., 2004.

[390] El 31 de agosto de 2013, el papa Francisco nombró a monseñor Alberto Ortega Martín oficial de la Secretaría de Estado para las Relaciones con los Estados.

[391] Mary Gail Frawley-O'Dea, *Perversion of Power, Sexual Abuse in the Catholic Church,* Vanderbilt University Press, Nashville, Tennessee, 2007.

[392] Anne-Marie McAlinden, *"Grooming" and the Sexual Abuse of Children: Institutional, Internet, and Familial Dimensions,* Clarendon Studies in Criminology & Oxford University Press, Nueva York, 2013.

[393] Ibíd.

[394] Lily O'Brien, *The Girl Nobody Wants: A Shocking True Story of Child Abuse in Ireland,* Amazon Digital Services, 2011.

[395] Mary Gail Frawley-O'Dea, *Perversion of Power, Sexual Abuse in the Catholic Church,* Vanderbilt University Press, Nashville, Tennessee, 2007.

[396] Eric Frattini, *Los cuervos del Vaticano, Benedicto XVI en la encrucijada*, Espasa, Madrid, 2012.

[397] Eric Frattini, *Los cuervos del Vaticano, Benedicto XVI en la encrucijada*, Espasa, Madrid, 2012.

[398] Horacio Verbitsky es un respetado periodista argentino, muy próximo al peronismo y quien llegó a declarar un día: «He sido peronista desde los 13 años. He sido periodista desde los 18. He sido militante peronista desde los 19. He sido militante montonero. He dejado de ser peronista en 1973 y dejado de ser montonero en 1977. Sigo siendo periodista». Horacio Verbitsky, *El silencio. De Paulo VI a Bergoglio. Las relaciones secretas de la Iglesia con la ESMA,* Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2005.

[399] La ESMAfuncionó como centro clandestino de detención y torturas desde el mismo inicio de la dictadura en marzo de 1976 y hasta noviembre de 1983.

[400] Nello Scavo, *La lista di Bergoglio. I salvati da Francesco durante la dittatura. La storia mai raccontata,* EMI, Bolonia, 2013 [*La lista de Bergoglio: los salvados por Francisco durante la dictadura,* Clarentiana, Madrid, 2013].

[401] Eric Frattini, *Italia, Sorvegliata Speciale,* Ponte alle Grazie, Milán, 2013.

[402] «Datagate: intercettato anche il papa», *Panorama,* 31 de octubre de 2013.

[403] «Datagate: intercettato anche il papa», *Panorama,* 31 de octubre de 2013.

[404] Committee of Experts on the Evaluation of Anti-Money Laundering Measures and the Financing of Terrorism (MONEYVAL).

[405] Eric Frattini, *Los cuervos del Vaticano, Benedicto XVI en la encrucijada,* Espasa, Madrid, 2012.

[406] En el TAO trabajan casi un millar de personas, civiles y militares, dedicados a la búsqueda de señales de inteligencia (Sigint). Los equipos están formados por *hackers,* analistas de inteligencia, especialistas en espionaje, diseñadores de hardware y software e ingenieros.

[407] James Bamford, *The Puzzle Palace. Inside the National Security Agency, America's Most Secret Intelligence Organization,* Penguin, Nueva York, 1996.

[408] Eric Frattini, *Italia, Sorvegliata Speciale,* Ponte alle Grazie, Milán, 2013.

[409] El MAC o Centro de Análisis Metadata, había sido creado por orden del presidente Bush en 2001, mediante el President's Surveillance Program (PSP). En 2004, el MAC fue incluido en la División de Análisis Avanzado (AAD) encargado de analizar contenidos, metadatos de Internet y metadatos de teléfonos. Tanto el MAC como el AAD, quedaron bajo control del Directorio de Inteligencia de Señales de la NSA. Ellos llevarían la voz cantante en la mayor operación de espionaje a nivel global de toda la historia.

[410] Eric Frattini, *Italia, Sorvegliata Speciale,* Ponte alle Grazie, Milán, 2013.

[411]Nota de autor: Este anexo ha sido conformado con los nombres que han ido apareciendo a lo largo de los documentos consultados para la redacción de este libro. Según la *Intelligence Identities Protection Act of 1982*, los nombres de los operativos de la inteligencia estadounidense han sido «enmascarados» pero no así sus fuentes de información dentro del Vaticano. Todos los nombres de las fuentes vaticanas aparecen sin «enmascarar» en los documentos secretos de la CIA, la DIA, la OSS, el SSU, el Departamento del Tesoro, el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa consultados por el autor.

[412]El cargo oficial en la CIAes el de CoS (Chief of Station).

[413]Las operaciones sobre la Santa Sede dependen de la Estación CIARoma, en la sede diplomática estadounidense de la capital italiana.

[414]El cargo oficial en la CIAes el de jefe de la DoE (Division of Europe).

El libro negro del vaticano

Eric Frattini

No se permite la reproducción total o parcial de este libro,
ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión
en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico,
mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos,
sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción
de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito
contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)
si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Diseño de la cubierta: © Departamento de Arte y Diseño, Área Editorial
Grupo Planeta
Ilustración de la cubierta: Rudesindo de la Fuente

© Eric Frattini Alonso, 2016
© Espasa Libros, S. L. U., 2016

Avenida Diagonal 662-664
08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com
www.espasa.es
Primera edición en libro electrónico (epub): enero de 2016
ISBN: 978-84-670-4688-5 (epub)
Conversión a libro electrónico: Safekat, S. L.
www.safekat.com